Terran Williams

Cómo ve **Dios** a las **mujeres**

El fin del patriarcado

Cómo ve Dios a las mujeres

El fin del patriarcado

Terran Williams



The Spiritual Bakery Publications

Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Copyright © Terran Williams, 2022

Traducido del inglés, 2026, con el permiso del autor – descarga gratuita en www.hans-joerg-ronsdorf.de

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otro, sin la autorización previa por escrito del titular de los derechos de autor.

Las citas bíblicas, salvo que se indique lo contrario, están tomadas de The Holy Bible, New International Version® NIV®

Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc. TM

Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

En noviembre de 2021 se comprobó que todas las direcciones web de las notas a pie de página, por lo general acortadas en formato www.bit.ly, eran accesibles.

ISBN de la edición en rústica de Amazon: 9798401047878

Lo que dicen sobre «Cómo ve Dios a las mujeres»

Terran Williams ofrece una mirada honesta y sólida a lo que Dios, en la Biblia, dice realmente sobre las mujeres y sobre la relación entre hombres y mujeres. Este libro incomodará a algunas personas, pero quizá deba hacerlo, porque Williams construye un argumento meticuloso de que la brújula moral de Dios siempre apunta a la unidad de hombres y mujeres, en la creación, en la iglesia y en Cristo. Un recurso extraordinario para cualquiera que esté lidiando con este tema.

—*Dr. Michael Bird, decano académico y profesor de Nuevo Testamento en Ridley College, Melbourne, Australia; autor de* Evangelical Theology

En lugar de limitarse a exponer y defender su postura sobre las mujeres y el ministerio, Terran Williams nos lleva consigo en un viaje, con un relato de su transformación teológica, exegética, comunitaria y personal que ofrece observaciones agudas, perspicacia y advertencias. Su relato resulta especialmente útil porque muestra el proceso de su crítica y su integración de una investigación extensa, junto con un compromiso inquebrantable con la autoridad de las Escrituras. Al mismo tiempo, su estilo conversacional y cautivador hace accesibles investigaciones e interpretaciones complejas.

—*Dra. Cynthia Westfall, profesora investigadora en McMaster Divinity College, Ontario, Canadá; autora de* Paul and Gender: Reclaiming the Apostle's Vision for Men and Women in Christ

Con una lógica implacable y honesta, y con un conocimiento desde dentro de ambas posturas, Terran Williams ofrece un argumento bien organizado y escrito de forma cautivadora a favor del mutualismo hombre–mujer. Obtuve nuevas perspectivas al leer las pruebas que, según muestra, lo obligaron a cambiar su propia opinión.

—*Dr. Craig Keener, profesor de Estudios Bíblicos en el Asbury Theological Seminary, Kentucky, EE. UU.; editor de* The NIV Cultural Backgrounds Study Bible*; presidente de The Evangelical Theological Society en 2018–2020*

En un libro emblemático de nuestra generación, Terran Williams sondea las profundidades de las Escrituras para recuperar las alturas a las que están llamadas las mujeres (y los hombres).

—*Starla y Daniel Webster, pastores de City Lights Church, Dubái*

Este es un libro oportuno y merece un amplio número de lectores. La sociedad ha perdido en gran medida su capacidad de discutir con vigor y debatir con civilidad, sobre todo cuando se trata de cuestiones decisivas como el género, la inclusión, la igualdad y la etnicidad. Por eso resulta refrescante leer un libro escrito con gracia y dignidad. Sus capítulos dejan la clara impresión de que no solo los ha escrito una persona realmente amable, sino también un pensador lúcido, decidido a representar bien el texto bíblico. Terran Williams es esa persona — muy leído, elocuente, cuidadoso al elaborar un concepto y lleno de gracia. Espero especialmente que los hermanos asimilen su mensaje y vivan, dentro de la comunidad de fe, las vidas llenas de gracia que Dios siempre ha querido para ellos.

—Dr. Paul Alexander, presidente de Trinity Bible College and Graduate School, Dakota del Norte, EE. UU.; presidente de World Alliance for Pentecostal Theological Education

Este libro es honesto, humilde, erudito y desafiante. Mientras lo leía, no pude evitar pensar que lo que Lee Strobel intentó hacer con el ateísmo al escribir *The Case for Christ*, Terran Williams lo hace aquí con la teología complementarista: convertirla en una postura cada vez más indefendible para cualquiera que busque dejarse moldear por las pruebas. Le estoy profundamente agradecida — va a transformar maravillosamente el panorama de nuestras iglesias. Léalo, experiméntelo, vívalo y vea venir el Reino a través de él.

—Dra. Katia Adams, pastora de The Table, Boston, EE. UU.; autora de Equal

Esta obra exhaustiva sobre el tema, con un buen equilibrio entre análisis y crítica de destacados eruditos, representa el esfuerzo diligente de un comprometido seguidor de Jesús por llegar a una evaluación honesta de una cuestión que ha causado tanta división y tanto dolor a los cristianos, a la iglesia y a la comunidad. ¡Haríamos bien en prestar atención!

—Dr. Quinton Howitt, cofundador de South African Theological Seminary y The School of Leadership

Escrito con sensibilidad pastoral y agudeza teológica, este libro me inspira a dirigir una organización no como si fuera un hombre, sino como una compañera de pleno derecho en el evangelio. Originalmente provengo de una denominación que excluía a las mujeres de la predicación y del liderazgo, así que este libro nos da a mi esposo y a mí un nuevo comienzo como nuevos plantadores de iglesias.

—Minah Koela, directora ejecutiva de Beautiful Gates, Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Este libro es una lectura obligada para todo creyente que desee ampliar su comprensión de cómo Dios creó a hombres y mujeres para servir juntos en su reino. Terran Williams ha hecho lo que espero que todo cristiano (y sin duda todo pastor) haga — estudiar *por sí mismo* lo que dicen las Escrituras sobre el género y el liderazgo femenino, lo cual incluye comprender los puntos de vista de todas las partes. *Cómo ve Dios a las mujeres* es un relato convincente de la humilde búsqueda de la verdad de un teólogo entregado, así como un estudio a gran escala de las teologías y prácticas complementaristas e igualitarias.

—Kadi Cole, directora ejecutiva de Kadi Cole and Company, Florida, EE. UU.; consultora de liderazgo; coach ejecutiva; autora de Developing Female Leaders

Se nota cuando alguien ama las Escrituras. Escuché a Terran hablar por primera vez ante un grupo de jóvenes surfistas hace 20 años. Sus ojos se iluminaban y se iba animando cada vez más mientras explicaba con gran claridad cómo el reino de Dios irrumpía en nuestro mundo y estaba a su alcance. Al leer este libro, lo único que ha cambiado es que Terran parece aún más enamorado de la palabra de Dios. Me encantó cada página y me sorprendí diciendo: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Si a usted le apasionan la verdad, la libertad y todo lo que Dios ha llamado a ser a la iglesia, sospecho que quizá responda de la misma manera. Recomiendo este libro a todos, sin importar de qué lado de la valla se encuentre ahora.

—Paul Van Coller, líder de Hope Church, George, de la Association of Related Churches in Southern Africa y del Zambia Project

Este libro tiene una urgencia misionera — en ocasiones hemos silenciado a la mayor parte de la iglesia y le hemos impedido vivir plenamente su llamado a ver el mundo transformado. Como crecí en la Sudáfrica del *Apartheid*, sé de primera mano cómo una ideología avalada por una teología incorrecta produjo una sociedad que de palabra defendía la igualdad, pero seguía oprimiendo a personas de color como yo. Del mismo modo, he visto cómo la teología de «iguales, pero con roles diferentes» produce mujeres *y* hombres quebrantados. El libro de Terran presenta un argumento teológico y académico que me ha ayudado a profundizar aún más en cómo debo ver y amar a mi esposa y a otras mujeres.

—Julian Adams, pastor en The Table, Boston, EE. UU.; director de Frequentsee; autor de Terra Nova

Este es un claro toque de atención. Si usted tiene en alta estima las Escrituras, posee una mente rigurosa y está dispuesto a hacer un trabajo profundo, este libro le resonará. La búsqueda de la verdad de Terran resulta familiar para muchos, pero el lugar al que nos llevan estas verdades bíblicas puede ser territorio desconocido. Por tentador que resulte aferrarnos a nuestra postura, quizá esto sea precisamente lo que necesitamos para cambiar de opinión.

—Jess y Tom Basson, pastores de Grace Family Church, Durban, Sudáfrica

Como en su libro anterior, Terran escribe con soltura y de forma accesible, y aborda argumentos cruciales sin recurrir a tecnicismos. Está bien documentado y explora todo el espectro de argumentos complementaristas e igualitarios. La historia que comparte de su recorrido junto a su esposa, Julie, hacia un matrimonio y un ministerio entre iguales arraiga su argumento en la realidad. De las obras que he leído que ayudan a los complementaristas a replantearse la cuestión, esta es una de las más persuasivas.

—Dr. Derek Morphew, fundador del Vineyard Bible Institute internacional; autor de The Kingdom Reformation

¡*Cómo ve Dios a las mujeres* es poderoso y maravilloso! Respeta la autoridad de las Escrituras y ofrece una crítica crucial de la creencia de que los hombres deben dirigir. Terran Williams emplea diversas disciplinas — por ejemplo, la teología, el desarrollo y las ciencias sociales — para cuestionar cómo la teología complementarista obstaculiza el florecimiento humano. Su obra es tan lógica como integral. Es maravillosamente accesible y aborda cuestiones complejas con gracia y destreza.

—Dra. Mimi Haddad, presidenta y directora ejecutiva de CBE International; consultora sobre teología y género de World Relief y World Vision International

Este es, en mi opinión, el mejor libro sobre el debate entre complementaristas e igualitarios evangélicos. Es un libro magnífico y de primer orden que los evangélicos deberían leer ampliamente. Compre ejemplares para sus amigos, préstelo a muchos. Pone de relieve la verdad de que el evangelio libera a los oprimidos. La Biblia, de principio a fin, es una buena noticia para hombres y mujeres.

—Dr. Kevin Giles, autor de What the Bible Actually Teaches on Women

Dedicatoria

Dedico este libro, en primer lugar, a Julie, mi alma gemela y compañera curtida en la batalla en la vida, en la crianza de nuestros hijos y en la tarea de cambiar el mundo.

También a Ivy, nuestra hija, femenina y feroz, joven pero ya impregnada de un sentido de llamado divino. Que corras la carrera a la que has sido llamada con gozo y confianza, y sin ninguna de las vacilaciones que tantas mujeres antes que tú han tenido que soportar.

En las sabanas de nuestro continente, leones y leonas rugen juntos para mostrar la fuerza de la manada. Como en la naturaleza, así en nuestra familia, así en nuestra iglesia — y así en nuestro mundo.

Por último, dedico este libro a toda persona que desee responder de nuevo a la pregunta de Jesús que escudriña el alma, en Lucas 7:44:

«¿Ves esta mujer?»

Índice

Prefacio **10**

Prólogo: Cómo ve Dios a las mujeres **13**

1 Cambiar de opinión **17**

Primera parte – LA CAÍDA Y EL ASCENSO DE LAS MUJERES **25**

2 El sexo inferior **26**

3 El auge (y los escollos) del complementarismo **49**

4 Una alianza hecha en el paraíso **76**

5 Relaciones redimidas entre hombres y mujeres **104**

Segunda parte – MUJERES (I)LIMITADAS **124**

6 Las mujeres de Corinto **125**

7 1 Timoteo 2:11-15 ..... **157**

8 Esposas, sométanse **202**

9 El Dios que se adapta **241**

Tercera parte – EL MINISTERIO DE LAS MUJERES **262**

10 Mujeres poderosas en el Antiguo Testamento **263**

11 Mujeres poderosas en los Evangelios **281**

12 Mujeres poderosas en la iglesia primitiva **300**

13 Dones (Romanos 12) vs. género (1 Timoteo 3) **334**

Cuarta parte – LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES **354**

14 Feminidad y masculinidad bíblicas **355**

15 Eva no domesticada **374**

16 Implicaciones prácticas para las iglesias **386**

17 El pueblo contra el patriarcado **400**

Epílogo: Cómo ve Jesús a las mujeres **422**

Apéndice 1: ¿Es Dios masculino? **425**

Apéndice 2: Adán y Eva antes de la Caída (continuación) **435**

Apéndice 3: Qué significa kephalē **441**

Apéndice 4: ¿Pueden enseñar las mujeres? **448**

Apéndice 5: Dos argumentos más de 1 Timoteo 3 ..... **453**

Apéndice 6: Por qué los hechos quizá no nos hagan cambiar de opinión **462**

Muchísimas gracias **474**

Bibliografía selecta **476**

Otros libros de Terran Williams **479**



PREFACIO

Durante la mayor parte de mi vida he sido seguidora de Cristo.

Durante toda mi vida he sido mujer.

El lugar donde se cruzan estas dos descripciones ha sido un camino de soltar y recoger … soltar las expectativas familiares, propias, sociales e incluso eclesiales sobre quién soy yo. Y recuperar mi capacidad de acción (a veces olvidada), mi propósito, mi autoridad y mi sentido de quién es Dios y, a su vez, de quién dice él que soy yo.

Este libro, y más concretamente el hombre que lo escribió, ha desempeñado un papel decisivo en ese camino. Nos conocimos cuando yo tenía apenas 17 años — yo, una recién llegada con los ojos muy abiertos, y él, un líder de pelo alborotado de la iglesia que ambos llamaríamos hogar durante las dos décadas siguientes.

Cinco hijos, 4 casas, 18 años de matrimonio y 1 agotamiento después, ¡sigo teniendo los ojos igual de abiertos y ahora los dos tenemos el pelo alborotado! Sin embargo, bajo estos rasgos físicos laten dos corazones con cicatrices de batalla que han aprendido y desaprendido a verse el uno al otro más como Dios ve al otro.

Curiosamente, cuando mi esposo emprendió por primera vez este camino hacia un cambio en su teología sobre las mujeres, yo fui su crítica más feroz. Ambos habíamos estudiado teología, y yo misma había luchado personalmente con este tema concreto muchos años antes — incluso había dado testimonio de cómo Dios me había hablado durante aquella época turbulenta de mi fe y había

susurrado suavemente a mi corazón cansado: «¿Por qué luchar por una posición cuando ya estás sentada en mi regazo?».

En ese momento me vi como realmente era.

No era una especie de sierva infravalorada que necesitara exigir mis derechos. Era una hija amada del Altísimo. No necesitaba abrirme paso a empujones para estar junto a mis hermanos; ya estaba sentada con Dios, cerca de su corazón, exactamente donde más anhelaba estar — sin importar roles ni restricciones.

Después de aquel encuentro, me había resignado con gusto a mi supuesto papel de ayuda, dado por Dios. Francamente, después de años de luchar con mi lugar en la iglesia, fue un alivio.

Y lejos de sentirme oprimida, las oportunidades de ministerio llegaron en abundancia. Prediqué, dirigí reuniones, participé en decisiones cruciales de liderazgo, trabajé junto a mi esposo en la plantación de iglesias y fui coanfitriona de eventos para mujeres que llegaron a miles de personas.

Y, sin embargo, ahí estaba mi esposo — tantos años después — ¡diciéndome que pensaba que nos habíamos equivocado! Que, de algún modo, con nuestra teología estábamos perjudicando a las mujeres y al testimonio de la iglesia.

Me resistí. Durante mucho tiempo.

Para empezar, *yo* no me sentía especialmente perjudicada. Y si cambiaba de postura, ¿no demostraría irónicamente que mi esposo seguía siendo la cabeza de nuestro hogar, con una esposa que simplemente seguía como una sombra las convicciones de su marido? Terran no presionó mucho, pero con el tiempo, y tras reflexionar más, poco a poco empecé a darme cuenta de que la nuestra nunca había sido, desde el principio, una relación (ni una iglesia) complementarista típica.

Me crie en un hogar con una madre tan capaz y trabajadora como mi padre. Fui a un colegio de niñas extraordinario — donde ni siquiera hacía falta que nos dijeran que podíamos hacer cualquier cosa con nuestra vida y nuestro potencial, ¡ya lo dábamos por sentado! Después disfruté de un éxito temprano en mis

estudios superiores, en mi carrera profesional y en el ministerio — sin sentirme nunca inferior a los hombres junto a los que trabajaba, servía y vivía.

Irónicamente, mi insistencia en aferrarme a mi teología complementarista (nacida de mi convicción de que debía formarme mi propia opinión), y la reacción impasible de Terran ante ello, demostraron que, de hecho, nuestra relación era mucho más igualitaria de lo que al principio yo quería admitir.

No solo el hombre que está a mi lado, sino también este libro ha sido uno de los mayores regalos de Dios para mí. Dios lo ha usado para transformar cómo me veo a mí misma como mujer y, al hacerlo, también cómo veo a Dios.

Aunque nunca me sentí marginada por otros en nuestra anterior iglesia complementarista, ahora reconozco que, de maneras sutiles, me había marginado a mí misma al ceder demasiado ante los demás — renunciando a soñar sueños más grandes y empequeñeciendo mi propia voz y mi potencial. Sin embargo, quizá lo más doloroso sea que ahora veo que, aunque a mí nunca se me negó un lugar en la mesa, sí se les negó a muchas de mis hermanas con dones similares, simplemente por estar solteras o por estar casadas con hombres que no eran líderes. Ahora me entristece pensar que estuve contenta con nuestra teología durante tanto tiempo porque me beneficiaba a mí mientras hería a tantas otras. Aun así, hay mucho por lo que estar agradecidos y llenos de esperanza. ¡Dios todavía no ha terminado con ninguno de nosotros!

Aunque gran parte de mi mente y de mi corazón aún necesita ser renovada, aquel susurro de Dios de hace décadas es tan cierto hoy como lo era entonces. *Estoy* sentada en el regazo de Dios, y nunca necesito aferrarme a una posición. Soy igual en todos los sentidos a mis hermanos en el reino. Solo que ahora mi teología concuerda con mi práctica y con mi experiencia vivida.

Oro para que este libro sea una gracia similar para usted, querido lector. Como la Palabra que todos amamos, que sus palabras iluminen su mente y le permitan no solo verse a sí mismo con más claridad, sino también ver a Dios — en cuyos ojos su reflejo arde con un amor feroz y liberador.

—Julie Williams



Prólogo: Cómo ve Dios a las mujeres

Durante la mayor parte de la historia de la iglesia, la gente ha creído que, sean lo que sean las mujeres, son inferiores a los hombres. Que en la Biblia se mencione a muchas menos mujeres que hombres (solo 200 de sus 3000 personajes con nombre) explica en parte la suposición, mantenida durante siglos sin que nadie la cuestionara, de que las mujeres son menos importantes que los hombres. Pero al Dios que elige el vientre de una mujer para visitar su mundo nunca le han importado las estadísticas ni el tamaño. Incluso en las partes de la Biblia donde un hombre desempeña el papel principal, hay mujeres que, a pesar de sus papeles más pequeños, transmiten mucho más de la visión de Dios para la colaboración hombre–mujer de lo que a primera vista podríamos pensar.

Tomemos a Abraham, por ejemplo. Es el primer judío — un varón, un hombre libre y una persona con recursos sociales y económicos. Dios le promete que los hijos de sus hijos tendrán un impacto poderoso. Sin embargo, sigue siendo un hombre de su tiempo: haber sido elegido no anula el trato terrible que da a su esclava egipcia Agar. A petición de su esposa estéril, usa a Agar para tener un hijo. Una vez que ella queda embarazada, él permite que su celosa esposa la maltrate hasta que Agar huye al desierto.

Su historia es desoladora: a menos que alguien la rescate a ella y al hijo que lleva en el vientre, ambos morirán. Entonces entra en escena Dios. Él interviene para rescatarla y la envía de vuelta con la seguridad de que la protegerá a ella y a su hijo. Es una promesa que hace eco de la que antes había hecho a Abraham: «Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud».[1]

1. Génesis 16:10

Reflexionemos sobre la importancia de esto: en un mundo dominado por los hombres, Dios comienza a revelar su gran plan de redención a Abraham, el primero de los patriarcas bíblicos. Pero, aun mientras lo hace, se acerca también a una mujer. Y no a cualquier mujer, sino a una que está en lo más bajo de la escala social — una esclava. Cuando ella está perdida en el desierto, con el corazón roto, el espíritu sin esperanza y el cuerpo violado, Dios ve a Agar y proclama sobre ella una grandeza futura que las condiciones sociales de la época deberían haber hecho casi imposible.

Ella responde a la afirmación de Dios siendo la única persona en toda la Escritura que da a su Hacedor el nombre de «el Dios que me ve».[2] Su avance decisivo surge de una mejor teología. Por primera vez se ve a sí misma, no como la ven Abraham o Sara o la sociedad de aquel tiempo, sino como la ve Dios. Es una semilla plantada temprano en la larga historia de la Biblia que un día dará fruto en Cristo, quien en su reino elevará a la grandeza no solo a judíos sino también a gentiles, no solo a personas libres sino a esclavos, no solo a ricos sino a pobres, *y no solo a hombres sino a mujeres*.

Por qué (y para quién) escribo

Escribo para las mujeres. ¿Desea usted honrar las Escrituras y darlo todo por Dios y por su iglesia? Entonces derribemos las puertas de una doctrina limitante y errónea; rompamos los techos de cristal; y abramos las jaulas de la inseguridad en las que demasiadas mujeres han vivido durante demasiado tiempo. Hagámoslo volviendo a las Escrituras para redescubrir cómo la ve Dios a usted en verdad.

Escribo para los hombres. Sea usted consciente de ello o no, ya tiene una teología de las mujeres. Esa teología determina cómo ve usted a la mitad de la humanidad y a más de la mitad de la novia de Cristo. Por eso es inseparable de su propia humanidad y de su discipulado. Ver a las mujeres como Dios las ve no solo será un regalo para las mujeres junto a las que usted trabaja, sirve y vive,

2. Génesis 16:13

sino que será también una parte intrínseca de su propia experiencia de libertad y santificación. Al menos, esa ha sido mi experiencia.

Escribo para los escépticos sinceros. ¿Tiene usted dudas genuinas sobre si las mujeres pueden — y si se les permite — estar plenamente a la par de los hombres, especialmente cuando se trata del liderazgo de la iglesia? Espero abrir con humildad las Escrituras de una manera que le ayude a prestar atención a sus prejuicios y a las creencias que ha heredado. Esto exige un análisis detallado, punto por punto, de las muchas interpretaciones de las Escrituras que se han difundido a través de una serie aparentemente interminable de sitios web, organizaciones, libros e incluso una Biblia de estudio.

Escribo para los líderes de iglesia. Si usted es un líder de iglesia complementarista, como lo fui yo durante la mayor parte de mi vida adulta, debe asegurarse de que lo que cree, practica y prohíbe en relación con las mujeres en su iglesia se base en una teología de toda la Biblia, cuidadosamente pensada. Al fin y al cabo, su postura teológica no solo le afecta a usted — afecta a muchísimas otras personas y, en algunos casos, altera la trayectoria de vidas enteras.

Aunque debo cuestionar muchas suposiciones arraigadas desde hace mucho tiempo, no deseo dividir la iglesia. Como Pablo cuando escribía a los corintios, este libro nació de «tribulación y angustia del corazón, y con muchas lágrimas; no para entristecerlos, sino por el profundo amor que tengo por la iglesia».[3] Mi esperanza es que, al leerlo, usted experimente algo de lo que yo he experimentado: la emoción y la gracia inmerecida de que se caigan las escamas de unos ojos cansados.

Difícilmente soy un revolucionario que se alza en defensa de las mujeres. A decir verdad, siento que llego lamentablemente tarde a la fiesta — un niño tamborilero que añade su aporte cerca del final de la batalla —, cuando la libertad para mis hermanas ya está a la vista. Y, aun así, he sentido una compulsión casi santa de alzar la voz, de tocar mi tambor, incluso a estas alturas. Porque en los últimos años, mientras muchas iglesias han dado grandes pasos adelante, he sido testigo de las consecuencias profundamente preocupantes y

3. 2 Corintios 2:4

del creciente (aunque silenciado) «número de víctimas» que han causado iglesias bienintencionadas que se aferran a una teología patriarcal. A su paso quedan Agares. Son las innumerables mujeres que se han visto obligadas a ir al desierto, con el espíritu quebrantado, con un potencial que nunca llegó a nacer y con sueños malogrados. En cierto sentido, este libro es mi viaje a ese mismo desierto — no como víctima, sino como antiguo victimario. Ha sido una peregrinación desde una confianza tosca y arrogante, pasando por una complejidad desconcertante, hasta una humilde reverencia, al ver lo que siempre ha estado en las Escrituras: lo que Dios ve cuando ve a una mujer.

Aunque escribo principalmente con una mirada llena de esperanza hacia una iglesia futura más eficaz y que honre más a Cristo, también escribo mirando atrás con el corazón apesadumbrado, al reconocer las maneras en que, sin darme cuenta, he socavado las mismas iglesias que ayudé a dirigir. Por eso este libro es mi disculpa a todas aquellas mujeres cuyo mundo quizá hice más pequeño sin querer, y mi intento de reparar los males en los que he tenido parte.



1

Cambiar de opinión

«Cambiar de opinión no significa que hayamos abandonado nuestros principios. Puede significar que hemos aprendido algo». Adam Grant

El *Oxford Dictionary* define el patriarcado como «cualquier forma de organización social en la que los hombres tienen el poder predominante». Según esta definición, yo solía ser el principal portavoz de una doctrina patriarcal en mi iglesia.[4] Como pastor principal de enseñanza, varias veces al año me ponía de pie ante cientos de miembros nuevos y explicaba por qué, por voluntad de Dios, era bíblico que los hombres tuvieran más responsabilidad en la iglesia y en el matrimonio. Yo explicaba:

Según la Biblia, Dios creó a Adán y a Eva para complementarse mutuamente como iguales, pero con roles distintos. Más aún, Dios ha llevado esa complementariedad a la iglesia, de modo que, aunque la mayoría de los roles están abiertos a las mujeres, Dios ha dispuesto que solo los hombres sean ancianos y pastores. Aunque hay una enorme presión cultural para revisar esto, estamos comprometidos a guiarnos por la Biblia, no por la cultura.

Y así, sin más, la mayoría de la gente aceptaba nuestra postura. Cuando algunos no lo hacían y decidían irse, me consolaba pensando que lo más importante era la fidelidad a Jesús.

Luego, hace unos años, después de que el asunto volviera a surgir una vez más y nos diéramos cuenta de que nuestras justificaciones anteriores eran algo

4. Aunque nunca usé la palabra patriarcado para definir mi postura anterior, no encuentro en la lengua inglesa otra palabra que se acerque más a lo que yo enseñaba.

endebles, nuestro equipo central de liderazgo decidió revisar la doctrina y elaborar una formulación y una defensa exhaustivas de ella. Aunque hablamos del asunto con mente abierta, ninguno de nosotros tenía verdaderas dudas; no creíamos que pudiéramos estar equivocados en nuestra interpretación anterior de las Escrituras. Al fin y al cabo, teníamos a líderes cristianos respetados como John Piper y Timothy Keller, que habían defendido nuestra manera de leer la Biblia en toda clase de asuntos — incluidos el género y el liderazgo. Y Dios había bendecido numéricamente a nuestra iglesia mientras esta doctrina estaba vigente.

Como uno de los líderes con mayor formación teológica, se me encargó, junto con otros, escribir un documento sobre el tema. Me sumergí en él con entusiasmo y entrega, dispuesto a ofrecer una defensa bien articulada y meditada de nuestra postura. A pesar de mi formación teológica, era la primera vez que exploraba a fondo los argumentos en contra *y a favor* de que las mujeres ejerzan el liderazgo en la iglesia. Como nunca he tenido miedo a los hechos, leí todo lo que pude sobre el tema.

Al hacerlo — y nunca imaginé que esto pudiera ocurrir —, mi confianza se convirtió en polvo. Cuanto más entendía lo que creía, y cómo habían defendido su postura muchos de los defensores más conocidos y elocuentes de esta creencia, más me daba cuenta de lo equivocado que había estado al suponer que mis convicciones se basaban en una exégesis bíblica sólida como una roca.[5] ¿Cómo podía ser? ¿Cómo era posible que tantos de los autores y eruditos a los que respetaba, y que yo creía inmunes a las trampas de la cultura, hubieran sido ellos mismos capturados por una cultura anticuada e igualmente antibíblica? En este libro expongo el camino que recorrí para descubrir la respuesta a esta pregunta.

No cambié de opinión a la ligera. Apliqué especialmente el consejo de Proverbios: «Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su

5. Esta experiencia es común. Por ejemplo, Andrew Bartlett dice en «Men and Women in Christ»: «Cuando empecé a escribir, no estaba seguro de adónde llegaría. … En cuanto al ministerio de las mujeres, pensé que podría encontrar argumentos razonablemente sólidos y muy equilibrados en ambos lados, lo que significaría que cualquier conclusión sobre esa cuestión solo podría ser provisional. Estaba equivocado…» (p. 15)

adversario, y le descubre».[6] Para asegurarme por partida doble y triple, no dejé piedra sin remover — cada texto y cada argumento —, examinándolo desde todos los ángulos, una y otra y otra vez. Mirando atrás, ha resultado ser uno de los caminos más liberadores.

Definiciones y momentos decisivos

Permítame definir algunos de los términos que uso en este libro. Por *patriarcado* o *jerarquía de género* entiendo la suposición de que, en cualquier ámbito al que se haga referencia — ya sea el hogar, la iglesia o la sociedad —, los hombres tienen el mandato de ejercer la máxima autoridad. A diferencia de los matices de nuestra cultura secular, que presentan a los hombres como abusones, depredadores, desertores de su responsabilidad y ávidos de poder, cuando uso estos términos no quiero decir que los hombres sean siempre opresores, ni que su masculinidad sea inevitablemente tóxica. Es alentador que cada vez más iglesias patriarcales estén descubriendo la sabiduría de escuchar la voz de las mujeres. Sin embargo, aunque estas iglesias dan a las mujeres *voz*, se sigue entendiendo que los hombres tienen *la última palabra*.

En este libro me referiré principalmente a una forma particular de patriarcado denominada *complementarismo*. Se trata de una variante reciente y muy influyente de patriarcado revisado, inventada en la iglesia estadounidense en el último cuarto del siglo pasado. Aunque afirma igualar a los sexos, excluye a las mujeres de la predicación y del liderazgo pastoral en las iglesias; defiende la sumisión de la esposa en el matrimonio; y, en menor medida, pone en duda el liderazgo femenino en la sociedad. Además, tiende a valorar sobre todo el papel doméstico de las mujeres como apoyo del marido, amas de casa y criadoras de hijos.

Para complicar un poco más la joven historia del complementarismo, un pequeño porcentaje de iglesias ha intentado recientemente *suavizar* sus implicaciones más duras — permiten que las mujeres prediquen (pero no con autoridad). Las mujeres también pueden dirigir a hombres en la iglesia (pero

6. Proverbios 18:17

solo en los niveles inferiores de liderazgo). Pueden ser líderes de primer nivel en la sociedad (pero no líderes principales en la iglesia). Pueden tomar decisiones junto con su esposo (pero cuando hay desacuerdo, el esposo es quien desempata). A esto se le llama *complementarismo moderado*.

Durante dos décadas me habría descrito como un complementarista moderado. Como muchos otros líderes que se encuentran en círculos eclesiales similares, valoraba a muchas mujeres dotadas y trabajaba junto a ellas — agradecido de formar parte de una iglesia sana que no parecía limitar, silenciar ni reprimir su llamado ni su contribución.

Sin embargo, al estudiar de nuevo las Escrituras, tuve que admitir que, si los métodos complementaristas originales de interpretar las Escrituras son correctos, entonces el complementarismo moderado es mucho menos defendible de lo que yo esperaba. Sencillamente ya no tiene un argumento bíblico sólido para sus prácticas más inclusivas. Llegué a la conclusión de que, o bien debemos practicar lo que creemos — y no permitir que las mujeres prediquen, dirijan ni siquiera codirijan con hombres —, o bien debemos examinar más de cerca lo que creemos y por qué. (Al fin y al cabo, si el complementarismo está equivocado, entonces incluso una forma moderada de él no es más aceptable de lo que lo sería una forma meramente moderada de racismo.)

Habiendo hecho precisamente eso, examinando más de cerca cada una de las fuentes primarias y secundarias, lo que descubrí me inquietó profundamente. Tras una investigación más detenida, me asombró descubrir que teólogos respetados (como Wayne Grudem, Tom Schreiner y Andreas Köstenberger), así como pastores queridos (como John Piper y Timothy Keller), han ofrecido análisis bíblicos gravemente defectuosos y argumentos desequilibrados para llegar a sus conclusiones sobre la exclusión de las mujeres de muchos roles de gran impacto. De hecho, *no pude encontrar ni un solo argumento bíblico sin fisuras para excluir a las mujeres del liderazgo principal*. Por muchos argumentos que se puedan presentar, cada uno tiene fallos importantes. Y el mero hecho de reunirlos no

los hace más sólidos, del mismo modo que apilar muchos naipes endebles para formar un castillo de naipes tampoco lo hace sólido.

Por el contrario, me asombró igualmente encontrar argumentos bíblicos sustanciales, incluso persuasivos, de por qué las mujeres *deben* ser incluidas. Mi compromiso con un enfoque de toda la Biblia sobre el tema es la razón por la que finalmente me he decantado por una teología del *mutualismo hombre–mujer*.[7] Aprecio el término sinónimo *igualitarismo*, y me uno codo con codo a la mayoría de los eruditos bíblicos que se han declarado abiertamente a favor de esta postura — tienen razón al decir que las Escrituras respaldan la idea de que hombres y mujeres son iguales y merecen los mismos derechos y oportunidades. Sin embargo, prefiero no usar el término en este libro por tres razones: primera, los complementaristas también afirman creer en la igualdad entre los sexos; segunda, cuando el término se aplica al género, a veces se asocia con la negación de toda distinción entre hombres y mujeres; y tercera, la igualdad no es la única idea crucial — la colaboración recíproca y la unidad cooperativa son igual de importantes. Teniendo esto en cuenta, he aquí mi definición de trabajo y la postura que desarrollaré más a fondo en este libro:

El mutualismo hombre–mujer es la postura teológica, fundamentada en las Escrituras, de que los hombres y las mujeres son distintos y, sin embargo, iguales, creados para servir y colaborar unos junto a otros en todos los ámbitos de la vida. La autoridad, los dones y la competencia que Dios ha dado a cada persona pueden y deben ser reconocidos y celebrados, sin importar su sexo.

Y, por último, una nota sobre la palabra *teología*. En su forma más simple y pura, nuestra teología debería estar moldeada por un esfuerzo continuo por acercarnos lo más posible a la manera en que Dios ve todos y cada uno de los asuntos. *Cómo ve Dios a las mujeres* es, por tanto, *una teología de las mujeres — lo que la Biblia, tomada en su conjunto y debidamente articulada, enseña sobre las mujeres*.

7. Al principio opté por «mutualismo de género», pero luego me di cuenta de que en la cultura occidental «género», usado como adjetivo, ya no se refiere solo a masculino y femenino. «Mutualismo sexual» también parecía descartado, así que me decidí por el nada sexy «mutualismo hombre–mujer».

Siempre reformándose

La Reforma protestante del siglo XVI dio paso a una revisión muy necesaria de las enseñanzas de la iglesia. Sin embargo, esta misma Reforma defendió el principio de la «iglesia siempre reformándose» (de la expresión latina *ecclesia semper reformanda*). Calvino y Lutero, por ejemplo, no imaginaban que tuvieran la última palabra sobre ningún asunto de importancia bíblica, sino que transmitieron a las generaciones siguientes la tarea continua de reflexionar con diligencia sobre nuestras doctrinas y su concordancia con las Escrituras. Sabían muy bien que, en una iglesia con siglos de antigüedad, es fácil ir acumulando objetos peculiares — reliquias viejas e irrelevantes de épocas pasadas — que hay que abandonar, no abrazar, si la iglesia ha de avanzar libremente de un grado de gloria al siguiente.

Creo que esta es una de las reformas cruciales de nuestra generación. Al leer la historia de la iglesia, me ha maravillado ver cómo el Espíritu sigue guiando a la iglesia hacia una claridad cada vez mayor sobre sus enseñanzas y prácticas en una gran variedad de asuntos. Si la primera reforma buscó devolver *la Palabra de Dios* a la gente común, privada desde hacía mucho de su poder transformador, las reformas posteriores han ido devolviendo, lenta pero constantemente, *la obra de Dios* a *todo* el pueblo de Dios — sin importar su edad, raza, clase social o sexo.

Las reformas exigen esfuerzo. Durante gran parte de la historia de la iglesia, los cristianos dejaron en manos de unos pocos eruditos escogidos la tarea de averiguar lo que todos creíamos. De hecho, antes de la Reforma protestante y de la llegada de la imprenta en 1436, la mayoría consideraba la teología, y buena parte de la Biblia, como una jerga elevada e incomprensible — que solo podían entender los sacerdotes que leían y hablaban latín y que tenían acceso a un raro ejemplar de la Biblia. Aunque desde entonces han cambiado muchísimas cosas, muchos creyentes (y de hecho muchos líderes de iglesia) siguen delegando en otros la evaluación de este tema crucial, confiando en que hagan por ellos el arduo trabajo exegético. Cuando le conté a un colega pastor mi cambio de

postura, se lamentó: «Como pastor ocupado, no sé cuándo se supone que debo encontrar tiempo para reflexionar sobre mi teología». Tiene razón: ¡hacen falta tiempo y esfuerzo! Pero es una tarea que merece semejante inversión.

Las reformas no tienen por qué deshonrar. Más allá de los bandos que dividen y de las caricaturas despectivas de unos y otros, hay un camino mejor. Me refiero no solo a los dos «lados» evidentes de este debate, sino también a nuestros sexos — que con demasiada frecuencia se enfrentan entre sí como si todos los hombres fueran basura o todas las mujeres fueran *Jezabeles*. En este sentido, me siento muy orgulloso de los muchos hombres y mujeres que conozco (de ambos lados de esta conversación) que hacen todo lo posible por edificar el cuerpo y honrarse mutuamente. Una pastora me dijo: «Sigo el camino de Jesús, que enalteció a las mujeres sin menospreciar a los hombres». Con este mismo espíritu, deseo también honrar a aquellos líderes y teólogos (de nuevo, en ambos bandos) que han dedicado su vida a buscar honestamente la verdad y la justicia. Aunque no esté de acuerdo con personas como Tim Keller y John Piper en este asunto concreto, no los veo como figuras planas, meros carteles publicitarios del patriarcado. Gran parte de quien soy hoy ha sido moldeada por ellos, y sigo aprendiendo de ellos de muchas maneras.

Las iglesias que evalúan su teología deben decir no a las «guerras culturales» de las últimas décadas, así como a los métodos de avergonzar públicamente a las personas para inducir un cambio de valores. Aunque escuchemos con empatía las voces de la sociedad y el dolor que han sufrido las mujeres, nuestro principal motor en esta conversación debe ser una comprensión adecuada y una aplicación redentora de la teología bíblica.

Las reformas exigen humildad. Es posible hacer lo correcto, pero hacerlo de tal manera que cause más daño que bien. Llegue usted a donde llegue, asegúrese de añadir a sus convicciones bondad, mansedumbre y paciencia.

No me complace la controversia, y a usted tampoco debería complacerle. Aunque ahora creo de otra manera, sigo teniendo en la más alta estima a muchos líderes complementaristas y a sus iglesias como mis hermanos y hermanas en Cristo — sean cuales sean nuestras diferencias de entendimiento,

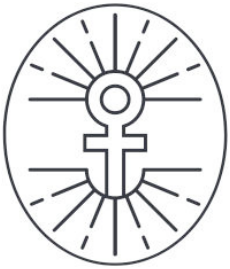
lo que tenemos en común es mucho mayor. Habiendo sido complementarista durante la mayor parte de mi trayectoria en el liderazgo cristiano, sería un error por mi parte insinuar que quienes siguen sosteniendo esta postura son de algún modo deficientes en lo espiritual o en lo intelectual.

Como explicaré más adelante con mayor detalle, quizá la manera en que la iglesia se ha enfrentado al fenómeno cultural relativamente nuevo de la igualdad femenina sea el mayor caso de estudio que jamás hayamos tenido para examinar a fondo esto: cómo la iglesia histórica absorbió supuestos culturales en la lectura de sus propios textos. Tim Keller lo expresa de forma magistral:

[Nuestra] comprensión de la Biblia puede sin duda estar equivocada — de hecho, siempre lo está en parte — y, por tanto, debe estar siempre abierta a ser corregida. … Debido a nuestras anteojeras culturales, no solo debemos hablarle a [una nueva cultura]; también debemos escuchar a [su gente]. Tenemos que escuchar lo que dicen y tomar en serio sus preguntas, sus objeciones a lo que decimos, y sus esperanzas y aspiraciones. La mayoría de las veces, esta interacción con una nueva cultura nos muestra muchas cosas que enseña la Biblia — cosas que pasamos por alto por completo o que consideramos poco importantes, y posiblemente incluso maneras en que hemos leído mal la Biblia a través de la lente de nuestros propios supuestos culturales.[8]

Según el apóstol Pablo, en Efesios 5, Jesús está siempre obrando para embellecer a su iglesia mediante «el lavamiento por la palabra» y para hacerla cada vez más gloriosa y sin mancha. A la luz de su gracia ofrezco este libro; aunque sin duda tiene fallos en toda clase de lugares de los que ahora no soy consciente, oro para que aun así pueda tener una pequeña parte en la obra renovadora del Espíritu que embellece a la iglesia de Jesús.

8. Timothy Keller, Center Church, cap. 8.



PRIMERA PARTE

LA CAÍDA Y EL ASCENSO DE LAS MUJERES



2

El sexo inferior

«La mujer fue la autora de la Caída del hombre … incluso con la punta de los dedos, ¿cómo podemos desear abrazar semejante saco de estiércol?» Odón de Cluny, 936 d. C.[9]

Suponemos ingenuamente que lo que la iglesia cree hoy sobre las mujeres es lo que siempre ha creído. Como está a punto de descubrir, ¡no es así! En este capítulo, exploremos por qué nuestra respuesta contemporánea a la pregunta «¿Cómo ve Dios a las mujeres?» es muy superior a la respuesta que habría dado la mayoría de los cristianos a lo largo de la historia.

Aunque a lo largo de este libro estudiaremos principalmente las Escrituras, en este capítulo y en el siguiente quiero explorar *la situación en la que nos encontramos*. Saber dónde nos equivocamos en la historia de la iglesia, hace mucho y recientemente, al abrazar imprudentemente el patriarcado como «el buen diseño de Dios», es a la vez fascinante y aterrador.

Hasta hace muy poco en la historia, que los hombres gobernaran a las mujeres «por su propio bien» era un principio universalmente aceptado e incuestionado. Todas las grandes religiones lo enseñaban y la mayoría todavía lo hace. Cuanto más conservadora es la interpretación de una religión, más se han inclinado los hombres a confinar a las mujeres a determinados ámbitos. Lamentablemente, a pesar de sus recursos intrínsecos y de su potencial latente para derribar tal opresión, la cristiandad se ha aferrado en gran medida a la idea de la superioridad masculina — interpretando sus propias Escrituras de manera que defendieran la idea de un patriarcado «cristiano».

9. Citado de Patralogia Latina en Christine Klapish-Zuber (ed), A History of Women, cap. 1.

Esto se debe a que, durante la mayor parte de su historia, la iglesia ha creído en la inferioridad inherente de las mujeres. A un libro tan extenso y complejo como la Biblia se le puede hacer respaldar, a grandes rasgos, cualquier conclusión preconcebida que uno tenga sobre la realidad. Como cristiano sudafricano blanco, lo sé por experiencia. En mi país, hace apenas unas décadas, algunos de nuestros teólogos «bíblicos» más eruditos proyectaban su racismo sobre la Biblia, en lugar de dejar que la Biblia denunciara su racismo. Manejaban los textos de tal manera que retorcían su significado — creando una visión de las razas como «separadas pero iguales», llamada *Apartheid*. Los cristianos estadounidenses apoyaron algo similar en sus políticas de segregación de principios del siglo XX, a pesar de los argumentos claros y convincentes de disidentes como John Marshall Harlan, un antiguo dueño de esclavos que había reconocido el error de su conducta. Como voz solitaria en sus círculos teológicos de la época, insistió: «La separación arbitraria de los ciudadanos por motivos de raza es una marca de servidumbre incompatible con la igualdad».[10] Aunque los cristianos de aquel tiempo quizá rindieran homenaje de palabra a la idea de la igualdad entre negros y blancos, al confinar a las personas negras en zonas designadas y negarles el derecho al voto, estaban socavando su igualdad y deshumanizándolas.

Como cristiano de hoy, puedo decir algo similar sobre la discriminación por sexo en la iglesia, que quizá ha sido aún más endémica. Casi toda la iglesia, en casi todos los continentes y en todos los siglos, aceptó la enseñanza de sus líderes de que la mujer era «diferente e inferior». Por nobles que puedan ser los recientes intentos de la iglesia complementarista de revisar esto en términos de «iguales, pero con roles diferentes», quisiera hacerme eco del sentir de Harlan y aplicarlo al género: la separación de los miembros de la iglesia por motivos de sexo es una marca de servidumbre incompatible con la igualdad.

Aunque desarrollaré este punto más a fondo en el próximo capítulo, la afirmación complementarista de que la suya es la postura histórica de la iglesia revela una grave amnesia histórica. Aunque hoy todos los cristianos y todas las iglesias afirman categóricamente que las mujeres son iguales a los hombres, casi

10. https://bit.ly/3mzfAEq

nadie parece recordar que la idea de la *igualdad* entre hombre y mujer se convirtió en doctrina aceptada en la iglesia *solo muy recientemente*.[11]

Quizá este sea el pecado más extendido y duradero de la iglesia histórica: que hasta la década de 1960 la creencia de que las mujeres eran esencialmente inferiores a los hombres apenas se cuestionó. Solo entonces, tras el éxito del Movimiento de Liberación de la Mujer, la sociedad «descubrió» que las mujeres tienen realmente la misma inteligencia que los hombres y son igual de capaces de ejercer un liderazgo significativo. *Fue solo en ese momento cuando la iglesia mundial empezó a revisar rápidamente sus propias doctrinas sobre las mujeres.* Durante casi dos milenios, casi todos los grandes maestros de la iglesia tuvieron una visión baja y restrictiva de las mujeres. Como le mostraré, habían heredado esta visión de las culturas que los rodeaban y, en lugar de cuestionarla con las Escrituras, permitieron que la misoginia de su cultura gobernara su lectura de las Escrituras.

Si debo insistir en este punto, es para subrayar que el complementarismo, con su enseñanza de «iguales, pero con roles diferentes», se aparta de la postura histórica de la iglesia tanto como el mutualismo hombre–mujer.[12] *¡Ninguna de las dos posturas existía hace apenas 60 años! Son meras recién nacidas en la historia de la interpretación bíblica y, por tanto, el complementarismo no puede reclamar más antigüedad que el mutualismo hombre–mujer.* De hecho, mi antigua postura, el complementarismo moderado, es *mucho* más joven que ambas — y la que menos precedentes históricos tiene de todas estas posturas.

La inferioridad femenina como enseñanza habitual de la iglesia

Es cierto que el cristianismo atrajo a multitudes de mujeres a sus iglesias en los primeros siglos de su existencia. El trato innovador de Jesús hacia las mujeres, las mujeres que desempeñaron funciones de liderazgo en las primeras iglesias, la

11. El mérito es de William Witt, quien en «Icons of Christ» (cap. 3) me ayudó a ver esto correctamente por primera vez — su estudio de la teología de la inferioridad femenina como doctrina de la iglesia durante la mayor parte de su historia fue mi punto de partida para escribir este capítulo.
12. Andrew Bartlett, en «Men and Women in Christ» (p. 6–10), llega a la misma conclusión: «Cuando los complementaristas afirman que su posición es "histórica", se trata de un error».

igual posición de hombres y mujeres en Cristo según las epístolas de Pablo — todo esto encaminó a la iglesia en una dirección que ofrecía a las mujeres una posición nueva que no habían conocido en ningún otro lugar ni en ninguna época anterior de la civilización. Sin embargo, a pesar de la visión elevada y del trato que la iglesia primitiva daba a las mujeres, no todo iba bien en la iglesia posapostólica. Aunque veía a las mujeres con una luz (ligeramente) más positiva que sus vecinos grecorromanos, *la idea de la inferioridad de la mujer arraigó rápidamente*.

Lo que sigue es una selección de escritos de algunos de los «grandes» líderes y pensadores de la historia de la iglesia que permiten comprender esta visión ampliamente extendida.

El Padre de la Iglesia Orígenes (184–253 d. C.) aplicó la enseñanza de Pablo «es indecoroso que una mujer hable en la congregación»[13] exigiendo un silencio total a las mujeres, aunque quisieran decir algo excelente o santo, simplemente porque sus palabras «salen de la boca de una mujer».[14] De manera similar, el Padre de la Iglesia Juan Crisóstomo (347–407 d. C.) prohibía a las mujeres enseñar cualquier cosa porque «ella enseñó a Adán una vez, y le enseñó mal. … ¡Por tanto, que descienda de la cátedra! Ahora está sometida al hombre a causa del pecado».[15] Advertía especialmente a los pastores varones de la capacidad de la mujer para seducirlos, y aconsejaba a estos hombres tener «una previsión más particular, a causa de la propensión de la mujer al pecado … porque el ojo, no solo de la mujer impúdica, sino también de la recatada, traspasa y perturba la mente».[16]

Tertuliano, el padre del cristianismo latino (160–225 d. C.), fue aún más duro: «La mujer es un templo construido sobre una cloaca». Se dirigió directamente a las mujeres:

¿No sabes que tú (cada una) eres una Eva? La sentencia de Dios sobre este sexo tuyo sigue vigente en esta época: también la culpa debe necesariamente seguir

13. 1 Corintios 14:35
14. Citado en Patricia Cox Miller (ed), Women in Early Christianity
15. Citado en Elizabeth A. Clark, Women in the Early Church
16. Citado en Philip Schaff (ed), St. Chrysostom

vigente. Tú eres la puerta del diablo. Tú eres la primera desertora de la ley divina. Tú eres la que persuadió a aquel a quien el diablo no tuvo valor suficiente para atacar. Tú destruiste con tanta facilidad la imagen de Dios, el hombre. Por lo que tú merecías, aun el Hijo de Dios tuvo que morir.[17]

Detrás de sus venenosas denuncias había mujeres de congregaciones que él conocía que enseñaban y bautizaban a otros. Eso no le agradaba en absoluto: «No se le permite a la mujer hablar en la iglesia, pero tampoco se le permite enseñar, ni bautizar, ni ofrecer, ni reclamar para sí parte alguna en ninguna función masculina [ni] oficio sacerdotal».[18] Tertuliano, al introducir métodos políticos romanos en las estructuras de la iglesia, hizo que la iglesia de su tiempo pasara de ser una comunidad orgánica a un cuerpo político en el que solo los varones podían contribuir plenamente en cualquier tipo de liderazgo. También instó a la castidad femenina. Las mujeres, decía, no solo eran responsables de su propia pureza sexual, sino también de la de los hombres. Escribió largos tratados sobre cómo las mujeres debían evitar resultar atractivas — no debían bañar sus cuerpos sucios, sino cubrirlos de la cabeza a los pies con ropa oscura y sin forma, y mantenerse fuera de la plaza pública para no tentar a ningún hombre. Aunque podían ser redimidas por Cristo, estaban, no obstante, especialmente atadas al pecado, y lo mejor era segregarlas y subordinarlas.

Del mismo modo, el Padre de la Iglesia Agustín (354–430 d. C.) creía que la mujer no tenía dignidad inherente aparte del hombre: «Como ayuda, una función que le corresponde solo a ella, no es la imagen de Dios. Sin embargo, [el hombre] por sí solo es la imagen de Dios tan plena y completamente como cuando él y la mujer están unidos en uno».[19] A medida que avanzaban los siglos, esta visión baja de las mujeres no mejoró. A pesar de su renombre como el siguiente gran intelectual de la iglesia después de Agustín, Tomás de Aquino (1225–1274 d. C.) fue incapaz de detectar una inteligencia comparable en las mujeres que conocía. Contribuyó a la teología de la iglesia sobre los sexos reviviendo la absurda idea de Aristóteles de que las mujeres eran seres humanos defectuosos, resultado de un accidente en el esperma masculino, que en

17. Citado en Alexander Roberts (ed), Tertullian, Minicius Felix, Commodian, Origen
18. Citado en Karen Jo Torjesen, When Women Were Priests
19. Augustine, De Genesis ad litteram, vol. 9.

circunstancias normales habría producido otro varón. La implicación de esto es que «las mujeres están por naturaleza sujetas a los hombres, porque en los hombres predomina la razón».[20]

Tomás de Aquino reconocía que la mujer compartía la naturaleza humana con el hombre (lo cual era una novedad bienvenida en el pensamiento) y que era «la ayuda» del hombre, pero enseguida matizaba esto diciendo que, fuera de la reproducción sexual, «otro hombre siempre es de más ayuda». El hombre devuelve la poca ayuda que recibe de la mujer dirigiéndola: «El superior se sirve de sus súbditos para el provecho y el bien de estos. … Porque habría faltado el buen orden en la familia humana si algunos no fueran gobernados por otros más sabios que ellos».[21]

Por grande que fuera la mente de Tomás de Aquino en lo referente a Dios, por desgracia la llenó de ideas terribles sobre las mujeres su maestro, Alberto Magno, el teólogo dominico, quien escribió:

La mujer es un hombre malogrado y tiene una naturaleza imperfecta y defectuosa en comparación con la del hombre. Por eso es insegura en sí misma. Lo que no puede conseguir, procura obtenerlo mediante mentiras y engaños diabólicos. Y así, hay que estar en guardia ante toda mujer, como si fuera una serpiente venenosa y el diablo con cuernos … En lo malo y perverso puede ser más astuta, es decir, más taimada, que el hombre. Sus sentimientos la empujan hacia todo mal, así como la razón impulsa al hombre hacia todo bien.[22]

Martín Lutero, el reformador protestante (1483–1546 d. C.), y siempre polemista, dio algunos pasos positivos en la humanización de las mujeres. Pero aun así, las viejas ideas persistieron: «La palabra y las obras de Dios dejan muy claro que las mujeres fueron hechas para ser esposas o prostitutas». «Ningún vestido sienta peor a una mujer que el deseo de ser sabia». «Los hombres tienen el pecho ancho y grande, y las caderas pequeñas y estrechas, y más entendimiento que las mujeres, que no tienen sino pechos pequeños y estrechos

20. Aquinas, Summa Theologica, 1.92.1. www.bit.ly/3CD8B2V

21. En otro lugar, Tomás de Aquino da esto como la razón por la que la mujer no recibe las órdenes en la iglesia ni desempeña un papel importante: «La mujer está en estado de sujeción, por lo que no puede recibir el sacramento del Orden».

22. Filthaut Ephrem (ed), Albertus Magnus: Quaestiones Super De Animalibus, vol. 15, q. 11.

y caderas anchas, a fin de que permanezcan en casa, se queden quietas, cuiden del hogar y den a luz y críen a los hijos». Comentando un versículo que advierte sobre las mujeres adúlteras, Lutero lo aprovechó para desahogar sus ideas sobre los hombres y las mujeres:

Ella fue creada para estar junto al hombre, para cuidar de los hijos y criarlos … y para estar sujeta al hombre. Los hombres, en cambio, tienen el mandato de gobernar y tener dominio sobre las mujeres y el resto de la casa. Pero si una mujer abandona su oficio y asume autoridad sobre su marido, está (haciendo) una obra que procede de su propia culpa y del mal. Porque Dios no creó este sexo para gobernar, y por eso nunca gobiernan con éxito.[23]

Por destructivas que hayan sido estas ideas de los principales líderes de la iglesia a lo largo de la historia, John Knox, el reformador escocés y fundador del *presbiterianismo*, se lleva el premio como el principal misógino de la iglesia. En su diatriba contra las reinas católicas María de Guisa, de Escocia, y María Tudor, de Inglaterra, basó sus argumentos, según dijo, en las Escrituras: «Dios ha revelado que es más que una monstruosidad de la naturaleza que una mujer reine y tenga imperio sobre los hombres».[24] Por naturaleza, decía Knox, las mujeres son débiles, frágiles, impacientes, endebles, inconstantes, crueles y faltas de consejo. Esta es la razón por la que no deben dirigir y, de hecho, los hombres que se someten a su consejo y liderazgo deberían quedar por ello inhabilitados para ocupar cargos públicos. Remitiéndose a Pablo, dijo que la mujer, aun en su mayor perfección, fue creada para estar sujeta al hombre. No se ofrece ninguna compasión a las mujeres que puedan sufrir en el parto y en esta sujeción al hombre — es su justo castigo en Eva. Por tanto, debe rendir todos sus apetitos y su voluntad a su marido y a la voluntad de él. Todo esto, dice Knox, tiene implicaciones para el papel de las mujeres, no solo en el hogar y en la iglesia, sino en la sociedad: «Una mujer promovida a enseñar, a juzgar o a reinar sobre el hombre es algo sumamente repugnante a la voluntad y ordenanza de Dios».

Su compañero reformador Calvino escribió: «No hay ningún absurdo en que el hombre mande y obedezca al mismo tiempo en diferentes relaciones con otros

23. *Luther's Works*, vol. 15, comentario sobre Eclesiastés 7:26, p. 130.
24. John Knox, First Blast of the Trumpet Against the Monstrous Regiment of Women. www.bit.ly/3EG88xc

hombres. Pero esto no se aplica a las mujeres, que por naturaleza (es decir, por la ley ordinaria de Dios) nacen solo para obedecer, pues todos los hombres sabios han rechazado siempre la *gynaikokratian*, el gobierno de las mujeres, como una monstruosidad antinatural».[25]

El puritano John Dod, en su exposición de los Diez Mandamientos de 1603, escribe: «Así como la iglesia debe temer a Cristo Jesús, así deben las esposas temer a sus maridos. Y este temor interior debe mostrarse mediante una mansedumbre y una humildad exteriores. Porque si no hay temor y reverencia en el inferior, no puede rendirse al superior un honor sólido ni constante».[26]

Uno de los teólogos anglicanos más destacados, Richard Hooker (1554–1600 d. C.), continuó esta tradición miserable y persistente de menospreciar a las mujeres. En su obra *The Laws of Ecclesiastical Polity* dijo que los «juicios [de las mujeres] son por lo común los más débiles a causa de su sexo».[27] Explicó por qué en las ceremonias de boda el padre entrega a la novia a su marido: «La misma imbecilidad de su naturaleza y de su sexo la obliga a ser siempre dirigida, guiada y ordenada por otros».[28]

John Wesley, fundador del movimiento metodista (1703–1791 d. C.), ofreció algunas oportunidades importantes a las mujeres para ejercer el ministerio en sus iglesias; sin embargo, consideraba que el ministerio principal de la mujer estaba en el hogar. En una carta a su esposa durante una de sus vertiginosas giras ministeriales, le aconsejó aceptar su suerte de mujer recluida en casa: «No sigas luchando por el dominio, por el poder, el dinero o la alabanza. Conténtate con ser una persona privada e insignificante, conocida y amada por Dios y por mí. … ¿Qué importancia tiene tu reputación para la humanidad, si fueras enterrada ahora mismo? O si nunca hubieras vivido, ¿qué pérdida sería para la causa de Dios?».[29]

25. John Calvin, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon. (En su comentario sobre 1 Timoteo 2:12.)*
26. John Dod, A Plaine and Familiar Exposition of the Ten Commandements
27. Richard Hooker, The Laws of Ecclesiastical Polity, Prefacio 3.13.
28. Richard Hooker, The Laws of Ecclesiastical Polity, libro 5, 43.5. En el inglés antiguo, «imbecility» (imbecilidad) se refería a alguien débil o poco desarrollado.
29. www.bit.ly/3nQszRt

Ofrezco todas estas citas para dejar clara una cosa: la postura histórica de la iglesia — ya sea la de los Padres de la Iglesia, la medieval, la católica, la protestante, la puritana, la anglicana o la metodista — siempre ha sido que las mujeres son «diferentes e inferiores» y, por tanto, en su mayoría no aptas para hacer una contribución significativa fuera de la reproducción sexual y las tareas domésticas.

Todo pasaje bíblico que pudiera torcerse de forma plausible para respaldar la inferioridad y la subordinación de las mujeres se utilizó con ese fin. Durante la mayor parte de la historia de la iglesia, si una mujer hubiera preguntado a los líderes de su iglesia cómo la veía Dios, habría recibido una respuesta degradante y humillante. *La subordinación de las mujeres a los hombres no se cuestionaba, porque se basaba en una suposición incuestionada: las mujeres son intrínsecamente inferiores a los hombres.* Que las mujeres fueran inherente y esencialmente menos inteligentes, más pecadoras, más susceptibles a la tentación y más inestables emocionalmente llevó a la conclusión irrebatible de que también eran incapaces de ejercer el liderazgo en el hogar, en la iglesia y en la sociedad.

¿De dónde salieron estas ideas terribles?

La cultura se impone a las Escrituras

Uno de los errores más comunes que la iglesia sigue cometiendo es leer las Escrituras a través de la lente de la cultura, en lugar de leer la cultura a través de la lente de las Escrituras. Esto explica el sexismo y la misoginia en la historia de la iglesia. En particular, los escritos de Aristóteles (384–322 a. C.) habían moldeado los supuestos culturales en la raíz del mundo grecorromano, que a su vez fueron absorbidos por las primeras interpretaciones cristianas de la diferencia entre los sexos. Aristóteles afirmó explícitamente que las mujeres eran varones deformes, y que con ello quedaban dictados sus roles en la sociedad. Aristóteles describió a las mujeres como «oscuras, secretas, siempre en movimiento, no contenidas en sí mismas y carentes de límites», en contraste con los hombres, que eran «luminosos, honestos, buenos, estables, contenidos en sí

mismos y firmemente delimitados».[30]

Estas ideas dominaron las actitudes y acciones culturales en toda la civilización grecorromana. El patriarcado estaba incorporado al ADN del Imperio romano. Los primeros Padres de la Iglesia, aunque expresaron algunas opiniones positivas sobre las mujeres, *las mezclaron, no obstante, con las viejas y feas ideas*. Mientras que los manuales de historia de la iglesia describen esta primera fase de la historia de la iglesia como una «búsqueda de la verdad», sobre todo en lo referente a la identidad y la naturaleza de Jesús, rara vez se mencionan las mentiras que, de forma simultánea y sutil, se iban absorbiendo en la doctrina de la iglesia acerca de la naturaleza de la mujer.

Además, un aspecto de la filosofía platónica, llamado dualismo, fue uno de los primeros desafíos para la iglesia y reforzó la denigración de las mujeres. En esta herejía, la realidad se divide en cuerpo o materia (que se considera intrínsecamente mala) y espíritu o mente (que es intrínsecamente buena). Esta manera equivocada de ver el mundo se superpuso también a las categorías de género: los hombres, considerados más racionales, eran intrínsecamente buenos y estaban hechos a imagen de Dios, mientras que las mujeres, definidas por su cuerpo y no por su cerebro, eran vistas por ello como carnales y hechas meramente a imagen del hombre. A medida que esta dicotomía antibíblica se abría paso en el pensamiento cristiano, las mujeres fueron identificadas con la irracionalidad, con la carne y con sus apetitos pecaminosos. Esta idea herética de la pecaminosidad inherente a la sexualidad de la mujer encaminó a la iglesia por un rumbo terrible. El sexo mismo pasó a verse como una consecuencia de la Caída. Juan Crisóstomo llevó a sus lectores a imaginar el Jardín del Edén anterior a la Caída como un lugar en el que «el deseo de relaciones sexuales … había sido quitado de sus almas».[31] Después de la Caída, en cambio, el sexo se convirtió en un mal necesario. Necesario para engendrar hijos, se convirtió también en el medio de transmitir el «pecado original» a esos hijos. El pecado era una especie de enfermedad de transmisión sexual. Esta triste concepción del sexo, sobre todo en las mujeres, cuya identidad entera giraba en torno a la

30. Kayla Huber, "Everybody's a Little Bit Sexist." Citado en Mathews, "Gender Roles and the People of God," cap. 10.

31. Elizabeth A. Clark, Women in the Early Church, p. 122–23.

reproducción sexual, condujo a una estima exagerada de la virginidad, a la evitación ascética del sexo dentro del matrimonio, a una fijación con la virginidad de María, la madre de Jesús, y, más adelante, al celibato sacerdotal.

Los hombres debían evitar a las mujeres, y las mujeres debían evitarse a sí mismas. El historiador antiguo Paladio (386–430 d. C.) habla de 20 000 mujeres que vivían en pobreza, castidad y soledad como ermitañas en los desiertos de Egipto, al parecer luchando bajo la carga de su sexo castigado. Esta vida de ermitaño, adoptada tanto por hombres como por mujeres, evolucionaría más tarde hacia comunidades monásticas separadas por sexo, organizadas en torno a los votos de celibato, pobreza y servicio en los monasterios. En esta cultura, las mujeres «más piadosas» evitaban el matrimonio; si era posible, el sexo dentro del matrimonio; y se hacían a sí mismas lo menos atractivas posible. La historiadora Elizabeth Clark dice:

La palabra más adecuada para describir la actitud de los Padres de la Iglesia hacia las mujeres es ambivalencia. Las mujeres eran creación de Dios, su buen regalo para los hombres — y la maldición del mundo. Eran débiles tanto de mente como de carácter — y mostraban un valor indómito, emprendían prodigiosas hazañas de erudición. Vanidosas, engañosas, rebosantes de lujuria — conducían a los hombres a Cristo, huían del encuentro sexual, no vacilaban ante las amenazas del verdugo, se vestían de saco y ceniza.[32]

A medida que el Imperio romano caía lentamente, estas ideas grecorromanas, ya fusionadas con la teología de la iglesia, pasaron a la iglesia medieval. Como antes, la ambivalencia sobre las mujeres se mantuvo: por un lado, se presentaba a las mujeres como malas e inferiores, mientras que, por otro, se las alababa como modelos de virtud y santidad (si de algún modo lograban borrar su sexualidad).

Entonces llegaron las cazas de brujas. Con una ambivalencia hacia las mujeres tan arraigada, no es de extrañar que la sociedad y la iglesia se propusieran separar la paja del trigo. Para identificar y condenar a una bruja, bastaba con encontrar a una mujer que no reconociera humildemente su condición

32. Elizabeth A. Clark, Women in the Early Church, p. 15.

subordinada; dejar que los inquisidores la torturaran hasta que «confesara» aquello de lo que se la acusaba; y luego quemarla sumariamente hasta la muerte. Un abad de un monasterio masculino mostró poca compasión por unas mujeres tan fácilmente demonizadas: «La maldad de las mujeres es mayor que toda otra maldad del mundo. El veneno de los dragones es más curable y menos peligroso para los hombres que la familiaridad con las mujeres. Por la seguridad de nuestras almas, las evitaremos como a animales venenosos».[33]

Hasta la Reforma, la mayor esperanza que tenía una mujer de ser considerada piadosa era renunciar por completo a la sexualidad y a las tareas domésticas. Como monjas, podían recibir educación y gozar de cierta independencia. Y unas pocas llegaban a ser abadesas de un monasterio femenino. La historia medieval habla de hombres que prestaban oído espiritual a algunas mujeres de este tipo. Tras haber abandonado las tareas domésticas por amor a Cristo, Hildegarda de Bingen y Catalina de Siena, por ejemplo, alzaron la voz por Cristo con una voz que resonaba con la autoridad espiritual que antes solo habían poseído los hombres.

Fuera de estos roles espirituales, que exigían renunciar a la propia condición de mujer, solo quedaban la servidumbre y la vergüenza. Clemente, en el siglo II, dijo: «En las mujeres, la sola conciencia de su propia naturaleza debe provocar sentimientos de vergüenza»[34] — todo porque los Padres de la Iglesia habían respondido de forma incorrecta a la pregunta de cómo ve Dios a las mujeres, leyendo en los textos bíblicos los prejuicios sexistas de su cultura. Sin embargo, en el siglo XV hubo un destello de esperanza.

La Reforma y la Ilustración

La Reforma, posibilitada por la traducción de la Biblia a las lenguas populares y por su impresión, ofreció a la iglesia la oportunidad de arrepentirse de su misoginia doctrinal y empezar de cero. A su fundador, Martín Lutero, se le abrieron los ojos no solo al evangelio de la Escritura, sino también a la bondad

33. Citado en Karen Jo Torjesen, When Women Were Priests, p. 223.
34. San Clemente, Pedagogues II, 33, 2.

del matrimonio y de la sexualidad. Al socavar el supuesto valor espiritual del celibato y celebrar el matrimonio y la sexualidad, Lutero y Calvino pusieron patas arriba 1400 años de enseñanza de la iglesia, de modo que antiguos sacerdotes y pastores se casaron, y «la esposa del pastor» se convirtió en una nueva vocación con dignidad espiritual. Las mujeres cristianas recibieron una nueva honra como esposas, madres y responsables del hogar. La esposa de Lutero, Catalina von Bora, crio a sus seis hijos y «dirigía el corral, el estanque de peces, el huerto, una multitud de sirvientes, niños, visitantes enfermos, estudiantes en pensión y líderes de la iglesia en su enorme claustro agustino, con cuarenta habitaciones solo en la primera planta».[35]

Sin embargo, a pesar de todos estos avances, las persistentes enseñanzas sexistas de Lutero, Calvino y Knox se encargaron de que nadie cuestionara el patriarcado. En la mente de Lutero, el pecado de Eva seguía haciendo que el papel de la mujer fuera un papel subordinado. Cada territorio protestante aprobó una ordenanza matrimonial que recalcaba la obediencia de la esposa.[36] Además, Lutero ató estrechamente la vocación de las mujeres al hogar, no a la iglesia ni a la sociedad en general: «Porque así como el caracol lleva consigo su casa, así la esposa debe quedarse en casa y ocuparse de los asuntos del hogar, como quien ha sido privada de la capacidad de administrar los asuntos que están fuera y que conciernen al Estado».[37]

«La herencia del protestantismo para las mujeres fue profundamente ambigua», escribe Lyndal Roper. «Parte de la vergüenza inherente a la condición femenina había disminuido, pero la subordinación permaneció y su domesticación aumentó. Aunque podría haber afirmado la igualdad espiritual de las mujeres con los hombres, la Reforma introdujo en cambio un "patriarcalismo renovado" que colocó firmemente a las mujeres casadas bajo el liderazgo de sus esposos».[38] En lugar de María, a quien las mujeres católicas apreciaban por haberse sentado a los pies de Jesús, Lutero parecía ensalzar a Marta, que trabajaba en la cocina. Al cerrar Lutero y Calvino los monasterios, toda la independencia y las

35. Barbara MacHaffie, Her Story, p. 63.
36. Beth Allison Barr, The Making of Biblical Womanhood, cap. 4.
37. Susan C. Karant-Nunn y Merry E. Wiesner-Hanks, Luther on Women
38. Lyndal Roper, The Holy Household, p. 1–2, citado en Barr, cap. 4.

oportunidades de ministerio que estos lugares habían ofrecido antes a unas pocas mujeres dejaron de estar a su alcance.

Incluso después de la Reforma, la idea de la inferioridad femenina permaneció intacta: las brutales cazas de brujas que recorrieron Europa y América entre los siglos XV y XVII demuestran que la iglesia no reformó su baja opinión de las mujeres. Un edicto del papa Inocencio VIII de 1484 para perseguir a las brujas llevó, en las décadas siguientes, a la ejecución de unas 200 000 mujeres falsamente acusadas. Los teólogos que apoyaron esta orden escribieron un documento, el *Martillo de las brujas*, para explicar por qué las mujeres estaban tan inclinadas a entregarse al diablo: eran influenciables, tenían la lengua suelta y, al fin y al cabo, habían sido hechas de «una costilla torcida». Eva fue la primera en ser tentada por Satanás, y como el sexo era el vehículo del pecado original, se imaginaba que cada bruja había hecho un pacto con el diablo para arrastrar a los inocentes al pecado. «Puesto que por este defecto (la costilla torcida) es un animal imperfecto, siempre engaña … Las mujeres buscan, rumian e infligen diversas venganzas, ya sea mediante brujería o por algún otro medio. No es de extrañar que exista un número tan grande de brujas en este sexo … Toda brujería procede de la lujuria carnal, que en las mujeres es insaciable».[39] Dado que solo el 6 % de estas muertes ocurrieron en los países católicos de España, Italia, Portugal e Irlanda, los hijos de la Reforma, todavía firmemente misóginos, superaron a los católicos en la quema de brujas — la Alemania de Lutero representó el 40 % de las ejecuciones. Otros países mayoritariamente protestantes, como Suiza, Inglaterra y los Países Bajos, representaron el 35 %.

Uno habría esperado que, allí donde los líderes reformados no lograron elevar el lugar de las mujeres en la iglesia, los pensadores de la Ilustración hubieran tenido éxito en la sociedad en general. Sin embargo, aunque postulaban la nueva idea de la igualdad universal de todas las personas, los intelectuales de la Ilustración se aferraron a su sexismo.[40] Jean-Jacques Rousseau (1712–1778 d. C.), cuyas ideas sobre la igualdad contribuirían más tarde a la liberación de los esclavos, no prestó ninguna ayuda a la difícil situación de las mujeres: «Toda la

39. H. Kramer y J. Sprenger, Malleus Maleficarum

40. El mérito de esta sección sobre los pensadores de la Ilustración corresponde a Alice Mathews, Gender Roles and the People of God, cap. 11.

educación de las mujeres debe planearse en relación con los hombres. Agradar a los hombres, serles útiles, ganarse su amor y su respeto … Estos son los deberes de las mujeres en todas las épocas, y esto es lo que se les debe enseñar desde la infancia». Del mismo modo, las ideas de Immanuel Kant (1724–1804 d. C.) sobre los derechos universales y la eliminación de las jerarquías sociales no incluían a las mujeres. Él aclaró que el esposo tiene un «derecho a poseer [a su esposa], y el deber de la esposa de obedecer a su esposo es una exigencia de la ley natural, así como una obligación moral». Incluso la *Encyclopédie* de Denis Diderot (1713–1778 d. C.), conocida en su tiempo por sus ideas progresistas, describía a las mujeres como «débiles, tímidas, astutas, viciosas, vengativas, superficiales y engañosas» — en el fondo, seres inferiores que existían para servir a sus contrapartes masculinas.[41]

Escribo este capítulo con dolor. Todo el tiempo — como mostrará este libro — la iglesia estuvo sentada sobre una mina de oro de poder igualador, allí mismo, en sus propias Escrituras. Por fin, tras siglos de subyugación femenina, algunas de las ideas de la Biblia que igualan a los sexos han llegado a la conciencia cultural general. Sin embargo, cuando la cultura en general comenzó a aplicar las implicaciones de estas ideas inspiradas por Dios, la mayoría de la iglesia decidió aferrarse al patriarcalismo como si su salvación dependiera de ello — y se convirtió, irónicamente, en el último bastión de un principio anticuado y antibíblico.

El ascenso de las mujeres

Como atestiguará cualquier historiador moderno, en los dos últimos siglos las mujeres de todo el mundo han hecho frente a la inferioridad, la subordinación y los roles exclusivamente domésticos que han sido su suerte desde el principio de

41. Afortunadamente, se sembraron semillas para la posterior liberación de las mujeres, aunque quedaron ocultas por la voz mayoritaria: el marqués de Condorcet (1743–1794) escribió un tratado en favor de la plena entrada de las mujeres en la esfera pública, incluido el derecho a votar y a ocupar cargos públicos. Y Olympe de Gouges (1748–1793) señaló la incoherencia de una jerarquía de género dentro de un sistema igualitario supuestamente universal: «La libertad y la justicia consisten en devolver todo lo que pertenece a los demás; así, los únicos límites al ejercicio de los derechos naturales de la mujer son la perpetua tiranía masculina; estos límites deben ser reformados por las leyes de la naturaleza y de la razón».

los tiempos. Esta resistencia ha sido lenta pero constante, y no sin retrocesos. Su éxito se demuestra en el hecho de que la mayor parte de la sociedad reconoce ahora que el abuso sexual, la violación, la violencia contra las mujeres, la desigualdad de oportunidades en la educación y el trabajo, la desigualdad salarial y las leyes que discriminan por razón de sexo están mal.

Aunque históricamente la iglesia limitó las ideas de «libertad» de la Escritura a la salvación personal, los desarrollos teológicos de los últimos siglos comenzaron a aplicarlas de forma más amplia a la libertad social, política y económica. Armados con una comprensión renovada de la preocupación de Dios por la emancipación, muchos cristianos estuvieron a la vanguardia de algunos de los grandes movimientos sociales, como la democracia, la abolición de la esclavitud, los derechos de los trabajadores, el bienestar social, la igualdad racial, el sufragio universal y la igualdad de las mujeres en el trabajo. Tomemos el voto femenino como muestra del progreso logrado en la dignificación de las mujeres. Las primeras sufragistas eran en su mayoría cristianas. Aunque ningún país democrático permitió votar a las mujeres antes de que lo hicieran las islas Pitcairn en 1838, desde que Arabia Saudita permitió por fin votar a las mujeres en las elecciones municipales en 2015, todas las naciones del mundo que celebran elecciones democráticas dejan votar a las mujeres.

Por supuesto, aunque las semillas originales de esta revolución se remontan al trato que Jesús dio a las mujeres y a la *Carta Magna de la humanidad* de Pablo en Gálatas 3:28, muchos otros factores influyeron en la progresiva liberación de las mujeres. En el siglo XIX, mujeres, predominantemente cristianas, comenzaron a formar y dirigir todo tipo de organizaciones de activismo social — una emoción que antes solo se había vivido en los monasterios y órdenes femeninos — para hacer frente a toda clase de males sociales. Las mujeres fundaron escuelas dominicales para enseñar a los niños acerca de Dios y a leer. Cuidaron de niños huérfanos y de viudas. Enseñaron a otras mujeres a leer, escribir y hacer cuentas, y les enseñaron acerca de la religión. Hicieron campaña por la paz, la templanza, la reforma penitenciaria y el cierre de los prostíbulos. En todo esto se estaba gestando algo más profundo: *las mujeres estaban descubriendo su poder para cambiar el mundo*.

Por eso comenzaron también a luchar por los derechos de las mujeres, un movimiento en el que mujeres de todos los credos, culturas y razas se unieron para plantear que la libertad económica, psicológica y social era necesaria para que las mujeres dejaran de ser ciudadanas de segunda clase en sus sociedades. Buscaron cambiar la forma en que se percibía a las mujeres en sus culturas y, al hacerlo, redefinir los roles socioeconómicos y políticos de las mujeres en la sociedad. Muchos líderes y eruditos cristianos estuvieron a la vanguardia en los primeros días de este movimiento, de modo que puede decirse que «la Liberación de la Mujer, tal como floreció en la década de 1960, tenía profundas raíces evangélicas y bíblicas».[42]

Especialmente en las décadas de 1960 y 1970, en una de las mayores revoluciones sociales de todos los tiempos, por fin les tocó a las mujeres conquistar sus mayores libertades. Otros factores ayudaron a su causa.

El auge de la industrialización moderna hizo que las mujeres encontraran trabajo fuera del hogar. Aunque los mejores empleos y salarios estaban reservados a los hombres, las mujeres empezaron a probar el trabajo no doméstico. En la Segunda Guerra Mundial, multitudes de mujeres se vieron empujadas, por necesidad, a los puestos de sus hombres ausentes, que estaban en el frente: dirigieron empresas, aprendieron oficios, gestionaron fábricas, condujeron camiones y fabricaron armas. Después de la guerra, la naturaleza del trabajo también empezó a cambiar. El sector administrativo y profesional creció a medida que la cabeza se volvía más importante que la fuerza física. Puede que las mujeres, en promedio, tuvieran dificultades con los trabajos más exigentes físicamente, pero sin duda podían hacer el trabajo intelectual. Prueba de ello es que hoy se gradúan de la universidad más mujeres que hombres.

Además, la invención de la anticoncepción oral en la década de 1950 puso en manos de las mujeres decidir cuándo y cuántos hijos tendrían — con menos hijos, tenían más tiempo. Para la década de 1960, los movimientos de liberación

42. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, p. 39: «Este fue un movimiento dirigido por evangélicos que creían que la igualdad de hombres y mujeres en Cristo se enseñaba claramente en la Escritura. Se oponían tanto a la esclavitud como a la sujeción de las mujeres. Entre los líderes de las "feministas de la primera ola" estaban los evangélicos William y Catherine Booth, fundadores del Ejército de Salvación, Sojourner Truth, Amanda Berry Smith, Katherine Bushnell, A. J. Gordon y Fredrik Franson».

y las protestas públicas recorrían el planeta. Los movimientos por los derechos civiles lograron grandes victorias y trajeron consigo el momento ideal para que también floreciera el movimiento de las mujeres. En la década de 1860, mientras se abolía la esclavitud, las mujeres, en su mayoría evangélicas, comenzaron a cuestionar su condición subordinada. Al principio no se las tomó en serio. Las ideas que transforman la sociedad suelen tardar en ganar terreno. Pero finalmente, un siglo después, mientras se conquistaban los derechos civiles para las razas no blancas en países dominados por blancos, las mujeres aprovecharon el impulso social para derribar con éxito su condición de inferioridad. Les debemos mucho a estas valientes mujeres que nos precedieron. En gran parte gracias a ellas, hoy las mujeres gozan de igualdad de condición.

Es difícil exagerar la profundidad del cambio que se ha producido. En solo unas pocas décadas, supuestos milenarios e incuestionados sobre la inferioridad de las mujeres han dado paso a un mundo en el que las mujeres juezas, desarrolladoras de software, cirujanas, políticas, presidentas, catedráticas, generales y directoras ejecutivas parecen perfectamente normales.

Dada su complicidad histórica tanto en la subyugación de las mujeres como en su liberación, ¿cómo respondería ahora la iglesia a estos cambios sociales sísmicos?

La cristiandad choca con la liberación de la mujer

La postura de la iglesia había sido históricamente que las mujeres no podían dirigir en la iglesia, en el hogar ni en el trabajo *porque eran inferiores*. En todos los siglos anteriores al XX y al XXI, la cultura patriarcal había estado de acuerdo con la iglesia en esto. Ahora había llegado una nueva cultura que desafiaba estos supuestos. Cómo respondió la iglesia al principio es historia — aunque historia muy reciente —, y muchos de sus principales líderes de opinión y personas influyentes siguen vivos y se expresan con igual vehemencia hasta el día de hoy.

Lamentablemente, la respuesta inicial de la iglesia al éxito del Movimiento de Liberación de la Mujer fue mayormente reactiva. Aferrados a la idea de la

inferioridad femenina, el grupo eclesial más grande — los católicos romanos —, así como las iglesias evangélicas conservadoras y reformadas, fueron los más hostiles al cambio. En respuesta a los primeros clamores por el fin de la subyugación de las mujeres y por su igualdad, los cristianos leyeron y aceptaron las respuestas ofrecidas por autores como John Rice. En *Bobbed Hair, Bossy Wives, and Women Preachers* (1942), él intentó calmar a las mujeres pretendiendo «zanjar sus preguntas con la Palabra de Dios»:

El hombre está hecho a imagen de Dios. Dios es un Dios masculino. El pronombre masculino se usa para Dios en toda la Biblia … Dios no es afeminado. Y el hombre está hecho a imagen de Dios. Por otro lado, la mujer es a imagen del hombre y su compañera … Dichosa la mujer que recuerda esto; su gloria es ser una ayuda para un hombre, y estar en sumisión a su esposo o a su padre.[43]

Menos popular, pero más erudito, todavía en 1957 el evangélico Donald Guthrie, en su comentario Tyndale sobre 1 Timoteo, opinaba: «La prioridad de la creación del hombre lo coloca en una posición de superioridad sobre la mujer».[44] El reconocido erudito bíblico Charles Ryrie llegó a una conclusión similar en 1958: «La mente de Dios acerca de las mujeres … significará subordinación y honra en el hogar, silencio y servicialidad en la iglesia».[45]

Aunque estaban armados con estas primeras defensas «teológicas», gran parte de la resistencia que los cristianos mostraron ante los cambios que se producían en la sociedad estaba alimentada por la percepción equivocada de que «la familia cristiana» estaba siendo atacada. Aunque las enseñanzas feministas posteriores puedan haber sido una amenaza real para la familia cristiana, en realidad el

43. John Rice, Bobbed Hair, Bossy Wives, and Women Preachers, p. 68.

44. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, p. 175.

45. Charles Ryrie, The Place of Women in the Church, p. 146. Al revisar los textos clave, eligió sin excepción las interpretaciones más conservadoras. Por ejemplo, en su estudio de 1 Corintios, donde se muestra a las mujeres profetizando y orando en el capítulo 11, mientras que en el capítulo 14 se les ordena guardar silencio, sostuvo que el silencio es la norma, aunque en circunstancias excepcionales las mujeres pueden decir u orar algo delante de los hombres. Sin embargo, hay que reconocerle que comenzó a poner en palabras una nueva enseñanza que pronto sería aceptada por la iglesia. En su capítulo sobre la actitud de Jesús hacia las mujeres, señaló que a los ojos de Jesús las mujeres eran espiritual e intelectualmente capaces, además de aptas para servir. Fue uno de los primeros teólogos en reconocer que hombres y mujeres eran «iguales» en privilegios espirituales y en el matrimonio, pero enseguida matizó que debían actuar en esferas diferentes.

Movimiento de Liberación de la Mujer, en su forma temprana, solo era una amenaza para un fenómeno sociorreligioso en el que, debido a la revolución industrial, los hombres trabajaban fuera de casa todo el día, mientras que se esperaba que las esposas se quedaran en casa y cuidaran de la casa y de los hijos. Lo que los cristianos parecían haber olvidado en aquel momento es que, en culturas cristianas anteriores, el padre también se quedaba mayormente en casa: el hogar mismo era una unidad económica en la que toda la familia era la mano de obra, que cuidaba de los animales y los campos y realizaba pequeñas industrias como el hilado, el tejido y la carpintería.

Además, los nuevos matrimonios «igualitarios» que la sociedad estaba abrazando — hoy practicados comúnmente en Occidente incluso por cristianos que se declaran complementaristas — parecían en aquel momento un derrocamiento del matrimonio «cristiano», en el que la gente creía que la enseñanza principal de la Biblia sobre el matrimonio era la de autoridad y sumisión.

Un acuerdo y una bifurcación en el camino

Hasta la década de 1960, dice el erudito complementarista Daniel Doriani, los teólogos daban por sentada la «inferioridad ontológica» femenina.[46] Los teólogos, el clero y todos los demás, hasta ese momento, veían en general a las mujeres como «inferiores» y a los hombres como «superiores». Argumentaban que la Biblia lo decía claramente.

Pero entonces se le planteó a la iglesia una nueva pregunta: «¿Qué tiene que decir Dios acerca de este ascenso sin precedentes de las mujeres en la sociedad, un movimiento social que ha reclamado la plena igualdad de las mujeres con los hombres?». Durante un breve tiempo, la iglesia cerró filas en torno a su doctrina histórica. Sin embargo, a pesar de un choque inicial con la cultura sobre la cuestión de la igualdad de género, desde la década de 1960 hasta la de 1990 una maravillosa toma de conciencia se asentó sobre gran parte de la iglesia: «Un momento, nos equivocamos … las mujeres *son* iguales a los hombres».

Este sigue siendo uno de los cambios más espectaculares de la historia de la teología cristiana. Durante siglos, la iglesia se había hecho eco de culturas

46. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, p. 176.

patriarcales y misóginas, proyectando esas actitudes e ideas sobre el texto bíblico. *Pero ahora, gracias a un gran cambio cultural y a cristianos pioneros y perseverantes entre sus filas, la iglesia volvió al texto bíblico y descubrió que en realidad había muchísimo en la Biblia que afirmaba la igualdad esencial de las mujeres.*

Tim Keller, como cité antes, dice: «La mayoría de las veces, … la interacción con una nueva cultura nos muestra muchas cosas que enseña la Biblia — cosas que pasamos por alto por completo o que consideramos poco importantes, y posiblemente incluso maneras en que hemos leído mal la Biblia a través de la lente de nuestros propios supuestos culturales».[47] Y así, leída con más atención, la Biblia no enseñaba, después de todo, que las mujeres fueran menos racionales, o más propensas al pecado, o incapaces de liderar, o incapaces de trabajar fuera del hogar. Aunque las semillas de la igualdad de la mujer estaban en las Escrituras y solo afloraron momentáneamente en la historia de la iglesia, *fue apenas recientemente cuando la iglesia por fin, y de manera formal, comenzó a abrazar amplia y orgullosamente esta igualdad como asunto de doctrina eclesial.* Todo el que tomaba esto como punto de partida formaba ahora parte de un día completamente nuevo en la teología cristiana respecto a las mujeres — una ruptura con la teología milenaria de la iglesia.

Si le sorprende leer que la iglesia llegó a una nueva claridad sobre lo que enseña la Biblia milenios después de su comienzo, tenga la seguridad de que siempre ha sido así. Cuando la cultura creía que la tierra era plana, los teólogos lo enseñaban a partir de la Biblia. Cuando la gente pensaba que el sol giraba alrededor de la tierra, los textos bíblicos lo demostraban. Hasta que los científicos aprendieron a datar la tierra, la gente creía que Dios la había creado en siete días literales hace solo unos pocos miles de años. Del mismo modo, la abolición de la esclavitud y la superación del antisemitismo en la sociedad han implicado que la iglesia leyera los textos bíblicos de una manera nueva (y mejor). Los nuevos descubrimientos de la cultura pueden arrojar nueva luz sobre lo que realmente está (y no está) en la Biblia. Lo mismo puede decirse del descubrimiento, en la sociedad en general, de que las mujeres eran esencialmente iguales a los hombres. ¡Y he aquí que la Biblia *sí* hablaba de la

47. Timothy Keller, Center Church, cap. 8.

igualdad sustancial de los dos sexos en la creación y en Cristo! Estuvo ahí todo el tiempo.

La Iglesia católica, aunque al principio se alineó contra la igualdad de las mujeres, también cambió su teología. En 1987, el papa Juan Pablo II dio voz a los principales teólogos católicos de la época al promulgar una enseñanza vinculante para la iglesia[48] que rechazaba la opinión sostenida durante siglos — que en la creación Dios subordinó a las mujeres a los hombres — e insistía, en cambio, en su «igualdad esencial».

¿Y las iglesias evangélicas? En paralelo al ejemplo católico, unas pocas almas valientes se pronunciaron con audacia a favor de la liberación de la mujer, argumentando que la plena igualdad y mutualidad de hombres y mujeres en la iglesia, el hogar y la sociedad es lo que la Biblia siempre ha previsto. *Sin embargo — y por eso hay que escribir este libro —, se les opusieron otros evangélicos que, aunque también rechazaban la enseñanza histórica de la iglesia sobre la inferioridad femenina, procuraron mantener, no obstante, una forma de subordinación femenina.*

Lo que siguió fue un debate, que duró décadas, entre estos dos grupos, los jerarquistas y los mutualistas, ambos igualmente consagrados a las Escrituras, como lo demuestra una gran cantidad de libros escritos en respuesta unos a otros por autores y autoras de ambos bandos. Tras haber acordado desechar de sus doctrinas la idea de la inferioridad femenina, estos dos grupos tomaron dos caminos diferentes, de modo que hoy algunas denominaciones sostienen una postura, mientras que otras adoptan la segunda. Este es el punto clave: *ambas posturas eran completamente nuevas en la historia de la iglesia.* Los patriarcalistas cambiaron la doctrina anterior de que «las mujeres son inferiores y, por tanto, están subordinadas a los hombres» por la de que «las mujeres son iguales, pero aun así están subordinadas a los hombres», mientras que los mutualistas optaron en cambio por «las mujeres son iguales y, por tanto, no están subordinadas a los hombres».

La conversación, a veces acalorada y otras veces cordial, continuó hasta 1987. Entonces ocurrió algo en Estados Unidos que, a mi juicio, puso fin de forma

48. Juan Pablo II, Mulieris Dignitatem: On the Dignity and Vocation of Women.

ilegítima y prematura a la conversación: se formuló la *Declaración de Danvers (Danvers Statement)*, con su nueva enseñanza llamada «complementarismo». Esta enseñanza se ha vuelto tan popular que muchos evangélicos han sostenido que fue la ganadora del debate. Por supuesto, esta postura puede haber triunfado porque es correcta. Pero si sabemos algo de la historia de la iglesia, es que también es posible ganar por otras razones. Permítame compartir mi comprensión de la «victoria» del complementarismo.



3

El auge (y los escollos) del complementarismo

«Estamos convencidos de que negar o descuidar [la autoridad masculina y la sumisión femenina] conducirá a consecuencias cada vez más destructivas en nuestras familias, nuestras iglesias y la cultura en general». John Piper[49]

¿Ha oído usted la historia de la madre que preparaba la masa del pan, le daba forma, luego cortaba los extremos y los tiraba antes de meter en el horno lo que quedaba de la masa? Cuando sus hijos le preguntaron por qué, ella les explicó que así lo hacía su madre, y así lo había hecho antes la madre de su madre. «Así es como hacemos el pan — es nuestra tradición». No del todo satisfechos con la respuesta de su madre, los niños insistieron entonces ante su abuela para que les dijera la razón. Ella hurgó en su memoria y recordó que su propia abuela solía hacer el pan en un molde pequeño — tan pequeño que tenía que cortar los extremos de la masa para que cupiera dentro. Los niños volvieron corriendo a su madre: «¡Mamá, como ya no usamos ese molde pequeño, no hace falta cortar los extremos!»[50]

Esta pequeña historia me recuerda la diferencia entre el complementarismo y el mutualismo. El primero se aferra al «argumento de la historia de la iglesia» y sostiene que la subordinación femenina es el buen diseño de Dios; al fin y al cabo, «la iglesia siempre lo ha enseñado y lo ha hecho así». El segundo responde que no hay nada intrínsecamente sensato o bueno en subordinar a las mujeres, porque las razones históricas por las que la iglesia abrazó esta doctrina ya no se aplican. En los milenios en que la inferioridad femenina se daba por sentada y

49. The Danvers Statement, www.bit.ly/2Y6Xhgg

50. Gracias a William Witt, en «Icons of Christ», cap. 3, por esta encantadora ilustración.

no se cuestionaba en la sociedad ni en la iglesia, la subordinación femenina podía tener sentido. Pero en el mundo en que vivimos ahora, y en una iglesia que ya no sostiene la idea de la inferioridad femenina, no tiene ningún sentido.

Aun así, al ver a iglesias defender el complementarismo, he notado cuántas apelan a esta idea de la «historia de la iglesia». Puesto que esta es la enseñanza histórica de la iglesia, argumentan, apartarse de ella debe de ser peligroso y causar división. Sin embargo, lo que la mayoría no llega a apreciar es que, hasta la década de 1960, la enseñanza histórica de la iglesia era que las mujeres están subordinadas a los hombres *porque son inferiores a los hombres*.

El éxito posterior del Movimiento de Liberación de la Mujer fue un catalizador importante que ayudó a la iglesia, por primera vez en su historia, a volver a sus Escrituras y cuestionar la idea de la inferioridad femenina. Al hacerlo, cambió de opinión, y con razón. *En ese momento, ¡la iglesia tiró su molde! Desde entonces, la mayoría de las iglesias hornean su doctrina sobre el género y el liderazgo con el mismo supuesto de partida: que las mujeres son iguales a los hombres y no inferiores a ellos. Al hacerlo, estas iglesias han abrazado una enseñanza completamente nueva sobre el tema, que no tiene más de 50 o 60 años.*

Luego, teólogos — muchos de los cuales aún viven hoy — formularon dos doctrinas revisionistas rivales, que ahora parten ambas de la igualdad intrínseca de hombres y mujeres. La primera, que más tarde se llamaría *complementarismo*, es una forma revisada del patriarcado. Opta por aferrarse a la subordinación femenina, pero rechaza la razón verdaderamente histórica para hacerlo. En su lugar, sus fundadores han encontrado nuevos argumentos en la Escritura para respaldar su postura. La segunda posición, conocida comúnmente como *igualitarismo*, pero que yo prefiero llamar *mutualismo*, desechó por completo la jerarquía de género. Ahora que la idea de la inferioridad femenina era ampliamente rechazada, argumentaron que la idea de la subordinación femenina tampoco tenía ya una base creíble.

He aquí una representación gráfica de las distintas posturas:

	¿Inferioridad femenina?	*¿Subordinación femenina?*
Jerarquismo histórico (100–década de 1960)	Sí	Sí, porque las mujeres son inferiores
Complementarismo (desde la década de 1960)	No	Sí, por nuevas razones
Mutualismo (desde la década de 1960)	No	No

En este capítulo exploraré el auge (y los escollos) de la jerarquía de género revisada que se creó en la década de 1970 y se empaquetó como complementarismo en la década de 1980 en Estados Unidos, y que ha llegado a dominar en tantas iglesias y denominaciones de todo el mundo.

Como alguien que vive en el extremo sur de África, puedo dar fe de que, cuando Estados Unidos estornuda, los demás nos resfriamos. Esto vale para su política y su economía, pero también para sus doctrinas. Debido al gran número de cristianos que hay allí, a los recursos de que disponen y a su dominio en los medios de comunicación y en internet, las teologías nacidas en Estados Unidos ganan terreno rápidamente en el resto del mundo. Dado su compromiso con la autoridad de la Escritura, la mayoría de las veces esto es algo bueno, pero de vez en cuando se exporta algo más precario. Piense en su Teología de la Prosperidad: en mi continente, muchas iglesias creen que la riqueza y la salud pueden reclamarse por fe y sembrando «semilla financiera» para «el hombre de Dios». El resultado: algunos pastores muy ricos dirigen iglesias en algunas de las comunidades más empobrecidas de África. En la misma línea, Estados Unidos también ha exportado con eficacia su teología del complementarismo. La Teología de la Prosperidad surgió cuando maestros de la Biblia que perseguían el «crecimiento de la iglesia» intentaron casar el cristianismo con el materialismo. Los complementaristas, a su vez, surgieron cuando maestros de la Biblia que perseguían la «pureza de la iglesia» intentaron casar el cristianismo con un patriarcado benévolo. La primera es bastante fácil de refutar bíblicamente; la segunda se sostiene mediante una sofisticada red de argumentos bíblicos, de ahí la extensión de este libro.

Lo que ambas teologías tienen en común es que son doctrinas relativamente nuevas. El complementarismo es un movimiento sociorreligioso, lanzado en Estados Unidos por John Piper, Wayne Grudem y otros a finales del siglo pasado, que propugna una manera particular de hilvanar ciertas Escrituras seleccionadas. Rechaza la enseñanza histórica de la inferioridad femenina, pero aun así encuentra nuevas razones para sostener el liderazgo masculino y la sumisión femenina, sobre todo en el hogar y en la iglesia. Sus artífices de la palabra han reconstruido esencialmente la jerarquía de género de tal manera que pocos complementaristas se dan cuenta siquiera de que, en la práctica, a esto se reducen sus creencias. Para ser justos, sin embargo, no todos sus defensores comparten el mismo empeño en hacer que el complementarismo suene aceptable al oído moderno: Russell Moore, por ejemplo, antiguo presidente de la Ethics and Religious Liberty Commission de la Convención Bautista del Sur (Southern Baptist Convention), prefiere la palabra patriarcado a complementarismo.[51]

Los creadores del complementarismo

Como toda doctrina, esta forma revisada de patriarcado tiene un grupo concreto de progenitores. Originalmente, la manera distintiva del complementarismo de hilvanar ciertas Escrituras la inventó George Knight III en su breve libro de 1977, *The New Testament Teaching on the Role Relationship of Men and Women*. En él abandonó la visión histórica de la iglesia sobre la inferioridad femenina y optó por la expresión «iguales, pero con roles diferentes».

En la creación, dijo Knight, Dios había asignado a cada sexo «roles» distintos y permanentemente vinculantes. Reconoció que Gálatas 3:28 hablaba de la igualdad de ambos sexos en Cristo, pero insistió en que no tenía implicaciones sociales para las jerarquías de género en la sociedad y en la iglesia. Omitió toda enseñanza sobre Jesús o de Jesús acerca del tema. Tras argumentar que la subordinación existía antes de la Caída, sostuvo que tres textos (1 Timoteo 2:11-

51. Véase www.bit.ly/2ZUrOPf

14; 1 Corintios 11:3; y 1 Corintios 14:33-35) mostraban que Pablo respaldaba en las iglesias lo que él llamó «el orden de la creación».

Argumentó que la mención de Pablo de que «el varón es la cabeza de la mujer» en 1 Corintios 11:3 se refería al «rango superior» del hombre, y que la palabra *authentein* (que, según él, debe traducirse como «ejercer autoridad») en 1 Timoteo 2:12 era una palabra positiva que se refería a la autoridad que ejercen los pastores varones. También ofreció una reinterpretación creativa del versículo «Adán no fue engañado, sino la mujer» (v. 14), que durante siglos se había leído como prueba de la inferioridad moral e intelectual de las mujeres. Eva, dijo, en un acto de «inversión de roles», había ignorado y pasado por alto la autoridad de Adán, con resultados desastrosos. A todo esto lo llamó «la clara enseñanza de la Escritura».

Las opiniones de Knight fueron rebatidas por otros teólogos, y el debate continuó con fuerza mientras algunas denominaciones empezaban a ordenar a mujeres como líderes y la mayoría seguía discutiendo el asunto.

A finales de la década de 1980, Knight instó a dos estrellas eclesiales y teológicas en ascenso, John Piper y Wayne Grudem, a entrar en la contienda y hacer frente a esta supuesta «falsa enseñanza» que se estaba extendiendo por la iglesia. A lo largo de dos reuniones en 1987, convocaron a un pequeño grupo de otros pastores, que se reunieron primero en Dallas y luego en Danvers, para discutir el asunto y aprobar una declaración doctrinal sobre los roles de género, a la que llamaron *Declaración de Danvers*. También formaron una organización llamada *Council of Biblical Manhood and Womanhood*. Un año después, durante un desayuno, el Council decidió un nombre para la postura articulada en la Declaración de Danvers: optó por no usar los términos patriarcado o jerarquía, sino el término complementarismo, porque destacaba «la igualdad y las diferencias mutuamente beneficiosas».[52]

En 1989 lanzaron su iniciativa con una rueda de prensa, repartiendo folletos y publicando la Declaración de Danvers en *Christianity Today* — todo ello con la esperanza de que «obtuviera un amplio asentimiento». Para difundir aún más su

52. John Piper y Grudem, Wayne (eds.), Recovering Biblical Manhood and Womanhood, p. 11.

punto de vista, el Council decidió «publicar libros, artículos y folletos, organizar seminarios para eruditos, así como grandes conferencias para laicos».[53] La primera obra importante surgida de sus esfuerzos fue la colección de ensayos de 1991 titulada *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, editada por John Piper y Wayne Grudem.[54]

Su punto de vista fue ampliamente acogido, y muchos líderes denominacionales lo usaron para poner fin a todo debate. A finales del milenio, denominaciones como la Presbyterian Church of America y la denominación más grande, la Convención Bautista del Sur, suscribieron la Declaración de Danvers, decididas a no volver a coquetear nunca con la idea de matrimonios igualitarios, de la ordenación de pastoras o de mujeres en el púlpito.

Dado que el texto más decisivo para el complementarismo era 1 Timoteo 2:12-15, Andreas Köstenberger y Thomas Schreiner, eruditos bíblicos de prestigio en los seminarios bautistas del Sur, publicaron la obra académica *Women in the Church* para refutar todo intento de una lectura no complementarista de este pasaje. Otras obras clave en apoyo del complementarismo fueron el popular libro de Wayne Grudem *Evangelical Feminism*, en el que afirmaba refutar más de cien contraargumentos presentados por los no complementaristas. Andreas Köstenberger también publicó su libro *God's Design for Man and Woman* en 2014.

Sin embargo, las creaciones más influyentes del bando complementarista son la traducción de la Biblia ESV de 2001, la *ESV Study Bible* (cuyas notas fueron editadas por Wayne Grudem), así como el portal de contenidos en línea *The Gospel Coalition*, fundado por John Piper, D.A. Carson y Tim Keller. En lugar de ser una plataforma ecuménica, la coalición tiene el complementarismo incorporado en su declaración de fe. Junto con su revista académica, *Themelios*, critica habitualmente casi todas las obras importantes que cuestionan el complementarismo. La colosal editorial *Crossway* también ha contribuido — casi todas las obras complementaristas importantes salen de ella.[55]

53. Según declararon Piper y Grudem en un anuncio en Christianity Today, 13 de enero de 1989.
54. Christianity Today lo consideró el libro del año en 1992.
55. Para una historia cronológica detallada y un panorama de las obras teológicas, véase el capítulo 2 de la excelente tesis doctoral de Jamin Hübner: www.bit.ly/3BNaSY8

De hecho, el complementarismo ha sido un movimiento tan poderoso y eficaz que, para la mayoría de las iglesias influidas por él, siquiera considerar otras posturas sobre el tema parece una necedad evidente o una herejía. Lo sé bien —por muy versado en teología que me creyera, durante casi 20 años ni se me ocurrió someter esta posición a un examen crítico. Aun así, si es una posición defectuosa, ¿por qué ha tenido, no obstante, semejante ascenso?

Iguales, pero con «roles» diferentes

El ingenioso término de George Knight, «iguales, pero con roles diferentes», caló de inmediato en los oídos modernos. Es mucho mejor que la antigua concepción de «inferiores y, por tanto, subordinadas». La palabra «inferiores» se sustituye por «iguales», una mejora sustancial, mientras que la idea de subordinación se sustituye por «roles diferentes». Sin embargo, al examinarla más de cerca, esta expresión resulta ser una especie de juego de manos. Esto se debe a que, en la mayoría de los casos, sus propagadores ni siquiera necesitan explicar cuáles son esos roles diferentes. Basta con pronunciar las palabras «iguales, pero con roles diferentes» para satisfacer a la mayoría de quienes oyen la idea por primera vez, sobre todo si se añade la salvedad de que, al fin y al cabo, Dios hizo diferentes al hombre y a la mujer.

El problema, sin embargo, es que ¡lo que dice *por fuera* la lata complementarista no es lo que hay dentro de la lata! La idea de «roles» es un constructo sociológico moderno que solo se popularizó en la década de 1960, cuando los ámbitos de actividad que se esperaban de las mujeres empezaron a cambiar rápidamente. El término se refiere a una división del trabajo, en la que una persona se ocupa de unas cosas y otra se ocupa de otras. Por ejemplo, si el día de las tareas domésticas les dijera a mis hijos que voy a repartir roles diferentes, todos esperarían que les diera responsabilidades diferentes.

Sin embargo, en el complementarismo, si usted hiciera la pregunta (que no muchos parecen hacer) «¿Cuáles son *exactamente* esos roles diferentes?», la respuesta (reducida a su esencia) sería que en el hogar y en la iglesia los hombres

dirigen, y en ambos las mujeres se someten y ayudan. *Pero fíjese: esto no es un reparto de roles. Es una simple cadena de mando.* Un jefe tribal que se pasea con su ayudante no está en una «hermosa interdependencia» — está en una jerarquía de dos personas.

La idea de «roles» lleva consigo la idea de *reversibilidad*. Un hijo puede limpiar la piscina y otro la sala de estar, y a la semana siguiente estos roles pueden intercambiarse. En cambio, el «rol» complementarista es *una relación de poder permanente e irreversible basada en el sexo de cada uno*. En el complementarismo, las mujeres quedan excluidas de ciertos roles en la iglesia simplemente por ser mujeres, mientras que los hombres no quedan excluidos de ningún rol simplemente por ser hombres. No hay nada complementario en este arreglo.

Aunque la idea de roles es compatible con la igualdad, la idea de relaciones de poder permanentes asignadas al nacer es una declaración de desigualdad. El reto para los complementaristas siempre ha sido mostrar cómo dos personas pueden ser verdaderamente iguales y, al mismo tiempo, estar inmutablemente destinadas, solo por sus cromosomas, a dirigir o a seguir. Los apologistas complementaristas responden trazando un paralelo con las relaciones en la Trinidad (que abordaremos en detalle más adelante). También eligen con cuidado analogías como la de un oficial y un soldado raso en un ejército, un gerente y un trabajador, un presidente y un ciudadano, o un pastor y un miembro de la congregación. Ninguna de ellas implica una superioridad inherente, argumentan, y es cierto. Pero no son analogías justas ni adecuadas[56] — en todos los casos los roles pueden cambiar, y quien tiene autoridad la tiene por una competencia o experiencia especial. Su liderazgo no se asigna al nacer en función de su cuerpo. Un pastor, por ejemplo, puede dirigir por su carácter, su llamado, su formación y sus dones especiales — pero es posible que algún día el pastor deje el cargo y el miembro de la congregación llegue a ser pastor.

No he encontrado ni una sola analogía aceptable que muestre cómo la autoridad o la subordinación vienen cargadas en los cromosomas o en el cuerpo de uno. Las analogías más cercanas son el sistema de castas hindú, en el que el estatus

56. Gracias a Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 3, por los contraargumentos que siguen.

de poder de una persona lo determina la clase o la familia en que nace, o el Apartheid, en el que el color de la piel determinaba los derechos políticos. Ambos sistemas de asignar roles y rango al nacer — como sin duda reconocerían todos los complementaristas — son ejemplos de *desigualdad*. Pero entonces, ¿en qué se diferencia exactamente el complementarismo del sistema de castas o del Apartheid?

Transigir y capitular

Los complementaristas han argumentado a menudo que los mutualistas transigen con la Escritura. Lo que no perciben o no reconocen es que, aunque con razón defienden la autoridad divina de la Escritura, confunden su interpretación de la Escritura con la Escritura misma. La palabra de Dios *es* verdad, pero necesitamos la humildad de admitir que nuestras interpretaciones de ella puede que no siempre sean correctas. La palabra de Dios es, en efecto, infalible. Nosotros, en cambio, no lo somos.

En un video,[57] en el que Piper, Grudem y Keller explican por qué el complementarismo forma parte de la declaración doctrinal de su organización, Piper advierte que manejar la Biblia de una manera que «esquiva el liderazgo masculino y la sumisión … augura algo malo para el evangelio». Carson añade: «Esquivar lo que la Escritura dice de forma inequívoca, repetida y clara … no es escuchar lo que Dios dice. Es una manera de no temblar ante la Palabra de Dios». Keller, más moderado en sus palabras, reitera, no obstante, lo mismo: el igualitarismo «afecta a la manera en que leemos la Escritura. Afloja nuestra comprensión de la Escritura».

Para los mutualistas evangélicos, esta afirmación es absurda. Es totalmente injusto insinuar que cientos de eruditos bíblicos que han dedicado toda su vida a ello, cuya vocación es interpretar correctamente la palabra de Dios año tras año, tienen una baja opinión de la Biblia. Muchos de los mejores eruditos bíblicos conservadores del mundo — antes complementaristas y ya no — deben sus nuevas conclusiones no a haber descuidado la palabra de Dios, sino a haberla

57. www.vimeo.com/44525286

estudiado con más atención. Ahí están F.F. Bruce, Leon Morris, N.T. Wright, Gordon Fee, Richard Bauckham, Philip Payne, Walter Kaiser, Ben Witherington, Stanley Gundry, Kenneth Bailey, Aida Spencer, Walter Liefeld, Joel Green, Cynthia Westfall, Miriam Adney, Cornelius Plantinga, John Stackhouse, Michael Bird y muchos más.[58] De hecho, en los últimos años, no menos de siete mutualistas han sido elegidos presidentes de la Evangelical Theological Society, una sociedad a la que solo se puede pertenecer si se firma cada año una declaración de fe en la inerrancia de la Escritura.[59] Mi argumento es simplemente que, en contra de muchas afirmaciones complementaristas, este debate gira en torno a la interpretación de la Escritura, *no* a la autoridad de la Escritura.[60]

Los complementaristas han tendido a presentar a los mutualistas como personas que capitulan ante la cultura. Tras haber condenado los movimientos sociales del feminismo como una amenaza para la familia cristiana, los teólogos complementaristas acusan habitualmente a otros teólogos de estar confabulados con el feminismo. Esta es la reacción de J.I. Packer ante quienes proponían el fin del subordinacionismo en la iglesia: «La presión actual para hacer [pastoras] a las mujeres se debe más a factores seculares, pragmáticos y sociales que a cualquier consideración por la autoridad bíblica. Es probable que las generaciones futuras vean su agitación como un intento más de bautizar en Cristo la cultura secular, como siempre ha intentado hacer la iglesia liberal».[61]

Son palabras fuertes y engañosas, pero resuenan en quienes están cansados de «los que transigen». Andreas Köstenberger presenta a los complementaristas como los héroes del momento frente a una enseñanza antibíblica que, advierte, «reducirá inevitablemente la eficacia de la iglesia y corroerá gradualmente el avance de la misión de Dios en nuestro mundo. El complementarismo, la verdadera enseñanza bíblica, es profundamente contracultural, si no culturalmente inaceptable. Si negamos esta realidad de la creación,

58. Gracias a Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 2, por esta lista.
59. No menos de siete presidentes de la Evangelical Theological Society — Roger Nicole, Kenneth Kantzer, Walter Kaiser, Stanley Gundry, Alan F. Johnson, Millard Erickson y Craig Keener — son mutualistas.
60. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 9.
61. J. I. Packer, "Let's Stop Making Women Presbyters," Christianity Today, 11 de febrero de 1991

inevitablemente nos volveremos cómplices de socavar la autoridad de la Palabra de Dios y de Aquel que nos la dio».[62]

Aunque todos deberíamos tomar en serio su preocupación por capitular ante la cultura, a Köstenberger le convendría aplicar sus propias palabras a sus propias opiniones. En cambio, parece completamente ajeno al hecho de que el complementarismo es una postura teológica relativamente nueva, que surge directamente de su acuerdo con el rechazo de la cultura a la inferioridad femenina. Además, parece no ver la posibilidad de que el complementarismo sea en sí mismo una capitulación ante una cultura verdaderamente antibíblica: la cultura hiperconservadora y patriarcal que glorifica los estereotipos de género de la América de posguerra de los años cincuenta — donde las mujeres, en su mejor versión, eran reinas del hogar sumisas que criaban a los hijos mientras apoyaban a sus maridos trabajadores. En resumen, los complementaristas acusan falsamente a quienes los cuestionan teológicamente de transigir con la Escritura y de capitular ante la cultura. Por desgracia, sus tergiversaciones no terminan ahí.

La «hermosa» diferenciación

Varias veces al año, durante aproximadamente una década, expliqué a los cientos de personas reunidas para el curso de membresía de nuestra iglesia por qué éramos complementaristas en nuestra teología. Les explicaba:

Hay cuatro maneras de vivir el matrimonio. En el matrimonio machista, el hombre domina, mientras la esposa lo sigue servilmente. En el matrimonio hiperfeminista, la esposa domina, y el marido pasivo obedece cada una de sus órdenes. Ninguna de estas opciones representa una verdadera igualdad. En el matrimonio igualitario, son iguales, pero no hay diferencias entre un hombre y una mujer. En el matrimonio complementarista, en cambio, son iguales, y sus diferencias, ordenadas por Dios, se celebran y se honran.

62. www.bit.ly/3bAU0ZG

Casi todos en el auditorio aceptaban esta postura, como yo. Sin embargo, cuando empecé a reflexionar con más cuidado sobre mis creencias y mi posición, me di cuenta de que estaba ganándome a la gente tergiversando la posición igualitaria. No era una lucha limpia. *En realidad, el igualitarismo (o mutualismo) está totalmente de acuerdo con el complementarismo en que hombres y mujeres fueron creados distintos y para complementarse mutuamente.* Todavía no he conocido a ningún teólogo mutualista que sugiera que hombres y mujeres sean, por diseño de Dios o en promedio, idénticos en el cuerpo o en sus características psicológicas. Sin embargo, así es como muchos complementaristas destacados siguen presentando erróneamente a sus oponentes teológicos. En su libro sobre el complementarismo, los Köstenberger sostienen que los mutualistas defienden la idea de una «igualdad indiferenciada».[63] En realidad, los mutualistas no consideran la sexualidad masculina y femenina como algo fluido o intercambiable. No cuestionan, por ejemplo, que solo los hombres pueden ser padres, hijos y hermanos, y solo las mujeres pueden ser madres, hijas y hermanas.

Desde el punto de vista de la marca, si el genio de Knight fue crear el término «iguales, pero con roles diferentes», el genio de Piper fue dar con el nombre «complementarismo» para esta postura — derivado, en sus propias palabras, «de la complementariedad de Génesis 2:18, donde Dios da Eva a Adán como su ayuda idónea». Sin embargo, tras haber estudiado la verdadera diferencia entre el complementarismo y el mutualismo, creo que una definición más justa del primero sería «complementariedad *con* jerarquía», mientras que la del segundo sería «complementariedad *sin* jerarquía».[64] Si se lo hubiera planteado así a las personas de nuestro curso para nuevos miembros, imagino que más de una se lo habría pensado dos veces antes de unirse a nuestra iglesia.

En las conversaciones entre mutualistas y complementaristas, propongo que la mejor manera de hablar de nuestras diferencias es ponernos de acuerdo primero

63. Andreas y Margaret Köstenberger lo dicen en «God's Design for Man and Woman».
64. La edición de 2005 de «Discovering Biblical Equality», editada por Groothuis, Pierce y Fee, usaba «complementarity without hierarchy» (complementariedad sin jerarquía) como lema. Me entristece ver que la edición de 2021 abandona este término, evidentemente porque el complementarismo ha logrado presentar con tanta eficacia, aunque de manera engañosa, la complementariedad como algo incompatible con el igualitarismo.

en que Dios hizo al varón y a la mujer con un propósito, como iguales y de manera complementaria. Esto nos da una sorprendente cantidad de terreno común. El verdadero desacuerdo está en definir cuáles son exactamente estas diferencias entre hombres y mujeres queridas por Dios, y a qué implicaciones conducen. ¿Son nuestras diferencias realmente tan grandes que requieren esferas completamente separadas, con los hombres siempre en posición de autoridad? ¿O podemos ver la complementariedad como un llamado a trabajar juntos, codo con codo, en el hogar, la sociedad y la iglesia?

En el ministerio de la iglesia, la enseñanza del complementarismo sobre la complementariedad sugiere que se asignan roles diferentes a cada sexo, pero esto no es lo que ocurre en las iglesias complementaristas, donde las mujeres quedan excluidas de ciertos ministerios, ¡mientras que los hombres no quedan excluidos de ninguno! *Cualquier hombre puede, en principio, ejercer el ministerio de cualquier mujer, pero no al revés.* Eso no es complementariedad — es exclusión.

La decadencia de la sociedad

Los complementaristas no solo presentan falsamente a los mutualistas como gente que transige, que capitula y que borra las diferencias entre los sexos, sino que también les atribuyen parte de la culpa de la decadencia de la propia cultura.

Si una estrategia política habitual consiste en culpar a las posturas rivales de la decadencia de la sociedad, Piper y Grudem utilizan este recurso con mucha eficacia. Por ejemplo, con Keller y Carson asintiendo a su lado, Piper explica por qué The Gospel Coalition rechaza el igualitarismo relacionando el hecho de no hacer de los hombres los líderes servidores en el hogar y en la sociedad con «una sociedad masculina brutal», «la pasividad», «una confusión sobre la masculinidad», «hombres que estallan en momentos de ira», «todo el asunto homosexual», «el maltrato a las mujeres» y «el descuido de los niños».[65] Por supuesto, la mayoría de estas cosas no son en absoluto los ideales de Dios. Pero ¿puede Piper demostrar realmente que decir a los hombres que sean líderes

65. https://vimeo.com/44525286

servidores y a las mujeres que acepten el liderazgo de los hombres es la solución a todos los males de la sociedad?

Del mismo modo, Grudem lamenta las catástrofes que se desatarán si la iglesia permite la verdadera igualdad de hombres y mujeres en el hogar, la iglesia y la sociedad, y lo que él llama «la abolición de las diferencias».[66] En los matrimonios, dice, convertirá «a los maridos en pusilánimes y a las esposas en usurpadoras». En la crianza, «los hijos serán criados con demasiado poca disciplina y demasiado poco respeto por la autoridad». En la familia, «todas las responsabilidades se repartirán según los dones y los intereses, y no según los roles especificados por la Escritura». En el ámbito de la sexualidad humana, los hombres se volverán «poco masculinos y poco atractivos para las mujeres», y las mujeres se volverán «poco femeninas y poco atractivas para los hombres», y ambos serán «ambivalentes respecto al sexo». En los deportes, la gente «se opondrá a la competencia y la considerará mala en lugar de buena». En la economía, «no se permitiría a nadie ser muy rico, y habría una dependencia a gran escala del Estado de bienestar y del gobierno». En la educación, «erradicarán por la fuerza cualquier patrón de preferencias y aptitudes naturales de los niños por ciertos tipos de actividades, y de las niñas por otros».

No me lo estoy inventando. Estas son las palabras de Grudem en su defensa más popular del complementarismo. Aunque nuestra sociedad moderna enfrenta sin duda desafíos muy reales, es falaz y deshonesto culpar de todos ellos a las posturas del adversario. Quizá la prueba más fuerte de que la Declaración de Danvers es literatura política sea su última frase: «Estamos convencidos de que negar o descuidar estos principios conducirá a consecuencias cada vez más destructivas en nuestras familias, nuestras iglesias y la cultura en general».[67]

La analista sociorreligiosa Kristin Du Mez, en *Jesus and John Wayne*, explica por qué este tipo de afirmaciones tuvieron tanto eco en la América evangélica al final de un siglo marcado por el auge del feminismo, del secularismo y de la posmodernidad; por la pérdida de sentido y de identidad; y por el éxito de la

66. Esta cita y las que siguen en el párrafo proceden de Wayne Grudem, Evangelical Feminism, cap. 1.
67. www.bit.ly/3CFM0CC

revolución sexual: «Estos temores fueron avivados activamente por líderes evangélicos que tenían un interés directo en avivar los temores para consolidar su propio poder, y eso lo vemos en la historia del evangelicalismo conservador».[68]

Hay todavía una razón más por la que tantos cristianos reflexivos y comprometidos sostienen el complementarismo sin cuestionarlo. Todo gracias a una analogía magistral, pero en última instancia engañosa.

La subordinación en la Trinidad

Hace años, a mi esposa le encargaron escribir algo para otras esposas de pastores que tal vez tenían dificultades para aceptar el liderazgo masculino en el hogar y en la iglesia. Como ya he expuesto, la idea básica del complementarismo es difícil de entender: cómo se puede ser igual y, al mismo tiempo, estar subordinado. Mi esposa tuvo dificultades para comprender la razón de nuestros llamados roles diferentes, hasta que leyó la analogía magistral de Kathy Keller, que luego incluyó como punto culminante en su propio escrito. Según Keller, la esposa del pastor, que elige someterse a su marido tanto en el hogar como en la iglesia, aparece a la luz de la subordinación de Jesús a su Padre:

Jesús, en su servicio sumiso, al asumir el papel de siervo para asegurar nuestra salvación (Filipenses 2:5-11), muestra que su sumisión al Padre fue un don, no algo que se le arrancara por la fuerza. En ningún momento se pone en duda su igualdad con el Padre … La igualdad [esencial] del Hijo con el Padre, y sin embargo su sumisión [funcional] con el propósito de la salvación al asumir el papel de siervo, nos conducen al corazón del misterio de la Trinidad. ¿De qué otra manera podría siquiera empezar a transmitirse esto sin actores humanos que representen las mismas verdades, los mismos roles?[69]

Keller argumenta que Jesús es igual al Padre y, sin embargo, se subordina a él. Después de leer esto, mi esposa y muchas otras esposas de pastores quedaron

68. Del episodio 5 (en el minuto 13) del pódcast «The Rise and Fall of Mars Hill», disponible aquí: www.bit.ly/3CEBjAm.
69. Kathy Keller, Jesus, Justice, and Gender Roles, cap. 2.

contentas de haber resuelto el asunto en su corazón. Decidieron que, al asumir el rol dado por Dios de someterse a alguien «igual» a ellas, estaban mostrando al mundo la hermosa y misteriosa vida de la Trinidad.

Pero la analogía tiene un defecto fatal. *En ninguna parte nos enseña la Escritura a modelar nuestra sumisión a cualquier ser humano (ya sea pastor, rey, cónyuge o padre) según la sumisión de Jesús al Padre.* El texto de Filipenses 2 al que se refiere Keller, en el que Cristo, aunque es igual a Dios, se hace siervo y muere en la cruz, describe principalmente la humildad de Jesús y su servicio *a los demás*, algo que *todas* las personas pueden imitar en su relación con *todas* las personas.[70]

La afirmación de Keller de que la Trinidad es incomprensible a menos que «actores humanos representen los mismos roles» es peligrosa. A pesar de los numerosos intentos recientes de proyectar en la Trinidad las relaciones sociales que cada uno considera ideales, *no hay ninguna relación terrenal que pueda representar adecuadamente las relaciones en la Trinidad.* Michael Bird sugiere, no del todo en broma, que, si tuviéramos que encontrar una, sería un matrimonio de tres personas entre un hombre mayor, un hombre más joven y un eunuco. Lo que Bird quiere decir es que es un grave error relacionar los roles de esposo y esposa con los roles del Padre y del Hijo.[71]

Si la jugada maestra de Knight fue el término *iguales, pero diferentes* y la de Piper el término *complementarista*, la aportación de Grudem fue esta enseñanza sobre la analogía entre la Trinidad y el matrimonio. Fue él quien, en su *Systematic Theology* de 1994, llevó por primera vez a la corriente principal la idea de Knight de 1977 de que la Trinidad representaba desde toda la eternidad un ejemplo bíblico de verdadera igualdad de las personas y de diferencia de roles.[72] En reacción a quienes argumentaban que la Trinidad era un excelente ejemplo del tipo de sumisión mutua que ellos imaginaban entre hombres y mujeres, Grudem se

70. Esto es explícito en su frase inicial, que declara: «con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada uno también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús…» (Filipenses 2:3-5)

71. Véase este breve video para más información: www.bit.ly/3waFKAs

72. En realidad, George Knight III, en su breve libro de 1977, «The New Testament Teaching on the Role of Women», fue el primero en proponer esta analogía, pero Grudem la desarrolló y la divulgó como teología formalizada en su «Systematic Theology», el manual más utilizado en los institutos bíblicos de todo el mundo para resumir la enseñanza bíblica.

lanzó de lleno en la dirección opuesta, argumentando que los roles distintos están de hecho en el corazón de las relaciones *eternas* dentro de la Trinidad. Introdujo el término *Eternal Functional Subordination* (subordinación funcional eterna) para argumentar que, eones antes de que el Hijo emprendiera su misión a la tierra, ya estaba subordinado al Padre. Para Grudem era importante mostrar que la subordinación del Hijo al Padre no era temporal. Argumentaba: «¿Le dice el Hijo al Padre: "No es justo que tú estés al mando simplemente porque eres el Padre"? ¿Le dice el Hijo al Padre: "Has estado al mando durante quince mil millones de años, y ahora me toca a mí durante los próximos quince mil millones"? ¡No! ¡De ninguna manera!»[73]

Tim y Kathy Keller parecen no llegar a creer en la subordinación *eterna* del Hijo, pero aun así se convirtieron en los promotores más populares de la idea de que la Trinidad es un modelo del matrimonio complementarista, e incluso argumentaron en un libro de gran éxito que, «puesto que nuestros roles asignados [en el matrimonio] están arraigados en la naturaleza de las relaciones dentro de la Trinidad, alterar [la autoridad y la sumisión] que Dios quiere dentro del matrimonio no es, sin duda, prerrogativa nuestra».[74] Pero, sin el argumento superpuesto de Grudem de que la subordinación del Hijo es *eterna*, la analogía de los Keller entre la Trinidad y el matrimonio no se sostiene. En la encarnación del Hijo, una persona de la Trinidad se hace humana durante 33 años y, durante ese tiempo, acepta voluntariamente recibir órdenes del Padre y del Espíritu. Cuando contemplamos esto sobre el trasfondo de su igualdad y mutualidad eternas, vemos la encarnación por lo que es: un acontecimiento irrepetible en la historia de toda la realidad. No es responsable ni adecuado tomar este momento de la existencia eterna de Dios como la norma permanente e inalterable para los roles de género en un matrimonio humano. A diferencia del período en que el Hijo estuvo en la tierra mientras su Padre estaba en el cielo, la esposa y el esposo tienen ambos los pies en el mismo suelo.

Por eso Grudem reforzó el argumento. Siguiéndolo a él, la mayoría de los teólogos complementaristas empezaron a hablar de las relaciones *eternas* dentro

73. Wayne Grudem, Evangelical Feminism and Biblical Truth, cap. 1.
74. Timothy y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 6.

de la Trinidad como relaciones de igualdad *y de «roles»*. Otros teólogos complementaristas como John Starke, Bruce Ware, Rodrick Durst, Malcolm Yarnell y Michael Ovey propusieron modelos de la Trinidad que destacaban la jerarquía, más que la igualdad, como su rasgo definitorio. «El Padre es la autoridad de Cristo, y siempre lo ha sido … No hay Trinidad sin el orden de autoridad y sumisión»,[75] dijo Owen Strachan en su libro de 2016, *The Grand Design: Male and Female He Made Them*, que dedica «a Wayne Grudem … que nos mostró a nosotros y a tantos otros el gran diseño de Dios en Cristo».

Confiado en su nuevo argumento a favor de la subordinación femenina, Grudem incluso lo apostó todo a esta carta, diciendo que «una comprensión adecuada de la Trinidad bien puede resultar el factor más decisivo para decidir finalmente» sobre la condición y los roles de las mujeres.[76] Sin embargo, en 2016, otros teólogos complementaristas de confianza unieron fuerzas para enfrentar los graves escollos de la versión de la Trinidad de Grudem. Para ser justos, el primer teólogo en criticarla fue el mutualista Kevin Giles en su obra de 2002 *The Trinity and Subordinationism*.[77] Pero solo cuando suficientes teólogos complementaristas desafiaron la herejía mediante una serie de blogs y los debates en línea que siguieron en 2016, la doctrina cayó por fin de manera decisiva. Esto llevó a un arrepentimiento generalizado de la idea heterodoxa de la que los complementaristas se habían beneficiado indebidamente durante todos estos años en defensa de su postura sobre la jerarquía de género. Y sin duda requería arrepentimiento: la *subordinación funcional eterna* de Grudem se desvía en una dirección similar — aunque sin llegar tan lejos — a la antigua herejía del *arrianismo*, en la que el Hijo es *en su esencia eterna* inferior al Padre.[78] Esta herejía fue rechazada por primera vez por la iglesia primitiva en un concilio

75. Owen Strachan y Gavin Peacock, The Grand Design: Male and Female He Made Them

76. Wayne Grudem, Evangelical Feminism and Biblical Truth, p. 411, nota 12.

77. Kevin Giles, The Trinity and Subordinationism: The Doctrine of God and the Contemporary Gender Debate

78. La «Eternal Functional Subordination» se asemeja a una especie de semiarrianismo, llamada «homeísmo», en virtud de tres cosas: 1) una dependencia excesiva de la Trinidad económica en la Escritura para formular las relaciones trinitarias inmanentes, 2) lo que conduce a un subordinacionismo marcado, caracterizado por una jerarquía dentro de la Deidad, 3) y, en consecuencia, a identificar al Hijo como poseedor de una gloria y una majestad menores que las del Padre». (Michael F. Bird y Scott Harrower, eds., 2009: «Trinity without Hierarchy: Reclaiming Nicene Orthodoxy in Evangelical Theology», cap. 1.) Matthew Tinkham llama a esta herejía «neosubordinacionismo» — véase www.bit.ly/3PXG1jT

que afirmó la unidad y la igualdad esenciales en las relaciones eternas de la Trinidad. Como dijo Liam Goligher en una publicación durante el debate: «Decir que existe una verdadera primacía del Padre o una subordinación del Hijo dentro de la Trinidad eterna es haber salido de la ortodoxia cristiana».[79] Incluso The Gospel Coalition publicó entonces un artículo que volvía a examinar la enseñanza de Agustín sobre la Trinidad y mostraba que él negaba que la autoridad y la sumisión fueran un rasgo de las relaciones eternas dentro de la Trinidad.[80] Tan radical y brusco fue el cambio de opinión en el mundo teológico que hoy se acepta ampliamente en los círculos complementaristas conservadores que no deben proyectarse en la vida interna de la Trinidad relaciones sociales específicas, incluido el matrimonio.[81] Tras haber sido desviados del rumbo por Knight y Grudem, muchos eruditos evangélicos han dejado claro su rechazo de «la narrativa complementarista [de la Trinidad] injertada por un pequeño grupo de teólogos para apuntalar sus afirmaciones

79. Fuente: www.bit.ly/3wdix0I Otros eruditos observaron cómo Grudem había confundido el lenguaje de los «roles diferentes» con la autoridad y la sumisión. Pero esta vez había proyectado en la Trinidad su doctrina de «iguales, pero con roles (de género) diferentes». Sin embargo, aunque un estudio del Nuevo Testamento muestra a Jesús, al Espíritu Santo y al Padre «haciendo cosas diferentes», esto no debe confundirse sin más con ideas de autoridad y sumisión. Los argumentos de Grudem de que, sin una jerarquía eterna, no tenemos forma de distinguir al Padre, al Hijo y al Espíritu empezaron a parecer muy endebles. Es cierto que el Padre está al frente de la planificación de la redención, mientras que Jesús está al frente de la realización de la salvación, y el Espíritu, de su aplicación. Sin embargo, estos «roles» diferentes no hablan de jerarquía, aunque sí hablen de orden. Mientras Jesús estuvo en la tierra, recibió instrucciones del Padre y del Espíritu. Cuando Jesús volvió al cielo, el Espíritu fue enviado por el Padre y el Hijo. Pero esta «sumisión» de uno a los otros se debe a su colaboración misionera absolutamente única; no es señal de una jerarquía eterna en las relaciones del Padre, el Hijo y el Espíritu. Aunque el Padre dirige las operaciones, el Padre está al mismo tiempo — porque Dios es simultáneamente Padre, Hijo y Espíritu, que comparten una sola voluntad — realizando sus propias operaciones en el Hijo y en el Espíritu. Al tener una sola esencia, la Deidad comparte una sola voluntad — un hecho que no sostiene ningún discurso significativo de autoridad y sumisión en sentido eterno. Quizá la negación más clara de la subordinación presente de Jesús al Padre se encuentra en Pablo, que dice en 1 Corintios 15:28 que «también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos». Según este versículo, Jesucristo no está sujeto al Padre durante la era presente, así que no puede ser cierto que esté eternamente subordinado. Qué será exactamente esta futura «sujeción» al final de la era divide a los eruditos. Sugiero que, cuando consideramos el contexto de los versículos 24-27, en el que se cita el Salmo 8, se refiere a Jesús en su papel único como el verdadero Adán, no a su naturaleza como el Hijo eterno de Dios. Como el Dios-hombre, la divinidad que asume en sí la humanidad, él alcanzará finalmente la unidad escatológica de todas las cosas. Entonces, la humanidad redimida que él representa ocupará plenamente su lugar como los reyes y las reinas de la creación renovada, en sumisión a su Dios — y ya no en rebelión contra él —, un Dios trino que, en ese momento, se dará a conocer maravillosamente, sin que el pecado, Satanás o la muerte lo obstaculicen, en todos los asuntos humanos y también en el universo.

80. Véase www.bit.ly/3x2GWX6

81. Véase el resumen de Wyatt Graham de las cinco razones por las que la doctrina de la Subordinación Eterna del Hijo fue rechazada en ese momento: www.bit.ly/3mCmusv

sobre los roles de género» y han renovado su compromiso con «la fe apostólica y evangélica que confiesa un solo Dios y tres personas iguales, [no] distinguidas … por grados de autoridad».[82]

¡Qué avance tan maravilloso! De hecho, la única aplicación legítima de las relaciones trinitarias a una comunidad humana es la que Jesús mencionó en su oración, para que sus seguidores fueran uno entre sí de la misma manera que él y el Padre son uno.[83] Cuando experimentamos el desbordamiento del deleite ilimitado del Padre y del Hijo el uno en el otro, de la honra que se dan y del amor que se tienen,[84] nos damos cuenta de que *la mejor manera de representar la relación entre el Padre y el Hijo en nuestras comunidades terrenales (y en nuestros matrimonios) no es mediante cadenas de mando, sino mediante lazos de gozo, honra y amor mutuos*.[85]

Y, sin embargo, aunque aplaudo a los líderes que han reconocido públicamente sus errores, ya se ha hecho mucho daño. Mucha gente común, incluidos muchos líderes que conozco, fue persuadida *ilegítimamente* a favor del complementarismo por los libros de Grudem y de los Keller anteriores a 2016, que defendían un dudoso paralelo entre la Trinidad y el matrimonio.[86]

El atractivo del complementarismo moderado

Algunas iglesias son complementaristas convencidas porque entienden plenamente el complementarismo original y oficial propuesto por Piper, Grudem y otros, y están de acuerdo con él. Quizá los documentos de posición complementaristas, los seminarios teológicos y las lealtades denominacionales han afianzado sus convicciones. Sin embargo, otras iglesias, como la que yo ayudé a dirigir, se identificaron primero como complementaristas porque, bueno, ¡creo que en realidad no lo entendíamos del todo!

82. Michael F. Bird y Scott Harrower, eds., 2009: «Trinity without Hierarchy: Reclaiming Nicene Orthodoxy in Evangelical Theology», cap. 1, 2.
83. Juan 17:21-23
84. Mateo 3:16-17, Juan 14:31, Lucas 10:21, Romanos 5:5
85. Juan 13:34
86. Como la «Systematic Theology» de Grudem y los libros de los Keller, «The Meaning of Marriage» y «Jesus, Gender and Justice».

Me gusta pensar que nunca habría aceptado todo el complementarismo empaquetado por Grudem contra el que argumento en este libro. Antes de investigar el asunto a fondo, mientras creía que el complementarismo moderado de mi iglesia era, más o menos, lo mismo que la versión original, me sentía feliz de llamarme complementarista.

Pero fíjese: esto coloca a los complementaristas moderados en una posición precaria. Tienen prácticas mutualistas, pero afirman ser complementaristas en su teología. No es de extrañar que los creadores del complementarismo — como Piper, Grudem, Schreiner y Köstenberger — sigan repudiando estas expresiones más moderadas. Por ejemplo, en un artículo, Russell Moore lamenta las tendencias en las comunidades eclesiales complementaristas, que supuestamente han quedado atrapadas por la cultura feminista, de modo que «en la mayoría de los hogares evangélicos las decisiones prácticas se toman mediante un proceso de negociación, sumisión mutua y consenso». Cuenta de una iglesia en la que una mujer que él conoce «no recuerda que su pastor haya enseñado sobre el liderazgo masculino». Teme que «esta teología feminizada de base pueda estar subiendo hasta el mundo académico y el liderazgo denominacional».[87] De manera similar, Köstenberger advierte contra lo mismo en el liderazgo de la iglesia:

Deseosos de mostrar que el complementarismo es culturalmente inofensivo, incluso relevante, pueden intentar acomodar su enseñanza y su práctica a la cultura hasta el punto de que llegue a ser prácticamente indistinguible del igualitarismo. Los complementaristas pueden colocar en el liderazgo a mujeres menos combativas para evitar la sensación de un liderazgo femenino de tipo feminista, ruidoso, agresivo o quizá más ofensivo.[88]

Al leer estas declaraciones, ¡ahora me doy cuenta de lo pésimo complementarista que era! De hecho, cuando me pregunto cómo acepté el complementarismo durante tanto tiempo en la iglesia que ayudé a dirigir, me doy cuenta de que fue en gran parte porque éramos complementaristas realmente *incoherentes*. No practicábamos lo que decíamos creer. Permitíamos

87. Fuente: www.bit.ly/3GL5lom
88. Fuente: www.bit.ly/3CIkVyG

que las mujeres predicaran. No nos limitábamos a nombrar ancianos: hablábamos de *matrimonios de ancianos*, y explicábamos que, aunque técnicamente solo el esposo es el anciano, como él y su esposa son una sola carne, cuando Dios llama a un esposo, da una gracia correspondiente a la esposa. Las esposas asistían a nuestras reuniones del consejo de ancianos, y sus voces eran bienvenidas en algunas de nuestras tomas de decisiones.

Aunque no puedo hablar por otras parejas, mi propio matrimonio también era mucho más igualitario de lo que a Grudem o a Piper les habría gustado. Nuestra teología de las diáconas significaba que nos parecía bien que mujeres dirigieran a hombres en diversos ministerios y grupos pequeños. Las mujeres líderes prosperaban especialmente en nuestros ministerios de justicia social. (Si ustedes son una iglesia complementarista y no están preparados para abandonar el complementarismo, pero saben en lo más hondo que algo puede no estar bien en él, ¡les recomiendo de todo corazón que consideren «transigir» también en algunas de estas formas!)

Y, sin embargo, al reflexionar sobre mi propio recorrido, veo que vivir este tipo de dicotomía entre la posición que uno supuestamente sostiene y la práctica real nunca es lo ideal. Si lo que «sabemos en lo más hondo» difiere de lo que decimos creer, y esto a su vez difiere de nuestras prácticas, tenemos un problema. Nos debemos a nosotros mismos una teología y una práctica que sean coherentes.

Dudo que me hubiera sentido obligado a reexaminar mi posición si no hubieran ocurrido tres cosas: la primera es que muchos de nuestros pastores y predicadores empezaron a usar la ESV y la *ESV Study Bible*. Aunque me gusta la mayor parte de esa traducción, me encontraba haciendo una mueca cada vez que leían alguno de los muchos pasajes del Nuevo Testamento en los que un apóstol hablaba solo a los «brothers» (hermanos) y no, como en la NIV, a los «brothers and sisters» (hermanos y hermanas). Cuando salió la ESV, recomendé su Biblia de estudio — ¡y luego muchos de sus lectores empezaron a preguntarme por qué permitíamos que las mujeres predicaran, cuando sus notas de estudio lo rechazaban con ferocidad!

La segunda es que algunos de los ancianos más jóvenes y sus esposas recibían gran parte de su formación teológica a través del sitio web personal de Piper y de The Gospel Coalition. Muchos de ellos, aunque procuraban mostrar deferencia a los ancianos de más antigüedad, tuvieron el valor de admitir que ahora no creían que las mujeres debieran predicar. De hecho, a una de nuestras diez congregaciones se le dio permiso para no tener mujeres predicando en su iglesia.

La tercera, y última, es que a lo largo de muchos años nos unimos a un movimiento creciente de iglesias y nos fuimos involucrando cada vez más en él. Este movimiento había abrazado plenamente el complementarismo desde sus primeros días. Sin embargo, a diferencia de nuestra iglesia, la mayoría de las iglesias de este movimiento *realmente* practicaban lo que predicaban. No había mujeres predicadoras. Solo se ordenaba a hombres como ancianos. No se hablaba de «matrimonios de ancianos». Muchos de los líderes de este movimiento expresaron su preocupación por las prácticas aparentemente igualitarias de nuestra iglesia — lo cual era comprensible: nos habíamos presentado como complementaristas.

En una ocasión, la esposa de uno de los pastores de mayor rango de todo el movimiento visitó nuestra iglesia y animó a las esposas de nuestros pastores a no salirse de su carril; explicó su enfoque: «Él está llamado a dirigir la iglesia, yo estoy llamada a servirle a él». Aunque estoy seguro de que algunas de las esposas presentes en aquella reunión se sintieron muy animadas por esto, sé que muchas quedaron desconcertadas. Después de haber estado a nuestro lado, hombro con hombro, durante décadas, nuestras esposas nunca antes habían sido vistas como un mero apoyo conyugal. Cada una, a su manera, había dedicado algunos de sus mejores años a edificar y fortalecer nuestra iglesia en la primera línea de la vida ministerial. Al mismo tiempo, yo no dejaba de encontrarme con mujeres heridas que habían dejado o estaban dejando sus iglesias de este movimiento porque sentían que las mujeres estaban restringidas en el ministerio o no eran escuchadas por sus líderes varones.

Entonces, en medio de todo esto, nuestra iglesia decidió revisar el fundamento doctrinal de nuestra comprensión del género y del ancianato, y yo empecé a leer de nuevo los argumentos teológicos y bíblicos de Piper, Grudem y Schreiner.

Como la discípula de la Cienciología que disfruta de su religión hasta el día en que la invitan a abrir el sobre secreto y descubre que en realidad es un thetán atrapado en este universo, a mí me gustaba el complementarismo hasta que de verdad entendí algunas de sus enseñanzas internas. Por mucho éxito que haya tenido el complementarismo al extenderse por iglesias de todo el mundo, visto de cerca se parece menos a una revelación divina y mucho más a un sofisticado constructo teológico que oculta otra forma de opresión.

El temor a la exclusión

Hay otra razón por la que el complementarismo se impuso en tantas denominaciones e iglesias como la mía. Un estudio reciente sobre los *sesgos* en las ciencias del comportamiento ha mostrado que, en la mayoría de los casos, *no creemos lo que es verdad; creemos lo que no nos hará perder nuestras alianzas.*[89] Esto puede sonar inquietante, pero en realidad se trata de un sesgo *inconsciente*. Como personas, cristianas o no, reaccionamos ante cada idea nueva con la misma pregunta instintiva: «¿Qué pasará con mi posición social y con mi lugar en este mundo si acepto esto?». No «¿Es esto verdad?», sino «¿Qué le hará esto a mi vida?». (Trato este tema con mucha más profundidad en el apéndice 6, «Por qué los hechos quizá no nos hagan cambiar de opinión».)

Piense en cómo podría desarrollarse esto en iglesias que quizá decidan revisar su doctrina de la subordinación femenina. Antes de la década de 1960, las iglesias y denominaciones solían estar dirigidas por hombres remunerados — las mujeres no estaban a la altura de la tarea, se creía. Casi todas las iglesias pensaban así. Luego, la mayoría de las iglesias y denominaciones cambiaron de opinión de forma bastante abrupta y pasaron a afirmar que mujeres y hombres tenían la misma capacidad. Ahora el debate giraba en torno a dónde se ubicaría cada

89. Dedico el apéndice 6 al tema de los sesgos cognitivos.

iglesia o denominación: si incluiría a las mujeres en el liderazgo y en el púlpito o si las excluiría.

Por supuesto, en medio de todo esto hubo una búsqueda sincera de la verdad, pero no seamos ingenuos respecto a la naturaleza humana. Eran sobre todo los clérigos remunerados quienes tendrían que decidir el asunto, no las personas sentadas en los bancos. Póngase en el lugar de un líder de iglesia de aquella época que intenta tomar una decisión. ¿Cuál es el trasfondo de cada uno de sus pensamientos? Yo lo sé bien, pues he sido clérigo remunerado toda mi vida: «No quiero perder mi posición en esta iglesia, ni mi empleo». Repito: no es una acusación. No pensar en absoluto en el impacto personal y en las implicaciones de nuestras decisiones colectivas es sencillamente imposible.

Lo que ocurre a continuación, según los expertos en ciencias del comportamiento, es que aparecen algunos *pioneros*. En este caso, serían quienes empiezan a afirmar que se han convencido por las Escrituras de que las mujeres también pueden liderar. ¿Qué piensan ahora los demás líderes? «Bueno, admiro tu valentía, pero voy a quedarme atrás hasta ver hacia dónde se inclina la mayoría». Claro que no lo dicen — pero entienden intuitivamente que la minoría perderá su lugar, y probablemente su empleo.

En medio de esta incertidumbre, en la que la mayoría no podía cambiar de opinión hasta saber que la mayoría lo haría, se alzó una voz clara y cristalina de dos de las estrellas en ascenso del mundo evangélico: «No escuchen a las feministas evangélicas. Transigen con las Escrituras, capitulan ante la cultura, destruyen la cultura y borran la diferencia entre los sexos. Y, además, somos iguales, pero diferentes; afirmamos la complementariedad; la autoridad masculina y la sumisión femenina se reflejan en la Trinidad; la nuestra es la postura histórica; y aquí tienen un sitio web, y una traducción de la Biblia, y un Consejo, y una conferencia, y predicadores poderosos y cautivadores, y obras de referencia por si todavía les queda alguna duda».

Por increíble que parezca, desde mediados de la década de 1960 hasta finales de la de 1980 hubo un debate sano y abierto en el que ambas partes discutían cuál era la interpretación más probable de los pocos textos en disputa. Entonces

llegaron quienes, por medio de la *Declaración de Danvers*, afirmaron que los mutualistas niegan la autoridad bíblica y prefieren torcer las Escrituras para ajustarlas a su agenda feminista. Quienes rebatían la postura complementarista dicen: «Ese fue el fin de todo debate y diálogo sobre lo que la Biblia realmente dice».[90]

Los esfuerzos y el mensaje complementaristas fueron tan astutos y hábiles en lo político que se ganaron con facilidad a los indecisos. En el debate, los opositores acérrimos a la inclusión de las mujeres quedaron ahora completamente convencidos. Los del medio, deseosos de conservar su lugar en el mundo, vieron cómo otros tomaban la decisión por ellos. Y los clérigos no complementaristas, a menos que tuvieran la suerte de estar en una iglesia o denominación igualitaria, tuvieron que pasar a la clandestinidad o marcharse y empezar de nuevo en otro lugar — una experiencia dolorosa en cualquiera de los dos casos.

Tan fuerte es este temor a la exclusión que tiene el poder de ensordecer y cegar. Cuando leo a los poquísimos eruditos complementaristas encargados de reseñar obras de autores ajenos a su propio campo, me asombro una y otra vez de lo despectivo de su tono, de lo sordos que están a lo que se dice, de lo endebles que parecen sus argumentos. Y, sin embargo, son precisamente estos hombres, encargados de criticar las obras que cuestionan su postura, quienes suelen ocupar el más alto liderazgo académico de sus denominaciones, seminarios y organizaciones complementaristas. Tome los seis seminarios de la Convención Bautista del Sur en Estados Unidos: cada año, *los profesores tienen que firmar la Declaración de Danvers para conservar su empleo*. Todos. Los. Años. No hay lugar para la duda en este asunto. Así es como, estando sus autores todavía con vida, el complementarismo ha llegado a ser tenido por verdad indiscutible.

Aun así, líderes y teólogos siguen abandonando el redil complementarista. Si el silencio es el precio de tener un asiento a la mesa, entonces puede que ese precio sea demasiado alto. Beth Moore, que durante mucho tiempo fue ella misma la principal figura femenina de la Convención Bautista del Sur, llegó hace

90. Véase Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 2. Giles, que ha estado en primera línea del debate desde mediados de los años setenta, cuenta la historia.

poco a ver esta lamentable confusión entre complementarismo y autoridad bíblica en su denominación, y la ha dejado públicamente. Hace poco desafió a sus creadores: «No podemos participar en la construcción de un sistema y luego sentarnos a nuestros escritorios ajenos a lo que muchas personas hacen en su nombre. Si usted ayudó a construir algo que se convirtió en un Frankenstein, vaya por su lazo, Victor, y atrape a ese monstruo».[91] Siguen publicándose libros de gran éxito, escritos por excomplementaristas expertos en su campo académico, que sostienen lo mismo.[92] Si alguna vez hubo un momento para abandonar esta teología caída y fallida, ese momento es ahora.

Dejando a un lado la historia del complementarismo, es hora de sumergirnos en los textos bíblicos clave. Al hacerlo en el próximo capítulo, descubriremos enseguida dónde se equivoca el complementarismo — y empieza justo en el principio …

91. Véanse las publicaciones de Beth Moore en Twitter del 8 de abril de 2020.

92. Más recientemente, Beth Allison Barr en «The Making of Biblical Womanhood» y Kristin Du Mez en «Jesus and John Wayne: How White Evangelicals Corrupted a Faith and Fractured a Nation».



4

Una alianza hecha en el paraíso

«Eva no es ni superior ni inferior, sino igual a Adán. Es una mitad de una polaridad, un polo sur frente a un polo norte. Es su aliada más fuerte en la búsqueda de los propósitos de Dios, y su primer obstáculo cuando él se desvía del camino». Victor Hamilton[93]

Cuando el pingüino Mumble, en *Happy Feet*, conoce al oráculo Lovelace, se fija en el envoltorio de plástico que este lleva alrededor del cuello. Lovelace insiste en que es su «talismán sagrado», que le dieron «los seres místicos»,[94] y por tanto la base de sus poderes. Por supuesto, nosotros sabemos lo que Mumble solo sospecha: lo que tiene en el cuello es un trozo de basura en el que debió de quedar atrapado nadando cuando era un pingüino más joven. Cuando Mumble y sus estrafalarios amigos lo vuelven a encontrar, Lovelace apenas puede respirar y hablar.[95] Mumble concluye: «Lo que tiene en el cuello le aprieta demasiado. ¡Lo está ahogando!». Al principio Lovelace saca cierto tipo de poder de ese trozo de plástico, pero solo cuando reconoce lo destructivo y limitante que es puede por fin liberarse de él. No es una bendición, sino una maldición.

De manera parecida, el patriarcado «cristiano» — que, según el complementarismo, es fruto del «buen diseño de Dios» en Génesis 2-3 — pretende ser un talismán de verdad, un principio divino de autoridad masculina y sumisión femenina que, aplicado en el hogar y en la iglesia, trae la bendición de Dios. Como le mostraré en este capítulo, no forma parte en absoluto del propósito más alto de Dios para la relación entre hombre y mujer — ni en el

93. Victor Hamilton, The Book of Genesis: Chapters 1–17, p. 181.
94. Vea este fragmento en video de la escena: www.bit.ly/3BzJGvK
95. Vea este fragmento en video de la escena: www.bit.ly/3mCpcyb

hogar, ni en la iglesia, ni en ningún otro lugar. Es más bien el resultado de unas relaciones entre hombre y mujer corrompidas y asfixiadas en un mundo caído.

La trama de las Escrituras comienza en un jardín, donde los propósitos de Dios para la humanidad y la creación se muestran en todo su esplendor. Luego sobreviene el caos. Satanás tienta a Eva y a Adán para que renuncien a su alta dignidad como portadores de la imagen de Dios. Afortunadamente, más tarde llega la redención en Jesús, la verdadera imagen de Dios, que se enfrenta a la tentación de Satanás, también en un jardín, pero que esta vez resiste sus mentiras. La historia termina cuando Jesús completa en su segunda venida lo que comenzó en la primera — dando lugar a una exquisita ciudad-jardín en la que sus propósitos originales para la humanidad y la creación han triunfado. La teología cristiana no puede separarse de la gran historia del mundo. Si la redención final es la restauración de la creación original, tenemos que entender correctamente el comienzo de las cosas. Por eso la investigación teológica da tanto peso a los capítulos iniciales (y finales) de la Biblia. Por eso la Declaración de Danvers, el manifiesto complementarista, empieza donde empieza la Biblia, con estas afirmaciones:

Tanto Adán como Eva fueron creados a imagen de Dios, iguales delante de Dios como personas y distintos en su masculinidad y feminidad. … Las distinciones entre los roles masculinos y femeninos han sido ordenadas por Dios como parte del orden creado y deberían encontrar eco en todo corazón humano. … El liderazgo de Adán en el matrimonio fue establecido por Dios antes de la Caída y no fue consecuencia del pecado.

Después de cada una de estas frases, la Declaración ofrece textos de prueba, sobre todo y de forma reiterada versículos de Génesis 1-3. De hecho, un mismo versículo se usa para respaldar las tres afirmaciones — un versículo que soporta un gran peso doctrinal, si alguna vez hubo uno: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él» (Génesis 2:18).

Partiendo de esta lectura de Génesis 1-3, y de 2:18 en particular, los complementaristas han llegado a defender el «liderazgo masculino» en el hogar,

en la iglesia y también en la sociedad en general,[96] según el cual las mujeres, aunque «iguales en dignidad y valor», *deben, no obstante, someterse a los varones que tienen autoridad.*[97] De hecho, diecinueve de los veintidós autores de *Recovering Biblical Manhood and Womanhood* basan su argumento a favor de la subordinación femenina en la creación o en el orden de la creación.

Aunque hoy en día pocos discutiremos que la Biblia enseña la igual dignidad de hombres y mujeres, la cuestión es si debemos poner en duda la idea de que la autoridad masculina y la sumisión femenina forman parte de la creación antes de la Caída. Dedicaremos todo este capítulo a averiguarlo.

Génesis 1 — El rey y la reina de la creación

Génesis contiene dos relatos de la creación, uno en Génesis 1 y otro en Génesis 2. Cada uno presenta un orden distinto de los acontecimientos y énfasis temáticos diferentes, pero los mantienen unidos algunas ideas comunes. En el primer capítulo, los seres humanos son la creación de Dios del sexto día: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. … Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

En los cinco primeros días de la creación, Dios ordena: «Sea …», pero aquí dice: «Hagamos … a nuestra imagen». En este acto creador final, los seres humanos son sin duda la cumbre de su creación. Ni los ángeles ni las galaxias ni ninguna de las criaturas sensibles que recorren nuestro planeta llevan su imagen. ¿Qué significa llevarla?

Significa que estamos hechos para representar a Dios. Puesto que tenemos una relación única con Dios y una relación única con el mundo maravilloso en el

96. No todos los complementaristas dicen que la autoridad masculina se extiende a la sociedad en general, aunque algunos de los principales, como John Piper y Andreas Köstenberger, sin duda lo hacen. Como dice este último: «Insistir en que las mujeres pueden dedicarse a cualquier actividad fuera del hogar sin prácticamente ninguna o con una mínima consideración por el propósito específico de Dios en la creación para cada sexo. Esto es contrario a la enseñanza bíblica y profundamente problemático». (Fuente: www.bit.ly/3by3zsy)

97. Los Keller lo afirman así: «La autoridad tierna y servicial del liderazgo del esposo y el don fuerte y lleno de gracia de la sumisión de la esposa nos devuelven a lo que estábamos destinados a ser en la creación». (Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 6.)

que nos encontramos, estamos entre Dios y su creación como representantes de ambos. Representamos a la creación como sacerdotes de la creación, dando voz a la adoración inarticulada que el resto de la creación ofrece a su Hacedor. Representamos a Dios como vicegerentes de la creación, reflejando el buen carácter de Dios ante toda la creación. No solo por su cuenta, sino con la humanidad y a través de ella, Dios se propone ejercer el cuidado y el gobierno de la creación. Por eso nuestro «señorío» tiene que reflejar el carácter de Dios. Es más útil pensar en la imagen que llevamos como una tarea que se nos ha dado de manera única que como una especie de marca inherente escondida en lo más profundo del alma. N.T. Wright expresa bien esta idea cuando dice que debemos ser un «espejo inclinado: si se acierta con el ángulo, se pueden ver cosas que de otro modo serían invisibles. Nuestra vocación como portadores de la imagen es reflejar información acerca de Dios a la gente que nos rodea mediante nuestra manera de vivir y de actuar».[98]

Observe especialmente la igualdad fundamental entre hombres y mujeres, entre varón y hembra. En un mundo en el que los hombres han menospreciado a las mujeres, este pasaje trae una palabra correctiva, al vincular el valor del Dios a cuya imagen está hecha la mujer con el valor de la mujer misma. No solo los hombres: *ambos* hemos sido creados a imagen de Dios, para que *ambos* representemos el amor, la sabiduría y el poder de Dios ante todo lo que sus manos han hecho.

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra …». Y los bendijo Dios, y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». (Génesis 1:26-28)

Dos maneras en que bendecimos al mundo son traer hijos a la vida y administrar la tierra. Juntos, varón y hembra, hemos sido creados para reflejar la semejanza de Dios; se nos ha dado autoridad sobre el reino animal y se nos ha

98. Citado en Alice Mathews, Gender Roles and the People of God, cap. 13.

confiado poblar el planeta con más personas que se unirán a nosotros para *edenizar* cada vez más la buena creación de Dios.

Observe especialmente que, aunque varones y mujeres puedan tener un aspecto distinto y uno sea capaz de dar a luz y amamantar bebés y el otro no, *este pasaje no establece dos conjuntos distintos de instrucciones para hombres y mujeres*. No solo los hombres, sino también las mujeres reciben autoridad como vicegerentes de Dios, lo cual es un aspecto de nuestra plena humanidad. *Hacen falta hombres y mujeres juntos para reflejar la imagen completa de Dios. Esta es la bendición de una alianza.* Sea lo que sea lo que resulte único en cada sexo en lo biológico o en lo psicológico, lo que importa es que cada uno aporta todo su ser a toda la vocación que Dios tiene para nosotros como raza humana. Dios no establece un señorío «masculino» como su norma y su plan para la humanidad. No: varón y hembra juntos llevan la imagen de Dios. «Solo esta clase de participación compartida en la representación del reinado de Dios ante el mundo es capaz de hacer justicia al Dios cuya imagen llevamos».[99]

De hecho, la idea de Dios de crear una *unión* perfecta de hombre y mujer llega como una sorpresa en el curso del capítulo. En los días anteriores de la creación, Dios imprime orden en un mundo caótico *separando* el firmamento, las aguas y la tierra. Incluso las estrellas señalan tiempos *distintos*, días y años, y el sol gobierna el día, mientras que la luna es el centinela de la noche. Como los seres humanos reciben el gobierno del resto de la creación, todos y todo «saben cuál es su lugar». Pero cuando se trata de la creación del varón y la hembra, Dios deja de trazar límites y, en cambio, los une como compañeros plenos, *sin el menor indicio de roles o jerarquía basados en el sexo*. Dios podría haberle dicho a Adán: «Tú sojuzga la tierra», y a Eva: «Tú cría a los hijos». En lugar de eso, subraya su plena colaboración como cogenitores, cosacerdotes y cogobernantes. Más adelante en la historia, los seres humanos designaremos a unos pocos escogidos como reyes y reinas, pero la designación original de Dios para cada mujer y cada hombre es ser reina y rey.

Este capítulo inaugural del Buen Libro de Dios enmarca cada capítulo posterior y el resto de la historia. Al menos hasta aquí, no hay roles de género revelados

99. Sarah Bessey cita estas palabras de J. R. Daniel Kirk en «Jesus Feminist», cap. 5.

por Dios. No se ha hablado de que un sexo tenga autoridad sobre el otro. Hombres y mujeres gobiernan juntos la tierra de Dios — una alianza que C.S. Lewis describe bellamente cuando Edmundo, Susana, Pedro y Lucía se sientan en los cuatro tronos de Narnia.

«Todo muy bien hasta aquí», dice el complementarista. «Espere a que lleguemos a los capítulos dos y tres, el segundo relato». En las últimas décadas, los complementaristas han reunido toda una lista de argumentos a favor del supuesto liderazgo de Adán sobre Eva antes de la Caída. Expondré estos argumentos y responderé a cada uno por turno, mostrando que ninguno de ellos está explícito en el texto. Sin embargo, esta lista resulta tan persuasiva para quien la oye por primera vez que da el caso por cerrado. Conozco el poder de esta lista: inspirado por una serie de sermones que predicó Mark Driscoll, el entonces famoso pastor-teólogo y predicador de una megaiglesia, yo mismo llegué a predicar algunos de los puntos de esta misma lista. Como maestro de la Biblia que afirma «enseñar la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad», ahora miro atrás con bastante pesar por haberme dejado atrapar por este enfoque forzado de los primeros capítulos de la Biblia.

En este capítulo enumeraré las cinco inferencias más destacadas que diversos predicadores y eruditos complementaristas usan para intentar demostrar el liderazgo de Adán sobre Eva antes de la Caída. En el apéndice 2 rebato otros seis argumentos.

Primer argumento: Adán fue formado primero, después Eva

El complementarista sostiene que *en Génesis 2 Adán fue creado primero y Eva después, y que esto indica que el hombre es el líder de la mujer. De hecho, Pablo, en 1 Timoteo 2:13, llamó la atención sobre este hecho: «Adán fue formado primero, después Eva».*

En el capítulo 7 analizaré a fondo las palabras de Pablo a Timoteo. Por ahora, observe que Pablo no dice: «Adán tenía autoridad sobre Eva», lo cual es solo una interpretación de lo que Pablo quiso decir. A partir de una lectura cuidadosa de 1 Timoteo 2, en el capítulo 7 ofreceré otras dos. Sea lo que sea lo que Pablo quiso decir en 1 Timoteo 2, Génesis 2 debe leerse primero a su propia luz. Aun

suponiendo que Pablo usara Génesis 2 para respaldar la subordinación femenina (estoy seguro de que no lo hizo), eso no significaría necesariamente que Génesis 2 en sí mismo lo enseñe. Douglas Moo explica que los autores del Nuevo Testamento a veces usan pasajes del Antiguo Testamento no como lecturas o pruebas definitivas, sino como argumentos ad hoc o como vehículos de expresión, para apuntalar cualquiera que sea el punto que estén defendiendo.[100]

Dios podría haber creado a los dos sexos simultáneamente, pero no lo hizo. ¿Por qué? Una respuesta se impone: Adán es formado primero y luego Eva porque *Dios quiere mostrarle a Adán (y a sus hijos) lo desesperadamente solo, incompleto e insuficiente que está sin Eva (y sin sus hijas) — la creación final de Dios*. En Génesis 1, después del origen de los mares y las semillas, las estrellas y la vida marina, las aves y las bestias, viene la creación que corona la obra de Dios: «al hombre … varón y hembra». Observe que esta misma sensación de expectativa creciente aparece en el capítulo siguiente, cuando el último acto del genio creador de Dios le da al Edén — con toda su flora, su fauna y su único hombre ya en su lugar — una mujer hermosa. Junto con el crescendo ascendente de las creaciones de Génesis 2 crece el anhelo cada vez más profundo de Adán por su contraparte. Ninguno de los animales (¡y les pasa revista a todos!) resulta ser su alma gemela. Pero cuando se encuentra con el mayor regalo de Dios, la única criatura hecha a partir de material ya vivo, prorrumpe en un canto de amor que comienza con las palabras culminantes: «¡Esto es ahora …!» (*Zōt happa'am … !*)

Una lectura sencilla de Génesis 2, por tanto, no avanza de la autoridad masculina a la sumisión femenina, sino de lo incompleto del ser humano a una unión y una alianza profundas. Sin embargo, los complementaristas parecen decididos a leer *más* en el pasaje. Tome, por ejemplo, a James Hurley, quien en 1981 propuso el argumento de que los primeros lectores habrían entendido la prioridad de Adán como autoridad, debido a la antigua idea de la *primogenitura*, según la cual el hijo mayor de una familia heredaba el doble de la herencia que recibían sus hermanos y asumía el liderazgo de la familia.[101] Pero Adán no «nació», y Eva no era su

100. D.A. Carson (ed) Hermeneutics, Authority and Canon, p. 188
101. Man and Woman in Biblical Perspective, Zondervan, p. 207

hermana. Y en ningún lugar de las Escrituras se aplica la primogenitura al orden de la creación ni a la relación entre esposo y esposa.

Las culturas profundamente patriarcales que rodeaban a Israel tenían sus propios relatos de la creación, como el relato mesopotámico de Atrahasis, en el que Tiamat aparece descrita y existe antes que Marduk, y aun así en esa cultura se defendía el patriarcado.[102] Evidentemente, para los lectores antiguos de diversos relatos de la creación, que el hombre o la mujer viniera primero no influía en sus supuestos sobre la jerarquía. Además, el resto del libro de Génesis muestra a Dios invirtiendo deliberadamente la primogenitura presente en la cultura antigua y bendiciendo, en cambio, con autoridad de liderazgo a los nacidos después (Jacob sobre Esaú, José sobre sus hermanos).

Segundo argumento: La mujer fue hecha «del varón» y «para el varón»

Pablo lo dice así en 1 Corintios 11:8-9. Aunque estudiaremos 1 Corintios 11 a fondo en el capítulo 6, recordemos por ahora que él matiza los versículos 8-9 con los versículos 11-12: «Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer».

En 1 Corintios 11, aunque defiende la complementariedad entre hombre y mujer, *Pablo no argumenta a favor de la subordinación de las mujeres a los hombres. Más bien subraya la honra mutua que mujeres y hombres deben darse.* Y con razón — que Eva sea «de» Adán presenta al varón como la fuente digna de honra de la mujer; que Eva sea «para» Adán significa que la mujer es la culminación digna de honra del varón. La lección para el lector y la lectora es la misma: Dios hizo a cada sexo para que valore al otro y dependa de él.

Eva fue hecha «para» Adán, que no se bastaba a sí mismo. Esto no significa que él tenga autoridad sobre ella, del mismo modo que no la tendría mi hijo si yo consiguiera un tutor «para» él — su tutor no sería por eso su subordinado.[103]

102. Como sostiene Richard Hess en «Discovering Biblical Equality», cap. 4.
103. Agradezco a mi amigo Andrew Bartlett esta analogía — la usa en una crítica a Mike Winger.

El Creador que hace a Eva «de» Adán es el único que tiene autoridad sobre ella. La creación de Eva no fue como la concepción de un hijo. Un hijo puede proceder de nuestro cuerpo en el sentido de que nos «pertenece» y está, al principio, bajo nuestra autoridad. El origen de Eva es diferente. Su primer contacto es con su Hacedor. Conoce a Dios antes de conocer a su contraparte. El hombre ni participa ni aconseja en su creación. Duerme mientras ella es formada. Ella le es presentada ya completamente hecha.

Atribuir al hombre autoridad sobre ella porque ella fue hecha de una parte de su cuerpo significaría que Adán tendría que llamar señor suyo al suelo, pues él fue hecho de polvo. Además, si tanto el hombre como la mujer son actos directos, personales e intencionados del Creador, podemos preguntarnos qué dice Génesis 2 acerca de *la razón por la que ella es hecha de él y no del suelo*. Antes, en ese mismo capítulo, Dios crea de la tierra no solo a Adán, sino también a las bestias y a las aves. Si Dios hubiera creado a Eva de la misma manera, ¿qué la habría unido específicamente a Adán? Que ella fuera hecha de él es exactamente lo que impresionó a Adán acerca de Eva cuando declara que ella es hueso de sus huesos y carne de su carne.

Hablando de su costado, los traductores que optan por «costilla» casi con toda seguridad se equivocan. Casi todos los demás usos de la palabra hebrea *tsela* se refieren a «el lado» de algo, normalmente una de sus dos mitades.[104] Ella es hecha de su costado. En 1157, poco antes de llegar a ser arzobispo de París, Pedro Lombardo, un disidente extremadamente raro frente al antiguo patriarcado, comentó con acierto este versículo: «Eva no fue tomada de los pies de Adán para ser su subordinada, ni de su cabeza para ser su señora, sino de su costado para ser su compañera».[105]

Tercer argumento: «Será llamada Varona»

Grudem sostiene que, cuando Adán conoce a Eva y dice: «ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada», le está dando un nombre, lo cual es

104. Véase www.bit.ly/3mH7w4E
105. Peter Lombard, The Sentences

importante, según Grudem, porque, así como Dios ejerce su dominio sobre la creación al ponerle nombre, y así como Adán muestra su liderazgo sobre los animales al ponerles nombre, Adán demuestra su autoridad sobre la mujer al ponerle nombre.

No tan rápido. Es cierto que la misma palabra para «llamar» o «nombrar» (*kara*) se usa cuando Dios pone nombre a las cosas en Génesis 1 («Día», «Noche», «Cielos», «Tierra» y «Mares») y cuando Adán pone nombre a las bestias y a las aves (Génesis 2:19-20). Pero la actividad de clasificar una cosa o una especie no es automáticamente una expresión de autoridad — a menos que ya esté establecido que quien pone el nombre tiene autoridad sobre lo nombrado.[106] Por ejemplo, apenas 13 capítulos después,[107] Agar, una sierva, *le da un nombre a Dios al descubrir algo acerca de él.* Ciertamente ella no tiene autoridad sobre Dios. Por tanto, que Adán llame a la mujer «Varona» no es necesariamente prueba de una jerarquía.

Lo que sí demuestra es que él discierne la categoría única de ella — alguien semejante a él. En las lenguas antiguas, los nombres eran descripciones de la cosa, la persona o la especie a la que se nombraba. Que el varón (*ish*) en Génesis 2 la llame «varona» (*ishsha*) hace especialmente improbable que esté ejerciendo autoridad. *Observe la semejanza de los sustantivos* — Adán reconoce que ella, a diferencia de los animales, es alguien semejante a él y una compañera adecuada. *Se subraya su semejanza, no su sumisión.* Decir «Tú eres la que es como yo y tú me completas» no es lo mismo, ni de lejos, que decir «Yo estoy al mando de ti». Es poco probable que debamos percibir en este pasaje una cadena de mando entre varón y mujer, sobre todo en el preciso momento en que Adán está extasiado — después de recorrer el largo desfile circense de animales, por fin ha encontrado a la indicada.

106. «Cuando Dios da nombre a algo, lo hace en su calidad de soberano, pero *qara'* no sugiere por sí mismo superioridad. Así que es forzar las cosas sugerir que, al poner nombre a los animales, el hombre ejerce soberanía sobre ellos. Para que eso quedara claro, haría falta un paralelo al "sojuzgar" y "señorear" del cap. 1. … Al actuar como el que pone nombres, el hombre muestra una cualidad de discernimiento». (Victor Hamilton, New International Commentary on the Old Testament)

107. Ella dio este nombre a Jehová que hablaba con ella: «Tú eres el Dios que me ve». (Génesis 16:13)

Además, pocos traductores consideran siquiera que la palabra «varona» (mujer) sea un nombre propio. Se trata más bien de un sustantivo común que todos los lectores antiguos conocían, una simple designación del sexo femenino. Solo en Génesis 3:20 Adán «puso nombre» (otra palabra: *vaiyokra*) a su mujer: Eva. Que este acto de nombrar ocurra después de la Caída significa que no podemos sacar de él ninguna conclusión acerca de la supuesta jerarquía en las relaciones antes de la Caída.

Cuarto argumento: «¿Dónde estás tú?»

Después de que la pareja ha comido el fruto prohibido, se esconden en el jardín, y entonces Dios llama al hombre: «¿Dónde estás tú?» (Génesis 3:9). Pero ¿por qué Dios se dirige solo al hombre, y no también a la mujer? Los complementaristas infieren que Dios, consciente del pecado, pide cuentas a Adán. Al fin y al cabo, según este argumento, Dios había dejado solo a Adán a cargo.

Pero así no es en absoluto como transcurre el diálogo. Dios no dice: «¡Qué has hecho!», sino «¿Dónde estás tú?». En los capítulos segundo y tercero de Génesis, el autor presenta a Dios de forma antropomórfica. Dios se pasea por el jardín. Forma a Adán con sus manos. Y aquí siente verdadera curiosidad por saber por qué no puede encontrarlos. Por supuesto, teológicamente podemos afirmar que Dios es trascendente y lo sabe todo, pero en este relato se pone de relieve la capacidad de Dios para tener una relación genuina con nosotros, y eso requiere que haga preguntas con verdadera capacidad de indagar. De hecho, tras la respuesta de Adán, sigue con otras dos preguntas: «¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?» (v. 11). Su misión de averiguar los hechos continúa cuando le pregunta algo a Eva (v. 13).

Queda la pregunta: ¿por qué Dios habla primero con Adán, y con Adán solo? La respuesta puede estar en apreciar un recurso literario que el narrador usa magistralmente a lo largo de todo el relato del jardín: *Dios solo habla con Adán, con Eva y con Satanás de uno en uno.* Hay un orden concreto en todas estas

interacciones de Génesis 3: la serpiente engaña a la mujer, que extravía al hombre. A su vez, Dios se dirige al hombre, que culpa a la mujer, y luego a la mujer, que culpa a la serpiente. Por último, Dios pronuncia las consecuencias para la serpiente, luego para la mujer y luego para el hombre. El orden es: serpiente, mujer, hombre; hombre, mujer, serpiente; y serpiente, mujer, hombre. Si Dios hubiera hablado primero con la mujer, o con el hombre y la mujer a la vez, el recurso literario se habría venido abajo.

El hecho de que Dios interrogue a Adán y luego a Eva también permite que se desarrolle la reacción en cadena de echarse la culpa unos a otros — lo que revela su falta de arrepentimiento, así como el efecto dañino del pecado en la relación de la pareja.

Por último, cualquier argumento según el cual el orden en que Dios habla a cada uno indica que reconoce una cadena de autoridad se derrumba cuando se ponen lado a lado las dos rondas de la interacción de Dios con los tres. Después de las primeras entrevistas de Dios con el hombre, que señala a la mujer, y luego con la mujer, que acusa a Satanás, Dios expone las consecuencias a cada uno de los tres — pero esta vez invierte el orden y se dirige a Adán en último lugar. Quienes sostienen que el hecho de que Dios se dirija primero (o último) a Adán dice algo sobre una supuesta jerarquía tienen que explicar por qué no significa nada parecido cuando también le habla en último (o primer) lugar.

Quinto argumento: Ezer kenegdo

«Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él».[108] Este versículo es el principal argumento que muchos usan para sostener que las mujeres están destinadas a estar bajo el liderazgo masculino como parte del buen diseño original de Dios. Como dije antes, la Declaración de Danvers, cuya primera versión redactó John Piper, hace diez afirmaciones «doctrinales» sobre el papel de los hombres y las mujeres, y usa este único versículo como texto de prueba para *nada menos que cuatro* de ellas. John Piper explica cómo entiende el versículo: «Dios nos enseña que la mujer es la "ayuda"

108. Génesis 2:18

del hombre en el sentido de una asistente leal e idónea en la vida del jardín».[109] De modo parecido, George Knight dice: «Es sencillamente correcto … afirmar que, si un ser humano es creado para ser la ayuda de otro ser humano, quien recibe esa ayuda tiene cierta autoridad sobre quien es su ayuda».[110]

Pero Knight y Piper se equivocan al llegar a esta conclusión. Por supuesto que quien ayuda puede ser un inferior, *pero también puede ser un igual o incluso un superior*. ¿Qué sería de los niños sin la «ayuda» de sus madres, o de los alumnos sin la «ayuda» de sus tutores? Sin embargo, lo particularmente fascinante es que *la palabra nunca denota subordinación en el Antiguo Testamento.* De hecho, la palabra traducida como «ayuda» (hebreo: *ezer*) se usa en la Biblia predominantemente para *Dios* cuando ayuda a su pueblo. De las 19 veces que aparece *ezer* en el Antiguo Testamento fuera de Génesis 2, se usa 16 veces para Dios[111] en su relación con Israel como «ayuda» y tres veces para designar apoyo militar, como refuerzos sin los cuales se perdería una batalla. *En 18 de los 19 casos, el que recibe la ayuda no es el líder de quien ayuda.*[112] En ocho de estos usos, la «ayuda» es un «salvador», un «protector» o un «libertador». En los demás casos, la naturaleza de la ayuda es un aporte de fuerza, a menudo de carácter militar. Ser el *ezer* de alguien es, pues, suplir lo que le falta ofreciéndole la propia fuerza o la propia intervención.

Por esta razón, la palabra inglesa «helper» (ayudante) es irremediablemente insuficiente para transmitir el verdadero significado de la palabra *ezer*. Hoy en día, la idea de «ayudante» suele sugerir un subordinado menos cualificado, como el aprendiz de una electricista que le pasa el destornillador adecuado. Ella probablemente podría hacerlo sola, pero tener a alguien que ayude con las tareas más pequeñas resulta útil. ¡No! *Ezer* debería traducirse «ayuda fuerte» o, mejor aún, «compañera» — como hacen muchas traducciones, por ejemplo la REB, la NAB, la NRSV y la CEV.

109. John Piper y Wayne Grudem (eds), Recovering Biblical Manhood and Womanhood, p. 79
110. George Knight, The New Testament Teaching on the Role Relationship of Men and Women, p. 43
111. Véanse Éxodo 18:4; Deuteronomio 33:7, 26, 29; Salmos 20:2; 33:20; 70:5; 89:19; 115:9, 10, 11; 121:1, 2; 124:8; 146:5; y Oseas 13:9.
112. La única excepción podría ser Ezequiel 12:14, donde se habla de que el rey de Caldea no tiene a nadie a su alrededor que lo ayude en la batalla. Aun así, lo que se subraya en ese pasaje no es la autoridad del rey sobre esos ayudantes, sino lo completamente perdido que está sin ellos.

¿De qué manera, entonces, ayuda Eva a Adán? Algunos complementaristas usan este versículo para decir que ella lo ayudó siendo madre de sus hijos y también ama de casa. Pero eso está muy lejos de ser la manera principal en que ella ayuda a Adán en Génesis 2, donde se da el sentido primordial: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él». *Ella lo ayuda rescatándolo de su soledad*. Es su compañera. Además, una reflexión un poco más amplia da a entender que ella colabora con él en lo que ya sabemos por Génesis 1: ambos portadores de la imagen recibieron el encargo de reflejar a Dios ante el mundo, y de poblar y edenizar el planeta.[113] Eva también ha de colaborar con Adán en la tarea que se le dio a él de cuidar el jardín.

En esencia, ella no fue creada para servirle a él, sino para servir junto a él. Si queda alguna duda, basta con considerar la palabra traducida como «idónea» (hebreo: *kenegdo*). Ella no es simplemente su *ezer*; es su *ezer kenegdo*. ¿Qué significa esta palabra? Resulta que la palabra inglesa «suitable» (idónea) es una traducción tan insuficiente de *kenegdo* como «helper» lo es de *ezer*. *Kenegdo* es una expresión compuesta que significa *semejante y opuesta a él*. «Varón y mujer son como dos piezas de un rompecabezas que encajan», dice Kathy Keller, «porque no son exactamente iguales ni distintos al azar, sino que están diferenciados de tal manera que juntos pueden formar un todo completo».[114]

Ella es su compañera y aliada indispensable. Lo que al hombre le falta, la mujer lo posee y lo aporta. No es una mera ocurrencia tardía ni una asistente opcional de un hombre independiente y autosuficiente. Es su compañera, su complemento, su contraparte y su colaboradora.

Si él está en guerra, ella es su compañera de armas. Si él *edeniza* el mundo, ella es su colaboradora. Si él cría hijos, ella cría hijos con él.[115] Esta relación entre el

113. Algunos eruditos señalan que la palabra *ezer* anticipa la ayuda suprema que ella dará a los hombres: en el capítulo siguiente se nos dice que la «simiente» de Eva rescatará al género humano, incluidos todos los hombres. En un interesante juego de palabras, la palabra hebrea para «simiente» en Génesis 3:15 suena parecida a ezer. En este sentido, ella es su salvadora, porque dará a luz al Salvador del mundo.

114. Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 6.

115. De hecho, ser el *ezer kenegdo* de alguien implica que esa persona es lo mismo para usted. Aquel a quien usted debe ayudar es también su semejante-opuesto, su coedenizador, su coportador de la imagen, su cogenitor y su compañero de armas, tanto como usted lo es para él, y aporta las fortalezas que él tenga y que ella también necesita para su plenitud.

primer hombre y la primera mujer se define por el apoyo mutuo, el aprecio mutuo, el compartir las propias fortalezas para complementar al otro, y el reconocimiento de lo igual y lo diferente en el amigo más cercano. Dios sabía que no era bueno que nosotros, hijos, hermanos, esposos y amigos, estuviéramos solos, así que nos dio nuestras mejores aliadas al regalarnos hijas, hermanas, esposas, amigas y compañeras de trabajo. Ya no tenemos que hacer solos la obra de Dios — en nuestro hogar, en la iglesia o en el mundo —; hombres como yo podemos ahora estar, con alegría, humildad y gratitud, al lado de nuestras compañeras de camino y de lucha. Esto es lo que significa Génesis 2:18.

¿Ve cómo esto socava el complementarismo? Cuatro de las afirmaciones «doctrinales» de la Declaración de Danvers quedan tambaleándose si (como creo) se han construido sobre una interpretación errónea de Génesis 2:18 como su texto de prueba recurrente. ¡Quizá Génesis 2:18 sea una «ayuda no idónea» para el complementarismo! Bromas exegéticas malas aparte, espero que pueda ver por qué buscar señales de un liderazgo masculino sobre la mujer en el mundo de Génesis antes de la Caída está resultando una búsqueda inútil.

Ejemplos de eiségesis

En materia de interpretación, hay que evitar la *eiségesis*. No debemos inyectar en un pasaje un significado que ni el autor humano ni el autor divino pusieron en él. Más bien debemos hacer una buena *exégesis* y discernir su significado correcto.

Cuando leí Génesis por primera vez siendo adolescente, no noté nada acerca de la autoridad de Adán sobre Eva hasta Génesis 3:16. Pero una vez que escuché algunas de las cinco inferencias que he abordado en este capítulo (y las seis del apéndice 2), me pareció cada vez más evidente que Adán estaba al mando. Sin embargo, Walter Brueggemann, en *Genesis: A Bible Commentary for Teachers and Preachers*, dice que «semejante exégesis traiciona el texto y es un buen ejemplo de cómo nuestras … presuposiciones controlan nuestra exégesis».

Para ilustrar el poder engañoso que pueden tener las inferencias, imagine que me hubieran enseñado que antes de la Caída Eva era superior a Adán y su señora, sobre la base de los siguientes argumentos: 1) En Génesis 1, el último en ser creado gobierna; por tanto, también gobierna Eva, que es creada en último lugar en Génesis 2. 2) A Eva se la llama «ayuda» — un término que se usa sobre todo para Dios, que viene a rescatar a los débiles. 3) Adán fue hecho del polvo; Eva, de carne. 4) En las culturas patrilocales, las mujeres dejaban a sus padres para ser injertadas en la familia de su marido, pero Génesis 2:24 dice que el hombre deja a su familia para unirse a su mujer. 5) Satanás sabe que, para dispersar a las ovejas, tiene que herir al pastor — y eso es lo que hace. 6) Hace falta un poder sobrehumano para derribar a Eva, y solo un poco de presión humana para derribar a Adán. 7) Dios dicta la sentencia primero a Eva y luego a Adán, porque ella, como líder, es la principal responsable. 8) La consecuencia del pecado para Eva es que ya no gobernará; ahora él la gobernará a ella.

Si esta hubiera sido durante mucho tiempo la enseñanza de la iglesia, quizá denominaciones enteras la creerían. Acumular argumentos y repetirlos una y otra vez parece legitimarlos. Sin embargo, tanto la lista de argumentos complementaristas como esta lista de ocho puntos son ejemplos del mismo error: la *eiségesis*. Cuando unimos puntos que no deben unirse, surge una imagen distorsionada.

El «orden de la creación» se aplica a toda la creación

Si el complementarista usa el «orden de la creación» como base para prohibir que las mujeres dirijan a los hombres, o que dirijan junto con ellos, en la iglesia y en el hogar — entonces esto se aplica también a toda la sociedad. *La creación, teológicamente, se extiende a todas las esferas*. Adán y Eva no fueron solo la primera familia y la primera iglesia; fueron también la primera comunidad humana, la semilla de la sociedad misma. La mayoría de los estudios sobre 1 Corintios 11 y 1 Timoteo 2 concluyen que Pablo usa a Adán y Eva antes de la Caída como prototipo de la relación entre hombre y mujer *en general*.

Aunque no comparto la postura de John Piper, lo felicito por ser *coherente:* según él, la creación pone límites a las mujeres en las estructuras eclesiales *y* sociales. Cita con aprobación a otro teólogo: «Génesis 2 … me convence de que la relación hombre–mujer es intrínsecamente irreversible. … [Una] jefa [que] tiene un secretario … someterá a tensión la humanidad de ambas partes … Esto forma parte de … la creación, un hecho dado que nada cambiará».[116]

En un artículo titulado How Should Women Lead?[117] Piper sostiene que las mujeres solo pueden dirigir a los hombres «de forma impersonal». Pueden ejercer influencia sobre los hombres a distancia — por ejemplo, como urbanistas o arquitectas que diseñan las calles o los edificios por los que transitan los hombres, pero no como sargentos instructoras. Pueden dirigir a los hombres «de forma no directiva», como Abigail, que «disuadió a David de matar a Nabal» con «una moderación y una sumisión asombrosas». (De modo parecido, una mujer no puede enseñar doctrina a un hombre en persona, sino solo a través de un libro que escriba, en cuyo caso «ella no me está mirando ni … dirigiéndome con autoridad como mujer».[118])

De la misma manera, Kevin De Young sostiene que el diseño de la creación respalda el ideal del liderazgo masculino en la sociedad.[119] Si la lectura complementarista de Génesis 2-3 es correcta, entonces no deberíamos atrevernos a alentar en nuestras hijas la aspiración de llegar a dirigir a hombres de forma directa y personal — no solo en la iglesia, sino también en el trabajo y en el gobierno. De Young incluso aconseja a sus hijas, que pueden encontrarse en cualquier nivel del «organigrama de una empresa», que acepten que el plan de Dios es «que el varón dirija y la mujer ayude». Tienen que abrazar la «feminidad»

116. John Piper, Recovering Biblical Manhood and Womanhood, p. 37

117. www.bit.ly/3LPBXQV

118. John Piper responde a la pregunta «Do You Use Bible Commentaries Written by Women?» («¿Usa usted comentarios bíblicos escritos por mujeres?») diciendo: «Existe esa interposición del fenómeno llamado *libro* y *escritura* que pone a la mujer como autora fuera de la vista del lector y, en cierto sentido, elimina la dimensión de su condición de persona femenina».

119. Critico el artículo de Kevin De Young «*Death to the Patriarchy?*» aquí: www.bit.ly/3LQLN4W.

y dejar que los hombres «dirijan con amor» mientras ellas «ayudan con humildad».[120]

¡Qué restricción tan pesada impone esta interpretación a las opciones laborales de nuestras hijas! Con alivio, estoy convencido de que Piper y De Young leen mal Génesis 2. Aunque solo sea por el bien del florecimiento vocacional de las mujeres, insto a mis amigos complementaristas a que al menos consideren la posibilidad de que en Génesis 2 no exista una jerarquía de género. Pasar a Génesis 3 nos ayuda a llegar finalmente a esa conclusión.

La génesis del patriarcado

Si el patriarcado no formaba parte del diseño que Dios se proponía, ¿por qué casi todas las culturas de la historia lo han practicado? Génesis 3 ofrece una respuesta teológica.

Mientras el jugo todavía gotea de la barbilla de Adán y Eva, Dios se dirige a la serpiente, a la mujer y al hombre. Les advierte de las consecuencias de sus actos y los prepara para ellas. A la mujer le dice: «Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti».[121] ¿Qué está pasando aquí?

Los complementaristas dicen que, a causa de la Caída, el gobierno benévolo que el hombre ejercía sobre su mujer antes de la Caída se transforma ahora en tiranía. Según esta postura, la palabra «enseñorearse» (hebreo: *mashal*) significa aquí *dominio opresivo*. En lugar de ejercer un liderazgo piadoso, él la dominará. Lo que antes era bueno (su liderazgo amoroso sobre ella) se ha convertido en algo brutal y explotador.

120. En «Men and Women in the Church», cap. 9, De Young revela lo que enseña a sus hijos: «Que el varón dirija y la mujer ayude es lo que hombres y mujeres deberían procurar intencionadamente y aceptar con gusto. Incluso en el lugar de trabajo, donde el organigrama de una empresa puede tener a hombres y mujeres en todos los niveles, creo que sigue habiendo una manera de que los cristianos abracen la masculinidad y la feminidad de formas apropiadas. … Un hombre que dirige con amor le facilita mucho a una mujer ayudar con humildad». Este es un mensaje ambiguo en el que un comentario queda neutralizado por otro: 1) Las mujeres pueden encontrarse dirigiendo a hombres en la sociedad. 2) Pero las mujeres *en realidad* deberían animar a los hombres a dirigir. (Luego pasa a malinterpretar seriamente la historia de Débora, sugiriendo que ella intentaba ceder su liderazgo a Barac — rebatiré esta interpretación errónea en el capítulo 10.)
121. Génesis 3:16

Pero ¿es eso realmente lo que Dios está diciendo? Lo que se comunica con claridad es que Adán, como consecuencia de la Caída, asumirá ahora el liderazgo sobre Eva (y, por extensión, los hombres asumirán el liderazgo sobre las mujeres). Génesis 1:26-28 reveló que el ideal de Dios es que los hombres gobiernen *junto a* las mujeres. Qué oscuro es, entonces, que en la creación caída el hombre gobierne *sobre* la mujer.

La palabra hebrea *mashal* no significa oprimir, como sostienen algunos complementaristas. Significa más bien reinar, gobernar, regir, dominar o dirigir. En sus 81 apariciones en el Antiguo Testamento, significa simplemente liderazgo o gobierno: en la primera, el sol «señorea» en el día y en la noche; en la última, un rey-sacerdote «gobierna» al pueblo de Dios.[122] Los dos principales diccionarios de hebreo bíblico que analizan cada aparición de la palabra en el Antiguo Testamento no registran para ella ni un solo significado negativo. A menos que vaya unida a un término que la califique, como «duro», su concepto semántico central no incluye la opresión ni la tiranía. Una señal de que el mundo se ha torcido, dice Dios, es que los hombres asumirán el gobierno sobre las mujeres simplemente porque son mujeres. Aunque el gobierno masculino abusivo es peor que el gobierno masculino benévolo, ninguno de los dos es el ideal de Dios. El mero hecho de que la relación entre hombres y mujeres se haya vuelto, como consecuencia de la Caída, desigual y basada en el poder ya es de por sí bastante terrible.

En los dos versículos siguientes, la consecuencia que Adán debe afrontar es que el mismo suelo del que fue tomado al principio solo producirá alimento a costa de su sangre punzada por espinos y del sudor de su frente. Puestas lado a lado, las consecuencias para Eva y para Adán son paralelas: Adán estará ahora sometido a su fuente (el suelo), mientras que Eva estará ahora sometida a su fuente (Adán). Esta es la verdadera génesis del patriarcado — una configuración por defecto desastrosa que se manifiesta en toda sociedad caída en la que los hombres asumen el control sobre las mujeres.

122. Compruébelo usted mismo: www.bit.ly/3nVjfvA.

¿Qué es el «deseo» de Eva?

¿Qué significa que Eva «deseará» (hebreo: teshuqah) a Adán? Los eruditos de la Biblia proponen tres opciones principales. Examinemos cada una.

Deseo natural. Esta postura considera que el deseo o la devoción de Eva por su hombre es natural, incluso ordenado por Dios. El contexto de los versículos 16-19 sugiere que se trata de un deseo natural, aunque frustrado: la mujer trae hijos al mundo, algo bueno, pero, tras la Caída, hay un dolor terrible. Del mismo modo, el hombre saca alimento del suelo, como antes, pero ahora los espinos le estorban — de hecho, el suelo terminará por tragárselo en la muerte. *Cada una de estas cosas predice que una búsqueda dada por Dios se verá desviada.* En la misma línea, entonces, el deseo de ella por su compañero es natural, pero desgraciadamente se ve frustrado por la determinación de él de dominarla.

Deseo exagerado. Esta postura modifica la anterior al sugerir que el deseo o la devoción que Dios le dio a la mujer por su hombre se vuelve idolátrico después de la Caída. Como la princesa de Disney que espera ser rescatada por el verdadero amor de su corazón, esta postura sugiere que esa es la razón por la que una mujer con tanta frecuencia se aferra socialmente a un hombre, encontrando su identidad principal en la aceptación y los brazos de él, en lugar de en los de Dios. Esto la hará o bien exigente o bien, como sugirió Calvino, servil: rendida sin carácter a cada deseo de su marido.

Deseo rebelde. Según esta interpretación, ella desea dominarlo y él responde de la misma manera — y comienza una guerra de los sexos. Los no complementaristas que sostienen esta postura dicen que «los dos que antes reinaban como uno solo [ahora] intentan gobernarse el uno al otro»,[123] aunque el hombre se impondrá. Los complementaristas lo leen como la rebelión de Eva contra el gobierno de Adán, ordenado previamente por Dios, que ahora se vuelve tiránico. Dice Grudem: «La distorsión consistió en que Eva se rebelaría ahora contra la autoridad de su marido. Tiene un impulso y un apremio interior

123. Victor Hamilton, New International Commentary on the Old Testament.

de oponerse a Adán, de resistir el liderazgo de Adán. Su impulso, su deseo y su voluntad se ponen en contra de su marido». Siendo Grudem miembro de su comité de traducción, no sorprende entonces que la ESV lo traduzca así: «Tu deseo será *contrario* a tu marido».

¿Cuál de estas posturas es la correcta? He vacilado entre la primera y la segunda; sin embargo, dudo seriamente de la tercera, en especial de su versión complementarista. Por seis razones, que ordeno según un peso aproximadamente creciente:

Primero, las implicaciones de esta interpretación son sutilmente perniciosas. Sugiere que la razón por la que Adán ejerce control sobre Eva es que ella no deja de buscarle pelea. Aunque su gobierno pueda ser duro, según esta postura es comprensible — ¿de qué otra manera se puede lidiar con una subordinada desafiante?

Segundo, en el versículo anterior, donde se describe una lucha de dominio en ambas direcciones, Dios lo deja claro: «Pondré enemistad entre [la serpiente] y la mujer». Si en Génesis 3:16 se describiera una «guerra de los sexos» paralela en ambas direcciones, ¿por qué no dice Dios también: «Habrá enemistad entre la mujer y el hombre»? En este pasaje, el dominio parece fluir en una sola dirección.

Tercero, «deseo de controlar» es una traducción novedosa. Las pocas traducciones recientes (como la NLT) que han optado por «deseo de controlar» siguen un artículo de 1975 titulado *What is Woman's Desire?*[124] El artículo señala que la misma palabra poco común para «deseo» de Génesis 3:16 vuelve a usarse en Génesis 4:7, cuando se le dice a Caín que el pecado está agazapado a la puerta y lo *desea*, pero que él debe dominarlo. Concluye que en ambos casos la palabra debe significar «deseo de controlar». Sin embargo, los contextos de los dos pasajes son bastante distintos.[125] Por ejemplo, en el primero se advierte a Eva que otro la dominará como consecuencia de su pecado. En el segundo se ordena a Caín que domine, para impedir el pecado. Es arriesgado usar el contexto para leer en una palabra un significado en un pasaje y luego trasladar

124. Véase www.bit.ly/3mHetTi

125. Véase www.bit.ly/2YguUMU

ese significado a otro pasaje con un contexto distinto.[126]

Cuarto, la elección de la ESV de «deseo … contrario a» no solo es peculiar y probablemente errónea,[127] sino que invierte el sentido: la oposición se da en el hombre hacia la mujer. Así como los dolores del parto complican que ella traiga hijos al mundo, así el papel de amo que él se arroga sobre ella es contrario a su deseo o su devoción por él, sea natural o idolátrico. En este último caso, la agonía no proviene de los dolores del parto, sino del gobierno que él le impone.

Quinto, aunque es posible, es poco probable que la palabra signifique una cosa para el autor de Génesis y otra muy distinta para el autor del Cantar de los Cantares. Si intentamos armonizar el significado central de *teshuqah* en Génesis 4:7 y en Cantares 7:10 — «Yo soy de mi amado, y su [*teshuqah*] es para mí» —, concluimos que probablemente se refiere a un fuerte deseo natural o a una devoción exclusiva, no a un deseo de dominar (a menos que pensemos que el Cantar de los Cantares celebra una forma de sexo o de amor basada en el poder). Además, aunque los contextos de Génesis 3:16 y Cantares 7:10 difieren, ambos se refieren a una relación entre mujer y hombre.

Sexto, casi todos los intérpretes y traductores del pasado y del presente entienden que la palabra *teshuqah* significa «volverse» o «deseo».[128] Walter Kaiser señala que, antes de que el monje italiano Pagnino la tradujera en 1528 con el significado de «deseo», las doce versiones antiguas conocidas optaron *todas* por el significado «volverse».[129] Aunque la influencia de Pagnino prevalece en las traducciones actuales, un destacado erudito en hebreo bíblico, Andrew Macintosh, sostiene que significa «consagrado» (en el sentido de dirigir la atención de forma exclusiva hacia algo).[130] Esto completa la inquietante metáfora de Génesis 4:7: el pecado, como un depredador agazapado, «tiene

126. Y, sin embargo, Wayne Grudem lo sabe: a propósito de otro pasaje, escribe que «es un error fundamental de interpretación» «importar el contexto de una palabra usada en un caso al uso de esa palabra en otro caso». (Evangelical Feminism, 5.10)

127. Sustituir en este caso la palabra «for» (para) por la palabra «contrary» (contrario) traduce mal la preposición hebrea *el*. Mary Convoy y Matt Lynch critican bien este error — véanse www.bit.ly/3T8fjGz y www.bit.ly/3MNDPdz

128. Véanse dos artículos de Marg Mowczko: www.bit.ly/3ghuPAZ y www.bit.ly/3yW4kI3

129. Hard Sayings of the Bible, p. 98.

130. «The Meaning of Hebrew תשוקה», *Journal of Semitic Studies* LXI/2 (2016), p. 365-87.

fijada su presa», y Caín, ya advertido, debe hacerse cargo de su posible atacante. También encaja con el Cantar de los Cantares — «él está consagrado exclusivamente a mí». En cuanto a Génesis 3:16, da credibilidad a la segunda postura: «te volverás [apartándote de Dios] hacia tu marido».[131] Leídos así, ninguno de estos pasajes implica dominación.

¿No es esta la verdadera tragedia del poder del pecado en la relación entre hombre y mujer? Según la segunda postura — la que yo elijo —, se ha producido una terrible inversión de la belleza del primer encuentro de la pareja: el hombre había celebrado antes como regalo de Dios el hallazgo de la compañera igual a él que había buscado; ahora ella sufrirá al encontrar un amo en el hombre al que mira como sustituto de Dios. En lugar de gobernar junto con quien lleva con él la imagen de Dios (Génesis 1) y de colaborar con su contraparte igual a él (Génesis 2), el hombre caído controlará ahora a la mujer que lo anhela como su plenitud (Génesis 3:16). Corrompidos por el pecado, tanto la mujer como el hombre perderán parte de la alianza íntima que Dios se propuso originalmente.

Una última pregunta sobre Génesis 3:16. ¿Es una maldición, una prescripción o una descripción? No es una maldición. La serpiente y el suelo son malditos a causa del pecado de la humanidad, pero el hombre y la mujer no. Tampoco es una prescripción. Dios no manda a los hombres que opriman a las mujeres, ni a las mujeres que tengan dolor en el parto. Es más bien una descripción. Como resultado de la ruptura de la relación entre la humanidad y Dios en el jardín, esta es una distorsión concreta que se volverá común en las relaciones humanas.

Por terrible que sea el fracaso de la relación entre los sexos, se puede y se debe resistir. Debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para eliminar de nuestras relaciones la dominación, la inferioridad aplastante, la superioridad tóxica y la idolatría, tanto como procuramos que dar a luz sea menos peligroso y doloroso,

131. Katharine Bushnell, misionera en China a comienzos del siglo XX, sostenía esta postura. En lugar de «deseo», prefería traducir la palabra como «volverse». Así tradujo el versículo: «Te estás volviendo hacia tu marido, apartándote, y él se enseñoreará de ti». Antes de la Caída, tanto Adán como Eva se sometían a la autoridad de Dios. Después de la Caída, a causa del pecado, las mujeres se volverían primero hacia su marido. (Fuente: Kristen Du Mez, A New Gospel for Women, p. 121)

y tanto como abonamos la tierra y arrancamos la mala hierba cuando la cultivamos.

Hombre y mujer

En última instancia, hará falta la «simiente» de Eva para restaurar la relación entre hombre y mujer. Llegaremos a eso en el capítulo 5. Hasta entonces, no olvidemos el ideal de Dios: en nuestra lucha contra la jerarquía de género tenemos un ejemplo inspirador al que aspirar: el magnífico primer encuentro de Adán y Eva. Richard Davidson, en su monumental estudio sobre el género y la sexualidad en el Antiguo Testamento, observa:

La creación del hombre al comienzo del relato y la creación de la mujer al final del relato se equilibran perfectamente. El narrador emplea exactamente el mismo número de palabras (en hebreo) para describir la creación del hombre que para la creación de la mujer. El movimiento de Génesis 2 no va de lo superior a lo inferior, ni del liderazgo a la sumisión, sino de lo incompleto a lo completo. La mujer es creada como el clímax, la culminación del relato, y como plena igual de Adán.[132]

En ningún lugar de Génesis 2 se le da al hombre autoridad sobre ella, ni se le dice que la dirija, ni se le dice a ella que le obedezca. Lo que está claro es que, al final de Génesis 2, él tiene una compañera que lo libra de su soledad y colabora con él en el mismo llamamiento que él había recibido antes.

Considere la posdata teológica al final de Génesis 2. Si la lectura complementarista del capítulo fuera correcta, lo más probable es que dijera: «Por tanto, … el hombre … mandará sobre su mujer». En cambio, la frase culminante es la que se cita en toda boda cristiana: «Por tanto, … el hombre … se unirá a su mujer, y serán una sola carne». Las palabras «se unirá» y «una sola carne» confirman que el capítulo enseña reciprocidad y plenitud, no gobierno ni capitanía.

132. Richard Davidson, Flame of Yahweh, cap. 2.

Pablo parece confirmar esta idea: después de haber aludido a Génesis 2:24 en 1 Corintios 6, apenas unos versículos más adelante, en 1 Corintios 7, precisa: «La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; … ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer». Según la lectura que Pablo hace de Génesis 2, puesto que los dos cónyuges son una sola carne, ambos tienen el mismo acceso a esa única carne y la misma autoridad sobre ella.[133]

Génesis 2, por tanto, no enseña que el liderazgo sea inherente a la condición masculina y la sumisión inherente a la condición femenina. Lo que afirma, en cambio, es la unidad, la reciprocidad y la igualdad entre hombres y mujeres — no la jerarquía.

La primera mención de alguna subordinación de las mujeres a los hombres aparece en Génesis 3:16, cuando se dice que el hombre «se enseñoreará» de la mujer *como consecuencia del pecado*. Si Dios hubiera planeado que los hombres dirigieran a las mujeres, ¿no lo habría incluido en estos textos, con al menos la mitad de la claridad con que menciona las otras dos formas de autoridad: la autoridad benévola de la humanidad no caída sobre la creación, y la autoridad que los hombres caídos se arrogan sobre las mujeres? La ausencia de cualquier otra cosa acerca de la autoridad deja claro que, según el ideal de Dios, solo Dios tiene autoridad sobre los seres humanos; y que hombres y mujeres tienen una coautoridad dada por Dios para servirse mutuamente y no explotarse, y para servir, en alianza el uno con el otro, al resto de la creación.

Dejar de ver, y después ver

Cuando hemos empezado a *ver* en un texto bíblico algo que no existe, necesitamos la ayuda de Dios para *dejar de verlo*. Dada la enseñanza histórica de la iglesia de que «las mujeres están subordinadas porque son inferiores», la mayoría de los comentaristas antiguos leyeron la inferioridad femenina en estos relatos anteriores a la Caída, para confirmar así su rechazo del liderazgo femenino en la iglesia y en la sociedad. Sin embargo, desde nuestro privilegiado punto de observación, ahora sabemos que las generaciones anteriores

133. Agradezco a Andrew Bartlett, que en comunicación directa conmigo me ayudó a ver esta conexión entre 1 Corintios 6:16 y 7:4.

simplemente leían el texto con los ojos de sus propias culturas patriarcales y misóginas. Lejos de plantar cara a la cultura dominante que los rodeaba, capitularon ante ella.

Sin embargo, por la gracia de Dios, no solo el Padre de la Iglesia Crisóstomo,[134] sino también Lutero, el fundador del protestantismo, vieron Génesis 2-3 con suficiente claridad. A pesar de la baja opinión general que Lutero tenía de las mujeres, con el paso del tiempo fue capaz de «dejar de ver» lo que no estaba en Génesis 2-3 y apreciar plenamente lo que sí estaba. Todavía soltero y joven, predicó sobre Génesis en 1523, aceptando sin cuestionarla la antigua opinión de que Eva fue creada para estar sometida a su marido. Interpretó el hecho de que Adán diera nombre a Eva como señal de que ella dependía de él. Escribió de ella como de «una mujercita débil», eclipsada por el intelecto de su marido, y culpó de la caída de Adán a la vulnerabilidad de ella ante la herejía de Satanás.

Pero cuando era mucho mayor y estaba casado, volvió a predicar sobre el mismo pasaje. Esta vez lo vio de otra manera. Como resume su mensaje un historiador: «Eva se había convertido en una mujer heroica, una excelente filósofa, que desempeñaba un papel igual en el hogar y gobernaba la creación en igual asociación con su marido. Al subrayar en qué sentidos Eva era igual a Adán antes de la Caída, las especulaciones de Lutero fueron más allá que las de cualquiera de sus predecesores teológicos».[135]

Por la gracia de Dios, lo que Lutero, hundido hasta el cuello en su cultura misógina, logró vislumbrar en Génesis 2, también se me ha concedido verlo a mí. En muchos de mis recorridos teológicos, los avances en mi comprensión de las Escrituras llegaron cuando reconocí que había estado leyendo en ellas algo que sencillamente no estaba allí.

Puedo recordar vívidamente la noche en que por fin vi la verdadera enseñanza de Génesis 2. Había estado tan seguro de que el liderazgo masculino existía en el jardín antes de la Caída, pero (por primera vez) estaba dispuesto al menos a

134. Por ejemplo, Crisóstomo observa en Génesis 2 que «Eva no fue sometida en cuanto fue hecha; ni, cuando Dios la llevó al hombre, oyó ella de Dios nada semejante, ni el hombre le dijo a ella palabra alguna de ese tipo: dijo, en efecto, que ella era hueso de sus huesos y carne de su carne». (1 Corinthians, Homily 26)

135. Mickey Mattox, Defender of the Most Holy Matriarchs: Martin Luther's Interpretation of the Women of Genesis, p. 252-53 (Citado por Davidson en Flame of Yahweh, cap. 2, n. 23.)

escuchar por qué podría no ser así. Como había empezado a redactar una parte del documento de investigación de nuestra iglesia sobre el tema, me propuse elaborar una tabla con los argumentos a favor y en contra — sin estar en absoluto preparado para lo que ocurrió después. Mientras reflexionaba sobre cada argumento, una comprensión naciente empezó a tomar forma, y exclamé en voz alta: «¡Dios mío — no está aquí! ¡Eva es igual a Adán en todos los sentidos!».[136] En ese momento, mi esposa pasó a mi lado, un poco desconcertada por mi repentino arrebato. Quise explicarle lo que estaba viviendo y lo que acababa de (dejar de) ver en las Escrituras, pero antes de que las palabras pudieran salir de mi boca, las lágrimas me corrieron por las mejillas. Porque frente a mí estaba alguien a quien había visto incontables veces y, sin embargo, a quien estaba *viendo* como por primera vez. «Tú eres mi *ezer kenegdo* — mi ayuda fuerte y mi complemento perfecto. Eres hueso de mis huesos y carne de mi carne», le dije. «Tú eres fuerte donde yo soy débil». Quitada ya de los ojos de mi mente una viga de malentendidos acerca del ideal de Dios, vislumbré a mi esposa como Dios la ve.

¿Me estoy arriesgando aquí con algunas interpretaciones descabelladas de Génesis 1-2 que Crisóstomo, Lutero y ahora yo hemos abrazado ilegítimamente? En absoluto — en el que quizá sea el libro más magistral de un erudito teológicamente conservador sobre el género y la sexualidad en el Antiguo Testamento, Richard Davidson adopta exactamente la misma postura que he presentado en este capítulo, y cita cincuenta estudios académicos importantes sobre Génesis 2 que llegan a la misma conclusión.[137] De hecho, «la mayoría de los comentaristas rechazan hoy que Génesis 1-2 subordine a la mujer antes de la Caída».[138] *The Book of Genesis: New International Commentary On The Old Testament*, por ejemplo, describe la relación de la pareja hasta Génesis 3:16 como «un reinado de coiguales …» que «gobiernan como uno solo». Asimismo, *Genesis: NIV Application Commentary* juzga que «Génesis 2 … no

136. Me dejó atónito que un documento como Génesis 1-3 pudiera haberse escrito en un mundo tan radicalmente patriarcal y, aun así, estar libre de patriarcado. Compárelo, por ejemplo, con el relato de los orígenes de Atrahasis, de una época similar, en el que la creación surge cuando el dios masculino Marduk despedaza a la diosa Tiamat, cuyas partes del cuerpo se convierten en nuestro universo físico.
137. Desde que escribió su libro «Flame of Yahweh», ese número ha aumentado. Fuera de los institutos bíblicos complementaristas, es el consenso aceptado por la mayoría de los eruditos del Antiguo Testamento.
138. Lo dice Kevin Giles en What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 2.

ofrece ninguna institución ni formulación de roles de género. Sean cuales sean las conclusiones que puedan sacarse sobre la cuestión en su conjunto una vez considerados los textos del Nuevo Testamento, este texto se ocupa de los roles humanos, no de los roles de género. El hombre y la mujer sirven juntos».

Incluso la Iglesia católica romana, la rama más grande de la iglesia en el mundo, enseña ahora la igualdad «esencial» y «fundamental» de los sexos, y atribuye la subordinación de las mujeres a los hombres *enteramente a la Caída*. El papa Juan Pablo II dice: «La superación de esta mala herencia», de la que habla Génesis 3:16, «es tarea de todo cristiano».[139] El patriarcado no es un talismán de verdad; más bien se le ciñó al cuello a la humanidad cuando el maligno se deslizó por primera vez entre nosotros. Pero alabado sea Dios, que inmediatamente después de la Caída promete que una simiente de Eva[140] vendrá un día a quitar el yugo al pueblo de Dios, eliminando y desmantelando las ataduras de opresión que destruyen las relaciones, constriñen a tantas personas y desfiguran nuestra manera de vernos unos a otros.

139. John Paul II, Mulieris Dignitatem, p. 36–41
140. Véase Génesis 3:15.



5

Relaciones redimidas entre hombres y mujeres

«Sin alboroto ni publicidad alguna, Jesús puso fin a la maldición de la Caída, devolvió a la mujer la nobleza que en parte había perdido y recuperó para la comunidad de su nuevo reino la bendición original de la creación: la igualdad de los sexos». John Stott[141]

Vivo en Ciudad del Cabo, una gran ciudad portuaria en el extremo sur de África. Ahora imagine que los barcos tuvieran que fijar su rumbo en el momento de salir del puerto de la ciudad — sin poder corregirlo después, estarían obligados a llegar adondequiera que los llevara finalmente su dirección inicial. Unos pocos grados de diferencia podrían significar la diferencia entre llegar a Río de Janeiro o a Miami.

En el capítulo anterior comparamos las lecturas complementaristas y mutualistas de Génesis 2 y 3, y descubrimos que los complementaristas sostienen que la relación de autoridad y sumisión entre hombre y mujer siempre formó parte de la buena creación de Dios, mientras que los mutualistas argumentan que esta clase de jerarquía apareció por primera vez solo después de la Caída. Como sin duda usted reconoce, se trata de puntos de partida *muy* distintos. Dependiendo de con cuál de ellos decida alinearse, toda su manera de ver la gran historia de la Biblia y, de hecho, las conclusiones a las que finalmente llegue se verán profundamente afectadas. Si se equivoca en la dirección inicial de las relaciones entre hombres y mujeres, no acabará simplemente en Río, ¡sino en el Polo Sur (metafóricamente, claro)! Esto es lo que resulta tan trágico (en mi

141. John Stott, Issues Facing Christians Today, cap. 13.

opinión) del complementarismo: *lo que a Dios le entristece, amplios sectores de la iglesia lo idealizan*.

¿Cómo podemos estar seguros de que el buen plan de Dios para las relaciones entre hombres y mujeres es dirigirse al Norte, hacia el mutualismo, y no al Sur, hacia el complementarismo? Afortunadamente, tenemos muchísimo más en la historia bíblica, sobre todo cuando la redención aparece plenamente a la vista, que confirma esta dirección inicial.

Cuando se trata de extraer teología de las Escrituras, lo decisivo no es tanto cuántos textos tratan un tema, sino identificar las porciones de la Biblia que sostienen el peso del edificio. Por ejemplo, ya hemos descubierto lo cruciales y ricos en teología que son los tres primeros capítulos de la Biblia. Del mismo modo, cuando se trata de extraer del Nuevo Testamento una teología integral sobre el hombre y la mujer, hay algunas otras secciones importantes que tienen un peso enorme.

Propongo que entre esas secciones están el trato de Jesús a las mujeres; el derramamiento del Espíritu sobre las mujeres en Pentecostés; la visión de Pablo sobre la humanidad redimida en Gálatas 3:28; y el lugar de las mujeres en la nueva creación.

Un amigo de las mujeres

En el capítulo 11 examinaremos el ministerio de las mujeres en los Evangelios. Por ahora, veamos específicamente cómo trató Jesús a las mujeres. Uno de los aspectos más asombrosos de su ministerio terrenal es la manera en que trastocó las jerarquías de género y subvirtió el sexismo. De hecho, la dignidad radical que concedió a las mujeres no tenía precedentes en un líder religioso del mundo antiguo. Tengo una amiga que llegó a la fe cuando descubrió esto acerca de Jesús. Feminista radical, estaba estudiando el patriarcado en la historia y tenía curiosidad por saber cómo cada uno de los fundadores de religiones había promovido el dominio masculino — se quedó boquiabierta al descubrir en los Evangelios que Jesús es el primer gran emancipador de las mujeres de la

historia. ¿Quién es este hombre?, se preguntó, y ahora le canta a mi lado en la iglesia, profundamente enamorada de él.

Compare el trato de Jesús a las mujeres con el del rabino Eliezer, del siglo I, quien advertía: «Antes deberían quemarse las palabras de la Torá que confiárselas a una mujer. Quien enseña la Torá a su hija es como quien le enseña lascivia».[142] Como personas modernas, podríamos pensar que Jesús fue simplemente amable con las mujeres, pero fue mucho más que eso — fue revolucionario. Debido a una lectura errónea de aquellos primeros capítulos del Génesis, unida al patriarcado que vino después y que envolvió cada rincón del mundo conocido, los maestros de la ley y los fariseos responsabilizaban en gran medida a las mujeres del mal en el mundo, y las separaban estrictamente de gran parte de la vida social y religiosa en la que sus maridos, padres y hermanos participaban libremente. Ben Sirá compartía el desdén de Eliezer: «No te sientes entre mujeres; porque de los vestidos sale la polilla, y de la mujer, la malicia de la mujer. Más vale la malicia de un hombre que la bondad de una mujer; las mujeres dan lugar a la vergüenza y al oprobio».[143]

En los Evangelios, en cambio, hay mujeres entre los amigos y seguidores más cercanos de Jesús. En al menos una gira de ministerio, junto con sus doce discípulos, lo acompañan Juana, Susana y María Magdalena. A esta última la había liberado de una vida atormentada. Mencionada no menos de 14 veces en los Evangelios, es la primera persona que se encuentra con Jesús recién resucitado. Cuando él sale a su encuentro el día de su resurrección, ella oye la primera palabra que sale de la boca del Señor resucitado: «Mujer…». Al principio no está segura de que sea él, pero cuando él dice su nombre, de una manera en que solo él puede decirlo, ella se da cuenta de que la muerte no es el final y de que ella debe de ser una de sus amigas más cercanas.

Jesús de Nazaret fue un pionero en dignificar a las mujeres. En los Evangelios, como antes lo había hecho el profeta Elías, resucita al único hijo de una viuda, reconociendo tanto la devastación que le causaba la pérdida de su hijo como la

142. La Misná, Sotá 3:4, 19a; 21b

143. Eclesiástico (Sirácida) 42:12-14. En otro lugar, el Sirácida afirma que una hija era una pérdida total y una constante fuente potencial de vergüenza.

vulnerabilidad social que le esperaba.[144] En otra ocasión, se encuentra con una mujer que lleva 12 años sufriendo un flujo de sangre menstrual crónico. Violando las leyes de pureza que la declaran impura, ella toca en secreto el borde de su manto. Jesús hace caso omiso de la creencia de que esto lo vuelve ahora «impuro» y, en cambio, elogia la fe valiente que se atrevió a extender la mano hacia él y a sacar de él poder sanador. Luego, aquel terrible viernes, Jesús pide a su mejor amigo que cuide de su propia madre, en el preciso momento en que el corazón de ella está siendo traspasado por la ejecución de su hijo.

A diferencia de los rabinos, que evitaban incluso mencionar a las mujeres, Jesús llena sus sermones de personajes femeninos. De forma escandalosa, compara la alegría de Dios por nuestra salvación con la de una viuda que encuentra su moneda perdida.[145] En otro lugar insiste en que la clase de audacia que necesitamos en la oración es la de una viuda que busca justicia.[146]

También destaca a ciertas mujeres que encarnaron la respuesta adecuada a su mensaje. Usa el acto de amor de una prostituta perdonada para avergonzar la conducta poco hospitalaria de un fariseo.[147] Señala la generosidad de una viuda pobre[148] y valora a las madres que traen a sus hijos para que los bendiga, a pesar de la reacción de sus impacientes discípulos.

Jesús incluso desafía las normas y leyes incuestionadas que dejaban a las mujeres expuestas a los caprichos de los hombres**.** Un grupo religioso estricto intenta hacer tropezar a Jesús: «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?». Jesús responde a esta ley sesgada a favor de los hombres citando la intención original de Dios para el matrimonio: «El hombre se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne». Ellos preguntan por qué Moisés mandó que el hombre pudiera dar a su mujer carta de divorcio y despedirla. La respuesta de Jesús electriza: «Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; *mas al principio no fue así*».[149] En una situación en la que las

144. Lucas 7:11-15
145. Lucas 15:3-10
146. Lucas 18:1-8
147. Lucas 7:36-50
148. Marcos 12:41-44
149. Mateo 19:1-8

esposas se consideraban propiedad del hombre, en la que los hombres podían divorciarse de sus esposas por estropear la cena o por no ser lo bastante guapas, y en la que a las exesposas les iba terriblemente mal en la sociedad, Jesús desafía a los hombres a ver a sus esposas como él las ve: como personas de un valor inherente, inseparable e insustituible. Lo que Eva era para Adán antes de la Caída — una contraparte querida y una compañera igual —, eso deberían ser sus esposas para ellos. En todo esto, Jesús no permite que la cultura caída en la que viven cambie la definición del matrimonio ni dé a los hombres privilegios especiales para deshacerse sin más de sus *ezer kenegdos*.

Las mujeres también son personas

Las mujeres no son esencialmente «otras» respecto de los hombres. Comparten plenamente la humanidad de los hombres. No se les debe dar un trato especial, sino más bien un trato humano. Jesús lo ejemplificó al prescindir de todo aspaviento en su trato con las mujeres. En los Evangelios, las mujeres simplemente están ahí. A veces se las nombra, a veces están en segundo plano. A veces reciben. Otras veces dan. Jesús las trata como iguales a los hombres. Algo increíble para su época: no hay ningún lugar en los Evangelios donde Jesús se dirija a los hombres en cuanto varones o a las mujeres en cuanto mujeres. Tampoco da enseñanza alguna sobre roles de género ni sobre mantenerse dentro de las esferas propias de cada sexo. Dice la autora canadiense Sarah Bessey:

A lo largo de los relatos de los Evangelios, vi que Jesús no trataba a las mujeres de manera diferente que a los hombres, y eso me gustó. No éramos criaturas tan preciosas que hubiera que tratarnos entre algodones, delicadas como la porcelana fina. No recibíamos ningún pase libre ni preocupaciones delicadas sobre nuestra capacidad de entender, contribuir o trabajar. Las mujeres no eran demasiado dulces o débiles para la convicción del Espíritu Santo, ni demasiado manipuladoras y propensas a los celos, la inseguridad y el engaño para hacer

retroceder el reino de las tinieblas. Jesús no nos trató con paternalismo ni con condescendencia.[150]

Bessey se hace eco de algunas de las ideas de Dorothy Sayers, una erudita de Oxford:

Quizá no sea de extrañar que las mujeres fueran las primeras en la cuna y las últimas en la cruz. Nunca habían conocido a un hombre como este Hombre — nunca había habido otro igual. Un profeta y maestro que nunca las regañaba, que nunca las halagaba ni las engatusaba ni las trataba con condescendencia… él, que tomaba en serio sus preguntas y sus argumentos, que nunca les trazaba su esfera, que nunca las instaba a ser femeninas ni se burlaba de ellas por ser mujeres; que no tenía intereses propios que defender ni una inquieta dignidad masculina que proteger; que las tomaba tal como las encontraba y era completamente libre de afectación.[151]

Los narradores de los Evangelios no solo normalizan la presencia de las mujeres en la sociedad y en el ministerio, sino que además las presentan bajo la luz más positiva posible. *Tome el Evangelio de Juan.* Al repasar la interacción de Jesús con las mujeres en sus capítulos, se ve que una mujer (Marta) está decepcionada con él, pero él la trata con mucha delicadeza y, como veremos en el capítulo 11, responde a la angustia que ella sufre después con el más alto honor. A diferencia de la sociedad en la que estaban inmersos, que denigraba y culpaba a las mujeres, ninguna mujer aparece resistiéndose a la iniciativa de Jesús, ni dejando de creer, ni abandonándolo o traicionándolo. Contraste eso con la manera en que Juan presenta la hipocresía, la vanidad, la inconstancia, la torpeza, la incredulidad deliberada y la maldad absoluta en los discípulos varones de Jesús.[152]

O tome el Evangelio de Lucas. Hay 27 lugares en la biografía de Jesús escrita por Lucas en los que hombres y mujeres aparecen *en pareja*, comenzando por el ángel que se aparece al hombre Zacarías *y luego a María*, hasta llegar a la presencia de hombres *y mujeres* que son testigos de la muerte y la resurrección de

150. Sarah Bessey, Jesus Feminist, cap. 1.
151. Dorothy Sayers, Are Women Human? Essays on the Role of Women in Society, p. 68.
152. Véase Juan 12:4-5; 13:2, 27-40, 37-38; 9:24-35; y 16:18, 31-32.

Jesús e interactúan con él. Teniendo en cuenta el gran esfuerzo que Lucas dedica a la estructura de su obra maestra, sería lamentable no captar lo que quiere decir: *con la venida de Jesús llega la plena dignidad de las mujeres*. Quizá este punto se percibe mejor al observar el trato de Jesús a tres mujeres en particular:

La mujer junto al pozo. En un mundo en el que enseñar teología a una mujer se consideraba no solo innecesario, sino inmoral, en Juan 4 encontramos a Jesús planeando expresamente su viaje para cruzarse con una mujer despreciada junto a un pozo en Samaria. Puesto que los rabinos no hablaban en público con las mujeres de su propia familia, y mucho menos con mujeres desconocidas, ella queda desconcertada por su abierta petición de ayuda y por su trato con ella. Esto lleva rápidamente a una conversación personal y teológica sobre la historia de las relaciones de esta mujer y su necesidad de Dios. Como alguien que ha sido maltratada por muchos hombres, su historia revela que nunca antes un hombre la había tratado así. En su conversación, la más larga registrada entre Jesús y cualquier persona, él se ocupa de sus preguntas teológicas. Cuando le dice que vaya a llamar a su marido, notamos su aparente y sutil indiferencia ante la opinión de la época de que una esposa debía seguir a su marido, no guiarlo. El resultado de esta conversación es que ella se convierte en la primera persona del Evangelio de Juan en descubrir que Jesús es el Mesías, y en su primera evangelista a gran escala.

La mujer sorprendida en adulterio. Un grupo de hombres arroja a los pies de Jesús a una mujer sorprendida en la cama con alguien que no es su marido. Aunque la ley de Moisés incriminaba también al hombre adúltero, él no aparece en esta historia — probablemente lo dejaron escapar. La turba intenta usar la vergüenza de ella y su culpa evidente para tender una trampa a Jesús. Allí yace ella, con la cara en el polvo, expuesta y humillada, esperando el golpe de la primera piedra. Pero Jesús traza un círculo de protección a su alrededor.[153] Se hace el silencio, la tensión llega al máximo. Y entonces él habla. Pero, a diferencia de todas las demás voces, la suya no está cargada de furia y odio. Su desafío a que quien no haya pecado arroje la primera piedra golpea a los hombres, no a la mujer, justo entre los ojos. Uno a uno, los puños apretados sueltan las pesadas piedras. La

153. Gracias a Sarah Bessey, una escritora magistral, por esta frase.

mujer se incorpora, y él la está esperando — cubriéndola con delicadeza con una gracia transformadora e inaudita.

María de Betania. En Oriente Medio, hombres y mujeres no se relacionaban socialmente. Jose ben Johanan de Jerusalén había enseñado: «El que habla mucho con una mujer atrae el mal sobre sí mismo y al final heredará el infierno».[154] Pero Jesús escandaliza a sus seguidores al permitir que María «se siente a sus pies», una expresión técnica para ser discípulo de alguien. Como primer rabino de la historia en hacerlo, Jesús vuelve a contravenir las normas de género. Era papel de las mujeres ocuparse de las tareas domésticas, y papel de los hombres conversar con el rabino invitado y sentarse bajo su enseñanza. Además, ser alumno de un rabino lo ponía a uno en un camino de formación que podía llegar a convertirlo en rabino. Sin embargo, cuando a Jesús se le reprocha que permita a María ocupar este lugar de honor, él muestra que hace algo más que tolerar su lugar a sus pies. Lo está fomentando. Incluso reprende a Marta, la que friega las ollas: «[E]stás preocupada y afligida por muchas cosas, pero pocas cosas son necesarias — o, en realidad, una sola. María ha escogido lo mejor».[155]

Volvemos a encontrarnos con María de Betania una vez más en los Evangelios. Apenas seis días antes de su arresto, con la sombra de la cruz cerniéndose sobre él, Jesús es invitado a una cena cuando ella, que antes se había sentado a sus pies, entra ahora con un frasco de alabastro lleno de un perfume costoso. Recorre en silencio la sala hasta quedar detrás de Jesús, rompe el frasco y derrama su contenido de valor incalculable sobre su cabeza y sus pies.

A los invitados varones no les agrada el gesto, ni la hermosa fragancia que ahora impregna la sala. Al contrario, condenan el sacrificio de María como un derroche irracional: «¡Dejadla en paz!», dice Jesús, «¿Por qué la molestáis? ¡Ha hecho conmigo una obra hermosa! Ha derramado perfume sobre mi cuerpo de antemano para prepararlo para la sepultura. … [D]ondequiera que se predique el evangelio en el mundo, también se contará lo que ella ha hecho».[156] En el

154. Perkei Avot 1:5
155. Lucas 10:42
156. Marcos 14:1-9

Evangelio de Marcos, nadie recibe un honor más alto, y Jesús se lo da arriesgando su propia reputación, al pasar por alto la indignación de los hombres sentados a la mesa. Y qué momento santo se da para cada uno de nosotros ahora mismo: al leer estos versículos, *nosotros* nos convertimos en el cumplimiento de la promesa de Jesús — reconociendo y honrando a la misma mujer a quien Jesús honró.

Las mujeres y el Espíritu de la misión

El día de Pentecostés, Pedro explica a la multitud desconcertada el significado del derramamiento del Espíritu sobre 120 hombres y mujeres. Afirma que cumple la profecía de Joel, proclamada siglos antes: «En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todas las personas. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, vuestros ancianos soñarán sueños. Aun sobre mis siervos, tanto hombres como mujeres, derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán».[157]

En toda la Biblia hebrea no hay constancia de que el Espíritu se derramara sobre un esclavo, un gentil o una mujer — solo sobre varones judíos libres. Más concretamente, solo los reyes y los profetas reciben esta clase de bendición. Y, sin embargo, la profecía de Joel, posiblemente la predicción más escandalosa hecha por un profeta judío, declara que llegará un tiempo en que el Espíritu será dado no solo a reyes y profetas judíos, sino a «todas las personas», incluidos los gentiles, los «siervos» de baja condición o esclavos, e incluso las «hijas» y las «mujeres».

El libro de los Hechos documenta a continuación cómo el Espíritu de Dios se propaga como un incendio desde aquel aposento alto de Jerusalén mientras él hace lo que había prometido hacer: llenar y capacitar también a mujeres, esclavos y gentiles. Incluso Pedro, aquejado del etnocentrismo judío en el que se había criado, se queda atónito más tarde en casa de Cornelio al ver el Espíritu derramado sobre gentiles. Solo entonces es capaz por fin de creer que también

157. Hechos 2:17-18; Joel 2:28-29

los gentiles podían ser incluidos en el pueblo de Dios.[158] Al leer la Biblia de principio a fin, deberíamos sentir un asombro parecido al que experimentó Pedro en casa de Cornelio cuando vemos que lo que antes se daba solo a los varones ¡se da el día de Pentecostés también a las mujeres!

Y, sin embargo, es precisamente ahí adonde Jesús llevaba las cosas. Su trato radical con las mujeres durante su vida terrenal, por ejemplo, llegó a su consumación con su muerte en la cruz, que fue también el momento en que el velo del templo se rasgó en dos,[159] y la santa presencia de Dios, que antes habitaba el Lugar Santísimo, se derramó por las calles. El complejo del templo judío en tiempos de su muerte constaba de áreas concéntricas que permitían, de la más interior a la más exterior, solo a los varones judíos entrar en el atrio interior, a los gentiles en el atrio de los gentiles y, después, a las mujeres en el atrio de las mujeres. El simbolismo es bastante claro: los atrios representan lo más cerca que las distintas clases de personas podían llegar a la presencia de Dios. Solo a los varones hebreos se les permitía entrar en el templo propiamente dicho, y solo a un varón judío, una vez al año, se le permitía entrar en el Lugar Santísimo.

Sienta, pues, el asombro de que, mientras la sangre brotaba del costado de Jesús, ¡el Espíritu de Dios se desbordara del Lugar Santísimo — rompiendo sus diques, rasgando en dos el velo divisorio y llevando potencialmente a todos al centro mismo de las cosas! *Ya no habría ámbitos «solo para varones» ni «solo para judíos» en las estructuras del pueblo de Dios.*

El don del Espíritu se da no solo como un aspecto de la plena salvación de una persona y de su inclusión en el pueblo de Dios, sino también en vista de su plena participación en la misión de Dios. Tanto Joel, en su profecía, como Pedro, en su predicación, vinculan el Espíritu con la invitación que sale al mundo: «todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».[160] Lo que Joel y Pedro quieren decir es que, cuando venga el Mesías, tanto el libre como el esclavo, el anciano y el joven, el rico y el pobre, el judío y el gentil, y el hombre y

158. Hechos 10:44-48
159. Mateo 27:5
160. Hechos 2:21, Joel 2:32

la mujer, serán igualmente salvos *e igualmente enviados con el poder del Espíritu a hacer misión*. En Cristo, todos nosotros, tanto hombres como mujeres, seremos reyes, profetas, sacerdotes, mensajeros y misioneros.

La profecía de Joel empieza a dar fruto cuando se pone en marcha la primera iglesia. En Hechos 1, antes de que se conceda el Espíritu, se nos dice que «[t]odos estos perseveraban unánimes en oración, *junto con las mujeres y con María la madre de Jesús*, y con sus hermanos. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los creyentes (un grupo de unas ciento veinte personas) y dijo: "Hermanos y hermanas…"».[161] ¿Por qué se preparaban las mujeres y no solo los hombres? Muy sencillo: también ellas habían sido comisionadas por Jesús resucitado. Hechos 1 sigue inmediatamente a Lucas 24, donde, días antes de ascender al cielo, Jesús come con sus discípulos — entre los que están los apóstoles «y los que estaban con ellos»[162] — y les manda ser sus testigos ante todas las naciones, pero solo después de recibir poder de lo alto. ¿Quiénes son «los que estaban con ellos»? Entre ellos hay muchas mujeres — en el versículo 10, «ellas» son mujeres, y esas mujeres pasan a formar parte de «ellos» en los versículos 33 y 50-53, y en Hechos 1:14. ¿Qué sucede cuando «ellos» (incluidas muchas mujeres) reciben el Espíritu? «Todos» comienzan a «anunciar las maravillas de Dios»[163] ante los espectadores — *no solo hombres, sino mujeres a la vanguardia de la misión de Dios.*[164]

Si la mayor bendición concedida a la iglesia es el Espíritu, y la obra más importante de la iglesia es proclamar a Jesús a un mundo perdido y moribundo, entonces debemos tomar nota de que las mujeres de la iglesia primitiva — muy al contrario de la tendencia del Antiguo Testamento — participaron plenamente con los hombres en el poder y en la misión. No pasemos por alto este punto

161. Hechos 1:15-16

162. Lucas 24:33

163. Hechos 2:11

164. Del mismo modo, en Hechos 4, en la misma iglesia de Jerusalén, encontramos de nuevo a mujeres en la primera línea de la misión del evangelio. Después de que Pedro y Juan son puestos en libertad, van a reunirse con sus amigos y los guían a un tiempo de oración. «Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios» (Hechos 4:31). ¿Quiénes son esos «todos» que oran y predican? No hay razón para suponer que las mujeres mencionadas en Hechos 1 y 2 hubieran sido excluidas. Esto queda claro cuando vemos el resultado de que hombres y mujeres proclamen la bondad de Dios: «Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres» (Hechos 5:14).

crucial: aunque los judíos, los varones y los amos dominan el horizonte del relato bíblico, la profecía de Joel y la cita que de ella hace Pedro muestran que en el plan de Dios se da un lugar igual a los gentiles, a los esclavos *y a las mujeres*. He aquí otro pasaje, pequeño pero de gran peso, que dice algo muy parecido.

Ni judío ni gentil

Antes de conocer a Jesús, como todos los judíos, Pablo probablemente habría pronunciado la oración de la mañana en la que alababa a Dios por no haber sido creado gentil, esclavo ni mujer. Cuando se pronunciaba en una sinagoga con mujeres presentes, las mujeres a su vez daban gracias a Dios «porque me has hecho conforme a tu voluntad» — y, al hacerlo, reconocían su inferioridad a los ojos de Dios y aceptaban sus privilegios menores en la vida judía antigua.

Quizá pensemos en la circuncisión, la señal del pacto en el Antiguo Testamento, como algo muy doloroso que los varones judíos tenían que soportar. En realidad, era un símbolo de estatus que llevaban en su cuerpo y que los distinguía como pertenecientes al escalón religioso más alto — uno que excluía tanto a los gentiles como a las mujeres. Imagine ahora la emoción de igualdad que trajo la señal del pacto del Nuevo Testamento. Ya no la circuncisión masculina (que por su propia naturaleza excluía), sino el bautismo es el rito de todo creyente, otorgado a judío *y* gentil, a varón *y* mujer.

Muchos eruditos nos dicen que las siguientes palabras de Gálatas 3:28, que contrarrestan con precisión la antigua oración matutina de Pablo, anterior a su conversión, se usaban como fórmula bautismal oral: «No hay judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús».[165] Su expresión clave es «en Cristo Jesús». Aunque Jesús de Nazaret representa a aquel que, según creían los judíos, ocupaba el lugar más alto en el pueblo de Dios — el varón judío libre —, todos los que son bautizados en su nombre heredan en él la misma posición privilegiada. Este

165. El contexto inmediato deja clara esta conexión: «porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3:27). Como nuevos creyentes, al entrar en las aguas del bautismo, expresaban su recién descubierta identidad y su unidad en Cristo.

versículo no rebaja a toda la humanidad al mismo nivel. Más bien eleva a la humanidad redimida a la misma altura. No es de extrañar que a este versículo se le haya llamado el texto socialmente más explosivo de la Biblia y la *Carta Magna de Pablo para la humanidad*. Si leemos Gálatas 3:28 en el contexto de toda la carta, vemos que lo que Pablo quiere decir es que Dios tiene una sola familia, no dos. La familia que Dios prometió a Abraham está formada por todos los que creen en Jesús — tanto hijos como hijas de Abraham, tanto los que heredaron sus genes, los judíos creyentes, como los que imitaron su fe, los gentiles creyentes. Pablo escribe esto para abordar las relaciones problemáticas entre judíos y gentiles. Los judíos llevaban mucho tiempo dando por sentada su superioridad sobre los gentiles y, aunque ahora compartían el mismo Salvador, seguían suponiendo que eran los favoritos de Dios. Si los gentiles querían presentarse como sus verdaderos iguales ante Dios, creían muchos cristianos judíos, primero tenían que circuncidarse. Pablo no quiere saber nada de eso. Declara irrelevante la distinción entre circuncisos e incircuncisos. Judíos y gentiles tienen ambos pleno acceso al círculo íntimo de Abraham: «No hay judío ni gentil», dice. Según Pablo, cualesquiera diferencias étnicas y sociales que existan «allá fuera, en el mundo» carecen de importancia «aquí, en la iglesia».

Aunque el foco de la carta a los Gálatas está en la supuesta inferioridad de los gentiles a ojos de los judíos, Pablo menciona de paso que el mismo principio se aplica a las jerarquías de «libre y esclavo» y de «varón y mujer». *Su idea clave es que el evangelio suprime los sistemas jerárquicos de valor y privilegio arraigados en la etnia, la condición social y el género.*

Ni esclavo ni libre

En Gálatas, Pablo comparte una teología radical que provoca algo así como un terremoto cultural, aunque al principio solo se sintió como un primer temblor. De manera parecida, su carta a Filemón también orienta a un amo cristiano sobre cómo cambiar la forma en que tratará a su esclavo que regresa. Pablo anima a este líder de una iglesia en casa en Colosas a recibir de nuevo a su esclavo fugitivo, Onésimo. Desde su huida, Onésimo había llegado a la fe, y

ahora, junto con esta carta, Pablo lo envía de vuelta a su «dueño», pero dando por entendido que el statu quo de su relación quedará trastocado. Desafía a Filemón a recibir a Onésimo «no ya como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano amado. Lo es muchísimo para mí, pero cuánto más para ti, tanto en cuanto hombre como en cuanto hermano en el Señor».[166] Al poner Gálatas y Filemón uno al lado del otro, notamos que Pablo trata las tensiones entre judíos y gentiles y entre libres y esclavos de la misma manera: *sin negar las diferencias sociales, procura disolver la jerarquía en la medida de lo posible, aplicando el poder unificador e igualador del evangelio.*[167]

En todos estos ejemplos, *Pablo trastoca radicalmente las jerarquías sociales* en la manera en que los creyentes se ven y se tratan unos a otros: judíos y griegos en la iglesia de Galacia, y amo y esclavo en la iglesia de Colosas. Puede que Pablo no esté borrando sus diferencias sociales,[168] pero la cruz de Cristo y el don del Espíritu han empezado a disolver las discriminaciones, las animosidades, las exclusiones y las normas jerárquicas que durante tanto tiempo fueron aceptadas y estimadas.

En todas sus cartas, Pablo se preocupa especialmente por la diferencia que el evangelio produce de hecho en la vida práctica de la comunidad. La iglesia no está llamada simplemente a creer el evangelio. La iglesia existe para poner por obra, en su comunidad y a través de ella, la mejor manera de que las personas se relacionen y funcionen unas junto a otras. Es el único lugar del mundo donde todos están llamados a participar en pie de igualdad.

166. Filemón 1:16

167. De manera semejante, al tratar las tensiones entre ricos y pobres en la iglesia de Corinto, en 1 Corintios 11:17-34, Pablo confronta la manera pecaminosa en que los ricos de su comunidad trataban a los pobres. Los reprende por atiborrarse y emborracharse en la mesa de la Cena del Señor mientras dejaban que los pobres pasaran hambre. Les pregunta: «¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?». En el evangelio, donde ricos y pobres están unidos como el único cuerpo de Cristo, un camino mejor es que los «hermanos y hermanas, cuando (se) reúnen a comer, se esperen unos a otros».

168. Por eso, en el plano pastoral y misionero, Pablo sigue optando por un enfoque distinto al evangelizar a judíos y gentiles y al pastorearlos en torno a la cuestión de la ley de Moisés, a la que los judíos se aferraban. (Véase 1 Corintios 9:17-23, Romanos 14-15) Puede que judíos y gentiles hayan llegado «al mismo destino, pero han llegado por rutas muy distintas y conservan memorias e imaginarios culturales muy distintos». (N.T. Wright — fuente: www.bit.ly/3q7vQid)

Pasando por alto este punto por completo, muchos eruditos complementaristas leen Gálatas 3:28 simplemente como una afirmación general sobre la posición de una persona ante Dios, y niegan que a Pablo le interese especialmente la aplicación práctica y comunitaria de esta teología crucial. Sin embargo, en la mente de Pablo, nuestra posición ante Dios dará forma a nuestras relaciones concretas y a la forma que adopta la iglesia. El evangelio de Cristo abre no solo una nueva manera de relacionarnos con Dios, sino también unos con otros. El mundo judío, sumamente jerárquico, en el que Pablo se crio ha sido trastocado en Cristo. Esta nueva existencia en Cristo debe conducir a una nueva experiencia de comunidad, dice Gálatas 3:28.

¿Qué significa esto para la relación entre hombres y mujeres?

Ni varón ni mujer

Tras enumerar la unidad y la igualdad entre «judío y gentil» y entre «libre de nacimiento y esclavo», Pablo añade un tercer par: «varón y mujer». Esto no significa que Pablo diga que nos convertimos en seres sin género ni sexo cuando somos bautizados. Lo que debe desaparecer, más bien, son las tensas relaciones de poder — «allá fuera, en el mundo», la jerarquía y el statu quo entre varón y mujer pueden ser muy marcados, pero «aquí, en la iglesia», un nuevo orden empieza a manifestarse.

¿Y qué hay del liderazgo en la iglesia? Es un tema al que llegaremos más adelante con más detalle, pero por ahora tome nota de esta aguda observación del erudito del Nuevo Testamento F.F. Bruce:

Pablo, al igualar la condición del varón y de la mujer en Cristo, no implica más restricciones que al igualar la condición del judío y del gentil, o del esclavo y de la persona libre. Si en la vida ordinaria la existencia en Cristo se manifiesta abiertamente en la comunión de la iglesia, entonces, si un gentil puede ejercer el liderazgo espiritual en la iglesia con la misma libertad que un judío, o un esclavo

con la misma libertad que un ciudadano, ¿por qué no una mujer con la misma libertad que un hombre?[169]

Aunque a algunos de nosotros nos cueste aceptar el argumento de Bruce, a mi juicio concuerda con la observación que hace Pablo — que anula todo intento de mantener privilegios, poder o rango con argumentos de género, condición social o etnia. Bruce intenta poner de relieve una incoherencia evidente en tantos eruditos de la Biblia que de buena gana abordan las implicaciones de la teología de Pablo en relación con las relaciones étnicas (judío–gentil) y socioeconómicas (esclavo–libre), y sin embargo descuidan aplicarla a las relaciones entre hombre y mujer. Pero en la concisa declaración teológica de Pablo, las tres son paralelas.

Lo mínimo que podemos decir es que, aunque Pablo en Gálatas no desarrolla lo que todo esto significa para las mujeres y los esclavos como lo hace para los gentiles, es evidente que está derribando barreras que privilegian a unos y penalizan injustamente a otros. Pablo vislumbra a mujeres, esclavos y gentiles que experimentan libertad frente a las jerarquías culturales, y unidad e igualdad en el cuerpo de Cristo, donde las distinciones, aunque no se eliminen por completo, han de reducirse profundamente. *Es una idea verdaderamente radical.*

Pero ¿hacia dónde va todo esto? En el capítulo 12 exploraremos los papeles de ministerio de las mujeres en la iglesia primitiva, pero ahora saltemos al final de la historia.

Como en el cielo

Por ahora vivimos en un tiempo en que se cumplen las sombrías predicciones de Génesis 3:16, con hombres que dominan fácilmente a las mujeres, pero el patriarcado será finalmente sorbido por la *Parousia* de Jesús. Al final de su carta a los Gálatas, en la que ha procurado mostrar cómo el evangelio suprime las divisiones y jerarquías en el pueblo de Dios, Pablo dice: «Ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada; lo que cuenta es la nueva creación».[170] La nueva

169. F.F. Bruce. The Epistle to the Galatians
170. Gálatas 6:15

creación se refiere a la promesa de Dios de rehacer la raza humana y el universo. En la futura renovación del mundo por parte de Dios, ya no existirán divisiones ni jerarquías; sin embargo, ya ahora este futuro se hace presente en la iglesia por la obra de Cristo y la presencia del Espíritu, que concede dones de liderazgo y de enseñanza a todos, para que hombres y mujeres, una vez más, gobiernen juntos (Lucas 22:30).[171]

Sin embargo, algunos eruditos complementaristas afirman que incluso en el mundo futuro gobernarán los hombres y no las mujeres. Es cierto que Jesús prometió doce tronos futuros a sus apóstoles varones, recompensándolos un día con gran honor por sus sacrificios,[172] pero cuando leemos los pasajes en los que se hacen esas promesas, Jesús extiende una promesa semejante a *todos sus seguidores*, no solo a los doce.[173] En cuanto a los 24 ancianos de la visión apocalíptica de Juan, no debemos forzar demasiado el simbolismo apocalíptico — aunque los 24 fueran los 12 hijos de Israel y los 12 apóstoles, lo que representan es a *todo el pueblo de Dios*. Además, el problema de afirmar que el honor más alto está reservado por toda la eternidad a 24 varones judíos libres es que no solo tiene implicaciones para las mujeres, sino también para los esclavos y los gentiles: ¿van a estar ellos en lo más bajo para siempre? Desde luego que no — solo llegaríamos a esa conclusión si cometiéramos el error interpretativo, tan común, de leer de manera literal afirmaciones simbólicas de las Escrituras.

Lo que sí está claro en la enseñanza de Jesús es que quienes ocupan el peldaño más bajo en el mundo caído recibirán los puestos más altos en el mundo redimido. En la parábola de los talentos, Jesús relaciona la fidelidad aquí con la recompensa celestial y la autoridad en el cielo. La mártir cristiana del siglo IV

171. Según la profecía de Joel sobre el reino venidero, cuando el Espíritu se derrame como un diluvio y multitudes de personas de todas las naciones se encuentren invocando el nombre del Mesías y Señor, tanto los hombres *como las mujeres* serán sus participantes clave.

172. Mateo 19:28 y Lucas 22:30

173. En Mateo 19, después de su promesa claramente metafórica a los doce de que se sentarán en doce tronos a cambio de sus sacrificios por él, habla inmediatamente de cómo «todo el que» hace sacrificios por él será recompensado en esta vida y en la venidera, de modo que muchos que son últimos en la tierra serán primeros en el cielo. Del mismo modo, en Lucas 22, justo antes de que Jesús mencione que sus discípulos se sentarán en los doce tronos de juicio sobre Israel (de nuevo, algo muy simbólico), Jesús dice que en su reino el siervo de todos será el mayor de todos — una referencia no solo a los doce, sino potencialmente a cualquiera. En ambos casos, los doce tronos son simbólicos, y queda abierta la idea de que en el cielo puede haber personas recompensadas con un honor aún mayor que el de los apóstoles.

Blandina, «una esclava menuda, frágil y despreciada», tenía razón al creer que su fidelidad hasta la muerte podría significar que sería «colocada entre la élite del cielo, sentada directamente en el esplendor del radiante palacio de Dios, por delante de quienes en el mundo caído habían sido inconmensurablemente superiores a ella».[174]

¿Cómo sabemos que, en los cielos nuevos y la tierra nueva, tanto hombres como mujeres serán coherederos en igualdad? En el Antiguo Testamento había tres funciones de «liderazgo» que Dios señaló para una unción especial: profetas, sacerdotes y reyes. El Nuevo Testamento retoma estos tres papeles y los proyecta — aunque en una forma desarrollada — hacia la eternidad.

Las mujeres son y serán profetas. Ya hemos visto a las mujeres en Pentecostés profetizando junto con los hombres. Aunque la profecía tal como la conocemos llegará a su fin, es probable que el pueblo de Dios siga proclamando los oráculos de Dios por toda la eternidad. *Del mismo modo, las mujeres son y serán reyes y sacerdotes.* Pedro incluye a las mujeres de la iglesia a la que escribe cuando les dice que son «linaje escogido, real sacerdocio».[175] Juan, incluyendo también a las mujeres, alaba a Dios por la manera en que estos papeles continuarán para siempre: «De ellos hiciste un reino y sacerdotes para servir a nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra».[176]

Extienda su imaginación hasta los horizontes más lejanos del tiempo, y notará que, cuando veamos el cumplimiento consumado de Gálatas 3:28 en los cielos nuevos y la tierra nueva, las jerarquías de género que hasta ahora han dominado nuestra historia humana realizarán un último número de desaparición. Toda competencia entre los sexos, toda degradación de uno por parte del otro, dará paso por fin a una valoración y una colaboración plenas entre ambos.

Esto no debería sorprendernos: la nueva creación es la restauración y el florecimiento completo de la creación original. El diseño inicial de Dios era que Adán y Eva fueran ambos custodios de la palabra de Dios, que ambos gobernaran la tierra como rey y reina, y que ambos trabajaran el jardín-templo

174. Tom Holland, Dominion: The Making of the Western Mind, cap. 4
175. 1 Pedro 2:9
176. Apocalipsis 5:10

como sacerdotes. *Por toda la eternidad, hombres y mujeres redimidos trabajarán codo con codo en la realización final de la primera creación como coprofetas, cogobernantes y cosacerdotes.* Si es ahí adonde se dirige todo para la iglesia de Jesús, ¿por qué habríamos de conformarnos ahora con algo menos?

Las grandes cosas suceden en versículos pequeños

De los miles de personas con nombre en la Biblia, la inmensa mayoría son varones judíos libres — de hecho, en toda la Escritura solo hay 200 mujeres con nombre. Después de un comienzo tan brillante para las mujeres en la historia de la Biblia y en la historia de la humanidad, la Caída de nuestros primeros padres nos lanza en una dirección calamitosa. La mayoría de los personajes principales de la Biblia son libres, no esclavos; judíos, no gentiles; y varones, no mujeres. ¿Qué pensamos de esto? ¿Concluimos entonces, por pura estadística bíblica, que Dios prefiere a los varones judíos libres?

Desde luego que no. La razón por la que encontramos sobre todo historias de judíos es que ellos fueron el pueblo llamado especialmente por Dios para anticipar, acoger y compartir con el mundo al Mesías. Del mismo modo, encontramos varones libres a cada paso porque las antiguas condiciones sociales del mundo mediterráneo mantenían a los esclavos y a las mujeres prácticamente invisibles, fuera de la esfera pública — que es el lugar donde se desarrolla gran parte del relato bíblico.

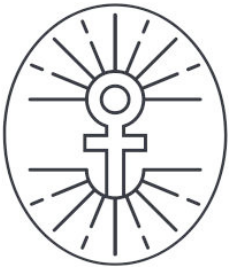
Por tanto, el desequilibrio estadístico evidente en las Escrituras *no* es el resultado de que Dios prefiera seleccionar a los hombres para un trato o unas tareas especiales en su reino, sino el resultado de un mundo caído dominado por los hombres (como Dios predijo en Génesis 3), al que Dios, con misericordia y paciencia, ha adaptado sus propósitos de revelación y redención.

Es más, si miramos el enorme énfasis en los judíos, no solo en el Antiguo Testamento sino también en el Nuevo, no podemos concluir que los judíos estén más alto en la economía de Dios si tenemos en cuenta afirmaciones bíblicas cruciales que tienen un inmenso peso teológico — como la promesa a

Abraham de que sus descendientes «bendecirán a las naciones del mundo» o la declaración sobre la iglesia de que «no hay judío ni gentil en Cristo». Aunque estas afirmaciones son pocas y muy espaciadas, sirven como factores decisivos en la interpretación bíblica y en la fe y la práctica aceptadas por la iglesia.

El relato bíblico, aunque dominado por varones judíos libres, no trata solo de varones judíos libres. Teológicamente hablando, las grandes cosas suceden en versículos pequeños. No todos los textos tienen el mismo peso. Aunque las piedras preciosas puedan estar esparcidas por toda la tierra, hay lugares donde aparecen en cantidades enormes. Aunque toda la Escritura es inspirada, notamos que en ciertos lugares se acumulan enormes cantidades de doctrina importante: cuando se trata de descubrir el lugar de la mujer en el corazón de Dios, en la iglesia y en el futuro del mundo y la culminación de la historia, las porciones de la Escritura que hablan más alto suelen ser: el comienzo mismo y el final mismo de la historia bíblica y, entre ambos, el trato de Jesús a las mujeres, el derramamiento del Espíritu que no hace distinción de sexos en cumplimiento de Joel 2, y la radical visión de Pablo en Gálatas 3:28 de una igualdad espiritual que, lenta pero firmemente, empieza a manifestarse en una igualdad social y funcional en la iglesia — un hecho especialmente evidente en Romanos 16 (que desglosaremos en el capítulo 12) y en Romanos 12 (que exploraremos en el capítulo 13).

Con estas coordenadas establecidas, estamos mucho mejor preparados para dirigirnos al Norte y no al Sur en nuestra valoración de las mujeres, así como para entender en particular tres pasajes bíblicos que soplan como vientos contrarios y que, en una lectura superficial, parecen implicar la inferioridad o la subordinación femenina. A continuación nos ocupamos de estos pasajes tan debatidos.



Segunda parte

MUJERES (I)LIMITADAS



6

Las mujeres de Corinto

«Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del varón, ni el varón independiente de la mujer». 1 Corintios 11:11

Un consejo: *si hacer el trabajo técnico de entender pasajes bíblicos difíciles realmente no es lo suyo, sáltese este capítulo y el siguiente, y vuelva a ellos al final.* Mi esposa, la primera lectora de mi primer borrador, me dijo: «Cada capítulo de este libro es un placer de leer», salvo este y el siguiente, que son «un trabajo muy duro». Por el bien del lector, ojalá estos dos capítulos fueran menos complejos — sin embargo, como el complementarismo es una red muy sofisticada de argumentos «bíblicos», si queremos ver a personas e iglesias liberarse de ella, tenemos que deshacer esta red hilo a hilo.

A modo de breve panorama, el punto principal que se expone en este capítulo y en el siguiente es, dicho sin rodeos, que *los complementaristas han leído incorrectamente tres pasajes de las cartas de Pablo (1 Corintios 11:3-16, 1 Corintios 14:33-35 y 1 Timoteo 2:11-15). Concluyen que Pablo enseña la subordinación femenina en todas las iglesias y para todos los tiempos. Pero en estos pasajes Pablo se ocupa de una situación histórica particular o de una sensibilidad propia de una cultura. Aunque contienen fragmentos de teología sobre el hombre y la mujer que pueden ayudarnos hoy, ninguno de estos textos respalda una jerarquía de género universalizada.*

Tratamos los dos primeros pasajes en este capítulo y el tercero en el siguiente, intentando cada vez entender y criticar la interpretación complementarista, para avanzar luego hacia una interpretación mejor. Pedro comenta que en las cartas

de Pablo «hay algunas *cosas difíciles* de *entender*».[177] Estos tres pasajes deben de encabezar la lista. (Una cosa más antes de sumergirnos: para no sobrecargar este capítulo y el siguiente, deposito mucho contenido muy importante en las notas finales, así que siéntase libre de indagar también allí).

1 Corintios 11:3-16

El primer pasaje trata de *cubrirse la cabeza* — bueno, para este más vale que se prepare a romperse la cabeza. Varias veces en mi vida, durante días cada vez, he intentado encontrarle pies y cabeza, y he salido de ello con un poco más de comprensión, pero también con más preguntas de las que tenía al principio. Permítame ponerle al día de hasta dónde he llegado con este pasaje.

Lea este pasaje rápidamente (puede que tenga que volver a consultarlo a medida que avanza el capítulo) y no se sorprenda si, al hacerlo, empieza a darle vueltas la cabeza:

3 Pero quiero que entendáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios. 4 Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra su cabeza. 5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra su cabeza — es lo mismo que si se la hubiera rapado. 6 Porque si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte también el cabello; pero si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello o raparse la cabeza, entonces que se cubra la cabeza.

7 El varón no debe cubrirse la cabeza, puesto que él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. 8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; 9 y tampoco fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. 10 Por esta razón la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, por causa de los ángeles. 11 Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del varón, ni el varón independiente de la mujer. 12 Porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer. Pero todo procede de Dios.

177. 2 Pedro 3:16

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es apropiado que una mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? 14 ¿No os enseña la naturaleza misma de las cosas que, si el varón tiene el cabello largo, es una vergüenza para él, 15 pero que, si la mujer tiene el cabello largo, es su gloria? Porque el cabello largo le ha sido dado como cobertura. 16 Si alguno quiere discutir sobre esto, nosotros no tenemos otra costumbre — ni tampoco las iglesias de Dios.

Permítame decir primero mi punto más polémico: si la interpretación complementarista de este pasaje es verdadera, entonces — aunque algunos complementaristas lo nieguen — significa, en primer lugar, que toda mujer adulta está destinada a vivir bajo la autoridad de un hombre, normalmente su padre o su marido; en segundo lugar, que las mujeres no están destinadas a ser líderes de máximo nivel sobre hombres en la iglesia *y también en la sociedad* y, muy posiblemente, tampoco líderes de nivel inferior sobre hombres; y, en tercer lugar, que todas las mujeres deben, en términos generales, ser sumisas a todos los hombres, ya sea como hermanas ante hermanos o como colegas mujeres ante colegas varones. Ni siquiera cuando era complementarista afirmaba yo esto, pero al investigarlo más de cerca me di cuenta de que este es de hecho el resultado de una interpretación complementarista *coherente* del pasaje. Así que, si eso *es* lo que Dios está diciendo en este pasaje, necesitamos saberlo con seguridad. Pero si eso *no* es lo que él está diciendo, estoy seguro de que también queremos saberlo con certeza. Entremos en materia.

En la única enseñanza sobre cubrirse la cabeza que hay en la Biblia, a Pablo le preocupan las mujeres que llevan el cabello suelto durante el culto público o que no llevan velo,[178] así como los hombres que se dejan crecer el cabello. En la cultura occidental moderna ninguna de estas cosas sería un problema, pero en aquella cultura transmitía un mensaje que Pablo no consideraba sabio. Por eso le dedica una extensa sección de su carta. Como hace en otras partes de la carta, en lugar de limitarse a ordenar un comportamiento mejor, Pablo acumula varias razones. Pero justo cuando estamos a punto de hacer despegar de la pista el

178. El debate académico sobre si Pablo se refiere a una cabeza cubierta 1) con una capucha o un velo o 2) con el cabello largo o suelto es tedioso. El magistral comentario de Anthony Thiselton sobre 1 Corintios repasa los argumentos de ambos lados y se inclina por poco a favor de que se trata de una cobertura para la cabeza, un velo o una capucha. Yo sigo su ejemplo.

avión de la interpretación, chocamos con múltiples badenes que dividen a los mejores eruditos.[179] Empecemos por la situación que Pablo está abordando.

La situación y por qué preocupaba a Pablo

Parece que algunas mujeres no llevaban velo en sus reuniones de iglesia, sino que exponían su cabello a la vista de todos, y que algunos hombres se dejaban crecer el cabello. Por eso Pablo pide a las mujeres que se cubran la cabeza con un velo, y a los hombres que lleven el cabello corto cuando participen en la oración y la profecía en las reuniones de culto de la iglesia. Pablo se abstiene de dar orden alguna — hace un llamamiento basado en muchos argumentos, entre ellos la sensibilidad cultural.

¿Por qué se quitarían las mujeres el velo, y por qué se dejarían crecer el cabello los hombres? Podría ser que fueran rebeldes, aunque es más probable que hubieran supuesto que la igualdad cristiana entre los sexos que Pablo predicaba (según Gálatas 3:28) significaba que no había diferencias entre hombres y mujeres, y por eso ignoraban las normas de decoro de su cultura propias de cada sexo. Otro posible motivo de las mujeres es el deseo de superar su condición secundaria en la sociedad comportándose como hombres. En cuanto a las mujeres que se quitaban el velo, ¿eran los hombres o las mujeres quienes impulsaban esto? La mayoría de los comentaristas dicen que las mujeres se quitaban el velo por iniciativa propia. Recientemente, Cynthia Westfall, basándose en el versículo 10, al que llegaremos en breve, ha argumentado que en realidad las mujeres recibían presión de los hombres para hacerlo. Sea cual sea la opinión que adoptemos, Pablo no aborda actitudes pecaminosas en este

179. William Witt, en Icons of Christ, cap. 8, enumera las preguntas a las que los eruditos dan respuestas diferentes: ¿Habla Pablo de algún tipo de cobertura o prenda para la cabeza (un chal, una capucha, una túnica o un velo) o de peinados (cabello largo o suelto)? ¿Qué significa la palabra griega para «cabeza» (kephalē)? ¿Cómo puede Pablo trazar paralelos entre conjuntos tan distintos: Dios como cabeza de Cristo; Cristo como cabeza del varón; y el varón como cabeza de la mujer? ¿Se refieren «varón» y «mujer» a hombres y mujeres en general, o a maridos y esposas en particular? ¿Qué se quiere decir con que los hombres son la gloria de Dios, mientras que la mujer es la gloria del varón? ¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe que la mujer ha de tener «autoridad» sobre su cabeza? ¿Cuál es el significado de la referencia a los ángeles? ¿Qué pensar de la afirmación de Pablo de que «la naturaleza enseña» que los hombres no deben tener el cabello largo? Cuando Pablo afirma que «no tenemos tal costumbre», ¿a qué costumbre se refiere?

pasaje — se limita a presentar argumentos para mantener las sensibilidades culturales de la época. Independientemente de su motivación, Pablo no cree que sea buena idea que las mujeres se quiten el velo ni que los hombres se dejen crecer el cabello. Tiene varias preocupaciones.

La primera, basada en el relato de Génesis 1 y 2, es que Dios hizo a los hombres y a las mujeres de igual valor, pero no los hizo idénticos entre sí. Puesto que «varón y hembra los hizo Dios», Pablo considera poco sabio fundirlos en una sola unidad amorfa.

Una segunda preocupación es que, en su cultura, cuando una mujer dejaba suelto su cabello largo fuera de casa, comunicaba baja condición social y disponibilidad sexual. Cynthia Westfall documenta el hecho de que en el mundo grecorromano a las esclavas y a las prostitutas se les prohibía cubrirse con velo.[180] Las mujeres casadas se cubrían la cabeza como símbolo de su respetable condición de casadas, de su modestia y de su castidad. Cubrirse la cabeza hablaba de su condición honrada.[181] Para Pablo, entonces, cuando todas las mujeres se cubrían la cabeza en una reunión de la iglesia, se comunicaba de manera hermosa que *todas las mujeres — solteras o casadas, esclavas o libres — eran honradas en Cristo y en la iglesia, incluso las que no recibían honra fuera de la iglesia.* Teniendo presente que la iglesia de Corinto estaba formada en gran parte por mujeres de baja condición social — «no sabios, no poderosos y no de noble cuna»[182] —, apreciamos cómo la insistencia de Pablo en que se cubrieran la cabeza otorgaba de hecho, a contracorriente de la cultura, una alta consideración a todas las mujeres en Cristo.

Una tercera preocupación, relacionada con la anterior, es que una mujer que descubría su cabello en público hacía, en aquella cultura, algo vergonzoso. De hecho, en los versículos 4-6 Pablo usa dos veces el término «deshonra» y una vez el término «vergonzoso», que pueden traducirse ambos como «vergüenza». En una cultura de honra y vergüenza, una cabeza sin velo atraería la atención hacia la mujer de un modo que socavaría el respeto que ella se tenía a sí misma,

180. Cynthia Westfall, Paul and Gender, 25.
181. Cynthia Westfall, Paul and Gender, 27.
182. 1 Corintios 1:26

el respeto de la comunidad hacia ella y — a los ojos de los observadores — el respeto hacia el Dios al que se adoraba.

Una última preocupación es que todo lo anterior socavaría el «orden» de la iglesia. Esta porción de enseñanza encaja en una sección más amplia de la carta a los Corintios, dedicada especialmente a poner orden en una iglesia que se había desordenado,[183] una sección que concluye con las palabras: «hágase todo decentemente y con orden».[184] Ante la aparente inclinación de la iglesia de Corinto hacia la libertad y la autoexpresión, Pablo procura ayudarles a replantearse cómo hacen ciertas cosas (incluido lo que se lleva en la cabeza, la Cena del Señor y los dones espirituales), para que todos los creyentes sean edificados; todos los visitantes, atraídos con gracia; y, sobre todo, Cristo, glorificado.

Verdades atemporales

Hoy casi ninguna iglesia insiste en cubrirse el cabello. Los eruditos coinciden en que el consejo de Pablo era aplicable a una cultura que ya no existe. ¿Hay entonces algo en este pasaje que podamos tomar como verdad atemporal para todas las iglesias en todas partes?

Para responder a esto, debemos reconocer primero que en este pasaje a Pablo no le interesa principalmente ofrecernos una teología muy desarrollada sobre el hombre y la mujer. Más bien se centra en abordar una práctica culturalmente específica. *Sin embargo, se dejan entrever indicios de una teología sobre el hombre y la mujer.* He aquí una breve lista de afirmaciones de verdad a las que todavía hoy podemos aferrarnos.

Tanto las mujeres como los hombres han de participar en ministerios de la palabra hablada dirigidos a Dios (cuando «oran») y de unos a otros (cuando «profetizan»). En este pasaje, Pablo se alegra de que esta sea la práctica de la iglesia, aun cuando advierte sobre la presentación inadecuada de mujeres y hombres mientras lo hacen. Si

183. 1 Corintios 11-14
184. 1 Corintios 14:40

alguna iglesia de hoy ha de llegar a ser todo lo que puede ser, necesita la contribución hablada, activa e igual, tanto de mujeres como de hombres.

Los hombres y las mujeres, aunque iguales en Cristo, son sin embargo diferentes en la creación. Dios ha creado dos sexos: masculino y femenino. No son lo mismo; están destinados a complementarse. Se necesitan ambos para expresar plenamente la imagen de Dios.

A las mujeres se les debe dar la condición más alta posible. Si la sociedad tiene una visión baja o distorsionada de las mujeres, la iglesia debe ser el lugar donde se les ofrezca la más alta dignidad, sea cual sea su condición pasada o presente en la sociedad en general.

Debemos prestar atención al mensaje que transmitimos con nuestras acciones. En cualquier cultura y generación puede haber ciertos comportamientos que, aunque tengamos nuestras propias razones válidas para evitarlos o adoptarlos, enviarían un mensaje equivocado a los demás y no ayudarían al testimonio de la iglesia.

La postura complementarista

¿Cómo ven los complementaristas este pasaje? No todos lo usan como base de su doctrina. Cuando los teólogos complementaristas de la *Village Church* estudian este pasaje (y el siguiente) como parte de su repaso de los textos sobre el hombre y la mujer, lo hacen de una manera que no respalda ninguna enseñanza sobre la autoridad masculina.[185] Y con razón — los comentarios mejor valorados sobre 1 Corintios no ven autoridad masculina en 1 Corintios 11.[186]

Sin embargo, muchos complementaristas sostienen que este pasaje enseña que *las mujeres, por diseño de Dios, están bajo la autoridad de los hombres.* Aunque acabo de

185. www.bit.ly/3CFKgJO. Véanse las páginas 33-37.

186. www.bestcommentaries.com califica los comentarios sobre 1 Corintios de Gordon Fee (NICNT), Anthony Thiselton (NIGTC) y David Garland (BECNT) como los mejores, con puntuaciones respectivas de 4,91, 4,88 y 4,88 sobre 5,0. «La metáfora de 11:3 se entiende a menudo como el establecimiento de estructuras de autoridad. Pero nada en el pasaje sugiere tal cosa» (Fee) «Pace Grudem, no parece denotar una relación de "subordinación" o de "autoridad sobre"». (Thiselton) «Pablo no intenta establecer una jerarquía de género que coloque a las mujeres en un papel subordinado».(Garland)

intentar simplificar el significado del pasaje, permítame repetir que este pasaje es muy complicado y sigue frustrando a los intérpretes modernos. Su complejidad aumenta todavía más cuando los intérpretes se convierten en interpoladores — y leen en el pasaje significados añadidos. Esto es lo que creo que han hecho los eruditos complementaristas cuando afirman: «El principio permanente de 1 Corintios 11:2-16 es la sumisión de la mujer a la autoridad masculina. Enseña que una mujer puede participar en la oración y la profecía en la iglesia bajo el liderazgo y la autoridad espirituales masculinos».[187] Basan esto en algunas o en todas estas cuatro afirmaciones: 1) la palabra *cabeza* significa *cabeza sobre*, es decir, autoridad; 2) Pablo veía jerarquía en el matrimonio de Adán y Eva antes de la Caída; 3) las mujeres son de algún modo menos imagen de Dios que los hombres; y 4) las mujeres de Corinto debían llevar sobre la cabeza un símbolo de la autoridad masculina. Responderé ahora a cada una de estas afirmaciones, aunque dedicaré más tiempo a la primera.

¿Significa «cabeza» autoridad?

¿Significa «cabeza» «cabeza sobre»? En el inglés moderno, «head» (cabeza) se usa metafóricamente para referirse a un jefe, a alguien que está al mando. Pero ¿era así como habrían entendido la metáfora de «cabeza» los hablantes nativos de griego que recibieron la carta de Pablo? La mayoría de los complementaristas dicen que sí. Dios quiere, dicen ellos, que todas las mujeres estén sometidas a una cabeza masculina — y por eso las esposas deben someterse a sus maridos, y las mujeres no pueden dirigir en una iglesia.

El versículo 3 es fundamental para la interpretación complementarista. Entonces, ¿qué quiere decir Pablo con: «la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios»?

Muchos complementaristas, que leen «cabeza» (*kephalē*) en el sentido de «cabeza sobre» (es decir, «autoridad sobre»), entienden que los hombres (como «cabeza») deben ejercer autoridad sobre las mujeres de la misma manera que Dios (como «cabeza») ejerce autoridad sobre Cristo, y Cristo (como «cabeza») ejerce

187. Köstenberger y Köstenberger, God's Design for Man and Woman, p. 160.

autoridad sobre los hombres. Leyéndolo así, parece que Pablo equipara la autoridad de Dios Padre sobre Cristo con la autoridad de un hombre sobre las mujeres. Al vincular esta analogía con una descripción de la vida interior del Dios trino, concluyen que la jerarquía de género debe ser universal y no meramente cultural, ni una consecuencia de la Caída.

Pero, como le mostraré, cuando se determina por el contexto de los versículos que siguen, «cabeza» en este caso no significa *autoridad*, sino algo así como *fuente de vida digna de honra — la persona de la que uno deriva su vida o su identidad*. De hecho, en tiempos de Pablo la idea de que *kephalē* significara *autoridad* sería muy rara, si no inexistente — le insto a leer el apéndice 3, «Qué significa *kephalē*», donde presento los argumentos a favor de esto.

Los eruditos complementaristas suelen remitir a Efesios 5 («el marido es cabeza de la mujer»), que es el único otro lugar donde Pablo usa la palabra *kephalē* para referirse a la relación entre hombre y mujer. Luego argumentan que, como cabeza significa autoridad en Efesios 5, debe significar autoridad en 1 Corintios 11.[188] Pero, como desglosaremos en el capítulo 8, probablemente tampoco signifique autoridad allí.[189] En contra de la acusación complementarista de que entender *kephalē* como fuente de vida es una innovación reciente en los estudios léxicos, los Padres de la Iglesia de lengua griega Cirilo de Alejandría, Teodoro de Mopsuestia, Atanasio y Eusebio entendieron todos *kephalē* aquí como *fuente*.[190] No es de extrañar, por tanto, que tantos eruditos concluyan que Pablo quiso

188. Por ejemplo, Schreiner dice: «Puesto que Pablo usa "kephalē" para significar autoridad cuando habla de maridos y esposas en Efesios 5:22-24, probablemente tiene en mente la misma idea en 1 Corintios 11:3». (Fuente: www.bit.ly/31rylBA)

189. Muchos de los argumentos complementaristas que he leído y que afirman que «cabeza» en Efesios 5 significa «autoridad» lo afirman basándose en su interpretación de lo que significa en 1 Corintios 11:3. En un caso clásico del huevo o la gallina, una interpretación débil se usa para apuntalar la otra hasta que ya no podemos estar seguros de cuál vino primero. Una razón por la que debemos tener cuidado al trasladar significados de un texto a otro es que él usa la palabra «cabeza» de manera bastante distinta: en 1 Corintios 11 habla de Adán como cabeza de Eva, a quien no se describe como cuerpo de Adán, mientras que en Efesios 5 habla del marido como cabeza de su esposa, que es su cuerpo.

190. Payne, Man and Woman, One in Christ, cap. 7. Por ejemplo, Cirilo de Alejandría (que murió en el 444 d. C.) escribió: «Lucas [3:38, "Adán, de Dios"] … explica la fuente del hombre, el Dios Creador. Así decimos que "la cabeza (kephalē) de todo varón es Cristo", porque el hombre fue hecho por medio de él y traído a la existencia … "Y la cabeza (kephalē) de la mujer es el varón", porque ella fue tomada de su carne y por eso, en efecto, lo tiene a él como su fuente. Del mismo modo, "la cabeza (kephalē) de Cristo es Dios", porque él procede de él según la naturaleza: pues el Verbo fue engendrado de Dios Padre».

decir *fuente* y no *autoridad* en 1 Corintios 11:3.[191]

Aun así, por improbable que sea, Pablo podría haber querido decir *autoridad* aquí. ¿Cómo podemos saberlo con seguridad? La manera de identificar lo que Pablo quiere decir en cada caso es el contexto.[192] Examinaremos con atención los versículos 4-16, pero primero entendamos las tres afirmaciones paralelas sobre la «cabeza» en 1 Corintios 11:3.

Historia de tres cabezas

Pablo escribe que «la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios». La clave para entender correctamente estas tres líneas está en el orden en que Pablo las enuncia. A primera vista, uno podría pensar que Pablo debería haber puesto la última línea en primer lugar, de modo que dijera: «Dios es la cabeza de Cristo, que es la cabeza del varón, que es la cabeza de la mujer». Pero no lo hace. ¿Por qué este orden, entonces? La respuesta es que *Pablo sigue una línea de tiempo*.

Aunque el significado de «la *kephalē* de todo varón es Cristo» no es crucial para nuestra discusión, parece retomar la teología de Pablo sobre Cristo como el medio de toda la creación. En este sentido, en Génesis 2, Dios creó a Adán *por medio de Cristo* y, en un sentido derivado, a todo hombre posterior.

La siguiente cláusula, «la *kephalē* de la mujer es el varón», se refiere a lo que sucedió a continuación en el huerto del Edén: del costado de Adán, Dios hizo a Eva. Sabemos que Pablo se refiere a Adán y Eva porque usa el singular «mujer», no «mujeres», y «varón», no «varones», y luego vuelve, en el versículo 8 y en el versículo 12a, a mencionar que Eva (a quien llama «mujer») procedió de Adán («varón»). Confirmando la interpretación de que el versículo 3 habla de Adán como la *fuente* de Eva, Pablo menciona finalmente que, en otro sentido, cada

191. Payne, Man and Woman, One in Christ, cap. 7, nota 7, enumera cuarenta obras académicas que sostienen que kephalē significa «fuente» en 1 Corintios 11:3. Este libro se publicó en 2009; la lista es ahora mucho más larga.

192. Alan Johnson, por ejemplo, hace un metaestudio de 17 estudios importantes, de todas las tendencias, sobre la palabra kephalē y concluye: «Parece haber un acuerdo creciente en que kephalē como metáfora puede tener un sentido distinto en un contexto distinto». (Fuente: www.bit.ly/3GJ9Vnc)

uno de los hijos de Adán *procedió de* una de las hijas de Eva — su madre (v. 12b) —, y en otro sentido más, todos *proceden de* su Creador (v. 12c).

La última cláusula, «la *kephalē* de Cristo es Dios», se refiere muy probablemente a la encarnación de Cristo. En su ministerio terrenal, él era «la imagen del Dios invisible», que representaba ante un mundo que lo observaba al Padre como su fuente.[193]

Podríamos preguntarnos por qué Pablo no dice que Cristo es también la *kephalē* de toda mujer. La respuesta está en otra pregunta: ¿por qué reúne Pablo, para empezar, estas afirmaciones teológicas extrañas y aparentemente inconexas? Los versículos 4-5 ofrecen algunas respuestas convincentes: *usando un recurso didáctico creativo, Pablo relaciona la manera en que una mujer y un hombre tratan su respectiva cabeza física con la manera en que cada uno trata su respectiva cabeza metafórica*. Dicho de otro modo, en el versículo 3 Pablo establece la premisa de que todos tienen una cabeza metafórica para argumentar en los versículos 4-5 que lo que hombres y mujeres hacen con su cabeza física en el culto se refleja en su *kephalē* metafórica mencionada en el versículo 3 — para «todo varón» (v. 4) es «Cristo» (v. 3); para «toda mujer» (v. 5) es «el varón» (v. 3).

Por extraño que pueda sonar a oídos modernos, Pablo alterna entre un uso literal y uno metafórico de la palabra *kephalē*. Eva honró a Adán como su *kephalē*, y por eso cada hija de Eva debe honrar a los hijos de Adán honrando su propia cabeza física (lo que se demuestra llevando la cabeza cubierta). Del mismo modo, Adán honró a Cristo como su *kephalē*, así que cada hijo de Adán

193. Colosenses 1:15 y Hebreos 1:3. Para entender esta tercera línea, debemos comprender que las tres líneas del v. 3 son analogías aproximadamente paralelas. No son equivalentes exactos. En Génesis 2, Dios creó literalmente a Adán. Se puede decir que Adán «procede de» Dios. Eva también «procede de» Adán, pero no de la misma manera en que Adán procedió de Dios. Finalmente, el Hijo «procedió de» (o «procede de») el Padre. Como dice Pablo antes en su carta a los Corintios: «Cristo se ha convertido para nosotros en sabiduría de Dios … nuestra redención» (1 Corintios 1:30). Pero esto no se refiere en absoluto a que haya sido creado por el Padre — más bien se refiere probablemente a la manera en que extrae su vida y su identidad del Padre. Jesús declaró: «como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo» (Juan 5:26 NIV). Los eruditos que creen que la línea final de Pablo puede ser una referencia a la relación *eterna* del Hijo con el Padre, y no solo a su relación *encarnacional*, pueden tener razón. Pero se tome como se tome, la *kephalē* aplicada a la relación entre el Padre y el Hijo no denota autoridad. Para ofrecer una analogía, ya sea en la eternidad o en la encarnación, el Padre es la *kephalē* del Hijo — del mismo modo que el sol es la *kephalē* de un rayo de sol. Nunca ha existido un sol sin rayo de sol, ni un rayo de sol sin sol. Cristo (el rayo de sol) puede diferenciarse funcionalmente de Dios (el sol), pero eso no significa que esté eternamente subordinado al Padre.

debe honrar a Cristo honrando su propia cabeza física (lo que se demuestra llevando el cabello corto).

Por potentes que sean las tres afirmaciones del versículo 3, los versículos 4-5 no son, evidentemente, teología sofisticada. Es Pablo, como pensador original y genial, estableciendo conexiones para dar fuerza a su argumento. No intenta principalmente enseñarles a ellos (ni a nosotros) una teología desarrollada sobre el hombre y la mujer, sino más bien apoyar su argumento de que las mujeres deben cubrirse en el culto.

Ahora bien, al reflexionar sobre los versículos que siguen al versículo 3, nos daremos cuenta de que Pablo no puede querer decir «autoridad» en el versículo 3 — lo sabemos porque, de principio a fin, la idea integradora es honrar la propia fuente, no someterse a un líder: por ejemplo, después de decir que «el varón es la *kephalē* de la mujer» (v. 3), Pablo parece parafrasear la misma idea en el versículo 8 al decir que «la mujer procede del varón» — una referencia a Adán como la fuente de Eva y no como su autoridad.[194] Además, pasando de hablar de Cristo como Creador («la *kephalē* de todo varón es Cristo»), Pablo habla luego de Dios como Creador en el versículo 12, cuando dice: «todo [o todas las personas] procede de Dios». Aquí, una vez más, Pablo se centra en Dios no como la autoridad, sino como la fuente de aquellos a quienes crea.[195] Esto también nos ayuda a entender cómo se puede decir que Cristo es la *kephalē* de «todo varón» en el versículo 3 — no todos los hombres lo tienen como su autoridad, pero sí lo tienen como su Creador y fuente.

194. Dice Cynthia Westfall en «Paul and Gender» (cap. 1): «Las referencias al relato de la creación en el pasaje, y particularmente en 11:8, las usa Pablo para retomar, explicar y ampliar su afirmación teológica de 11:3. En el contexto cercano, la afirmación de que la mujer procede del varón y de que la mujer fue creada por causa del varón sugiere que en 11:3 se tiene en vista el origen de la vida del hombre y de la mujer».

195. Comparar 1 Corintios 8:6 con 1 Corintios 11:12 lo confirma. «Solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas … y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas» (1 Corintios 8:6). «Porque así como la mujer procede del varón … Pero todo procede de Dios» (1 Corintios 11:12). En el primero, Dios es el Creador último y Jesús es aquel por medio del cual Dios crea todas las cosas. En el segundo, Dios es el Creador último y Adán es aquel por medio del cual Dios crea a Eva. En este sentido, tanto Dios como aquel por medio del cual Dios crea pueden llamarse *kephale.* Ambos actúan como fuente, aunque de distinta clase: Dios es la fuente última, mientras que Jesús o Adán son una fuente mediadora. Ambas clases de fuente son dignas de honra.

A esto se suma que la expresión «Dios es la *kephalē* de Cristo», desde el punto de vista de la ortodoxia, no se ha entendido en el sentido de que el Padre sea la autoridad de Cristo. Como mostré en el capítulo 3, han sido teólogos complementaristas quienes una y otra vez han intentado añadir a la fuerza una supuesta jerarquía en las relaciones eternas de la Trinidad para apoyar su idea de una jerarquía permanente en las relaciones entre hombre y mujer. Las descripciones ortodoxas de la relación entre el Hijo y el Padre, incluso mientras él estaba en la tierra, *no* describen tanto al Padre imponiendo su «autoridad» sobre el Hijo, sino que más bien hablan del Hijo que, en amor que se entrega, se somete a la voluntad del Padre, la cual, de hecho, es su propia voluntad.[196]

Kathy Keller admite que, aunque su «primer encuentro con las ideas del liderazgo del esposo y de la sumisión [en el matrimonio] fue traumático tanto en lo intelectual como en lo moral», cuando algunos «maestros dotados [la] condujeron a [ver cómo] la Segunda Persona de la Deidad [se sometió] a sí misma y asumió el papel de siervo», aceptó entonces que ella podía desempeñar el «papel de Jesús» en su matrimonio. Ofrece apoyo bíblico para esta conexión: «En 1 Corintios 11:3, Pablo dice … que la relación del Padre y del Hijo es un modelo para la relación del esposo con la esposa», en la que «el hombre y la mujer están invitados a reflejar y a imitar … una autoridad amorosa y una sumisión amorosa».[197] Lamentablemente, por brillante que sea gran parte del exitoso libro de los Keller sobre el matrimonio, ha contribuido a difundir no solo una mala interpretación, sino también una mala aplicación de 1 Corintios 11:3, que hace pensar a las esposas que tienen la tarea especial de reflejar la sumisión del Hijo al Padre mediante su sumisión a su esposo.

No hay ningún versículo que arraigue nuestros «roles asignados» en la Trinidad, y desde luego no 1 Corintios 11:3. Esto se ve con toda claridad en que Pablo no

196. El Padre de la Iglesia Juan Crisóstomo refutó la visión subordinacionista de la Trinidad en este pasaje diciendo: «El Padre engendró al Hijo, no como a un esclavo bajo su mando, sino como a alguien libre, que presta obediencia. [El Hijo] no es esclavo; tiene la misma honra que quien lo engendró». La Trinidad, tal como se ha entendido tradicionalmente, pone el acento en relaciones de amor mutuo, no en relaciones de autoridad. Los primeros teólogos orientales hablan del Padre como «la fuente de la divinidad». El Padre engendra eternamente al Hijo, y el Espíritu procede del Padre. Los teólogos occidentales prefieren el lenguaje del Logos, a quien el Padre engendra, y del Espíritu Santo como el amor mutuo que procede tanto del Padre como del Hijo.
197. Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 6.

da solo dos líneas paralelas, sino una tercera. Los complementaristas a quienes les gusta comparar al hombre como cabeza de la mujer con Dios como cabeza de Cristo parecen olvidar la primera línea: Cristo es la cabeza del varón. Quizá se pueda extraer a duras penas cierta semejanza entre Dios y Cristo, por un lado, y el hombre y la mujer, por otro («iguales en esencia, pero subordinados en la función» es lo que ofrecen los complementaristas); pero si eso era lo que Pablo intentaba enseñar, no habría añadido también la primera línea sobre Cristo y el varón, porque ningún hombre es igual a Cristo.

Queda una pregunta sobre este punto de la cabeza de Eva. En el versículo 5, Pablo dice que una mujer que deshonra su cabeza física deshonra también su cabeza metafórica, que, según el versículo 3, es «el varón». Así que la pregunta es: ¿a qué hombre u hombres podría referirse Pablo? Los complementaristas, como Köstenberger, suelen responder que se refiere al *liderazgo espiritual masculino*. Muchos pastores complementaristas amplían esto y dicen que toda mujer debe estar bajo una cabeza masculina, ya sea su esposo, su padre o un equipo pastoral masculino.

Pero la clave para una respuesta más sólida está en el versículo anterior: «todo varón» debe honrar a «su cabeza» (v. 4). Esta formulación nos lleva de vuelta al versículo 3, donde vemos que la respuesta ya está dada: «Cristo» es la cabeza de todo varón. Del mismo modo, «toda mujer» debe honrar a su cabeza (v. 5), lo cual también nos remite al versículo 3, donde vemos que el «varón» al que se alude es Adán, quien tipológicamente representa a todos los hombres. En otras palabras, es poco probable que Pablo se refiera a algún hombre concreto; más bien se refiere a todos los hijos de Adán.

Aunque todo este hablar de honra quizá no nos resuene mucho a quienes ya no vivimos en una cultura de vergüenza y honra, los lectores de la carta de Pablo lo habrían entendido perfectamente. En este pasaje, él combina los conceptos de *kephalē* y de honra. En otras palabras, el uso que Pablo hace de *kephalē* en el versículo 3 parece reunir los dos conceptos de fuente y de honra que recorren todo este pasaje.

Respondamos, pues, a la pregunta decisiva planteada antes: *¿qué significa el versículo 3?* Significa que Cristo es la fuente digna de honra del hombre (como su Creador); el hombre (Adán) es la fuente digna de honra de la mujer (Eva); y Dios es la fuente digna de honra de Cristo (en su encarnación).[198]

Concluyo: *el versículo 3 no dice absolutamente nada acerca de la subordinación de Cristo ni de la mujer.*

¿Ve Pablo una jerarquía en el huerto?

En el capítulo 4 sostuve que un estudio cuidadoso de Génesis 1-3 revela que la jerarquía de género vino como consecuencia de la Caída, y no por el buen diseño de Dios en la creación. En contraste con esta postura, los complementaristas usan los siguientes versículos para argumentar que Pablo vio una jerarquía antes de la Caída: «Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón» (v. 8-9). Hablando de estos versículos, Schreiner dice: «Pablo, obviamente, interpretó Génesis 2 como una revelación de una distinción de roles entre hombres y mujeres» — con lo cual se refiere a roles de autoridad y de sumisión.[199]

Pero ¿ve usted por qué esto no es obvio en absoluto? Solo si damos por sentado que Pablo habla de la subordinación de la mujer en el versículo 3, llegamos a la conclusión de que Pablo vio una jerarquía antes de la Caída. Pero en estos versículos él simplemente desarrolla lo que ya ha dicho en el versículo 3 acerca

198. Una respuesta más extensa podría ser que el versículo 3 significa lo siguiente: en Génesis 2, Adán (y todo hombre) derivó su identidad o su existencia de Cristo, quien, por tanto, es digno de su honra. Más adelante en Génesis 2, Eva (y toda mujer) derivó su identidad o su existencia de Adán; por tanto, él (y todo hombre) es digno de la honra de ella. Por último, en la encarnación (o quizá en la eternidad), Cristo deriva/derivó su identidad o su existencia del Padre, quien, por tanto, es digno de su honra. También podemos preguntar: si la persona A es la *kephale* de la persona B, ¿qué es entonces la persona B para la persona A? Pues bien, si la persona B deriva su existencia o su identidad de la persona A, otra manera de decirlo es que la persona B es *la imagen* de la persona A. Que Pablo diga poco después que «el varón … es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón» (1 Corintios 11:7) puede indicar que Pablo daba a entender esto. En otras palabras, un elegante corolario teológico del versículo 3 es decir que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Cristo; que Eva fue hecha a imagen y semejanza de Adán; y que Cristo es la imagen y semejanza de Dios. Una vez más, nada de esto implica la subordinación de la mujer ni la de Cristo.

199. Lo dice Tom Schreiner en «Recovering Biblical Manhood and Womanhood», p. 133.

de Génesis 2: «La *kephalē* de [Eva] es [Adán]» — y menciona los dos puntos más destacados. Primero, Eva fue hecha a partir de Adán, literalmente creada de su costado; por eso las mujeres corintias deben honrar a los hombres de la iglesia, que, si nos remontamos al huerto, son su fuente.[200] Segundo, Eva fue hecha para Adán, para ser su ayuda y compañera, su *ezer kenegdo*, para completarlo y ponerse a su lado; por eso las mujeres corintias, al recordar el huerto, no deben deshonrar a los hombres con quienes han sido hechas para ser compañeras. (Por otra parte, tampoco los hombres corintios deben deshonrar a las mujeres, sin las cuales están incompletos).

En resumen, tanto Génesis como Pablo destacan a la vez una distinción entre los sexos y la necesidad de una interdependencia en la que cada uno honra al otro; pero ninguno de los dos dice nada de los «roles» jerárquicos que Schreiner afirma encontrar en este pasaje.

¿Son las mujeres portadoras de la imagen de Dios en igual medida?

¿Qué decir de «El varón … es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón» (v. 7)? Para ser justos, casi ningún complementarista usa este versículo para reforzar su argumento. La razón por la que Grudem no usa este versículo para defender la subordinación de la mujer es que, a primera vista, parece contradecir nuestra convicción común de que los sexos no solo son diferentes, sino también «iguales». De hecho, este fue un texto de prueba que se usó durante la mayor parte de la historia de la iglesia para defender la enseñanza, nunca cuestionada, de que las mujeres eran por naturaleza inferiores a los hombres.

¿Está diciendo Pablo que las mujeres han sido hechas a imagen de Dios en menor medida que los hombres? No.[201] Decir, como hizo la iglesia durante

200. «El varón no procede de la mujer» (v. 8): a partir de Génesis 2 se puede argumentar que también Adán debe honrar a Eva, pero Pablo señala que no se puede decir que ella fuera su fuente.

201. Lucy Peppiatt (en «Women and Worship at Corinth») y otros eruditos de la Biblia proponen la tesis de que Pablo escribe esto, pero que en realidad, en este punto, está citando a falsos maestros de la iglesia, como hace en otros lugares de 1 Corintios. Para que este capítulo tenga una extensión razonable, he decidido no explicarla, sino apoyarme en la interpretación de Cynthia Westfall, que me parece más convincente.

tanto tiempo de su historia, que Eva deriva de Adán solo una parte de la imagen de Dios contradice Génesis 1, que reconoce la imagen divina por igual en ambos sexos. Lo que Pablo, que conoce bien Génesis 1, parece estar haciendo es continuar su argumento de que Dios/Cristo es la fuente honrada de Adán, quien es la fuente honrada de Eva. Ella deriva su existencia y su identidad no solo de Dios, sino también de Adán. Al llevar ese velo en la cabeza durante el culto, las mujeres honran a los hombres.

Puede que Pablo también insinúe la inversión de la dirección de la honra: Adán es la gloria e imagen (es decir, la imagen gloriosa) de Dios. De igual modo, Eva es la imagen gloriosa de Adán. Esto concuerda bien con las palabras de deleite de Adán cuando se vio por primera vez reflejado en Eva: «¡Por fin! Hueso de mis huesos y carne de mi carne». *Si las mujeres han de honrar a su fuente en Adán, los hombres han de honrar su propia imagen en las mujeres.*

En lugar de leer las palabras de Pablo como si describieran una disminución del valor (de Adán a Eva), quizá deberíamos leerlas como un crescendo ascendente de gloria. Adán es *solo* la imagen y gloria de Dios, mientras que Eva es la imagen y gloria *tanto de Dios como de Adán*. ¿No es así como se leen Génesis 1 y 2? En ambos capítulos, la obra cumbre de la creación de Dios llega al final. En el capítulo 1 es la humanidad. En el capítulo 2 es la mujer. Adán es hecho del polvo, pero Eva es hecha de carne.[202] En un mundo donde las mujeres han sido tan desvalorizadas, las palabras de Génesis y de Pablo en este lugar son de lo más contraculturales.

¿Deben las mujeres llevar un «símbolo» de autoridad?

Y ahora, mi versículo favorito de este pasaje: «Por esta razón la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, por causa de los ángeles» (v. 10). Siguiendo la novedosa traducción de la versión inglesa RV (Revised Version) de 1881, la ESV traduce este versículo así: «Por eso la esposa debe tener *un símbolo*

202. Si seguimos con cuidado el argumento de Pablo aquí, deberíamos inclinarnos más bien a decir que Adán es inferior a Eva que al revés. Por supuesto, para evitar el error opuesto de la iglesia en tantos momentos de su historia misógina, no lo haremos.

de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles». Como la ESV afirma ser una traducción literal, y no una dinámica como la NIV citada antes, uno supondría que la traducción de la ESV es la más literal de las dos. Pero se equivocaría. *El griego original no menciona ninguna clase de señal ni de símbolo.*

¿Por qué haría eso la ESV? A los complementaristas les conviene argumentar que el velo de la mujer es un símbolo de la «autoridad» (en griego: *exousia*) de los hombres, o quizá de su esposo, sobre ella. Pero Pablo nunca dijo eso. Aunque los eruditos de la Biblia debaten varios aspectos de este versículo, la pregunta decisiva que debemos hacernos es: ¿quién tiene la «autoridad» de la que Pablo habla aquí? Si ella solo tiene «un símbolo de autoridad», entonces significa que los hombres en general, o quizá ciertos hombres, tienen autoridad sobre ella. Pero el griego dice que la mujer misma «tiene autoridad sobre» su propia cabeza. La misma formulación aparece cuando Jesús concede a sus discípulos «autoridad sobre» (*exousian … epi*) Satanás. En todos los demás 102 usos de la palabra *exousia* en el Nuevo Testamento, incluidos sus nueve usos en 1 Corintios, se refiere a una autoridad que la persona misma posee.[203] Lo que Pablo quiere decir es que, si Dios en la creación ha dado a Eva y a sus hijas cierta clase de autoridad, no les corresponde a los hombres (ni a los traductores de la Biblia) quitársela. *Pero esto es exactamente lo contrario de lo que sugiere la traducción de la ESV*. Aquí radica la mayor debilidad de la lectura complementarista de 1 Corintios 11: *el único lugar que realmente menciona alguna clase de autoridad habla de la autoridad de la mujer*. Es cierto que su autoridad tiene algo que ver con su velo, pero lo que parece subrayarse es su prerrogativa, libre de toda coacción, de llevarlo, para empezar. ¿Por qué añadiría Pablo este punto sobre su derecho a llevar velo? Los eruditos no están seguros, aunque Cynthia Westfall sostiene que fueron algunos hombres, y no las mujeres mismas, quienes presionaban a las mujeres corintias para que se quitaran el velo. Aunque no podemos estar seguros, si se trata de esto, entonces Pablo está animando a las mujeres a *desafiar* a esos hombres que intentan ponerlas en una situación incómoda.

Pablo da dos razones para la autoridad que la mujer misma posee. La primera, señalada por las palabras al comienzo del versículo 10 («por esta razón»), nos

203. Philip Payne, Man and Woman, One in Christ, cap. 10.

remite a los versículos 8 y 9, en los que ella, la cumbre de la creación, se pone al lado de Adán como su compañera y, por tanto, no debe avergonzarlo. Sin duda, argumenta él, ¿no podrá sostenerse sobre sus propios pies la que es la cima de la creación y la igual de Adán? La segunda es «por causa de los ángeles». ¿Qué significa eso? Los eruditos ofrecen muchas propuestas. Dos me parecen las más convincentes: o bien es una referencia a los ángeles que estuvieron presentes en la creación (que estaban allí cuando Eva llegó en toda su gloria) o, quizá de forma más plausible, se relaciona con la afirmación anterior de Pablo en la misma carta acerca de los ángeles, una sección en la que dice que los santos un día juzgarán a los ángeles[204]; en ese caso tiene todo el sentido que las mujeres se hagan cargo de su propia vestimenta, porque *Eva y sus hijas son personas de linaje real que, junto con los hombres, un día gobernarán todo el cosmos*.

Esta autoridad dada por Dios es precisamente la razón por la que no solo los hombres, sino también las mujeres, podían contribuir con la oración y la profecía, como mencionan de paso los versículos 4-5.

Sin embargo, en el Señor

Hasta aquí, en este pasaje, Pablo ha dicho cosas que pueden interpretarse — y se han interpretado — como si elevara a los hombres (v. 3-6) y también a las mujeres (v. 7, 10). Al final, sin embargo, deja muy claro que en el evangelio y en la iglesia ambos sexos son iguales e igualmente dependientes el uno del otro: «Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del varón, ni el varón independiente de la mujer» (v. 11). En el versículo 3 afirmó que Adán era la fuente biológica de Eva (y que, por tanto, todas las mujeres deben honrar a todos los hombres), pero ahora destaca también que todo hombre tiene su origen biológico en una madre: «porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer» (v. 12), y que, por tanto, todos los hombres deben honrar a todas las mujeres. *Al combinar una observación sobre cómo surgió Eva en Génesis 2 con una observación sobre cómo viene al mundo todo varón, Pablo aclara que la honra debe fluir en ambas direcciones*, lo que nos deja aún menos posibilidades de

204. 1 Corintios 6:1-2

defender una jerarquía de género basada en el orden de la creación. Mutualidad, igualdad, unidad, y todo ello sin dejar de distinguir a los sexos: eso es lo que Dios parece haber tenido en mente desde el principio.

Algunos eruditos sostienen que en este pasaje Pablo solo trata de esposos y esposas, y no de las relaciones entre hombres y mujeres en general. Es posible, aunque remotamente. La palabra griega para «hombre» y «mujer» también puede traducirse «esposo» y «esposa», si de eso trata el pasaje. Sin embargo, la mayoría de los eruditos sostiene que, si leemos el pasaje completo, Pablo se refiere a la manera en que se relacionan todos los hombres y todas las mujeres, lo cual incluye a los matrimonios y va más allá de ellos.[205]

Dicho esto, si la minoría de los eruditos tiene razón y Pablo se dirige solo a matrimonios, entonces podemos concluir que la cabeza metafórica de la mujer en el versículo 5 se refiere posiblemente a su *paterfamilias*, el hombre que, según la cultura grecorromana, estaba «a cargo» de ella. Si es así, Pablo le dice que lo honre, pero no da ningún apoyo a que ella le esté subordinada; de hecho, todo el pasaje avanza hacia una equiparación de los sexos. Es llamativo que, en el otro lugar donde Pablo habla del esposo como *kephalē* (en Efesios 5), enmarca la relación entre esposo y esposa dentro del concepto general de la *sumisión mutua*. De forma parecida, aquí, en 1 Corintios 11, concluye con una enseñanza sobre la *interdependencia mutua*.

Tanto si este pasaje se refiere a las relaciones entre todos los hombres y todas las mujeres como si (lo cual es menos probable) se refiere solo a las relaciones entre esposos y esposas, creo que podemos descartar con confianza la afirmación complementarista de que «Pablo quiere que las mujeres lleven la cabeza cubierta para mostrar que se someten al liderazgo del varón».[206] Para la mayoría de nosotros, ¡esta es una noticia fantástica! Imagínese que Dios quisiera que todas las mujeres se sometieran a todos los hombres, que es lo que Pablo, al

205. A menos que nos imaginemos a las mujeres solteras y a las viudas quitándose ahora el velo, precisamente lo que les confiere dignidad. Sin embargo, el argumento más sólido es que Pablo, en el versículo 12, dice: «todo varón nace de mujer»; esto no tiene sentido si se lee: «todo esposo nace de su esposa». Thiselton observa que «la inmensa mayoría de los autores argumenta de manera convincente que la cuestión se refiere a las relaciones entre los sexos en su conjunto, y no solo a las que se dan en el círculo familiar, más restringido» en «1 Corinthians (NIGTC)».

206. Lo dice Schreiner en «Recovering Biblical Manhood and Womanhood», p. 132, 135.

arraigar su argumento en la creación, estaría dando a entender. Eso incluiría la sumisión de la mujer a los hombres en el matrimonio, en las relaciones familiares, en los grupos de amigos, en las relaciones de trabajo, en la sociedad y en la iglesia. Me estremezco al pensar en el efecto paralizante que esta enseñanza errónea ha tenido a lo largo de los siglos en mujeres que han malinterpretado este pasaje como si les enseñara a tener una disposición sumisa hacia los hombres. Por desgracia, esto es todavía lo que Piper enseña en el capítulo inicial de *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*: «La mujer madura … afirmará de alguna forma la fortaleza y el liderazgo de los hombres *en todas sus relaciones* con hombres dignos».[207] Gracias a Dios, Jesús, y un estudio serio de este pasaje, ponen un fin definitivo al daño que esta mala interpretación ha causado a las mujeres.

Cuanto más examinamos cada argumento que los complementaristas presentan a favor de una lectura de autoridad y sumisión de este pasaje, más vemos por qué cada uno de ellos debe rechazarse como una lamentable distorsión de un pasaje que, en realidad, eleva maravillosamente a las mujeres, en lugar de disminuirlas o subordinarlas.

Veamos ahora el segundo de los tres pasajes de Pablo que, a primera vista, parecen apoyar las conclusiones complementaristas.

1 Corintios 14:33-35

Como acabamos de ver en 1 Corintios 11, Pablo confiere gran dignidad a las mujeres. No solo aprueba la participación femenina en la oración y la profecía, sino que sus comentarios sobre el velo nacen de su deseo de ver a todas las mujeres debidamente honradas. Más adelante, en la misma carta, hay otro pasaje que, al menos en una primera lectura, parece contradecir el pasaje anterior:

33 Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz — como en todas las congregaciones del pueblo del Señor. 34 Las mujeres deben guardar silencio en las iglesias. No se les permite hablar, sino que deben estar en sumisión, como

207. Lo dice John Piper en «Recovering Biblical Manhood and Womanhood», p. 21.

dice la ley. 35 Si quieren informarse sobre algo, que pregunten a sus propios esposos en casa; porque es vergonzoso que una mujer hable en la iglesia.

Como los eruditos debaten este pasaje sin fin, presentaré las cinco posturas principales que distintos eruditos han propuesto. (En realidad hay seis posturas, pero mostraré que una de ellas es un desarrollo de otra, así que la trataré como una subpostura). También me tomo la libertad, basándome en mi propia valoración de los argumentos, de ordenarlas desde la que creo más débil hasta la más sólida.

Postura 1: Las mujeres deben guardar silencio en las reuniones de culto

Los eruditos se han esforzado por entender cómo Pablo podía permitir que las mujeres hablaran en las reuniones de la iglesia en el capítulo 11 y, sin embargo, parecer prohibir luego esta misma actividad en el capítulo 14. Hasta la década de 1960, cuando la inferioridad y la subordinación de la mujer todavía no se cuestionaban por lo general, los eruditos, desde un Padre de la Iglesia como Orígenes hasta el comentarista Charles Ryrie, creían que Pablo quería que las mujeres guardaran silencio *como norma general*. Ryrie, en 1958, al menos añadió que podía haber excepciones en las que las mujeres pudieran hablar.

Pero si el resto de la Escritura es siempre el mejor intérprete de un texto concreto de la Escritura, entonces esta postura histórica debe rechazarse. Pablo, en el capítulo 11 y a lo largo de la mayor parte del capítulo 14, ha aprobado que las mujeres hablen en la iglesia. Por tanto, no podemos entender sus instrucciones en estos versículos en el sentido de que todas las mujeres deban guardar silencio en todas las iglesias.

Lo inverosímil de esta postura, agravado por el descubrimiento de la igualdad de la mujer a partir de los años sesenta, ha llevado a muchos otros intentos de dar sentido a este pasaje.

Postura 2: Las mujeres no deben evaluar las profecías

Esta postura relaciona el silenciamiento de las mujeres por parte de Pablo con su instrucción de unos versículos antes: «Que hablen dos o tres profetas, y que los demás evalúen con cuidado lo que se dice» (v. 29). Sostiene que Pablo solo silencia parcialmente a las mujeres. Aunque tanto los profetas como las profetisas pueden hablar, esta postura concluye que las mujeres no deben *evaluar* los mensajes proféticos.[208]

Basándose en la mención de los esposos (v. 35), esta postura sugiere que habría resultado culturalmente incómodo — y, por tanto, contrario al «orden» al que alude Pablo — que una mujer del mundo antiguo evaluara en público las profecías de su propio esposo o de otros hombres.

Esta postura tiene varias debilidades. En primer lugar, «los demás» mencionados en el versículo 29 son todos los presentes que escuchan la profecía de alguien. Son estas personas las que deben evaluar, y ese grupo incluye a otras mujeres. En segundo lugar, el versículo 29 está a cierta distancia de los versículos 34 y 35. Los versículos intermedios desplazan el tema de la evaluación de las profecías a que los profetas se controlen a sí mismos esperando su turno (v. 30-32). Nada de la frase del versículo 29 se repite en los versículos 34-35, y no hay ningún vínculo entre la frase sobre la evaluación de la profecía y las instrucciones de Pablo para que las mujeres guarden silencio. Tampoco la indicación de Pablo de que las mujeres aprendan y hagan preguntas en casa tiene relación con la evaluación de las profecías. Por último, la evaluación de las profecías requeriría el don espiritual del discernimiento, que Dios da tanto a hombres como a mujeres (12:10).

Por improbable que sea esta postura, muchos eruditos complementaristas la siguen promoviendo y desarrollando.

208. No está claro qué quería decir Pablo exactamente con «evaluar» las profecías. ¿Se refiere a discernir espiritualmente la fuente de una profecía, a criticar doctrinalmente su contenido, quizá a considerar lo que Dios puede estar diciendo mediante una combinación de profecías, o a decidir cómo aplicar lo que se dice?

Postura 2a: Las mujeres no deben usurpar el papel de los ancianos varones

He denominado a esta postura «2a» porque es una ramificación más reciente de la anterior. Es también la postura complementarista predominante, sostenida por Grudem, Carson y los Keller. Esta postura, aunque no silencia a las mujeres, encuentra una manera de subordinarlas universalmente. Coincide con la Postura 2 en que Pablo prohíbe que las mujeres evalúen las profecías, *y luego ofrece esta razón adicional: las únicas personas que pueden evaluar las profecías son los ancianos de la iglesia, y por eso Pablo no quiere que las mujeres lo hagan.*

En mi opinión, esta postura es aún más débil que la original, porque da un doble salto. No solo salta por encima de los versículos 30-32 hasta el versículo 29, sino que *salta a una razón que no se da en ningún lugar de toda la carta*. El fundamento que ofrece Grudem es que las mujeres pueden profetizar, compartiendo una revelación espontánea, pero que evaluar las profecías requiere autoridad doctrinal, que es el ámbito de los ancianos, exclusivamente varones. Luego esta postura da otro salto, nada menos que hasta 1 Timoteo 2:12, que dice que a las mujeres no se les permite enseñar a los hombres. Al relacionar este versículo con el anterior, la mención de que las mujeres deben estar «en sumisión, como dice la ley» se entiende como sumisión a los ancianos varones, según los roles de género que enseñaría Génesis 2.

Todas las debilidades mencionadas en la Postura 2 se aplican también aquí, pero esta postura ha recibido aún más críticas por varias razones. En ningún lugar de toda esta carta menciona Pablo a los ancianos. Sin aplicar una seria gimnasia complementarista, nada en absoluto en 1 Corintios implica una autoridad masculina ni alude a la enseñanza como una función exclusivamente masculina.

Aunque las iglesias carismáticas modernas quizá permitan solo a los ancianos evaluar las profecías, en 1 Corintios 14 Pablo confía en la madurez de *toda la iglesia* tanto para traer palabras proféticas como para evaluarlas. De hecho, la única mención posible en la carta de algún liderazgo al que haya que someterse se refiere a *toda* «la casa de Estéfanas», a la que los corintios deben «someterse».

Ciertamente, esta casa, como todas las casas, habría incluido a algunas mujeres; ¡así que podría haber argumentos más sólidos para decir que se exhorta a los hombres corintios a someterse a las mujeres de la casa de Estéfanas que para decir que solo los ancianos pueden evaluar las profecías![209]

En cuanto a relacionar 1 Corintios 14 con 1 Timoteo 2:12, este último versículo se escribió mucho después, de modo que ninguno de los lectores de esta carta lo conocía siquiera. En aquel momento no existía. Además, los complementaristas interpretan mal 1 Timoteo 2:12 (como mostraré en el próximo capítulo), lo que garantiza que cualquier relación entre ambos textos solo añadirá más oscuridad, y no luz, a la interpretación de este pasaje.

En cuanto a la palabra «sumisión», observe que no tiene un objeto personal. Suponer que significa que las mujeres deben someterse a los ancianos varones es introducir en el texto algo que no está allí. Es mejor remitirse al pasaje más amplio y suponer entonces que la sumisión es al principio del «orden» que guía todas las instrucciones de Pablo en los capítulos 11-14. E incluso si «la ley» se refiriera a Génesis 2 (lo cual es poco probable, ya que Génesis 2 no enseña la sumisión de la mujer), la única ley de Génesis 2 es la ley de no comer del fruto. Una vez más, se usa una interpretación equivocada de otro pasaje para distorsionar la lectura de este pasaje.

Quizá el fallo más evidente de la Postura 2 y de la Postura 2a sea que el versículo 35 no menciona ni la profecía ni la evaluación de las profecías. Más bien prohíbe a las mujeres hacer preguntas por deseo de aprender, un tema completamente distinto.[210]

Postura 3: Pablo refuta a quienes dicen que las mujeres no pueden hablar

Muchos eruditos sostienen que en Corinto había un grupo legalista que se oponía a Pablo, y que Pablo, de hecho, cita a este grupo en los versículos 34-35

209. Con todo, puede que Pablo, en 1 Corintios 16:15-16, no hable de la casa de Estéfanas como ancianos, sino solo como servidores (*diakonia*) y colaboradores (*sunergeo*) inspiradores, dignos de que el propio pueblo de Dios les preste un servicio humilde.

210. Para una crítica más detallada de esta postura, véase J. Greenbury, «1 Corinthians 14:34-35: Evaluation of Prophecy Revisited», Journal of the Evangelical Theological Society 51 (2008): 721–31

para luego refutarlo en los versículos 36-38. Al hacerlo, Pablo pone en cuestión la manera en que esta iglesia imponía a las mujeres sus propias restricciones culturales. En otras palabras, debemos imaginar comillas a ambos lados de los versículos 34-35, cuando Pablo introduce las palabras de este grupo legalista.

Lo que hace plausible esta postura es que Pablo, de hecho, cita en otros lugares de la carta a personas que se oponen a su postura, y a las que luego corrige. Por ejemplo, en 1 Corintios 6 escribe: «"Tengo derecho a hacer cualquier cosa", dicen ustedes; pero no todo es provechoso. "Tengo derecho a hacer cualquier cosa"; pero no me dejaré dominar por nada».[211]

Según esta postura, la corrección de Pablo sigue inmediatamente a su cita de estos legalistas. Teniendo esto en cuenta, una posible traducción del versículo 36 podría ser: «¡Cómo! ¿Acaso la palabra de Dios salió de ustedes, o son ustedes los únicos a quienes ha llegado?». Después de esta pregunta de refutación, deja claro que no solo los hombres, sino todos, pueden orar en lenguas y profetizar (es decir, «hablar»), siempre que se haga de manera ordenada (v. 37-40).

Que los versículos 34-35 suenen tanto al trato que solía darse a las mujeres en el Imperio romano también da credibilidad a esta postura. Por ejemplo, el historiador romano del siglo I Livio recoge un discurso de Cicerón: «Me sonrojé cuando, hace poco, pasé por en medio de un grupo de mujeres … ¡que corrían en público, bloqueaban las calles y hablaban con los maridos de otras mujeres! ¿No podían haber preguntado lo mismo a sus propios maridos en casa? ¿Son ustedes más encantadoras en público con los maridos de otras que en casa con los suyos?».[212]

Por posible que sea esta postura, su principal debilidad es que ninguna de las otras citas de estos legalistas o falsos maestros en la carta es tan larga.

211. 1 Corintios 6:12. Véase también 1 Corintios 6:13 y 7:1.
212. Citado en M. Lefkowitz y M. Fant, Women's Life in Greece and Rome, p. 171.

Postura 4: Pablo nunca escribió esto

Muchos eruditos en crítica textual sostienen que estos versículos sobre el silencio obligatorio de la mujer no figuraban en la carta original de Pablo.[213] Más bien, un lector o copista antiguo — probablemente con una visión que subordinaba a la mujer — los anotó en el margen. Copistas posteriores los incorporaron luego al texto mismo de la carta.

Los eruditos de las copias más antiguas han identificado muchas veces diferencias entre manuscritos que los han llevado a cuestionar la autenticidad de diversos textos, a los que llaman *interpolación*. Si usted nunca ha oído hablar de esto, quizá le inquiete. Tal vez se pregunte si podemos confiar en la Biblia tal como la tenemos. Sin embargo, gracias al trabajo de siglos de los críticos textuales, podemos saber con un 99,9 % de certeza que tenemos la redacción original del 99,9 % de nuestros textos bíblicos. Este pasaje, sin embargo, podría encajar en ese 0,1 % de incertidumbre.

Considere tres pruebas a su favor. En primer lugar, nadie sabe con seguridad dónde corresponde realmente este pasaje en la carta; de hecho, los versículos 34-35 solo aparecen en su lugar actual del capítulo en los manuscritos orientales. Los manuscritos occidentales más antiguos tienen estos mismos versículos *después* del versículo 40. Piénselo: hasta que Jerónimo lo cambió en el siglo IV, la iglesia de habla latina saltaba de lo que hoy es el versículo 33 al versículo 36. Según esta postura, después de que un escriba antiguo anotara en el margen lo que hoy son los versículos 34-35, dos copistas posteriores que copiaban esa copia lo insertaron en las palabras de Pablo: uno en un lugar y otro en otro.

En segundo lugar, esto explica las contradicciones. ¿Por qué iba Pablo a contradecir de plano lo que dijo en el pasaje sobre el velo, donde las mujeres oran y profetizan con alegría junto con los hombres? ¿Por qué usaría la misma palabra «silencio» que aparece antes en el capítulo, para luego cargarla de repente con un significado muy distinto? En los versículos 28 y 30, el silencio es

213. Eruditos como Gordon Fee en «The First Epistle to the Corinthians», Richard Hays en «First Corinthians, Interpretation» y Philip Payne en «Man and Woman: One in Christ» sostienen todos esta postura.

momentáneo y no impide a nadie ejercer los dones, mientras que en el versículo 34 el silencio parece enfático y permanente. Como ya se ha mencionado, Pablo dice «todos» y «cada uno de ustedes»[214] y, al hacerlo, invita a las mujeres a tomar la palabra. Además, al parecer, el hilo de pensamiento del capítulo fluye mucho mejor sin los versículos 34-35. Eso sí, tampoco encajan mejor después del versículo 40.

En tercer lugar, el uso de la expresión «como también la ley lo dice» no es muy propio de Pablo. Ninguna ley del Antiguo Testamento ordena el silencio o la sumisión de la mujer. Y Pablo suele usar «está escrito» para referirse a pasajes concretos de las Escrituras. En las dos ocasiones en que usa «como dice la ley» para referirse a una ley, emplea otro verbo (legō) y cita esa ley.

A pesar de estos y otros argumentos de peso,[215] no todos los eruditos aceptan esta postura. Las palabras «hablar» y «silencio» *sí* se usan en el capítulo 14 (aunque se usen de otra manera), y estos versículos *sí* aparecen en todos los manuscritos antiguos que tenemos, aunque su ubicación sea incierta. ¿Quién de nosotros quiere ser culpable de desechar algo que Dios tal vez inspiró? Aunque me inclino por esta postura, todavía debo preguntarme si no habrá otra solución a las dificultades que encontramos en ella.

Postura 5: Aprendices que interrumpen socavan el orden

Esta postura supone que Pablo trata un problema único y muy específico de la iglesia de Corinto y que, por tanto, no se trata de un mandamiento para todas

214. Véanse los versículos 23-24, 36 y 31.

215. Por ejemplo, Pablo no cita en ningún otro lugar la ley para establecer una norma para el culto cristiano, que es una expresión de que estamos en el Espíritu, no bajo la ley. Además, todos los demás mandatos de la carta se dirigen a la iglesia de Corinto. Pero el versículo 34 dirige un mandato a las «mujeres en las iglesias», lo cual, puesto que sigue inmediatamente a «todas las iglesias de los santos», puede referirse a las mujeres de todas las iglesias. Este mandato parece estar fuera de lugar. Además, no hay ningún otro pasaje largo que aparezca en dos lugares totalmente distintos en diversos manuscritos antiguos sin ninguna razón aparente. Todo esto hace plausible que se trate de una inserción posterior.

las iglesias, aunque contenga algunas lecciones permanentes para todas ellas.[216]

La clave de esta postura es que los capítulos 11-14 se centran en el orden correcto en el culto. En 11:3-16, Pablo se ocupa de la vestimenta adecuada. En 11:17-34, Pablo corrige prácticas defectuosas en torno a la Cena del Señor. En 14:11-32 trata del uso desordenado de los dones carismáticos; en concreto, corrige a tres grupos de personas que hablan *en el momento equivocado*: la persona que comparte públicamente un mensaje en lenguas sin que haya un intérprete presente (v. 28), la persona con una palabra profética que no espera su turno (v. 30-32) y, por último, las mujeres que hablan en el momento equivocado o de la manera equivocada (v. 34-35). En los tres casos, lo que preocupa a Pablo no es tanto el contenido de las palabras como la manera desordenada en que se pronuncian.

Aunque no podemos estar seguros de qué comportamiento exactamente corregía Pablo en las mujeres corintias congregadas en los cultos, sí podemos especular, a partir de lo que sabemos de las culturas antiguas, que las mujeres estaban «charlando en la iglesia» de forma que interrumpían. En una cultura general en la que casi ninguna mujer recibía instrucción, en la que el aprendizaje era oral y no mediante la lectura, y en la que normalmente no se permitía a las mujeres participar en reuniones religiosas, estas mujeres cristianas, que quizá ya habían tenido su turno para compartir una profecía, ahora hablaban fuera de turno. En lugar de escuchar, preguntaban con entusiasmo a quienes tenían alrededor qué se estaba diciendo o qué significaba. Por eso Pablo les dice que dejen de interrumpir la reunión y que guarden la conversación para sus esposos en casa. Pablo dice: «Si quieren informarse sobre algo, que pregunten a sus propios esposos en casa»; sus esposos, que en casi todos los casos probablemente tenían más instrucción que ellas, podrían responder a sus muchas preguntas.

En otras palabras, esta instrucción de guardar silencio no se basa en un «orden de la creación» inherente a la mujer ni en una doctrina de autoridad y sumisión

216. Aunque algunas traducciones unen las palabras «como en todas las congregaciones del pueblo del Señor» al comienzo de esta instrucción que silencia a las mujeres, esta postura sostiene que encajan mejor con el final de la afirmación anterior sobre la prioridad del orden. Veintinueve traducciones inglesas se dividen casi a partes iguales en este punto. Véase www.bit.ly/3mGpFPT

entre hombre y mujer, sino que existe para restablecer el orden en una reunión de iglesia que, de otro modo, sería caótica y desordenada. Según esta postura, y en contra de los argumentos complementaristas, lo que preocupa a Pablo no es que las mujeres estén enseñando, sino que estén aprendiendo de una manera que no ayuda al orden de la reunión.[217] La paráfrasis de Eugene Peterson, *The Message*, recoge este sentido: «Las esposas no deben perturbar el culto hablando cuando deberían estar escuchando, haciendo preguntas que sería más apropiado hacer a sus esposos en casa».

Para Pablo, mantener el orden en la iglesia implica tener en cuenta las sensibilidades culturales locales. Del mismo modo que era «una vergüenza» (11:6) que las mujeres no llevaran velo, quizá en aquella cultura era «vergonzoso» (14:35) que las personas, especialmente las mujeres, causaran interrupciones en un ambiente de aprendizaje.

Para quienes, entre nosotros, tal vez acusen a Pablo de ser sexista aquí: recordemos que Pablo intentaba fundar iglesias que defendieran los valores del evangelio y, al mismo tiempo, «hacerse todo a todos» para ganar a algunos.[218] Pablo no idealizaba la cultura que la iglesia trataba de alcanzar, sino que, con una intención evangelizadora, intentaba adaptarse a sus normas sociales de decoro sin comprometer valores esenciales. Y, por supuesto, sabía que donde el aprendizaje era crucial, los aprendices que interrumpían necesitarían algunas pautas para el bien de todos.

Curiosamente, si aplicamos esta preocupación por la sensibilidad cultural a un contexto occidental moderno, sería prudente asegurarnos de que las mujeres *sí contribuyan y aprendan de la misma manera que los hombres*. De hecho, lo «vergonzoso» sería no hacerlo.

217. Juan Crisóstomo, tres siglos más tarde, compartía esta postura de Pablo: «Entonces, ciertamente, las mujeres, a causa de tal enseñanza, guardaban silencio; pero ahora suele haber mucho ruido entre ellas, mucho alboroto y charla, y en ningún lugar tanto como en este [la catedral] … Así, todo es confusión, y no parecen entender que, si no están calladas, no pueden aprender lo que es útil. Porque cuando nuestro discurso [sermón] tiene que luchar contra la charla, y nadie presta atención a lo que se dice, ¿qué bien puede hacerles?» (Citado en la Homilía IX, Nicene and Post-Nicene Fathers).
218. 1 Corintios 9:23

¿Es esta la postura correcta? Creo que podría serlo.[219] Pero no podemos estar absolutamente seguros, lo cual nos lleva a una última observación.

Un pasaje poco claro

Aunque la iglesia debe seguir examinando nuestras interpretaciones de la Escritura y avanzar hacia niveles cada vez mayores de claridad y convicción, es importante reconocer que este pasaje todavía plantea más preguntas que respuestas. Incluso las posturas más sólidas son provisionales. Por eso hace falta humildad.

Si, por temor a desobedecer la palabra de Dios, optamos por la interpretación más conservadora (Postura 1), entonces el silenciamiento total de las mujeres debería incluir también que no canten, ya que Pablo menciona el canto como una forma de hablar.[220] Proclamarse conservador, pero luego limitarse a impedir que las mujeres evalúen las profecías o prediquen, me parece bastante arbitrario e incoherente. Y, ya que hablamos de coherencia, si adoptamos el enfoque conservador, ¡seamos realmente coherentes e indiquemos a todas las mujeres que tengan listo su velo para la próxima reunión de la iglesia! Con eruditos respetados que llegan a conclusiones tan diferentes en su estudio de este pasaje, lo único en lo que sin duda todos podemos estar de acuerdo es en que este pasaje es un pasaje poco claro. Por consiguiente — según cualquier buen método de interpretación —, no debería servir de base para una conclusión doctrinal ni para un mandamiento universal en la práctica de todas las iglesias en todas partes.

Ni 1 Corintios 11 ni 1 Corintios 14 excluyen la posibilidad de que las mujeres ejerzan el liderazgo en la iglesia y en la sociedad, de que estén junto a sus esposos como compañeras, o de que prediquen un sermón a hombres. Y todo ello a pesar de que los complementaristas han presentado estos mismos

219. Aunque debo admitir, junto con quienes prefieren la Postura 4 a esta, que el llamado al silencio de las mujeres, mencionado nada menos que tres veces sin matices, podría constituir una prohibición absoluta (y no solo para una situación concreta) de toda intervención oral de las mujeres en las reuniones.
220. Véase Colosenses 3:16-17

versículos como defensa de su postura. Queda un pasaje crucial más por investigar.



7

1 Timoteo 2:11-15

«La oposición a las mujeres en el ministerio se sostiene a menudo prácticamente sobre la base de un solo texto paulino: 1 Timoteo 2:11-12. Signifiquen lo que signifiquen este texto difícil y su contexto, deben ponerse en equilibrio con todos los demás textos bíblicos que tratan la misma cuestión. Esto muestra, a mi juicio, que el texto de 1 Timoteo habla de una situación limitada». David Scholer[221]

Cerca del final de *Harry Potter y el misterio del príncipe*, Dumbledore está rodeado de enemigos. Le suplica al profesor Snape: «Severus… ¡por favor!». Para nuestro desconsuelo, Snape mata a Dumbledore, y llegamos a la conclusión de que Snape había sido desde siempre un agente traidor de Voldemort.

Pero espere. Solo en el último libro descubrimos (junto con Harry) que no todo era lo que parecía. Cuando Harry descubre los recuerdos de Snape (vertidos en un pensadero mágico), resulta que Snape, de joven, había amado a la madre de Harry y que, por antipático que fuera, había sido fiel a Dumbledore y a Harry desde siempre.

De hecho, Dumbledore, que sabía que se estaba muriendo a causa de una maldición irreversible, había instado de antemano a Severus a quitarle la vida, para asegurar la confianza de Voldemort en Snape, la cual este podría a su vez usar en beneficio de Harry.

Ahora que conocemos la trama, las palabras «Severus… ¡por favor!» adquieren un significado completamente distinto. No son, como pensábamos antes, la súplica desesperada de Dumbledore para que Snape le perdone la vida, sino

221. https://www.fuller.edu/womeninministry/

para que lo mate. Lejos de ser este momento un triunfo del mal, en realidad conducirá a la victoria definitiva sobre las tinieblas.

Cuento esta analogía[222] para ilustrar lo importante que es estar empapados de la trama antes de intentar dar el sentido correcto a una línea o a un versículo aquí y allá que, sacados de contexto, pueden malentenderse por completo.

Los eruditos complementaristas cometen el error de tomar tres líneas breves de una historia muy larga (los tres pasajes bíblicos que estamos estudiando) y arrancarlas de su contexto. Comprometidos con la autoridad de la Biblia (algo bueno), están dispuestos a aferrarse a una interpretación de un pasaje aunque la Biblia en su conjunto no la respalde. Contradiciendo el gran hilo argumental del plan restaurador de Dios, idealizan y procuran perpetuar el patriarcado que, en la historia más amplia, su Autor tiene previsto eliminar.

En efecto, no hay ningún otro pasaje que se cite con más frecuencia y énfasis para demostrar que un orden jerárquico es la voluntad de Dios que las palabras de Pablo a su protegido en 1 Timoteo 2:8-15. Cuando todos los demás argumentos bíblicos fallan, este es el pasaje de reserva de los complementaristas. Algunos eruditos complementaristas incluso lo consideran el *único* pasaje creíble que se interpone entre las mujeres y su ordenación para el liderazgo de la iglesia.[223]

Una advertencia breve antes de seguir: el resto de este capítulo es el más técnico y el más largo de este libro. Si este grado de complejidad interpretativa le resulta excesivo, siéntase libre de saltar directamente al próximo capítulo, pero sepa que mostraré que *1 Timoteo 2:11-15, el texto-baluarte principal del complementarismo, en realidad no apoya el complementarismo*.

Este es el pasaje, junto con los versículos que lo rodean y que le dan cierto contexto:

8 Por tanto, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contiendas. 9 Quiero también que las mujeres se vistan con

222. El mérito de esta ilustración es de Rebecca McLaughlin, en «Confronting Christianity» (cap. 8).
223. «Solo hay un argumento válido contra la ordenación de mujeres … la prohibición que se encuentra en 1 Timoteo 2:12», dice Susan Foh en «Women in Ministry: Four Views» (1989), cap. 2.

modestia, con decoro y sensatez, adornándose no con peinados ostentosos, ni con oro, ni con perlas, ni con vestidos costosos, 10 sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan adorar a Dios.

11 La mujer debe aprender en quietud y con toda sumisión. 12 No permito que la mujer enseñe ni que se arrogue autoridad sobre el hombre; debe permanecer en quietud. 13 Porque Adán fue formado primero, después Eva. 14 Y no fue Adán el engañado; fue la mujer la que fue engañada y se hizo pecadora. 15 Pero las mujeres se salvarán por medio de la maternidad — si permanecen en la fe, el amor y la santidad, con sensatez.

3:1 Esta es una palabra digna de confianza: si alguno aspira a ser supervisor desea una noble tarea.

La postura complementarista

Los principales versículos que sustentan la teología complementarista son: «No permito que la mujer enseñe ni que [ejerza] autoridad sobre el hombre … Porque Adán fue formado primero, después Eva». Los complementaristas interpretan que estos versículos significan, en esencia:

Como apóstol, decreto que, en todas las iglesias y en todas las situaciones, una mujer no puede enseñar ni ejercer autoridad pastoral sobre un hombre, porque solo es apropiado que un hombre enseñe o ejerza autoridad sobre otro hombre. La razón es que Adán fue hecho antes que Eva y, por eso, con razón dirige a Eva. Este «orden de la creación» se aplica a todas las futuras comunidades piadosas: la autoridad espiritual masculina es la norma preferida de Dios.

En otras palabras, cuando una mujer enseña a hombres en una iglesia o tiene autoridad sobre un hombre, desafía *tanto* una directriz apostólica permanente y universal *como* «el orden de la creación».

Es importante señalar que los complementaristas están divididos en tres cuestiones: si este principio jerárquico se aplica solo en el hogar y en la iglesia, o también en la sociedad; si «enseñar o ejercer autoridad» se refiere a dos

actividades (enseñar *y* dirigir) o a una sola (enseñar como lo hace un líder); y si las mujeres quedan excluidas solo del liderazgo principal de una iglesia o de todos los niveles de liderazgo en una iglesia en los que haya hombres que las sigan. En los tres puntos, la mayoría de los complementaristas más destacados (como Köstenberger y Schreiner) optan por las interpretaciones más estrictas. Por ejemplo, Köstenberger escribe: «Pablo podría haber dicho fácilmente: "No permito que una mujer sea anciana", pero en cambio dijo: "No permito que una mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre un hombre", lo que indica que son estas funciones las que ella no debe desempeñar, y no meramente el cargo en el que se ejercen esa enseñanza y esa autoridad».[224]

¿Qué significa enseñar (en griego: *didaskein*)? Schreiner dice que es «la transmisión de material con autoridad». Por tanto, lo que preocupa a Pablo no es solo que las mujeres enseñen errores a los hombres, sino que les enseñen en absoluto. Es inapropiado que las mujeres enseñen a los hombres, aunque sea la verdad. Las mujeres de la iglesia pueden enseñar a otras mujeres y a los niños,[225] pero no a hombres adultos. Un versículo, Hechos 18:26, se interpreta de manera que permita una excepción a que las mujeres enseñen a hombres: fuera de una reunión formal de la iglesia, y a solas, se le puede permitir a una mujer enseñar a un hombre.

Según el argumento complementarista, el ejercicio de autoridad en 1 Timoteo 2:12 (en griego: *authentein*) no se refiere a un uso negativo de la autoridad, sino a uno positivo, como el que ejercerían los pastores varones en una iglesia.

Pablo da el fundamento de su directriz apostólica: «Porque Adán …». La conjunción «porque» (en griego: *gar*) tiene sentido *causal*, dicen los eruditos complementaristas. La razón de Pablo es que «Adán fue formado primero, después Eva». Las palabras «primero» y «después» implican un rango. Esto, dicen, prueba que Pablo leía Génesis 2 como una enseñanza sobre la autoridad de Adán sobre Eva antes de la Caída.

Pablo continúa: «Y no fue Adán el engañado; fue la mujer la que fue engañada y se hizo pecadora» (v. 14). Los complementaristas suelen interpretar que esto se

224. Fuente: www.bit.ly/3mG7n13

225. Véanse Tito 2:3-4 y 2 Timoteo 1:5; 3:15 como ejemplos de ello.

refiere a la cooperación de Eva con los esfuerzos de Satanás por invertir el orden de la creación (pues, aunque Adán estaba al mando, Satanás pasó por alto su autoridad al hablar con Eva, y Eva, pasando por alto la autoridad de Adán, se enfrentó a la tentación sin consultar a Adán).

Los complementaristas nos recuerdan, con razón, que la división en capítulos tal como la tenemos hoy no aparece en la carta original de Pablo. De hecho, el hilo del pensamiento continúa. Pablo pasa de inmediato al tema de quiénes pueden ser supervisores en una iglesia (3:1). Los complementaristas imaginan que Pablo da a entender así: «He mencionado que las mujeres no pueden enseñar ni ejercer autoridad sobre los hombres, así que usted se estará preguntando quién puede hacerlo. La respuesta es … los supervisores *varones*».

Aparte del hecho de que esta es una interpretación casi totalmente nueva, inventada pieza a pieza desde los años setenta,[226] permítame exponer varias objeciones que tengo frente a la interpretación complementarista (tal como la he resumido arriba).

Una iglesia gravemente dañada

Esta carta no fue escrita a nosotros, sino para nosotros. Por supuesto, es Escritura inspirada y, por tanto, contiene verdades eternas para todas las iglesias, pero estas verdades deben extraerse con cuidado a partir de la situación única a la que se dirigía. Cuando no tenemos en cuenta esta situación histórica concreta

226. Los complementaristas critican habitualmente las interpretaciones mutualistas de 1 Timoteo 2:11-14 por ser novedosas. Pero la acusación es un arma de doble filo. Dado que la mayoría de los maestros de la Biblia en la historia de la iglesia, hasta la segunda mitad del siglo XX, leían automáticamente los textos bíblicos sobre las mujeres a través del lente del patriarcado o de la misoginia de su cultura, es comprensible que interpretaran mal un pasaje como este. En resumen, lo leían como una subordinación universal de la mujer en todos los ámbitos de la sociedad, basada en su inferioridad cualitativa. Los hombres deben enseñar y dirigir porque las mujeres son incapaces de hacerlo. Así que, cuando los complementaristas afirman que su postura es la histórica, demuestran que ignoran cuán novedosa es su interpretación. Recorriendo el pasaje frase por frase, esta es la diferencia entre la postura complementarista y la postura histórica (habitual): *«No permito que la mujer enseñe».* Los complementaristas entienden que aquí Pablo solo prohíbe la enseñanza bíblica o la enseñanza a hombres cristianos. Pero, históricamente, esto se entendía por lo general como cualquier clase de enseñanza. Las mujeres no debían enseñar a nadie en la sociedad, tampoco a los hombres. *«ni que se arrogue autoridad sobre el hombre».* Los complementaristas dicen en su mayoría que esto se refiere al liderazgo pastoral, que solo es adecuado para los ancianos varones. Pero históricamente se entendía que a las mujeres se les prohibía «usurpar» (o tomar por la fuerza) la autoridad de los varones, los únicos que debían dirigir en todas partes de la sociedad, no solo en la iglesia. *«que la mujer enseñe … al hombre».* Los complementaristas, que intentan con dificultad conciliar su lectura de este pasaje con la legítima enseñanza de Priscila a Apolos, interpretan que una mujer puede enseñar de manera informal a un hombre solo, pero no puede enseñar a hombres de forma colectiva ni formal. Pero, históricamente, se entendía que esto impedía a una mujer enseñar a un grupo de hombres *y también* a un hombre individual. *«Porque Adán fue formado primero, después Eva».* Los complementaristas ven aquí la autoridad de Adán sobre Eva, aplicada solo al liderazgo espiritual del varón en la iglesia y en el matrimonio cristiano. Pero históricamente se entendía como el gobierno universal, basado en la creación, de los hombres sobre las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, incluida la iglesia, en virtud de la incapacidad de la mujer para gobernar. *«Y no fue Adán el engañado; fue la mujer la que fue engañada y se hizo pecadora».* Los complementaristas dicen que esto se refiere a la inversión, por parte de Satanás, de la autoridad de Adán sobre Eva y a que ella sucumbió a esta inversión. Pero históricamente se entendía como una mayor vulnerabilidad intelectual y moral de la mujer al engaño y a la tentación. Para un estudio más amplio de la diferencia entre las interpretaciones complementaristas y las históricas, véanse www.bit.ly/3Q4TWo4 y www.bit.ly/3xlOXIj. La pregunta que uno debería hacerse es: a menos que aceptemos la interpretación histórica de que la inferioridad cualitativa de la mujer la descalifica para enseñar a nadie o para dirigir a hombres en cualquier ámbito de la sociedad, ¿cuál de las interpretaciones más recientes (la complementarista o la mutualista) es más correcta? Este libro es mi respuesta a esa pregunta.

y simplemente suponemos que las palabras se dirigen a nosotros, tendemos más a malinterpretar su significado y su aplicación. Entonces, ¿a qué situación podría estar respondiendo Pablo en 2:11-15?

Basta con leer nuestro pasaje a la luz de todos los versículos que lo preceden. Después de un saludo inicial, Pablo se lanza de lleno a su carta encargando a Timoteo: «Quédate allí en Éfeso para que ordenes a ciertas personas que no sigan enseñando falsas doctrinas ni se dediquen a mitos y genealogías interminables» (1:3-4). Estas «ciertas personas» siguen luego a la vista a lo largo del resto de la carta, cuando Pablo escribe que «[a]lgunos se han desviado» de «un corazón limpio, una buena conciencia y una fe sincera» y «se han apartado hacia palabrerías sin sentido» (1:5-6). Hombres como «Himeneo y Alejandro» han «naufragado en cuanto a la fe». Tan lejos han ido estos hombres que Pablo los ha entregado «a Satanás para que aprendan a no blasfemar» (1:19-20).

Inmediatamente después de esta descripción de los falsos maestros, Pablo dice: «Exhorto, *pues* …» (2:1) — «pues» significa «por tanto» — y a continuación da instrucciones sobre cómo recuperar en oración el sentido de misión como iglesia (2:1-7); sobre que los hombres se abstengan de la ira y las contiendas (2:8); sobre que las mujeres eviten una apariencia ostentosa y seductora (2:9-10); y sobre que una mujer (en singular) aprenda con sumisión (2:11) y no enseñe ni se arrogue autoridad sobre un hombre (2:12).

Cuando se trata de interpretar las cartas de Pablo, debemos recordar que escuchamos solo un lado de la conversación telefónica, en la que Pablo habla con otra persona, no con nosotros. A veces tenemos que especular, a partir de las pruebas que ofrece la propia carta, cómo cada una de las instrucciones de 1 Timoteo 2 restaurará la iglesia y hará frente a los efectos de los falsos maestros. Al hacerlo, por ejemplo, nos damos cuenta de que, puesto que una iglesia desgarrada por falsas enseñanzas puede perder el sentido de misión, la instrucción de recuperarlo en oración tiene sentido. La herejía y la división pueden haber llevado a los hombres a reaccionar con ira contra otros hombres o contra mujeres engañadas o irrespetuosas; de ahí la instrucción de Pablo de que los hombres levanten manos santas en oración «sin ira ni contiendas». Del

mismo modo, la herejía pudo haber fomentado de alguna manera actitudes y conductas ostentosas, orgullosas, reacias a aprender e independientes, especialmente en algunas mujeres adineradas, y en particular hacia los hombres; de ahí las instrucciones de que las mujeres aprendan con sumisión de la palabra de Dios y traten a los hombres de manera más honrosa. *Lo que quiero decir es que Pablo da directrices que responden a una situación difícil concreta, de la que él sabe más que nosotros, aunque en la carta hay algunas pruebas de lo que pudo haber sido.* ¿Por qué otra razón se animaría solo a los hombres a orar? ¿Y por qué otra razón se les diría solo a las mujeres que aprendan?

En este punto, por 1 Timoteo 1 está claro que algunos hombres se comportan mal; pero, fuera de 2:9-15, ¿qué tan seguros podemos estar de que las mujeres se estén saliendo de lo debido? 1 Timoteo 5 ofrece una respuesta: algunas mujeres han abandonado su «consagración a Cristo» a causa de sus «deseos sensuales» (v. 11). Muchas de ellas son «ociosas y andan de casa en casa» como «entrometidas que dicen tonterías y hablan de lo que no deben» (v. 13). Dan al enemigo «ocasión de calumniar» (v. 14). «Algunas, de hecho, ya se han desviado para seguir a Satanás» (v. 15), una referencia a haberse entregado a la herejía.[227] Las palabras finales de Pablo en su carta muestran que la falsa enseñanza es el problema de fondo: «Apártate de las palabrerías profanas y de las ideas opuestas de lo que falsamente se llama conocimiento, el cual algunos han profesado y, al hacerlo, se han desviado de la fe» (6:20-21). *No sabemos exactamente cómo la falsa enseñanza dio lugar a la mala conducta de algunas mujeres, pero hay un vínculo claro, que se ve sobre todo en la manera en que Pablo compara a estas mujeres efesias con Eva, que también ella «fue engañada» por Satanás.*[228]

Lo llamativo, entonces, en la mayoría de los eruditos complementaristas que tratan 1 Timoteo 2:11-15 es cuán pocos reconocen el efecto de la falsa enseñanza como la preocupación apremiante de *toda* la carta de Pablo, *incluido este pasaje*. Kathy Keller, por ejemplo, cita las palabras de Pablo: «Te escribo estas instrucciones para que, si me retraso, sepas cómo deben comportarse las personas en la casa de Dios», y concluye: «[t]oda la carta … puede verse como

227. En las dos cartas de Pablo a Timoteo, las referencias a Satanás tienen que ver sobre todo con la falsa enseñanza y la vida corrupta que esta promueve; véanse 1 Timoteo 1:20; 2:14; 4:1; 2 Timoteo 2:23-25.
228. 1 Timoteo 2:14

un manual de plantación de iglesias: cómo establecer una iglesia … según los principios de la casa de Dios».[229] Esto no es correcto, como señala incluso Schreiner.[230] Ella parece pasar por alto también una cláusula — «si me retraso» — que revela, junto con otros indicios en *cada una* de las secciones principales de la carta, los esfuerzos urgentes de Pablo por restaurar una iglesia saqueada por falsos maestros. Köstenberger y Grudem, aunque admiten que Pablo escribe la carta para combatir la herejía y sus efectos, extrañamente tratan este pasaje como una *digresión* de esta prioridad[231], como si Pablo hiciera una pausa en su carga principal y en su línea de pensamiento anterior y se enfrentara ahora a unas mujeres que, en medio de la falsa enseñanza, habían estado intentando enseñar la verdad a los hombres. Sin embargo, no solo los pasajes anteriores y posteriores, sino el propio versículo 12 contiene indicios de que Pablo está corrigiendo una situación en la que algunas mujeres estaban pecando.

No estoy permitiendo

Examinemos la palabra de Pablo *epitrepō*, que en inglés se traduce con una expresión de cuatro palabras para describir la conducta que se corrige: «"*No permito*" [*I do not permit*; *epitrepō*] que la mujer enseñe ni que se arrogue autoridad …».

Observe, en primer lugar, que la palabra está en tiempo presente, lo cual hace bastante plausible la tesis de que Pablo emite esta prohibición para esta situación. Aun así, Grudem insiste en que «la fuerza del griego» significa que

229. Kathy Keller en «Jesus, Gender and Justice». 1 Timoteo 3:15.

230. Comentarios muy antiguos de 1 Timoteo, como los de J.N.D. Kelly (1963) y Donald Guthrie (1957), adoptaron este enfoque, pero los comentarios contemporáneos que he leído reconocen que no solo un tercio de 1 Timoteo se ocupa directamente de los falsos maestros y de la falsa enseñanza, sino que los otros dos tercios de la carta también están marcados por ello. Por eso Tom Schreiner admite: «Describir 1 Timoteo como un manual de orden eclesiástico … no se ajusta con precisión al propósito de la carta … Pablo se centra en las mujeres que son embaucadas y engañadas por los falsos maestros (cf. 1 Timoteo 2:14; 2 Timoteo 3:6-9)» (Fuente: www.bit.ly/3BN3tYQ). Aun así, un contraargumento frecuente al hecho de que 1 Timoteo 2 trata de la falsa enseñanza es que Pablo quiere que los hombres oren de cierta manera «en todas partes» (NIV) o «en todo lugar» (ESV) (v. 8). Pero, dado el contexto de 1 Timoteo 1, esto probablemente se refiere a *todo lugar* donde los creyentes efesios se reúnen para orar, sobre todo las numerosas casas de Éfeso que acogen iglesias.

231. Köstenberger en «Women in The Church», p. 152-155, y Grudem, Evangelical Feminism and the Biblical Truth, p. 280-284. El mérito es de Andrew Bartlett, en «Men and Women in Christ». (p. 390).

este es uno de los «mandamientos aplicables a todos los cristianos en todos los tiempos».[232] Esta insistencia es exagerada. Como dice Douglas Moo, también él erudito complementarista: «En lo que respecta al tiempo presente del verbo, esto solo nos permite concluir que Pablo, *en el momento de escribir*, insistía en estas prohibiciones».[233] Esa admisión por sí sola basta para debilitar cualquier afirmación de que Pablo esté proclamando un decreto universal. Dado que las palabras inglesas «I do not permit» (no permito) crean la impresión de que se está dando un decreto atemporal y universal, el propio Moo sugiere que una traducción mejor es «I am not permitting …» (no estoy permitiendo …).[234]

Además, un estudio del uso de la palabra en otras partes de la Biblia confirma que probablemente se trata de una prohibición para una situación concreta. En todos los usos de *epitrepō* en la traducción griega del Antiguo Testamento, así como en la gran mayoría de los otros 17 lugares en que se usa en el Nuevo Testamento, *se refiere a una decisión tomada para una situación concreta.*[235] Moo concede: «Hay que admitir que el verbo no se usa a menudo en la Escritura para mandamientos de aplicación universal».[236] Si Pablo quiere expresar un ideal universal para todas las iglesias en todas partes, ¿por qué no escribió sencillamente: «Las mujeres nunca deben enseñar»? Por ejemplo, él nunca escribiría: «No les estoy permitiendo ser inmorales sexualmente». No, sería más directo: «¡No sean inmorales sexualmente!». Entonces, ¿por qué usa aquí una formulación tan sorprendente y suave?

En resumen, el hecho de que Pablo introduzca la prohibición con la palabra *epitrepō* nos da motivos para creer que Pablo puede estar hablando de una situación local.

232. Wayne Grudem, Evangelical Feminism and the Biblical Truth, p. 301
233. Lo dice Douglas Moo en «Recovering Biblical Manhood and Womanhood», cap. 9.
234. «Una traducción inglesa más fiel al uso griego de la palabra es "I am not permitting" ["no estoy permitiendo"], lo cual indica una nueva orden específica para el caso, en respuesta a un problema en Éfeso, que no tiene el peso de la tradición de la iglesia». Moo, 202
235. Véase Philip Payne, Man and Woman, One in Christ, p. 201-202. Véase también https://biblehub.com/greek/strongs_2010.htm. Las dos únicas excepciones son 1 Corintios 14:34, «no les es permitido», y Marcos 10:4, «Moisés permitió». Trato la primera en el capítulo 6 y concluyo que, muy probablemente, estas palabras eran una interpolación o que, en realidad, Pablo daba un consejo para una situación muy específica de la iglesia de Corinto. En el caso de la segunda, la respuesta de Jesús en Marcos 10:5-12 muestra que él veía el decreto de Moisés como un alejamiento temporal de un ideal permanente.
236. Fuente: https://bit.ly/3mExipX (p. 199)

AUTHENTEIN

La esencia de la interpretación complementarista es que Pablo les dice a las mujeres que no hagan lo que solo a (algunos) hombres se les debería permitir hacer: enseñar y ejercer autoridad pastoral sobre otros. En otras palabras, enseñar y ejercer autoridad, tal como se habla de ello aquí, son actividades ordenadas por Dios, siempre que las realice la persona correcta. *Sin embargo, esta lectura se derrumba cuando se puede mostrar que Pablo prohíbe a las mujeres hacer algo que tampoco querría que hicieran los hombres.* Dicho de otro modo, si se demuestra que una de estas actividades, o ambas, es pecaminosa, entonces la lectura complementarista es errónea.

El punto concreto del debate es, pues, el verbo «*authentein*». Este debate se refleja en diversas traducciones inglesas: «[E]jercer autoridad» (ESV) es algo legítimo, mientras que «arrogarse autoridad» (NIV) puede ser una acción negativa. Por ejemplo, si una maestra dirige a los alumnos en un aula, ella «*ejerce* autoridad», mientras que si un alumno intenta adueñarse de la clase, él indebidamente «*se arroga* autoridad». Otras traducciones dicen «tener dominio» (ASV), «controlar» (CEB), «avasallar» (NEB) y «enseñorearse» (TLB).

Una cuestión que hace más difícil traducir la palabra es que *authentein* es una palabra *que se usa una sola vez* en toda la Biblia.[237] Por tanto, no podemos ver de qué otras maneras usaron la palabra Pablo u otros autores bíblicos. Aunque la usaron autores de la literatura griega antigua en los siglos anteriores y posteriores al uso que Pablo hace de ella aquí en el año 62 d. C., seguía siendo una palabra *excepcionalmente* rara. De hecho, en los 100 años anteriores y los 100 años posteriores al ministerio de Pablo, solo tenemos cinco ejemplos de ella en la literatura antigua que se conserva. ¿Cómo podemos entonces esperar averiguar si su matiz es positivo o negativo?

Los complementaristas dan dos razones para su traducción positiva. En primer lugar, afirman que la palabra *didaskein* (enseñar) es positiva y que, por tanto,

237. El término técnico es que se trata de un hapax legomenon.

exige un sentido positivo para *authentein*. Köstenberger argumenta, basándose en los casos de dos infinitivos uno junto al otro en la literatura griega antigua, que los dos verbos *didaskein* y *authentein* son o bien ambos positivos o bien ambos negativos. Los complementaristas afirman que *didaskein* es siempre una palabra positiva. Por ejemplo, Schreiner afirma que, en las cartas pastorales de Pablo a Timoteo y a Tito, *didaskein* siempre significa «la transmisión de la tradición con autoridad en [el culto público de la comunidad reunida], no el compartir informal».[238] La única excepción, dicen, es cuando se usan palabras negativas adicionales para señalarla como falsa enseñanza. Por eso concluyen que, en 1 Timoteo 2:12, se deduce un significado positivo de *authentein* por su vínculo con *didaskein*.

En segundo lugar, lingüistas complementaristas como Henry Baldwin sostienen que en la literatura antigua la palabra se usa muy a menudo en sentido positivo, mientras que Al Wolters sostiene que casi nunca se usaba en sentido negativo.

Dado que su significado ha resultado tan decisivo para la interpretación de 1 Timoteo 2:12, debemos aceptar que quizá nunca lleguemos a un consenso académico sobre su significado. Al seguir el estudio académico de esta palabra antigua a lo largo de las últimas décadas, observo que eruditos de primer nivel mundial siguen refutando las afirmaciones unos de otros. No obstante, después de pasar muchos días leyendo y releyendo trabajos académicos recientes sobre esta palabra, concluyo que en la literatura antigua la palabra se usa a veces en sentido positivo y a veces en sentido negativo. *Dicho esto, he aquí ocho razones por las que «ejercer autoridad» probablemente no es correcto en este versículo y una traducción de matiz más negativo es más exacta:*

En primer lugar, «enseñar» (*didaskein*) bien puede ser en este pasaje una clase negativa de enseñanza, y puede no referirse ni a una enseñanza positiva ni a una formal. Schreiner argumenta, *más allá de lo que permiten las pruebas bíblicas*, que en las cartas de Pablo a Timoteo y a Tito es siempre una acción positiva, específica y formalmente la que se realiza en las reuniones semanales de culto. En las cartas pastorales, la palabra no se limita necesariamente a la enseñanza doctrinal con autoridad en el culto de la comunidad reunida y, *a veces*, se considera una

238. Women in the Church, 3rd Edition, p. 175

clase pecaminosa de *didaskein*.[239]

En todo caso, es incoherente defender un significado fijo para *didaskein* (como enseñanza formal y positiva) y un significado determinado por el contexto para *authentein*; de hecho, el principio más básico de la interpretación es dejar que el contexto revele el significado de ambas palabras.[240] Por ejemplo, cuando a ciertas personas de una iglesia se les *prohíbe* el *didaskein*, podemos suponer que se refiere a una falta grave en esos maestros o en su enseñanza.[241] Aunque hay otros ejemplos de formas de enseñanza no permitidas,[242] considere el otro lugar de las cartas pastorales en el que se prohíbe el *didaskein*, y que por ello sirve de

239. La palabra «enseñar» se usa de manera diferente en distintos pasajes. Schreiner no tiene ningún argumento sólido para afirmar que la palabra *didaskein* deba leerse *siempre* en las Pastorales como predicación doctrinal formal por parte de líderes espirituales en un culto, o que siempre se refiera necesariamente a la enseñanza de un contenido sano. Aunque didaskein pueda significar lo que dice Schreiner en otros lugares de las cartas pastorales, a veces adopta otros significados: *contra Schreiner, a veces se refiere a un compartir informal fuera del culto de la comunidad reunida.* Al usar *didaskein* en 1 Timoteo 2:12, Pablo puede querer decir algo así como hablar a otros para moldear lo que creen o cómo viven. Esto incluiría tanto el compartir informal como la predicación más formal. ¿Cuándo y dónde deben las mujeres instruir a otras mujeres, si según los criterios complementaristas no pueden enseñar a hombres y siempre hay hombres en el culto semanal (Tito 2:3-5)? ¿Y solo se puede enseñar e instruir a los «que se oponen» en los cultos (2 Timoteo 2:24-25)? ¿Cómo se puede decir que en el culto de la comunidad reunida solo una persona («una mujer») intenta enseñar a una sola otra persona («un hombre») (1 Timoteo 2:12)? ¿Cómo podría producirse un flujo de enseñanza, en el que una persona enseñada enseña a otras personas que a su vez enseñarán a otras, si solo se tiene en vista la enseñanza en el culto de la comunidad reunida (2 Timoteo 2:2)? ¿Y qué decir de la enseñanza que estaba afectando a familias enteras (Tito 1:10-11)? *Además, contra Schreiner, puede referirse a una clase pecaminosa de enseñanza.* Por ejemplo, Pablo usa precisamente la palabra *didaskein* para describir la actividad verbal de quienes no transmiten la tradición apostólica con autoridad, sino un contenido herético (Tito 1:11).

240. *Didaskein*, en sí misma, no es ni negativa ni positiva. El significado en cada caso lo determina el contexto; por ejemplo, uno puede enseñar de manera arrogante o coercitiva, o puede enseñar errores. En conclusión, en lugar de suponer, como hacen los eruditos complementaristas, que es intrínsecamente positiva y que, por tanto, debe regir la palabra que la acompaña, *authentein*, tiene más sentido dejar que las palabras que la acompañan, y el contexto más amplio, determinen su significado. Los eruditos complementaristas que dicen que *didaskein* es «siempre positiva, a menos que haya una palabra calificativa que indique que se trata de falsa enseñanza» crean una regla de interpretación artificial; no: *el contexto siempre determina el significado.*

241. Véanse Mateo 5:19a, Tito 1:11 y Apocalipsis 2:14, 20, donde se usa en un contexto negativo.

242. Especialmente en el contexto de acciones prohibidas por Jesús o los apóstoles, un verbo negativo que acompañe a la palabra «enseñar» puede llevarnos a suponer que se trata de una clase pecaminosa de enseñanza. Por ejemplo, en Apocalipsis 2:20 Jesús reprende a la iglesia de Tiatira por permitir que una mujer semejante a Jezabel en la iglesia esté «enseñando» (*didaskein*) «y engañando» (*kai plana*) a sus siervos. Si los de Tiatira han tolerado la enseñanza pecaminosa de una mujer, Pablo no hará lo mismo en la iglesia de Éfeso: «No estoy permitiendo …». Sin embargo, lo crucial es observar que en ambos lugares solo se prohíbe una clase pecaminosa de enseñanza por parte de mujeres. El contexto correctivo y el verbo acompañante «engañar» muestran que Jesús no prohíbe a la mujer de Tiatira la buena enseñanza, sino una clase engañosa y herética. Del mismo modo, el contexto correctivo y el verbo acompañante *authentein* (que puede significar «avasallar») muestran que Pablo no prohibía a las mujeres efesias una buena enseñanza, sino una clase deshonrosa y agresiva.

paralelo cercano a 1 Timoteo 2:12. Pablo le dice a Tito que un grupo al que llama «los de la circuncisión», a quienes describe como «gente llena de palabrería sin sentido y de engaño», «debe ser silenciado, porque está trastornando familias enteras *enseñando* cosas que no debe enseñar».[243] Según la valoración de Pablo, había algo malo en estos maestros y en su enseñanza; por eso había que detenerlos a ellos y a su manera de hablar. Del mismo modo, a medida que avance nuestro estudio del pasaje de 1 Timoteo 2, descubriremos que evidentemente había algo impío en un grupo de mujeres de la iglesia, en particular en su actitud y sus acciones hacia los hombres, que justificaba que Pablo corrigiera la *manera* en que hablaban a los hombres sobre qué creer y cómo vivir.[244]

Segundo, no existe consenso entre los eruditos de que la palabra *authentein* se use siempre en la Antigüedad para una acción positiva. En la primera y la segunda edición del principal libro complementarista sobre el significado de 1 Timoteo 2:12, *Women in the Church*, a Baldwin se le encargó escribir el capítulo sobre el significado de la palabra, y concluyó que, según el contexto, puede significar «gobernar o reinar, o controlar o dominar, o actuar de manera independiente, o instigar».[245] Con respecto a 1 Timoteo 2:12, añade que «los significados controlar o dominar … son totalmente posibles», y que «arrogarse autoridad sobre» «podría ser apropiado». Curiosamente, su capítulo ha sido eliminado en la tercera edición y sustituido por el trabajo de Wolters, quien afirma que *authentein* casi *nunca* tiene un sentido negativo[246] — una conclusión mucho más favorable a las preferencias complementaristas. Sin embargo, Schreiner admite que la palabra puede usarse a veces en sentido negativo.[247] Ptolomeo usa la palabra en su *Tetrabiblos* (127–148 d. C.) para hablar de un planeta que *controla* a otro planeta — esto tiene un innegable matiz negativo: la mayoría de los

243. Tito 1:10-11

244. De hecho, se puede mostrar que las tres ideas que preocupaban a Pablo acerca de las personas a las que Tito debía silenciar (insubordinación, contenido poco provechoso, engaño) podrían relacionarse con sus preocupaciones respecto a las mujeres que se corrigen en 1 Timoteo 2:12-14.

245. Grudem, Evangelical Feminism, Apéndice 7

246. Albert Wolters, "A Semantic Study of Αὐθέντης and its Derivatives," Journal for Biblical Manhood and Womanhood 1.11 (Spring 2006): pp. 44-65, 45.

247. En «Two Views on Women in Ministry», Schreiner dice: «Ciertamente es posible que, en contextos particulares, el término pudiera tener un matiz negativo».

eruditos que he leído, incluidos Baldwin y Grudem, la traducen aquí como «dominar».[248]

Si bien es cierto que la iglesia de la era posconstantiniana (del siglo IV en adelante) llegó a usar a menudo la palabra *authentein* en sentido positivo, los significados de *authentein* de tantos siglos después no son del todo pertinentes para esta discusión.[249] De hecho, un problema de los estudios de Baldwin y de Wolters (como de los estudios léxicos de Grudem sobre *kephalé*) es que casi todos los ejemplos examinados son de siglos posteriores al período del Nuevo Testamento y, por eso, tienen una utilidad limitada para evaluar el significado de la palabra en el momento en que se escribió 1 Timoteo.[250]

Philip Payne resume sus hallazgos sobre el desarrollo histórico de la palabra: «El único significado de *authentein* que encaja con 1 Timoteo 2:12 y del que además consta que se escribió antes de la época de Pablo es "arrogarse autoridad". "Dominar" aparece como significado poco después de la época de Pablo, mientras que "ejercer autoridad" es un significado que solo puede confirmarse

248. Wolters está solo cuando traduce la palabra en Ptolomeo como «adquirir dominio» o «asumir autoridad». No obstante, al hacerlo admite el matiz negativo que Baldwin y Grudem reconocen cuando la traducen como «dominar». Sin embargo, Wolters da demasiada importancia al hecho de que el verbo de Ptolomeo esté en tiempo aoristo y, por lo tanto, solo ahora conlleve una facultad de imponerse. Pero lo que realmente decide su significado es el contexto de la oración: como muestra Wolters, *authentein* se usa en paralelo con Saturno, que «toma el … control total» del alma humana y hace que otros planetas «hagan» que los seres humanos sean amantes del cuerpo. Aunque un tiempo aoristo puede expresar el aspecto «ingresivo» (es decir, el comienzo de una acción), como en «asumir autoridad», esto no significa que la acción continuada, señalada por el tiempo presente, de controlar lo que el sujeto antes tomó bajo su control se convierta ahora en una acción neutral o positiva. Además, habiendo tan pocos ejemplos antiguos de la palabra, y dada la disposición de Wolters a incorporar a su estudio de la palabra el significado de la forma sustantiva de authentein, esto parece negar arbitrariamente el matiz de un cognado mucho más cercano de la palabra, y usado en una época muy próxima al uso de Pablo. Hasta donde sé, ningún otro erudito de ninguna corriente intenta introducir esta distancia de significado entre el tiempo aoristo y el tiempo presente en su interpretación de los diversos ejemplos antiguos de *authentein*.

249. Sobre todo si tenemos en cuenta que, en los primeros siglos de su existencia, la iglesia, influida como estaba por la misoginia aristotélica, llegó a leer 1 Timoteo 2:12-14 como una prohibición general de que las mujeres dirigieran jamás a hombres en cualquier esfera, sobre la base de la inferioridad de Eva. Por eso es probable que muchos en la iglesia llegaran a suponer que authentein significaba un ejercicio positivo del liderazgo — esto también arroja luz sobre los dos lugares de los escritos de la iglesia del siglo IV en los que se dice que Dios ejerce authentein como Señor.

250. Wolters es honesto sobre este problema: «El significado de "ejercer autoridad" se basa principalmente en el uso posterior del verbo. … Es una lástima que no haya más testimonios de authentes de alrededor del cambio de era».

mucho más tarde».[251] Los primeros ejemplos confirmados de este último, dice Payne, aparecen en el siglo IV, en la era posconstantiniana. Y, sin embargo, el uso negativo de la palabra también continuó — el Padre de la Iglesia Crisóstomo prohibió a los maridos ejercer *authentein* sobre sus esposas.[252]

Puesto que el significado de las palabras cambia con el tiempo, debemos buscar su uso en la época más cercana. Los dos usos confirmados de la palabra que tenemos de *antes* de la época de Pablo son, por tanto, los más importantes para nuestro estudio, porque son los que mejor reflejan cómo se entendía en tiempos de Pablo. El primer uso que conocemos está en una *apologia* del año 27 a. C.[253] Notoriamente difícil de traducir, parece relatar que un hombre llamado Trifón explica en una carta a su hermano Asclepíades cómo había ejercido *authentein* sobre Antíloco, que parece ser súbdito o esclavo de Asclepíades. Trifón y Antíloco iban en un transbordador y, cuando Antíloco se negó a pagarle al barquero su pasaje, Trifón ejerció *authentein* sobre él para que lo hiciera. En otras palabras, lo obligó a pagar.[254] Esto podría sonar a un comportamiento correcto para oídos modernos, pero en aquella cultura era inaceptable dar órdenes al súbdito de otro, igual que hoy es inaceptable dar órdenes al hijo de otro — *de ahí que Trifón necesitara escribir una carta de explicación*. Lo único que *authentein* no puede significar aquí es «ejercer autoridad», porque la carta es un intento de explicar por qué se tomó la libertad de hacer lo que evidentemente no tenía derecho a hacer. Cualquier afirmación de que en la Antigüedad la palabra se usa

251. Philip Payne, Man and Woman, One in Christ, cap. 20

252. John Chrysostom, Hom. Col. P. 27–31.

253. Papiro BGU 1208. Véase www.bit.ly/3BKHl0Q. No mencionaré el segundo uso conocido, porque parece tener un significado completamente distinto del de 1 Timoteo 2:12. En una obra del gramático Aristónico, este comenta un pasaje de la Ilíada de Homero y habla del «authentein» (en el sentido de «autor» u «originador») del discurso.

254. En respuesta a los eruditos que afirman que Antíloco estaba de hecho, desde el principio, bajo la autoridad legítima de Trifón, es difícil entender cómo o por qué Trifón, en una cultura de honra y vergüenza, dedicaría tanto espacio de su carta a defender su acción — sus propias acciones pondrían de manifiesto debilidad y deshonra, porque no tenía el control de su siervo o esclavo, y sería personalmente responsable del insulto al barquero.

«siempre en sentido positivo» para expresar «ejercer autoridad» es, por tanto, engañosa.[255]

Tercero, *authentein* puede entenderse como una acción negativa si se consideran sus partes componentes. Aunque los morfemas de una palabra no son la mejor manera de decidir su significado, cuando hay poco consenso, como ocurre aquí, sigue siendo un ejercicio que vale la pena.[256] En este caso, la primera parte de la palabra *authentein* («*aut*») significa *uno mismo* y en las palabras bíblicas se usa sobre todo para referirse a acciones dirigidas hacia uno mismo o centradas en uno mismo.[257] Aun si pudiera demostrarse que *authentein* es un uso positivo del poder por parte de gobernantes no cristianos, es mucho más plausible que Pablo, quien prefería hablar de sí mismo como alguien que no se enseñoreaba de los demás y que era siervo de todos por amor a Cristo,[258] eligiera esta palabra, que hacía poco había entrado en la lengua griega, para describir las formas pecaminosas de comportamiento autoritario con un matiz de orgullo (dirigido hacia uno mismo en lugar de hacia Dios) y/o de egoísmo (centrado en uno mismo en lugar de en los demás).

Aun si aceptamos la afirmación de Wolters de que la palabra significa *ser el amo de*, que se trate de una acción positiva o negativa depende en cada caso de quién sea el amo. Si Dios, un rey antiguo o un antiguo dueño de esclavos «hace de amo» sobre su pueblo, eso puede estar bien, pero en general a todo seguidor de Jesús, incluso a un pastor, le está prohibido intentar ser señor o amo de cualquier otro seguidor de Jesús.

255. Schreiner, en Two Views of Ministry (p. 108), afirma: «Los estudios recientes de H. Scott Baldwin y Al Wolters muestran que el término significa un uso positivo de la autoridad». Lea el estudio de Jamin Hübner sobre cómo los eruditos complementaristas malinterpretan sus propios estudios léxicos: «Como mínimo, todo esto muestra que los complementaristas están notablemente confundidos acerca de lo que han mostrado los estudios complementaristas (entre otros) de authenteō». Véase www.bit.ly/3EKqWM8 (p.17)

256. Así lo dice D.A. Carson en «Exegetical Fallacies»: aunque la etimología es una «herramienta algo torpe para discernir el significado», resulta útil, sin embargo, «especialmente en los intentos de comprender los significados de los hapax legomena». (p. 33)

257. Como authadēs = «satisfecho de sí mismo», authairetos = «por propia iniciativa», autarkeia = «autosuficiencia», autarkēs = «autosuficiente», autokatakritos = «condenado por sí mismo», autocheir = «con la propia mano», aucheō = «me jacto». Fuente: www.bit.ly/3EKqWM8 (p.18)

258. Véase 2 Corintios 4:5.

Cuarto, todo el capítulo es correctivo. Los lingüistas explican que, si una palabra puede usarse unas veces en sentido positivo y otras en sentido negativo, es el contexto el que determina lo que se quiere decir. Dado que se trata de restaurar una iglesia devastada por falsos maestros, contexto que 1 Timoteo 1 establece claramente, es probable entonces que Pablo siga corrigiendo conductas equivocadas en el capítulo 2.

En sus mandatos anteriores, Pablo corrige las acciones concretas y pecaminosas de hombres efesios airados, contenciosos y sin oración, que tienen manos impías (v. 8), y de mujeres efesias inmodestas, con peinados ostentosos y ropa costosa, a las que les faltan decoro y buenas obras, y que necesitan dejar de causar alboroto y someterse de nuevo a ser enseñadas (vv. 9-11). El hecho de que Pablo se dirija a un solo género a la vez en estos imperativos demuestra que señala los fallos particulares de cada uno en esta situación concreta. En este sentido, no es más aceptable que un hombre ejerza *authentein* sobre una mujer de lo que lo es que él vista de forma ostentosa, o que una mujer no ore, sea iracunda o contenciosa.

Además, una comprensión de *authentein* con matiz negativo encaja bien si recordamos que el mandato anterior, en el versículo 11, es la *antítesis* de lo que Pablo prohíbe en el versículo 12. Pablo quiere que estas mujeres efesias, como María de Betania, que una vez se sentó a los pies de Jesús, aprendan en quietud (el griego es *hesychia*, que aquí significa *pacíficamente*) y con sumisión (v. 11), y que *no* enseñen de forma autoafirmativa o avasalladora (v. 12a),[259] lo cual solo produciría lo contrario de la «quietud» (*hesychia* una vez más) (v. 12b).[260]

Quinto, el versículo 12 es una prohibición. Incluso la formulación del versículo 12 implica un significado negativo. Si pusiéramos *persona A* en lugar de «una

259. La conjunción «de», aunque ausente en la mayoría de las traducciones, une las dos oraciones y conecta el hilo del pensamiento entre los versículos 11 y 12. Es más probable que signifique «y» que «pero» — sobre todo porque en ese mismo versículo Pablo usa «alla» cuando quiere decir «pero».

260. Dada una formulación paralela anterior en 1 Timoteo, esta es la lectura natural: «Obsérvese que la progresión del pensamiento de Pablo en el v. 12 (*no* enseñar *y no* dominar a un hombre, *sino* estar en quietud) no es muy distinta de su progresión del pensamiento sobre el mismo tema de la enseñanza en 1:3-4 (*no* enseñar otra cosa *y no* prestar atención a fábulas y genealogías interminables que acarrean especulaciones *en lugar de* una administración de Dios en la fe). Las dos primeras se ven de forma negativa, la última de forma positiva». (Andrew Bartlett, Men and Women in Christ, p. 340)

mujer», *persona B* en lugar de «un hombre», la letra *x* en lugar de *didaskein* y la letra *y* en lugar de *authentein*, se leería así: «No permito a la *persona Ax* ni *y* a la persona B».[261] Con solo leer eso, uno concluiría que lo más probable es que *x* e *y* sean acciones negativas. De este modo, el contexto crea el significado — aunque una palabra pudiera usarse positivamente en otro lugar, en este contexto probablemente sería negativa.[262] El estudio de Wolters, extrañamente, no tiene en cuenta que, de todas las primeras apariciones de la palabra en la literatura antigua, *solo en la carta de Pablo se usa en el contexto de una prohibición*.

Además, Wolters traduce a Pablo como si prohibiera a una mujer ser *«el amo de un hombre»* — pero esto no encaja con el mandato posterior de Pablo a los esclavos de respetar a sus amos[263] (y sabemos que muchos de los esclavos eran varones y muchos amos eran mujeres). Dada la probable presencia de esclavos varones en una casa, Pablo instruye a algunas mujeres a ser amas (*oikodespotein*) de hombres.[264]

Sexto, cuando ampliamos nuestra búsqueda del uso antiguo de la palabra para incluir también la forma sustantiva (*authentein* es la forma verbal del sustantivo *authentas*), encontramos que sus asociaciones negativas son innegables. En el uso antiguo del sustantivo abundan los significados negativos del tipo más fuerte — el uso más antiguo de la palabra se refiere al *asesinato*. Wolters documenta cuarenta usos antiguos del sustantivo con este significado, pero luego muestra también que, para la época de Pablo, este significado se había desvanecido en gran medida. Había quedado eclipsado por otros significados, sobre todo «amo». No obstante, esta idea continúa hasta la época de Pablo y posiblemente hasta sus lecturas: la *Sabiduría de Salomón*[265] habla de Dios que destruye a los

261. Gracias a Jamin Hübner por esta observación.

262. Dicho de otro modo, si Pablo estuviera elogiando una conducta positiva, y la enseñanza fuera una de las cosas elogiadas, no habría posibilidad de que la enseñanza en cuestión fuera una forma negativa de enseñanza. Pero como Pablo está corrigiendo una conducta negativa, se abre la posibilidad de que se trate de una forma negativa de enseñanza

263. 1 Timoteo 6:2

264. En 1 Timoteo 5:14 dice a las mujeres recién casadas que «gobiernen su casa» — la palabra para «gobernar» aquí es literalmente «déspota de la casa».

265. Probablemente escrita dos o tres décadas antes del cambio de era y parte de la traducción griega de la Biblia hebrea; es muy posible que Pablo conociera esta literatura. (Véase www.bit.ly/3EKKrE4 para una discusión al respecto.)

padres que «matan» (*authentas*) a sus hijos.[266] Aunque el significado anterior del sustantivo, «asesinato», casi se ha desvanecido, es plausible, aunque no seguro, que un matiz negativo se mantuviera a medida que evolucionaba su significado[267] — al fin y al cabo, hay al menos una superposición conceptual entre «quitarle la vida a otro» y «tomar el control de la vida de otro».[268]

Séptimo, si Pablo hubiera tenido en mente un ejercicio positivo de la autoridad, podría haber usado palabras griegas ampliamente conocidas que dicen exactamente eso — ¿como la palabra que usó diez versículos antes para los que están en eminencia (*hyperochē*)? El *Louw and Nida's Lexicon for the New Testament* ofrece 12 palabras que significan «ejercer autoridad» y 47 que significan «reinar» o «gobernar», pero Pablo no usó ninguna de ellas. En 1 Corintios 7, al referirse a la autoridad *legítima* que un género puede tener sobre el otro, eligió la palabra *exousia*, que usó 28 veces en sus cartas.[269] Si se refería específicamente al liderazgo *pastoral*, como insisten los eruditos complementaristas, ¿por qué no empleó la palabra que más adelante usó en la carta para el liderazgo pastoral (*proestōtes*) (5:17); o la palabra para pastorear una iglesia (*poimainō*);[270] o la que el autor de Hebreos usó para los líderes de la iglesia (*hegoumenōn*)?[271]

266. Sabiduría de Salomón 12:6. El argumento de Wolters de que la palabra en la Sabiduría de Salomón solo significa «asesino de parientes» y no «asesino» me parece irrelevante — en cualquier caso, se connota una acción drásticamente negativa.

267. Baldwin intenta, erróneamente, separar la forma verbal de su sustantivo, diciendo que en la mayoría de las lenguas la forma sustantiva de una palabra puede cambiar su significado general cuando se usa en forma verbal. Sin embargo, la mayoría de los lingüistas suponen que puede permanecer algún tipo de *matiz* correspondiente. Por ejemplo, el verbo «adulterar» tiene un significado distinto del sustantivo «adulterio», pero el matiz negativo se mantiene en ambas palabras.

268. Wolters plantea que la palabra «authentēs» con el significado de «asesino» y la misma palabra con el significado de «amo» podrían tener etimologías distintas. Aunque también podría no ser así. Lo más que puede decir es que «los eruditos han sugerido repetidamente que tienen etimologías diferentes» — pero otros eruditos han sugerido lo contrario. La idea común parece ser la de usar el poder que uno tiene para imponerse a otro.

269. Quizá una diferencia importante entre exousia y el uso que Pablo hace de authentein es que la primera es el uso de una autoridad que uno sí tiene, como la exousia de una mujer para tener relaciones sexuales con su propio marido (1 Corintios 7:4), mientras que la segunda (como vemos en la carta de Trifón) puede denotar la reivindicación de una autoridad que uno no tiene legítimamente, como una mujer que tiene relaciones sexuales con el marido de otra.

270. Véase Juan 21:16, Hechos 20:28 y 1 Pedro 5:2.

271. Véase Hebreos 13:7, 17, 24.

El hecho de que eligiera en cambio una palabra tan *rara*, con un matiz tan característico,[272] hace probable que *buscara señalar y corregir un comportamiento concreto y pecaminoso, común entre las mujeres de la iglesia de Éfeso*.

Octavo, otros eruditos cuestionan seriamente las conclusiones de los eruditos que tienen un compromiso previo con el complementarismo. En al menos siete obras de referencia estándar que usan los eruditos de la Biblia, la mayoría da una traducción claramente negativa (p. ej., avasallar, dictar), e incluso las que dan traducciones más positivas siguen teniendo, desde una perspectiva cristiana, connotaciones negativas (p. ej., autoridad independiente, orientada hacia uno mismo). Por ejemplo, el *Analytical Lexicon of the Greek NT* define la palabra así: «[D]e quien actúa por su propia autoridad; por tanto, tener control sobre, avasallar, enseñorearse de». *Nida and Louw* la define como «controlar, refrenar, avasallar», en el sentido de «gritarle órdenes a», «actuar como un jefe con» o «ladrarle a». Del mismo modo, el *BDAG*[273] la traduce como «adoptar una postura de autoridad independiente, dar órdenes a, dictar a».

Por eso no sorprende que Cynthia Westfall, tras completar su propio estudio de la palabra,[274] utilice la misma base de datos[275] que usa Wolters y descubra que «cuando *authentein* se usa con un agente personal y un [destinatario] personal, se da una valoración negativa, a menos que el agente tenga una autoridad divina o suprema».[276] Aunque los eruditos complementaristas insisten en que la palabra significa *ejercer autoridad pastoral,* Westfall muestra que, de todos los usos de la palabra en la base de datos, *ni uno solo se refiere a algún tipo de cuidado pastoral benévolo de un individuo o de un grupo por parte de un pastor o de un responsable de la iglesia*.[277] Ella concluye su estudio así:

272. Para entender lo que quiero decir con que la palabra tiene «un matiz característico», compare el verbo «enseñar» con «pontificar» o «sermonear». O compare «dirigir» con «arrear» u «obligar». Estos últimos verbos, en ambos casos, tienen la misma idea central que «enseñar» o «dirigir», pero añaden un matiz adicional. He intentado demostrar que «authentein», aunque tenga el componente de «dirigir» a alguien, es una palabra con un matiz adicional — deriva de una palabra anterior para «asesinato» y tiene el morfema «aut» (uno mismo).
273. Siglas de The Bauer, Danker, Arndt, and Gingrich Greek-English Lexicon of the New Testament.
274. www.bit.ly/2prxkqm
275. La base de datos del Thesaurus Linguae Graecae contiene más de 300 usos de la palabra, que abarcan un período de 1200 años.
276. Westfall, Paul and Gender, cap. 9
277. Westfall, Paul and Gender, cap. 9

Dado que la palabra «authentein» es la fuente principal que se usa para excluir a las mujeres del … liderazgo en la iglesia, la elección de su significado es crucial. … [Tomarla] simplemente como «tener autoridad» y luego interpretarla como si describiera el liderazgo de servicio o el cuidado pastoral es engañoso en extremo. Debería ser tarea de la iglesia desarrollar una comprensión de esta palabra basada en una lexicografía sólida y en una metodología lingüística, a fin de avanzar con cautela en esta discusión. … La iglesia ha llegado a la edad en que debe rendir cuentas; es hora de asumir la responsabilidad (o la culpa) por excluir a las mujeres de los puestos de liderazgo en la iglesia basándose en la palabra authentein.

Lo que más me inquieta es que, cuando a destacados complementaristas se les encarga reseñar el trabajo lingüístico de Westfall, simplemente esquivan el resultado de su extenso estudio afirmando que el trabajo de Wolters es superior.[278] En cambio, Jamin Hübner reseña con respeto el trabajo de ella, junto con su propia investigación sobre *authentein*, y concluye que el matiz negativo de la palabra, tal como se usa en 1 Timoteo 2:12, es «casi una certeza».[279]

En cuanto al significado de la palabra, según Westfall: «En el corpus griego, el verbo se refiere a una gama de acciones [en las que] las personas que son objeto de esas acciones resultan perjudicadas, forzadas contra su voluntad (obligadas), o al menos se pasa por encima de su propio interés, porque las acciones implican imponer la voluntad del sujeto, desde la deshonra hasta la fuerza letal».

Su conclusión concuerda con el hecho de que Jerónimo, en su traducción latina de la Vulgata, en el siglo IV, tradujo *authentein* en 1 Timoteo 2:12 como *dominari* — la misma familia de palabras que usó en otro lugar en el que Pablo, a pesar

278. La crítica de Tom Schreiner al libro de Westfall no aborda adecuadamente las afirmaciones que ella hace sobre su estudio de authentein, sino que se limita a afirmar que «no parece haber hecho la misma cantidad de exégesis cuidadosa que Wolters sobre la palabra "authentein"». De hecho, ella ofrece una crítica muy sólida, aunque respetuosa, del trabajo de Wolters. De manera similar a Schreiner, www.cbmw.org encargó a Casey Haugh reseñar el libro de Westfall, y él compara su estudio exegético con el de Wolters y dice: «Westfall no demuestra la misma preocupación por su comprensión de authentein». Wolters, al menos, tiene otro tono: «Aunque no estoy de acuerdo con gran parte del análisis de Westfall, la felicito por introducir en la discusión cuestiones de lingüística teórica y espero con interés ver cómo reciben sus argumentos quienes saben más de lingüística que yo».

279. www.bit.ly/340JLIS

de su legítima autoridad espiritual, dice que el único tipo de liderazgo que *nunca* utiliza es *enseñorearse* de aquellos a quienes dirige.[280]

Tanto si la palabra significa *arrogarse autoridad sobre* (la traducción de Payne), *ser el amo de* (la traducción de Wolters) o *imponerse a alguien y pasar por encima de él* (la traducción de Westfall), ni las mujeres cristianas *ni los hombres cristianos* deberían hacerlo — *y, por lo tanto, la lectura complementarista de 1 Timoteo 2:12 fracasa*.

Aunque solo Dios sabe qué quiso decir exactamente Pablo con *authentein*, dado el enorme peso de estos argumentos a favor de un matiz negativo, concluyo que la lectura complementarista y su traducción habitual («ejercer autoridad») probablemente son incorrectas. La traducción actualizada de la NIV («assume authority» [arrogarse autoridad])[281] y, al menos en este caso, las traducciones inglesas más antiguas («usurp authority» [usurpar autoridad])[282] son preferibles, aunque sospecho que «to control» [controlar] (CEB), «to domineer» [avasallar] (NEB) o «to lord it over» [enseñorearse] (TLB) pueden ser más exactas.

Todas las esferas de la vida

Quizá la mayor debilidad de la idea de que Pablo limita la prohibición a las reuniones de la iglesia es que basa su argumento, como dicen todos los complementaristas, en «el orden de la creación». Sin embargo, no se puede decir que Pablo fundamenta su prohibición del liderazgo femenino en la iglesia en «el

280. 2 Corintios 1:24: inglés: «lord it over»; Vulgata latina: «dominamur». Aunque Jerónimo usó la palabra *dominari* en otros lugares de la Vulgata para el gobierno autocrático de Dios y de Jesús, parece consciente de que no es una palabra adecuada para el liderazgo pastoral. De hecho, usa la misma palabra para traducir las advertencias tanto de Jesús como de Pedro a los líderes cristianos de no «dominar» a los demás (o no «enseñorearse» de ellos) — véase Marcos 10:42-43; 1 Pedro 5:3. Con estas connotaciones de poder autocrático evidentes en la comprensión de Jerónimo, es muy improbable que use la palabra en 1 Timoteo 2:12 simplemente para referirse a una autoridad pastoral piadosa. Es cierto que Jerónimo, en una de sus cartas personales, contrasta el gobierno (dominari) de un obispo con el de un rey, pero la comparación muestra cómo el poder eclesiástico y el político habían llegado a concentrarse en la función del obispo en la Roma de finales del siglo IV.

281. Al traducirla así, la NIV permite que el lector decida si se refiere positivamente a hacer valer una autoridad legítima, o negativamente a una autoridad tomada de forma ilegítima. Mi respaldo a esta traducción presupone el significado negativo.

282. Véase, por ejemplo: "Geneva (1560 edition): "I permit not a woman to … vsurpe authoritie ouer the man." Bishop (1589): "I suffer not a woman to … vsurpe auctoritie ouer ye man." KJV (1611): "I suffer not a woman to … usurp authority over the man."

orden de la creación» y luego negar las implicaciones de «el orden de la creación» *para todas las relaciones y esferas*. Sencillamente no hay manera de interpretar este pasaje como una prohibición del liderazgo de mujeres sobre hombres en la iglesia (argumentando a partir del orden de la creación) sin arrojar también una sombra de desaprobación divina sobre las mujeres que dirigen a hombres fuera de la iglesia — en los ámbitos del gobierno, los negocios o la función pública.

¿Cómo escapan algunos complementaristas de las implicaciones restrictivas de su creencia en el «orden de la creación» para el potencial vocacional de sus hijas, que — puesto que el trabajo es un aspecto de la creación — no podrían dirigir a hombres? Argumentan que este pasaje se aplica solo al ámbito eclesial, concretamente a las reuniones formales de la iglesia. Leen «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar» como si significara «Quiero que los hombres oren *en todas las reuniones de la iglesia*». Señalan que 1 Timoteo 2:1 habla de la oración, igual que este versículo. El versículo 11 habla de mujeres que aprenden bajo la palabra enseñada. Asimismo, el capítulo siguiente habla de los líderes de la iglesia (3:1-12) y de cómo esta carta instruye a las personas a conducirse en la casa de Dios (3:15). Todo esto, dicen, limita la aplicación de la prohibición de la enseñanza y el liderazgo femeninos a las reuniones públicas semanales de la iglesia en las que hay hombres presentes.

Respondo, en primer lugar, que las reuniones de oración no se limitaban a los cultos semanales de la iglesia. El libro de los Hechos describe reuniones de oración en aposentos altos a puerta cerrada, en la playa y en celdas de prisión. Ciertamente, las reuniones de la iglesia están incluidas en lo que Pablo dice en el capítulo 2, pero también está a la vista la vida diaria de la iglesia, tanto reunida como dispersa: con todo lo que se dice sobre manos santas, estar libres de ira y contienda, la presentación física de cada uno;[283] las buenas obras, el aprendizaje, el dar a luz; y la fe, el amor y la santidad, Pablo tiene a la vista toda la vida. Si, como dicen los complementaristas, Pablo prohíbe a las mujeres dirigir y enseñar a los hombres, entonces eso se aplica a todos los lugares y plataformas.

283. Habiendo estudiado 1 Corintios 11, sabemos que Pablo prefería que las mujeres se cubrieran la cabeza en las reuniones de la iglesia, y sin embargo lo que dice aquí sobre los peinados muestra que también habla de la presentación de las mujeres en la vida cotidiana.

Mi segunda respuesta es dejar que Michael Bird vaya al centro del asunto:

Creo que vale la pena señalar que los propios complementaristas matizan o suavizan las implicaciones plenas de su punto de vista, y ahí está la debilidad de su posición. Por ejemplo, algunos complementaristas permiten que una mujer enseñe a hombres de forma indirecta mediante libros, la radio y sitios web, pero no le permiten enseñarles en persona. Una mujer puede escribir un comentario sobre Hebreos para que lo lean hombres, pero no puede predicar ni enseñar a hombres sobre Hebreos. Una mujer puede ser presidenta, primera ministra, directora ejecutiva, general u oficial de policía, pero no puede servir como pastora. Una mujer puede enseñar francés o dar clases de piano a hombres, pero no la Biblia ni teología. Una mujer puede enseñar la Biblia y doctrina a hombres no creyentes, pero no a hombres cristianos.

El problema que veo aquí es que algunos complementaristas apelan a Génesis y al orden de la creación para mostrar que es intrínsecamente incorrecto que una mujer esté en una posición de autoridad sobre un hombre, y sin embargo solo aplican esa restricción a la vida de la iglesia o al culto dominical. Pero eso es como decir que está bien que alguien cometa adulterio siempre que no lo haga en domingo ni en el auditorio de la iglesia. O es como decir que está bien cometer adulterio siempre que se haga con un no creyente. Si que una mujer tenga autoridad sobre un hombre es una violación tan clara del orden que Dios dio a la creación, entonces esto debería aplicarse a todas las esferas de la vida, ya sean los negocios, el gobierno, la política, la función pública o la iglesia, porque Dios es soberano sobre todas las instituciones, y toda la vida se vive delante de Dios y bajo Dios.[284]

Si mantenemos la lectura complementarista pero no estamos dispuestos a prohibir el liderazgo femenino sobre hombres de forma absoluta y en todas partes, entonces, sugiero, debemos confesar nuestra incoherencia al poner freno solo a las mujeres cristianas que dirigen en la iglesia. Una solución mejor, propongo, es revisar cómo leemos estos versículos.

Porque Adán fue formado primero, después Eva

284. Mike Bird, Bourgeois Babes, Bossy Wives and Bobby Haircuts: A Case for Gender Equality

Junto a 1 Timoteo 2:12, el principal texto de prueba que dan los complementaristas para «el orden de la creación» es el versículo que le sigue: «Porque Adán fue formado primero, después Eva». Esto, dicen, demuestra que Pablo veía autoridad masculina en la relación entre Adán y Eva antes de la Caída. ¿Es este un argumento a prueba de fallos?

Comencemos con la palabra «porque» (*gar*). Los eruditos complementaristas dicen que aquí tiene sentido causal: *debido a que*. En otras palabras, Pablo prohíbe el liderazgo femenino «debido a que» Adán fue formado primero. Sin embargo, la palabra *gar* no siempre significa «debido a que». Lo que sí significa es que está a punto de aportarse material explicativo o de apoyo a la afirmación anterior.[285] Pablo, en particular, aporta en sus escritos todo tipo de material de apoyo, incluidos, como parece hacer aquí, ejemplos ilustrativos. Con esto en mente, puede leerse: «No estoy permitiendo que una mujer se arrogue autoridad sobre un hombre; *al fin y al cabo*, Adán fue formado primero …» (Algunos traductores eligen para *gar* la palabra inglesa *indeed*, que significa *al fin y al cabo* o *de hecho*.) Aunque no es crucial para mi argumento,[286] aquí *gar* probablemente no vincula su prohibición con una causa, sino con un precedente histórico.[287]

En sus cartas, Pablo usa especialmente narraciones e imágenes del Antiguo Testamento de forma ilustrativa para respaldar un punto que plantea. Usa la historia de Agar y Sara para ilustrar el choque del Antiguo Pacto con el Nuevo Pacto, que era la experiencia vivida de los creyentes gálatas no judíos,

285. «La exposición de Mounce sobre *gar* en Pastoral Epistles, 131–35, donde examina brevemente los usos que Pablo hace de gar y concluye: la evidencia de que introduce una razón en 1 Timoteo 2:13 es abrumadora, puesto que su uso más frecuente es "expresar causa o razón" (131). Sin embargo, en cada caso la relación lógica tiene que inferirse del contexto, y *gar* en sí mismo no "expresa causa o razón". Su contribución semántica mínima señala material de apoyo, que puede incluir ejemplos, tipos, citas y otras formas de apoyo además de la causa; … Las interpretaciones de textos específicos no pueden determinarse por el "uso más frecuente"». (Cynthia Westfall, Paul and Gender, cap. 4)

286. Pero aunque *gar* signifique aquí «debido a que», las dos interpretaciones de los versículos 13-14 que estoy a punto de ofrecer siguen teniendo sentido. Por ejemplo, que las mujeres, según la historia prototípica del Edén, estén llamadas a honrar (v. 13) y a no ser independientes de los hombres (v. 14) sirve como base teológica para que Pablo prohíba la manera en que algunas mujeres efesias deshonraban a los hombres (v. 12).

287. Pero aunque *gar* signifique aquí «debido a que», las dos interpretaciones de los versículos 13-14 que estoy a punto de ofrecer siguen teniendo sentido. Por ejemplo, que las mujeres, según la historia prototípica del Edén, estén llamadas a honrar (v. 13) y a no ser independientes de los hombres (v. 14) sirve como base teológica para que Pablo prohíba la manera en que algunas mujeres efesias deshonraban a los hombres (v. 12).

ridiculizados por no tener la circuncisión judía.[288] En otro lugar usa las imágenes del cruce del mar Rojo, el maná, la nube, la roca y la plaga sobre los israelitas transigentes en el desierto como ejemplo del peligro que corría la iglesia de Corinto: haber sido salvada y cuidada por Jesús, solo para perder su recompensa por el fracaso moral y la idolatría.[289] Más adelante usa la imagen de la seducción de Eva por Satanás como precedente del peligro que enfrentaba esa misma iglesia de apartarse de su devoción pura y sincera a Jesús.[290] En todos estos ejemplos, Pablo usa un ejemplo del Antiguo Testamento como analogía de la situación a la que se está dirigiendo.

Del mismo modo, tras formular su prohibición a las mujeres efesias, y a todas las mujeres que se comporten de manera similar en otras iglesias, la respalda con una analogía. El paralelo que traza es entre la situación de la iglesia de Éfeso y la historia de Adán y Eva en Génesis 2-3. Pero ¿qué es exactamente lo que Pablo intenta resaltar de la historia de Adán y Eva?

Muchos complementaristas creen que la palabra «primero» (en griego: *protos*) implica *primero en rango*, pero ¿y si Pablo se refiere aquí a *primero en secuencia, sin ninguna connotación de rango*? La misma palabra se usa para describir a Juan, que llegó «primero» al sepulcro vacío de Jesús, y el hecho de que Dios nos amó «primero», después de lo cual nosotros lo amamos en respuesta.[291] De hecho, una forma de la misma palabra se usa dos veces en el pasaje circundante, diez versículos antes y también diez versículos después, para referirse a lo primero en una secuencia: «Exhorto, pues, *ante todo*, a que se hagan … oraciones … por todos los hombres», y «sean sometidos a prueba *primero*, y *entonces* ejerzan el diaconado».[292]

Incluso Juan Calvino cuestiona la lógica de la interpretación jerárquica: «El argumento de que la mujer está sujeta porque fue creada en segundo lugar no parece muy sólido, pues Juan el Bautista fue delante de Cristo … y sin embargo

288. Gálatas 4:22-24
289. 1 Corintios 9:24-10:14
290. 2 Corintios 11:3-4
291. Juan 20:8, 1 Juan 4:18
292. 1 Timoteo 1:2 y 3:10

era muy inferior a él».[293] (De manera similar, en Génesis 1 los seres humanos fueron creados en último lugar y, sin embargo, se dice que gobiernan todo lo que vino antes.) ¿Haría el genial Pablo semejante argumento?

Si Pablo no está sugiriendo que Adán tiene un rango superior al de Eva, ¿por qué se refiere solo a la secuencia? Una respuesta convincente es que en el versículo 13 está preparando lo que dirá en el versículo 14 (y recuerde que Pablo no usaba números de versículo, así que incluso nuestra tendencia a separar el versículo 13 del versículo 14 es errónea de entrada). No puedo concebir un resumen más sencillo de Génesis 2 que el que Pablo da aquí: «Adán fue formado primero (como dice Génesis 2:4-20), después Eva (como dice Génesis 2:21-25)». Así que Pablo puede estar recordando en el versículo 13 algún aspecto de la creación de Adán y Eva que debe leerse junto con el versículo 14.

Eva fue engañada, no Adán

Habiendo leído a muchos eruditos complementaristas, he observado que ponen el peso de su argumento a favor del «orden de la creación» en el versículo 13 (que, sugiero, han malinterpretado como el rango de Adán por encima de Eva), pero luego suelen admitir que tienen menos certeza sobre el versículo 14.

Interpretan este versículo de una de dos maneras. La primera es que Eva (así como sus hijas) es más vulnerable al engaño que Adán (y sus hijos) y, por lo tanto, las mujeres no son aptas como líderes y maestras espirituales. La segunda, propuesta por primera vez por George Knight en 1977,[294] es que Eva cooperó con Satanás al pasar por alto la autoridad legítima de Adán sobre Eva.

¿Es más fácil engañar a una mujer que a un hombre? Durante casi dos milenios, hasta la década de 1960, este fue el texto de prueba de la iglesia para la inferioridad femenina, incluida su falta de capacidad intelectual. Pero el movimiento de liberación femenina derribó esa suposición cultural — y prácticamente todos los cristianos que reflexionan la abandonaron también. Por eso casi ningún erudito complementarista, que con razón ha sustituido la idea

293. John Calvin, The Epistles of Timothy, Titus and Philemon. Calvino, que en el mismo pasaje llama a Eva «una especie de apéndice» y «una ayuda inferior», acepta no obstante la interpretación.
294. George Knight, The New Testament Teaching on the Role Relationship of Men and Women

de la inferioridad femenina por la de la igualdad femenina, opta por esta interpretación.[295] Sin embargo, esto no impide que algunas almas valientes intenten aferrarse a ella. «Pablo ve en Eva algo que es representativo de la condición femenina en general», dice Grudem, quien cita con aprobación a otro erudito: «En general, las mujeres son más relacionales y cuidadoras, y los hombres son más dados al análisis racional y a la objetividad. Se prohíbe nombrar a mujeres para el oficio de enseñanza porque es menos probable que tracen una línea en los puntos doctrinales innegociables, y así el engaño y la falsa enseñanza entrarán más fácilmente en la iglesia».[296]

Pero esta cita concluye, en esencia, que las mujeres *son* intelectualmente inferiores. También niega el hecho de que muchas mujeres son más analíticas y racionales que muchos hombres, y que muchos hombres son más susceptibles al engaño que muchas mujeres. Lo más problemático es que olvida que la Escritura aprueba inequívocamente que las mujeres enseñen a otras mujeres y también a los niños. Si una mujer no puede enseñar porque es más fácil de engañar, entonces no debería enseñar a nadie, ¡y menos aún a los niños!

Por lo tanto, esta visión histórica ha sido abandonada con razón por la mayoría de los eruditos complementaristas.[297] Evaluemos ahora la novedosa visión de Knight, que Schreiner formula así:

Pablo se centra en la serpiente, que se acercó a Eva y la engañó, no a Adán. [Al hacerlo, la serpiente] subvirtió el patrón del liderazgo masculino e interactuó solo con Eva durante la tentación. Eva tomó la iniciativa al responder a la serpiente, y Adán la dejó hacerlo. Así, la apelación a Génesis 3 nos recuerda lo

295. En «Women in the Church» (cap. 6), Schreiner dice: «esta interpretación debe rechazarse, ya que implica que las mujeres son ontológica e intelectualmente inferiores».
296. Wayne Grudem, Evangelical Feminism, cap. 2
297. Los complementaristas no consideran las implicaciones de esto. En la primera edición de Women In The Church, la defensa más completa de la lectura complementarista de 1 Timoteo 2, Daniel Doriani escribe un apéndice sobre la historia de la interpretación. Muestra que, hasta la década de 1960, la iglesia había supuesto que la prohibición contra las mujeres se basaba en una inferioridad esencial de las mujeres. Así que observe que no solo los mutualistas, sino también los complementaristas, ofrecen lo que Doriani llama una «reinterpretación» del pasaje. Ninguna de las dos partes puede afirmar que la suya es la visión histórica. De manera preocupante, la segunda edición elimina el apéndice de Doriani, al parecer una admisión tácita de que habían concedido demasiado. De manera engañosa, en el capítulo 5 se llama a la visión complementarista «la visión histórica».

que sucede cuando se socava el patrón ordenado por Dios.[298]

El problema de esta visión es que nada, ni en el relato de Génesis ni en el argumento de Pablo, sugiere que la naturaleza del engaño de Eva estuviera relacionada de algún modo con salirse de su rango y socavar «el patrón ordenado por Dios». Más bien, ambos pasajes resaltan cómo Eva desconfió de la bondad de Dios y, por eso, desobedeció el mandato *de Dios*. Los complementaristas leen en ambos pasajes cosas que no están allí. En Génesis 3, la naturaleza de la tentación de Satanás no fue subvertir la autoridad de Adán sobre Eva, sino subvertir la autoridad de Dios sobre ella. Y *tanto* Eva como Adán son castigados después por el mismo pecado, que nunca se describe como «salirse de la autoridad de Adán» o «renunciar al liderazgo sobre Eva», sino como «comer el fruto». Sí, Adán «escuchó a [su] mujer», pero el pecado no fue el acto de escucharla (algo que todos los maridos deberían hacer), sino aceptar su sugerencia pecaminosa de comer el fruto. Del mismo modo, la serpiente no es maldecida por haber subvertido el orden de la creación, sino porque engañó a Eva (vv. 13-14). El resultado de que Eva sucumbiera al engaño es que se hizo «pecadora» — literalmente «transgresora», lo cual no se refiere a una inversión de roles entre marido y mujer, sino al mandato que Dios había dado a la pareja de no comer del árbol prohibido. La única inversión de roles en Génesis 3 es su intento de subir al trono de Dios y ser su propio dios.

Con las dos interpretaciones complementaristas del versículo 14 seriamente puestas en duda, debemos preguntarnos qué otra cosa puede querer decir Pablo con «[y] Adán no fue el engañado; fue la mujer la que fue engañada y se hizo pecadora». Este es probablemente uno de los versículos a los que se refiere Pedro cuando dice que Pablo escribe algunas cosas «difíciles de entender». Como dice Westfall: «Pablo simplemente ofrece una breve narración de la Caída sin explicar más su teología ni la relevancia de la narración para las prohibiciones».[299] Si bien los lectores originales pueden haber sabido exactamente de qué hablaba Pablo, nosotros, que tomamos la misma carta siglos después, no tenemos acceso a todo lo que Pablo sabía de sus lectores y, por lo

298. Tom Schreiner. Women in the Church, cap. 6
299. Cynthia Westfall, Paul and Gender, cap. 4

tanto, podríamos estar pasando por alto algunos datos importantes. Con todo, ofrezco dos posibles significados, ambos basados en la idea de que Pablo reprende a muchas de las mujeres efesias *comparando su conducta pecaminosa con la de su madre Eva*, a la luz de cómo Eva fue hecha después de Adán.

El primer significado posible es que Pablo, en el versículo 13, puede estar aludiendo a la manera en que Dios instruyó a Adán antes de que Eva existiera. ¿Recibió ella esta instrucción a través de Adán y no directamente de Dios? Si es así, ¿es por eso que Satanás la tomó como blanco? Eso explicaría por qué dice que Eva fue engañada, mientras que Adán no. Leído así, el pecado de Eva fue el resultado de un ataque a su nivel de convicción relativamente superficial, de ahí un engaño, mientras que Adán pecó con los ojos bien abiertos, de ahí una rebelión, no un engaño.[300] En ese caso, Pablo puede estar resaltando la necesidad de que las mujeres efesias afianzaran su comprensión del evangelio y de su llamado a la piedad. Aunque hombres como «Himeneo y Alejandro» (que eran agentes de Satanás) habían traído antes la falsa enseñanza, muchas de las mujeres efesias (que eran como Eva) eran las que más se habían dejado arrastrar por ella y, por eso, no estaban en condiciones de enseñar a otros (v. 12), sino que necesitaban aprender de nuevo la palabra de Dios con sumisión y en silencio (v. 11). En cambio, los demás hombres de la iglesia se mantuvieron firmes, así que no necesitaban esta orden.

La otra posibilidad es tomar «Adán fue formado primero, después Eva» como una invitación a reflexionar sobre Génesis 2. En otro lugar Pablo dice que «Eva fue hecha de Adán, y Eva fue hecha para Adán»[301] — con lo cual quiere decir que la existencia y el propósito de Eva están íntimamente ligados a los de Adán como su compañero. Pablo puede estar corrigiendo un mito efesio según el cual las mujeres no necesitaban a los hombres. Si es así, el error de Eva se agravó por el hecho de que enfrentó la tentación *sin contar con Adán como su compañero ni apoyarse en él*. Esta idea explica cómo ella estaba siendo engañada aunque Adán,

300. De hecho, es normal en Pablo usar el engaño de Eva de esta manera, no como una apelación al orden de la creación, sino como un ejemplo del tipo de engaño que hay que evitar — como dice a una iglesia: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo». (2 Corintios 11:3)
301. 1 Corintios 11:8-9

que estaba cerca, no lo estaba siendo. Según esta visión, Pablo confronta a las mujeres efesias que «enseñaban» a sus hermanos de manera independiente o irrespetuosa, olvidando la historia de los orígenes que, de forma prototípica, recordaría a las hijas de Eva que honraran a los hijos de Adán y colaboraran estrechamente con ellos.

¿Qué significado es el correcto? Aunque prefiero el segundo, no podemos estar seguros. *Sin embargo, hay que reconocer que ambos significados trazan un hilo conductor entre las mujeres pecadoras de Éfeso, la prohibición de Pablo (v. 12) y el material de apoyo (vv. 13-14), de un modo en que las ideas de los versículos 13 y 14 forman un todo coherente.*[302]

El pecado concreto de las mujeres efesias

¿Qué habían hecho muchas de estas mujeres efesias para merecer semejante prohibición? La respuesta se encuentra en lo que se prohíbe. «No estoy permitiendo que una mujer enseñe ni que ejerza *authentein* sobre un hombre».

Una pregunta crucial en este punto es si Pablo prohíbe dos acciones separadas (enseñar y ejercer *authentein*) o una sola acción con dos aspectos (enseñar de un modo que ejerce *authentein*). Aunque Köstenberger defiende que son acciones separadas, muchos complementaristas, entre ellos Craig Blomberg y Kathy Keller, sostienen que la palabra «ni» (en griego: *oude*) que une los dos verbos en realidad *los une en una sola acción con dos aspectos integrados*.

El estudio de Philip Payne sobre la palabra *oude* refuta los argumentos de Köstenberger y sostiene que así es.[303] Curiosamente, Piper, aunque malinterpreta el significado de *authentein*, ya adoptó este enfoque en 1989, cuando dijo: «La palabra "enseñar" … probablemente significa un tipo de enseñanza que de alguna manera se relaciona con la autoridad. Enseñar y ejercer

302. Ninguno de estos significados trata el versículo 13 como una razón y el versículo 14 como una segunda razón, sino que los une para ofrecer una única ilustración coherente que respalda el versículo 12, volviendo a contar la historia de Adán y Eva de un modo que conecta específicamente con la situación de la iglesia de Éfeso, como lo atestigua la propia carta.

303. Véase www.bit.ly/332TPjf. Véase también el artículo de Jamin Hübner, en el que matiza aún más la cuestión para sostener la idea de una sola acción con dos aspectos: www.bit.ly/3EKqWM8

autoridad van juntos».[304] Leída así, la palabra «enseñar» no se sostiene por sí sola, del mismo modo que «golpear» no se sostiene por sí solo en *golpear y huir* (en inglés, hit and run). El significado y el matiz de cada palabra se transforman por la presencia de su palabra compañera, de forma muy parecida a como «alto» en *alto y claro* tiene un matiz distinto del que tiene en *alto y delgado*.

Al fin y al cabo, a lo largo de este capítulo, Pablo tiende a emparejar palabras o frases en conceptos únicos. Pablo habla de «los reyes y … todos los que están en eminencia», «quieta y reposadamente», «piedad y honestidad», «predicador y apóstol», «digo verdad en Cristo, no miento», «ira ni contienda», «pudor y modestia», «en silencio, con toda sujeción». Acepto la tesis de Payne, Blomberg y Keller: Pablo a menudo quiere decir una sola cosa (no dos) cuando usa dos verbos juntos, como ocurre en el versículo 12.[305] Así, Pablo aborda una situación en la que las mujeres, por la influencia de la falsa enseñanza, de manera equivocada «enseñan a los hombres y, junto con ello, ejercen *authentein* sobre ellos» o «enseñan a los hombres de un modo que ejerce *authentein* sobre ellos».

Entonces, ¿cuál es el pecado de las mujeres efesias? La embestida de la falsa enseñanza en la iglesia ha llevado, de alguna manera, a muchas mujeres a tratar mal a los hombres. En lugar de ser *ezer kenegdos* para los hombres, se visten de forma seductora u ostentosa (v. 9); causan alboroto y no se dejan enseñar (vv. 11, 12c); enseñan a los hombres (en lugar de estar dispuestas a escucharlos o a aprender de ellos) de un modo que se arroga el control sobre ellos (v. 12b). En todo esto faltan el respeto a los hombres y se exponen a más engaño (vv. 13-14). La solución de Pablo es que estas mujeres, como todo buen discípulo de Jesús, vuelvan a la postura humilde de quien aprende con sumisión (v. 11). Deben dejar de dar órdenes a los hombres de manera tan contundente y, más bien, proteger la armonía de la iglesia (v. 12) reafirmando la santa

304. Véase www.bit.ly/3GOjAce. Schreiner llega a la misma conclusión: «1 Timoteo 2:11-15 prohíbe solo la enseñanza con autoridad».

305. Si todavía no estamos seguros de que Pablo tiene en mente una sola acción con dos aspectos, observemos de qué es lo opuesto «enseñar ni ejercer authentein», tal como se formula en el versículo 11 y al final del versículo 12: mujeres que aprenden en silencio y con sumisión (v. 11) — lo cual, en esencia, es usar muchas palabras para denotar una sola idea. De hecho, el final del versículo 12 repite la idea una vez más, pero esta vez la reduce a una sola expresión: «estar en silencio».

interdependencia con los hombres que Dios quiso originalmente para las mujeres, según Génesis 2 (v. 13), y evitando también el error de Eva de separarse de Adán, sobre todo cuando Satanás intenta engañar, según Génesis 3 (v. 14).

En resumen, he adoptado el punto de vista de que el problema era *cómo* se relacionaban las mujeres con los hombres y cómo les enseñaban. Sin embargo, otros eruditos, como Andrew Bartlett en *Men and Women in Christ*, sostienen además que el problema era *lo que* enseñaban las mujeres efesias.[306] Bartlett sostiene que estas mujeres no solo habían sido afectadas por la falsa enseñanza, sino que se habían convertido en sus propagadoras. Por eso, las mujeres efesias debían dejar de 1) enseñar a cualquiera *y* 2) controlar a los hombres. Esto es plausible: Pablo había apartado antes de la iglesia a dos falsos maestros varones (1:20), pero estas mujeres seguían allí. Sabemos que el propósito central de la carta de Pablo es hacer frente a la falsa enseñanza (1:3), y que los falsos

306. Aunque todos los eruditos complementaristas sostienen que el problema que Pablo aborda en 1 Timoteo 2 era *que* las mujeres enseñaban a los hombres, los eruditos no complementaristas rechazan esta visión, pero luego se dividen en tres enfoques: si el problema era *lo que* las mujeres enseñaban a los hombres; o *cómo* les enseñaban; o una combinación de ambos. En este capítulo adopto el segundo enfoque: el problema era la *manera* coercitiva, arrogante o irrespetuosa en que las mujeres, que estaban afectadas por la falsa enseñanza, aunque no necesariamente eran sus propagadoras, trataban a los hombres y les enseñaban. Sin embargo, el primer o el tercer enfoque también son posibles, como expone brevemente este párrafo. Andrew Bartlett, en los capítulos 11 a 13 y en los apéndices 3–6 de «Men and Women in Christ», ofrece el argumento más sólido y completo que he leído a su favor. Al aceptar el análisis de Köstenberger de que Pablo puede estar prohibiendo *dos* acciones separadas, aunque superpuestas, que Bartlett lee como «No permito que una mujer enseñe (a nadie) ni que ejerza authentein sobre un hombre» (apéndice 4), argumenta, a partir de la evidencia de 1 Timoteo, que los falsos maestros varones habían dejado la iglesia, pero que aun así «varias viudas jóvenes y ricas que viven para el placer [andaban] de casa en casa, transmitiendo mitos falsos e inútiles que incluían artes mágicas y astrología, mientras hacían ostentación de su riqueza, vestidas de forma inmodesta y buscando cada una a un hombre que satisficiera sus deseos sexuales». (p. 259) «A lo largo de su carta, Pablo se refiere a los falsos maestros con un lenguaje neutro en cuanto al género. De 1:3 y 5:13 podemos inferir que tenía en mente a varias mujeres como falsas maestras de las que Timoteo debía ocuparse a continuación». (p. 261) «Timoteo debe corregirlas y asegurarse de que ninguna de ellas ocupe un puesto en el consejo de ancianos o como diácona hasta que haya demostrado que su vida se ha reformado». (p. 263) Según esta visión, Eva, como las mujeres efesias, «fue engañada por el satanás [es decir, a través de falsos maestros] para recibir un conocimiento prohibido, y enseñó falsamente y dominó a un hombre, con consecuencias terribles». (p. 285) Aunque el enfoque de Bartlett es distinto del mío, ambos llegamos al mismo lugar: «1 Timoteo 2 no justifica una prohibición general de que las mujeres enseñen en la iglesia, ni del ejercicio de la autoridad por parte de las mujeres en la iglesia». (p. 286) Si pudiera demostrarse (no creo que se pueda) que Pablo se refiere a dos acciones separadas («enseñar» y «ejercer *authentein* sobre un hombre») y no, como creo, a dos acciones interconectadas («enseñar de un modo que ejerce *authentein*»), entonces el enfoque de Bartlett sería preferible al mío, pues su visión, aunque incorpora gran parte de la mía, explica también por qué a las mujeres en esta situación se les podía prohibir (hasta que fueran restauradas) enseñar en general.

maestros de Éfeso tenían especialmente a las mujeres como blanco.[307] Muchas mujeres de la iglesia andaban ahora «de casa en casa» como «chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran» (5:13) (lo cual es paralelo a otro lugar de una Carta Pastoral en el que Pablo busca hacer callar a algunas personas que estaban «enseñando … lo que no conviene»).[308] Estas mujeres se habían vuelto hacia la falsa enseñanza (5:15)[309] — por eso Pablo también silencia su difusión de estas ideas equivocadas hasta que sean restauradas en la doctrina y en la piedad.

Se tome como se tome, la corrección que Pablo hace de las mujeres efesias puede parecer dura a nuestra sensibilidad moderna, pero cuando entendemos lo que estaba en juego, podemos apreciar mejor su sabiduría al hacer esta intervención. Esta conducta pecaminosa, incluidas las ideas heréticas que la impulsaban, desprestigiaría a la iglesia a los ojos de la sociedad antigua en la que vivía, en la que, por costumbre, se esperaba que las mujeres honraran a los hombres, no que los avergonzaran públicamente. En otra parte de la carta, a Pablo le preocupa que la mala conducta de las mujeres cristianas en su vida diaria dañe la reputación de la iglesia, al actuar de un modo que resulta «reprochable» y da a Satanás «ocasión de maledicencia».[310] Si alguna vez hubo motivo para hacer callar por un tiempo a un grupo de personas y pedirles que se sentaran de nuevo humildemente a los pies de Jesús, nuestro maestro, fue este.

¿Por qué dice Pablo que *ninguna* mujer debe enseñar a los hombres de un modo que ejerza *authentein* sobre ellos, si solo *algunas* mujeres lo hacían? Por la misma razón por la que, antes en 1 Timoteo 2, dice a todos los hombres que oren sin contiendas y a todas las mujeres que no se vistan de forma ostentosa, aunque sin duda solo algunos hombres reñían y algunas mujeres se vestían con ostentación.

307. Véase 2 Timoteo 3:6-8.
308. Tito 1:11
309. Además, si agrupamos 1 Timoteo con las otras dos Epístolas Pastorales, esto se vuelve aún más claro. 2 Timoteo 3:6-7 se refiere a mujeres que están siendo descarriadas por falsos maestros, mientras que Tito 1:10-11 se refiere a «habladores de vanidades y engañadores» a los cuales «es preciso tapar la boca».
310. 1 Timoteo 5:7, 14

Lo más importante es que Pablo no está diciendo nada en contra de que las mujeres procuren ser pastoras o maestras piadosas. Los eruditos complementaristas que lo discuten, basándose en que la sección siguiente trata de los ancianos y los diáconos, van demasiado lejos. Cuando Pablo dice: «Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo …», está comenzando una nueva sección. En muchas de las cartas de Pablo hay distintas secciones que no necesariamente están relacionadas entre sí. En la carta de 1 Timoteo hay seis secciones así que, aunque las mantiene unidas de forma laxa el intento de Pablo de reparar una iglesia dañada por la falsa enseñanza, tratan materias distintas. Por eso, no hay absolutamente nada en el capítulo 2 que hable de funciones ministeriales, solo de la manera en que deben hacerse mejor las actividades cristianas (como orar, vestirse, aprender) (sin discutir, de forma apropiada, con sumisión, etc.) Además, ¿por qué iba Pablo, como sostienen los complementaristas, a aniquilar en las mujeres todo deseo de dirigir, solo para, unos versículos después, aprobar el «anhelo» del «obispado» en (y para ello usa una palabra genérica y, por tanto, inclusiva en cuanto al género) «alguno»?[311] De hecho, acaba de llamar a las mujeres efesias a las buenas «obras» (*ergon*) en 2:10 — ahora, en 3:1, dice que ser supervisor (obispo) es una de esas buenas «obras» (*ergon*).

Maridos y esposas

Aunque la mayoría de los eruditos concluyen que Pablo se refiere a la manera en que *las mujeres en general* trataban mal a *los hombres en general* en la iglesia, algunos (como Martín Lutero) lo leen como si Pablo se ocupara de *la manera en que las esposas trataban mal a sus maridos*. Puesto que «una mujer» y «un hombre» también pueden traducirse como «una esposa» y «un marido», la CEB traduce el versículo 12 así: «No permito que una esposa enseñe o controle a su marido». Estos traductores observan que Pablo pasa del plural para los hombres (v. 8) y para las mujeres (v. 9) al singular para cada uno en los versículos 11-12. ¿Por qué cambiar del plural al singular, preguntan, a menos que esté señalando a personas

311. El Nuevo Testamento usa el término *tis* tanto para hombres como para mujeres. Significa «cualquiera», «alguien» o «alguno». Por ejemplo, se usa como adjetivo para una «mujer», «Marta», en Lucas 10:38.

concretas (parejas) y relaciones concretas (el matrimonio)? Aunque sigo sin decidirme, creo que los argumentos contra esta manera de leer el pasaje no la refutan.[312]

Hay cuatro razones para creer que este pasaje posiblemente alude a matrimonios, y no a las relaciones entre hombres y mujeres en general. Primero, el singular genérico para «hombre» no tiene sentido. Si Pablo, como dicen los complementaristas, intentaba impedir que una mujer (singular) enseñara en la iglesia porque había hombres (plural) presentes, ¿por qué dice «un hombre» y no «hombres»? Sería más natural decir: «No estoy permitiendo que una mujer (singular) enseñe … a hombres (plural)» — a menos que Pablo quiera que imaginemos algunas reuniones de la iglesia en Éfeso en las que solo hay un hombre presente, lo cual es improbable.

Segundo, Pablo basa su prohibición en Adán y Eva, que son el matrimonio prototípico de la Escritura (vv. 13-14), y luego habla también del parto (v. 15), que también es de naturaleza doméstica y, por tanto, más probablemente se refiere a un contexto matrimonial.

Tercero, en casi todos los lugares donde Pablo usa juntas las palabras griegas *aner* y *gune*, se refiere a maridos y esposas. Por lo general, cuando quiere comparar a las personas en cuanto varón y mujer (que es a lo que, según los complementaristas, se refiere Pablo aquí), usa otras palabras griegas. Por ejemplo, en Gálatas 3:28 («no hay varón ni mujer»), usa las palabras *arsen* y *thely*,

312. Varios complementaristas argumentan contra esta lectura con tres razones. Primero, algunos dicen que, si Pablo se refiriera a maridos y esposas, habría insertado la palabra «sus» delante de esas palabras. Pero Pablo rara vez usa un pronombre posesivo en genitivo delante de «esposa» y «marido» en cualquiera de sus principales enseñanzas sobre el matrimonio (véase Colosenses 3:18-19; Efesios 5:22-25; 1 Corintios 7:2-4, 11, 14, 33). Segundo, algunos dicen que sería extraño que Pablo se dirigiera a los hombres como grupo (v. 8) y luego a las mujeres como grupo (vv. 9-10), y que de repente hablara solo a mujeres casadas y esposas casadas. De hecho, sería muy natural que Pablo hablara en algún lugar de su carta a los matrimonios, que sin duda habían sido afectados por la falsa enseñanza — y este es un lugar tan bueno como cualquier otro. Tercero, algunos dicen que Pablo cambia arbitrariamente entre plural y singular en su carta, y que por eso no hay que darle demasiada importancia. Por ejemplo, Pablo habla de un supervisor genérico en singular (3:2) y de un obrero que es digno de su salario (5:18). Y, después de hablar de los ancianos en plural (5:17), pasa al singular a medida que continúa el pasaje (5:19). Pero Pablo nunca usa el singular genérico arbitrariamente en el resto de sus epístolas. Siempre hay un propósito. En 3:2 usa el singular «anciano» porque ahora habla del tipo de persona que Timoteo debe buscar en un anciano. El singular «obrero» (5:18) se usa porque la cita que emplea está en singular. En cuanto al cambio de ancianos en plural (5:17) al singular (5:19), en 5:17 se habla de su liderazgo colectivo, mientras que 5:19 se refiere a acusaciones presentadas contra ancianos individuales.

palabras que Jesús también usó cuando habló de la creación de las personas como varón y mujer (véase Mateo 19:4: «el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo»).

Cuarto, la mención de «una mujer» que enseña a «un hombre» sugiere una interacción privada entre dos personas de distinto sexo. En una cultura antigua en la que se daba gran importancia al decoro, esto tendía a ocurrir solo en los hogares.

Si Pablo *se refiere* a matrimonios, entonces puede significar que le preocupa cómo las esposas efesias, afectadas por la falsa enseñanza, se habían acostumbrado a enseñar informalmente a sus maridos de manera controladora y contundente, y eran, como Eva, peligrosamente susceptibles a más engaño al apartarse por su cuenta de la humilde colaboración con sus maridos. Interpretado así, Pablo intercepta esto con sabiduría e insta a estas esposas a volver a ponerse bajo la palabra de Dios como discípulas humildes y dispuestas a aprender, y junto a sus maridos como compañeras.

Curiosamente, la iglesia principal del movimiento Acts 29, enfáticamente complementarista, escribió un extenso análisis bíblico para justificar la exclusión de las mujeres de la enseñanza y el liderazgo, y sin embargo solo encontró un argumento para ello: una lectura complementarista de 1 Timoteo 2:12. Ahora bien, en el documento admiten (con toda razón) que Pablo podría estar refiriéndose solo a matrimonios.[313] Pero fíjese: si Pablo se refiere específicamente a matrimonios, entonces su único argumento para excluir a las mujeres *en general* de dirigir y predicar a los hombres *en general* se viene abajo.

Textos oscuros frente a textos claros

Estoy convencido de que Pablo, en 1 Timoteo 2:11-14, aborda una situación concreta en Éfeso en la que algunas mujeres estaban pecando. Por eso, el versículo 12 no debe leerse como un mandato universal para todas las iglesias en

313. Véase la nota 160 en "The Role of Women in the Village Church": www.bit.ly/3CFKgJO

todas partes, a menos que una iglesia concreta también tenga algunas mujeres que estén enseñando a los hombres de un modo que ejerce *authentein* sobre ellos.

Sin embargo, ofrezco ahora una reflexión adicional importante: *el pasaje es tan oscuro que, de todos modos, no justifica que sea la base de una doctrina o de una práctica de la iglesia.*

Una regla de la hermenéutica es que los textos oscuros deben interpretarse a la luz de los más claros.[314] Los textos periféricos, que por lo general mencionan una sola vez lo que parecen decir, como las instrucciones sobre cubrirse la cabeza «por causa de los ángeles»,[315] o «bautizarse por los muertos»,[316] o la predicación de Cristo a «los espíritus encarcelados»,[317] o que la mujer «se salvará engendrando hijos»,[318] no deben recibir tanto peso como los textos claros y centrales. En lugar de ser dogmáticas o de construir doctrinas o prácticas sustanciales sobre estos pasajes más oscuros, las iglesias deberían sostener sus interpretaciones de ellos con más humildad y ligereza, aun cuando sostengan la autoridad de la Escritura con confianza y firmeza.

Las Escrituras oscuras *no* son una base válida para una doctrina definitoria. Las enseñanzas claras deben tener prioridad. Afortunadamente, la mayoría de los textos de la Biblia son claros; solo algunos son oscuros.[319] ¿Qué hace que ciertos textos sean oscuros? Suelen tener un número inusual de términos poco claros; o parecen decir lo contrario de lo que dicen otros pasajes; o son especialmente difíciles de aplicar en situaciones concretas; o no parece haber ningún otro pasaje bíblico que diga lo mismo; o la situación antigua a la que se dirige el pasaje resulta desconcertante. Por eso dan lugar a muchas interpretaciones diversas y son objeto de intenso debate entre los principales eruditos.[320] Pues

314. Por ejemplo, Tertuliano, el Padre de la Iglesia del siglo II, escribió que «las afirmaciones inciertas deben determinarse por las ciertas, y las oscuras por las que son claras y evidentes». (Citado en Gregg Allison, *Historical Theology,* p. 122).
315. 1 Corintios 11:10
316. 1 Corintios 15:29
317. 1 Pedro 3:19
318. 1 Timoteo 2:15
319. Recordemos que Pedro reconoció que en los escritos de Pablo hay cosas «difíciles de entender» (2 Pedro 3:16). El término de Pedro también se usaba en el mundo antiguo para los oráculos, que notoriamente admitían más de una interpretación.
320. Por ejemplo, Hebreos 6:4-6 tiene al menos 18 líneas de interpretación, y 1 Timoteo 2:12 tiene 12.

bien, no conozco un pasaje más debatido en los últimos cien años de la historia de la iglesia, ni un texto más oscuro que este. *Según todos estos criterios, 1 Timoteo 2:12-15 es un texto muy oscuro.*

Su verbo definitorio, *authentein*, es un término difuso, que aparece una sola vez en el Nuevo Testamento y muy rara vez en la literatura extrabíblica de la época de Pablo. Wolters está (demasiado) seguro de que «muy probablemente» la palabra no tiene un significado negativo, aunque estudia los ocho usos antiguos de la palabra más cercanos a la época de Pablo y constata que «la rareza y la oscuridad del uso de la palabra en estas fuentes griegas han contribuido significativamente a la falta de consenso entre los eruditos», y que «de estos ocho, la mayoría son discutibles de una u otra manera, ya sea porque el texto es dudoso, el contexto poco claro o la fecha disputada». De hecho, Wolters incluso traduce cinco de estos ocho con los significados «asumir autoridad», «ser más hábil que», «ser el originador», «actuar por cuenta propia» y «cometer asesinato». Su explicación de esta enorme variedad de significados: «*authentein* llevó una existencia en gran parte subterránea (es decir, oral) antes del siglo IV, porque pertenecía a un registro subliterario de la lengua».[321] Por eso han corrido ríos de tinta mientras se sigue debatiendo su verdadero significado en 1 Timoteo 2:12.[322] (Y no se trata solo de *authentein* — Schreiner dice: «Cada palabra del versículo 12 es objeto de debate entre los eruditos».[323]) Jamin Hübner, en su tesis doctoral, evalúa cuidadosamente los estudios más recientes sobre los usos antiguos de la palabra y critica con razón a los eruditos complementaristas:

Una cosa es decir «no sabemos exactamente qué significaba "authentein" en el siglo I o en 1 Timoteo 2:12». Otra muy distinta es decir «no sabemos exactamente qué significaba el término en el siglo I o en 1 Timoteo 2:12, así que vamos a suponer que no hay ninguna razón particular por la que Pablo lo eligió, que no tiene ningún matiz de ningún tipo y que, por tanto, significa el ejercicio

321. Al Wolters en «Women In The Church», cap. 2.

322. Los estudios académicos sobre la palabra authentein en la literatura extrabíblica antigua siguen produciendo problemas léxicos e interpretativos. Véase www.bit.ly/3EHxZ8a

323. En otro lugar, él contradice esto y a la vez lo exagera cuando dice: «1 Timoteo 2:12 es la enseñanza clara de Pablo y debe ser la guía para entender el papel de las mujeres». Todos tenemos que admitir que no es nada claro.

genérico de la autoridad» — y luego prohibir a la mitad de la iglesia mundial que sean pastores. Esto no es un razonamiento sólido.[324]

Tomar *authentein* como «ejercer autoridad» también hace que este versículo sea especialmente difícil, si no imposible, de aplicar de forma coherente en situaciones prácticas. ¿Es aceptable, por ejemplo, que una misionera se ponga de pie y enseñe el evangelio a hombres no creyentes? Este pasaje no dice nada sobre si «el hombre» está convertido o no. Si una mujer no puede enseñar a un hombre, ¿a qué edad debe una madre o una líder de jóvenes dejar de enseñar a un muchacho? ¿Pueden las mujeres enseñar a hombres en los seminarios, o en estudios bíblicos mixtos o en conferencias cristianas? ¿Pueden los hombres leer un libro de contenido doctrinal o un comentario bíblico escrito por una mujer? ¿Puede una mujer dirigir una organización paraeclesiástica, o un ministerio con hombres a su cargo? En una iglesia, ¿hasta qué nivel de liderazgo puede ascender una mujer? (Ya que Köstenberger recuerda a los complementaristas que la prohibición se dirige contra el liderazgo de las mujeres, no solo contra su labor pastoral,[325] es incoherente negar a las mujeres el liderazgo de más alto nivel, pero luego permitirles un liderazgo de nivel inferior sobre hombres, como dirigir un grupo pequeño o un equipo de voluntarios.) Y no son solo las mujeres dotadas las que quedan arrinconadas por una interpretación complementarista de 1 Timoteo 2:12, que, leída a la manera complementarista, se convierte en la única base «bíblica» para distinguir entre una supuesta enseñanza informal y sin autoridad y otra formal y con autoridad, al parecer reservada solo a los pastores. ¿A cuántos predicadores varones dotados de iglesias complementaristas que no son pastores no se les ha permitido predicar a causa de esta bifurcación interpretativa? Si esta interpretación de un solo versículo forma parte de verdad de «la verdad que nos hace libres», ¿cuál de las demás instrucciones del Nuevo Testamento genera tanta incertidumbre, ansiedad, especulación, casuística, dolor y división en el cuerpo de Cristo?

324. Véase www.bit.ly/3BNaSY8 p.245

325. «Reducir la cuestión únicamente a "ninguna mujer en el consejo de ancianos ni como supervisora" puede ser indebidamente minimalista. … 1 Timoteo 2:12 se fundamenta en realidades más fundamentales que una mera prohibición superficial de que las mujeres ocupen un determinado cargo». Fuente: www.bit.ly/3wsFsFr

Este es el único pasaje que parece decir lo que dice. Ningún otro texto bíblico afirma que una mujer no deba enseñar a un hombre. Si Dios hubiera querido que todas las iglesias tuvieran para siempre solo predicadores y pastores varones, ¿no nos habría dado sin duda un segundo versículo que dijera lo mismo? El texto resulta aún más difícil de interpretar debido a nuestro limitado conocimiento de la situación que Pablo aborda. Todo intento de entender estos versículos tiene que rellenar, de forma especulativa, los detalles de cómo exactamente algunas mujeres, o todas, pudieron estar pecando contra los hombres/sus esposos en Éfeso, y de cómo su mala conducta se relacionaba con la versión extrañamente recortada de la historia de Adán y Eva.[326]

Por último, traducir *authentein* como «ejercer autoridad» hace que este pasaje entre en conflicto con numerosos ejemplos bíblicos en los que las mujeres *sí* dirigen y/o enseñan a hombres, al parecer con la aprobación de Dios. Como descubriremos en los capítulos 10–12, la interpretación complementarista no encaja con las mujeres bíblicas que instruyen o gobiernan a hombres.[327] Intentar interpretar un texto bíblico — e incluso escribir un libro académico sobre él — sin dejarse guiar por lo que el resto de la Biblia dice sobre el tema, y luego declarar «La palabra de Dios dice claramente …», no es una manera sensata, sólida ni firme de manejar las Escrituras. Si hemos de «usar bien la palabra», como Pablo le dice a Timoteo, los pasajes más claros deben guiar nuestra comprensión de los pasajes más oscuros sobre el mismo tema.

Salvadas al dar a luz

Quizá la señal más clara de que este es un pasaje oscuro es que concluye en los versículos 14-15 así: «[Eva] fue engañada y se convirtió en pecadora. Pero las mujeres se salvarán dando a luz hijos, si permanecen en fe, amor y santidad, con modestia». Grudem interpreta este versículo como la manera en que Pablo

326. El complementarista Douglas Moo es franco al respecto: «Estos versículos (v. 13-14) ofrecen afirmaciones sobre la creación y la Caída, pero no está claro cómo sustentan los mandatos de los versículos 11-12». (1 Timothy 2:11–15: Meaning and Significance. p. 68.)

327. El ejemplo más llamativo de las Escrituras es el de Priscila, que enseñó doctrina específicamente a un hombre (véase «Ejemplos de mujeres que enseñan» en el apéndice 4) y lo hizo con autoridad pastoral (véanse las pruebas en el capítulo 12). Puesto que creemos en la unidad de las Escrituras bajo la inspiración del Espíritu, sostener, como hacen los eruditos complementaristas, que 1 Timoteo 2:12 constituye una prohibición de que una mujer haga lo que hace Priscila pone de manifiesto el error de su interpretación de 1 Timoteo 2:12.

devuelve a las mujeres a su papel doméstico de criar hijos, mientras los hombres continúan en los papeles públicos de enseñar y dirigir.[328] Aparte de que el versículo 12 muy probablemente no habla de los papeles públicos de enseñar y dirigir, la principal debilidad de esta interpretación es que «dar a luz hijos» (una función biológica momentánea) no es lo mismo que «criar hijos» (un papel social prolongado).

¿Qué significa entonces el versículo 15? La clave, sugieren muchos eruditos, es recordar que el pecado de Eva narrado en Génesis 3 conduce de inmediato a la consecuencia de un doloroso «dar a luz». Pablo retoma esa conexión, pero intenta expresarla de un modo que edifique a las mujeres. Los eruditos se dividen entre tres interpretaciones posibles. Una posibilidad es que Pablo aluda a la promesa de Dios en Génesis 3 de que la descendencia de Eva un día aplastará la cabeza de Satanás. En otras palabras, las mujeres serán salvas por el parto de María, la madre de Jesús, hija de Eva, y recibirán la salvación que conducirá a una vida santa.

Una segunda posibilidad es que la palabra griega raíz *sōzō*, que a menudo se refiere a la salvación espiritual, también puede referirse a la preservación física.[329] En otras palabras, Dios hace a estas mujeres de la iglesia de Éfeso una promesa especial de estar con ellas en el peligroso trance del parto.[330]

Una tercera posibilidad es que Pablo contrarreste la manera en que la falsa enseñanza había llevado a rechazar el matrimonio.[331] Tal vez algunas mujeres casadas desorientadas de la iglesia de Éfeso, como las mujeres superespirituales de la iglesia de Corinto,[332] no solo habían empezado a retraerse de su vida de

328. Para ser justos, otros complementaristas como Craig Blomberg discrepan de él.
329. Como se usa en Hechos 27:20 y 2 Timoteo 4:18. Puesto que el resto de las Escrituras dice que las mujeres son salvas espiritualmente por la fe en Jesús, y no por una función biológica como tener descendencia, esta comprensión de la palabra concuerda mejor con la enseñanza de la Biblia sobre la salvación espiritual.
330. En el mundo antiguo, el parto era la principal causa de muerte y de discapacidad entre las mujeres. La diosa efesia Artemisa, poco después de nacer, había ayudado a su propia madre en el parto. Por eso las mujeres de Éfeso solían orarle para que las preservara en el parto. Esto da más peso a esta lectura — junto con una vida santa, dice Pablo, deben orar a Dios.
331. Como afirma en 1 Timoteo 4:3.
332. Gordon Fee, en su destacado comentario sobre 1 Corintios, dice que esta es la situación de fondo que lleva a Pablo a escribir 1 Corintios 7, donde aconseja a esposos y esposas que tengan relaciones sexuales con regularidad el uno con el otro. Más adelante en la carta aconseja «que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos», gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. (1 Timoteo 5:14)

pareja, sino que también habían dejado de tener relaciones sexuales con sus esposos. Así, Pablo reitera que (el sexo y) dar a luz hijos es una dimensión de la santidad y la santificación.[333]

Puede ser cualquiera de estas, o alguna otra cosa. Pero lo importante es que el versículo 15, uno de los versículos más confusos de la Biblia, *sirve para confirmar lo oscuros que son los versículos anteriores, a los que pone fin*. Esto subraya todavía más que los versículos 11-15 son, según todos los criterios, una base inadecuada para una doctrina de cualquier tipo, y mucho menos para una que, basada en la idea del «orden de la creación», potencialmente prohíbe a la mitad del mundo enseñar y dirigir a la otra mitad.

La historia se repite cuando nadie escucha. En la historia de la interpretación bíblica, ha sido una tentación recurrente de la iglesia basar doctrinas en pasajes aislados. A comienzos del siglo III, Arrio sostuvo que el Hijo de Dios fue la primera creación de Dios, basándose en Proverbios 8:22: «El Señor produjo [a la Sabiduría] como la primera de sus obras». A comienzos del siglo XVI, la Iglesia católica rechazó la doctrina de Lutero de la salvación solo por gracia apoyándose en Santiago 2:24: «[Una] persona es justificada por las obras, y no solamente por la fe». Y a finales del siglo XX, los complementaristas sostuvieron que las mujeres no podían dirigir ni enseñar a hombres aferrándose a 1 Timoteo 2:12. *En todos los casos, el error consiste en que la mala interpretación de un único pasaje oscuro se usa para socavar la enseñanza más clara sobre el tema en otras partes.* Tan amplia y compleja es la disposición de las Escrituras que, en casi todas las grandes doctrinas de la iglesia, hay algunos versículos que pueden *parecer* decir algo contrario a la ortodoxia. El camino a seguir es dejar que la enseñanza clara de tan gran parte de la Biblia limite nuestra interpretación de los relativamente pocos pasajes más oscuros.

De hecho, la sabiduría de dejar que los pasajes más claros iluminen este pasaje oscuro se muestra especialmente cuando respondemos a la pregunta «¿Pueden

333. El complementarista Craig Blomberg, en «Two Views on Women in Ministry», propone esta lectura: «El versículo 15 es un versículo enormemente difícil de traducir, pero probablemente se entiende mejor como un combate contra la herejía y su actitud contraria al matrimonio». (cap. 2)

las mujeres enseñar a los hombres?» — una pregunta que respondo en el apéndice 4.



8

Esposas, sométanse

«Los cónyuges no están colocados en una relación jerárquica, uno por encima del otro, ni separados como unidades autónomas, cada uno haciendo lo que le place. Al contrario, la relación matrimonial es de sumisión mutua». Richard Hays[334]

«Tenemos que preparar a nuestras hijas para que un día se sometan a sus esposos». Cuando hace poco oí por casualidad a una madre decirle esto a mi esposa, de verdad me removió por dentro. ¿De verdad debería enseñar a Ivy a someterse a su esposo el día de mañana? El tema del liderazgo y la sumisión en el propio matrimonio ya es bastante personal, pero cuando me veo obligado a pensar en las enseñanzas sobre el matrimonio que debo transmitir a mis hijos, me siento aún más comprometido a enseñarlo correctamente.

Complementarismo de un punto

Fue solo al investigar y escribir este capítulo y el siguiente cuando abandoné por fin y por completo la idea de que el ideal de Dios para todos los matrimonios incluye incluso la forma más leve de autoridad y sumisión entre esposo y esposa. Basándome en mi lectura de Efesios 5 antes de eso, durante mucho tiempo había sostenido la idea de que el liderazgo sacrificial del esposo sobre su esposa tiene el propósito de mostrar algo del liderazgo sacrificial de Cristo sobre su iglesia.

334. Richard Hays, First Corinthians, p. 116

El *complementarismo de un punto* sostiene que a las mujeres se les permite dirigir a hombres en la iglesia y en la sociedad, aunque las esposas deban practicar algún tipo de sumisión unidireccional a sus esposos.[335] Esto es distinto del *complementarismo de dos puntos*, que exige la sumisión femenina en el matrimonio y en la iglesia. Curiosamente, muchos eruditos bíblicos e iglesias de todo el mundo sostienen el complementarismo de un punto.[336]

Sospecho que muchos complementaristas de dos puntos quizá lean este libro y se convenzan de abandonar la exclusión de las mujeres del liderazgo de la iglesia, pero tal vez sigan manteniendo algún tipo de autoridad y sumisión en el matrimonio — y como yo también sostuve esta posición durante algunos años, puedo comprenderla plenamente.

Curiosamente, *cuando mi estudio continuo de Efesios 5 me llevó a abandonar incluso el complementarismo de un punto, mi matrimonio no cambió de forma muy significativa*. Como explicaré, me di cuenta de que ya era, más o menos, un mutualista también en el matrimonio. Y es que, si casi dos décadas de experiencia matrimonial me han enseñado algo, es que un matrimonio entre iguales es mucho más deseable que un matrimonio entre líder y seguidora. Y esto a pesar de tantas frases ingeniosas, bellamente formuladas, sobre el matrimonio «cristiano» que yo y otros hemos predicado tantas veces, como: «Él se sacrifica, ella se somete; él

335. Aun si existe autoridad y sumisión en un matrimonio, eso no significa que la esposa no pueda tener autoridad incluso sobre su esposo en otro ámbito. Por ejemplo, Débora, mujer de Lapidot, en la cultura patriarcal en la que vivía, pudo haber recibido (o no) órdenes de su esposo en el hogar, pero aun así prosperó como líder en la tierra, donde incluso su esposo tendría que recibir órdenes de ella. Complejo, sí, pero no incoherente, ya que ni un solo pasaje de las Escrituras usa la sumisión de la mujer en el matrimonio como base para impedirle dirigir a hombres en la iglesia y en la sociedad.

336. Como pequeña muestra, he encontrado posiciones complementaristas de un punto en N.T. Wright, de Europa occidental, en Hayk HovHannisyan, de Europa oriental, y, en su momento, en Michael Bird, de Australia. Quienes están inmersos en las «guerras» entre igualitarios y complementaristas de los Estados Unidos quizá no conciban esta posibilidad. N.T. Wright lo explica: «Parte del problema, sobre todo en los Estados Unidos, es que las culturas se polarizan tanto que, si uno marca una casilla, muchos suponen que debe marcar una docena de casillas más en el mismo lado de la página — sin darse cuenta de que la página misma es sumamente arbitraria y está atada a la cultura». Cuando nos dicen algo suficientes veces, tendemos a creerlo. Si señalo dos estrellas en el cielo nocturno y digo «esas dos estrellas están unidas; son una constelación llamada Los Punteros», mi oyente empieza a imaginar un cordón invisible que une esas estrellas. Cada vez que mira al cielo, nota entonces que están «juntas». En realidad, están a millones de años luz una de otra y son estrellas individuales. Solo desde un punto de vista de nuestra galaxia parecen estar tan cerca. Lo mismo ocurre con el liderazgo del esposo y el consejo de ancianos — son estrellas individuales y separadas. No están necesariamente unidas en la mente de Dios y, desde luego, no están unidas en las Escrituras.

dirige, ella sigue; él toma la iniciativa, ella afirma».[337]

Aunque Jesús no dice ni una sola palabra sobre el liderazgo del esposo sobre su esposa,[338] Pablo parece tener mucho que decir, especialmente en Efesios 5, que es el foco de este capítulo. Este es el pasaje:

21 Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo.

22 Esposas, sométanse a sus propios maridos como al Señor. 23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, que es su cuerpo, del cual él es el Salvador. 24 Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus maridos en todo.

25 Maridos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella 26 para santificarla, purificándola en el lavamiento del agua por la palabra, 27 y para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable. 28 Así también los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. 29 Al fin y al cabo, nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia — 30 porque somos miembros de su cuerpo. 31 «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne». 32 Este es un misterio profundo, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. 33 En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su marido.

Al investigar para este capítulo, he descubierto que es cierto algo que escribió C.S. Lewis: «Muchos … descubren que el corazón canta sin que nadie se lo pida mientras se abren paso por un tramo difícil de teología con una pipa entre los dientes y un lápiz en la mano». En este caso, Efesios 5 es un pasaje difícil,

337. Beth Allison Barr, en «The Making of Biblical Womanhood» (cap. 6), cita «Happily Ever After».
338. ¡Y, sin embargo, importantes eruditos complementaristas afirman erróneamente que sí lo dice! Por ejemplo, Andreas Köstenberger, en «God, Marriage, Family» (p. 250), escribe: «Jesús afirmó el plan original de Dios el creador para el matrimonio, citando tanto Génesis 1:27 como 2:24 (Mateo 19:4-6 y par.). Con esto nuestro Señor confirmó de manera firme y enfática que el diseño original de Dios para el matrimonio con el esposo como cabeza y la esposa como compañera sumisa y de apoyo».

cargado de teología, que llevo muchos años masticando. Hay tres razones por las que he luchado tanto con él.

La primera es que mi relación terrenal más importante es con mi esposa. Quiero obedecer la palabra de Dios y aplicar la sabiduría de Dios a mi matrimonio, y este pasaje es uno de los principales textos bíblicos sobre el matrimonio, así que más me vale entenderlo bien.

La segunda es que la lectura de este pasaje según la cual «el esposo dirige y la esposa sigue» va a contrapelo de mi propia experiencia y de mi sensibilidad cultural. Permítame explicarlo: estoy casado con una mujer tan instruida y capaz como yo, y en muchos aspectos más. Administra las finanzas mejor que yo y actualmente gana más dinero que yo; percibe mejor que yo las necesidades emocionales y prácticas de nuestros hijos; y es mejor líder natural de grupos de personas que yo. Además, Dios parece hablarle a ella sobre nuestra familia y nuestro ministerio tanto como me habla a mí. Que yo imponga mi liderazgo sobre ella me parece no solo arbitrario, sino una violación de nuestra relación y de su capacidad. Si soy sincero, me parece mucho mejor colaborar con ella *como mi igual* que ofrecerle mi liderazgo.

La tercera razón por la que he luchado con este pasaje es que excelentes comentaristas bíblicos llegan a conclusiones distintas sobre lo que dice, y los pastores llegan a conclusiones distintas sobre cómo aplicar sus convicciones a un matrimonio real. Por sencillas que parezcan las palabras en una primera lectura, al reflexionar más, Efesios 5 plantea más preguntas que respuestas. Considere solo los primeros versículos: ¿por qué Pablo enmarca la relación matrimonial con el versículo anterior sobre la sumisión mutua? ¿Qué significa «cabeza»? ¿Qué significa «someterse»? ¿Significa «someterse» lo mismo en el versículo 21 («sométanse unos a otros»), en el versículo 22 (las esposas se someten a sus maridos) y en el versículo 24 (la iglesia se somete a Cristo)? Y en la práctica, ¿qué significa que las esposas se sometan a sus maridos «en todo»?

Abordaré estas preguntas ofreciendo cuatro interpretaciones diferentes — o «posturas». Como tres cuartas partes del pasaje de Efesios 5 se dirigen al esposo, definiré cada postura según lo que se pide al esposo cristiano. Estas

posturas ven al esposo como quien decide (Postura 1), quien desempata (Postura 2), siervo de su igual (Postura 3) y *paterfamilias* redimido (Postura 4).

Postura 1: El esposo como quien decide (habitualmente)

Esta es la postura de Wayne Grudem. Él sostiene que, cuando Pablo dice «sométanse unos a otros» en Efesios 5:21, no quiere decir que todos los creyentes se sometan a todos los creyentes, sino solo que todos los creyentes se someten únicamente a quienes tienen legítima autoridad sobre ellos. En otras palabras, la sumisión fluye de la esposa al esposo, pero desde luego no al revés.

Dice que «cabeza», en «el marido es cabeza de la mujer», significa *autoridad sobre*. Pablo estaría instando a los hombres a asumir el liderazgo sobre sus esposas, y a las esposas a aceptar ese liderazgo. Cuando el texto habla de que el esposo entregue su vida por su esposa como Jesús lo hizo por la iglesia, esto significaría que Pablo exhorta al esposo no solo a amar a su esposa, sino a dirigirla de manera amorosa. Y cuando Pablo cita al final Génesis 2:24, Grudem sostiene que Pablo está fundamentando esta autoridad del esposo sobre la esposa en el relato, anterior a la Caída, de la autoridad de Adán sobre Eva.

En cuanto a la implicación práctica de todo esto, Grudem nos cuenta cómo lo vive en su propio matrimonio:

En cada decisión, grande o pequeña, y hayamos llegado o no a un acuerdo, la responsabilidad de tomar la decisión sigue recayendo en mí. (Me refiero aquí a las decisiones que nos afectan a los dos, no a las decisiones individuales que cada uno toma sobre sus propias esferas de responsabilidad.) No estoy de acuerdo con quienes dicen que el liderazgo masculino solo marca una diferencia una vez cada diez años más o menos, cuando el esposo y la esposa no logran ponerse de acuerdo. Creo que el liderazgo masculino marca una diferencia en cada decisión que la pareja toma cada día de su vida matrimonial. Si hay un liderazgo masculino genuino, hay un reconocimiento callado y sutil de que el centro del proceso de toma de decisiones es el esposo, no la esposa. Y aunque a menudo habrá mucha conversación, y debe haber mucho respeto mutuo y

consideración el uno por el otro, en última instancia la responsabilidad de tomar la decisión recae en el esposo.[339]

John Piper comparte algo de esta postura al recordar con cariño el matrimonio de sus padres, en el que su padre era quien habitualmente tomaba las decisiones:

Cuando mi padre llegaba a casa, era claramente la cabeza del hogar. Dirigía la oración en la mesa. Reunía a la familia para el devocional. Nos llevaba a la escuela dominical y al culto. Conducía el auto. Guiaba a la familia hasta donde nos íbamos a sentar. Tomaba la decisión de ir a almorzar a Howard Johnson's. Nos conducía a la mesa. Llamaba a la camarera. Pagaba la cuenta. Sabíamos que era a él a quien tendríamos que rendir cuentas si rompíamos una regla de la familia o le faltábamos el respeto a mamá. Esos eran los momentos más felices para mamá. ¡Ay, cómo se alegraba de tener a papá en casa! Amaba su liderazgo. Más tarde aprendí que la Biblia llama a esto «sumisión».[340]

La mayoría de los libros cristianos populares sobre el matrimonio defienden esta postura. Uno dice: «El esposo … es responsable de las decisiones importantes del hogar. … Una esposa receptiva y sensible, de buena gana … entrega su libertad a cambio del amor, la adoración, la protección y la provisión de él».[341] Otro se hace eco del mismo sentir: «Un hombre puede tener muchos jefes fuera de casa, pero dentro de casa tiene la oportunidad de ejercer la autoridad con bondad y de recibir el respeto que legítimamente le corresponde».[342]

Ahora bien, antes de pasar a explorar las otras posturas, permítame decir esto: hasta la década de 1980, casi todos los eruditos bíblicos y casi todos los cristianos leían el pasaje exactamente de la misma manera. Por tanto, esta es una postura que hay que tomar en serio.

Pero permítame ser sincero: ¡ese enfoque sería la muerte de mi matrimonio! Y como pastor, nunca he aconsejado esta postura — sin duda la experiencia de vida de Grudem y de Piper es distinta de la mía, pero no logro imaginar que prospere una relación íntima en la que una persona toma todas o la mayoría de

339. Wayne Grudem, Evangelical Feminism, cap. 1
340. John Piper, Recovering Biblical Manhood and Womanhood, cap. 1
341. Ed y Gaye Wheat, Intended for Pleasure, cuarta edición, p. 30–31
342. Kevin Leman, Sheet Music, p. 54.

las decisiones que afectan a ambos. No puedo evitar concluir que las parejas que afirman que esta postura funciona en su matrimonio son, o bien parejas que por educación o cultura prefieren «el matrimonio tradicional» de antaño, o bien parejas formadas por un esposo que es un líder nato y una esposa que por naturaleza prefiere seguir. Sin embargo, no todas las relaciones matrimoniales están hechas así, y desde luego no la nuestra, la de Julie y mía. Me alegra que en las últimas décadas pastores y teólogos empezaran a proponer una modificación de esta postura, que algunos llaman «complementarismo moderado», o lo que yo llamo «el esposo como quien desempata».

Postura 2: El esposo como quien desempata (en raras ocasiones)

Timothy y Kathy Keller, en su exitoso libro *The Meaning of Marriage*, ofrecen una visión más suave del matrimonio complementarista. Dedican un capítulo entero al hecho de que, en contra de la postura de Grudem, Pablo enmarca los roles de género en el matrimonio como expresión de la sumisión mutua del versículo 21, que ellos definen como la decisión de servir y agradar humildemente al otro:

En Filipenses 2:2-3, Pablo dice sin rodeos que los cristianos deben, «con humildad, [estimar] a los demás como superiores a [sí] mismos». … Debemos considerar y tener los intereses de los demás por más importantes que los nuestros. En otro lugar dice que no debemos «agradarnos a nosotros mismos», sino más bien «agradar a nuestro prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo» (Romanos 15:1-3). Pablo llega a decir a los cristianos que sean «douloi» unos de otros (Gálatas 5:13) — literalmente, esclavos. … Ya seamos esposo o esposa, no hemos de vivir para nosotros mismos, sino para el otro. Y esa es la función más difícil y, a la vez, la más importante de ser esposo o esposa en el matrimonio.[343]

Según esta postura, la sumisión mutua fluye en ambas direcciones: en los versículos 22-24, Pablo dice a las esposas que se sometan a sus maridos, mientras que en los versículos 25-29 dice a los maridos cómo someterse a sus esposas (lo cual toma la forma de un amor sacrificial).

343. Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 2

Dejando a un lado la sumisión mutua, los Keller siguen defendiendo al esposo como líder. Lo hacen pasando del lenguaje de un esposo en sumisión mutua con su esposa al de un esposo que se somete «al rol de líder-siervo».[344] (Debo señalar que este es un uso cuestionable de la palabra «someterse», porque ahora significa algo distinto de su uso en la idea de la sumisión mutua: someterse a un rol no es en absoluto lo mismo que someterse a una persona.)

Afortunadamente, los Keller ofrecen un tipo de liderazgo mucho más suave que lo que en siglos pasados se entendía por la sumisión de la esposa — «[C]uando ambas partes no logran ponerse de acuerdo, pero hay que tomar algún tipo de decisión, [el esposo tiene] el derecho de emitir el voto decisivo y (por tanto) asumir la mayor responsabilidad por la decisión».[345] En otro lugar, Timothy Keller llama a esto el derecho del esposo a «imponerse» a su esposa ofreciendo «la última palabra».[346] En otras palabras, *solo cuando hay desacuerdo, y no en la toma de decisiones cotidiana*, debe decidir el esposo.

Como complementarista moderado durante mucho tiempo, yo y muchos otros maestros del mismo bando hemos aplicado esta enseñanza diciendo cosas como: «De vez en cuando, en muy raras ocasiones, hay que tomar una decisión y ustedes dos no logran ponerse de acuerdo; entonces la esposa debe pedir al esposo que tome una decisión al respecto». Por ejemplo, mi amigo Alan Frow, un influyente pastor complementarista del sur de California, dice que casi todas las decisiones de su matrimonio se toman en colaboración: «Llevo 25 años casado», dice, «y en ese tiempo solo cinco veces mi esposa me ha dicho: "No logramos ponernos de acuerdo. Tú eres el líder, así que ve y busca a Dios"».[347]

En mi propio matrimonio pasaban años sin que yo necesitara usar mi «autoridad para desempatar», porque siempre lográbamos llegar a un consenso. *Pero fíjese: esto significa que, en nuestra experiencia vivida, mi «liderazgo» sobre Julie y su necesidad de «someterse» a mí prácticamente no existían*.

344. Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, cap. 6
345. Tim y Kathy Keller, The Meaning of Marriage, Apéndice
346. Timothy Keller, The Timothy Keller Sermon Archive, 2012–2013
347. Escúchelo aquí: www.bit.ly/2ZPRZGH

Dudas sobre el modelo del desempate

Para muchos complementaristas moderados, como lo fui yo durante muchos años, el arduo trabajo de actualizar teológicamente la propia posición apenas parece valer la pena. Casi cualquier día del año, su tipo de matrimonio es exactamente igual que uno mutualista. De hecho, quizá me habría quedado con la postura de los Keller más tiempo del que lo hice (y siento empatía por quienes aún la sostienen), de no ser porque he llegado a cuestionar si *incluso una forma suave de autoridad y sumisión es realmente el ideal de Dios para todos los matrimonios*. De hecho, tengo cinco serias dudas.

En primer lugar, si idealizamos la sumisión de una esposa a la autoridad de su esposo, resulta mucho más fácil pasar por alto sus contribuciones vitales en la iglesia y en la sociedad. A pesar de que los complementaristas moderados insisten en que la sumisión de una esposa es *solo* a su esposo, y no a todos los hombres, los complementaristas siguen usando este punto para argumentar que, si una esposa ha de ser dirigida en casa, no debe dirigir en la iglesia.[348] Frow, por ejemplo, dice con razón que los roles matrimoniales en una familia humana son un «espejo misterioso»[349] de la relación de Cristo con la iglesia, y aunque después sigue afirmando que las mujeres pueden dirigir en la sociedad, concluye que «en la familia de Dios también debería haber cierto reflejo misterioso».

Pero ¿es correcto dar este salto? En Efesios 5, Pablo dice que la unión de esposo y esposa es un «misterio» que apunta a la unión entre Cristo y la iglesia. ¿Por qué entonces los complementaristas se sienten con libertad para superponer este «misterio» de manera genérica a toda una comunidad, de modo que los ancianos varones representen de algún modo a Jesús como esposo (y, según este argumento, deban ser varones), mientras el resto de la iglesia

348. John Piper formula el argumento así: «En la manera en que hombres y mujeres se relacionan en la iglesia, los hombres deben dirigir, por analogía con la manera en que el esposo dirige en el hogar (Efesios 5:22-33)». Curiosamente, una de las iglesias más grandes de mi continente permite que las mujeres prediquen y dirijan la iglesia, pero ha surgido en ella una cultura extraña debido a su énfasis en la sumisión de la esposa: estas predicadoras y pastoras se niegan a casarse, porque en el momento en que lo hacen, los miembros de la iglesia tienden a tomar menos en serio su liderazgo.

349. Escúchelo aquí: www.bit.ly/2ZPRZGH

representa a la novia (apartándose ahora extrañamente de la analogía al incluir a mujeres *y a hombres*)? Además, la idea de que los ancianos representan al esposo de la iglesia es peligrosa y antibíblica — sobre todo cuando Jesús ocupa ese papel en la iglesia de manera enfática y exclusiva. Si nos atenemos a la analogía matrimonio–iglesia, lo más cerca que deberían llegar los líderes de la iglesia es a ser el amigo del esposo (Jesús), como Juan el Bautista en Juan 3:29.

En segundo lugar, me encontré preguntándome por qué, según la visión complementarista del matrimonio, Pablo idealizaría precisamente la disposición jerárquica que trajo la Caída, cuando Dios anunció su consecuencia no como una promesa, sino como una terrible predicción: «[É]l se enseñoreará de ti».[350]

En tercer lugar, sigo horrorizado ante el nivel de maltrato en la pareja que, según se ha demostrado, existe con tanta frecuencia en los matrimonios cristianos. Sociólogos como Elaine Storkey sostienen que en nada ayuda que la sumisión femenina se enseñe como una norma decretada por Dios. A pesar de escuchar enseñanzas sobre su autoridad «benévola», la idea misma de una autoridad masculina ordenada por Dios a veces anima a los esposos a sostener «una creencia, abierta o subconsciente, en el privilegio y el derecho masculinos, por la cual los hombres se atribuyen derechos a la libertad, al estatus y a opiniones que no se aplican a su pareja».[351] A menos que sean esposos sumamente santificados, al no ver a sus parejas como sus verdaderas iguales, siguen más inclinados, aunque sea muy ligeramente, a tratarlas como inferiores.[352]

En África, donde vivo, el nivel de violencia de género es verdaderamente espantoso. He oído historias de esposos cristianos que golpean a sus esposas por insubordinación (e incluso de un pastor que golpeó a una mujer de su congregación por ser insubordinada con su esposo). Además, algunas

350. Génesis 3:16

351. Elaine Storkey, Scars across humanity: Understanding and Overcoming Violence Against Women, p. 210

352. Las ideas se difunden más allá de la iglesia. Por eso también tenemos que preguntarnos qué efecto dominó tienen las ideas cristianas en la cultura en general. Cuando una iglesia enseña que la sumisión femenina al esposo es el ideal de Dios, no hace nada para reducir la probabilidad de violencia de género. En cambio, cuando la iglesia subraya que el ideal de Dios para los matrimonios es mutualista, sin duda ayuda a socavar la violencia doméstica.

investigaciones[353] muestran que la doctrina de la sumisión femenina aumenta la probabilidad de que una esposa maltratada aguante en un matrimonio abusivo, así como de que las iglesias a las que acude en busca de ayuda *no* le aconsejen alejarse de su maltratador. Si esta es la enseñanza ideal de Dios, me preguntaba por qué, una vez que llega a oídos cristianos, hace daño con tanta frecuencia.

En cuarto lugar, por mucho que prefiera el complementarismo moderado a una forma más rígida, tuve que admitir que era una creación completamente nueva. Si la interpretación que da lugar al matrimonio complementarista moderado tiene apenas medio siglo, es aún más joven que la interpretación que da lugar a un matrimonio mutualista. Aunque estoy agradecido por este nuevo complementarismo moderado al estilo de los Keller, debo coincidir con eruditos complementaristas como Grudem y Russell Moore, quienes dan a entender que este enfoque más suave se parece de hecho más a un matrimonio mutualista que a uno complementarista. Si una lectura llana del texto exige que yo tome habitualmente las decisiones y que mi esposa se someta habitualmente, entonces, después de todo, nunca hemos tenido en realidad un matrimonio «bíblico». En cambio, hemos tenido un matrimonio que «afirma la sumisión mutua dentro de una relación matrimonial entre iguales», en el que las decisiones se toman «mediante un proceso de consenso negociado» — así define Moore un matrimonio «feminista» y, desde luego, no «bíblico» o complementarista.[354] Si Grudem (y la postura histórica) tiene razón, entonces o bien Dios quiere que yo cambie mi práctica y empiece a tomar más decisiones en nombre de mi esposa, o bien tengo que cambiar mi teología. Seguir viviendo en desacuerdo con lo que creemos es pura incoherencia.

En quinto lugar, a mi modo de ver, no hay una respuesta satisfactoria a la pregunta: «¿*Por qué* debe someterse la esposa?». La Postura 1 puede resultar chocante para muchos de nosotros hoy, pero durante siglos tuvo todo el sentido: la cultura y la doctrina de la iglesia creían que las mujeres eran inferiores a los hombres y que, por tanto, necesitaban ser dirigidas por su propio bien. Pero desde la década de 1960 esas ideas se han abandonado en la cultura *y* en la

353. Véase www.ab.co/3bHZF05 y www.bit.ly/3GNbrVt
354. www.bit.ly/3nVy1CK

iglesia. Todos conocemos a muchas mujeres que son más inteligentes y decididas que sus esposos. Así que no puede ser que sean inferiores a la hora de tomar decisiones. Entonces, ¿por qué?

Los Keller se atreven a dar una respuesta: «[L]a respuesta a esa pregunta es otra pregunta: "¿Por qué llegó Cristo a ser el que cedió la autoridad al Padre?"». Su argumento es que la sumisión de una esposa a la autoridad de su esposo tiene el propósito de reflejar la relación de Cristo con el Padre. Sin embargo, como he explicado en los capítulos 3 y 6, esto da una imagen errónea de la relación trinitaria y, además, pasa por alto el hecho de que las Escrituras no comparan *en ninguna parte* al Hijo que cede la autoridad al Padre con la esposa que cede la autoridad al esposo.

John Piper ofrece otra respuesta: la sumisión de una esposa cristiana a su esposo representa ante un mundo que observa la sumisión de la iglesia a Cristo. Eso queda muy bien en un sermón, pero mírelo más de cerca: solo funciona en la Postura 1, donde el esposo dirige a la esposa todos los días de su vida. La Postura 2 es un pésimo reflejo del liderazgo de Cristo sobre la iglesia — si Jesús es nuestro Señor, nos comprometemos con su liderazgo diario, no con una toma de decisiones suave y colaborativa en la que solo de vez en cuando, cuando no nos ponemos de acuerdo, permitimos que Jesús juegue su carta ganadora.

Aunque teólogos como Keller y Piper intentan aportar razones teológicas endebles, muchos pastores, que a menudo tienen una orientación más pragmática, ofrecen esta justificación de la autoridad del esposo: todo lo que tiene dos cabezas es un monstruo, dicen, así que es importante saber sobre quién recae la responsabilidad final. Pero esta es la razón que no puedo aceptar. Permítame explicar por qué.

«Pero ¿sobre quién recae la responsabilidad final?»

En una unión de dos personas, ¿de verdad la responsabilidad final tiene que recaer en una sola persona, porque de lo contrario el matrimonio se tuerce?

Entiendo la necesidad de un capitán en un equipo deportivo, de un general al frente de un ejército o de un director general en una empresa. Pero dos personas en una unión de «una sola carne», que idealmente, como dice Génesis 2:24, están «desnudas», es decir, son deliberadamente vulnerables la una con la otra, no parecen necesitar un líder tanto como necesitan que ambas se comprometan plenamente a amarse y servirse mutuamente como compañeros iguales.

Love and Respect, el libro cristiano popular más influyente sobre el matrimonio, formula el argumento así: «Establecer un matrimonio con dos iguales a la cabeza es condenarlo al fracaso. Esa es una de las grandes razones por las que hoy la gente se divorcia a diestra y siniestra».[355] Pero ¿dónde, me preguntaba yo, está la evidencia de esta afirmación descabellada? Aunque espero leer más estudios sobre el tema, un estudio reciente con 21 000 mujeres cristianas casadas y divorciadas que asisten a la iglesia ha llegado a la conclusión opuesta: «Las parejas en las que uno de los cónyuges toma las decisiones, aunque las hable primero con su cónyuge y pida su opinión, tienen 7,4 veces más probabilidades de divorciarse que las parejas que comparten el poder de decisión».[356]

Muchos cristianos saben esto intuitivamente (afirmen o no creerlo teológicamente). De los miles de encuestadas, alrededor del 40 % creía que el esposo tiene autoridad para desempatar, mientras que alrededor del 60 % creía que la esposa debe amar a su esposo sometiéndose a él — y, sin embargo, «solo el 17,3 % de las parejas pone realmente en práctica que el hombre tenga la última palabra. En cambio, el 78,9 % de los matrimonios funciona sin alguien que desempate — de modo que las parejas o bien toman las decisiones juntas o bien renuncian a tomar una decisión si no se ponen de acuerdo».

355. Eggerichs, Love & Respect, p. 221. Hizo esta afirmación sin referencia a ningún estudio ni a ninguna validación externa.

356. Sheila Gregoire, The Great Sex Rescue, cap. 2. Un estudio secular de The Gottman Insitute coincide — John Gottman escribe en «The Seven Principles for Making Marriage Work» que, «estadísticamente hablando, cuando un hombre no está dispuesto a compartir el poder con su pareja, hay un 81 % de probabilidades de que su matrimonio se autodestruya».

Lo que tenemos aquí son dos dilemas que los pastores como yo hemos preferido no admitir. Primero, hay un desajuste entre las creencias y la conducta de las personas que dirigimos. Mientras que la mayoría de los cristianos cree que el esposo es quien decide o quien desempata, ¡la mayoría no lo practica! Segundo, «aunque muchas parejas cristianas creen que los esposos tienen autoridad para decidir, *la creencia no causaba daño a la pareja hasta que se ponía en práctica*». ¿Debemos los pastores como yo *insistir* en que el pueblo de Dios empiece a practicar lo que cree, o debemos cuestionar lo que les hemos estado enseñando a creer? Si yo, como pastor, quiero de verdad lo mejor para los matrimonios que dirijo, tengo que afrontar algunos datos duros:

Cuando las mujeres no se sienten escuchadas y, en cambio, sienten que sus opiniones no son tan importantes como las de sus esposos, sus matrimonios tienen 26 veces más probabilidades de terminar en divorcio. … Aunque él consulte a su esposa, en los matrimonios en los que el esposo tiene el poder de decisión, sus opiniones, por definición, importan más que las de ella. Y cuando las mujeres sienten que sus opiniones no tienen el mismo peso que las de sus esposos, los matrimonios [tienen más probabilidades de] desmoronarse.[357]

Por el contrario, la mutualidad en el matrimonio tiene beneficios evidentes. «Cuando las parejas toman las decisiones juntas, las esposas tienen más de cuatro veces más probabilidades de situarse entre el 20 % de los matrimonios más felices que entre el 20 % de los menos felices, y un 67 % más de probabilidades de llegar con frecuencia al orgasmo durante las relaciones sexuales».[358] Estas estadísticas confirman que los matrimonios (y las vidas sexuales) a los que mejor les va son aquellos que deciden resolver las cosas juntos y, cuando no están de acuerdo, dar al asunto el tiempo y el cuidado que necesita para llegar a un acuerdo.

Entiendo que, en un equipo de liderazgo de, digamos, diez personas, el líder tenga que actuar a veces como quien desempata. Pero tengamos cuidado de no importar dinámicas organizativas de toma de decisiones a un matrimonio, que

357. Sheila Gregoire, The Great Sex Rescue, cap. 2.
358. Sheila Gregoire, The Great Sex Rescue, cap. 2.

consta solo de dos personas, es mucho más relacional que funcional y está comprometido con una unión a nivel del alma.

Además, ¿con qué frecuencia se encuentran las parejas en una situación en la que *hay que* tomar una decisión crucial sin tiempo para llegar a un consenso? Por lo general hay tiempo para decidir, o para que la pareja ceda ante quien tenga más convicción o más conocimiento en el ámbito al que afecta la decisión. Pero si una pareja sigue en desacuerdo, eso demuestra que ambos sienten con fuerza su punto de vista. *¡Que el esposo haga valer entonces su rango, precisamente en el momento de mayor diferencia, me parece el peor desenlace posible!* ¿No hay manera de que la pareja hable de ello hasta llegar a un consenso? Hasta que llegue esa claridad, es mejor prolongar la conversación, mientras esposo y esposa buscan en oración el mejor resultado, piden consejo a otros e intentan escucharse de verdad, de verdad.[359]

Mi experiencia me lleva a esta conclusión: emplear mi autoridad justo en el momento en que mi esposa siente algo con tanta fuerza como para estar en desacuerdo conmigo parece un sabotaje relacional. A diferencia de Alan Frow, que recuerda cinco ocasiones en que su esposa le pidió que jugara la carta ganadora, yo solo recuerdo una única vez en que tomé una gran decisión pasando por encima de las dudas de Julie. Pero incluso en esa ocasión, ella confió en mi convicción más de lo que simplemente aceptó mi autoridad. Ahora que lo pienso, tengo muchos más recuerdos de intentar tomar una decisión final en contra de su opinión, solo para que ella me hiciera frente con valentía. Afortunadamente, cada vez la escuché y aplazamos la decisión final. En

359. En una entrevista de pódcast, Alan Frow defiende el modelo del desempate diciendo que, cuando aconseja como pastor a matrimonios igualitarios, observa que «hay mucha tensión porque no saben quién tomará la decisión». Escúchelo aquí: www.bit.ly/2ZPRZGH — pero ¿es eso cierto en general? Si mi experiencia del matrimonio, y la de todas las parejas que he aconsejado, sirve de referencia, cuando una esposa prevé que la autoridad del esposo se impondrá si ella y su esposo no logran ponerse de acuerdo, esto en realidad añade una enorme cantidad de tensión a su experiencia del matrimonio. Numerosos consejeros cristianos insisten en que lo que más ayuda a afrontar la tensión en los matrimonios cristianos en conflicto no es introducir en el esposo una autoridad para desempatar, sino la ausencia de ella. Más bien, la pareja necesita aprender a escucharse de verdad, a amarse y a dejar de lado sus propias agendas para servir al otro. He oído suficientes historias de mujeres que intentan, que intentan desesperadamente, someterse a la autoridad de su esposo para desempatar, y que aun así salen heridas. Cuando intento imaginar que se invierten los papeles, y me pongo en el lugar de una esposa que siente con pasión algo sobre una determinada decisión, sobre la que su esposo siente con igual pasión y que en última instancia es quien decidirá, me doy cuenta de que la postura del desempate podría obligar al esposo a pasar por alto las palabras de Jesús: «[No] hagan a los demás lo que [no] quieran que les hagan a ustedes».

retrospectiva, creo que habría dañado su confianza si, a pesar de sus preocupaciones legítimas, hubiera intentado hacer valer mi rango.

Con todo esto quiero decir: ¡he llegado a tener serias dudas sobre la Postura 2! Cuanto mayor me he hecho, y cuantas más parejas he acompañado como pastor y como amigo, más difícil me resulta barrer estas preocupaciones debajo de la alfombra. He concluido que la manera en que Julie y yo vivimos nuestro matrimonio delante de Dios, y la manera en que educamos a nuestros hijos para tratar a sus cónyuges y permitir que sus cónyuges los traten a ellos, es un tema tan crucial que es mejor afrontar las debilidades incluso de la postura del desempate y estar abierto a otras interpretaciones posibles de Efesios 5. Cuando lo hice, redescubrí la alegría de no limitarme a leer superficialmente pasajes difíciles como Efesios 5, sino de perforar más hondo, preguntándome no solo qué decía el pasaje, sino también por qué lo decía y a quién se lo decía originalmente.

Postura 3: El esposo como siervo de su igual

Antes de investigar a fondo esta tercera postura, había dado por sentado que era, obviamente, un intento de esquivar la enseñanza clara de Efesios 5. Habría estado de acuerdo con Frow, que sugiere que es un intento de hacer «volteretas» interpretativas con el pasaje. *Por eso me quedé asombrado cuando por fin dediqué a esta postura una reflexión seria y descubrí lo convincente que es en realidad* — no se trata de gimnasia exegética, sino del resultado de hacer el arduo y tan necesario trabajo que implica una interpretación sólida. El erudito bíblico Philip Payne hace varias observaciones sobre Efesios 5 que hacen muy plausible que Pablo esté de hecho promoviendo la igualdad y la mutualidad como base del matrimonio, y no — como sugiere una lectura superficial — el liderazgo y la sumisión.

En primer lugar, Pablo sitúa el matrimonio cristiano dentro del marco de la sumisión mutua. Payne dice que la unión que hace Pablo de la palabra «someterse» (que significa ponerse bajo otro) con la expresión recíproca «unos a otros» (en griego: *allelous*) es una de las enseñanzas de Pablo más revolucionarias

en lo social y más creativas en lo lingüístico. La mayoría de las veces, en el Nuevo Testamento la palabra «someterse» (en griego: *hypotasso*) significa acatar la autoridad de otro, pero al unirla a «unos a otros», *Pablo hace que esta sumisión sea recíproca y desplaza así su significado de aceptar la autoridad de alguien a ponerse a su servicio.* Esto encaja perfectamente con lo que Pablo ya ha dicho a los cristianos de Éfeso, que han de estar «soportándose unos a otros en amor» (4:25), ser «benignos unos con otros, misericordiosos» y estar «perdonándose unos a otros» (4:32). La razón que da Pablo es que nos sometemos unos a otros «por reverencia a Cristo» (5:21) — esto remite al comienzo del capítulo, donde se muestra que Cristo se puso a nuestro servicio: «Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante» (5:2).

Los complementaristas rígidos que sostienen la Postura 1 rechazan esto. Tanto Wayne Grudem como Kevin De Young intentan refutar la implicación recíproca de que el esposo se someta a la esposa argumentando que la expresión «unos a otros» puede significar «algunos a otros». Por ejemplo, Grudem remite al uso del término en «se matasen unos a otros» (Apocalipsis 6:4) y dice que significa que «algunos hombres matarán a otros hombres». Pero si el autor del Apocalipsis hubiera imaginado simplemente a unos hombres que matan a otros sin ser matados ellos mismos, no habría usado el término en absoluto. De Young señala otros textos que usan la expresión «unos a otros»[360] y que, según él, no son recíprocos — sin embargo, examinados de cerca, sin duda lo son, como lo es cada uso de «unos a otros» en el resto de la carta a los Efesios, así como en todo el Nuevo Testamento. Los intentos de Grudem y De Young de hacer que la sumisión «unos a otros» fluya en una sola dirección (del subordinado al que tiene autoridad) fracasan. Incluso teólogos

360. Mateo 24:10; Lucas 12:1; 1 Corintios 7:5. 11:33

complementaristas pioneros como George Knight y Tom Schreiner discrepan de ellos en este punto.[361]

En segundo lugar, Pablo especifica a qué tipo de sumisión de la esposa se refiere. Como acabo de decir, hay dos tipos de sumisión. Está la *sumisión de acatamiento*, que un subordinado presta a una autoridad, como un ciudadano a su gobierno.[362] Y está la *sumisión de servicio* — como hemos visto, esto es lo que Pablo quiere decir cuando habla de sumisión mutua.[363] La primera es unidireccional y puede exigirse. La segunda puede ser recíproca, y siempre es voluntaria.

Cuando Pablo dice a las esposas que se sometan a sus maridos, ¿a qué tipo se refiere? Nuestra capacidad de responder a esto se ve afectada por nuestras traducciones modernas. Abra cualquier Biblia y verá un punto al final del versículo 21, y luego comienza un párrafo completamente nuevo. Algunas traducciones incluso insertan un título entre los versículos 21 y 22, como «*Wives and husbands*» («Esposas y esposos», ESV). Pero este salto de párrafo o título insertado oculta algo muy importante: *en la lengua griega no hay punto entre el versículo 21 y el versículo 22*.

De hecho, y esto me dejó atónito, las copias griegas más antiguas que tenemos ni siquiera contienen la palabra «someterse» en el versículo 22. No la contienen

361. Otra forma en que los complementaristas replican es decir que, si la sumisión mutua (en Efesios 5:21) pretende enmarcar los tres pares (esposo-esposa, padres-hijos, amos-esclavos), entonces es evidente que Pablo no puede estar socavando la idea de liderazgo y sumisión en el matrimonio, porque el segundo y el tercer par son jerárquicos por naturaleza. Mi propia comprensión de Efesios 5:21 es que no es el versículo que enmarca los tres pares, sino simplemente el versículo de transición hacia la nueva sección de la carta de Pablo, que Pablo aplica específicamente a las relaciones matrimoniales. Este es un enfoque mucho mejor que el de complementaristas como Schreiner y Knight, quienes, aceptando la idea de que la sumisión mutua se aplica tanto a los esposos como a las esposas, la reformulan extrañamente como «la esposa se somete a su rol de esposa sumisa, mientras que el esposo se somete a su rol de líder sacrificial». Pero Pablo claramente no les está diciendo que se sometan a roles, sino el uno al otro.

362. Romanos 13:1

363. «Puesto que *hupotassō* conlleva la idea de estar situado por debajo de otra persona, es adecuado tanto para la sumisión a las autoridades como para la sumisión en las relaciones personales entre iguales. En el primer caso hay una clasificación objetiva en una jerarquía: por ejemplo, los creyentes están bajo la autoridad del gobierno civil y, por tanto, deben comportarse con sumisión a esa autoridad. En el segundo caso, la clasificación es subjetiva: los creyentes han de situarse por debajo de los demás *como si* hubiera una jerarquía; es decir, han de tratar a los demás como más importantes que ellos mismos, pues esta es la esencia de la humildad cristiana (Romanos 12:10; Filipenses 2:3)». (Andrew Bartlett, Men and Women in Christ, p.36)

porque el versículo 22 toma prestado el verbo del versículo 21.[364] El griego dice literalmente: «sometiéndose unos a otros en reverencia a Cristo, las esposas [note la palabra que falta] a sus propios maridos …». *En otras palabras, cuando Pablo dice aquí a las esposas que se sometan a sus maridos, se refiere exactamente al mismo tipo de sumisión que todos los creyentes deben prestarse unos a otros.* Pablo no está diciendo aquí a las esposas que estén especialmente subordinadas a sus maridos. Más bien, se refiere al segundo tipo de sumisión, en el que las esposas eligen servir y agradar humildemente a sus maridos. Usa la palabra «someterse» una última vez en la misma oración para referirse luego a la sumisión de la iglesia a Cristo, la cual, a la luz del uso de la palabra «someterse» en los versículos 21 y 22, deberíamos leer así: «Así como la iglesia *sirve y agrada humildemente* a Cristo en todo, también las esposas deben *servir y agradar humildemente* a sus maridos en todo» (v24).[365]

En tercer lugar, «cabeza» (en griego: *kephalē*) en este caso muy probablemente no significa *autoridad*, sino *fuente de vida*. En el inglés moderno, «head» (cabeza), usado metafóricamente, significa autoridad — el director general es la «cabeza» de la empresa; el oficial al mando es la «cabeza» del pelotón. Además, cuando imaginamos una cabeza literal de un cuerpo literal, los modernos suponemos que la cabeza, que contiene el cerebro, es por tanto el centro de control del cuerpo. A través del sistema nervioso, envía órdenes al cuerpo.

La pregunta que debemos hacernos es qué quiso decir Pablo cuando eligió la palabra *kephalē* y qué habrían entendido sus lectores originales. Los eruditos complementaristas argumentan que, puesto que Pablo compara a Cristo como cabeza con el esposo, que es cabeza, seguramente se da a entender la autoridad del esposo. Pero esto pasa por alto el hecho de que, cuando Pablo usa la palabra como metáfora, probablemente no es ese su significado en absoluto. Sí, Pablo entendía que Jesucristo tiene autoridad sobre la iglesia y sobre la creación, pero cuando elige hablar de Jesús como *kephalē* de un cuerpo, suele destacar algo

364. Cynthia Westfall, en «Paul and Gender» (cap. 1), escribe: «Efesios 5:18-23 forma una sola oración en griego, y las instrucciones a las esposas en el v22 dependen gramaticalmente de la sumisión mutua del v21 debido a la elipsis (omisión) del verbo "someterse" en el v22».

365. Pablo parece proteger este significado de «someterse» en su carta al elegir luego, en los versículos siguientes, una palabra distinta — «obedecer» — para la relación entre padres e hijos y entre esclavos y amos.

relacionado con la autoridad, pero no exactamente lo mismo. En el apéndice 3, «Qué significa *kephalē*», de lectura obligada, explico que, en contra de lo que afirma Grudem, la palabra no significaba comúnmente autoridad en tiempos de Pablo.

¿Qué significado pretende Pablo aquí, en Efesios 5? La pista más importante es que la usa como parte de una analogía del matrimonio, una invención literaria completamente nueva, por cierto, en la que *el esposo es la cabeza de la esposa, que es su cuerpo*. La palabra griega para «cabeza» se usa en relación con la relación hombre–mujer solo dos veces (aquí y en 1 Corintios 11:3), y los eruditos están divididos en cuanto al significado de la palabra en cada caso (aunque en el capítulo 6 sostengo que en 1 Corintios significa *fuente de vida digna de honra*). Solo en Efesios 5 se usa la palabra dentro de la metáfora de cabeza-*y*-*cuerpo*. ¿Nos da Pablo alguna pista sobre lo que puede querer decir entonces con «cabeza de la esposa, que es su cuerpo»?

¡Sí, nos la da! La estructura real de la oración griega en el versículo 23, lamentablemente oscurecida en la mayoría de las traducciones, es: «marido cabeza de la mujer, … Cristo cabeza de la iglesia, *él mismo Salvador del cuerpo*». En el griego vemos lo que Pablo quiere decir con «cabeza». Estas tres frases paralelas ponen de relieve que Pablo usa «cabeza» como sinónimo de «Salvador». Si Pablo hubiera querido subrayar la autoridad del esposo, podría haber usado una de las muchas palabras griegas que lo expresan: *kyrios* (señor), *exousia* (autoridad) o *proestōtes* (administrar). En cambio, opta por la metáfora cabeza–cuerpo, que compara con la entrega de Cristo como Salvador (no Señor, en este caso) de su cuerpo. Claro, teológicamente hablando, Cristo es a la vez Salvador (lo que nos da en servicio y cuidado) y Señor (lo que legítimamente nos exige), pero *Pablo introduce en esta analogía solo el significado de Cristo como Salvador de su cuerpo*. Si tenemos alguna duda de que el esposo como cabeza significa aquí el cuidado y el servicio del esposo, la idea de cuidado y servicio continúa en los versículos siguientes, aunque queda un poco oculta por la manera en que Pablo entreteje otra metáfora más, la del matrimonio de Cristo con su novia, la iglesia:

Cristo se entregó por ella [su novia/su cuerpo] para santificarla [a su novia/su cuerpo], purificándola [a su novia/su cuerpo] en el lavamiento del agua por la palabra, y para presentársela [a su novia/su cuerpo] a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e intachable. Así también los maridos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Al fin y al cabo, nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia.

¿Lo ve? A lo largo de todo este pasaje, *Pablo no subraya la autoridad, sino el servicio y el cuidado*. Cuando habla del esposo como cabeza de la esposa, no da a entender que los esposos deban imponer su autoridad sobre sus esposas, sino más bien que *los esposos deben servir a sus esposas como cualquiera de nosotros serviría a su propio cuerpo*.

Después de desplegar en los versículos 21-30 esta metáfora de triple capa (cabeza–cuerpo; esposo–esposa; y Cristo–iglesia), Pablo añade todavía una capa más: la unión de Adán y Eva antes de la Caída — esto complica el cuadro que está pintando, pero aun así expresa una idea maravillosa: «"Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne". Este es un misterio profundo, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia» (v31). La analogía de Pablo, en la que el esposo es la cabeza y su esposa el resto del cuerpo, le permite llevarnos de vuelta al primer matrimonio de la historia, entre Adán y Eva, cuando disfrutaron por primera vez de una unidad metafórica de «una sola carne». Como ya vimos en el capítulo 4, la unión entre Adán y Eva no se basaba en la autoridad y la sumisión, sino en una intimidad gozosa y en el compañerismo. *Al usar la metáfora cabeza–cuerpo, Pablo, en Efesios 5, no pone de relieve una cadena de mando, sino un vínculo de amor.*

Permítame ofrecer una última observación basada en leer Efesios 5 como el llamado de Dios al esposo a servir (no a dirigir) a su esposa: *no hay en este pasaje ni una sola instrucción para que el esposo dirija a su esposa* — ¡ni aquí *ni en ninguna otra parte de toda la Escritura*! Adelante, vuelva a leerlo. Esto lo cambia todo en la interpretación.

Todo esto nos lleva a la poderosa conclusión de que tal vez no haya *nada* en Efesios 5 sobre la autoridad del esposo sobre su esposa subordinada. Más bien, lo que Pablo destaca mediante metáforas gráficas es que esposos y esposas han de unirse con amor y servirse y agradarse mutuamente.

¿Significa esto que Pablo está diciendo a esposos y esposas que se traten de la misma manera?

Sí y no. Sí, porque ambos están llamados a «someterse unos a otros». Y aunque aquí solo se les dice a los esposos que «amen» a sus esposas, ambos han de amarse mutuamente — en otro lugar Pablo dice específicamente a las esposas que «amen a sus maridos».[366] Pero, a la vez, no, porque puede que Pablo tenga en mente los patrones que había observado en tantos matrimonios de las iglesias del mundo grecorromano. Por ejemplo, fíjese en que al esposo se le describe como *kephalē* o fuente de vida, no se le dice que lo sea. Probablemente Pablo está abordando el hecho de que, en el mundo antiguo, las esposas eran en su mayoría más jóvenes y menos instruidas, estaban absorbidas por la crianza de los hijos y dependían, por tanto, por completo del cuidado económico y físico de sus esposos. Describir a una esposa dependiente como *kephalē* no habría tenido ningún sentido.

Además, si los esposos de la época de Pablo se parecían en algo a tantos esposos que conozco hoy, entonces eran (por término medio) menos propensos que las esposas a entregar su vida sacrificialmente por su cónyuge.[367] Por esta razón, a Pablo le parece suficiente decir simplemente a las esposas que se sometan a (es decir, que sirvan y agraden humildemente a) sus maridos, pero luego procede a ir minando el egoísmo del esposo diciéndole a él tres veces más — instándole a sacrificarse como Cristo. Desde luego, eso va por mí: en mi propio matrimonio, no es Julie sino yo quien ha necesitado más empujones de las Escrituras y de la continua obra transformadora del Espíritu para servir y agradar a mi cónyuge de manera sacrificial y humilde. Sospecho que mi amigo Andrew Bartlett tiene razón al concluir: «Pablo llama al esposo a ir primero en

366. Tito 2:4

367. Incluso hay una explicación neurológica de por qué los esposos tienden a ser más egoístas que las esposas — véase www.on.today.com/3CKRlsD

el sacrificio de sí mismo. Aunque esto no es distinto en naturaleza de la obligación cristiana de la esposa de amar a su esposo sin egoísmo, sí es una intensificación de la responsabilidad del esposo de amar».[368]

En el versículo 33, Pablo ruega a los hombres que «amen» (no que dirijan) especialmente a sus esposas, y a las esposas que «respeten» (no que se subordinen) especialmente a sus maridos. ¿Por qué dice a las esposas que respeten a sus maridos, y a los maridos que amen a sus esposas? Aunque la mayoría de las esposas, entonces como ahora, querrían ser respetadas, y la mayoría de los maridos querrían amor, es probable que Pablo sepa algo de la psicología particular de tantos hombres y mujeres de su época.

Incluso mientras describo la Postura 3 — el esposo como siervo de su igual —, siento su fuerza. Para ser sincero, espero que esta sea la interpretación correcta, porque me resulta muy inspiradora y desafiante. Si la visión de Grudem del esposo como quien decide a diario me parece una mala noticia, y la de los Keller del esposo como quien desempata me parece mejor, pero aún problemática e incoherente, esta postura me parece a la vez una buena noticia y sumamente practicable.

Aun así, ¿y si Pablo sí quiso dar a entender en este pasaje, aunque lo compensara llamando a los esposos a un sacrificio amoroso, que las esposas de Éfeso debían reconocer algún tipo de autoridad en sus maridos? Al fin y al cabo, cualquier comparación del matrimonio con el matrimonio divino, en el que sin duda hay una diferencia de rango entre Dios/Jesús y nosotros, puede al menos evocar la jerarquía en la relación matrimonial. Así que, decidido a entender bien este pasaje, lo seguí masticando todavía más. Me pregunté si había aplicado a la tarea *todos* los principios más importantes de la interpretación bíblica — y entonces me di cuenta de que no.

368. Men and Women in Christ, p. 64

Postura 4: El esposo como paterfamilias redimido

Como ya se ha dicho, uno de los errores más comunes que cometemos al intentar entender y aplicar las Escrituras es imaginar que sus distintas partes fueron dirigidas directamente a nosotros. Pero no es así: *puede que hayan sido escritas para nosotros, pero no fueron dirigidas a nosotros*. Solo cuando entendemos la situación de los lectores originales, y lo que ellos habrían entendido por las palabras, podemos nosotros, que vivimos en una situación o cultura muy diferente, comenzar la tarea de extraer del texto un significado para nosotros mismos. Afortunadamente, en muchos pasajes, o en la mayoría, nuestra situación moderna es bastante comparable a la de los primeros lectores, lo que facilita la tarea. Pero ¿qué ocurre cuando su situación es muy, muy diferente de la nuestra?

El cristiano de hoy está separado del público bíblico por un «río» de diferencias (por ejemplo, de lengua, cultura y circunstancias). Este río nos impide pasar directamente del significado en su contexto al significado en el nuestro. Sin duda formamos parte de la misma gran historia, pero nuestro lugar en la historia es a menudo distinto del de nuestros antepasados espirituales. A veces el río es ancho y requiere un puente largo para cruzarlo. Otras veces es un arroyo estrecho, que podemos cruzar con facilidad. Necesitamos saber exactamente cuán ancho es el río antes de empezar a construir sobre él un puente de principios.[369]

Al aplicar esta clave interpretativa a mi estudio de Efesios 5, me di cuenta de mi error, y del error de casi todos los autores que había leído sobre este pasaje: suponemos que Efesios 5 es un arroyo estrecho que podemos cruzar con facilidad, cuando en realidad es un río ancho que requiere un puente largo para cruzarlo.

Permítame explicarlo. Imaginamos que los matrimonios presentes en la iglesia de Éfeso eran más o menos como los modernos. Imaginamos que Pablo nos

369. Duvall y Hays, Grasping God's word, cap. 13.

«ve» a nosotros, nuestros matrimonios contemporáneos, y por eso nos escribe esta carta a nosotros. Pero no: los matrimonios a los que se dirige son los del mundo grecorromano del siglo I, tan distintos de los nuestros. En ese mundo, los hogares no estaban formados por dos padres que trabajan, dos hijos, un perro y un gato. Se componían mayormente de un hombre, el *paterfamilias*, que gobernaba sobre su esposa, sus hijos y a veces sus esclavos. Debido a la enseñanza de Aristóteles, los hogares estaban organizados jerárquicamente — en esa cultura, esa era la mejor manera de ser un hogar. (Solo cuando no había un varón adulto, la gobernante de la casa era una mujer.) Uso la palabra «gobernante» intencionadamente: Aristóteles dijo que «el gobierno de una casa es una monarquía»[370] — el esposo y padre era el rey.

Como mencioné a los hijos y a los esclavos en el párrafo anterior, quizá usted haya empezado a darse cuenta de algo, como me pasó a mí. La relación esposo–esposa en Efesios 5:22-33 es el primero de tres conjuntos de relaciones que Pablo aborda. Los dos siguientes vienen inmediatamente después: padres–hijos (6:1-4) y amos–esclavos (6:5-9). Lo que antes no había visto es que *Pablo está aplicando el evangelio a estos hogares antiguos estratificados*, compuestos por una jerarquía de hombres, mujeres, hijos y esclavos. Los esposos tenían derechos, privilegios y libertades que se negaban a las esposas,[371] tenían el poder y aportaban la mayor parte de los ingresos. La mayoría de las veces, las mujeres no podían poseer propiedades ni dirigir negocios, ni realizar transacciones legales o financieras sin que un hombre actuara en su nombre.

En la sociedad mediterránea, la edad media de un hombre al casarse era de treinta años, pero la de una mujer era de dieciocho o menos. Cuando un hombre se casaba, ya era un hombre de mundo que sabía vivir en sociedad. Era una persona capaz de desenvolverse social y económicamente. Cuando una mujer se casaba, todavía era una muchacha a la que ni siquiera se le había permitido nunca responder a una llamada a la puerta de su casa. Una mujer

370. Aristóteles, Política, 1255b.

371. También doy por sentado que «tanto en el ámbito griego como en el romano, los esclavos eran jurídicamente incapaces de contraer matrimonio. Por tanto, las observaciones de Pablo sobre la conducta de esposas y esposos en Efesios 5 se dirigen principalmente a personas libres, en especial al estrato social que presidía hogares con esclavos». (Andrew Bartlett, Men and Women in Christ, p. 66)

típica daba a luz un hijo cada dos años o cada treinta meses durante sus años fértiles. Siempre estaba «descalza y embarazada» y en casa. Daba a luz un hijo en cuanto el anterior era destetado.[372]

La mayoría de las mujeres no recibían educación, salvo en las tareas del hogar. Dependían por completo de un hombre y, durante toda su vida, estaban *bajo* un hombre — un padre, o quizá un tutor, y luego un esposo. La subordinación era la norma para los hijos, los esclavos *y las esposas*. En este contexto y en esta cultura, se suponía que el *paterfamilias* tenía el control, no que sirviera humildemente a nadie, y menos aún a sus propios subordinados, que de hecho eran quienes debían servir al *paterfamilias*. Esta era la idea de Aristóteles: «[E]l varón es por naturaleza más apto para el mando que la mujer … [L]a desigualdad es permanente. … El valor de un hombre se muestra en mandar; el de una mujer, en obedecer».[373]

Ahora bien, fíjese en esto: Pablo no está creando una estructura doméstica en la que el varón de mayor rango gobierna a todos los demás, como tampoco crea la estructura de gobierno en la que el César es Señor del Imperio romano. Simplemente se dirige a ella, intentando *trabajar dentro de las estructuras sociales existentes buscando maneras de redimirlas, y no necesariamente intentando derribarlas*. Como haría hoy cualquier buen misionero al entrar en una nueva cultura, Pablo se adaptó a lo que pudo, aunque no necesariamente lo respaldara como ideal.

El evangelio se encuentra con el hogar antiguo

Si usted hubiera sido el apóstol Pablo en ese contexto, ¿cómo habría pastoreado a estos hogares jerárquicos de su iglesia? Observemos las tres maneras en que Pablo pastorea a los hogares de Éfeso en su contexto.

En primer lugar, sumerge todas las relaciones del hogar en el evangelio. Pablo guía a la esposa y al esposo a tratarse mutuamente «por reverencia a Cristo», y bautiza cada instrucción con palabras que se relacionan con Cristo: «como al

372. David Scholer, Journal of the Evangelical Theological Society 30, diciembre de 1987, p. 416. www.bit.ly/3bDKpl9
373. Aristóteles, Política, 1259a.

Señor», «así como Cristo es», «a Cristo», «así como Cristo» y «yo me refiero a Cristo». Sigue el mismo enfoque al llevar a padres e hijos, y a amos y esclavos, a reimaginar su manera de relacionarse. Parece que una de cada dos palabras es «Cristo» o «Señor». Pablo intenta con habilidad ayudar a todos — esposas y esposos, hijos y padres, esclavos y amos — a ver su manera de relacionarse con el otro como una consecuencia de su relación con Cristo.

En segundo lugar, Pablo socava especialmente la conducta egoísta y dominante tan común en el *paterfamilias*. En los códigos antiguos que especificaban los roles dentro del hogar, al *paterfamilias* se le decía que gobernara, y a todos los demás que se subordinaran. La mayor parte de la atención de esos códigos se centraba en los subordinados, que tenían que poner orden en su conducta. Pero el «código» mejorado de Pablo hace algo nunca hecho antes: en cada par de relaciones, dedica la mayor atención a decir al esposo/a los padres/a los amos (¡el mismo hombre está incluido en los tres!) que pongan orden en *su propia* conducta. Dando por sentado que el *paterfamilias* ya gobierna en virtud de su cultura, le dice que ahora entregue su vida por su esposa, que no exaspere a sus hijos y que no amenace a sus esclavos. Esto habría sido un desafío absolutamente revolucionario en su época. En una cultura que daba a los esposos poder de vida y muerte sobre sus esposas, Pablo dice a los esposos que renuncien a su poder, e incluso que mueran si es necesario, para que sus esposas puedan florecer.

En tercer lugar, Pablo usa el evangelio para suavizar y reformular la subordinación de la esposa, los hijos y los esclavos al *paterfamilias*. Sin sugerir que se vuelvan insubordinados, sugiere el tipo de subordinación que el evangelio puede producir *en su situación*. Como hemos visto, para una esposa esto significa que no debe simplemente subordinarse a regañadientes a la autoridad de su esposo, sino más bien servirle y agradarle humildemente, del mismo modo que serviría y agradaría humildemente a Cristo.

La enseñanza de Pablo obró maravillas.

Al golpear una y otra vez al *paterfamilias*, y luego dirigirse con tanta ternura a los más desvalidos de una sociedad patriarcal — las esposas, los hijos, los esclavos

—, Pablo ayudó a la iglesia primitiva a atraer en masa a los desvalidos. El crítico pagano Celso se burlaba de la iglesia en el siglo II, diciendo que «el cristianismo es una religión para mujeres, niños y esclavos».[374]

El giro que Pablo dio al funcionamiento de las relaciones del hogar era algo inaudito en esa cultura. *En todo esto, no destruye la jerarquía antigua — pero tampoco busca sostenerla como una especie de ideal divino.* En todo caso, la subvierte de tal manera que no solo toda la estructura queda bautizada en el evangelio, sino que con el tiempo se disolverá en él, como ha ocurrido en nuestros días.

Sin embargo, en aquel tiempo, ningún pagano del mundo antiguo que observara un hogar cristiano habría pensado probablemente que Pablo intentaba derribar el derecho romano o implantar hogares igualitarios de estructura plana. Lo que sí notarían en el *paterfamilias* redimido es la manera inusual en que cuidaba con ternura de quienes dirigía y se sacrificaba por ellos, y la alegría de su esposa, sus hijos y sus esclavos.

Así pues, en contra de la Postura 3, que sugiere que Pablo enseña un igualitarismo sin diluir, esta postura plantea que, cuando Pablo llama al esposo cabeza, bien puede dar a entender que el esposo tiene autoridad sobre la esposa como norma cultural. Y cuando compara la relación esposo–esposa con la relación Cristo–iglesia, es posible que esté aludiendo al hecho de que uno «está al mando» del otro. Sin embargo, *aunque da por sentado que el paterfamilias está al mando, desde luego no lo prescribe como una especie de «rol» o estatus que el esposo deba tener sobre su esposa en todo tiempo y en todas las culturas.* Lejos de idealizar el poder cultural de un hombre sobre una mujer, intenta redimirlo con el evangelio.

Refutación del argumento de John Piper

Algunos complementaristas presentan el contraargumento de que, si aceptamos que Pablo reconoce la autoridad del esposo y la relaciona con la relación de Cristo con la iglesia, entonces de hecho sí idealiza e inmortaliza el liderazgo–sumisión entre esposo y esposa. Piper dice (y escribe un libro para decirlo) que

374. Celso fue un crítico pagano que vivió en el siglo II. Esta cita procede de Ross Shepherd Kraemer, en «Her Share of the Blessings» (p. 128).

el matrimonio cristiano redimido, pero jerárquico, demuestra el evangelio al mundo. Dice: «El liderazgo amoroso del esposo sobre su esposa sumisa y dependiente es una imagen de Cristo y la iglesia. Si el esposo pierde el liderazgo, entonces deja de serlo».[375]

Su argumento falla por tres lados. En primer lugar, Pablo dice algo parecido sobre la esclavitud dentro de la casa cuando ordena a los esclavos que obedezcan a sus amos de la misma manera que obedecen a Cristo, que es su amo. Según el razonamiento de Piper, Dios creó la relación amo–esclavo para mostrar al mundo la «belleza» de nuestra servidumbre a Jesús, nuestro amo. ¡No! En ambos casos Pablo aplica el evangelio a una situación real, pero no necesariamente ideal.

En segundo lugar, no es la jerarquía de un matrimonio lo que muestra el evangelio, sino la redención de ese matrimonio. Lo que Pablo subraya en este pasaje no es la jerarquía, sino el servicio del esposo a su esposa, quien se somete mutuamente a él y con quien él disfruta de una relación íntima. ¿No puede esto hacerse aún más evidente en un matrimonio mutualista que en uno estratificado? Como se señaló en la Postura 3, Pablo matiza su uso de la palabra *kephalē* al resaltar a Jesús como Salvador y sustentador de la iglesia, no como Señor sobre ella.

En tercer lugar, ningún matrimonio jerárquico podrá ser nunca lo bastante jerárquico si suponemos que lo que Dios quiere mostrar a un mundo que observa, a través de los matrimonios, es el señorío de Jesús sobre su iglesia. Jesús es Señor de su iglesia, mientras que un esposo, sin duda alguna, no es señor de su esposa.

Dejando de lado las debilidades del argumento de Piper, *estoy de acuerdo con él en que el matrimonio cristiano está llamado a mostrar algo del evangelio*. Lo que un matrimonio cristiano puede hacer realmente bien es exactamente lo que puede hacer una comunidad cristiana: mostrar al mundo que somos discípulos de Jesús amándonos unos a otros con sacrificio, como él nos ha amado. Los matrimonios mutualistas pueden hacerlo igual de bien que los estratificados, si

375. Véase John Piper, Momentary Marriage, caps. 6–8

no mejor. La otra cosa que un matrimonio cristiano puede hacer bien es reflejar la unión permanente e íntima que tenemos con Cristo. La analogía de la cabeza y el cuerpo, lo que Pablo llama después «una sola carne», indica un vínculo de amor profundo, sellado por un pacto, y una conexión vital y orgánica. En cambio, no resulta tan desconcertante imaginar a un líder que se divorcia de su seguidor, pero sí es sumamente perturbador imaginar una cabeza decapitada, arrancada de su cuerpo.

Dónde nos equivocamos con Efesios 5

En su libro de 800 páginas, Grudem defiende con valentía la subordinación de la esposa en el matrimonio; sin embargo, en ningún momento reconoce la enorme distancia que hay entre los matrimonios del primer siglo y los nuestros.[376] Del mismo modo, en ninguna parte de su detallado estudio de Efesios 5 prestan atención a esto los Keller, ni exploran la situación del matrimonio en la Antigüedad. Ni una sola vez. Es un error: tratan como un río estrecho lo que en realidad es ancho.

Pablo no intenta inmortalizar la estructura de la casa antigua. Más bien, aplica el evangelio a una situación cultural única, muy distinta de la nuestra. Pablo no se dirigía a mi mundo, en el que la mayoría de las mujeres adultas tienen la misma educación que los hombres, controlan su fertilidad, son económicamente independientes y no tienen la necesidad social de que un hombre esté por encima de ellas. Todo esto da lugar a otro tipo de matrimonio.

La siguiente pregunta es: ahora que sabemos que hay un río muy ancho entre su situación y la nuestra, ¿cómo «construimos un puente de principios»? O, dicho de otro modo, ¿qué les habría dicho Pablo a los matrimonios de la sociedad contemporánea, que ya no son estratificados sino igualitarios? Propongo lo siguiente:

Nos diría que mantengamos a Cristo como centro de nuestro matrimonio. Nuestra manera de «ver» al otro, de relacionarnos, de cooperar y de honrarnos

376. Grudem cita la palabra paterfamilias una sola vez, en la nota 102 del cap. 7, en la que otro autor defiende la importancia del miembro de mayor rango de la casa.

mutuamente debería estar moldeada por nuestra relación prioritaria con Cristo. Deberíamos someternos unos a otros, renunciando a nuestra independencia y a nuestro egoísmo, y buscando una relación íntima de una sola carne como la que se modeló en el jardín del Edén antes de la Caída. Si podemos suponer que los hombres, en promedio, son más independientes y, por tanto, más orientados hacia sí mismos que las mujeres, quienes, en promedio, son más interdependientes y, por tanto, más orientadas hacia los demás que los hombres, entonces, por supuesto, los esposos como yo deberíamos meditar especialmente en el amor sacrificial de Cristo por la iglesia, que da como resultado el florecimiento radiante de su novia.

Sin embargo, ahora que comprendo la distancia entre el contexto antiguo y el nuestro, sencillamente no puedo imaginar a Pablo llegando al matrimonio moderno promedio, en el que esposo y esposa tienen edades más parecidas, la misma educación, posiblemente ambos trabajan y tratan de criar a sus hijos, y diciéndole a esa pareja: «Muy bien por todo ese trabajo en equipo. ¡Sigan así! Pero quisiera insistir en que el esposo debe ser el líder y la esposa debe estarle subordinada». ¿Cómo podría Pablo hacer eso, cuando enseña que el ideal de la creación para el matrimonio es una relación de una sola carne, una asociación plena, como en el matrimonio inicial de Adán y Eva?

No es solo mi opinión. Es una opinión ampliamente aceptada; de hecho, es la opinión mayoritaria entre los cristianos: el papa Juan Pablo II, en su *Mulieris Dignitatem*, una encíclica vinculante para todos los católicos, dice que la autoridad del hombre sobre su esposa es reflejo de lo «antiguo»; habla de una manera de pensar «profundamente arraigada en las costumbres y la tradición religiosa de la época». Lo que es «nuevo» y «una innovación del evangelio» es que «la sumisión no es unilateral, sino mutua».[377] Si una de las denominaciones más inflexibles del mundo en materia doctrinal puede introducir esta mejora en su doctrina, los demás deberíamos tomar nota.

Por supuesto, todavía hay culturas en el mundo en las que los hombres sí gobiernan. Para ellas, la enseñanza de Pablo puede encajar como anillo al dedo. En las sociedades patriarcales, los esposos suelen tener mucho más poder social,

377. John Paul II, Mulieris Dignitatem, p. 88.

intelectual, político y económico que las mujeres. Pues bien, el esposo debería usar ese poder de manera sacrificada en beneficio de su esposa, como Cristo usa su poder superior a favor de la iglesia. Sin embargo, si miles de esposos en culturas patriarcales hacen esto de verdad durante el tiempo suficiente, con el tiempo las mujeres y las esposas crecerán en su propio poder social e intelectual y estarán mejor preparadas para ser compañeras iguales de sus esposos. Ahí es precisamente adonde me ha llevado mi investigación. La Postura 4 — el esposo como *paterfamilias* redimido —, aplicada a culturas en las que los matrimonios son estratificados, llevará finalmente a esa cultura a transformarse y a hacer posible un matrimonio del tipo de la Postura 3, como ya ha ocurrido en tierras impregnadas desde hace mucho tiempo por el cristianismo.

Eso sí: si simplemente hubiéramos ampliado los textos bíblicos sobre el matrimonio que solemos elegir para estudiar, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la preferencia de Dios por un matrimonio mutualista debería haber estado clara desde siempre.

Esposas que dirigen a sus esposos

Teniendo en cuenta que todo matrimonio mencionado en el Antiguo Testamento se desarrolla en un entorno patriarcal, podemos deducir con seguridad que la suposición cultural es que las esposas están subordinadas a sus esposos. Por eso resulta notable que, aparte de la predicción de Dios de que «Adán se enseñoreará de Eva», *no hay ni un solo mandato a las esposas de someterse a sus esposos*, ni en las leyes de Moisés ni en boca de los profetas.

De hecho, cuando examinamos las pequeñas instantáneas que tenemos de la dinámica de poder de las parejas casadas en el Antiguo Testamento, ¡encontramos una y otra vez a esposas que dirigen a sus esposos! En muchas encrucijadas de mi propia vida he pedido a Dios sabiduría y he aguzado el oído hacia el cielo para oír lo que él pudiera decirme. Y muchas veces lo he oído decirme las mismas palabras que una vez le dijo a Abraham: «Escucha todo lo

que [tu esposa] te diga».[378] Qué gran consejo. *Lo sé por experiencia: muy a menudo las esposas oyen a Dios primero.*

¿No es eso lo que le ocurre a la madre de Sansón? En una cultura en la que no era apropiado que un hombre se acercara directamente a una esposa, un ángel toma la forma de un hombre y anuncia a una mujer estéril que tendrá un hijo ungido por el Espíritu. Después, la esposa llama a su esposo: «Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: "Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día"». Fíjese bien en las palabras siguientes: «Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer». Quizá no muy contento de que un extraño contraviniera las normas patriarcales, pregunta: «¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer?».[379] De hecho, esta historia anticipa un nacimiento de consecuencias aún mayores, en el que, más de mil años después, un ángel se acerca primero a María para decirle lo mismo,[380] y solo más tarde informa a su esposo.[381] En ambos escenarios, la esposa es la primera en oír a Dios sobre un asunto, y el esposo solo después se pone al día (al ritmo de su esposa, por cierto). Si existe algún tipo de «orden de la creación» (y no existe), Dios parece no darse cuenta de él.

Luego está la mujer sunamita, que toma la iniciativa de hospedar al profeta Eliseo. Le dice a su marido: «He aquí ahora, yo entiendo que este que siempre pasa por nuestra casa es varón de Dios, santo. Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él».[382] Una vez más, el esposo accede de inmediato a lo que propone su esposa, confiando instintivamente en su discernimiento espiritual en el asunto.

Conviene hacer una breve observación: a pesar de la tan popular aplicación que toma «el esposo es la *kephalē* de la esposa» en el sentido de «el esposo debe ser el líder espiritual del hogar», lamento informarle que esa idea no está prescrita en la Biblia. Quizá tenga que tirar aquellos apuntes que tomó en su momento sobre

378. Génesis 21:12
379. Jueces 13:10-11
380. Lucas 1:26-38
381. Mateo 1:18-21
382. 2 Reyes 4:8-10

cómo el hombre (y no la esposa) debe tomar la iniciativa para orar, o convocar un devocional familiar, o elegir a qué iglesia debe asistir la pareja o la familia. Sin restar nada a la iniciativa crucial que un esposo o padre puede tomar en favor de la salud espiritual de su familia, sigue siendo mejor idea que *ambos*, esposos y esposas, hagan todo lo que puedan, como equipo y como individuos: buscar a Dios; elegir una iglesia y establecerse en ella; y procurar el florecimiento espiritual de los demás miembros de la familia. En respuesta a las enseñanzas que dicen que el esposo debe ser el pastor del resto de la familia, recomiendo que el esposo y la esposa sean el equipo de liderazgo pastoral de la familia.

Otra esposa que parece desafiar las normas patriarcales (aunque se mueve dentro de la realidad de una cultura centrada en el varón) es Abigail. Nabal, su esposo, muy rico, es «duro y de malas obras».[383] Cuando David y su milicia, huyendo y hambrientos, le piden algo de comida, Nabal se burla de ellos con crueldad y les niega lo que piden. David, sintiéndose muy desairado y furioso, planea matar a Nabal y a todos los hombres de su propiedad — una reacción no muy semejante a la de Cristo.

Abigail impide el derramamiento de sangre desobedeciendo a su esposo y no contándole la noticia que ha oído sobre las intenciones asesinas de David. Carga comida en su asno, sale al encuentro de David y se adapta astutamente a su ego ofendido diciendo: «Le ruego que no haga caso, *mi señor*, de ese hombre perverso, Nabal. Es tal como su nombre: su nombre significa Insensato».[384] Aun mientras denuncia al hombre terrible que es su esposo, saca a la luz lo mejor de David y le suplica misericordia. David decide deponer las armas.

Cuando Abigail vuelve a casa y le cuenta a Nabal que ha anulado su decisión y que David le ha perdonado la vida, a él le falla el corazón y muere diez días después. Cuando David envía a algunos hombres para tomarla como su tercera esposa, ella se inclina y dice: «He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor».

Es una historia disparatada, pero fíjese en que nada en ella muestra que Dios apruebe que ella llame «señor» tanto a Nabal como a David. Aunque ambos

383. 1 Samuel 25:3
384. 1 Samuel 25:25

hombres aceptan el título sin inmutarse, está claro que aquí tenemos a una mujer que ha aprendido a *sobrevivir* al patriarcado adaptándose a él. A veces esto implica incluso desobedecer a su «autoridad masculina» — algo que el pasaje elogia. En todo caso, encontramos el ejemplo de una mujer que, en otra cultura más justa, probablemente habría prosperado como líder. Lo que atrae a David hacia ella no es solo su belleza, sino su capacidad estratégica y su encantadora diplomacia, con la que evita rápidamente un derramamiento de sangre innecesario.

Todo esto para decir: *las historias del Antiguo Testamento no respaldan la autoridad del esposo sobre su esposa como la norma preferida por Dios.*

El matrimonio mutualista de 1 Corintios 7

El Cantar de los Cantares es la porción más extensa de las Escrituras que explora la dinámica interior de la unión afectuosa, romántica y sexual de una pareja. En él no hay absolutamente ningún indicio de autoridad–sumisión entre hombre y mujer. En el romance y en el sexo, ambos toman la iniciativa y ambos ceden; ambos dan y ambos reciben. Este libro poético no solo evoca el deleite de Adán y Eva, aún no caídos, desnudos el uno ante el otro como iguales; también tiene un paralelo en el Nuevo Testamento.

1 Corintios 7 es, con mucho, *el pasaje más extenso de Pablo sobre el matrimonio.* Sin embargo, en sus orientaciones sobre el sexo, el servicio y la separación en el matrimonio cristiano, Pablo no da el menor indicio de que un matrimonio cristiano sea otra cosa que una asociación mutua y amorosa entre iguales. De hecho, *este es el único capítulo de la Biblia que trata explícitamente la cuestión de la autoridad en el matrimonio, una autoridad que, por cierto, se otorga tanto a la esposa como al esposo.*

Permítame destacar algunas citas[385] que subrayan el amor recíproco y la autoridad mutua que Dios tiene en mente para nuestros matrimonios:

385. De la NRSV

[C]ada hombre debe tener relaciones sexuales con su propia esposa, y cada mujer con su propio esposo (v. 2).

El esposo debe cumplir su deber conyugal con su esposa, y lo mismo la esposa con su esposo (v. 3).

La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que lo cede a su esposo. De la misma manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino que lo cede a su esposa (v. 4).

No se priven el uno al otro, a no ser quizá de mutuo consentimiento y por un tiempo (v. 5).

La esposa no debe separarse de su esposo. … Y el esposo no debe divorciarse de su esposa (v. 10-11).

Si algún hermano tiene una esposa que no es creyente y ella está dispuesta a vivir con él, no debe divorciarse de ella. Y si una mujer tiene un esposo que no es creyente y él está dispuesto a vivir con ella, no debe divorciarse de él (v. 12-13).

[E]l esposo no creyente ha sido santificado por medio de su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por medio de su esposo creyente (v. 14).

[S]i el no creyente se separa, que así sea. En tales circunstancias, el hermano o la hermana no están obligados (v. 15).

¿Cómo sabes tú, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes tú, esposo, si salvarás a tu esposa? (v. 16).

Pero si tú [un hombre] te casas, no has pecado; y si una virgen se casa, no ha pecado (v. 28).

El hombre soltero se preocupa por las cosas del Señor … La mujer soltera o virgen se preocupa por las cosas del Señor (v. 32, 34b).

[E]l hombre casado se preocupa por las cosas de este mundo. … la mujer casada se preocupa por las cosas de este mundo (v. 33-34a).

¿Qué aprendemos sobre el plan de Dios para el matrimonio en 1 Corintios 7? «Las respuestas de Pablo … debieron de parecerles extraordinarias a los oyentes del primer siglo», dice Richard Hays. «Los cónyuges no están colocados en una relación jerárquica, uno por encima del otro, ni separados como unidades autónomas, cada uno haciendo lo que le place. Al contrario, la relación matrimonial es de sumisión mutua, y cada cónyuge [pertenece] al otro».[386]

Cuando enseñé por primera vez cómo elegir cónyuge, sugerí que dejáramos que *Dios* eligiera por nosotros. Luego, leyendo un día 1 Corintios 7, caí en la cuenta de que acababa de leer la única enseñanza clara del Nuevo Testamento sobre el tema: «ella es libre de casarse con quien quiera, pero él debe pertenecer al Señor» (v. 39). ¿La lección? *Nosotros* somos quienes debemos elegir, y elegir con sabiduría. Pues bien, al releer ahora 1 Corintios 7, acabo de tener un momento *ajá* parecido: el único versículo de todo el Nuevo Testamento que habla de cómo las parejas deben tomar decisiones importantes (como cuándo tener relaciones sexuales y cuándo buscar juntos a Dios) es: «No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de *mutuo consentimiento*». (v. 5) ¿La lección? *Cuando una pareja procura decidir junta, como compañeros iguales, el esposo no necesita dar órdenes ni desempatar nada.*

Concluyo. 1 Corintios 7 es el único capítulo que habla explícitamente de la autoridad del esposo sobre su esposa — *pero, fíjese, también habla de la autoridad de la esposa sobre su esposo.* En el matrimonio, promueve la igualdad entre hombre y mujer, la sumisión mutua y el mutuo consentimiento como base para tomar decisiones.

Dada la unidad de la Escritura, cuyo autor es el Espíritu, 1 Corintios 7 puede y debe guiar nuestra interpretación de Efesios 5. Lo extraño, entonces, es que la mayoría de los principales autores complementaristas o bien mencionan 1 Corintios 7 solo de pasada, de un modo que esquiva su verdadero choque con

386. Richard Hays, First Corinthians, p. 116.

su interpretación,[387] o bien — lo que es más común — simplemente lo ignoran.[388]

¿Qué postura, entonces?

Permítame concluir este capítulo sobre cómo hemos de interpretar Efesios 5 preguntando cuál de las cuatro posturas debería prevalecer en nuestros matrimonios e iglesias.

Propongo que rechacemos la Postura 1 (el esposo como quien decide) y la llamemos por su nombre: una teología opresiva.

La Postura 2 (el esposo como quien desempata) nos sirvió durante muchos años a Julie y a mí, en nuestro matrimonio, como una parada a mitad de camino, y por ello estoy agradecido. Sin embargo, un análisis de los problemas que conlleva, la superioridad exegética de las Posturas 3 y 4, y una lectura más amplia de lo que dice la Biblia sobre el matrimonio implican que probablemente deberíamos abandonarla también.

Entonces, ¿cuál de las dos posturas restantes elegimos?

Quizá no tengamos que elegir.

387. Por ejemplo, la obra principal de Grudem, «Evangelical Feminism and Biblical Truth», se escribió para refutar los argumentos igualitarios, uno de los cuales es que 1 Corintios 7 enseña un matrimonio entre iguales. Sin embargo, en una sección muy breve (6.7), que ocupa solo 1 de sus 800 páginas, se limita a afirmar que 1 Corintios 7 solo regula el liderazgo del esposo, revestido de autoridad. Pero no ofrece ningún argumento contra la afirmación de que ese capítulo no solo debería regular *la aplicación* de la interpretación jerárquica de Efesios 5, sino que debería guiar la *interpretación* de Efesios 5. Un pasaje como 1 Corintios 7, que afirma sin ambigüedad que el esposo y la esposa tienen la misma autoridad el uno sobre el otro, un hecho en el que coinciden todos los intérpretes, debería tener cierto peso en la interpretación de un pasaje (Efesios 5) que, según afirman solo algunos intérpretes, da al esposo autoridad unilateral.

388. Por ejemplo, como señaló Andrew Bartlett en «Men and Women in Christ» (p.18-19), en respuesta a «Man and Woman: One in Christ» (2009), de Philip Payne, Tom Schreiner escribe una sinopsis detallada y un intento de refutación. Aunque Payne dedica un capítulo a 1 Corintios 7, curiosamente Schreiner no menciona ese capítulo en absoluto. Del mismo modo, Claire Smith escribe «God's Good Design: What the Bible Really Says about Men and Women» en 2012. Su objetivo es tratar los «textos bíblicos clave» que «deberían determinar» el mejor modelo de matrimonio. El libro cuenta con elogiosas recomendaciones de Don Carson y otros, muchos de los cuales lo alaban por ser tan completo. Sin embargo, de forma extraña, ninguno de sus cinco capítulos sobre el matrimonio examina 1 Corintios 7. No estoy insinuando ninguna deshonestidad por parte de estos autores, solo la presencia de un importante punto ciego y una muestra del «sesgo de confirmación», por el cual las personas, sin darse cuenta, acuden a la Biblia no para descubrir todo lo que dice sobre un tema, sino solo para encontrar apoyo a la opinión que ya tenían.

La Postura 3 (el esposo como siervo de su igual) afirma un matrimonio mutualista, mientras que la Postura 4 (el esposo como *paterfamilias* redimido) no dice nada que contradiga ese tipo de matrimonio (aunque sí ofrece orientación para aquellos matrimonios e iglesias que todavía existen en culturas fuertemente patriarcales).

En otras palabras, la Postura 4 puede ayudarnos mejor a *entender* el pasaje como lo habrían entendido sus lectores originales. Pero la Postura 3, especialmente para quienes vivimos en culturas más igualitarias, es la manera correcta de *aplicar* Efesios 5.

La sabiduría de Dios para un matrimonio, entonces, es que ambos cónyuges reconozcan su unión de «una sola carne», tal como la muestra el romance del Edén. Además, deberían reforzar esa unidad mediante una entrega y un servicio mutuos y completos, y — a la hora de tomar decisiones — mediante la consideración y el consentimiento mutuos. Dos analogías pueden inspirarnos al seguir este camino: el amor sacrificial de Cristo por su iglesia y el cuidado que cada persona tiene de su propio cuerpo.

¿Qué hacemos con las dudas que aún quedan sobre el deseo de Dios de una verdadera igualdad entre hombre y mujer? Quizá la razón más importante para abandonar una suposición patriarcal en el matrimonio (y en la iglesia y en la sociedad) es la que viene a continuación.



9

El Dios que se adapta

«¿Intentaremos [los esposos] aferrarnos a una autoridad sobre nuestras esposas que en otro tiempo nos otorgaba la cultura circundante, pero que ahora, en su mayor parte, ya no tenemos? ¿O renunciaremos con gusto al poder, así como a la pretensión de poder, y trataremos a [nuestras] esposas como iguales, y cosecharemos … una relación matrimonial más íntima?» Peter Davids[389]

La Fundación Gates patrocinó recientemente un enorme estudio internacional que reveló que las mujeres están gravemente infrarrepresentadas en la cobertura mediática. «Por ejemplo, las mujeres fueron voces citadas solo en el 29 % de las noticias en línea analizadas en el Reino Unido en 2019. En la India, representaron apenas el 14 %».[390] A pesar de todo el maravilloso progreso logrado en la promoción de las mujeres en la sociedad, seguimos estando mucho menos inclinados a «ver» y «oír» a las mujeres que a ver y oír a los hombres.

¿Cuánto más, en milenios anteriores, cuando nadie cuestionaba el patriarcado, socavaban las condiciones sociales la capacidad de las mujeres de ascender a funciones públicas? El arqueólogo Ian Morris explica por qué hay tan pocas pruebas de que las mujeres siquiera existieran en la antigua Atenas: «Las mujeres y los esclavos siguen siendo invisibles», debido a su «omnipresente cultura de ciudadanos varones», en la que los hombres «no solo subyugaban a las mujeres, sino que controlaban los espacios en los que las mujeres vivían», lo que las hacía prácticamente invisibles en la cultura de entonces, así como en los hallazgos

389. Cita en «Discovering Biblical Equality», p. 238
390. Fuente: www.gates.ly/3bMqqQZ

arqueológicos de hoy.[391]

En el mundo grecorromano más amplio, por el que se extendió la naciente iglesia, las cosas no eran mucho mejores para las mujeres. Aunque hubo algunas raras excepciones,[392] las mujeres honorables no aspiraban a funciones públicas de liderazgo. Su honra se encontraba en las tareas domésticas y en la crianza de los hijos en el hogar. En las obras de teatro griegas, los personajes femeninos más comunes solían ser esclavas y prostitutas, porque estas obras contaban historias «de puertas afuera». Se esperaba que las mujeres urbanas respetables y las muchachas jóvenes solteras permanecieran en casa, fuera de la vista. No sorprende, entonces, qué pocas mujeres «de tipo líder» se podían encontrar en primer lugar. Al fin y al cabo, una persona debe recibir cierta educación y tener libertad para desempeñar un papel en la vida pública a fin de demostrar que tiene el don del liderazgo. Con las mujeres ocultas, pocas mujeres con los dones de enseñanza y de liderazgo dados por Dios tuvieron alguna vez la oportunidad de que esos dones fueran reconocidos, desarrollados y puestos en práctica en espacios públicos.[393]

¿Por qué, después de todo, se menciona tan pocas veces a las esposas de los líderes varones en el Nuevo Testamento? El énfasis moderno en que los matrimonios cristianos disfruten de igualdad, de asociación y de un estatus compartido apenas existía en la primera época de la iglesia cristiana, cuando — incluso en la iglesia — las tareas domésticas y la crianza de los hijos se asignaban a las esposas.

Del mismo modo, podemos preguntarnos por qué hay tan pocos personajes femeninos en la Biblia en comparación con los masculinos. Algunos críticos actuales, que niegan la inspiración divina de la Biblia, sostienen que esto

391. Fuente: Sandra Joshel y Sheila Murnaghan, Women and Slaves in Greco-Roman Culture, p. 217–20. Citado en Barr, «The Making of Biblical Womanhood» (p. 226)

392. Véase Susan Hylen, Women in the World of the New Testament

393. Para ayudarnos a apreciar cómo las condiciones sociales limitan el tipo de personas que pueden llegar a ser líderes, piense en una iglesia moderna formada principalmente por personas con estudios superiores en una zona acomodada. Considere ahora lo improbable que sería que un obrero sin estudios sirviera como líder visible en esa iglesia, por la sencilla razón de que su «capacidad de ser seguido» (y, por tanto, su liderazgo) ante estas personas concretas estaría en entredicho. Por eso tampoco tenemos en la Biblia ejemplos de esclavos que fueran ancianos.

demuestra que el libro es simplemente producto de una cultura patriarcal. Algunos complementaristas dicen que es la manera que tiene Dios de destacar los papeles únicos y de alto perfil que solo los hombres deben desempeñar en el reino de Dios. Sin embargo, una mejor manera de entender tanto su autoridad divina como las muchas situaciones históricas que aborda la Biblia es decir que *Dios adaptó su revelación a personas en situaciones concretas sin idealizar necesariamente esas mismas situaciones*. Cuando pasamos por alto este principio interpretativo crucial, saltamos ingenuamente de la observación de que las mujeres estaban sujetas a los hombres en diversos lugares en tiempos bíblicos a la idea de que las mujeres, como parte del plan universal de Dios, deben someterse a los hombres en todo lugar y en todo tiempo.

Entender la acomodación

Al final de la historia, Dios gobernará por fin una sociedad ideal. Pero, desde la Caída, ha elegido obrar de manera redentora dentro de una sociedad quebrantada, en lugar de simplemente inundarla toda con juicio, como hizo una vez. Por ahora, la redención de Dios desciende como lluvia de tal manera que «el agua viva del Espíritu Santo se derrama sobre el paisaje social [existente] y se adapta, como un río serpenteante, a los contornos que encuentra. Pero, al hacerlo, como el flujo irresistible del agua, remodela el paisaje y acaba enderezando los caminos torcidos».[394]

Los pocos pasajes en los que los autores del Nuevo Testamento parecen hacer un guiño al patriarcado de la cultura circundante son, en realidad, ejemplos de la acomodación de Dios. Él trabaja con lo que tiene, y los apóstoles siguen su ejemplo — siembran las semillas del reino en un suelo todavía lleno de piedras y malas hierbas. Por ahora vivimos en un tiempo en que las edades se superponen. El reino de Dios está aquí, en medio de un mundo caído impregnado de sistemas sociales caídos. Un día el reino eclipsará por completo esos sistemas, pero por ahora hunde sus raíces en ellos y hace brotar de ellos algo nuevo.

394. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 39

El complementarista John MacArthur sostiene que, como solo hombres escribieron la Escritura, esto prueba que Dios solo quiere que los hombres enseñen la palabra de Dios. Evidentemente ignora a los eruditos que defienden la plausibilidad de que Priscila (con Aquila a su lado) escribiera Hebreos. Pero, sobre todo, no se da cuenta de que en el mundo antiguo *casi ninguna mujer habría recibido formación para escribir* — el hecho de que solo hombres escribieran los libros de la Biblia (o casi solo hombres, si Priscila tomó la pluma) es testimonio de que Dios trabaja con lo que hay, aun cuando promete traer finalmente el *shalom*, en el que todos los hombres *y mujeres* podrán leer y escribir.

Más sobre la sumisión de las esposas

La situación social antigua de las mujeres, mucho peor de lo que es ahora (todavía nos queda camino por recorrer), consistía en otorgar a los hombres, y no a las mujeres, el poder y las funciones públicas; en atender a lo que decían y hacían los hombres, y no las mujeres; y en limitar a las mujeres a una diminuta esfera doméstica, haciéndolas así tan invisibles como los esclavos y los niños.

Cualquier mujer que se hiciera valer estaba destinada a pagarlo. En Ester 1, por ejemplo, el rey Asuero (Jerjes) ofrece un banquete a los hombres de la élite del reino al mismo tiempo que su esposa Vasti recibe a sus amigas en un evento para mujeres. A mitad de las celebraciones, Asuero, «alegre del vino», ordena que su hermosísima esposa abandone su fiesta para «mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa». Cuando Vasti se niega a venir, el rey, furioso y avergonzado públicamente por la desobediencia de su esposa, pide consejo a sus sabios. Estos deciden destituir a Vasti de su papel de reina y que nunca más vuelva a ver a su esposo. La razón por la que lo hacen: sofocar cualquier posibilidad de que otras esposas del país sigan su ejemplo de no acatar la orden de su esposo. El objetivo es que «todas las mujeres den honra a sus maridos, desde el menor hasta el mayor».

Esta historia demuestra que en casi todas las culturas antiguas, en este caso Persia y no Israel, se ha dado por sentado que los hombres deben dirigir en las

funciones públicas y que las mujeres deben estar subordinadas a sus esposos. Así, la propia Escritura muestra que *el patriarcado es producto de la Caída y no una creación especial del Dios de Israel.*

Los apóstoles se encuentran en un mundo similar, dominado por los hombres, mientras predican el evangelio y fundan iglesias por todo el Imperio romano. Ya hemos examinado Efesios 5, pero incluso fuera de ese pasaje, el consejo de los apóstoles a las esposas cristianas de la iglesia del primer siglo es unánime. Pablo escribe a los colosenses: «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos…»[395] y a Tito: «Enseñen … a las mujeres jóvenes … a estar sujetas a sus maridos».[396] Pedro dice lo mismo: «Mujeres … estad sujetas a vuestros maridos…»[397] Para cualquiera que afirme considerar la Biblia como autoridad, esto parece, en una primera lectura, completamente decisivo. *Podríamos suponer que el ideal de Dios para todos los matrimonios es que la esposa se someta al esposo, pero en el resto de este capítulo voy a refutar esa conclusión mostrando que esta suposición errónea exige una lectura superficial y equivocada de estos textos.*

¿Qué hacemos con Pablo en Colosenses: «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas»? Propongo que no lleguemos, a partir de nuestra interpretación de estos versículos, a conclusiones distintas de las que alcanzamos en Efesios 5. El consenso de los eruditos es que Colosenses y Efesios se escribieron al mismo tiempo, e incluso muestran un método de «cortar y pegar» en material clave que se repite en ambas cartas. Los versículos previos son casi idénticos en ambos pasajes. Los dos usan estas expresiones en el mismo orden: «unos a otros», «salmos», «himnos», «cánticos espirituales», «con gratitud en vuestros corazones», «en el nombre de», «el Señor», «Jesús», «Cristo», «Dios Padre». La diferencia es que el pasaje de Colosenses, de solo dos versículos, es una versión abreviada del pasaje más largo de Efesios — de trece versículos. Efesios 5 amplía el escaso material de Colosenses y, por tanto, arroja luz sobre él.

395. Colosenses 3:18
396. Tito 2:5
397. 1 Pedro 3:1

¿Y los otros dos pasajes, Tito 2:3-5 y 1 Pedro 3:1? Tenemos buenas razones para dudar de que Pablo y Pedro, en esos pasajes, estén dando un mandato universal a todas las esposas a lo largo de la historia humana de someterse a sus esposos.[398] Se trata de un consejo pastoral para personas mediterráneas del primer siglo que se rigen por los códigos domésticos de Aristóteles y, como tal, *no está motivado por el diseño de la creación, sino por una comprensible preocupación por la reputación*. Permítame explicarlo.

Los códigos domésticos

Corremos el riesgo de usar los versículos de «esposas, sométanse» como textos de prueba cuando los arrancamos de su contexto. Veamos el contexto literario,

398. Para que mi libro no resultara demasiado largo, decidí no desarrollar por completo 1 Pedro 3:1-7. Sin embargo, para esta tarea recomiendo el capítulo 6 del libro de Andrew Bartlett, «Men and Women in Christ». El capítulo se titula «Submission and Honour: 1 Peter». Bartlett muestra, de forma convincente en mi opinión, que Pedro sigue esencialmente el mismo camino que Pablo en Efesios 5 para subvertir la disposición jerárquica de la cultura con una enseñanza sobre la sumisión mutua. Como Pablo, Pedro en 3:1-6 no derriba ni respalda universalmente el papel sumiso que la cultura esperaba de la esposa, sino que lo revisa con nuevas motivaciones del evangelio: no el temor al esposo no cristiano, sino la esperanza en Dios y el intento de ganar al esposo para Cristo. Y como Pablo, Pedro no idealiza ni condena el papel de autoridad que la cultura esperaba del esposo cristiano, sino que lo revisa con fuerza de tres maneras en 3:7: 1) Los esposos deben comportarse con sus esposas «de la misma manera» (esa es la expresión crucial que muchos eruditos complementaristas parecen pasar por alto) que se ha indicado antes para: los creyentes con su Dios y rey (2:13); los esclavos con sus amos (2:18-25); Cristo con sus verdugos (2:21); y las esposas con sus esposos, incluida Sara con Abraham en Génesis 18 (3:1-6) — es decir, *de una manera humildemente sumisa.* 2) Los esposos deben convivir con sus esposas de un modo considerado, teniendo en cuenta que ellas son menos fuertes que ellos. 3) Los esposos deben honrar a sus esposas, que (en contra de la cultura grecorromana) no están en una posición subordinada, porque son coherederas iguales de la salvación. «Honrar» es aquí la misma palabra que se usa antes en la carta para describir la sumisión que todos los creyentes deben dar al César; compárese 2:13 («someteos» a las autoridades) y 2:17 («honrad al rey»). En otras palabras, Pedro, sin usar exactamente esas palabras, dice a los esposos que correspondan a sus esposas con sumisión (es decir, con un servicio humilde y respetuoso). Entendido así, Pedro, como Pablo en Efesios 5, parece revisar el significado de la sumisión en el matrimonio, alejándolo del mero acatamiento de la autoridad de otro y acercándolo a un compromiso de servir y agradar con humildad. El acatamiento de la autoridad solo puede fluir en una dirección; en cambio, como muestran Efesios 5 y 1 Pedro 3, y sean cuales sean las estructuras sociales más amplias en las que se encuentren, los matrimonios cristianos deben mostrar un servicio humilde que fluye en ambas direcciones. Observe también que Pedro no da como razón para la sumisión de la esposa el hecho de que el esposo tenga, por diseño de Dios, autoridad unilateral sobre ella. Si Pedro hubiera creído eso, este habría sido el lugar perfecto para mencionarlo. Pero no lo hace, y de hecho ningún pasaje de la Escritura, en toda la Biblia, ordena a los esposos ejercer autoridad unilateral sobre sus esposas.

los pasajes más amplios en los que encontramos estos versículos y otros parecidos:

	Esposas–maridos/ Mujeres–hombres	*Hijos–padres*	*Esclavos–amos*
Efesios	5:21-33	6:1-4	6:5-9
Colosenses	3:18-19	3:20-21	3:22-4:1
1 Pedro	3:1-7	No se menciona	2:18-25
Tito	2:1-8	No se menciona	2:9-10
1 Timoteo	5:1-16	No se menciona	6:1-3

¿Qué observamos al analizar el contexto literario? En primer lugar, cada vez que se menciona la sumisión de la esposa, forma parte de algo llamado «código doméstico», en el que se abordan las relaciones dentro de las casas, formadas por esposos, esposas, hijos y esclavos. Siguiendo la enseñanza anterior de Aristóteles, según el derecho romano los hogares debían estar estratificados bajo el gobierno de un varón de mayor rango. Si no había un varón adulto, la mujer de mayor rango ocupaba ese papel. El código doméstico antiguo seguía una jerarquía, enunciada en orden descendente: el jefe de la casa; luego la esposa; luego los hijos y los esclavos. *En otras palabras, Pablo y Pedro no están proclamando una sabiduría suelta, desligada de todo contexto, que deba aplicarse a todas las parejas casadas durante el resto de la historia cristiana.* Se dirigen a un contexto muy específico — la puesta en práctica del evangelio en la casa antigua promedio, tal como la ordenaba la sociedad romana.

En segundo lugar, en ninguno de estos pasajes se ordena al esposo que dirija. Solo se le dice a la esposa que se someta. Los apóstoles dan por sentado que el liderazgo masculino ya está vigente. Lo que intentan hacer con sus imperativos es suavizar el liderazgo del hombre y dignificar la posición inferior de la esposa. Pedro y Pablo animan a las mujeres a abrazar la sumisión como algo voluntario y fortalecido por el evangelio, en lugar de limitarse a tolerar el liderazgo del esposo,

En tercer lugar, en todos los pasajes, y esto es lo más significativo para el argumento de este capítulo, *la sumisión que se le indica a la esposa respecto a su esposo*

es paralela a la sumisión que se le indica al esclavo respecto a su amo. En dos de los lugares, el paralelo se aplica también a la obediencia de los hijos a sus padres, pero la conexión amo–esclavo se establece cada vez.

Volveré enseguida al paralelo entre la esclavitud y el patriarcado, pero lo que quiero señalar ahora es que Pablo y Pedro no están idealizando ni la esclavitud ni la subordinación femenina en el matrimonio — en cambio, como deberían hacer todos los buenos líderes espirituales, están ayudando a las iglesias con las que trabajan *a sacar el mejor partido de situaciones que a veces distan mucho de ser ideales*. Dios hace algo parecido en Génesis 16, cuando Agar, la esclava, huye de su abusiva señora Sara. Después de rescatar y tranquilizar a Agar, Dios le dice: «Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano».[399] ¿Quién de nosotros concluiría que la instrucción de Dios para ella era la expresión de lo más alto y lo mejor que él quería para ella? No, su consejo paternal la ayuda a sacar el mejor partido de una situación que dista mucho de ser ideal. Al parecer, someterse a Sara es mejor para ella y para su hijo que huir al desierto.

Incluso hoy, a veces es mejor sacar el máximo provecho de una situación no ideal en la que nos encontramos. Por ejemplo, mi padre, recién casado, fue reclutado para dos años obligatorios de servicio en el Ejército sudafricano. Con un hijo recién nacido y una esposa joven en casa, sabía que aquello distaba mucho de ser ideal, pero tenía las manos atadas. Lo único que podía hacer era sacar el mejor partido de una mala situación. Era eso o la cárcel. A veces un pastor puede aconsejar a su congregación que vote en unas elecciones democráticas, aunque la democracia no aparece en la Biblia y, por tanto, no es necesariamente el ideal eterno de Dios para la sociedad humana. Predicar contra ella provocaría un rechazo innecesario — lo mismo puede decirse, en el primer siglo, del código doméstico de Aristóteles.[400]

399. Génesis 16:9

400. Además, al igual que el código doméstico de Aristóteles y el gobierno monárquico de entonces, la democracia es quizá el mejor sistema de gobierno que la sociedad ha descubierto hasta ahora.

La preocupación por la reputación

Aparte de ayudarles a sacar el mejor partido de una situación no ideal, ¿por qué más aconsejan Pedro y Pablo a las esposas y a los esclavos que se sometan voluntariamente a sus esposos y amos, a quienes a su vez se les indica que sean amables y respetuosos con sus esposas y esclavos? En la mayoría de los textos encontramos una respuesta convincente: *a Pablo y a Pedro les preocupa proteger la credibilidad y el atractivo evangelizador de las incipientes iglesias a los ojos de un mundo que observa, un mundo en el que, además, la obediencia de las mujeres y de los esclavos al paterfamilias es ley romana*.

He aquí las pruebas de ello en los textos:

- Justo antes de dirigirse a los esclavos y a las esposas, Pedro aconseja la sumisión al emperador y añade: «Porque esta es la voluntad de Dios: *que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos*».[401]
- A las esposas Pedro les dice: «Estad sujetas a vuestros maridos, *para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas*».[402]
- A las esposas de Creta, Pablo les dice: «Sujetas a sus maridos, *para que la palabra de Dios no sea blasfemada*».[403]
- A los esclavos cretenses, Pablo les dice: «que se sujeten a [sus] amos, *para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador*».[404]
- A los esclavos de Éfeso, Pablo les dice: «Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, *para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina*».[405]
- Acerca de todas sus instrucciones a la iglesia de Éfeso por medio de Timoteo, Pablo escribe: «Manda también estas cosas, *para que sean*

401. 1 Pedro 2:15
402. 1 Pedro 3:1-2
403. Tito 2:5
404. Tito 2:10
405. 1 Timoteo 6:1

irreprensibles. … [Q]ue no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia».[406]

¿Qué está pasando aquí? Sobre todo 1 Pedro, pero también Tito y 1 Timoteo, son cartas escritas a iglesias pequeñas, a menudo perseguidas, que atravesaban sufrimientos. La estrategia de Satanás es atraer una atención negativa sobre estas iglesias. La carta a los Efesios es un documento «de uso interno», dirigido enteramente a cristianos sin preocupación por los de fuera (de ahí que no se mencione la preocupación por la reputación); en cambio, la motivación de estas tres cartas es atender una preocupación propia de su situación: la imagen que la iglesia da en su trato con los de fuera. Cynthia Westfall dice:

Era una cultura del honor en la que los roles de género desempeñaban un papel importante. Si una mujer «actuaba como el amo» de su esposo controlándolo, se veía como un desafío destructivo a toda la jerarquía del Imperio romano y al sistema de patronazgo. Las violaciones de tales convenciones se tomaban en serio y podían llegar a destruir la reputación de la iglesia — el comportamiento de las mujeres era munición para los ataques polémicos contra la iglesia primitiva y otros movimientos religiosos sectarios.[407]

En un mundo en el que la ley obligaba a los esclavos y a las esposas a someterse al *paterfamilias*, estas esposas y estos esclavos fueron llamados a ir más allá y a entregar voluntariamente su vida a sus esposos y amos. Afortunadamente, si el *paterfamilias* era cristiano, los apóstoles le habían dado igualmente sus propias instrucciones para que cuidara de verdad a los de su casa.

Todo esto para decir que, cuando Pedro y Pablo dijeron a las esposas que se sometieran a sus esposos, no estaban absolutizando una jerarquía de género en todos los matrimonios como una especie de ideal cristiano. Más bien, se estaban adaptando a una situación no ideal. Pedro, en la primera línea de su carta, no se dirige a creyentes que viven en la futura sociedad perfeccionada, sino a los «expatriados dispersos por las provincias» — somos extranjeros que hacemos lo mejor que podemos para encajar, aun cuando vivimos nuestra verdadera ciudadanía en el reino de Dios. Cuando entendemos las normas antiguas para la casa, estos pasajes deben entenderse como la orientación que recibe la iglesia

406. 1 Timoteo 5:7, 14

407. Fuente: www.bit.ly/3EL7OgM

para subvertir las normas culturales sin rebelarse abiertamente contra ellas. Pedro y Pablo se desenvuelven en sistemas imperfectos porque, con funcionarios romanos buscando cualquier excusa para encarcelar a los cristianos, cualquier desafío atraería escrutinio y persecución sobre estas pequeñas iglesias. Curiosamente, cuando se escribieron 1 Pedro, Tito y 1 Timoteo, faltaban solo unos pocos años para que sus autores, Pedro y Pablo, fueran ejecutados por perturbar el orden romano.

«Esclavos, sométanse … Asimismo, esposas, sométanse»

A Tito se le dice que oriente a las esposas a estar sujetas a sus maridos (2:3), y poco después se le dice también que los esclavos deben someterse a sus amos (2:9).

Pedro invierte el orden de Pablo: primero habla de las relaciones esclavo–amo y luego de las de esposa–esposo. En 1 Pedro 2:18 se dice a los esclavos que se sometan a sus amos con todo respeto, no solo a los buenos y amables, sino también a los injustos; luego, en 3:1, leemos que las esposas, de la misma manera, deben someterse a sus esposos. La formulación de Pedro refuerza la conexión entre estas instrucciones: «Esclavos … sométanse … esposas, de la misma manera, sométanse…».

Ahora viene el argumento principal de este capítulo: *aunque los complementaristas interpretan la instrucción sobre la sumisión de las esposas como una instrucción atemporal y universal, ¡los modernos, que ya hemos dejado atrás la esclavitud, nos damos cuenta de que su paralela sobre la sumisión de los esclavos era, después de todo, una instrucción situacional!*

Como la historia se repite cuando nadie escucha, desarrollaré esta idea con cierta profundidad.

La resistencia cristiana a la abolición

Los abolicionistas cristianos, impulsados por un sentido de la justicia de Dios, vencieron primero la esclavitud como institución en el Reino Unido en 1833; después, con el paso del tiempo, la emancipación de los esclavos se extendió a

otros países. Personas como William Wilberforce, John Wesley, John Newton, Charles Finney, las hermanas Grimké, Harriet Stowe, Olaudah Equiano y Frederick Douglass acabaron poniendo un final glorioso y rotundo a la institución de la esclavitud. A todos los cristianos modernos les encanta hablar de estos héroes de la transformación social.

Lo que se conoce menos, y quizá olvidamos a propósito porque ahora es motivo de vergüenza para los cristianos, es que en los Estados Unidos los mayores opositores a la abolición de la esclavitud fueron los cristianos del Sur. De hecho, la que hoy es la denominación más grande de los Estados Unidos, los bautistas del Sur, llegó a separarse en 1845 de los bautistas del Norte precisamente por esta cuestión.

Hasta el siglo XVIII, la mayoría de los cristianos creían que la esclavitud era bíblica, y con ello querían decir *aprobada por Dios*. Eruditos bíblicos de Estados Unidos como Robert Dabney y J.H. Thornwell construyeron sólidas defensas bíblicas de la posesión de esclavos. Charles Hodge, el mayor teólogo reformado de su época, escribió un ensayo, *The Biblical Case for Slavery*, en el que argumentaba lo siguiente:[408]

- *Dios estableció la esclavitud.* Al maldecir al hijo de Noé, Cam, condenándolo a ser esclavo,[409] Dios mismo instituyó la esclavitud.
- *Dios aprobó la esclavitud.* Incluso Abraham, David y Job tuvieron esclavos.
- *La ley de Moisés respaldaba la esclavitud.* Por ejemplo, en el cuarto y el décimo de los Diez Mandamientos se da por supuesto que el pueblo de Dios posee esclavos. Además, la ley de Moisés permitía hacer esclavos a judíos indigentes y a los vencidos en la guerra.[410]
- *Jesús nunca habló en contra de la esclavitud.* Lo que no condenó, debió de aprobarlo.
- *Los apóstoles ordenaron a los esclavos que se sometieran a sus amos.* Regularon la esclavitud sin condenarla.

408. El mérito de esta sección corresponde a Kevin Giles, en el cap. 8 de «What the Bible Actually Teaches on Women».
409. Génesis 9:20-27
410. Levítico 25:39-41; 25:44-46

- *Los apóstoles usaron la esclavitud para ilustrar un aspecto positivo del evangelio* — nosotros, «esclavos de Cristo», debemos obedecer por completo al amo que nos posee.

Unos pocos teólogos intentaron hacer cambiar de opinión a estos teólogos mayoritarios, pero fracasaron. Por ejemplo, en un debate de cuatro días en 1845, el abolicionista Jonathan Blanchard repasó «los grandes principios de la Biblia» y «todo el alcance de la Escritura». Para él era evidente que «los principios de la Biblia son la justicia y la rectitud». Argumentó que se pueden citar textos en apoyo de casi cualquier cosa y terminar con interpretaciones que se oponen a las verdades generales de la Escritura.

Lamentablemente, los cristianos del Sur que creían en la Biblia estaban tan convencidos de que Dios aprobaba la esclavitud que estuvieron dispuestos a tomar las armas en una guerra civil que costó más de medio millón de vidas, ¡para defender su derecho a mantener la esclavitud! Aunque la guerra civil no supuso el fin del racismo en el sur de Estados Unidos, sí humilló lo suficiente a los cristianos que antes poseían esclavos como para asegurar que, con el tiempo, admitieran que la esclavitud estaba mal. El imparable cambio cultural — impulsado por un sentido de justicia — los llevó a volver a las Escrituras, donde lenta pero inexorablemente vieron su error. *Hoy, prácticamente todos los eruditos bíblicos creen que, por numerosos que fueran los antiguos argumentos «bíblicos», la Biblia, debidamente entendida, no respalda la esclavitud, y que esta práctica es pecaminosa.*

La esclavitud y el patriarcado comparados

Ahora discernamos cómo la esclavitud corre paralela al patriarcado, la suposición, tan antigua como la civilización, de que los hombres deben dirigir. Veamos con qué facilidad puede generarse una línea de argumentos similar si se tiene un método complementarista de interpretar la Escritura:[411]

- *Dios estableció la autoridad masculina.* En el jardín, antes de la Caída, Dios hizo a Adán líder de Eva.

411. El mérito de esta sección corresponde a Kevin Giles, en el cap. 8 de «What the Bible Actually Teaches on Women».

- *Dios aprobó la autoridad masculina.* Patriarcas, no matriarcas, dirigieron al pueblo de Dios. Reyes, no reinas, dominan la historia de Israel.
- *La ley de Moisés respaldaba la autoridad masculina.* El décimo mandamiento dice que no debemos codiciar la mujer de nuestro prójimo, ni su asno, ni ninguna otra posesión suya. Los sacerdotes deben ser varones, no mujeres.
- *Jesús nunca habló en contra de la autoridad del esposo.* Lo que no condenó, debió de aprobarlo.
- *Los apóstoles ordenaron a las esposas que se sometieran a sus esposos.* Regularon el patriarcado sin condenarlo.
- *Los apóstoles usaron la autoridad del esposo para representar un aspecto positivo del evangelio*, en el que el esposo debía representar a Cristo, el amo, y la esposa debía someterse a su esposo como a Cristo.

¿Ve usted los notables y aleccionadores paralelos entre los intentos de argumentar desde la Biblia a favor de la esclavitud y del patriarcado? Incluso la iglesia más grande del mundo reconoce ahora el paralelo entre los textos de «esposas, sométanse» y «esclavos, sométanse»: en 1988, el papa Juan Pablo II argumentó con claridad que usar lo que Pablo escribe en Efesios 6 para justificar la esclavitud no es distinto de usar Efesios 5 para justificar la subordinación femenina en el matrimonio.[412]

¿Peras y manzanas?

¿Cómo responden los teólogos complementaristas a esta similitud? George Knight dice que los textos de «esposas, sométanse» y «esclavos, sométanse» son muy distintos — «peras y manzanas». ¿En qué sentido? Citaré extractos de un artículo[413] escrito por un destacado teólogo complementarista, Sam Storms, que da seis razones por las que cree que podemos condenar la esclavitud y, al mismo tiempo, respaldar la sumisión de las esposas. Lo citaré fragmento a fragmento, poniendo sus palabras en cursiva y entre comillas, y luego responderé a cada una:

412. Pope John Paul II, Mulieris Dignitatem, p. 24. Citado en Barr, p. 110.
413. Fuente: www.bit.ly/2ZXK1LY

Primero, *«Se sabe que la Escritura regula relaciones indeseables sin aprobarlas como ideales permanentes (véase Mateo 19:8, 1 Corintios 6:1-8). Las recomendaciones de Pablo sobre cómo deben relacionarse esclavos y amos no presuponen la bondad de la institución».*

Así que Storms sí entiende la disposición de Dios a adaptarse a las estructuras sociales. ¡Bien! Sin embargo, ese es precisamente el argumento que hay que hacer sobre la sumisión de la esposa a un *paterfamilias*, impuesta por la cultura en el mundo grecorromano — la Biblia la regula sin aprobarla.

Segundo, *«La institución de la esclavitud no se fundamenta en la creación, sino que es una distorsión que resulta de la Caída. El matrimonio y el liderazgo masculino, en cambio, forman parte del orden original de la creación, anterior a la Caída».*

Aquí Storms adopta una interpretación equivocada de Génesis 2 y 3, y luego idealiza algo que, según Génesis 3:16, es resultado directo de la Caída, no de la creación.

Tercero, *«En varias ocasiones se siembran las semillas para la disolución de la esclavitud. Véase Filemón 16, Efesios 6:9. Sin embargo, nada en el NT sugiere que se previera lo mismo para la relación entre esposos y esposas».*

Eso no es cierto. Gálatas 3:28, 1 Corintios 7 y una lectura correcta de Efesios 5, especialmente su enseñanza sobre la sumisión mutua, son en efecto «semillas para la disolución» de la supremacía masculina en el matrimonio.

Cuarto, *«si el argumento de la esclavitud se usa para invalidar la sumisión de la esposa a su esposo, ¿no invalidaría también la sumisión de un hijo o una hija a sus padres? Observe cómo Pablo aborda en Efesios 5-6 la relación entre esposos y esposas, padres e hijos, y esclavos y amos».*

Storms usa la palabra equivocada: los hijos deben «obedecer», mientras que las esposas y los esclavos deben «someterse». Esto vincula a las esposas y a los esclavos de una manera única. Storms también parece suponer que los padres y los hijos de aquella cultura leerían los versículos sobre padres e hijos del mismo modo que lo hacemos hoy en Occidente. Pero ¿quién de nosotros insistiría en que nuestros hijos obedezcan a sus padres *hasta bien entrada la edad adulta*? Para los oídos de un lector del primer siglo, Efesios 6 se entendería como un

mandato de Pablo de que incluso los hijos adultos obedecieran a sus padres, y no solo los honraran.[414]

Pero aunque la relación entre padres e hijos fuera entonces la misma que ahora (que no lo era), *una jerarquía de género en el matrimonio es muy distinta de la jerarquía entre generaciones en la crianza*. El hecho de que nuestros hijos pequeños sepan poco de la vida y de la sabiduría los coloca en una posición en la que la dependencia y la obediencia son lo mejor para ellos, y por eso se observan incluso en culturas igualitarias. No ocurre lo mismo en un matrimonio de dos adultos con estudios. El objetivo de la crianza es llevar a nuestros hijos más allá de la dependencia y la obediencia, para que con el tiempo estén al frente de su propia familia, en cuyo caso se convierten en nuestros iguales (como da a entender Pablo en Efesios 5:31). Por tanto, sería un error intentar hacer permanente el liderazgo de un padre sobre un hijo mientras ambos vivan. ¿Por qué, entonces, estaríamos tan seguros de que es correcto hacer eso con nuestro cónyuge?

Quinto, *«En las instrucciones de Pablo a los esclavos no se usa ningún mandato moral permanente ni ningún absoluto moral con referencia a la esclavitud».*

Aquí Storms repite el punto uno. Pero fíjese en las palabras de 1 Pedro 2-3: «Esclavos, sométanse a sus amos … esposas, de la misma manera, sométanse a sus esposos». ¿Sobre qué base está seguro de que lo primero no es un mandato moral permanente y lo segundo sí? Su posición es incoherente.

Sexto, *«Pablo prevé y aprueba explícitamente la posibilidad de que un esclavo obtenga la libertad (1 Corintios 7:21). Nunca dice nada comparable con respecto a las esposas y su sumisión a sus esposos».*

414. «La relación entre hijos y padres difería en aspectos significativos de nuestra cultura contemporánea. En el mundo moderno se presupone que, en algún momento después de llegar a la edad adulta, los hijos ya crecidos alcanzarán la independencia de sus padres y dejarán de estar bajo su autoridad. No era así en el mundo antiguo, en el que se esperaba que los hijos adultos permanecieran bajo la autoridad de sus padres hasta bien entrada la edad adulta». (Howard Marshal, «Discovering Biblical Equality», p. 188.)

Eso se debe a que, a diferencia de la esclavitud, el matrimonio es, por diseño de Dios, una relación de una sola carne.[415] La libertad de la esclavitud era deseable porque es la redención de la institución del *trabajo*, ordenada por Dios. De manera similar, la libertad del patriarcado es la redención de la institución del *matrimonio*, ordenada por Dios. El objetivo de Pablo al escribir Efesios 5 es, sin enviar un mensaje de revolución contra los códigos de Aristóteles, lograr un matrimonio tan igualitario como fuera posible en aquella cultura.

Todo esto para decir que, en contra de lo que afirman George Knight y Sam Storms, la esclavitud y el patriarcado *son* extremadamente parecidos: no son en absoluto peras y manzanas, sino *frutos podridos del mismo árbol caído*. En principio, la esclavitud es muy parecida a la suposición de que el esposo es líder de su esposa. Ya sean benévolas o brutales en su expresión, ambas prácticas son resultado de un mundo caído. No tiene sentido denunciar incluso la esclavitud «benévola» — como hacen hoy todos los cristianos — mientras se es un bastión del patriarcado «benévolo».

De hecho, si un efecto a largo plazo del evangelio en la sociedad es derribar la esclavitud, otro pájaro que mata con la misma piedra es el patriarcado. Por eso, en un notable artículo sobre la interpretación bíblica entre los afroamericanos, Clarice Martin plantea una pregunta reveladora: «¿Cómo pueden los predicadores y teólogos negros varones usar una hermenéutica liberada cuando predican y teologizan sobre los esclavos, pero una hermenéutica literalista con respecto a las mujeres?».[416]

415. Jane Hooker añade otro argumento, que agregaré a la lista de Storms: «Hay diferencias significativas entre la práctica bíblica de la esclavitud y la práctica estadounidense más reciente de la esclavitud». (Fuente: www.bit.ly/3GNFnk9) Lo que parece querer decir con esto es que el movimiento social para acabar con la esclavitud en los últimos siglos es comprensible, pero que la esclavitud en el primer siglo no era tan mala. Pero en el primer siglo los esclavos también eran tratados de forma terrible. Además, no ve lo esencial: en ambos escenarios, la esclavitud implicaba la posesión de una persona con fines económicos. La abolición de la esclavitud no solo combatió el maltrato de los esclavos, sino también su práctica benévola.
416. Cain Felder (ed), Stony the Road we Trod, p. 226. Citado por Barr, cap. 6.

Lecciones de la injusticia anterior

Al negar las semejanzas entre la esclavitud y el patriarcado, los eruditos complementaristas repiten el error de los cristianos antiabolicionistas del sur de Estados Unidos y arrastran a las iglesias que confían en su perspicacia teológica a una segunda vergüenza para la iglesia de Jesús, así como a una prolongación de su menosprecio hacia una parte de su propio pueblo.

Lo que hace todo esto aún más trágico es que los defensores más influyentes del liderazgo masculino en el mundo son los *bautistas del Sur*, la familia de creyentes a la que pertenece una de cada cuatro iglesias estadounidenses. Siguen difundiendo sus ideas por el mundo a través de sus principales eruditos y de sus medios de comunicación. Lamentablemente, como advirtió Georg Hegel, parece que «lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos nada de la historia».

Entonces, ¿qué debería aprender exactamente la iglesia de hoy de los fracasos de los cristianos antiabolicionistas? En primer lugar, es posible estar convencido — de hecho, denominaciones enteras y escuelas completas de eruditos bíblicos lo están — por medio de obras «eruditas» detalladas que incluyen textos de toda la Biblia, y aun así estar equivocado.

En segundo lugar, es posible que la cultura avance en una dirección positiva que de hecho es el resultado de principios cristianos que han echado raíces en esa cultura a lo largo de milenios. Por ejemplo, la *Carta Magna de la humanidad* de Pablo en Gálatas 3:28 es la primera vez en la historia que alguien articuló con tanta fuerza la idea de la igualdad y del fin de las jerarquías sociales. ¿Cuánto le debemos realmente a este mismo pasaje el que la sociedad haya derrocado la esclavitud y la supremacía masculina? En lugar de reaccionar contra la influencia del evangelio en la sociedad, la iglesia debería reivindicarla y celebrarla, no atacarla.

En tercer lugar, es posible que los descubrimientos y avances de la sociedad cuestionen una interpretación de la Escritura sostenida durante mucho tiempo. Cuando la mayoría de la gente pensaba que el mundo era plano o que la tierra era el centro del universo, la iglesia tenía versículos bíblicos que lo respaldaban. Cuando los descubrimientos científicos lo cuestionaron, eso nos dio la oportunidad de leer la Biblia de maneras nuevas y ver lo que siempre había estado ahí. Cuando la Revolución Industrial y las primeras oleadas de lo que llegaría a ser el Movimiento de Liberación de la Mujer recorrieron Occidente, por primera vez en la historia se dio a las mujeres la oportunidad de mostrar una inteligencia y una capacidad comparables a las de los hombres. En lugar de ver esto como una amenaza, se trata en realidad de una oportunidad para volver a examinar la propia Escritura con la pregunta: ¿qué hemos estado pasando por alto todo este tiempo?

En cuarto lugar, hay que evitar los errores de interpretación comunes. Se necesita toda la Biblia para interpretar cada parte de la Biblia. Es demasiado fácil ensamblar textos de prueba que, a su vez, se entienden mal. No debemos olvidar que los libros de la Biblia no se escribieron dirigidos a nosotros, aunque sí se escribieron para nosotros. *Debemos* empaparnos del contexto histórico al que se dirige el texto *antes* de identificar el mensaje atemporal que luego podemos aplicar a nuestro tiempo y contexto.

En quinto lugar, el interés propio y el *pensamiento de grupo* pueden producir un fuerte sesgo para leer la Escritura de cierta manera. (Véase el apéndice 6 para más sobre este tema.) Por regla general, los seres humanos (incluso los cristianos) se resisten a todo lo que amenaza su posición o sus privilegios. ¿Debió permitirse que los teólogos dueños de esclavos fueran la voz más fuerte en los debates teológicos del siglo XIX? ¿Debe permitirse que las personas que perderían su trabajo y su reputación como pastores, líderes o profesores en iglesias, ministerios y facultades complementaristas sean hoy las voces dominantes en este tema?

En sexto lugar, se necesita a toda la iglesia para interpretar la Biblia. Nunca es sabio ignorar o menospreciar a sectores de la iglesia que ven las cosas de otra

manera que usted. Llamar «capituladores culturales» o «liberales» a personas que aman sinceramente la Escritura puede ser una forma de taparse los oídos a la voz de Dios. Las personas a las que usted descarta por tener una visión «baja» de la Escritura pueden entender partes de ella mucho mejor que usted.

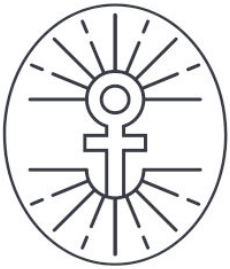
Por último, aferrarse a prácticas culturales corruptas mientras la cultura en general las abandona es especialmente perjudicial para la credibilidad de la iglesia en la sociedad. Seguir siendo un bastión del patriarcado es, en mi opinión, tan contraproducente para la iglesia como seguir usando la Biblia para defender la esclavitud. En los siglos en que la cultura y la iglesia estaban más o menos de acuerdo en que la esclavitud era aceptable, aun cuando la iglesia recomendaba su forma más benévola, sumarse a ella no dañó demasiado la reputación de la iglesia. Pero ¿se imagina usted cómo sentaría que un hogar cristiano moderno de Occidente decidiera «obedecer a Dios» teniendo dos esclavos que hubieran consentido esa práctica por razones bíblicas?

Del mismo modo, mientras la iglesia estuvo de acuerdo con la creencia cultural formulada por Jean-Jacques Rousseau, según la cual «[el hombre] debe ser fuerte y activo; [la mujer], débil y pasiva; el uno debe tener a la vez el poder y la voluntad; basta con que la otra oponga poca resistencia»,[417] no resultaba demasiado perjudicial para la reputación de la iglesia sumarse al patriarcado. Pero ahora que nuestra sociedad basa toda una serie de televisión premiada, *El cuento de la criada*, en los «horrores» de la subordinación femenina, nosotros, la iglesia, no parecemos muy distintos de esa imaginaria familia moderna con esclavos si enseñamos a nuestras hijas a someterse a la autoridad unilateral de su esposo y prohibimos a las mujeres con dones de enseñanza y de liderazgo enseñar y dirigir.[418]

417. Jean Jacques Rousseau, Emile or On Education (1762). Citado en Barr, cap. 6

418. John Stackhouse, en «Finally Feminist» (p. 56), es más tajante: «Cuando la sociedad era patriarcal, como lo era en el contexto del Nuevo Testamento y como lo ha sido en todas partes del mundo excepto en la sociedad moderna de nuestros días, la iglesia evitaba el escándalo adaptándose a ella. Ahora, sin embargo, que la sociedad moderna es, al menos oficialmente, igualitaria, el escándalo es que la iglesia no se adapta a la sociedad, que no se alegra de la libertad sin precedentes de permitir que mujeres y hombres sirvan según su don y su llamado, sin una línea arbitraria de género. Este escándalo obstaculiza tanto la evangelización de otros como la … retención y el desarrollo de los ya convertidos. … La continuación del patriarcado por parte de las iglesias en esta sociedad pone un tropiezo religioso en el camino de [muchos]».

Más allá de cosechar un matrimonio más íntimo, si los creyentes extendemos la igualdad de las mujeres más allá del hogar, a la iglesia y a la sociedad, también cosecharemos una mayor credibilidad para nuestro evangelio en nuestra cultura. Lo que nuestros conciudadanos han olvidado, pero nosotros podemos recordarles, es que la actual valoración de la mujer en nuestra cultura tiene sus raíces históricas en la influencia lenta y profunda de nuestro propio evangelio, que confiere dignidad, y en el conocimiento del carácter amoroso y justo de Dios — al fin y al cabo, desde hace muchísimo tiempo Dios ignora felizmente cualquier restricción complementarista y ha impulsado a las mujeres a desplegar plenamente sus dones, incluso usándolas para dirigir y enseñar con poder a los hombres.



TERCERA PARTE

EL MINISTERIO DE LAS MUJERES



10

Mujeres poderosas en el Antiguo Testamento

«Fue voluntad del Señor usar a Débora como líder del pueblo de Dios … para mostrar que las mujeres son tan capaces de liderar como los hombres». Nijay Gupta[419]

Después de que Dios dice que el Adán caído «dominará a Eva», la humanidad sale despedida del huerto hacia la intemperie y — tal como lo anunció la sombría predicción de Dios — mire usted donde mire, solo los hombres están al mando. Por lo visto, la poligamia y la masculinidad tóxica crecen en el mismo suelo que el patriarcado, porque apenas unas páginas después del comienzo de la historia de la humanidad, Caín compite con Abel y prefiere matar antes que no ser el macho alfa. Poco después, Lamec toma dos mujeres, no solo una, y se jacta de haber matado a un hombre que apenas lo había herido.

Hojee usted el resto del Antiguo Testamento, y verá que los hombres siguen dominando el mundo público. El marido de la mujer de Proverbios 31, de día, «se sienta con los ancianos de la tierra»[420] y probablemente sigue al mando cuando vuelve a casa. Esto se debe a que la antigua sociedad hebrea gira en torno a la familia extendida, en la que un varón dirige a sus descendientes, a sus parientes, a sus esclavos y a su esposa, o a sus esposas (como muestran las historias de rivalidad entre esposas en Génesis).[421]

El nombre del patriarca sigue vivo después en sus hijos, mientras que el de la madre queda sepultado el día en que se casa. Las hijas, de rango inferior, son simplemente absorbidas por la familia de su marido. El papel principal de una

419. www.bit.ly/3BFrpwV

420. Proverbios 31:23

421. Abraham, Jacob, Caleb, David, Salomón y Gedeón, por ejemplo, tienen todos más de una esposa.

mujer es ser «fecunda» y, a la inversa, su fracaso más desolador es no poder tener descendencia.[422] Además, la ley y la costumbre envuelven a las mujeres como un plástico que las asfixia. Incluso las mujeres adultas son consideradas menores de edad que viven bajo un tutor varón; y mientras tanto el marido tiene el poder de anular a su antojo tanto los votos de ella a Dios como los votos de él a ella.[423]

Sin embargo, a medida que avanza la historia, Dios pasa por alto con bastante frecuencia las normas patriarcales para elevar a una mujer a un lugar de importancia estratégica o de liderazgo en su pueblo premesiánico. Como descubriremos en este capítulo, cualesquiera que fueran los «roles» que la sociedad caída prescribía para las mujeres, Dios evidentemente no se sintió obligado a hacer lo mismo. Conozcamos a varias de esas mujeres que, podríamos decir, sirvieron como *ezer kenegdos* — mujeres fuertes para dirigir, liberar, enseñar y, si era necesario, resistir a los hombres.

Sifra y Fúa, las que resistieron al régimen

En el mundo antiguo, donde los padres a menudo mataban a sus hijas recién nacidas para asegurar su futuro por medio de los hijos varones, un faraón egipcio ordena a las parteras que maten a los hijos varones de su pueblo esclavo: «Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva».[424] Su plan es debilitar el futuro de los hebreos. Sin hombres con quienes casarse cuando crezcan, las muchachas judías terminarán casándose con egipcios y se asimilarán a la cultura egipcia. Ese es el plan, al menos. Pero entonces, arriesgando su propia vida, dos parteras judías, Sifra y Fúa, desafían a uno de los hombres más poderosos de la tierra y se convierten en uno de los primeros ejemplos conocidos de resistencia contra un régimen malvado. Al hacerlo, salvan la vida del niño Moisés, quien ochenta años después liberará al pueblo de Dios.

422. Véanse Éxodo 23:25-26; 1 Samuel 1:1-2:10; Job 24:21; Salmos 113:9.
423. Números 30:3-16, Deuteronomio 24:1-4
424. Éxodo 1:16

¿Qué hace Dios por estas dos *ezer kenegdos* por sus esfuerzos como ayudas fuertes, protectoras y compañeras de los hombres, y como mujeres que resistieron a hombres opresores? Se nos dice: «Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias».[425]

Miriam, la líder y mensajera

Poco después de su nacimiento, la hermana mayor del niño Moisés, Miriam, toma de las parteras el relevo de ser su *ezer kenegdo*: le salva la vida empujándolo al Nilo dentro de una cesta. Dios responde a sus oraciones por la seguridad del niño cuando la hija del faraón, ella misma una especie de *ezer kenegdo*, lo encuentra, se lo lleva al palacio y, con ello, lo pone en la línea de sucesión al trono de Egipto.

Décadas más tarde, Dios escoge a Moisés para conducir a los israelitas a la libertad, pero lo coloca dentro de una especie de pequeño equipo de liderazgo: lo sabemos porque Dios también llama a Aarón y a Miriam a ser libertadores y líderes de Israel junto a Moisés. Por medio de un profeta muy posterior, Miqueas, Dios recuerda el éxodo: «Yo te saqué de Egipto y te redimí de la tierra de esclavitud. Envié a Moisés para que te guiara, *y también a Aarón y a Miriam*».[426]

Miriam ejerce un liderazgo profético. Al igual que Moisés, a ella también se la llama «profetisa».[427] Al otro lado del camino a través del mar Rojo, ya cerrado, dirige a las mujeres israelitas en un canto y una danza de alabanza.[428] Su triunfal canto-sermón, cuyas palabras quedaron registradas como Escritura, es un prototipo del evangelio que la iglesia anunciaría más de mil años después. Tanto la letra de Miriam como nuestro evangelio proclaman la bondad y la realeza de un Dios que nos rescata de un enemigo demasiado poderoso para que lo venzamos por nosotros mismos, y que nos hace pasar del cautiverio a la Tierra

425. Éxodo 1:20-21
426. Miqueas 6:4. La expresión que a veces se traduce «delante de ti» significa literalmente «frente a ti», en el sentido de «para guiarte».
427. Éxodo 15:20
428. Éxodo 15:20-21

Prometida. La proclamación de Miriam apunta también a todas las mujeres que más tarde anunciarían el evangelio de la salvación regia de Jesús. Lo sabemos porque, siglos después, un salmista trata a Miriam y a sus amigas como una temprana señal que apunta a todos los futuros líderes de adoración y evangelistas: «El Señor daba palabra; había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas».[429]

Una palabra de advertencia: quienes anhelamos el día en que haya más mujeres al timón y detrás del púlpito del pueblo de Dios, no imaginemos ingenuamente que ellas vencerán con facilidad las tentaciones comunes en las que los líderes varones siguen cayendo. Lo digo porque, en la cima de su influencia, Miriam se deja arrastrar por un espíritu de rivalidad. Al criticar indebidamente a Moisés, sufre siete días de lepra fuera del campamento, mientras que el pueblo al que había sido llamada a dirigir sufre al tener que esperar a que ella sane.[430] A pesar de su tropiezo moral, la misericordia de Dios se extiende a ella y, más tarde, cuando muere, el pueblo de Dios la recuerda con cariño.[431]

Hulda, la profetisa

La Misná judía resume la historia profética de la Biblia hebrea: «Cuarenta y ocho profetas y siete profetisas profetizaron en Israel».[432] Tanto Miriam como Débora (como pronto descubriremos) tuvieron ministerios proféticos que se combinaban con funciones de liderazgo público. E Isaías se casa con una profetisa.[433] Conozcamos ahora a la profetisa Hulda.

En la época de los reyes de Israel, el joven rey Josías se muestra espiritualmente superior a muchos de sus predecesores, porque da prioridad a la vitalidad

429. Salmos 68:11

430. Números 12:1-15. Para que quede claro: en ningún lugar dice el texto que Miriam pecara por eludir la autoridad masculina. Ella y Aarón se extraviaron al cuestionar la posición de Moisés.

431. Además de la reflexión de Miqueas sobre su liderazgo, los escribas de la Torá registran su muerte y la incluyen en las genealogías. (Números 20:1; 26:59, 1 Crónicas 6:3)

432. 6 Meg. 14a Bar. Citado en Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women (p. 75).

433. Isaías 8:3. También hubo algunas falsas profetisas. Conviene dejar constancia de que su pecado no fue traspasar los límites de la autoridad masculina, sino contradecir lo que Dios realmente estaba diciendo. (Ezequiel 13:17-24)

espiritual de su pueblo y arranca de raíz lo que pueda estar dañando la salud espiritual de su reino. Era costumbre que un rey «consultara a Jehová» llamando a uno de sus profetas. Así que, cuando él pide al sumo sacerdote y a otros dirigentes que busquen en su nombre lo que Dios piensa, ellos acuden a quien consideran el profeta más capaz de ayudarles.

Curiosamente, no van a Jeremías ni a Sofonías, ambos contemporáneos del rey Josías, sino que recurren nada menos que a Hulda. No sabemos qué es lo que en su trayectoria ministerial la recomienda, pero podemos suponer que se la conoce por su línea directa con el cielo. Es la esposa de un «guarda de las vestiduras» de bajo rango en el templo, de modo que no puede ser un matrimonio con un hombre prominente lo que sostiene su reputación profética.

Busca a Dios en nombre de Josías y luego habla de parte de Dios sin andarse con rodeos: denuncia la idolatría de la nación, anuncia una ruina inminente y elogia el corazón de Josías, quien, según dice, será librado de ver la catástrofe. Sus palabras son tan cortantes que Josías convoca a todos «desde el más chico hasta el más grande», les lee la palabra de Dios, destruye los altares de los dioses falsos y conduce al pueblo de Dios en lo que quizá sea el mayor avivamiento de la historia de Israel.[434] *Notemos de paso que nada en el relato sugiere que Hulda actúe o sea tratada de forma distinta que los profetas varones.*

Las reinas que sirven a los propósitos de Dios

He leído a muchos eruditos complementaristas que destacan el hecho de que la mayoría de los gobernantes políticos de Israel (o reyes) fueron varones, y que sostienen que esto es la aprobación divina de la autoridad masculina como principio general. Pero eso pasa por alto que, en un mundo patriarcal, se daba por sentado que el rey sería varón. Solo en circunstancias muy excepcionales surgía una reina como gobernante única, por lo general cuando su marido había muerto y ella no tenía hijo varón. Israel siguió las normas de sus antiguas naciones vecinas en cuanto a la monarquía. Al fin y al cabo, si lo recordamos, la petición exacta que hicieron antes de recibir a su primer rey — una idea que

434. 2 Reyes 22:11-23:25

Dios sabía que los llevaría a la opresión — fue esta súplica: «habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones».[435]

Así pues, gobernaron sobre todo monarcas varones. Pero también hubo algunas mujeres. En la historia de Israel se alaba a unas cuantas reinas poderosas. La reina Ester es la más famosa de las reinas judías, aunque ejerció ese cargo en el Imperio persa, no en la nación de Israel. Si bien trataba ciertos asuntos en privado con el rey, no cabe duda de que ejerció un cargo público, algo que — si usted lee la historia — Dios mismo le concede. Movida por el reconocimiento profético de que Dios la ha puesto en ese cargo «para esta hora»,[436] intercepta con habilidad una ley genocida contra su propio pueblo. Lo hace desenmascarando con valentía las malas intenciones de Amán y provocando después la destrucción de su casa, junto con la de 75 000 enemigos de su pueblo.

Para celebrar esta victoria política, decreta una ley que ella y su tío Mardoqueo escriben «con plena autoridad» y que se envía a todos los judíos de las 127 provincias del reino de Asuero. Esta ley establece una conmemoración anual de dos días por el vuelco de su suerte, y vale también para «su descendencia».[437]

En todo esto, Ester ejerce liderazgo en la nación de Persia y también sobre el pueblo de Dios, los israelitas. De este modo se convierte en un ejemplo inspirador para las mujeres llamadas a ejercer liderazgo en la sociedad, así como para las que puedan ejercer un liderazgo práctico y espiritual en el pueblo de Dios.

No es la única reina que se cruza con la historia de Israel. A la reina africana de Sabá[438] la elogia Jesús por haber reconocido y alabado la grandeza que Dios había dado a Salomón y, con ello también, en anticipación profética, la propia realeza de Jesús.[439] Asimismo, la reina babilónica de Caldea se acuerda del don espiritual de profecía de Daniel, y Dios la usa para traerlo de nuevo a la escena pública después de un tiempo en el olvido.[440] Las reinas de Israel, Jezabel y

435. 1 Samuel 8:19-20
436. Ester 4:14
437. Ester 9:29-32
438. 1 Reyes 10:1-13; 2 Crónicas 9:1-12
439. Marcos 12:32
440. Daniel 5:10-12

Atalía, fueron malvadas, como lo fueron la mayoría de los reyes de Israel. Pero observe usted que en ninguno de los relatos sobre reinas se dice ni una sola palabra negativa sobre mujeres en un cargo de liderazgo, sino solo sobre el mal uso de ese cargo.

Curiosamente, los eruditos complementaristas objetan a veces que estas reinas no gobernaron como regentes únicas, sino solo junto a su esposo, el rey. Pero en el antiguo Oriente Próximo las reinas que gobernaban solas eran sumamente raras. En un período de 500 años (desde el reinado de Saúl hasta el de Sedequías), sería muy improbable que un imperio tuviera siquiera una. Dicho esto, después de la muerte de su marido, Atalía es una monarca sin esposo, y en el siglo anterior a la llegada de Jesús, durante la dinastía asmonea, Salomé Alejandra gobierna nueve años como monarca única de Israel tras la muerte de su esposo.

Junto a estas mujeres puestas por Dios — resistentes frente al régimen, líderes, mensajeras, profetisas y gobernantes políticas —, hay una líder en particular que abre un camino resplandeciente para todas las futuras líderes del pueblo de Dios.

Débora, la jueza

«Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio».[441] Aunque Miriam pudo haber actuado como parte del equipo de liderazgo del pueblo de Dios (con Moisés como líder principal), Débora sirvió durante un tiempo como la máxima autoridad del pueblo de Dios: como una de sus jueces.

¿Quiénes eran los jueces? En los muchos siglos que transcurrieron entre la muerte de Josué y la coronación de Saúl como primer rey de Israel, los israelitas vivieron como una confederación poco cohesionada de tribus que adoraban al Señor. En ese período se repetía una y otra vez un ciclo: el pueblo de Dios caía

441. Jueces 4:4-5

primero en graves concesiones morales y en la adoración de dioses falsos; luego las tribus vecinas lo conquistaban militarmente y lo oprimían; después el pueblo de Dios clamaba a Dios arrepentido; y Dios levantaba un juez para «librar a Israel de mano de sus enemigos».[442] Aunque estos jueces no eran reyes permanentes, de ellos se dice, sin embargo, que «gobernaban» o «regían» al pueblo de Dios dentro de su región.[443]

Lo que distingue a Débora de los otros cinco jueces principales del libro de Jueces es que ella es la única que además es profetisa y que ejerce un liderazgo judicial en las muchas disputas del pueblo de Dios. Los demás parecen especializarse solo en la victoria militar, mientras que Débora dirige al pueblo. Además, ella no parece llegar a su puesto por una «selección divina puntual» (piense usted en el llamamiento de Gedeón). Más bien, como no se menciona ningún llamamiento inicial, nos queda suponer que sus excepcionales dones de liderazgo, profecía y sabiduría, dados por Dios, le abrieron puertas hasta llegar a lo más alto. De hecho, con quien más tiene en común es con Samuel, que, como ella, es profeta, juez y consejero militar.

Ella era la máxima autoridad judicial del país. Nada en el texto sugiere que Débora actuara de manera puramente privada. Como mediadora en disputas públicas, ella, al igual que Moisés antes que ella, cumplía una función pública en el ámbito público. Continuando la función de Moisés como juez,[444] imparte justicia como único miembro del más alto tribunal de Israel. Y, como Moisés,[445] asume la función de jueza nacional, pues la gente acude a ella desde todo el país para resolver sus disputas.

Como los otros jueces principales del libro de Jueces, Débora conduce al pueblo de Dios a la victoria militar. Al igual que Samuel, que mandó a Saúl a la batalla sin ir él mismo,[446] Débora tampoco tenía previsto marchar ella misma a la batalla. En cambio, ordena a Barac que reúna al ejército de Israel para derrotar a

442. Jueces 2:16, 18; 4:10, 14, 24; 5:1-31

443. Daniel Block, en su comentario sobre Jueces y Rut, escribe: «Rut 1:1 habla de los días en que los jueces "gobernaban" (ESV: *ruled*) o "regían" (NIV: *governed*). "El hebreo *shaphat*, 'juzgar', significa 'gobernar, administrar, ejercer liderazgo'"». (p. 23)

444. Deuteronomio 17:8-13

445. Éxodo 18:13

446. 1 Samuel 10:1

los opresores.[447] Luego dirige estratégicamente los planes de la expedición militar: el tamaño del ejército, la posición ventajosa que deben ocupar y el momento exacto del ataque.

El enemigo al que apunta es Jabín, que no oprime a todo Israel, sino solo a las tribus del norte. Aunque ella vive en el sur, sabe lo suficiente sobre la base de poder de Jabín como para encargar a Barac, que es del norte, que lo derrote. Barac admira tanto su brillantez estratégica que le ruega que esté a su lado en la primera línea de la batalla. No le pide que tome ella misma las armas, solo que lo aconseje desde un lugar con vista abierta sobre la batalla a medida que se desarrolle. Listos para el combate, Barac es el comandante militar, mientras que ella actúa como comandante en jefe. Ella le asegura proféticamente la victoria y da la orden: «Levántate», y él se pone en marcha.[448] Maravillosamente, Dios les da una victoria que trae cuarenta años de paz.[449]

Inmediatamente después de ganar la batalla, con Barac cantando a dúo con ella, enseña a todo el pueblo de Dios un canto que ella misma ha compuesto. Como Miriam, que uno o dos siglos antes había alabado a Dios por librar a su pueblo acorralado,[450] los dos cantan cómo Dios les ha dado la victoria. El canto alaba a Dios, pero también honra a Débora, junto con Barac, como uno de los instrumentos de Dios en la victoria. Cantan que, «cuando los [líderes] de Israel toman la delantera, cuando el pueblo se ofrece voluntariamente, [todos deben] alabar al Señor».[451] Los líderes a los que se refieren son, al parecer, ellos mismos — el canto continúa diciendo: «Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo Débora me levanté, me levanté como madre en Israel».[452] Al escuchar a toda la nación cantando con ellos, todavía hoy nos sentimos inspirados a honrar a los líderes, incluidas las mujeres, que han dirigido bien.

447. Jueces 4:6
448. Jueces 4:14
449. Jueces 5:31
450. Éxodo 15
451. Jueces 5:1-2. El uso que hace la NIV de «princes» (príncipes) en lugar de «leaders» (líderes) excluye a la propia Débora, aunque en su propio canto, en 5:8, se la presenta como libertadora. Creo que la ESV y la NLT captan mejor el sentido de la palabra con «leaders» (líderes).
452. Jueces 5:8

Casada con Lapidot, no es una mujer soltera que pueda dedicarse exclusivamente a servir a Dios y a la nación. Aun así, tomemos nota del orden en la Escritura: primero es profetisa y después esposa. Incluso en una cultura patriarcal, en la que quizá fuera normal estar subordinada al propio marido, ni ella ni nadie más en el relato tiene el menor reparo en que ella ejerza autoridad sobre los hombres.

En su canto se la llama «madre en Israel». Pero su naturaleza maternal no resta valor a su liderazgo público, sino que le da su sabor. A diferencia del afán de gloria típico de muchos líderes en tiempos de guerra, Débora quiere ceder a otro la gloria militar. Pero tampoco hay que exagerar este rasgo maternal: en su búsqueda de la victoria militar para su pueblo, la compasión que uno podría esperar de una mujer no aparece en su canto, pues se burla de las madres desconsoladas de los soldados enemigos caídos que no regresan a casa.[453]

Siendo una mujer muy competente en todos los terrenos, aun así delega tareas importantes en otros. Ofrece a Barac la misión de marchar solo a la batalla, quizá porque piensa que, por su mayor fuerza física, combatir es tarea de hombres. Segura de la victoria que Dios le ha prometido, quiere darle a Barac el honor de lograrla sin ella. Pero Barac prefiere tenerla a su lado en la batalla, y entonces ella le advierte que ahora tendrá que compartir parte de la gloria de la batalla, que normalmente era cosa de hombres, con «una mujer» — una referencia profética tanto a sí misma como a otra mujer, Jael, que matará al general de Jabín.[454]

¡Qué historia tan asombrosa! En una cultura que exalta al varón, aquí tenemos a una mujer que es la portavoz de Dios, a quien generales y gente común escuchan de buena gana.

Los eruditos complementaristas, decididos al parecer a socavar la legítima autoridad que Dios dio a Débora sobre los hombres, suelen hacerlo con tres

453. Jueces 5:28-30. De hecho, en el inquietante canto de Débora, una madre sin hijo descubre después que sus hijas pronto podrían ser llevadas cautivas.
454. Jueces 4:21. Al igual que Barac y Débora, también ella recibe honra en el canto de Débora, en Jueces 5:24-26.

argumentos: afirman que su liderazgo es privado y no público;[455] que Dios escoge a Débora porque los hombres del país son pasivos y así quiere avergonzarlos;[456] y que Débora reconoce a Barac como el verdadero líder.[457] Ninguno de estos argumentos se sostiene realmente. Lo que muestra este pasaje es que una mujer, por elección de Dios, dirige al pueblo de Dios, hombres incluidos, tanto en el ámbito religioso como en el civil. Al hacerlo, abre el camino a las mujeres piadosas y dotadas de hoy que puedan ser llamadas a liderar en uno de esos ámbitos o en ambos.

Algunos eruditos solo reconocen su papel civil. Grudem, sin reconocer su papel de comandante en jefe, compara su labor judicial con la de una consejera o una jueza civil de hoy. Otros eruditos solo comentan su liderazgo espiritual. Matthew Henry, el comentarista puritano, niega su papel en la sociedad y dice:

455. Señalan que ella actúa como árbitro judicial para pequeños grupos de personas que acuden a su casa, y que da órdenes a Barac en persona. Pero esto no tiene en cuenta que su función es pública aunque trate con individuos, y que da una orden que lleva a 10 000 hombres a tomar las armas. Además, dirige a una comunidad mucho mayor en un canto de celebración en el que todos cantan acerca del liderazgo que Dios le ha confiado. La razón por la que estos eruditos presentan este argumento es que intentan conciliar el liderazgo de Débora sobre los hombres con su interpretación errónea de 1 Timoteo 2:12, según la cual, dicen, una mujer no puede dirigir a hombres en público. Estas distinciones parecen rebuscadas y arbitrarias.

456. Pero no hay nada en el relato que muestre a hombres que rechacen las funciones de profeta, autoridad judicial o estratega militar. La resistencia de Barac no se dirige contra ninguna de estas funciones — su único nerviosismo es encabezar la marcha a la batalla sin Débora, por lo cual recibe una sanción cultural: tener que compartir la gloria de la batalla con Débora y Jael. Si algo sabemos de cómo elige Dios a los líderes, es que prefiere escoger a la persona menos probable. Por ejemplo, aunque el primer juez, Otoniel, es el juez modelo, cada uno de los tres jueces que Dios escoge después muestra la preferencia de Dios por las sorpresas. Aod es «zurdo», lo que significa que puede sorprender al combatiente medio, entrenado para luchar contra un guerrero que, por lo común, es diestro. Gedeón es tímido y de un clan humilde. Y, por supuesto, Débora es una mujer, difícilmente la primera persona de la que alguien esperaría que lograra una victoria militar. Todo el pueblo de Dios de ahí en adelante debería estar dispuesto a recibir a los líderes inesperados que Dios escoge. No deberíamos rechazar a las mujeres líderes, como tampoco rechazaríamos a líderes zurdos o a líderes tímidos de origen desfavorecido.

457. Grudem, en "Evangelical Feminism" (cap. 4), lo argumenta a partir de que ella le dice que reúna a las tropas, con lo cual afirmaría «la rectitud del liderazgo masculino». Añade que la reprensión de ella ante la insistencia de él en que lo acompañe a la batalla demuestra lo mismo. Pero todo esto es deducido. Encaja mucho mejor la explicación de que ella se da cuenta, con razón, de que dirigir un ejército en una batalla física es más adecuado para los hombres. Es mujer y, por tanto, no es apta para una operación militar en la que la fuerza era decisiva. No aspira a dirigir físicamente una batalla y cree que la batalla física es la gloria de los hombres. Por supuesto, Barac dirige, pero incluso su liderazgo le ha sido delegado por ella. Su estrategia preferida (como la de Samuel) era ser la comandante en jefe que daba instrucciones al comandante militar para que librara la guerra. Pero ella sigue siendo la líder que tiene la supervisión. No ha cedido su liderazgo: ha encargado a un hombre que ejecute el liderazgo que Dios le ha dado a ella. Aun si pudiera demostrarse que ella reconoce a Barac como el verdadero líder (y no se puede), su función como máxima autoridad judicial del país es evidente antes incluso de que conozcamos a Barac.

«Ella juzgaba, no como una princesa por una autoridad civil que se le hubiera conferido, sino como profetisa y como boca de Dios para ellos, corrigiendo abusos y reparando agravios, especialmente los relacionados con la adoración a Dios».[458] Ni Grudem ni Henry ven que ella ejerce un liderazgo religioso *y* social (incluidos los ámbitos político, judicial y militar) sobre el pueblo de Israel.

Esta historia es un precedente poderoso. Lo que está bastante claro es que ni Dios ni los antiguos hebreos consideraban el liderazgo femenino como algo intrínsecamente aborrecible. Aquí tenemos a una mujer que dirige con competencia a toda una comunidad, incluidos sus hombres más fuertes.

Lo que hace que el ministerio de Débora sea especialmente relevante para los contextos ministeriales modernos es que la elección de jueces/libertadores por parte de Dios es uno de los mejores ejemplos del Antiguo Testamento de la clase de líderes que Dios puede usar hoy. Esto se debe a que, en cada caso, Dios no se limita a instituciones ligadas a la cultura, como la primogenitura masculina en el caso de los patriarcas, o la detallada ley mosaica en el caso de la institución del sacerdocio, o la institución geopolítica, común en el antiguo Oriente Próximo, de la monarquía masculina. Por el contrario, el nombramiento de cada juez se basa en llamamientos y dones concedidos por el Espíritu, no en la elección más popular o probable de la sociedad antigua. Es maravilloso que, de los seis libertadores principales del libro de Jueces, Débora sea posiblemente la más destacada de todos: no solo es la máxima líder político-militar del país, sino también profetisa y la más alta autoridad judicial.

Los eruditos complementaristas que admiten esto sostienen, no obstante, que ella es la excepción que confirma la regla de que los hombres deben dirigir al pueblo de Dios. Sin embargo, nada en el texto apunta en esa dirección. No, ella *no* es una excepción que confirma la regla. *Más bien, su liderazgo excepcional demuestra que no existe tal regla, y desde luego no en la mente de Dios.* Ella desafía el supuesto «patrón» de autoridad masculina de gobierno que, según muchos eruditos complementaristas, existe en la mente de Dios. Que Dios eligiera a una mujer para un liderazgo tan importante en un mundo patriarcal es algo absolutamente notable. Funciona como un «novum» (algo nuevo e inesperado

458. Fuente: www.bit.ly/3bIr6am

en un relato o un texto) que lleva a los primeros lectores del libro de Jueces (y también a nosotros) a cuestionar por completo nuestras suposiciones sobre Dios, el género y el liderazgo. Para un lector antiguo del libro de Jueces, culturalmente era lo esperado leer que un hombre dirigía, mientras que el detalle sorprendente era «el mensaje» mismo. Si no vemos lo que ellos vieron en este relato sobre Débora, y luego metemos por error el liderazgo espiritual en la misma caja que el sexo masculino, terminamos simplemente intentando meter a Dios en una caja.

El Dios que se adapta

Dejando a un lado a Hulda, Miriam, Ester y Débora, queda la pregunta: ¿por qué Dios elige principalmente a hombres como líderes en el Antiguo Testamento?

Los eruditos complementaristas suelen enumerar a los ancianos varones, los jefes de clan varones, los patriarcas varones, los reyes varones y demás del Antiguo Testamento, como si Dios estuviera estableciendo una norma para todos los tiempos según la cual solo los hombres deben dirigir. Pero esta conclusión pasa por alto algo crucial de los procesos redentores de Dios: Israel no inventó ninguna de estas funciones; todas las naciones del antiguo Oriente Próximo tenían ancianos varones, jefes de clan varones, patriarcas varones y reyes varones. No debemos suponer que, al permitir Dios que Israel hiciera lo mismo, estuviera respaldando esto como una especie de ideal universal. La extensión de la Biblia, y el enorme lapso de tiempo que abarca, muestra que la redención del mundo caído por parte de Dios ocurre *lentamente*. A medida que Dios se revela a comunidades redimidas, y a través de ellas a un mundo incrédulo, notamos que a menudo se acomoda a realidades culturales que no son ideales, y a veces incluso francamente terribles, mientras siembra en ellas las semillas que conducirán a su redención final.

El antiguo Oriente Próximo era una cultura tan fuertemente patriarcal como lo es hoy Oriente Medio. Por eso los jefes de clanes y tribus en el Antiguo Testamento eran siempre varones, y no se menciona a ninguna mujer al frente de una tribu o un clan. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento es la

familia de Abraham, Isaac y Jacob. Cuando Moisés busca repartir autoridad entre los cabezas de familia y de tribu, selecciona a 70 hombres de edad, llamados «ancianos». Y hablando de «ancianos», recordemos también que los ancianos varones se sentaban a las puertas de las ciudades; pero, ojo, ese era el mecanismo de liderazgo habitual en el mundo de entonces: también Egipto, por ejemplo, tenía «ancianos».[459]

Pero que Dios se revele y actúe dentro de una práctica cultural existente como el patriarcado no significa que la apruebe universalmente, como tampoco lo significa, por ejemplo, el hecho de que hiciera surgir a los doce patriarcas, los hijos de Jacob, *por medio de la práctica cultural de la poligamia*. La poligamia está mal, lo sabemos, y sin embargo Dios se acomodó a ella hasta tal punto que las doce tribus de Israel tienen como fundadores a hombres que comparten el mismo padre, pero tienen más de una madre. Lo mismo ocurre con la esclavitud, como vimos en el capítulo 9. Que Dios actuara dentro de un pueblo para el que la poligamia, la esclavitud y el patriarcado eran la norma no significa que Dios idealice ni apruebe ninguna de estas prácticas. En el largo proceso en que Dios se revela progresivamente a sí mismo y revela sus propósitos redentores para el mundo entero, al parecer está dispuesto a tolerar cosas a las que, en última instancia, promete poner fin.

Aun así, incluso si Dios hubiera elegido siempre solo a varones como líderes en el Antiguo Testamento (lo cual no fue así), no deberíamos suponer que ese patrón cultural general deba trasladarse a la iglesia de Jesús. Por esta razón: el pueblo de Dios antes de la venida de Jesús era una nación literal, pero después de su venida y, en particular, después de la persecución de la primera iglesia en Jerusalén, adoptó una nueva forma. El plan de Dios, ahora revelado, es que las iglesias no existan *como* una nación, sino como una comunidad orgánica *dentro* de las naciones de todo el mundo. Al no ser ya un pueblo geopolítico, el pueblo de Dios hoy no necesita funciones de liderazgo antiguas como reyes, jefes de clan, sumos sacerdotes o profetas nacionales. En general, el Nuevo Testamento recalca la discontinuidad entre la fe bajo el Antiguo y el Nuevo Pacto. Al pasar por alto este hecho, los complementaristas presentan otro argumento más a

459. Génesis 50:7

partir del Antiguo Testamento a favor del liderazgo masculino como la norma preferida de Dios.

Sacerdotes varones

Los tres grandes oficios del Antiguo Testamento son el de profeta, el de sacerdote y el de rey. Aunque conocemos a profetisas y a reinas poderosas usadas por Dios, el único oficio que sin duda alguna estaba reservado a los varones, sin ninguna excepción, era el de sacerdote.

Algunos eruditos complementaristas sacan mucho partido de esto: «Si se acepta que en el Antiguo Testamento hay excepciones en todas las funciones de liderazgo excepto en la de los sacerdotes, entonces sin duda hay un patrón: Dios abre a las mujeres toda clase de liderazgo, salvo uno. En este sentido, los sacerdotes son la excepción en el Antiguo Testamento, y los ancianos en el Nuevo Testamento».[460]

Muy recientemente, otros eruditos han reforzado este argumento con otros dos argumentos, cada uno de los cuales establece un vínculo específico entre los sacerdotes del Antiguo Testamento y los ancianos de la iglesia. En primer lugar, señalan que a los sacerdotes principales, Aarón y Leví, se les manda enseñar al pueblo la ley de Moisés,[461] lo cual se corresponde en cierta medida con los ancianos, que deben ser «aptos para enseñar».[462] En segundo lugar, destacan que los sacerdotes eran guardianes del santuario y de sus bienes, lo cual es paralelo a la labor de los ancianos de hoy, que deben ser guardianes espirituales y morales de la iglesia.

¿Cómo responder a estos argumentos?

Aunque los sacerdotes eran varones, no debemos concluir que Dios estuviera respaldando el patriarcado, sobre todo porque la Escritura no lo dice. Puede que hubiera razones específicas, quizá imposibles de conocer para nosotros, por las que solo los hombres eran sacerdotes. Hay tres razones plausibles para excluir a las mujeres

460. Craig Blomberg, "Two Views of Women in Ministry"
461. Levítico 10:11, Malaquías 2:7
462. 1 Timoteo 3:2

de la administración del santuario. (Si tuviera que apostar solo por una, apostaría por la primera.)

En primer lugar, la ley de Moisés consideraba que las mujeres que menstruaban eran ceremonialmente impuras y que, por tanto, ni siquiera podían poner un pie en el templo durante una cuarta parte de cada mes. Puede que hoy esto nos haga sonreír, pero en la imaginación religiosa de los antiguos israelitas tenía un peso enorme. Moisés mandó: «Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche. … También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche».[463] Esto habría hecho que las mujeres no fueran aptas para ser sacerdotes con una función ritual, a menos que los turnos se organizaran en torno a sus ciclos menstruales variables, lo cual, por supuesto, es una idea descabellada.[464]

En segundo lugar, tener sacerdotisas podría haber dado lugar a una posible asociación con las sacerdotisas de las religiones paganas, que combinaban la prostitución con el culto.[465] En tercer lugar, los sacerdotes necesitaban ser físicamente fuertes. Tenían que defender físicamente el templo y, si era necesario, ejecutar a cualquiera que entrara en él ilícitamente;[466] durante todo el día descuartizaban animales y los cargaban de un lado a otro; y en los primeros 300 a 400 años de existencia del santuario, los sacerdotes tenían que desmontar una y otra vez el santuario entero con todos sus enseres y transportarlo de un lugar a otro. En este sentido, excluir a las mujeres del sacerdocio en el templo era una limitación tan natural como excluirlas del ejército de Israel.

Pero hay algo todavía más fundamental que decir sobre el intento de usar la masculinidad de los sacerdotes como precedente. Era la ley ceremonial de

463. Levítico 15:19, 22

464. Afortunadamente, Jesús vino a poner fin a estos códigos de pureza: piense usted en los milagros consecutivos de la resurrección de la hija de Jairo y la curación de la mujer con flujo de sangre, en los que, según la ley de Moisés, Jesús quedó impuro por su contacto con ellas. En ambos casos, Jesús hace limpio lo que era inmundo.

465. Lo cual prohíbe Deuteronomio 23:17: Dios prohibió repetidamente a Israel dar la impresión de seguir las prácticas inmorales de las naciones vecinas.

466. Números 18:7

Moisés la que dictaba que los sacerdotes debían ser varones. Como el propio Jesús señaló,[467] las leyes de Moisés no prescribían una sociedad ideal, sino que eran concesiones hechas en una sociedad imperfecta. El hecho de que solo los hombres fueran sacerdotes (y solo de una tribu, conviene notarlo) no tiene, por tanto, ningún peso en la pregunta que nos planteamos sobre el liderazgo en la iglesia de hoy. Era una regla para otra cultura y otro pacto. Como creyentes del Nuevo Pacto, no estamos bajo la ley de Moisés. Llegar a ser sacerdote no tenía nada que ver con los dones ni con la piedad de una persona, sino solo con haber nacido varón en la tribu de Leví y con la suerte de no tener defectos físicos; por tanto, su oficio no es un precursor del liderazgo espiritual.

Dicho todo esto, la supuesta conexión entre el sacerdote del Antiguo Testamento y el pastor del Nuevo Testamento es muy endeble. Defender físicamente una propiedad es muy distinto de cuidar espiritual y moralmente a un pueblo:[468] lo primero tiene que ver con la fuerza física, algo presente en los varones, mientras que lo segundo tiene que ver con la madurez espiritual y la profundidad doctrinal, algo que no se limita a los varones. Y, desde luego, los sacerdotes, como los pastores de hoy, enseñaban la palabra de Dios en el Antiguo Testamento, pero los profetas, los monarcas y los padres — funciones que incluían a mujeres — también eran responsables de enseñarla.[469]

Lo más importante es que, según Pedro y el autor de Hebreos, los sacerdotes no fueron en absoluto precursores de los pastores, sino de Jesús, el sacerdote

467. Mateo 19:8

468. Recientemente, un teólogo complementarista ha intentado reforzar este argumento añadiéndole la función de Adán como guardián del huerto. Señala que el varón Adán debía ser el sacerdote y guardián del huerto-templo, que los sacerdotes varones debían custodiar el templo físico y que, por tanto, los ancianos varones deben custodiar la iglesia-templo. Aunque teológicamente existe un vínculo entre el huerto-templo, el templo físico y la iglesia-templo (son los lugares donde Dios habita), el supuesto patrón falla en tres aspectos. En primer lugar, Dios da a Eva a Adán como ayuda fuerte para que colabore con él en el cuidado del huerto-templo (Génesis 2:18), de modo que la masculinidad de Adán es irrelevante. En segundo lugar, según el Nuevo Testamento, Adán no es un precursor de los pastores de la iglesia, sino de Jesús, el postrer Adán (1 Corintios 15:45), y también de todas las personas que están en Cristo, varones y mujeres, que han de servir como sacerdotes en la casa de Dios (1 Pedro 2:5). En tercer lugar, Adán está por encima del huerto que custodia y no forma parte de él, como lo están también los sacerdotes respecto del templo, mientras que los pastores no están por encima de la iglesia-templo, sino que forman parte de ella.

469. Además, las referencias a Leví y Aarón (y no a todo el sacerdocio) como maestros no significan que todo sacerdote fuera maestro.

perfecto que se ofrece a sí mismo como el sacrificio perfecto,[470] y de todos los creyentes, *tanto hombres como mujeres*, que son «sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo».[471] En ningún lugar el Nuevo Testamento relaciona directamente a los pastores con los sacerdotes. De hecho, uno de los grandes descubrimientos de la Reforma fue que los sacerdotes del Antiguo Testamento no se corresponden en absoluto con el clero de la iglesia, sino con todos los creyentes. ¿Pretendemos deshacer una de las piedras angulares de la Reforma?

Volviendo al punto principal de este capítulo: estos ejemplos admirables de mujeres que dirigieron a hombres, actuando como sus *ezer kenegdos* o compañeras fuertes, a pesar del dominio masculino que era la norma en el antiguo Oriente Próximo, son destellos anticipados de un día en que las mujeres estarán junto a los hombres en plena asociación en la obra de Dios. La profecía de Joel sobre hombres *y mujeres*, hijos *e hijas*, que actúan con todo el poder del Espíritu,[472] expresa bellamente esta expectativa de un levantamiento futuro y mayor de mujeres que asuman el manto del liderazgo y de la predicación. Esto no debería sorprendernos: no hay nada en el Antiguo Testamento que socave la posibilidad de que Dios elija a mujeres para funciones poderosas de liderazgo y enseñanza en la sociedad y en la iglesia. De hecho, los muchos ejemplos de mujeres elegidas por Dios en el antiguo pasado patriarcal deberían hacernos esperar que, al elegir líderes en el futuro, él seguiría sin hacer acepción de personas, y eso incluye si sus cromosomas son XX o XY.[473]

Finalmente, la maldición será completamente revertida: Adán ya no dominará a Eva, sino que gobernarán el uno junto al otro, lo cual, si somos fieles a la enseñanza del Antiguo Testamento, es el ideal de Dios claramente expresado en su primerísimo capítulo.

470. Hebreos 8-10
471. 1 Pedro 2:5
472. Joel 2:28-29
473. O cualquier otra variación que la ciencia pueda demostrar que existe en las personas intersexuales.



11

Mujeres poderosas en los Evangelios

«Todos los Evangelios muestran que fueron las discípulas de Jesús las primeras personas en proclamar el mensaje de la resurrección de Jesús, central para el evangelio en la iglesia primitiva». David Scholer[474]

Afortunadamente, los eruditos complementaristas reconocen que Jesús enalteció a las mujeres. Al fin y al cabo, esta parte del ministerio de Jesús respalda el principio complementarista de que las mujeres fueron creadas con igual dignidad y valor que los hombres. Sin embargo, *estos eruditos tienden después a pasar por alto o a minimizar la manera en que Jesús, en los Evangelios, no solo pone al descubierto el valor de las mujeres, sino que también desata el ministerio de las mujeres.* Esto es un error. El cristianismo consiste, en esencia, en aprender a ver todas las cosas, incluidas las mujeres y el ministerio, como las ve Jesús.

La parte del ministerio de Jesús que todo complementarista está deseoso de señalar es que Jesús eligió solo apóstoles varones. Con bastante frecuencia, parece que es lo único en lo que se fijan acerca de la visión de Jesús sobre el ministerio femenino en los Evangelios. Concluyen que Jesús quiere que las mujeres ministren, *pero no que dirijan*. Al final de este capítulo demostraré el error de tratar a los *Doce* de Jesús como una especie de plantilla para todo el liderazgo futuro de su iglesia. Pero en la mayor parte de este capítulo refutaré la idea misma de que Jesús respaldara la idea de funciones ministeriales solo para varones. Aunque los Evangelios tratan ante todo del ministerio de Jesús, es bastante notable cuánto espacio dedican los evangelistas a cómo Jesús liberó a

474. www.fuller.edu/womeninministry/

las mujeres para el ministerio y las puso en primer plano en la obra de Dios, *sin la menor preocupación por mantenerlas en algún tipo de «esfera» apropiada para su género.* En este capítulo repasaremos a algunas de las mujeres a las que Jesús empleó como agentes de gran potencia de su reino. Empecemos por la más importante.

¿Quién es la primera persona de la historia que oye el nombre de *Jesús*? ¿Quién es la primera en oír y creer que él es el Hijo de Dios que viene a salvar al mundo, y que inaugurará un reino en el que los últimos llegarán a ser los más grandes? ¿Quién es la primera en la era del Nuevo Testamento en recibir el mensaje que Dios envía y en que el Espíritu de Dios descienda con poder sobre ella? ¿Quién es la primera en predicar (bueno, en realidad en cantar) un sermón sobre Jesús y su reino de gracia al revés? ¿Y la primera en sufrir, en concreto en ser perseguida, por su fe en el Hijo de Dios? Una pista más: también es la primera en la que Jesús viene a vivir.

Por supuesto, me refiero a María, la madre de nuestro Señor.

María, la madre

Aunque es una adolescente de baja condición en una tierra peligrosa y ocupada, el canto de María proclama lo bienaventurada que es porque Dios «quitó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes».[475] Mientras ella confía en Dios y le obedece (no a un hombre ni a una norma cultural), él le concede un valor que ningún hombre ni ninguna cultura podrán quitarle jamás.

Agustín reflexiona sobre el significado teológico de que María diera a luz al Hijo de Dios: «El Señor Jesucristo, habiendo venido a liberar a los seres humanos, tanto a los hombres como a las mujeres destinados a la salvación, no se avergonzó de la naturaleza masculina, porque la tomó sobre sí; ni de la naturaleza femenina, porque nació de una mujer».[476] Lucy Peppiatt comenta la cita de Agustín: «Cuando Dios eligió venir a la tierra, eligió lo oculto del vientre de una mujer. Cuando Dios eligió encarnarse, eligió tomar esa carne de una mujer. … Por medio de un hombre, Dios se nos revela, y por medio de una

475. Lucas 1:52

476. Citado en Thomas Oden, Classic Christianity: A Systematic Theology, p. 266

mujer, Dios establece la conexión con la humanidad».[477]

Mucho después de que Jesús se haya hecho adulto, María sigue activa en su ministerio hacia él y en su disposición a sufrir por él: «¿Quién más se planta delante de Jesús para decirle que se ha acabado el vino, o que se va a meter en problemas si sigue ofendiendo a los líderes religiosos? ¿A quién más le traspasa el alma una espada cuando ve cómo el soldado traspasa el costado de su Hijo aquel espantoso primer Viernes Santo — en cumplimiento de una profecía que se le dio cuando Jesús era apenas un bebé envuelto a salvo en pañales?».[478]

¿Quién, después de Jesús, hizo más por el reino de Dios? Mi respuesta no es Abraham, ni Moisés, ni David, ni Pablo. Sin lugar a dudas, es María. Dudo que haya habido un ministerio mayor en la historia humana que llevar al Mesías en el propio vientre y mantenerlo con vida el tiempo suficiente para que pudiera valerse por sí mismo.

No solo su hijo es formidable; ella también lo es: solemos pensar en su humildad y su vulnerabilidad, pero olvidamos que es una fuerza tan digna de tener en cuenta que Juan, el hijo sustituto a cuyo cuidado la deja Jesús, la presenta proféticamente sobreviviendo al combate con un dragón demoníaco escarlata mientras da a luz.[479]

Ana, la profetisa

«Estaba también allí Ana, profetisa, [que] no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose a María, a José y al niño en la misma hora, daba gracias a Dios».[480]

Ana es la primera persona a la que se llama profetisa en la era del Nuevo Testamento. De hecho, no tenemos ningún registro bíblico de un profeta que proclamara la palabra de Dios durante todo el medio milenio anterior a este momento santo. Tras perder a su marido después de solo siete años de

477. Lucy Peppiatt, Rediscovering Scripture's Vision for Women, cap. 2.
478. Lucy Peppiatt, Rediscovering Scripture's Vision for Women, cap. 2.
479. Apocalipsis 12:1-6
480. Lucas 2:36-37

matrimonio, pasa el resto de su vida en el templo. Con el paso de los años, el dolor por su compañero fallecido da paso al anhelo por el Salvador del mundo. Un día, cuando María y José llegan al templo para presentar a su bebé, a ella se le conceden ojos para verlo, para verlo de verdad. La espera por fin ha terminado. Todas sus decepciones ceden cuando ella prorrumpe al instante en alabanza y cumple su ministerio hablando «del niño a todos los que [esperan] la redención en Jerusalén».[481]

En el recinto del templo, maravillosamente ajena a cualquier enseñanza complementarista sobre no estar autorizada para enseñar a hombres creyentes en un lugar público y religioso, recuerda a mujeres y hombres de fe las promesas proféticas de la Escritura. Les anuncia la buena noticia del niño que será el rey salvador — y todo esto sin un marido que la «cubra» o que esté a su lado.

La mujer junto al pozo

Si usted le pregunta a cualquier lector de la Biblia quién fue el primer cristiano en proclamar a Jesús como Mesías ante una gran multitud con gran éxito evangelístico, probablemente le dirá que fue Pedro el día de Pentecostés. Pero hubo alguien que se le adelantó por varios años.

En el capítulo 5 hablé de cómo Jesús mantiene una conversación teológica a solas — la más larga que tenemos registrada — con la mujer samaritana. Permítame destacar aquí que ella no solo llega a creer que él es el Mesías; *también se convierte en la primera evangelista que encabeza una especie de avivamiento público.*

Es un vuelco notable en una vida. Cuando Jesús se presenta ante ella pidiéndole agua, ella no es más que otra alma sedienta. Además, está en el escalón más bajo de la escala social de su pueblo. Normalmente, las mujeres iban al pozo temprano por la mañana, y junto con otras mujeres, pero aquí está ella — completamente sola y en pleno calor del día —, señal del estigma que tiene a los ojos de las demás mujeres, que probablemente la desprecian por haber entrado y salido de relaciones con demasiados hombres.

481. Lucas 2:38

Jesús, sin embargo, habla con ella. Dialoga teológicamente con ella. En el proceso, ella experimenta poco a poco cómo él se revela, a la vez que ella se le revela a él. Cuando Jesús lleva la conversación a su punto culminante diciendo: «Yo soy el Mesías», ella toma un trago purificador de Agua Viva, deja su viejo cántaro y vuelve corriendo al pueblo para ofrecer a otros la misma agua que ella acaba de recibir. Se nos dice: «Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Mesías?" Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él».[482]

El resultado es que «[m]uchos … creyeron en él por la palabra de la mujer». Después de encontrarse ellos mismos con Jesús, dijeron a la mujer: «Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo».[483] No solo es la primera persona de la historia en oír las palabras «Yo soy el Mesías»; ¡es también la primera, después de Ana, en difundir este descubrimiento a todo el que quiera escucharla, sean hombres o mujeres! Que Jesús la eligiera y la honrara significa que su identidad de marginada da paso al alto rango de ser heraldo de Jesús.

Los eruditos que minimizan su ministerio evangelístico — «ella solo compartió su testimonio» — pasan por alto los hechos: fue a buscar a la gente; usó palabras para dirigir a la gente a Jesús; y lo anunció como el Mesías, con el resultado de que llegaron a creer en Jesús. Jesús incluso usa su ejemplo, en tiempo real, en una breve enseñanza sobre la evangelización a sus discípulos. Después de comparar a las multitudes con un campo maduro para la cosecha, se refiere a ella diciendo: «*Ya ahora* el que siega … recoge fruto para vida eterna».[484] Su sermón termina cuando la evangelista sube la colina hacia Jesús con sus nuevos amigos detrás. Puede que los discípulos se hubieran «maravillado de que hablaba con una mujer»[485] (v. 27), pero ¡cuánto más sorprendidos debieron de quedar al ver que el ministerio evangelístico de ella despegaba de inmediato de una manera que superaba cualquiera de los suyos en aquel momento!

482. Juan 4:28-30
483. Juan 4:39-42
484. Juan 4:36
485. Juan 4:27

Marta, la testigo

Cuando oímos el nombre de «Marta», muchos recordamos que en una ocasión se equivoca y Jesús la reprende por desaprovechar la oportunidad de ser enseñada por él, al preferir ser su ayudante doméstica antes que su discípula. Su error fue prepararle una comida física que él nunca había pedido, mientras él le servía una comida espiritual a su hermana.

Sin embargo, pocos solemos recordar que en otra ocasión acierta de manera impresionante y Dios la usa para enseñar a todo aquel que hoy tiene una Biblia. El Evangelio de Juan, más que los otros relatos sobre Jesús, presenta los encuentros personales de Jesús de tal manera que cada persona se da cuenta de algo decisivo acerca de él, y así nos abre también a nosotros, los lectores, esa revelación. Por ejemplo, el descubrimiento de la mujer junto al pozo de que Jesús es el Mesías se proclama ahora, gracias al Evangelio de Juan, a personas y lugares mucho más allá de sus vecinos del siglo I. Sin embargo, ella no es la única mujer testigo de Jesús a la que Juan da protagonismo en su escrito: también Marta da testimonio de algo crucial acerca de Jesús.

Una breve observación antes de llegar a ella: la mayoría de los lectores de la Biblia conocen la importancia de estas declaraciones de testimonio en los Evangelios. La más famosa es cuando Jesús pregunta a sus discípulos: «¿Y vosotros, quién decís que soy?», y Pedro responde: «Tú eres el Cristo».[486] De hecho, la declaración de Pedro funciona como una bisagra que une la primera mitad del Evangelio de Marcos (sobre quién es Jesús) con la segunda (sobre la determinación de Jesús de morir en la cruz por nosotros). Y, lo que es más importante, la declaración de Pedro es la roca de revelación sobre la cual se ha de edificar la iglesia.

Lo que pocos advierten es que Juan aprovecha la declaración de testimonio de Marta acerca de Jesús del mismo modo que Marcos aprovecha la de Pedro. En Juan 11 leemos cómo Jesús llega y encuentra a Marta llorando por su hermano, que acaba de morir. Jesús le

486. Marcos 8:29

dice (y este es el único lugar de los Evangelios en el que tenemos algo así): «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá … ¿Crees esto?».

«Sí, Señor», responde ella (y aquí viene su declaración), «*yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo*».[487] Juan pone por escrito sus palabras para la posteridad, y así, sin más, lo que ella ve en Jesús y dice de él se convierte en un fundamento firme sobre el cual millones de lectores del Evangelio de Juan pueden edificar su vida y su destino eterno.

El círculo íntimo de mujeres de Jesús

Los Evangelios nombran a 23 personas del círculo íntimo de discípulos de Jesús. Están los Doce, José llamado Justo, Lázaro, Nicodemo y José de Arimatea. Lo que pocos advierten es que los siete discípulos nombrados restantes son todos mujeres: María su madre, María Magdalena, la «otra» María, María de Betania, Juana, Susana y Salomé. Tome usted, por ejemplo, este pasaje:

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que les servían de sus bienes.[488]

Este pasaje sugiere que Jesús tenía un círculo íntimo más amplio que solo los Doce, y que muchos de sus miembros eran mujeres. Después de experimentar el toque liberador de Jesús, estas mujeres galileas se unían de vez en cuando a Jesús y a los Doce, emprendiendo el arduo viaje hasta Jerusalén.

Jesús escogió a estas mujeres como discípulas suyas, como compañeras en la misión y como benefactoras que financiaban la misión con sus propios bienes. En la cultura antigua, recibir patrocinio era colocarse en una posición de

487. Juan 11:25-27
488. Lucas 8:1-3

dependencia y de deuda. Por eso, estas mujeres habrían recibido de Jesús una gran honra.

En Lucas 10 se nos dice que «designó el Señor también a otros setenta y dos, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir». Observe usted que Jesús no reunió simplemente a la gente que tenía a su alcance, sino que escogió especialmente y luego preparó a este equipo misionero. Es muy posible que muchas, si no todas, de las mujeres de su círculo íntimo estuvieran entre las 36 parejas que Jesús envió en una ofensiva misionera por toda la tierra judía.[489] Así, estas mujeres — en obediencia a las instrucciones de Jesús — habrían anunciado la presencia del reino de Dios a hogares y aldeas receptivos; habrían denunciado con valentía a quienes rechazaban la invitación y el reinado de Jesús; y habrían demostrado su poder regio echando fuera demonios.

Sin embargo, algunos eruditos sostienen que el equipo de avanzada de los 72 estaba formado solo por varones, partiendo de la premisa de que la palabra «otros» (en griego: *heterous*) es masculina. Pero esto malinterpreta la manera en que los comunicadores antiguos, en lenguas centradas en el varón, usaban habitualmente la forma masculina de una palabra para describir grupos mixtos. (La misma palabra, por ejemplo, se usa también para todos los «cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos [*heterous*]»[490] que fueron puestos a los pies de Jesús para ser sanados, y sin duda muchos de los pacientes del Sanador eran mujeres.)

Más tarde, muchas de estas mujeres del círculo íntimo de Jesús llegarían a ser las principales testigos; serían las últimas de sus discípulos en dejar la cruz aquel trágico viernes; y también las primeras en llegar a su tumba el Domingo de Resurrección. Una de estas mujeres recibe más honra que las demás.

489. Es poco probable que Jesús encontrara otro grupo de 72 discípulos de lo más entregados que no incluyera a la mayoría o a todos los discípulos nombrados en los Evangelios. Sin embargo, la razón por la que no soy más dogmático en cuanto a la inclusión de estas mujeres es que quizá, para Jesús, que a menudo era estratégico en su enfoque de la misión, era más probable que un Israel tan patriarcal aceptara el ministerio público de hombres.
490. Mateo 15:30

María Magdalena

Probablemente usted ya se habrá dado cuenta de que en el corazón del evangelio cristiano está la afirmación de que Jesús, según los hechos de la historia, fue crucificado, sepultado y resucitado de entre los muertos. Si tenemos alguna duda sobre estos acontecimientos históricos, entonces tenemos dudas sobre el cristianismo mismo.

Afortunadamente, Jesús se encargó de que cada uno de estos acontecimientos trascendentales de la historia — su muerte, su sepultura y su resurrección — fuera presenciado por muchas personas. *Lo que quizá le sorprenda, sin embargo, es que ¡eligió principalmente a mujeres como esos testigos! De hecho, solo María Magdalena y sus amigas presenciaron los tres acontecimientos.* Fueron las últimas en la cruz y permanecieron allí mucho después de que los discípulos varones hubieran huido.[491] Algunas de ellas incluso ayudaron a sepultarlo.[492] Y estaban en la tumba al amanecer del domingo; se nos dice que «[e]l ángel dijo a las mujeres: "No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado … [I]d pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos"».[493] Piense usted en lo que esto significa: ningún apóstol varón vio cómo el cuerpo de Jesús entraba en la tumba *y,* además, la encontró vacía tres días después. En cambio, Dios confía a María y a sus amigas la tarea de presenciar todos estos acontecimientos y de transmitir lo que habían visto. De hecho, durante buena parte de aquel primer Domingo de Resurrección, estas mujeres fueron *las únicas portadoras en todo el planeta del mensaje de la resurrección*. Piénselo usted: en esta etapa crítica del desarrollo de la mayor historia del universo, toda la validez de la fe cristiana descansa en las manos de estas pocas mujeres. ¡Eso sí que es confianza de Dios en las mujeres!

De estas mujeres, Jesús concedió a María Magdalena el primer encuentro real con él como el Señor resucitado: «Ella, pensando que era el hortelano, le dijo:

491. Mateo 27:55-56; Marcos 15:40-41
492. Mateo 27:57-61; Marcos 15:42-47; Lucas 23:50-56
493. Mateo 28:5-6

"Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré"». Cuando entonces Jesús la llama por su nombre, ella se vuelve hacia él y exclama en arameo: «¡Raboni!» (que quiere decir Maestro). Luego María va a los discípulos con la asombrosa noticia: «¡He visto al Señor!».[494]

Tenemos que preguntarnos: ¿por qué eligió Jesús a mujeres, aun sabiendo que el testimonio de una mujer era menos creíble, si no se descartaba de inmediato?[495] ¿Y por qué habría de hacerlo sabiendo que incluso los discípulos varones probablemente no les creerían? Por cierto, eso fue lo que ocurrió: Lucas cuenta que «a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían».[496] Por supuesto, cuando más tarde ese mismo día los hombres se encuentran ellos mismos con Jesús, se dan cuenta de lo necio que fue dudar del mensaje de las mujeres. Que Jesús les eche en cara después su falta de disposición para escuchar a sus hermanas[497] hace indudable la lección que intenta enseñarnos a nosotros, los hombres, justo en el arranque de la iglesia en el mundo: *aprendan a recibir la palabra de Dios en boca de sus hermanas*. Que Jesús entreteja esta percepción crucial en el día más importante de la historia, y que los escritores de los Evangelios lo registren, significa que es una lección prioritaria que las comunidades de seguidores de Cristo que vinimos después nunca debemos olvidar.

Sobre este tema: ¿cuál es la primera palabra que sale de la boca del Señor resucitado?

Es: «Mujer …»

No pase usted esto por alto. El Evangelio de Juan nos dice que Jesús resucitó «el primer día», una referencia a la nueva creación. Jesús vuelve a representar la historia de Adán, que despierta de su profundo sueño en el huerto y encuentra de inmediato a Eva, en quien se deleita y a quien llama «mujer», y más tarde «Eva … madre de todos los vivientes». Y así, María Magdalena, en este momento de *déjà vu*, representa a todas las mujeres de la era de la nueva creación

494. Juan 20:15-18
495. Por ejemplo, la ley rabínica judía sostenía que el testimonio de cien mujeres no equivalía al de un solo hombre.
496. Lucas 24:11
497. Marcos 16:14

que han de ser celebradas como mensajeras, que traen vida a todos aquellos a quienes anuncian que Jesús está vivo.

Puede que Eva fallara en el huerto de la primera creación, cuando llevó a Adán el mensaje esclavizador de Satanás. *Pero en el huerto de la tumba vacía y de la nueva creación, la maldición se revierte: la hija de Eva lleva ahora el mensaje liberador de Dios a los hijos de Adán.* Y así, sin más, todo un mundo nuevo irrumpe en medio de este mundo viejo y roto, trayendo consigo la gloriosa posibilidad de que las mujeres estén hombro con hombro junto a los hombres en la primera línea de la misión de Dios. El Jesús resucitado no solo da a las mujeres el primer ministerio crucial de la nueva época de la realidad de la resurrección; las honra con un nuevo nivel de igualdad y de posible impacto ministerial. «La elevación de las mujeres a una función ministerial es una señal del reino que irrumpe, que demuestra que el viejo orden ha cesado y que ha comenzado un nuevo conjunto de relaciones».[498]

María desempeña también una especie de función apostólica. En los primeros capítulos del libro de los Hechos, el ministerio de ser «testigo de la resurrección» se convirtió en una manera de designar a los apóstoles.[499] Los apóstoles eran aquellos que se habían encontrado con Jesús resucitado y habían sido enviados por él a anunciar a otros la buena noticia. Por eso los Padres de la Iglesia llamaban con cariño a María Magdalena «la apóstol de los apóstoles». N.T. Wright está de acuerdo: «Si un apóstol es un testigo [enviado] de la resurrección, hubo mujeres que merecieron ese título antes que cualquiera de los hombres».[500] Para que quede claro: ella no forma parte, en sentido estricto, de los Doce, pero parece que, al menos por el momento, forma parte de un círculo más amplio de «enviados» que son testigos de la resurrección de Jesús (eso es lo que significa apóstol).

Concluimos: desde el día en que amaneció la nueva creación con la venida de Jesús, es evidente que el deseo de Dios es que no solo los hombres, sino también las mujeres proclamen la verdad acerca de Jesús. No solo a los incrédulos, ni solo en privado, ni solo a las mujeres, sino también (en contra de

498. Grant Osborne, Women in Jesus' Ministry, pp. 289-90.
499. Hechos 1:22; 2:32
500. www.bit.ly/3k5tah6

la enseñanza complementarista) a todo el que tenga oídos para oír: a mujeres *y hombres*, a incrédulos *y creyentes*, en privado *y en público*.

¿Por qué solo apóstoles varones?

Otra justificación que ofrecen los eruditos complementaristas para excluir a las mujeres de los equipos de liderazgo principal de las iglesias actuales es que Jesús, aunque honró el papel de las mujeres en la obra de Dios, las excluyó al elegir a sus doce apóstoles. Para ser justos, no todos los complementaristas le dan tanto peso a esto: «No sostendríamos que, simplemente porque Jesús eligió a doce hombres para que fueran sus apóstoles, Jesús tuviera que haber favorecido un consejo de ancianos formado solo por hombres en la iglesia»,[501] escriben Piper y Grudem. Sin embargo, muchos sí lo usan como un argumento de peso. Los que he leído que defienden esta postura usan más o menos el mismo razonamiento básico, que intentaré reducir respetuosamente a su esencia:

Hay dos razones posibles por las que Jesús pudo haber elegido solo a hombres como apóstoles, quienes más tarde dirigirían la iglesia de Jerusalén. La primera es que estaba respetando las convenciones sociales de una cultura patriarcal. La alternativa es que estaba mostrando a la futura iglesia el principio de un liderazgo exclusivamente masculino del pueblo de Dios. Sabemos que Jesús no tenía ningún problema en romper con las convenciones sociales (piense usted en cómo habló a solas con una mujer, o en cómo ministró en sábado), lo que significa que debe tratarse de la segunda razón. Por lo tanto, siguiendo la práctica de Jesús, solo los hombres deben servir en los equipos de liderazgo pastoral de las iglesias.

A primera vista, el razonamiento parece convincente. Pero, analizado más de cerca, se desmorona hasta convertirse en polvo.

Para empezar, podemos preguntarnos por qué los eruditos complementaristas se fijan únicamente en la masculinidad de los apóstoles. ¿Podemos realmente decir que el patrón de Jesús para los apóstoles debe determinar el patrón de

501. Recovering Biblical Manhood and Womanhood, p. 62

cada iglesia local para el tipo de pastores o ancianos que elige? Jesús eligió a doce. ¿Deberían todas las iglesias tener doce? Eligió judíos, no gentiles; ¿deberían todas las iglesias hacer lo mismo? Jesús eligió a hombres libres, no a esclavos; ¿deberíamos negar las funciones de liderazgo a los pobres? Eran jóvenes; ¿qué deberían hacer las iglesias al respecto, ya que aquí nos topamos con un obstáculo: la palabra «anciano» significa *persona mayor*? El problema que plantean estas preguntas es que, si tomamos la elección de doce hombres judíos por parte de Jesús como una plantilla literal para todas las elecciones posteriores de pastores o ancianos, entonces también tenemos que concluir que Jesús no solo tiene un sesgo de género, sino también un sesgo étnico (judíos, no gentiles) y de clase (libres, no esclavos). Es más probable que su elección de doce personas sirviera a un propósito y a un momento específicos de la historia de la redención.

La principal debilidad del argumento complementarista es que *no* hay solo dos razones por las que Jesús habría elegido a hombres: de hecho, hay una razón simbólica muy clara, y posiblemente también algunas razones estratégicas, para excluir a las mujeres de los Doce.

Consideremos primero la razón simbólica. Jesús usó con destreza acciones simbólicas para cumplir las imágenes y las promesas del Antiguo Testamento acerca del Mesías venidero. Por ejemplo, Jesús sube a un monte para enseñar a sus seguidores y da pan a la multitud. Al hacerlo, se muestra como el verdadero Moisés, que recibe la ley en un monte y lleva al pueblo de Dios a recibir pan del cielo. Cuando Jesús entra montado en un asno en la capital, cumple la profecía de Zacarías sobre el Mesías humilde que viene, sin llamar la atención, a destruir a sus enemigos soberbios. Cuando vuelca las mesas en el templo, comunica de forma gráfica cómo Dios amenaza con purificar la corrupción del culto de Israel. Y el momento y el lugar de su muerte también están cargados de simbolismo: podría haber sido crucificado cualquier día y en cualquier lugar, pero muere durante la Pascua en la misma ciudad donde se sacrifican miles de corderos para conmemorar cómo Dios había rescatado antes a su pueblo de la tiranía y la esclavitud.

Ahora vamos a lo que quiero decir: *la elección de doce hombres judíos por parte de Jesús es quizá la más llamativa de todas sus acciones simbólicas*, una que quienes conocían bien las Escrituras hebreas habrían reconocido aunque a nosotros, los modernos, se nos escape. Al elegir a doce hombres judíos libres, demuestra a los judíos de su tiempo que está reconstituyendo bajo su liderazgo al pueblo de Dios, fracturado y caído. Según la explicación explícita de Jesús,[502] simbolizan al nuevo Israel, o a las doce tribus de Israel, y, en concreto, a los doce hijos de Jacob, de quienes desciende toda la nación. Tampoco es casualidad que Jesús declare la función de los Doce como jueces de Israel durante su última cena,[503] un acontecimiento cargado de símbolos como pocos.

Dicho todo esto, lo que Jesús quería que Israel comprendiera era que *su pequeño equipo de doce discípulos judíos varones era la vanguardia del pueblo de Dios en su etapa mesiánica*. Su elección de apóstoles *varones* corresponde a su decisión de que fueran *doce*, y también de que fueran *judíos* y *libres*.[504] No está diciendo absolutamente nada sobre ningún equipo de liderazgo que más tarde dirigiría cualquier iglesia local que surgiera. De hecho, en la única referencia de Jesús a la iglesia local, él destaca la autoridad espiritual conferida a toda la comunidad y no solo a unos pocos líderes.[505]

Desde nuestra perspectiva posterior, quizá preferiríamos que Jesús hubiera mezclado un poco más su equipo, pero tenemos que aceptar que el significado simbólico no estaba pensado tanto para los gentiles (como la mayoría de nosotros, que más tarde seríamos alcanzados en el resto del mundo), sino para

502. En Mateo 19:28 y Lucas 22:30

503. Lucas 22:14-30

504. Michael Bird, en "Evangelical Theology", explica la importancia de las personas a las que Jesús se dirigió inicialmente en su misión, los judíos de Israel: «El número 12 simbolizaba las 12 tribus de Israel. Sin embargo, todo el mundo en Israel sabía que la liga tribal judía había desaparecido hacía mucho tiempo. Las diez tribus del norte habían sido llevadas al exilio por los asirios en el siglo VIII, y las dos tribus restantes habían ido a Babilonia en el siglo VI, y solo un remanente había regresado a Judea. Una de las grandes esperanzas era que, cuando amaneciera la era de la liberación, esta iría acompañada de la reunión de las 12 tribus en un reino judío renovado (p. ej., Isaías 34:10; 43:5; 56:8). Al elegir a 12 discípulos … Jesús estaba diciendo en efecto que la restauración de Israel había comenzado ya en torno a él y a sus 12 seguidores. Ellos eran la vanguardia del nuevo Israel. Por eso Jesús eligió a 12 discípulos para reinar sobre una nación renovada (Mateo 19:28/Lucas 22:30), por eso centró su ministerio exclusivamente en Israel (Mateo 10:5-6; 15:24), y por eso declaró que pronto vendrían muchos del oriente y del occidente para unirse a este acontecimiento trascendental (Mateo 8:10-12/Lucas 13:28-30)».

505. Mateo 18:17

el campo misionero original de Jesús: los judíos, cuya cosmovisión estaba moldeada por completo por la Biblia hebrea. Puede que hubiéramos preferido que Jesús llamara a seis hombres y seis mujeres, o a seis judíos y seis gentiles, o a seis mayores y seis jóvenes, o a seis esclavos y seis libres, pero el simbolismo se habría perdido por completo para aquellos a quienes iba dirigido.

Quizá la mayor pista de que a Jesús le importaba el simbolismo, y no solo formar a futuros líderes, es el hecho de que la mayoría de los Doce desaparecen del ministerio de primer plano al cabo de pocos años. Es cierto que Pedro, Juan y Jacobo siguen siendo líderes de primer plano en el libro de los Hechos, pero al resto de los apóstoles nunca más se los menciona por su nombre. Otra prueba de la prioridad simbólica es que Pedro está muy deseoso de encontrar un sustituto para Judas en Hechos 1. No porque piense que once personas no pueden hacer el trabajo que pueden hacer doce. *Más bien, es porque sabe que es importante que doce hombres se presenten ante Jerusalén para convocarla a su Mesías.* Por eso, en el primer sermón de la iglesia a la ciudad, se nos dice que «Pedro, poniéndose en pie con los Once»,[506] proclamó el evangelio. Si dijera «Pedro, poniéndose en pie con los Diez», el mensaje simbólico — tan importante para Jesús — se habría perdido.

Al principio, Pedro y los Once funcionan como el equipo de liderazgo de la iglesia de Jerusalén, pero también entienden que su tarea es proclamar el evangelio a los judíos como vanguardia del nuevo Israel, más que servir como pastores de la nueva iglesia. Por eso, cuando su carga de trabajo aumenta hasta incluir la atención de desafíos pastorales, permiten que la iglesia elija a siete líderes que trabajen en equipo para dirigirla.[507] Este compromiso de liberarse de las dimensiones prácticas del liderazgo pastoral se confirma por el hecho de que, al cabo de un tiempo, son ancianos, y no apóstoles, quienes dirigen la iglesia de Jerusalén. Observe usted que el libro de los Hechos deja claro que los Doce son un grupo distinto de estos ancianos posteriores.[508] Uno se pregunta entonces por qué, si los Doce se distinguen tanto de los ancianos, los eruditos complementaristas usan la masculinidad de los apóstoles como argumento a

506. Hechos 2:14
507. Hechos 6:1-6
508. Véanse Hechos 11:30; 15:2

favor de la masculinidad de los ancianos.[509]

Cuando el evangelio empieza a extenderse más allá de Israel, Dios levanta un círculo más amplio de apóstoles más allá de los Doce, entre ellos Pablo, Bernabé y Silas. Este grupo más amplio ya no lleva el mensaje simbólico inherente a los Doce. No es de extrañar, entonces, que una mujer, Junia, esté incluida entre ellos.[510] (Hablaremos más de ella en el próximo capítulo.)

Dejando a un lado el simbolismo, *puede que hubiera razones estratégicas para que Jesús eligiera solo a varones para su equipo de doce.* Aunque a Jesús no le importaba romper a veces con las convenciones sociales, eso no significa que lo hiciera al azar. Jesús era a menudo *estratégico* en sus esfuerzos: por ejemplo, al dar a César lo que era de César;[511] al decidir restar importancia al reconocimiento público de su condición de Mesías en las primeras etapas de su ministerio; y al planificar la expansión geográfica, fase por fase, de la iglesia en su misión.[512] Puede que Jesús mismo fuera sencillo como una paloma, pero, practicando lo que predicaba, también era «prudente como las serpientes» y, por tanto, nada ingenuo, práctico y estratégico.

Puesto que la prioridad misionera de Jesús era alcanzar primero a Israel,[513] probablemente era más estratégico elegir a judíos que a gentiles como apóstoles, y eso es lo que hizo. Su elección de solo hombres judíos encaja mejor con sus prioridades inmediatas de alcanzar a Israel. Además, era más probable que un Israel tan patriarcal aceptara el ministerio público de hombres. Tener a mujeres como líderes principales y públicas del movimiento probablemente habría arrojado sospechas innecesarias sobre la credibilidad del nuevo movimiento y de su mensaje en un mundo tan patriarcal. (Piense usted en lo reacios que fueron los discípulos de Jesús al testimonio de una mujer el Día de la Resurrección: ¿cuánto más reacios habrían sido quienes no seguían a Jesús?) Por esta razón, en

509. De hecho, Jesús no dice absolutamente nada sobre los ancianos de las iglesias futuras. Los únicos ancianos de los que habla alguna vez, y habla mucho de ellos, son los ancianos malvados de Jerusalén que finalmente lo crucificarán.
510. Romanos 16:7
511. Marcos 12:17
512. Hechos 1:8
513. Véanse Mateo 10:5-6; 15:24.

el libro de los Hechos, los principales testigos públicos de la resurrección son los apóstoles varones.

No podemos estar seguros, pero hay otras razones prácticas por las que Jesús pudo haber elegido a hombres: al llamar a discípulos que luego lo llamaban Rabí, Jesús estaba recurriendo deliberadamente a la institución judía de la formación rabínica de discípulos, que resultaba ser una empresa exclusivamente masculina. Además, el apostolado inicial implicaba abandonar a la propia familia por la misión y exponerse a un probable martirio, algo que quizá Jesús no quería pedir a las madres.[514]

Es más, no deberíamos convertir en algo absoluto lo que, en el mejor de los casos, deducimos de la práctica de Jesús. Jesús nunca dijo absolutamente nada sobre el género de las personas que más tarde dirigirían la iglesia que él estaba edificando. De hecho, su enseñanza explícita sobre el liderazgo en la iglesia, que ha llegado a sustentar las prioridades del liderazgo pastoral en las iglesias, se centraba en abrazar el servicio como base y énfasis de su liderazgo.[515] También dio una clara prioridad a la predicación del evangelio y a hacer discípulos que «guardaran todas las cosas que él había mandado»[516] — pero fíjese: ninguna de estas dos funciones ministeriales está limitada a los varones, como tampoco está limitada a los Doce originales.

514. Por ejemplo, en Lucas 14:26 no se menciona dejar al marido, solo a la esposa y a los hijos, y Jesús sabía que el apostolado llevaría probablemente al martirio (según la tradición de la iglesia, once de los doce apóstoles murieron mártires). Aunque de vez en cuando algunas mujeres viajaban con él en algunos viajes ministeriales (Lucas 8:1-3), quizá Jesús consideró que era pedir demasiado a las madres, que en aquella cultura eran las principales encargadas de criar a los hijos, que dejaran a sus hijos de forma permanente y viajaran con él. Jesús sabía que con el tiempo algunos de sus apóstoles viajarían mucho más allá de Israel. En el mundo antiguo, era mucho más raro que las mujeres viajaran de un lado a otro. Corrían más peligro y, además, estaban mucho más atadas a las responsabilidades domésticas y a la crianza de los hijos en casa. No es de extrañar, pues, que solo haya cuatro mujeres nombradas de las que sabemos con certeza que viajaron en la parte del Nuevo Testamento posterior a la resurrección: la esposa de Pedro, en una etapa posterior de su ministerio (¿ya habían crecido los hijos?), Febe, una rica benefactora que sin duda podía permitirse guardaespaldas, y Junia y Priscila, que viajaban ambas con sus maridos (no se menciona a ningún hijo). Resulta fascinante que Crisóstomo, en la Homilía 73 sobre Mateo 23:14, se refiera a las poquísimas mujeres, entre ellas Priscila, que emprendían viajes «con valor varonil». En aquellos días, el viaje misionero, como el combate en un ejército, se adecuaba más a la fuerza física propia de los hombres.
515. Marcos 10:42-45
516. Mateo 28:19

Leer ideas e inferencias en la elección de los Doce por parte de Jesús es incompatible con la manera poderosa en que él liberó a las mujeres para el ministerio. Además, se basa en una lectura incoherente del texto (que decide pasar por alto todos los demás rasgos inherentes de los Doce, aparte de su género). Jesús estaba radicalmente a favor de las mujeres y a favor de las mujeres como ministras, mucho más que cualquier figura pública que lo hubiera precedido en la historia. Derribó sistemáticamente el patriarcado que cortaba las alas a sus hermanas y les abrió las puertas para entrar en funciones reservadas a los hombres, si era allí adonde las llevaba la misión. *Por tanto, los complementaristas se equivocan al deducir del silencio una razón para excluir a las mujeres de los Doce que Jesús nunca declara explícitamente ni insinúa. Extender este tipo de exclusión para prohibir a las mujeres el liderazgo para siempre contradice de manera flagrante la práctica de Jesús, que tantas veces desafió las normas patriarcales al liberar a mujeres para el ministerio sin la menor preocupación por esferas apropiadas para cada género.*

Las mujeres primero

Aunque el hecho de que Jesús eligiera a 12 hombres, tomado por sí solo, no puede usarse como apoyo al liderazgo femenino, cuando uno descubre la razón por la que eligió a 12 hombres judíos, y también la manera en que Jesús liberó a las mujeres para el ministerio sin tener en cuenta las limitaciones específicas de género presentes en el Israel del siglo I, tampoco puede usarse como argumento en contra del liderazgo femenino.

En un mundo que siempre ponía a las mujeres en último lugar, Jesús las puso muchas veces en primer lugar. Una mujer fue la primera en oír acerca de su encarnación y en predicar el evangelio;[517] la primera conversa samaritana y la primera evangelista pública;[518] la primera conversa gentil;[519] la primera en recibir la revelación de Jesús como «la resurrección y la vida»;[520] la primera en captar el lugar central de la cruz en la misión de Jesús;[521] y la primera en ser testigo de la

517. Lucas 1:32-35
518. Juan 4:7-42
519. Mateo 15:21-28
520. Juan 11:23-27
521. Mateo 26:7-11

resurrección de Jesús.[522] Los eruditos complementaristas dan mucha importancia a que «Adán fue formado primero, después Eva», confundiendo equivocadamente el ser primero con ser el líder legítimo — y, sin embargo, me pregunto qué piensan de todos estos «primeros».

Y, aun así, la iglesia durante siglos ha tratado a los hermanos del León de Judá como leones, mientras domesticaba a sus hermanas hasta reducirlas a gatitas. A pesar de una larga y triste tradición en la que solo los hombres se consideraban aptos para el dominio, nuestro mundo y nuestra iglesia necesitan que tanto hombres como mujeres cristianos ejerzan autoridad ministerial.

En un mundo que reprimía a las mujeres, el trato que Jesús dio a las mujeres y su inclusión de ellas fueron tan asombrosamente progresistas que no tiene sentido para mí que Jesús nos llame *ahora* a ser regresivos — en un momento de la historia mundial en el que los dones de liderazgo y de enseñanza de las mujeres *por fin* se celebran y se liberan como iguales a los de los hombres.

Además, el ennoblecimiento que Jesús hizo de la identidad y del ministerio femeninos es una de las principales raíces de la actual elevación y emancipación de las mujeres en la sociedad. Propongo que los cristianos deberían reivindicar esto como el efecto a largo plazo de su evangelio en la sociedad, y no resistirse a ello por muchos argumentos defectuosos que presenten los complementaristas. De hecho, ver a las mujeres a través de los ojos de estos argumentos es no verlas como Jesús las veía.

Y, ojo, también es no verlas como muchos en las primeras iglesias las veían.

522. Juan 20:16



12

MUJERES PODEROSAS EN LA IGLESIA PRIMITIVA

«Mientras los creyentes contemporáneos se dividen en torno a la ordenación de mujeres, a que las mujeres enseñen a los hombres y cosas semejantes, [Romanos 16] sugiere que tales objeciones habrían dejado perplejo a Pablo … [quien] no tiene ningún problema con las mujeres como maestras o líderes, proclamadoras o misioneras de la buena noticia. ¿Ejercieron las mujeres en el período del Nuevo Testamento ministerios que más tarde se designarían como cargos? Toda la evidencia indica que la respuesta es sí». William Witt[523]

UN LECHO DE PROCUSTO

¿Ha oído hablar de *Procusto*? Según la leyenda griega, hospedaba a viajeros cansados y les permitía dormir en una cama de su casa. Mientras dormían, les estiraba las extremidades o les cortaba los pies hasta que sus cuerpos encajaban perfectamente en su cama. De ahí surge una expresión en el ámbito de la argumentación, llamada *lecho de Procusto,* en la que una persona adopta una postura sobre un asunto y luego obliga a esa postura a encajar con otras fuentes de información que en realidad la refutan. Lo hace atribuyendo a esas fuentes de información ideas que no están en ellas — ya sea estirándolas o recortándoles ciertos aspectos.[524]

523. William Witt, Icons of Christ, p. 99

524. Esto se suele llamar más comúnmente «falacia del alegato especial» (*special pleading*), en la que, en lugar de admitir que una creencia previa queda legítimamente cuestionada por datos contrarios, se intenta «explicar y descartar» esos datos.

Al estudiar los contraargumentos complementaristas a los relatos bíblicos de mujeres que ejercían un ministerio en el Antiguo Testamento, en los Evangelios y en el resto del Nuevo Testamento, me ha llamado la atención cómo los eruditos complementaristas procuran incansablemente minimizar el papel y la contribución de mujeres como Miriam, Hulda, Débora, María Magdalena, Febe, Priscila y Junia. Por supuesto, lo hacen por una razón. *En mi opinión, su lectura de 1 Timoteo 2:12 es un lecho de Procusto para todas las mujeres en el ministerio.* Al leerlo erróneamente como si dijera: «No permito a las mujeres cristianas enseñar con autoridad ni ejercer autoridad pastoral sobre los hombres cristianos», lo usan no solo para limitar el ministerio de las mujeres hoy, *sino para limitar y reinterpretar el ministerio de cada mujer de la Biblia*. Lo único que los complementaristas no pueden admitir es una mujer creyente de los tiempos bíblicos que haga precisamente lo que su interpretación dice que no puede hacer: ser usada por Dios para guiar espiritualmente o enseñar a un hombre. Antes de examinar siquiera debidamente la evidencia bíblica, el complementarista ya ha decidido que Débora no pudo haber sido la líder pública del pueblo de Dios, o que (como veremos en este capítulo) Priscila no pudo haber pastoreado y enseñado iglesias junto a su esposo, o que Junia no pudo ser realmente una apóstol pionera, y además sobresaliente.

En mi propio estudio de estas y otras mujeres bíblicas, solo pude «verlas» de verdad cuando me di cuenta de que el problema no era el tamaño de su ministerio, sino el tamaño arbitrario del lecho que es la interpretación complementarista de 1 Timoteo 2:12. Esto lleva a los eruditos complementaristas a hacer toda clase de inferencias con las que «explicar y descartar» los datos bíblicos de que disponemos. Escuche, por ejemplo, el resumen que hace Kevin De Young del ministerio de Priscila: «Puede que fuera instruida, sabia e influyente, pero no hay indicio alguno de que ejerciera autoridad de enseñanza sobre los hombres».[525]

Diga lo que diga 1 Timoteo 2, tenemos que interpretarlo a la luz del resto de la Escritura, lo cual significa tomar en serio «el arco redentor del canon bíblico, la

525. Fuente: www.bit.ly/3nXd763

trayectoria del ministerio de Jesús y el retrato de la vida de la iglesia primitiva que recibimos del propio Pablo».[526]

Parte de lo que me motivó a escribir este libro fue que quería defender los legítimos dones de liderazgo y de enseñanza de mis hermanas en las iglesias de hoy y de mañana. Pero, al estudiar cómo los eruditos complementaristas recortan los dones de liderazgo y de enseñanza de las mujeres de la Biblia, *me he visto impulsado a defender también a mis hermanas de la Escritura*.

¿Hemos de creer que Priscila, mientras enseñaba a un hombre, se aseguraba de estar bajo la cobertura de su esposo, o que aquello ocurría en privado y fuera de una reunión cristiana formal, o que no habló con ninguna autoridad doctrinal, sino que lo remitió a los pastores varones de la iglesia, que sabían más? ¿Hemos de creer que Débora dirigió de tal manera que su liderazgo quedara en privado, o bien resguardado bajo Barac, que era el verdadero líder elegido por Dios? No; una lectura directa de los pasajes que describen los ministerios de Priscila, Débora y otras muestra que, o bien estaban pecaminosamente desalineadas con la supuesta preferencia complementarista de Dios, o bien, mucho más probablemente, *estas mujeres bíblicas no sabían absolutamente nada de ninguna regla divina según la cual una mujer no debe enseñar ni guiar espiritualmente a un hombre*.

¿No hay pastoras?

Lea el libro de Hechos y no podrá dejar de notar las múltiples menciones de mujeres como conversas clave en todas y cada una de las etapas en que el evangelio se extiende por Jerusalén, luego Samaria y después, una por una, las ciudades europeas de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto.[527] Sin embargo, como Lucas vuelve a contar la historia de estas primeras iglesias de una manera que se *centra* primero en el ministerio de Pedro, el líder de los Doce (en Hechos 1-12), y luego en Pablo, el de más éxito en el círculo más amplio de los apóstoles (en Hechos 13-28), con una atención secundaria a Esteban, Felipe y Bernabé, por ejemplo, la mayoría de los lectores superficiales de la Biblia

526. Así lo dice Amy Etikson. Fuente: www.bit.ly/2ZQo0Pj (p. 61)
527. Hechos 5:14; 8:12; 16:13-15; 17:4, 12, 34 y 18:2.

tienden a no fijarse en los poderosos papeles ministeriales que desempeñaron otras personas, entre ellas muchas mujeres.

Los eruditos complementaristas son al menos conscientes de la mayoría de estas contribuciones femeninas — *en lo que se fijan, en cambio, es en que ninguna de estas mujeres figura expresamente como miembro del consejo de ancianos ni como pastora de una iglesia*. Por mucho que estas mujeres hayan hecho en el avance del evangelio o en el crecimiento de la iglesia, dicen ellos, no ejercieron una autoridad pastoral o de enseñanza superior en una iglesia. O, en sus propias palabras, y aquí está la afirmación procustiana de Schreiner: «El ministerio de las mujeres en la iglesia fue notable y significativo, pero *nunca* suplantó el liderazgo masculino; antes bien, funcionó como apoyo del liderazgo masculino».[528]

En este capítulo respondo a esta afirmación repasando algunas de las poderosas contribuciones que hicieron las mujeres en la iglesia primitiva. También desafiaré directamente las afirmaciones complementaristas de que en el Nuevo Testamento no se nombra a *ninguna* mujer líder de iglesia, y de que ninguna mujer estuvo hombro con hombro con otros hombres en los niveles más altos de contribución al Reino.

Pero antes, una breve aclaración sobre los términos «anciano» y «pastor». Según la forma de gobierno que tenga hoy una iglesia, tendemos a leer de manera distinta los versículos sobre pastores y ancianos. Aunque algunas denominaciones separan las funciones de «pastor» y de «anciano», en este capítulo parto de que el Nuevo Testamento usa los términos «anciano», «pastor» y «supervisor» de manera intercambiable para referirse a distintas funciones de una misma persona.[529]

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento aplican la metáfora del pastor que cuida de las ovejas al papel del líder espiritual. Aunque en la Biblia había pastoras de ovejas,[530] los complementaristas, no se sabe cómo, suelen estar seguros de que en la Biblia no hay pastoras. Durante una década di esta explicación a los nuevos miembros de nuestra iglesia sobre por qué no

528. "Recovering Biblical Manhood and Womanhood", p. 216.
529. Véase Hechos 20:17, 28; 1 Pedro 4:1-2 y Tito 1:5-7.
530. Génesis 29:9; Cantares 1:5-8

ordenábamos pastoras: «En el Nuevo Testamento no hay pastoras ni mujeres en el consejo de ancianos, y no quisiéramos ir más allá de la Escritura en nuestra manera de ser iglesia». Si no recuerdo mal, lo tomé de un conocido teólogo que lo decía con más fuerza aún: «No hay en ningún lugar del Nuevo Testamento referencia alguna a una mujer en el consejo de ancianos. Quizá usted quiera objetar que este es un argumento del silencio. Sí, lo es. Pero es un silencio ensordecedor».[531]

Durante mi investigación, sentí curiosidad por saber quiénes eran los ancianos o pastores *varones* que se nombran en la iglesia primitiva. Esperaba encontrar al menos diez. ¡Qué sorpresa encontrar *un solo* anciano nombrado! El apóstol Pedro se dirige a los ancianos como «anciano también con ellos»,[532] y con ello parece dar a entender que pudo haber ejercido también como anciano más adelante en su ministerio, aunque era ante todo apóstol; si bien algunos eruditos de la Biblia sugieren que quizá no se refería a su cargo, sino solo a su edad.

Lo que enseguida queda claro es que *el Nuevo Testamento no da el nombre de ningún pastor ni anciano aparte de Pedro, ¡y ni siquiera él lo es con seguridad!* Sin embargo, sabemos que muchas, o probablemente la mayoría, de las iglesias mencionadas en el Nuevo Testamento llegarían a tener un equipo de estas personas que las dirigiera.[533] Por qué a nadie, salvo posiblemente a Pedro, se le llama anciano es un misterio. Evidentemente, este dato quedaba fuera del alcance y del propósito de los distintos autores del Nuevo Testamento. *Aun así, nos queda la pregunta: ¿cuáles de las muchas personas nombradas en las primeras iglesias del Nuevo Testamento eran probablemente pastores o ancianos?* Por suerte, hay algunos indicios de quiénes podrían ser.

531. Sam Storms. Fuente: www.bit.ly/3CL3GNt

532. 1 Pedro 5:1-2. A Jesús se le llama «el Pastor y Obispo de nuestras almas» (1 Pedro 2:25), pero esto se refiere a su liderazgo único sobre toda la iglesia. Juan se llama a sí mismo «el anciano» (2 Juan 1:1) cuando escribe a una persona concreta, lo cual se refiere más probablemente a su edad y a su sabiduría como apóstol experimentado.

533. Véase Hechos 14:23, 1 Tesalonicenses 5:12 y 1 Timoteo 5:17.

Los criterios para identificar posibles ancianos

No creo que ningún erudito complementarista pueda afirmar de forma definitiva que no hubo mujeres en el consejo de ancianos en la iglesia primitiva. A lo sumo, puede decir que es improbable que las hubiera. Frente a esta postura, sin embargo, voy a argumentar que es sumamente probable que sí las hubiera.

Aunque ni Lucas en Hechos ni Pablo en sus cartas nombran a ningún anciano ni pastor, sí ofrecen pistas sólidas sobre quiénes podrían ser esos ancianos. Propongo que hay cinco indicadores principales de que una persona nombrada en el Nuevo Testamento podría ser un pastor que sirve en el equipo de liderazgo principal de una iglesia.

En primer lugar, las personas arrestadas eran probablemente líderes visibles, maestros o pastores. Si, durante una persecución en algún momento de la historia de la iglesia, se arrestaba a alguien de una iglesia, suponemos con razón que lo más probable era que se le considerara un cabecilla o un portavoz público de la comunidad sospechosa.

En segundo lugar, los primeros convertidos o los miembros que ya habían recibido instrucción apostólica solían ser la primera opción de los apóstoles para el cuidado y el discipulado de los convertidos posteriores. Hay indicios en el libro de Hechos, en la carta de Pablo a los corintios y en los escritos del Padre de la Iglesia Clemente de que esta era una práctica habitual.

En tercer lugar, las personas al frente de una casa que hospedaban a la iglesia eran probablemente líderes de esa iglesia. A diferencia de las iglesias modernas, con sus propios locales especializados, las primeras iglesias se reunían sobre todo en casas más grandes de lo habitual y estaban formadas por toda la casa y por otras personas que acudían a las reuniones. Pablo, en 1 Timoteo 3, considera buena idea escoger a los ancianos entre estas personas al frente de una casa, de modo que podemos suponer que muchos líderes de iglesias domésticas eran de hecho líderes de la iglesia.

En cuarto lugar, las personas que plantaban una iglesia, en la que reunían a convertidos y los afirmaban y les enseñaban, eran probablemente líderes de la iglesia. No hace falta ser un genio para verlo, lo admito. En algunos casos, evangelistas como Felipe y apóstoles como Pablo iniciaban una iglesia y luego seguían su camino y la entregaban a otros líderes, pero a veces las personas comenzaban una iglesia y luego seguían dirigiéndola y enseñando a su gente.

En quinto lugar, muchos de la lista de Pablo en Romanos 16 eran probablemente líderes de la iglesia de Roma. Al final de su epístola, Pablo nombra a unas 27 personas. Es la lista de nombres más larga del Nuevo Testamento. A muchas de ellas les atribuye los mismos términos que se aplica a sí mismo y a quienes trabajaban más estrechamente con él en la obra pionera de su misión a los gentiles. Es muy plausible que algunas de estas personas así designadas formaran parte del equipo de liderazgo de la iglesia de Roma.

Si podemos aceptar que estos cinco criterios son indicadores válidos de liderazgo en la iglesia primitiva, esto es lo que descubrimos al repasar las epístolas y el libro de Hechos: *por cada varón nombrado que muy probablemente era anciano o pastor, encontramos una o más mujeres nombradas que, por cualificación o por función, están a la altura de estos hombres punto por punto*. Permítame mostrárselo.

En el punto de mira de la persecución

Una estrategia casi universal para perseguir a cualquier grupo de personas es señalar a sus líderes e intimidarlos o arrestarlos. En el libro de Hechos, por eso se señala a Pedro y a Juan, y luego a Pablo y a Silas, para arrestarlos y encarcelarlos. Lo cual tiene sentido: todos ellos eran los principales líderes, maestros y evangelistas de las iglesias a las que servían en ese momento.

Qué fascinante, entonces, que tras la ejecución del líder de la iglesia Esteban en Jerusalén, Saulo procure continuar la persecución contra los cristianos en las ciudades vecinas. Se nos dice: «Saulo asolaba la iglesia. … [A]rrastraba a hombres *y a mujeres*, y los entregaba en la cárcel».[534] De hecho, esto llegaría a

534. Hechos 8:1, 3

formar parte de su testimonio: cuando él mismo fue juzgado, recordó más tarde que había perseguido y «prendido *tanto a hombres como a mujeres*».[535] En la mente de Pablo, muchas mujeres de las incipientes iglesias que él perseguía tenían ministerios lo bastante significativos (no simplemente cocinar, limpiar y criar a los hijos) como para concluir que no podría detener el movimiento sin llevárselas presas. N.T. Wright observa: «Esto solo tiene sentido si también a las mujeres se las ve como líderes, como figuras influyentes dentro de la comunidad».[536] Esto no es una prueba concluyente de que alguna de estas mujeres formara parte de los equipos de liderazgo principal de sus iglesias, pero, aun así, solo unas mujeres que desempeñaban funciones muy visibles de evangelización, enseñanza o liderazgo justificarían que se las tomara como blanco.

«Primicias» femeninas de una iglesia

Pablo y los apóstoles solían escoger como líderes a los primeros convertidos o a los primeros miembros de una iglesia naciente. Aunque las iglesias maduras podían permitirse el lujo de escoger líderes que «no fueran neófitos», las recién fundadas seguían necesitando algún tipo de liderazgo.

Clemente de Roma registra en el año 95 d. C. que los apóstoles tenían la costumbre de escoger a sus «primicias» como líderes de la iglesia.[537] Esto se confirma en Hechos 14:23, donde Pablo, en su segunda visita, ordena pastores de entre el grupo de convertidos de su viaje anterior, solo unos meses antes. Por eso también muchos intérpretes consideran que Estéfanas era anciano en Corinto, cuando Pablo insta a la iglesia de allí a que «se sujeten a personas como ellos», que eran los «primeros convertidos» (literalmente «primicias») y también grandes ejemplos de «servicio de los santos».[538] Un anciano, por tanto, no era necesariamente mayor que el resto de la gente, sino más maduro espiritualmente

535. Hechos 22:4
536. Véase www.bit.ly/3BEnYqo
537. «Al ir los apóstoles predicando por los territorios y las ciudades, establecían a sus primeros convertidos — después de probarlos por el Espíritu — como supervisores … para los creyentes del futuro». (1 Clemente 42)
538. 1 Corintios 16:16-17

(aunque solo fuera un poco más). Además, había estado presente durante la primera gran transmisión de enseñanza del apóstol que plantó la iglesia.

Lo notable, entonces, es que muchas veces fue una mujer la primera conversa o el primer miembro de la iglesia — Lidia, por ejemplo, fue la primera persona convertida por Pablo en Europa, y también el primer miembro de la iglesia de Filipos, que además se reunía en su casa.[539]

Mujeres al frente de casas y anfitrionas de iglesias

¿Quién puede negar que Filemón, el rico y respetado cabeza de familia con una iglesia en su casa, fue probablemente anciano de la iglesia de Colosas? Al fin y al cabo, sabemos que Pablo lo había llevado al Señor,[540] probablemente en Éfeso,[541] y que, después de afirmarlo mediante su enseñanza, lo había enviado a Colosas para servir en esa iglesia, donde Pablo lo reconoció como «colaborador» que ama a los santos.[542]

Pero un momento: si podemos decir (como hicieron algunos Padres de la Iglesia[543]) que Filemón era anciano en Colosas, ¿qué hay de Ninfa? Al fin y al cabo, sabemos que ella dirigía la *otra* iglesia doméstica de Colosas.[544] El libro de Hechos se centra en la labor de evangelización pionera y de misión mundial de los apóstoles, pero también nos da suficientes pistas sobre la importancia del ministerio en las iglesias locales. Llama la atención, pues, que estas iglesias domésticas fueran hospedadas, y presumiblemente dirigidas, no solo por hombres, sino también por mujeres.

Los eruditos complementaristas suelen descartar este punto comparando equivocadamente a un líder de iglesia doméstica con el anfitrión moderno de un grupo pequeño que podría preguntar: «¿En casa de quién podemos reunirnos la

539. Hechos 16:13-40
540. Filemón 3, 8-9, 19
541. Hechos 19:9-10
542. Filemón 1, 5, 7
543. Véase, por ejemplo, el párrafo XLVI en www.bit.ly/3CN1tRo
544. Colosenses 4:15. Los eruditos que sostienen que Ninfa pudo haber sido un hombre no utilizan los mejores textos griegos existentes, que dicen que «la iglesia se reunía en la casa "de ella" (autēs)».

semana que viene?». Pero esto revela desconocimiento de la naturaleza de la casa en el siglo I. La persona al frente de la casa en la época grecorromana era normalmente un varón, llamado *paterfamilias*, pero si el marido había muerto y la persona de mayor rango era una mujer, entonces ella la dirigía como *materfamilias*. Supervisaban automáticamente a quienes vivían en su casa, incluidos hijos, parientes, esclavos e inquilinos. Necesitaban buenas habilidades relacionales, organizativas y de gestión,[545] así como la capacidad de enseñar, disciplinar, cuidar y administrar los recursos materiales. Por tanto, cabe suponer que, al menos en algunos casos, estar al frente de una casa convertía a una persona en candidata principal para dirigir la iglesia que se reunía en ella. Ninfa hizo más que simplemente abrir sus puertas. Al fin y al cabo, las iglesias domésticas servían de base para la evangelización local y el discipulado de los convertidos — todo lo cual requería liderazgo, formación y aportación de recursos. «El tipo de hospitalidad que se practicaba en el período del Nuevo Testamento consistía en establecer una base de operaciones estratégica y a largo plazo, donde el dueño de la casa era clave para el éxito o el fracaso de los objetivos de la iglesia».[546]

Si tenían una trayectoria de piedad y estaban arraigados en el evangelio, habrían sido candidatos ideales para el liderazgo pastoral. Considere las tres funciones de los pastores que se dan en 1 Tesalonicenses 5:12: «los que trabajan arduamente» (griego: *kopiōntas*), los «que cuidan de ustedes» (griego: *proistamenous*) y los «que los amonestan» (griego: *nouthetountas*). «Trabajar arduamente» habla del trabajo físico necesario para sostener el ministerio tanto en lo práctico como en lo espiritual.[547] «Cuidar de» significa dar dirección, gestionar y asumir la responsabilidad del bienestar de la comunidad.[548] «Amonestar» implica una enseñanza correctiva.[549] El uso del tiempo presente da a entender que estas responsabilidades no eran esporádicas, sino continuas. Pero fíjese: estas eran precisamente las habilidades y capacidades en las que destacaría

545. Por eso Pablo anima a la materfamilias a «gobernar su casa», literalmente a ser «déspota» de la casa, en 1 Timoteo 5:14.

546. Jamin Hübner. Fuente: www.bit.ly/3BNaSY8

547. Véase 1 Tesalonicenses 2:9 y 3:5.

548. La misma palabra se usa para la función relacionada con el «don de dirigir» en Romanos 12:8, así como para lo que se esperaba de todos los cabezas de familia diligentes que «gobernaban» bien su casa.

549. Véase 1 Corintios 4:14

un buen cabeza de familia. Además, los dueños de la casa respondían también ante la comunidad circundante por lo que sucedía en la casa.[550] Así pues, por regla general, «el dueño de la casa parecía adquirir autoridad de liderazgo en la iglesia».[551]

Brian Capper, experto en el entorno grecorromano temprano y en la configuración de las iglesias del siglo I, señala que una iglesia en una ciudad constaba de una o más iglesias domésticas, y concluye que:

[D]e la estructura «celular» de las congregaciones paulinas … surge la razón de la pluralidad de líderes locales. Cada subgrupo se reunía en la casa de un líder de la comunidad cristiana; cada uno de esos líderes es un anciano/supervisor, de los cuales había una pluralidad en cada ciudad. … Podemos estar seguros de que en el mundo antiguo al dueño de la casa se le concedía el control último de cualquier reunión que hospedara. Era la costumbre y la cortesía común. Puesto que los primeros dueños de casa cristianos que acogían reuniones de la iglesia en sus casas eran siempre los más antiguos en la fe y los patrocinadores locales del evangelio, se convirtieron en las figuras dominantes de la congregación a nivel local. El estatus social, la madurez, la generosidad, el carisma y el encargo apostólico se combinaban para dar autoridad a estos patrocinadores locales del evangelio. … Para el anciano, la iglesia era sencillamente una extensión de su propia casa, pues hospedaba a la iglesia en su propio hogar».[552]

Esto explica por qué lectores patriarcales posteriores, más cercanos al contexto antiguo, se resistían ante la mención de mujeres anfitrionas de iglesias domésticas. Por ejemplo, a algunos copistas el evidente papel de liderazgo de Ninfa les pareció tan escandaloso que masculinizaron su nombre y lo llamaron Ninfas. Para ellos, cambiarle el sexo a un personaje bíblico era más aceptable que reconocer a una pastora.

Todo esto para decir que, a pesar de la condición generalmente baja de las mujeres en la esfera pública, una *materfamilias* con una casa lo bastante grande para recibir a gente habría sido tan apta como un *paterfamilias* para la tarea de

550. Véase Hechos 17:5-7 como ejemplo.
551. www.bit.ly/3bHJPmo
552. www.rb.gy/cmxtqm

dirigir una iglesia, pues poseía las mismas habilidades. Lo que debería intrigarnos, entonces, es que *el Nuevo Testamento menciona más nombres de mujeres que de hombres al detallar las casas en las que se reunían iglesias* — no solo Ninfa y Lidia, sino también María, la madre de Marcos, cuya casa servía de base para la iglesia de Jerusalén;[553] Cloé, cuya gente — llamada literalmente «los de Cloé» — viajó hasta Pablo para informarle de algunas preocupaciones sobre la iglesia de Corinto;[554] Priscila,[555] sobre quien volveré en breve; y muy posiblemente una mujer sin nombre al frente de una iglesia doméstica, llamada «la señora elegida».[556]

Una plantadora de iglesias

Otro probable pastor es alguien que fundó y dirigió una iglesia y que, sin embargo, no es apóstol. Empecemos con un ejemplo masculino: el ejemplo más destacado del libro de Hechos es Aquila. Ayudó a iniciar la iglesia con Pablo en Corinto, hospedándola en su casa y financiando su obra.[557] Después de ser formado bajo Pablo durante 18 meses, zarpó con Pablo. «Llegaron a Éfeso, donde Pablo dejó a Aquila»,[558] al parecer para cuidar de algunos convertidos fruto de un único mensaje evangelístico dirigido a judíos en la sinagoga local.[559] Durante los seis a doce meses que Pablo estuvo ausente, Aquila hospedó en su casa una iglesia formada por un número creciente de «hermanos y hermanas».[560] Siguió visitando la sinagoga en busca de personas receptivas a las que pudiera presentar el evangelio. Lo sabemos porque un sábado conoció a un hombre extraordinario llamado «Apolos, natural de Alejandría», que «era un hombre instruido, con un conocimiento profundo de las Escrituras. Había sido instruido

553. Hechos 12:12
554. 1 Corintios 1:11
555. Romanos 16:3
556. Los complementaristas insisten en que «la señora elegida» se refiere a la iglesia misma, pero, para ser justos, esto no explica por qué «la señora elegida» se distingue de «sus hijos» (2 Juan 1), ni por qué a «ella» se la saluda de la misma manera en que Juan saluda a Gayo, una persona concreta, a quien escribe 3 Juan. Véase Scott McKnight, "The Elect Lady," Patheos (blog), September 18, 2014, www.bit.ly/3CMNSd1
557. Hechos 18:1-3
558. Hechos 18:18
559. Hechos 18:19-21
560. Hechos 18:27

en el camino del Señor, … enseñaba con exactitud acerca de Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan. Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando … Aquila lo oyó, [él] lo invitó a [su] casa…».[561]

Aunque Apolos conocía el Antiguo Testamento y al parecer había oído lo suficiente acerca de Jesús como para darse cuenta de que él es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, todavía había lagunas en su teología que Aquila detectó. Lo invitó a su casa y «le expuso más exactamente el camino de Dios». La palabra «expuso» (griego: *exethento*) es sinónimo de la palabra «enseñar» y se usa para describir el ministerio de Pablo en Roma, donde «desde la mañana hasta la tarde» estaba «*exponiendo* acerca del reino de Dios».[562] Puesto que la prioridad de Aquila no era simplemente reunir convertidos, sino enviar embajadores del evangelio, animó a Apolos a ir a otra ciudad, donde la formación teológica que Aquila le había dado dio mucho fruto.[563]

Sin duda, Aquila era anciano o pastor de la iglesia de Corinto, y con más certeza aún de la iglesia de Éfeso, ¿no? Aunque el Nuevo Testamento no utiliza en ninguna parte la terminología de que alguien «plante» o «dirija una iglesia», esa es, no obstante, precisamente la obra que está haciendo Aquila.

Y ahora, el giro argumental: aunque a propósito dejé fuera su nombre en los párrafos anteriores, Hechos 18 empareja escrupulosamente el nombre de él con el de su esposa, Priscila. *Todo lo que hizo Aquila lo hizo también Priscila. Ambos* hospedaron a la iglesia en Corinto y la sostuvieron con su trabajo conjunto como fabricantes de tiendas. *Ambos* zarparon con Pablo. Pablo dejó a *ambos* en Éfeso para establecer allí una presencia del evangelio. *Ambos* reunieron a nuevos convertidos en la casa *de los dos*. *Ambos* se acercaron a quienes aún no creían en la sinagoga local. *Ambos* enseñaron a Apolos.

561. Hechos 18:24-26
562. Hechos 28:23
563. Hechos 18:27-28

Basándonos en la evidencia de Hechos 18 y de otros textos,[564] podemos afirmar casi con certeza que Aquila era anciano o pastor en Éfeso. ¡Es el candidato más probable que tenemos en el Nuevo Testamento! Y, sin embargo, basándonos en la misma evidencia textual, no tenemos ninguna razón para sospechar que alcanzara un nivel de liderazgo espiritual o eclesial superior al de su esposa. *Antes bien, ellos — como Adán y Eva antes de la Caída — actuaban como iguales y compañeros en la vocación y en el ministerio.*

Los colaboradores de Romanos 16

En Romanos 16, Pablo saluda por su nombre a 27 personas de la iglesia de Roma. Siendo tantas de aquellas primeras iglesias tan pequeñas, sin duda algunas de estas personas formaban parte del equipo de liderazgo de esa iglesia. Pero ¿cuáles? La mejor pista son las expresiones identificativas «los que trabajan arduamente en el Señor» (griego: *polla ekopiasen en kyrió*) y «colaboradores» (griego: *synergos*), que Pablo atribuye solo a algunas de las personas de la lista. Lo sabemos porque en otros lugares Pablo usa estos mismos términos para los protagonistas más importantes de su equipo. Llama «colaboradores» a Timoteo, Apolos, Urbano, Tito, Epafrodito, Marcos, Epafras y Lucas[565] — estos son sus principales socios en su empresa de ver extenderse el evangelio. Pablo también usa a menudo el verbo «trabajar arduamente» para designar a quienes son dignos de liderazgo, así como una función clave del ancianato.[566] Es además una de sus maneras favoritas de describir su propio ministerio.[567]

Evidentemente, Pablo no tenía la costumbre de usar títulos ministeriales como «pastor» (para quienes tenían su base en una iglesia) o «misionero» (para quienes eran enviados a nuevas regiones), sino que habla de ellos como «colaboradores»

564. Aunque aquí no examino Hechos 18 en profundidad, en otro lugar ofrezco mucha más evidencia de las funciones de enseñanza, plantación de iglesias y dirección de iglesias de esta pareja en la iglesia de Éfeso, y respondo también a la supuesta evidencia en contra — véase mi artículo "Was Priscilla a pastor?" en www.terranwilliams.com, en www.rb.gy/ttr2do, donde refuto el intento de Mark Ellis de «desmentir que Priscila fuera pastora».

565. Véase Romanos 16:21, 1 Corintios 3:9, Romanos 16:9, 2 Corintios 8:23, Filipenses 2:25, Colosenses 4:11, Filemón 24.

566. 1 Tesalonicenses 5:12

567. 1 Corintios 4:12; 15:10; Gálatas 4:11; Filipenses 2:16; Colosenses 1:29; 1 Timoteo 4:10

que «trabajan arduamente en el Señor». De hecho, en su carta a los corintios usa ambos términos para describir a aquellos a quienes la iglesia debía sujetarse.[568]

Resulta fascinante que en la lista de Romanos 16 haya diez personas descritas con estos y otros términos relacionados con una contribución ministerial seria. Quizá necesite estar sentado para lo que voy a decir a continuación: *¡siete de esas diez son mujeres!* Enumerémoslas: a Priscila se la llama «colaboradora» (v. 3), mientras que de María (v. 6), Trifena, Trifosa y Pérsida (v. 12) se dice que «trabajaron arduamente en el Señor». Otras menciones notables son Junia, una apóstol (v. 7), y Febe, que es a la vez diácona de la iglesia de Cencrea (v. 1)[569] y benefactora o patrona de Pablo (v. 2). Febe es también aquella a quien Pablo confía el viaje a Roma llevando consigo — redoble de tambores, por favor — la carta a los Romanos.

Algunos de estos términos se atribuyen también a otras mujeres de otras iglesias. Pablo honra a dos mujeres, Evodia y Síntique, a quienes elogia como «colaboradoras» que «combatieron a [su] lado por la causa del evangelio».[570] La palabra griega para «combatieron» (*synēthlēsan*) emplea la analogía de un atleta o un soldado que tensa cada músculo para lograr la victoria. En otras palabras, Pablo equipara la entrega de ellas a la causa de Cristo con la suya propia.[571]

568. 1 Corintios 16:16.

569. Sigue una breve celebración de Febe: es la primera «diácona» registrada en la historia del cristianismo, aunque algunos eruditos debaten si fue realmente diácona, porque el término «diakonos» a veces se refiere a «siervos» y no al cargo de diácono mencionado en Filipenses 1:1. Pero ella es diakonos «de la iglesia en Cencrea». Esta es la única vez en el Nuevo Testamento que la palabra se vincula específicamente a una iglesia local. Si Pablo hubiera querido decir simplemente «sierva», probablemente habría usado una forma verbal como «el que sirve» (diakoneo) (Romanos 15:25) o el término general «ministerio» (diakonia) (1 Corintios 16:15). El participio presente (siendo diácona) parece referirse a un ministerio continuo. Esto, junto con el calificativo «de la iglesia en Cencrea», apunta a un cargo reconocido en la iglesia. N.T. Wright dice que los intentos de hacer que el término signifique otra cosa que «diácono» fracasan. Traducirlo como «sierva» solo traslada el problema una etapa más atrás, ya que eso «significaría o bien que Febe era una empleada remunerada de la iglesia (¿para hacer qué?), o bien que había una orden de ministerio, por lo demás desconocida, llamada "siervos"». Craig Keener señala: «La mayoría de los lectores probablemente darían por sentado ese significado [diácono] aquí si este pasaje no se refiriera a una mujer». El término significa en general «ministro de la palabra»: Pablo se lo aplica a sí mismo como apóstol del evangelio en siete lugares (1 Corintios 3:5; 2 Corintios 3:6; 6:4; 11:23; Efesios 3:7; Colosenses 1:23, 25) y lo usa para sus compañeros en el evangelio (Efesios 6:21; Colosenses 1:7; 4:7; 1 Tesalonicenses 3:2; 1 Timoteo 4:6). Todo ello apunta a que tenía un ministerio reconocido o una posición de responsabilidad dentro de su iglesia.

570. Filipenses 4:3

571. Estas dos mujeres tenían un perfil tan alto en su iglesia que, cuando entraron en conflicto entre sí, Pablo se vio obligado a escribir toda una carta — la epístola a los Filipenses — sobre la importancia de la unidad.

N.T. Wright dice: «Antes pensaba que Romanos 16 era el capítulo más aburrido de la carta, y ahora, al estudiar los nombres y pensar en ellos, me impresiona con cuánta fuerza se estaba llevando a la práctica la enseñanza tanto de Jesús como de Pablo».[572] Esta lista de mujeres designadas muestra de forma inequívoca que no había distinción de rango ni de servicio entre ellas y los hombres.

¿No es posible, e incluso probable, que al menos algunas de estas mujeres de la iglesia de Roma a quienes Pablo honra con designaciones ministeriales formaran parte del equipo de liderazgo principal de su iglesia? ¿Sobre todo teniendo en cuenta que en su mayoría tenían su base en esa iglesia y no eran misioneras itinerantes? Dice Cynthia Westfall: «En el cristianismo del siglo I, estos términos se corresponden estrechamente con lo que más tarde llegaría a ser el clero ordenado. Pablo parece usar los términos de manera coherente cuando honra a líderes».[573]

En la antigua sociedad mediterránea, se concedía poco poder social a las mujeres. Y, sin embargo, en aquel mundo tan machista, en el que las condiciones sociales casi nunca daban a las mujeres una voz pública ni un papel significativo en el liderazgo de la comunidad, mire cuántas mujeres daban un paso al frente por Cristo en un ministerio significativo, y eran celebradas por ello por el apóstol Pablo. Si en una cultura tan hostil a la mujer las mujeres podían florecer en el ministerio, ¿cuánto más pueden las mujeres levantarse con poderosas contribuciones al reino ahora que las condiciones sociales de nuestra cultura ya no se oponen a ello?

Pero me adelanto a mi argumento. Permítame recapitular. El Nuevo Testamento no nombra a los pastores de sus iglesias, pero, sostengo, sí ofrece cinco pistas importantes sobre quiénes podrían ser estas personas: quienes sufrieron la peor persecución; quienes fueron los primeros en la fe y, por tanto, capaces de discipular a otros; quienes convirtieron su casa en una base para la iglesia; quienes plantaron una iglesia; y/o quienes fueron designados en Romanos 16 con los más altos honores por sus logros ministeriales.

572. www.bit.ly/3URMrTN
573. Cynthia Westfall, Paul and Gender, cap. 8.

Nada de esto es una prueba irrefutable, pero cada pista hace bastante convincente que esa persona formara parte del equipo de liderazgo de su iglesia. Ahora bien, espero que siga sentado, porque *hay una mujer cuyo nombre sale a relucir en las cinco categorías*.

PRISCILA

¿Fue Priscila un blanco principal de la persecución? Sí. Pablo nos dice que ella «expuso su vida»[574] al colaborar con él en el evangelio, una alusión al hecho de que su perfil en el ministerio de la iglesia era lo bastante alto como para atraer la atención de autoridades hostiles.

¿Era ella una de las «primicias», capaz de discipular a creyentes más nuevos? Sí. Junto con su esposo, fue el primerísimo miembro tanto de la iglesia de Corinto como de la de Éfeso, y una de las personas espiritualmente más maduras de ambas. Además, en Éfeso, en ausencia de Pablo, estaba especialmente capacitada para cuidar y discipular a los primeros convertidos que, habiendo llegado a la fe durante la breve visita de Pablo a la sinagoga local, parecen haberse convertido más tarde en (otros) pastores de Éfeso.[575]

¿Estaba al frente de una iglesia doméstica? Sí. De hecho, tenemos evidencia bíblica de que convirtió su casa en una base para la actividad de la iglesia en nada menos que tres iglesias distintas: la de Corinto, la de Éfeso y la de Roma.

¿Plantó una iglesia? Sí. Sobre todo en Éfeso, ella y su esposo hicieron todo lo que podría hacer un plantador de iglesias contemporáneo: se trasladaron a una nueva zona para ayudar a iniciar una obra; evangelizaron; reunieron a convertidos; les enseñaron teología; los formaron para el ministerio; y los enviaron a la misión.

¿Se la llama «colaboradora» en la lista de Romanos 16? De nuevo, sí. De hecho, de todas las personas saludadas en la iglesia de Roma, *¡su nombre es el primero!* ¡Su

574. Romanos 16:3

575. Véase mi artículo "Was Priscilla a pastor?" en www.rb.gy/ttr2do, donde sostengo, basándome en Hechos 18:17-19, 27 y 20:18, que Pablo dejó a sus primerísimos convertidos de la sinagoga de Éfeso al cuidado de Priscila y Aquila hasta que llegaron a ser pastores de la iglesia de Éfeso, junto con Priscila y Aquila.

ministerio era tan conocido que Pablo no solo le expresa su gratitud por él, sino que además le transmite la gratitud de «todas las iglesias de los gentiles»![576]

Ofrezco esto como conclusión: *el hecho de que Priscila aparezca en las cinco categorías es prácticamente la evidencia textual más sólida de que sirvió en el equipo de liderazgo principal de una o más iglesias*. Me atrevería a decir que esto es casi una certeza.

Ya que estoy remachando el argumento, permítame decir abiertamente lo que implica: si podemos encontrar aunque sea una sola discípula de Jesús del siglo I que, a pesar del contexto severamente patriarcal en el que vivió y trabajó, fue casi con certeza pastora, entonces es evidente que en los contextos decididamente igualitarios en los que nos encontramos en el siglo XXI deberíamos estar dispuestos a liberar con alegría a mujeres dotadas y llamadas para los equipos de liderazgo pastoral.

Objeciones a Priscila como pastora

Si he ido demasiado rápido, permítame retroceder un momento. Quizá usted tenga alguna reserva sobre mi conclusión de que Priscila era realmente una líder principal de la iglesia, como su esposo. De hecho, hay cuatro objeciones comunes al supuesto papel de liderazgo principal y de enseñanza de Priscila. La primera es que 1 Timoteo 3 habla de un supervisor como «fiel a su esposa». Lo examinaremos con detalle en el próximo capítulo, pero permítame tratar ahora las otras tres objeciones.

La primera objeción consiste en sugerir que Priscila simplemente apoyaba a Aquila. En los círculos complementaristas de hoy es común hablar de «parejas ministeriales». Por maravilloso que sea este término, si se reduce a su esencia, lo que realmente quieren decir con él es que el esposo es, con razón, el líder y la esposa es su capaz ayudante (en línea con la afirmación de John Piper de que Eva era la «ayudante leal» de Adán). Si los dones de liderazgo del esposo no le abren la puerta a la pareja, la esposa tiene pocas posibilidades de llegar a ejercer sus

576. Romanos 16:3

propios dones de liderazgo. En este caso, pues, Aquila era el pastor, mientras que Priscila era simplemente su ayudante maravillosamente capaz.

Y, sin embargo, el modelo líder–ayudante es sumamente improbable en el caso de Priscila y Aquila. *De las seis veces que la pareja es nombrada en la Biblia, en cuatro de ellas ella aparece primero.* Para los oídos modernos eso quizá no signifique mucho, pero en la literatura patriarcal antigua es raro siquiera que se mencione a la esposa (piense, por ejemplo, en qué pocas esposas se nombran en el Nuevo Testamento). Y es aún más raro que el nombre de una esposa se mencione *primero*.

Algunos dicen que esto es una mera coincidencia. Pero el hecho de que *tanto* Pablo como Lucas la nombren primero en sus respectivos escritos, y de que lo hagan cuatro (no solo una o dos) de seis veces, muestra que no es ninguna coincidencia. En cambio, unos versículos después de la mención de Priscila y Aquila en Romanos 16, Pablo menciona a otra pareja y vuelve a la práctica habitual de poner primero el nombre del hombre.

Algunos eruditos dicen que esto solo muestra que ella tenía prominencia social. ¿Quizá era de noble cuna y Aquila de origen humilde, o ella era ciudadana romana y él no? Pero esto esquiva el significado más evidente. Siempre que los autores del Nuevo Testamento nombran de forma constante a alguien en primer lugar, suele ser señal de su prominencia ministerial (la cual, a su vez, se relaciona con sus dones específicos). Por eso Lucas y los demás evangelistas nombran siempre primero a Pedro en la lista de los nombres de los apóstoles. Por eso Lucas nombra a Bernabé antes que a Pablo al referirse a su colaboración ministerial en la iglesia de Antioquía, pero luego, cuando por fin salen al camino misionero y la predicación y el ministerio milagroso de Pablo pasan a otro nivel, a partir de entonces nombra primero a Pablo.[577]

En mi repaso de los matrimonios nombrados en la Biblia, encontré que solo en otras tres parejas se nombra a la esposa antes que al esposo: la jueza Débora es

577. En Hechos 11:26, 30; 12:25; 13:1-2 siempre es «Bernabé y Saulo/Pablo». Sin embargo, después de su espectacular ministerio en la isla de Pafos, la primera etapa de su viaje misionero con Bernabé, Pablo empieza a ser nombrado primero — véase, por ejemplo, Hechos 13:13, 42, 43, 46, 49; 14:1, 3. Cuando Lucas describe la plantación de iglesias de Aquila y Priscila en Éfeso, debemos tomar nota, pues, de que él pone el nombre de ella primero tres veces — véase Hechos 18:18, 19, 26.

nombrada antes que Lapidot;[578] la profetisa Hulda es nombrada antes que Salum;[579] y María es nombrada antes que José.[580] En todos esos lugares, el hecho de mencionarlas primero subraya claramente su ministerio más prominente. Entonces, ¿por qué esto no habría de llevarnos a concluir lo mismo acerca de Priscila? Aunque solo podemos especular sobre qué dones tenía Priscila que la hacían más prominente que Aquila, lo único que podemos decir con certeza es que no era una simple ayudante secundaria en el ministerio de su esposo. Todo esto para decir que, como mínimo, era igual a Aquila, liberada en sus dones públicos tanto como él (si no más).

Una segunda objeción consiste en centrarse en que «anciano» y «pastor» son palabras masculinas, y que, por tanto, por muy dotada y honrada que fuera Priscila, lo único que no podía ser era un hombre y, por consiguiente, un anciano.

Esta objeción pasa por alto que el griego antiguo, como todas las lenguas antiguas, era *androcéntrico* y, por tanto, estaba centrado en el varón. Incluso la lengua inglesa, que ahora está abandonando rápidamente su androcentrismo, sigue usando sustantivos masculinos para ambos géneros: un «he» (él) genérico puede significar «he or she» (él o ella); «mankind» (humanidad) y «manmade» (hecho por el hombre) incluyen a las mujeres; como también términos como «chairman» (presidente) y «fireman» (bombero).

En el griego antiguo este androcentrismo es mucho más marcado, *por la razón de que los sustantivos referidos a personas son masculinos o femeninos, sin opción neutra*. Solo se usa la forma femenina cuando se refiere únicamente a una mujer o a un grupo de mujeres. Cuando se refiere solo a un hombre o a hombres, *o a un grupo mixto de hombres y mujeres*, se usa la forma masculina del sustantivo.[581]

Cuando Pedro se dirige a los miles de hombres *y mujeres* de la multitud en Pentecostés, los llama con los sustantivos masculinos «hermanos» (*adelphoi*) y «varones» (*andres*). De igual modo, cuando se habla de «discípulos» en el libro de Hechos, incluso donde claramente hay mujeres presentes, se usa no obstante la

578. Jueces 4:4
579. 2 Reyes 22:14
580. Mateo 1:18
581. A veces el contexto dejará claro que el autor se refiere solo a hombres, otras veces a hombres y mujeres, y en ocasiones el lector no puede estar seguro de si las mujeres están incluidas o no.

forma masculina. O, cuando se hace referencia a los muchos profetas que participaban en las reuniones de la iglesia descritas en 1 Corintios 14, se usa una forma masculina, aunque sabemos que también las mujeres profetizaban.[582] O considere que «Pablo y Silas … entraron en casa de Lidia, donde se reunieron con los *adelphoi* (literalmente "hermanos") y los consolaron»[583] — mientras tanto, Lidia y muchas otras mujeres forman parte de ese grupo mixto, que no obstante se describe con un sustantivo colectivo masculino. Este uso androcéntrico del lenguaje era tan extremo que a veces incluso una mujer sola en un cargo de liderazgo podía ser descrita con el sustantivo masculino — por ejemplo, como ya he citado antes, a Febe, aunque es mujer, en Romanos 16:1 se la llama diácono y *no* diaconisa.

Esto significa que, cuando leemos que Pablo «constituyó ancianos … en cada iglesia»,[584] pudo haber mujeres en el grupo o, como mínimo, su uso de la palabra «anciano» no es en sí mismo una señal de que no constituyera a mujeres en el consejo de ancianos. Por supuesto, en la cultura sumamente patriarcal de la época, sería muy probable que muchas iglesias tuvieran un equipo exclusivamente masculino. Pero no siempre tenía por qué ser así, sobre todo si Priscila estaba en la iglesia en ese momento.

He aquí una escena imaginaria para ilustrar lo que quiero decir: después de volver a la iglesia de Éfeso, Pablo la dejó una vez más y, algún tiempo después, pasaba de viaje cerca de Éfeso cuando decidió no entrar en la ciudad, sino llamar solo a los ancianos de la iglesia a una ciudad cercana, Mileto, para pasar un día repasando sus dos años de ministerio e inspirándolos de nuevo para el ministerio pastoral. Describió este encuentro como «la última vez que verían su rostro».[585] El encuentro terminó con todos reunidos a su alrededor, llorando, mientras oraban por él al despedirlo. Pero fíjese: no se convocó a todos los de la iglesia, solo a los ancianos.[586] Ahora bien, ¿se imagina usted a Aquila diciéndole a Priscila, que intenta acompañarlo en el viaje a Mileto: «Cariño, Pablo dijo que

582. Véase 1 Corintios 11:2; 14:29.
583. Hechos 16:40
584. Hechos 14:23
585. Hechos 20:38
586. Hechos 20:17

solo los ancianos. Vas a tener que quedarte aquí»? Yo no. Y le diré por qué: Priscila había ejercido como pastora en aquella iglesia exactamente igual que su esposo.

Una última objeción consiste en subrayar que la iglesia original, la de Jerusalén, estaba dirigida solo por varones. Es cierto que los apóstoles varones dirigen la iglesia de Jerusalén (en Hechos 1-5) y que luego nombraron a siete hombres para que les ayudaran a dirigirla (en Hechos 6-8), pero ninguno de los dos hechos sirve como modelo universal para todas las iglesias. Dejando a un lado la importancia simbólica de que los Doce fueran varones (de eso me ocupé en el capítulo anterior), debemos recordar que, como toda iglesia, la iglesia de Jerusalén *estaba moldeada por su situación local*. En Hechos 6, por ejemplo, es la iglesia, no los apóstoles, la que elige a siete hombres para tratar los graves conflictos entre las mujeres viudas y vulnerables que eran judías griegas y las que eran judías hebreas. En aquella cultura de Judea, era de esperar que unas mujeres marginadas que necesitaban a alguien que las protegiera y abogara por ellas eligieran para ello a hombres libres (no a otras mujeres ni a esclavos).

Se puede decir más acerca del aparente carácter centrado en el varón de la iglesia de Jerusalén. Las nuevas realidades teológicas, desatadas por la resurrección de Jesús y el don del Espíritu, tardan, al parecer, algunos años en calar en la incipiente iglesia del siglo I. Al leer el libro de Hechos de principio a fin, notamos cierta progresión en las prácticas, ya que la iglesia primitiva necesita tiempo para aplicar el evangelio que ha recibido tan recientemente. A riesgo de simplificar en exceso, la era de la «iglesia primitiva» descrita en el Nuevo Testamento se divide en dos fases. Durante la primera década, la iglesia es principalmente una secta judía en Jerusalén. Después se extiende rápidamente más allá de su base judía hacia Asia Menor y Europa, donde se convierte principalmente en una comunidad gentil. Siguiendo esta evolución dentro de la iglesia primitiva, hay un claro movimiento de un liderazgo *solo* judío a un liderazgo judío *y* gentil, un proceso que lleva tiempo, aunque desde el principio, teológicamente hablando, «no hay judío ni gentil». *Pues bien, se puede conjeturar algo parecido sobre el lento progreso que hace la iglesia en dar un lugar más pleno a las mujeres, aunque desde el principio, teológicamente hablando, «no hay varón ni mujer».* ¿Cuál de estas

dos fases de la iglesia del Nuevo Testamento tiene más resonancia en las iglesias contemporáneas? Aunque podemos inspirarnos en la iglesia de Jerusalén del año 35 d. C., probablemente nos guiaría mejor la iglesia de Roma del año 57 d. C. — que ya no era una secta judía (la gran idea de Romanos 1-15), ni estaba ya dominada por varones (la gran idea de Romanos 16).

En conclusión: hay muchas buenas razones para creer que Priscila era pastora, y ninguna razón sólida para no creerlo. Pero quizá nos hemos fijado demasiado en Priscila. Hay otra mujer mencionada en Romanos 16 cuyas credenciales ministeriales reprenden con fuerza la minimización del ministerio de las mujeres en la iglesia histórica y contemporánea.

Junia, la apóstol

Después de saludar a Priscila y Aquila, Pablo elogia a otra pareja de la iglesia de Roma: «Saluden a Andrónico y a Junia, mis compatriotas judíos que han estado en la cárcel conmigo. Son sobresalientes entre los apóstoles, y estaban en Cristo antes que yo».[587]

A veces suponemos que todo el ministerio significativo que tuvo lugar en las primeras décadas de la iglesia universal está descrito en el libro de Hechos. Pero este versículo hace añicos esa percepción. He aquí una pareja que el libro de Hechos no menciona en absoluto y que, sin embargo, al parecer realizó un ministerio enormemente importante y pionero, y a un gran costo: fueron encarcelados por ello.

Cuando Pablo escribe a la iglesia de Roma, todavía no ha estado en esa ciudad ni en esa iglesia. Es una de las pocas iglesias de Europa que él no había plantado. Nos queda adivinar quién la plantó, y esta pareja, según creen muchos eruditos, es la candidata más probable. Junia y Andrónico, judíos como Pablo, eran creyentes antes que Pablo, lo que significa que habían llegado a seguir a Jesús en la iglesia de Jerusalén. Posiblemente formaban parte del círculo íntimo

587. Romanos 16:7

de creyentes de Jerusalén que habían sido testigos de Jesús resucitado y que fueron lanzados al mundo más amplio cuando mataron a Esteban.

Como en el caso de Priscila y Aquila, Pablo no nos da ninguna oportunidad de leer en su matrimonio un «patrón líder–ayudante» complementarista, sino que los trata como una verdadera pareja ministerial al atribuirles a ambos simultáneamente el mismo elogio: *ambos* son apóstoles; *ambos* han sido sobresalientes en su ministerio pionero; y *ambos* han estado en la cárcel. Por desgracia, los intérpretes jerarquistas llevan mucho tiempo intentando minimizar el ministerio de ella, de una de tres maneras.

En primer lugar, algunos argumentan que Junia no era mujer. Aunque se la reconoció como mujer hasta la Baja Edad Media,[588] Gil de Roma, en el siglo XIV, la identificó como varón porque se la llamaba apóstol. Pero este «cambio de sexo» fue, como dice un erudito, «un producto de la imaginación machista».[589] El nombre *Junia* era un nombre femenino común en el Imperio romano, derivado del latín. En cambio, una búsqueda exhaustiva en la base de datos de nombres antiguos muestra que no se ha encontrado ni un solo ejemplo del supuesto nombre masculino *Junias*.[590] Tras un renovado brote en el siglo XX de llamarla hombre, desde hace ya casi cuatro décadas el consenso académico ha confirmado una vez más que era mujer[591] (aunque algunos eruditos complementaristas siguen sosteniendo lo contrario[592]).

En segundo lugar, algunos dicen que no era apóstol. En 2001, dos eruditos complementaristas[593] escribieron un artículo que se utilizó para justificar la traducción ESV, que optó por: «Junia era muy estimada por los apóstoles» y, por tanto, no era una de los apóstoles. Pero la afirmación de estos eruditos (y, por

588. Véase Paul Jewett, Romans, p. 961-62. La excepción es Epifanio (315-403), que se refiere a un Junias varón, pero que también cree que la Priscila de Romanos 16:3 es un hombre, lo cual sabemos que no es cierto. Por tanto, parece seguro descartarlo como testigo fiable. Véase Eldon Epp, *Junia*, p. 34.

589. Paul Jewett, Romans, p. 962.

590. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, p. 276

591. Por ejemplo, sostienen esta postura comentaristas recientes del libro de Romanos como M.J. Lagrange, Leon Morris, John Ziesler, J. A. Fitzmyer, C. E. B. Cranfield y James Dunn.

592. Sin embargo, la mayoría de los principales eruditos complementaristas y prácticamente todos los comentaristas actuales, como Andreas Köstenberger y Douglas Moo, admiten que era mujer.

593. Michael Burer y Daniel Wallace en "Was Junia Really an Apostle? A Re-examination of Romans 16:7" NTS 47 (2001), p. 76-91.

tanto, la traducción ESV del versículo) no ha resistido el principio de la revisión por pares. Tras examinar la base de datos y analizar el vocabulario y la gramática, eruditos en crítica textual como Linda Belleville, Eldon Epp y Richard Bauckham refutaron rápidamente esta afirmación, demostrando que es mucho más convincente entender que el versículo significa que Junia era a la vez mujer y apóstol, en consonancia con la comprensión de la iglesia primitiva.[594]

Tan convincentes son sus argumentos que incluso Tom Schreiner acabó admitiendo que era mujer y apóstol,[595] aunque al mismo tiempo planteó otra objeción más.

No era una apóstol en sentido propio. Schreiner dice que «la palabra "apóstoles" aquí se refiere probablemente a "plantadores de iglesias" o "misioneros" y, por tanto, no sitúa a Junia y Andrónico al mismo nivel que los Doce o Pablo».[596]

Pero Schreiner parece tener una comprensión insuficiente del apostolado. Aunque la palabra «apóstol» significa *enviado*, en el Nuevo Testamento hay tres tipos de «apóstoles». Está el apóstol del primer tipo: los Doce, a quienes Jesús escogió cuando aún estaba en la tierra. Luego está el apóstol del segundo tipo. Se refiere al círculo más amplio de apóstoles, entre ellos Pablo, Bernabé y Jacobo, a quienes Jesús puede levantar y enviar ahora que está en el cielo.[597] Casi todas las referencias a los apóstoles en el Nuevo Testamento encajan en estos dos usos, aunque para cuando se escribe Romanos, unas cuantas décadas después del comienzo de la historia de la iglesia, «los apóstoles» ya no se refiere a los Doce, sino al grupo más amplio. Esta era la manera en que Pablo usaba habitualmente el término.

594. Véase Linda Belleville, "A Re-examination of Romans 16:7 in Light of Primary Source Materials," NTS 51 (2005): p. 231-49; Eldon Epp, Junia: The First Woman Apostle; Richard Bauckham, Gospel Women, p. 165-85.
595. En "Recovering Biblical Manhood and Womanhood", de 1995 (p221), pone en duda cualquier certeza de que Junia sea apóstol, mientras que en "Two Views of Women in Ministry", de 2005 (cap. 1), llega a coincidir con la mayoría de los eruditos. Del mismo modo, en su reseña del libro de Philip Payne "One in Christ", coincide con Payne: «Junia era casi con certeza una mujer, y Pablo la identifica como apóstol». (Fuente: www.bit.ly/3qaJctI) No está solo: otros destacados eruditos complementaristas que coinciden son Douglas Moo en su comentario Romans (p. 923) y Köstenberger en "God's Design for Man and Woman" (p. 153).
596. Lo dice Schreiner en "Two Views of Ministry", p. 105. Douglas Moo presenta un argumento similar en su comentario sobre Romanos, p. 922.
597. Véase Hechos 14:14, 1 Corintios 9:5-6 y Gálatas 1:19.

Por último, está el apóstol del tercer tipo: aquellos a quienes una iglesia determinada selecciona y envía con un encargo importante, en particular el de llevar una ofrenda económica. Solo en dos lugares del Nuevo Testamento se usa la palabra para describir a una persona que una iglesia local puede enviar con la tarea especial de representar a la iglesia ante alguien o ante otra iglesia: la iglesia de Filipos envía a Epafrodito como «enviado» para consolar a Pablo y proveer para sus necesidades,[598] mientras que varias iglesias seleccionan y envían cada una a alguien para ayudar a llevar una gran ofrenda económica a la iglesia de Jerusalén[599] — la NIV traduce aquí la palabra como «representantes».

Entonces, ¿a cuál se refiere Pablo cuando dice que Junia es una de «los apóstoles»? Obviamente no puede tratarse de los apóstoles del primer tipo, a quienes Pablo en otro lugar llama «los Doce».[600] Y casi con toda seguridad no son meros representantes del tercer tipo enviados por iglesias con un encargo especial. Lo sabemos porque, en los dos lugares en que Pablo usa el término en el sentido de un representante enviado, lo matiza con pronombres posesivos: Epafrodito es «*vuestro* apóstol», mientras que los portadores del dinero son «apóstoles *de* las iglesias». En cambio, un apóstol del segundo tipo no es un mero representante de una iglesia local: es enviado por Cristo mismo. Que Pablo llame simplemente «apóstoles» a la pareja indica que no son simplemente enviados por una iglesia con un encargo. Ni Epafrodito ni los portadores del dinero se arriesgan a la cárcel al realizar esas tareas, mientras que Junia y su esposo habían sido encarcelados — muy probablemente por hacer la obra de un apóstol del segundo tipo. Como Pablo, han recibido su comisión directamente de Jesucristo para realizar un ministerio pionero de alto costo, que incluye predicar el evangelio, plantar y afirmar iglesias, establecer la doctrina de esas iglesias, y formar y ordenar pastores.

Aunque el apostolado de Pablo es único dentro del círculo más amplio de apóstoles, porque además escribe Escritura, como lo hacen algunos de los Doce, aun así usa un lenguaje que identifica a la pareja apostólica consigo mismo. Son «compatriotas judíos». Han estado en la cárcel «con» él.

598. Filipenses 2:25
599. 2 Corintios 8:23
600. 1 Corintios 15:5

Nos preguntamos cómo el hecho de que Schreiner llame a Junia simplemente «plantadora de iglesias» o «misionera» la convierte en algo menos que Pablo, que era precisamente eso. De hecho, Pablo usa un lenguaje que expresa que, a su juicio, Junia es su igual. ¿Qué otra cosa puede querer decir con que ella es «sobresaliente [es decir, la primera de la clase] entre los apóstoles», un grupo que lo incluye a él mismo? Al menos parte de lo que tanto impresiona a Pablo de Junia es que, al parecer, ella llevaba haciendo la obra apostólica más tiempo que él. Como él dice, ella estaba «en Cristo antes» que él.

Aquí radica el error de Schreiner: su intento de hacer de Junia algo menos que Pablo va en contra del intento de Pablo de hacer de ella algo parecido a él mismo, *e incluso más que él.* Quizá a Schreiner le convendría prestar atención a las palabras del Padre de la Iglesia Juan Crisóstomo en su antiguo comentario sobre Romanos 16: «Ser apóstol es algo grande. Pero ser sobresaliente entre los apóstoles — ¡piense qué maravilloso canto de alabanza es eso! Eran sobresalientes por sus obras y sus acciones virtuosas. En verdad, cuán grande debió de ser la sabiduría de esta mujer, que incluso fue considerada digna del título de apóstol».[601]

Concluimos: Junia era mujer, y era apóstol — y además una apóstol del segundo tipo. Pero ¿ve usted lo que significa todo esto?

Aunque la mayoría de las denominaciones eclesiales modernas no reconocen el ministerio del apostolado, el Nuevo Testamento dice en dos lugares que es el ministerio más crucial que existe. De hecho, Pablo incluso usa la palabra «primeramente» al describir la manera en que el Espíritu Santo establece más iglesias en el mundo. Dice: «A unos puso Dios en la iglesia, *primeramente* apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas».[602]

Esto suscita una pregunta sencilla: si Romanos 16:7 nombra a una mujer que era apóstol, y que por tanto formaba parte del ministerio más alto, crucial, fundamental y con más autoridad del mundo, ¿sería un problema que una mujer

601. Juan Crisóstomo, Homilía 31 sobre Romanos
602. 1 Corintios 12:28-29. Véase también Efesios 4:11.

dirigiera en cualquier nivel inferior del ministerio, incluido el de líder de una iglesia local? La respuesta contradice de tal manera la creencia complementarista de que las mujeres no pueden ejercer una alta autoridad en la iglesia que ahora entendemos hasta dónde parecen dispuestos a llegar sus eruditos para poner en duda el género y el apostolado de Junia.[603]

Profetisas

En el Nuevo Testamento tenemos a una mujer apóstol (Junia), a una evangelista (la mujer samaritana) y a una pastora y maestra (Priscila). Esto nos recuerda los cinco cargos de liderazgo mencionados en Efesios 4:11 («Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos».[604]), lo cual, a su vez, nos remite a otro ministerio crucial del que no nos hemos ocupado hasta ahora en este capítulo: los profetas.

Siguiendo la tradición de las profetisas de la Biblia hebrea (entre ellas Miriam, Débora y Hulda), y en cumplimiento de la profecía de Joel acerca de mujeres e hijas que profetizarían, hay varias profetisas nombradas en el Nuevo Testamento: Ana, María la madre de Jesús y las cuatro hijas de Felipe.[605] Pablo elogia también a mujeres sin nombre que profetizan en la iglesia de Corinto.[606] En Apocalipsis, Jesús confronta a una profetisa y maestra, y posiblemente líder, de la iglesia de Tiatira, e incluso le da tiempo para arrepentirse, no porque intentara enseñar y profetizar *siendo mujer*, sino porque era una persona inmoral que promovía la inmoralidad.[607]

Aunque en el Nuevo Testamento parece haber una diferencia entre el *cargo de liderazgo* de profeta, menos común (mencionado en Efesios 4:11), y el *don* de

603. La otra implicación de todo esto es que tenemos una razón más para aceptar a Priscila como pastora, pues si Junia compartía el cargo del apostolado con su esposo, podemos suponer que sería lo normal que Priscila compartiera el cargo del liderazgo pastoral con su esposo Aquila.
604. Aunque 1 Corintios 12 y Romanos 12 se refieren a los dones como funciones dadas a diversas personas (mujeres incluidas), Efesios 4:11 habla de ciertos líderes que son ellos mismos los dones de Jesús a la iglesia.
605. Lucas 2:36; Hechos 1:14 y 2:17; Hechos 21:9
606. 1 Corintios 11:4
607. Apocalipsis 2:20-24

profetizar, más común, no hay absolutamente nada en el texto que sugiera que las mujeres solo pudieran tener el don y no el cargo, sobre todo a la luz de las mujeres que claramente ocuparon el cargo de profeta en el Antiguo Testamento. Considere ahora lo crucial que es esta observación.

Los profetas también eran maestros — si no, ¿por qué diría Pablo en 1 Corintios 14 que pueden aportar «una palabra de instrucción»[608]? Analizando 1 Corintios 14, Derek Morphew concluye: «Para Pablo, profecía es un término que abarca ciertos tipos de enseñanza inspirada. La enseñanza del profeta se superpone a la del maestro y solo puede distinguirse por la manera en que se imparte o por la condición reconocida de profeta de quien enseña».[609]

Las denominaciones modernas que tienden a trazar una clara línea divisoria entre maestros y profetas, y que además sitúan a los maestros por encima de los profetas, intentan adaptar retroactivamente sus creencias al Nuevo Testamento diciendo que la enseñanza es digna de confianza y, por tanto, tiene autoridad, mientras que la profecía puede ser más espontánea y, por tanto, no la tiene. En realidad, se espera que tanto las enseñanzas de los maestros como las enseñanzas de los profetas sean verdaderas y guiadas por el Espíritu, pero corren el peligro de no serlo y, por tanto, deben ser evaluadas por las iglesias.[610] Pedro incluso equipara la falsa enseñanza con la falsa profecía, y, por ende, la enseñanza con la profecía: «[H]ubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros».[611] Con este solapamiento conceptual entre enseñanza y profecía, «los teólogos y comentaristas protestantes, antes de que los complementaristas entraran en escena, sostenían que la profecía es una forma de predicación [bíblica], [que era] uno de los ministerios más importantes de la iglesia primitiva. Incluso Juan Calvino veía la profecía como "la interpretación de la Escritura aplicada a la necesidad presente"».[612]

608. 1 Corintios 14:26
609. Derek Morphew, en "Equal but Different", cita a E.E. Ellis en "Prophecy and Hermeneutics in Early Christianty" (p. 141).
610. 1 Corintios 14:29; Apocalipsis 2:20, 24
611. 2 Pedro 2:1
612. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 6.

El Nuevo Testamento simplemente no respalda la manera en que los eruditos complementaristas dicen que la enseñanza es un ministerio «oficial», mientras que la profecía es un ministerio «no oficial».[613] Fuera de los cinco cargos de liderazgo que Pablo menciona en Efesios 4:11, lo más cerca que llega Pablo a formular algo que pudiera llamarse ministerio «oficial» es Efesios 2:20, donde Pablo dice que las iglesias han de edificarse sobre los ministerios «de los apóstoles y profetas» (sin mencionar a pastores ni maestros), y 1 Corintios 12:28, donde Pablo ordena los cargos del más prominente y estratégico al que menos: «A unos puso Dios […] primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros». No tenemos ninguna justificación bíblica para asignar a la enseñanza un rango superior al de la profecía — en todo caso, podemos argumentar que los profetas están por encima de los maestros. La enseñanza y la profecía tienen ambas autoridad en la medida en que el mensaje que traen es verdadero y procede de Dios. Todo esto para decir que el argumento complementarista de que las mujeres pueden ser profetas, pero no pastoras ni maestras, que tienen una autoridad mayor en su ministerio «oficial», podrá tener sentido en muchos contextos eclesiales modernos, pero contradice la teología de Pablo.

El argumento de la historia de la iglesia

Otra manera en que los eruditos complementaristas intentan refutar tanto a Priscila como pastora como a Junia como apóstol es señalando que, por lo que sabemos, los Padres de la Iglesia no nombraron a mujeres como líderes ni como maestras a partir del siglo II. De hecho, a medida que avanzaba el tiempo, lo restringieron cada vez más.[614] ¿Qué decir de esto?

613. Kevin Giles cita a un erudito complementarista que dice: «la función autoritativa de la profecía no descansa en un cargo institucionalizado, sino en la declaración como palabra de Dios en sí misma». (cap. 6) Pero este argumento funciona en ambos sentidos. También se puede decir: «El maestro y la enseñanza no tienen autoridad inherente; lo que tiene autoridad, como en la profecía, es "la declaración como palabra de Dios en sí misma"».

614. Que hubo al menos algunas mujeres ordenadas como presbíteras de iglesias en la época patrística lo demuestra la prohibición de tal práctica en concilios como el Concilio de Laodicea, en el año 370 d. C.

En el capítulo 2 repasamos las actitudes misóginas evidentes en tantos Padres de la Iglesia. Como vimos, por desgracia perdieron de vista cómo ve Jesús a las mujeres, y leyeron la Escritura a través del lente de su cultura patriarcal en lugar de leer su cultura a través del lente de la Escritura. Y así, antes de que se secara siquiera la tinta del Nuevo Testamento, que celebra a la mujer, la misoginia caló en la iglesia. Ni hablar de ordenar pastoras: la iglesia llegó a estar tan segura de la inferioridad y la subordinación femeninas que en los siglos pasados apenas hubo iglesias que ordenaran siquiera a diáconas.

Aunque tenemos mucho que aprender de la historia de la iglesia, también debemos examinarla críticamente con una mejor comprensión de la Escritura y de la enseñanza bíblica sobre toda clase de temas. Por ejemplo, aunque la iglesia de los primeros siglos hizo grandes progresos en la definición de las doctrinas relativas a la Trinidad y a Jesucristo, parece que se apartó rápidamente de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el liderazgo de la iglesia. Para finales del siglo I, se abandonó el liderazgo plural que subraya el Nuevo Testamento. El Padre de la Iglesia Ignacio orientó a cada iglesia a ser dirigida por un episcopado monárquico — un único pastor, una idea que todavía se practica ampliamente.

Solo después de la Reforma, grupos como los presbiterianos recuperaron la idea de una pluralidad de liderazgo. Aunque hoy denominaciones enteras la vuelven a adoptar, observamos que esto se apartaba de más de un milenio de «historia de la iglesia», una desviación basada en el redescubrimiento de lo que el Nuevo Testamento había enseñado desde siempre. *Del mismo modo, rechazar tanto la inferioridad como la subordinación femeninas, tan generalizadas en la historia de la iglesia, se justifica por el redescubrimiento de lo que el Nuevo Testamento ha enseñado desde siempre.*

Aunque la historia humana, en su mayor parte durante el último siglo, ha permitido que cada vez más mujeres se unan a los hombres al timón de la sociedad, lo irónico es que muchas iglesias dirigidas por una pluralidad de líderes han ido en la dirección opuesta. Durante los siglos de episcopados monárquicos, un solo hombre dirigía una iglesia, lo que significaba que al menos muchas mujeres podían, en principio, estar a su lado en ministerios de segundo nivel. *¡Pero cuando quienes recuperaron el liderazgo plural dieron también por sentado que*

todos los miembros del equipo de liderazgo debían ser varones, esas iglesias quedaron más dominadas por varones que nunca!

Estoy muy agradecido de vivir en una época en la que cada vez más eruditos han redescubierto la enseñanza global de la Escritura: si Priscila era pastora, y Junia era apóstol, y había profetisas, entonces no hay ninguna buena razón para dejar a las mujeres fuera de ninguna parte de la acción del reino. Aunque no debemos tratar la tradición con desdén, Jesús nos enseña a renovar nuestras tradiciones a partir de nuestra comprensión renovada de la Escritura, y nos advierte que no usemos las tradiciones para eludir actuar de acuerdo con las implicaciones del evangelio.[615]

Bíblico frente a biblicista

Incluso después de todo lo que he dicho, algunos se mantienen en sus trece diciendo que, a menos que tengamos una certeza del cien por cien de que Priscila u otra mujer fue pastora, deberíamos pecar de prudentes y no ordenar pastoras hoy.

El primer problema de esto es que no tenemos ninguna certeza absoluta de que algún gentil o esclavo fuera ordenado como anciano en el Nuevo Testamento. Solo conocemos a un hombre que pudo haber sido pastor — Pedro, un varón judío libre. ¿Vamos ahora, en nombre de la certeza, a prohibir a los gentiles y a

615. Mateo 15:2-6

las personas de condición social baja el liderazgo principal en las iglesias?[616] Debemos ser coherentes. Si nos inquieta tener mujeres en el consejo de ancianos porque no pueden citarse ejemplos explícitos, entonces debería inquietarnos igualmente tener ancianos gentiles.

Pero el problema mayor es que ¡no es así como debemos aplicar las Escrituras en absoluto! Es un enfoque biblicista, no bíblico. El primero no permite nada a menos que uno encuentre un versículo que lo respalde, mientras que el segundo procura actuar de acuerdo con los principios de las Escrituras, aunque eso signifique no poder encontrar un pasaje de apoyo que prescriba exactamente esa práctica. Propongo que, en lo que respecta a la misión de la iglesia, impulsada por el Espíritu y sensible al contexto, en lugar de adoptar la postura temerosa del biblicista, que no hace nada a menos que encuentre un texto de prueba, adoptemos más bien la actitud de quien se sabe libre para actuar de acuerdo con los principios de las Escrituras.

616. ¿Por qué nos sentimos tan cómodos ordenando a gentiles en la iglesia actual? No quiero dar demasiado peso a este argumento sobre la falta de pruebas de ancianos gentiles, pero lo consideraré para mostrar que llegamos a la misma indefinición que tenemos al argumentar a favor o en contra de que haya mujeres en el consejo de ancianos. ¿Quiénes son los líderes griegos de la iglesia primitiva? Tito, que era griego, no era anciano, sino delegado apostólico. Timoteo, a quien una madre y una abuela judías habían enseñado la Escritura, era más judío que otra cosa. Pero, aunque fuera gentil, seguía siendo también un delegado apostólico, no un anciano. Es dudoso que Lucas fuera gentil, pero, aunque lo fuera, era compañero de viaje y escritor, no anciano. Es al menos plausible que, como la estrategia de Pablo consistía en ir primero a los judíos en cada ciudad, y solo después a los gentiles, tomara a los ancianos del contingente judío que conocía bien la Escritura. Y, sin embargo, ¿quién de nosotros, al oír todo esto, prohibiría por ello que los gentiles fueran ancianos? Yo no, y probablemente usted tampoco. Entonces, ¿por qué tantos están dispuestos a impedir que las mujeres formen parte del consejo de ancianos por la razón de que no se puede citar de manera concluyente ningún ejemplo de la Escritura? Si alguien intentara defender por qué los gentiles pueden ser ancianos, ¿cómo lo haría? Supongo que citando uno de estos cuatro argumentos: 1) Gálatas 3:28 dice que en Cristo «no hay judío ni gentil». Pero entonces debemos recordar que este versículo dice lo mismo sobre el género: «no hay varón ni mujer». 2) La visión de Pedro en la azotea y el posterior derramamiento del Espíritu sobre Cornelio le mostraron que los gentiles no eran inmundos, como habían imaginado los judíos, sino dignos de ser miembros de pleno derecho de la iglesia. Pero entonces debemos recordar que, como lo demuestra el derramamiento del Espíritu sobre ellas en Pentecostés, también las mujeres eran miembros de pleno derecho. 3) Señalando a un delegado apostólico griego como Tito, mostrando así que también personas de menor autoridad, como los ancianos, podían ser griegas. Pero entonces debemos recordar que tenemos a Junia la apóstol, que está un escalón por encima de Tito en el espectro de la autoridad. 4) Destacando el hecho de que, más allá del Imperio romano y del siglo I, probablemente habría culturas exclusivamente gentiles, a diferencia de los pueblos y ciudades del Nuevo Testamento, donde siempre se podían encontrar judíos (6 millones de ellos vivían fuera de Palestina). Pero entonces debemos recordar que esto se hace eco del argumento igualitario de que ahora nos encontramos en una cultura igualitaria, a diferencia de las culturas patriarcales del siglo I.

De hecho, este ya es nuestro modus operandi en las cien cosas que hacen hoy las iglesias modernas con mentalidad misionera: quizá usemos instrumentos musicales y equipos de sonido, organicemos equipos especializados de intercesión, repartamos folletos evangelísticos, creemos procesos de formación de líderes, contratemos a varios empleados, imprimamos y repartamos Biblias, creemos sitios web, compremos edificios o separemos a los niños y a los adolescentes entre sí y de los adultos. Y, sin embargo, ninguna de estas cosas se prescribe, ni siquiera se describe, en el Nuevo Testamento.

La libertad de ordenar pastoras es una orientación que tiene un énfasis paralelo en la Biblia: dado que en la iglesia hubo sin duda mujeres evangelistas, mujeres que dirigían sus casas, maestras, profetisas, diáconas y mujeres apóstoles, y a falta de una prohibición bíblica clara en contra, es razonable, y no irrazonable, aceptar a mujeres en el consejo de ancianos en aquellas situaciones en las que Dios las levanta y en las que resulta ventajoso para la misión, que es lo que ocurre hoy en la mayoría de las culturas igualitarias. Como dice Jamin Hübner, no tiene sentido «relegar el cargo de anciano o el oficio pastoral a una categoría aparte y especial, distinta de estas otras funciones, de modo que un sexo pudiera quedar excluido automática, universal y permanentemente de una función y, sin embargo, desempeñar *todas* las demás».[617] Esto es especialmente cierto cuando *no* se puede estar seguro de que en la época del Nuevo Testamento solo los hombres eran ancianos; cuando *no* existe ninguna prohibición explícita de que las mujeres formen parte del consejo de ancianos; y cuando podemos estar *casi seguros* de que Priscila, al igual que su esposo, era pastora.

Además, la razón por la que la iglesia de Roma estaba dispuesta a dar lugar a mujeres líderes y maestras en medio de ella era que entendía bien el principio rector de reconocer los dones espirituales.

617. Dice Jamin Hübner en su tesis doctoral, "A New Case for Female Elders". (Fuente: www.bit.ly/3BNaSY8 p.171)



13

Dones (Romanos 12) vs. género (1 Timoteo 3)

«Cuando el género se usa para hacer la primera criba, cualesquiera dones y capacidades que Dios haya dado a […] las mujeres pueden acabar en el estante de un armario. El sentimiento de frustración que puede generar la negación de estos dones es una de las consecuencias, pero lo es aún más la ira o la tristeza que se experimenta cuando se ha menospreciado una parte intrínseca de nuestra persona». Alice Mathews[618]

Uno de los costos del patriarcado en la sociedad no es solo que suprime la contribución de la mitad de la población, sino también que hace más probable una contribución mediocre de aquellos de la otra mitad que, con demasiada frecuencia, se sienten con derecho a recibir ascensos aunque otros estén más capacitados para el puesto**.** En su libro de 2019 sobre las mujeres en el liderazgo, Melinda Gates explica su visión sobre cómo equilibrar la balanza de la igualdad de género, y dice:

Nunca he sostenido que las mujeres sean mejores que los hombres, ni que la mejor manera de mejorar el mundo sea que las mujeres obtengan más poder que los hombres. Creo que la dominación masculina es dañina para la sociedad porque toda dominación es dañina: significa que la sociedad se rige por una falsa jerarquía en la que el poder y las oportunidades se otorgan según el género, la edad, la riqueza y los privilegios, y no según la habilidad, el esfuerzo, el talento o los logros.[619]

618. Alice Mathews, Gender Roles and the People of God, cap. 13
619. Melinda Gates, The Moment of Lift: How Empowering Women Changes the World

Algo parecido puede decirse de la iglesia cuando elige a sus líderes y maestros en función del género. Por supuesto, en un contexto fuertemente patriarcal (como una nación estrictamente islámica), donde podría verse como un grave obstáculo para que los de afuera reciban el evangelio, puede ser ventajoso para la misión elegir solo a hombres como líderes en la iglesia. Pero cuando ya no existe tal obstáculo, me parece claro que los dones deben prevalecer.

Repase las numerosas listas de dones espirituales[620] que Pablo incluye en sus cartas a las iglesias de Roma, Éfeso y Corinto (casualmente, aquellas que Priscila ayudó a dirigir en determinados momentos), y usted descubrirá que *el Espíritu reparte estos dones sin preocuparse en absoluto por el género ni por la posición social de cada uno*. Al parecer, el Espíritu que da los dones no hace distinción de género.

La razón por la que la iglesia de Roma se sentía tan cómoda dando lugar a las mujeres en funciones de contribución significativa, como se ve en Romanos 16, es que tenía una comprensión sólida de los dones como base para asignar las funciones, como se ve en Romanos 12:

Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado a cada uno. Si su don es profetizar, profetice de acuerdo con su fe; si es servir, sirva; si es enseñar, enseñe; si es animar, anime; si es dar, dé con generosidad; si es dirigir, hágalo con diligencia; si es mostrar misericordia, hágalo con alegría.[621]

Si Pablo hubiera creído que ciertas funciones estaban limitadas por el género, este habría sido el lugar perfecto para decirlo. Pero no lo hace. No hay absolutamente nada en este pasaje que sugiera que Pablo pudiera estar excluyendo a las mujeres de alguno de estos dones.[622] Cuando leemos hasta el final de su carta y encontramos, por ejemplo, la mención de Priscila, quien, según las pruebas, dirigió y enseñó a hombres, tenemos una explicación: Priscila debió de tener los dones espirituales de la enseñanza y del liderazgo.

620. Véase Efesios 4:11; 1 Corintios 12 y 14; Romanos 12:6-8.

621. Romanos 12:6-8

622. No hay ni siquiera un solo pronombre masculino, como en «si es enseñar, que él enseñe».

Los dones espirituales como niveladores

Dar lugar a las personas en oficios y funciones según su posición social, su etnia o su género divide a la gente sin que uno se dé cuenta, mientras que hacerlo sobre la base de los dones espirituales une. Lo primero se basa en preferencias humanas; lo segundo, en la elección divina. Considere el compromiso de Pablo con la unidad práctica entre judíos y gentiles en sus magistrales cartas a los Efesios y a los Romanos. En Efesios 1-3 y Romanos 1-11 comienza con el fundamento teológico de la unidad, y luego, en Efesios 4-6 y Romanos 12-15, expone la piedad necesaria para vivir esa unidad en la práctica. Pero observe que *una enseñanza sobre los dones espirituales, que ponen de manifiesto la igualdad*, en Romanos 12:3-8 y Efesios 4:11-16, es el pegamento que une la primera y la última parte. Pablo parece decir que, puesto que el Espíritu reparte los dones, incluidos los de dirigir y enseñar, *sin tener en cuenta la etnia de cada uno*, esta es una forma más en que él une a personas de diversas etnias. De manera similar, en 1 Corintios, aunque no está dividida con tanta nitidez en estas mismas secciones, observamos cómo el tratamiento teológico que Pablo hace de las diferencias entre hombre y mujer, y entre ricos y pobres, se ve reforzado por su enseñanza sobre cómo el Espíritu reparte los dones soberanamente (y, por tanto, sin tener en cuenta la posición social ni el género de cada uno).

En todo esto, Pablo da tres razones catalizadoras para la unidad que espera ver entre judíos y gentiles (y podemos añadir: entre ricos y pobres, esclavos y libres, *y hombres y mujeres*): una comprensión del evangelio que une y derriba las barreras de la sociedad; un compromiso, que edifica la unidad, de amar y servir a personas diferentes de uno mismo; *y el reconocimiento de los dones que Dios da a quien él decide*. Frente a «la guerra de los sexos», la solución de Dios para unir a los géneros es que nosotros, como iglesia, nos unamos a él en «no hacer acepción de personas» y demos lugar a que dirijan y enseñen aquellas personas a quienes Dios soberanamente capacita y llama para ello.

El peligro de sofocar los dones

La tragedia de malinterpretar 1 Timoteo 2:12 como una prohibición universal de que cualquier mujer enseñe o dirija a cualquier hombre es que se convierte en una camisa de fuerza para las mujeres a quienes el Espíritu capacita con estos dones. Decir a estas mujeres que usen sus dones solo con niños y con otras mujeres no solo las ofende, sino que, y esta es mi verdadera preocupación, priva a la iglesia, que tanto necesita todos los cauces de gracia que Dios le da.

Y, sin embargo, una de las mujeres fundadoras del complementarismo aconseja, en la práctica, a las mujeres que cubran sus dones con un velo cuando hay un hombre en la sala: «Una mujer sabia preferiría renunciar a una oportunidad de mostrar y usar sus dones si, al usarlos, corriera el riesgo de deshonrar la palabra de Dios y, por tanto, a él mismo».[623] Del mismo modo, Kevin De Young, después de reconocer que «las mujeres tienen dones espirituales vitales, incluidos los dones de enseñanza y de liderazgo», aleja no obstante esos dones de los hombres: «¿Acaso enseñar a los niños y a otras mujeres es desperdiciar los dones de una mujer?».[624] Pero la enseñanza de Pablo sobre recibir con humildad las contribuciones de otros creyentes advierte contra estas opiniones perjudiciales: «Ni el ojo puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vosotros"».[625]

Hace poco me senté a tomar un café con una líder de dones extraordinarios que ha dejado el ministerio remunerado en la iglesia. Me cuenta el dolor de que su contribución en la iglesia haya sido marginada, mirada con desconfianza y, en algunos casos, silenciada por hombres de la iglesia. De manera similar, Alice Mathews, teóloga y exdecana académica que ya pasa de los ochenta años, cuenta la angustia de haber tenido sus dones archivados durante gran parte de su vida:

Hace muchos años, cuando mi esposo y yo servíamos como misioneros en Europa, una mañana estaba sentada en nuestra cama leyendo Mateo 25. Cuando

623. Dice Dorothy Patterson en "Women in the Church" (2nd Edition), cap. 6
624. Fuente: www.bit.ly/3k2AA4x
625. 1 Corintios 12:21

llegué al final de la parábola de los talentos, me encontré llorando. Y oré: «Señor, ¿serás indulgente conmigo por no usar lo que me has dado, porque los que tienen el poder no me lo permiten?». El género se había impuesto a los dones, y me sentía impotente para hacer algo al respecto. No es una experiencia poco común para muchas mujeres cristianas.[626]

Una iglesia complementarista no solo corre el riesgo de herir a las personas, sino que también obstaculiza toda la eficacia misionera de esa iglesia. En mi ciudad he tenido el privilegio de ver cómo una iglesia cercana crece rápidamente hasta llegar a miles de personas, a medida que da lugar a hombres y mujeres según sus dones y sin tener en cuenta el género. Dirigen tanto hombres como mujeres. Predican tanto mujeres como hombres.

Puede que John Piper y Tom Schreiner encuentren «hermoso» que solo los hombres dirijan y que las mujeres los apoyen, pero a mí me parece mucho más hermoso ver a hombres y mujeres dirigiendo y enseñando codo a codo.

Algunas veces en este último tiempo, creo que el Espíritu de Dios ha compartido conmigo algo de su propio dolor por la supresión de la contribución femenina. En una ocasión, en una conferencia de liderazgo de un movimiento complementarista, una mujer compartió durante 15 minutos todo lo que había aprendido sobre cómo alcanzar a sus amigos para Jesús. Yo tomaba notas febrilmente y saqué mucha inspiración de ella. Pero después, un amigo, un hombre con una sólida formación teológica, me comentó, y eso a pesar de que ella se había atenido al encargo de no enseñar nada de teología: «Se me revuelve el estómago cuando una mujer se pone detrás del púlpito». Su comentario me entristeció: al no verla como Dios la ve, ni siquiera podía oír las palabras de Dios a través de ella.

¿Acaso imponer a una iglesia una interpretación equivocada de un solo texto no supone un riesgo espiritual incalculable para las personas que, de otro modo, se beneficiarían de los ministerios de evangelización, discipulado, pastoreo, liderazgo y plantación de iglesias ejercidos por hombres y mujeres juntos? En una iglesia local necesitamos que cada don esté en funcionamiento de un modo

626. Alice Mathews, Gender Roles and the People of God, cap. 13

que pueda beneficiar a todas las demás personas, para que la iglesia, «según la actividad propia de cada miembro, reciba su crecimiento para ir edificándose en amor».[627] Uno debe estar absolutamente seguro de su interpretación de 1 Timoteo 2:12 para justificar que se limite el pleno ejercicio de los dones que el Espíritu Santo reparte a las mujeres. Pero, como propuse en el capítulo 7, ninguna persona de mente abierta y verdaderamente honesta debería estar tan segura.

Limitar los dones pone una camisa de fuerza no solo a las mujeres, sino también a Dios mismo. Encontrar una justificación teológica retorcida para que a uno se le revuelva el estómago mientras el Espíritu de Dios usa a una mujer para ministrarle contrista al Espíritu Santo, que «sopla de donde quiere»[628] y acostumbra designar como portavoz a quien le parece bien.[629] Dice Gordon Fee:

La evidencia del Nuevo Testamento es que el Espíritu Santo es inclusivo en cuanto al género, pues da dones tanto a hombres como a mujeres, y así, potencialmente, deja libre a todo el cuerpo para que todas sus partes ministren y, de diversas maneras, aporten liderazgo a las demás. Así pues, mi preocupación, al fin y al cabo, no es una agenda de las mujeres en el ministerio. Es más bien una agenda del Espíritu, un ruego para que el Espíritu sea liberado de nuestras restricciones y estructuras, a fin de que la iglesia pueda ministrarse a sí misma y al mundo con más eficacia.[630]

Hay dos formas en las que solemos sofocar los dones que Dios da a las mujeres para el avance de su reino: podemos ponerles un tope, o las condiciones sociales pueden impedir que siquiera lleguen a descubrirse.

627. Efesios 4:16
628. Juan 3:8
629. Éxodo 15:20; Jueces 2:16; 4:4; Ester 4:14
630. Fuente: Discovering Biblical Equality, 2005, p. 254.

Cuando los odres viejos desperdician el vino nuevo

Aunque en la historia de la iglesia ha habido brotes momentáneos de un ministerio femenino significativo, hay muy pocos ejemplos en la historia de la iglesia anterior a 1900 en los que las mujeres dirigieran iglesias *durante un período prolongado*. ¿Por qué? Jesús advirtió del peligro de que los odres viejos echen a perder el vino nuevo. Una de las formas en que esto sucede es cuando el Espíritu se mueve con poder, llevando al frente a toda clase de personas dotadas, pero más tarde las fuerzas del institucionalismo imponen normas y procedimientos excesivamente definidos que reemplazan lo que había nacido de Dios. El cumplimiento de descripciones de puestos reemplaza lo que antes impulsaban los dones.

Por ejemplo, cuando uno repasa siglos de avivamientos, lo que encuentra en las primeras etapas es un derramamiento de vino nuevo: toda clase de personas «sin credenciales», entre ellas mujeres, irrumpen en escena con el poder del Espíritu, dirigiendo, predicando, evangelizando y plantando o pastoreando iglesias. Piense en el movimiento pentecostal de principios del siglo pasado, cuando multitudes de mujeres recibían del Espíritu dones poderosos para la evangelización, la predicación y el liderazgo pionero. Pero luego, con el tiempo suficiente, se infiltra el institucionalismo y la iglesia vuelve a sus odres viejos de ministros «profesionales» (una pequeña élite que hace la mayor parte de la obra de Dios) y de subordinación femenina (a hombres a veces menos dotados). Maria Boccia, en *Hidden History of Women Leaders of the Church*, resume este triste patrón que se repite en la historia de la iglesia: «Cuando el liderazgo implicaba que Dios escogía carismáticamente a los líderes mediante los dones del Espíritu Santo, se incluía a las mujeres. Con el paso del tiempo, el liderazgo se institucionalizó, la cultura patriarcal secular se filtró en la iglesia y las mujeres quedaron excluidas».[631]

Esto se remonta al siglo II. Hasta donde sabemos, después del que se describe en Romanos 16, nunca más hubo en la iglesia un equipo de liderazgo mixto.

631. Fuente: Journal of Biblical Equality, September 1990, p. 58.

Pocas décadas después de que Pablo escribiera su carta a la iglesia de Roma, un poderoso patriarcalismo e institucionalismo se enroscó con fuerza alrededor de la iglesia. Tertuliano, por ejemplo, reimaginó la iglesia como un microcosmos de la sociedad romana, con sus escalafones de cargos jerarquizados, de modo que los pastores se convirtieron en gobernantes. Desapareció el uso dinámico de los dones, y en su lugar nació la división entre clero y laicos, con derechos especiales para el clero, así como la suposición de que solo los hombres pueden ser clérigos.

Cuando una iglesia determina que ninguna mujer dirigirá ni predicará, pierde, como quien se desangra, parte de su potencial redentor. Gracias a Dios, él sigue obrando en ella (porque nunca ha tenido una iglesia perfecta). Pero si una iglesia (o un movimiento de iglesias) no quiere perder parte de la suministración del Espíritu, *debe* deshacerse de los odres viejos que se centran en una jerarquía de gobierno o que basan el liderazgo y la enseñanza en el género. Si la iglesia primitiva y los numerosos avivamientos posteriores sirven de referencia, el mejor odre es el que descubre y despliega los dones que el Espíritu da a *todas* las personas: jóvenes y ancianos, ricos y pobres, negros y blancos, hombres y mujeres. Dicho esto, hay algo más grave que ponerles un tope a los dones de las mujeres. Es no ser siquiera capaz de detectarlos.

Las condiciones sociales pueden impedir el desarrollo de los dones

Celebro el éxito del Movimiento de Liberación de la Mujer, sobre todo en su lucha por la igualdad de oportunidades educativas y profesionales. Desde una perspectiva histórica amplia, el mundo apenas está empezando a descubrir lo capaces que son las mujeres a medida que se les da lugar en todos los ámbitos de la sociedad. De hecho, ¡hasta la década de 1960 se aceptaba de forma casi unánime que las mujeres no podían hacer lo que ahora hacen por millones! ¡A Dios sea la gloria por los talentos, los dones y las oportunidades que ha dado a los hombres *y a las mujeres*!

Esto debe hacer que nos detengamos a reflexionar sobre todos los talentos y dones que se desperdiciaron en la historia del mundo porque las condiciones sociales eran tales que casi nunca se daba a las mujeres la educación ni las oportunidades para desarrollar su potencial. Esto se aplica también a la historia de la iglesia: ¿cuántas apóstoles, profetisas y maestras nunca llegaron a ver la luz del día? ¿Cuántos de los buenos regalos de Dios a su iglesia ni siquiera se abrieron? Por desgracia, no son solo las iglesias del pasado las que han perdido tanto. Son las iglesias de hoy que tienen una teología que limita según el género, la cual o bien las ciega ante las mujeres dotadas que hay en medio de ellas o bien, si estos dones se detectan y se desarrollan, los limita a salas donde no hay hombres.

Doy gracias a Dios por vivir en una cultura igualitaria, donde las condiciones sociales son tales que es más probable que mi hija haga cualquier contribución profesional a la sociedad para la que Dios le haya dado dones. Espero de todo corazón que lo mismo valga para su ministerio en la iglesia.

Sin embargo, debo admitir que todavía no he abordado una objeción frecuente que plantean los eruditos jerárquicos: si el liderazgo de la iglesia no ha de basarse en el género, ¿por qué dice 1 Timoteo 3:2 que un pastor debe ser «fiel a su esposa»? Es una pregunta que lleva a examinar con cuidado no solo el versículo en sí, sino también el propio método de interpretación.

Romanos vs. 1 Timoteo — normativa vs. correctiva

Este es el pasaje en el que aparece:

Quien aspira a ser supervisor desea una noble tarea. Ahora bien, el supervisor debe ser irreprochable, **fiel a su esposa**, sobrio, dueño de sí mismo, respetable, hospitalario, capaz de enseñar, no dado a la bebida, no violento sino amable, no pendenciero, no amante del dinero. Debe gobernar bien su propia casa y hacer que sus hijos le obedezcan, y debe hacerlo de una manera digna de todo respeto. (Si alguien no sabe gobernar su propia familia [literalmente, «casa»], ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?) No debe ser un recién convertido, no sea

que se envanezca y caiga en la misma condenación que el diablo. Debe tener también buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo.[632]

Este pasaje es bastante parecido a una lista de requisitos para los ancianos que se da a Tito en su ministerio apostólico en la isla de Creta.[633] La diferencia entre ambos es que el pasaje de Timoteo añade luego una lista similar, pero más breve, de requisitos para los diáconos.[634] Las tres secciones, la de Tito sobre los ancianos y las dos de Timoteo sobre los ancianos y los diáconos, incluyen la expresión «fiel a su esposa» como requisito.

A primera vista, esto parece chocar con Romanos 12 y 16, donde el único criterio son los dones y el llamamiento, no el ser varón ni el estado civil. *Así que preguntamos: «¿Debemos interpretar Romanos 12 y 16 a la luz de 1 Timoteo 3, o al revés?»*

Si yo escribiera una carta a mi hijo en la que le expresara mi amor y también le compartiera mi mejor sabiduría para su vida, y luego le escribiera otra carta en la que le expresara mi preocupación por la manera en que manejó mal una situación concreta y le aconsejara cómo corregirla, esperaría que, con el paso de los años, mi hijo permitiera que la primera carta, la positiva, sirviera de marco para la posterior, la correctiva. Del mismo modo, debemos permitir que Romanos 12 y 16 sirvan de marco para 1 Timoteo 3. Como mostré en el capítulo 7, toda la carta de 1 Timoteo tiene un tono principalmente correctivo: intenta reparar una iglesia que había sido dañada por falsos maestros. Aunque sus pasajes contienen sabiduría atemporal, las iglesias de hoy, que pueden estar enfrentando situaciones completamente distintas, deben excavar con cuidado esas verdades.

Volvamos a mi analogía: si mi hija, en una situación completamente distinta, leyera la carta que le escribí a su hermano sobre cómo poner orden en el lío de su vida, yo esperaría que no aplicara sin reflexionar todo lo que dije en esa carta. Aplicando esta analogía, Romanos se parece más a una carta circular que escribo a mis cinco hijos, sea cual sea su situación. Aunque trata una situación

632. 2 Timoteo 3:1-7
633. Tito 1:6-9
634. 1 Timoteo 3:8-12

particular, la de la integración de judíos y gentiles, no es principalmente de naturaleza correctiva; al contrario, Pablo enseña de tal manera que casi todo lo que dice puede aplicarse directamente a cualquier iglesia en cualquier lugar. Esto se debe a que ni siquiera ha estado en esa iglesia y, por tanto, escribe en gran medida como le escribiría a cualquier iglesia en general.

En cambio, 1 Timoteo, al igual que la carta a Tito, se dirige principalmente a una sola persona. Aunque una congregación concreta pueda conocer su contenido, el hecho de que esté escrita a un líder determinado que afronta desafíos muy específicos significa que hay que tener un cuidado especial al aplicar su contenido a todas las iglesias.

Por último, debemos tener presente que los pasajes claros deben usarse para interpretar los pasajes más oscuros. Aunque 1 Timoteo 3 pueda parecer bastante sencillo en una primera lectura, un poco de reflexión muestra cómo parece contradecir lo que tantos otros pasajes de la Biblia enseñan con claridad. En breve daré ejemplos. Puesto que la Escritura interpreta a la Escritura, y los pasajes claros sirven para arrojar luz sobre los más oscuros, *nuestro intento de extraer de 1 Timoteo 3 una verdad de aplicación universal debe estar guiado por Romanos 12 y 16*.[635]

Dos maneras de leer 1 Timoteo 3 y Tito 1

Hay dos maneras de interpretar 1 Timoteo 3 (y Tito 1) en lo que respecta al género y al liderazgo de la iglesia. La primera es leerlo como si Pablo *ordenara* que los ancianos de las iglesias de Éfeso (y de Creta) fueran hombres, y, por tanto, en todas las iglesias de todo lugar. *La segunda es leerlo como si Pablo diera por sentado que el anciano más probable, y quizá el más adecuado, en aquellas iglesias*

635. Por favor, no me haga decir lo que no estoy diciendo. Necesitamos todo el conjunto de las Escrituras para interpretar cualquier sección concreta, pero aun así puede ser mejor leer 1 Timoteo, una carta correctiva, a través del lente de Romanos, una carta normativa, y no al revés.

grecorromanas sería un paterfamilias, un varón a la cabeza de su casa, aunque fueran posibles las excepciones.[636]

Propongo que la segunda manera de leerlo es la mejor. Como dice N. T. Wright: «[Aunque] Pablo se refiere al [supervisor] como un hombre […], esto se debe a que la gramática griega normalmente se refiere a ambos sexos a la vez, y a que en los primeros días de la iglesia los líderes de la mayoría de las comunidades probablemente eran hombres. No lo veo como algo que excluya a las mujeres de este ministerio y vocación en particular».[637]

Wright acierta cuando dice: «La gramática griega normalmente se refiere a ambos sexos». A diferencia de nuestras traducciones inglesas, las palabras que usa Pablo son principalmente inclusivas en cuanto al género. En el griego original, la palabra de Pablo para «quien» (*tis*) en «quien aspira a ser supervisor»[638] incluye a ambos sexos. Pero, más importante aún, *no hay pronombres masculinos en ninguna de las listas de 1 Timoteo 3 ni de Tito*. Compárelo con nuestras traducciones inglesas de la lista sobre los supervisores en 1 Timoteo, «his … He … his … his … him …he … his … he … He … he … He … he …» (su … él … su …), que nos llevan a imaginar a un varón casi en cada línea, de una manera en que no lo habrían hecho los lectores originales.

Esta posibilidad de una lectura inclusiva en cuanto al género se refuerza cuando entendemos que la expresión «fiel a su esposa» (literalmente, «hombre de una sola mujer») es la única parte de la lista que, en una lectura superficial, implica ser varón. Sin embargo, en realidad es una expresión que en este contexto se usa para cualquier persona *en general*, sea hombre o mujer. Es cierto que, si se dirigiera *solo* a mujeres, Pablo usaría «mujer de un solo marido» (como hace en 1 Timoteo 5:9). Pero, puesto que Pablo, como cualquier escritor griego

636. Después de terminar mi libro, leí "Men and Women in Christ" de Andrew Bartlett y descubrí en las páginas 315-327 una tercera manera: Pablo usa a propósito un lenguaje genérico y, por tanto, inclusivo en cuanto al género, y así ni siquiera da por sentado que los supervisores serán hombres. Si no fuera por la mención de las misteriosas «mujeres» del versículo 11, a las que intento dar sentido en el apéndice 5, me pasaría a su postura. Tal como están las cosas, estoy indeciso entre la segunda y la tercera manera. Se tome como se tome, el pasaje no debe leerse como si excluyera a las mujeres de la función pastoral.

637. Tom Wright, Paul for Everyone: The Pastoral Letters, p. 29

638. La misma palabra «quien» o «alguno» (*tis*) aparece de nuevo en el versículo 5 y también en Tito 1:6. No significa «cualquier hombre», sino «cualquier persona»; por ejemplo, Jesús dice: «Si alguno (*tis*) quiere venir en pos de mí, […] tome su cruz» (Mateo 16:24).

androcéntrico de la Antigüedad, usaba la forma masculina de una expresión cuando ambos sexos estaban incluidos en un grupo, podemos entender que ese podría haber sido el caso aquí. Jesús hace algo parecido cuando cita la ley, formulada de manera androcéntrica, de no codiciar «la mujer de tu prójimo»[639], una ley que se aplica también a las esposas, que no deben codiciar al marido de su prójima.

Si el ser varón no es lo esencial de «fiel a su esposa», ¿qué lo es? La expresión significa *monógamo en el matrimonio y en lo sexual*. Excluye a las personas que tienen más de un cónyuge, así como a las que son sexualmente infieles a su cónyuge.[640] Incluso eruditos complementaristas como Schreiner (y otros) admiten esta posibilidad: «Los requisitos para los ancianos en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:6-9, incluida la afirmación de que deben ser hombres de una sola mujer, no excluyen necesariamente, por sí mismos, que las mujeres formen parte del consejo de ancianos».[641]

Pero supongamos (aunque quizá no haya ninguna razón de peso para ello) que Pablo *sí* se refería específicamente solo a hombres en esta lista. Pues bien, aun así tenemos buenas razones para concluir que Pablo, a lo sumo, *da por sentado* que los ancianos en ese contexto probablemente serán varones, sin convertir necesariamente esto en una regla inflexible para todas las iglesias en todo tiempo.

No es una idea nada novedosa. Durante décadas he servido en iglesias «dirigidas por ancianos» que afirmaban aplicar 1 Timoteo 3 al elegir a sus pastores. Y, sin embargo, ninguno de nosotros, los líderes de la iglesia, tomaba los requisitos más circunstanciales de Pablo como una legislación estricta sobre quién podía dirigir. Todos estábamos de acuerdo en que las cualidades relacionadas con el

639. Marcos 10:12

640. «Hombre de una sola mujer» es una expresión idiomática que debe entenderse como la suma de sus partes. De manera similar, en inglés hemos tenido títulos que contienen «man» (hombre), como «mailman» (cartero) y «chairman» (presidente), que no indicaban que la persona en cuestión fuera varón, sino que el masculino era el género por defecto. Véase la discusión en Philip Payne, Man and Woman, One in Christ, cap. 24.

641. Fuente: www. bit.ly/31ls4qR p. 36. Asimismo, Douglas Moo, defensor del liderazgo exclusivamente masculino, dice no obstante: «Sería ir demasiado lejos argumentar que la expresión [hombre de una sola mujer] excluye claramente a las mujeres». (The Interpretation of 1 Timothy 2: 11-15: A Rejoinder.) Lo mismo hace Craig Blomberg: «1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 no son muy relevantes». (Two Views on Women in Ministry, cap. 1).

carácter («amable, no pendenciero, no amante del dinero»), con la competencia relacional para el liderazgo («que sepa gobernar») y con el conocimiento doctrinal («capaz de enseñar») son universales. Sin embargo, *los factores más circunstanciales mencionados en los versículos 4 y 5 no lo son*. De hecho, tomarlos como un mandato vinculante limitaría a las iglesias a ordenar solo a personas que fueran mayores (la palabra «anciano» implica edad avanzada), que estuvieran casadas y que tuvieran dos o más hijos ya crecidos, cada uno de los cuales sirviera a Cristo con entusiasmo y obedeciera cada orden de sus padres. ¿Acaso Pablo prohíbe universalmente la posibilidad de ordenar pastores que *no* sean de edad avanzada, que *no* estén casados, que *no* tengan más de un hijo, que *no* tengan hijos bien educados o creyentes, que *no* tengan su propia casa (que solía incluir esclavos, parientes y arrendatarios) *y, si llevamos este argumento más lejos, que no sean varones*?

¿De verdad vamos a creer que Pablo piensa que a Jesús, a Timoteo y a él mismo, todos ellos solteros, no se les debería permitir formar parte del equipo de liderazgo principal de una iglesia? Con un poco de sentido común nos damos cuenta de que lo que tenemos en esta lista es la presunción de Pablo sobre cuáles eran los ancianos más probables o más adecuados para la iglesia de Éfeso en aquel momento, y no su prescripción universal de qué clase de personas pueden dirigir iglesias por el resto de los tiempos.

Como he dicho, los atributos de carácter de 1 Timoteo 3 y Tito 1 son material bíblico crucial para ayudarnos a elegir ancianos, *pero incluso esta lista de rasgos de carácter está moldeada por la situación*: podemos preguntarnos, ¿por qué la lista se preocupa tanto por las cualidades externas, es decir, por la apariencia de rectitud, y no por las internas? ¿Por qué no hay ni una sola mención de algún rasgo relacionado con el amor a Dios y a las personas? ¿Por qué esta lista tiene paralelos tan llamativos en la literatura griega de la época, de modo que, salvo «no un recién convertido» (v. 6), cada una de las cualidades enumeradas se esperaría de un funcionario público no cristiano en el mundo grecorromano?

¿Por qué no mostrar estos rasgos llevaría al «descrédito» (v. 7)?[642] ¿Por qué Pablo no aplica todas sus propias instrucciones cuando ordenaba ancianos; por ejemplo, aunque aquí dice que no se debe nombrar ancianos a cristianos nuevos (v. 6), él y Bernabé a veces ordenaron ancianos de entre un grupo de nuevos convertidos?[643]

La respuesta a cada una de estas preguntas parece ser que la iglesia de Éfeso ya había sufrido descrédito a causa de falsos maestros y de líderes caídos que habían hecho pedazos la reputación de la iglesia. *Detrás de esta lista está la preocupación central de Pablo de que la iglesia, mediante la credibilidad de sus líderes, recupere su propia credibilidad y su testimonio en su contexto.*[644] En aquella cultura, una iglesia dirigida por personas mayores transmitiría un mejor mensaje que una dirigida por jóvenes; además, ser varón, estar casado y tener miembros sumisos en la propia casa eran rasgos preferibles y visibles en los líderes de cualquier entidad emergente de aquella época. Pero no debemos suponer que todos estos factores circunstanciales se darán siempre en otras culturas y contextos. De hecho, en nuestra propia cultura, los líderes sin hijos, solteros, más jóvenes o mujeres no socavan la credibilidad de la iglesia. Yo me hice pastor siendo un hombre recién casado, con muy poca ancianidad (todavía tenía veintitantos años) y sin hijos, y quienes me ordenaron no pensaron que estuvieran violando la enseñanza de la Biblia, como tampoco lo pensaron las personas de la iglesia que aceptaron mi liderazgo espiritual.

Si hemos de aprender algo sobre cómo leer correctamente 1 Timoteo, es cuán circunstanciales son muchas de sus instrucciones. No todo en ella es legislación universal. Por ejemplo, nunca he formado parte de una iglesia que llevara una «lista de viudas»; sin embargo, 1 Timoteo 5:3-9 dice que solo las viudas (no los

642. La preocupación de Pablo por la credibilidad cultural es uno de los motores principales de toda su carta a Timoteo. Pablo quiere que los líderes de la iglesia «tengan buen testimonio de los de afuera, para que no caigan en descrédito». Del mismo modo, 1 Timoteo 2:10, 15; 3:4, 8, 11; 5:10; y 6:1 revelan una preocupación constante por la reputación de la iglesia ante los de afuera.

643. Hechos 14:8-23

644. William Mounce, en su comentario sobre 1-2 Timoteo y Tito, demuestra que, cuando se juntan las listas de 1 Timoteo 3 y Tito 1 y se elabora una lista de lo que sabemos, por estas dos cartas, de los adversarios de Pablo y de los falsos maestros y de sus efectos sobre la iglesia, casi cada descriptor de las listas de Pablo tiene su contrario exacto en los adversarios. En otras palabras, Pablo insta a Timoteo y a Tito a buscar líderes que no se parezcan en nada a los adversarios que han devastado la iglesia o las iglesias.

viudos) mayores de 60 años (no de 59 o menos) deben recibir sostén económico de la iglesia. ¡Y, sin embargo, muchas iglesias están dispuestas a sostener también a viudos menores de 60 años! Cuando les preguntamos por qué pasan por alto «la clara enseñanza» de 1 Timoteo 5, responden con razón que en su situación, distinta de la de Éfeso, es correcto hacerlo. Del mismo modo, si preguntamos por qué una iglesia de hoy podría incorporar a su equipo de liderazgo principal a un hombre soltero o a una mujer casada, piadosos y con dones, a pesar de «la clara enseñanza» de 1 Timoteo 3, responden con razón que en su situación, tan distinta de la de la herida iglesia de Éfeso, es correcto hacerlo.

«¿Hay algo que ella no pueda hacer?»

A menudo me maravillo de la notable destreza de mi esposa como persona completa y profesional experimentada, y me hago esta pregunta. Pero, cuando se trata del pastorado, merece la pena hacerla respecto de las mujeres piadosas y con los dones adecuados.

El Nuevo Testamento detalla tanto las cualidades como las funciones que se exigen a los ancianos o pastores. Lo que me llama la atención al repasar estos detalles es que todas y cada una de ellas están también al alcance de las mujeres.

Empecemos por la lista de requisitos de carácter de 1 Timoteo 3 (que tiene su eco en Tito 1). Aparte de la expresión «hombre de una sola mujer» (que antes argumenté que debe leerse de forma genérica como «monógamo en el matrimonio y en lo sexual»), no hay nada en la lista que un lector moderno pueda identificar como algo que esté exclusivamente al alcance de los varones. Pero aún podemos preguntar: ¿lo pensaba Pablo así? No necesitamos especular para responder a esto: en otros lugares de sus cartas a Timoteo y a Tito, él se imagina expresamente a mujeres piadosas que encarnan estas mismas cualidades:

El cargo de anciano es una buena obra (3:1); las mujeres deben hacer buenas obras (5:10). Los ancianos y, según se menciona en otros lugares, las mujeres deben ser: irreprochables (3:2; 5:7); sobrios (3:2; 3:11); dueños de sí mismos

(3:2; 2:9, 15); respetables (3:2; 2:9); hospitalarios (3:2; 5:10); no dados a la bebida (3:3; Tito 2:3); buenos administradores de su casa (3:4; 5:14); y de buena reputación ante los de afuera (3:7; 5:7, 10). Los ancianos deben ser capaces de enseñar (3:2); las mujeres deben enseñar lo bueno (Tito 2:3). Los ancianos no deben ser amantes del dinero (3:3); las mujeres no deben llevar oro, perlas ni vestidos costosos (2:9). Los ancianos deben mostrar dignidad en la manera en que mantienen a sus hijos sujetos (3:4); las mujeres también deben mostrar dignidad (3:11). Los ancianos no deben ser recién convertidos, para que no caigan, envanecidos, en condenación (3:6); las mujeres deben ser humildes y no estar bajo condenación (5:10, 12).[645]

Dejando aparte los rasgos de carácter, ¿qué hay de la competencia que se requiere de un pastor o anciano? En resumen, deben «pastorear, guiar, enseñar, amonestar y velar por el rebaño. Esto incluye protegerlo de los falsos maestros. También deben dar buen ejemplo y orar por la sanidad de los enfermos. Pueden participar en la profecía y en la imposición de manos para impartir dones espirituales».[646] ¿Hay alguna de estas funciones, en absoluto, que esté fuera del alcance de las mujeres que tengan los dones, la formación y la experiencia suficientes para desempeñarlas?

A falta de un pasaje bíblico que prohíba claramente que las mujeres sean pastoras (y he mostrado, hasta ahora en este libro, que no existe tal pasaje), sería razonable suponer que no hay absolutamente nada, ni en la lista de requisitos ni en la de funciones, que excluya a una mujer de seguir precisamente el llamamiento que Pablo invita a seguir a «quien» lo desee, cuando escribe: «Quien aspira a ser supervisor desea una noble tarea» (3:1). Todo esto para decir que, ciertamente en la cultura igualitaria en la que me encuentro, es correcto y sabio ordenar también para el liderazgo de la iglesia a mujeres de carácter íntegro, llamadas y competentes.

645. Andrew Bartlett, en "Men and Women in Christ" (p. 318-319), me hizo ver estos puntos. Añade: «Pablo incluye otros tres requisitos: amable, no violento (compárese 1:13), y no pendenciero (3:3). Es indiscutible que estas cualidades pueden encontrarse en las mujeres».

646. Hechos 20:28; 1 Timoteo 3:5; 5:17; 1 Pedro 5:2-3; Hechos 20:28-31; Santiago 5:14-15; 1 Timoteo 4:14. Agradezco a Andrew Bartlett, en "Men and Women in Christ" (p. 294), esta lista de funciones, que cito casi literalmente.

(Aparte de las palabras de Pablo «fiel a su esposa», hay otros dos argumentos de 1 Timoteo 3 que los complementaristas usan para defender que solo los hombres sean ancianos. Los trato en el apéndice 5, «Dos argumentos más de 1 Timoteo 3».)

Los dones como base de la enseñanza y el liderazgo

Repito: en Romanos, una carta normativa, Pablo destaca los dones como base para dirigir y enseñar en la iglesia, mientras que en 1 Timoteo, una carta correctiva, le preocupa más rectificar una situación en la iglesia de Éfeso.

Sin embargo, eso no significa que 1 Timoteo abandone por completo la importancia de reconocer los dones al elegir líderes y maestros. Un versículo clave, cerca del final de la carta, lo revela: «Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza».[647] Observe dos referencias tácitas a los dones en este versículo. La primera es el don de liderazgo. Algunos ancianos son especialmente buenos, dice Pablo, para «dirigir la iglesia». La palabra griega para dirigir (*proestōtes*) es la que más se usa para referirse a dirigir una iglesia.[648] Y, sin embargo, y esto debería sacudirnos, Pablo usa la misma palabra para el «don de liderazgo», que no distingue entre sexos, en Romanos 12. Lo que quiero decir es que la señal más segura de que Dios puede querer que una persona sea supervisora es que muestre un don de liderazgo dado por Dios.

La segunda es el don de enseñanza. Antes en la carta, Pablo dice que todos los ancianos deben ser «capaces de enseñar», pero al escribir «especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza», aclara que probablemente algunos ancianos deberían hacerlo mucho más que otros. Mi experiencia en la vida de la iglesia me lleva a estar de acuerdo: algunos predicadores sencillamente tienen más dones para ello que otros. Por 1 Timoteo sabemos que los equipos de liderazgo pastoral deben ser profundamente conscientes de los dones dados por

647. 1 Timoteo 5:17

648. Aparece en 1 Timoteo 5:12, que usa un término emparentado con el verbo para describir el liderazgo de la iglesia.

Dios (entre ellos mismos y en otros), porque Pablo le recuerda a Timoteo: «No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio».[649]

Terminemos este capítulo donde empezamos: el «odre del Espíritu» que debemos procurar aplicar es el reconocimiento de los dones, y desde luego no la exclusión por el género. Las iglesias deben buscar a personas piadosas y con dones para formarlas y darles lugar en los ministerios de gran impacto que son la enseñanza y el liderazgo. Al fin y al cabo, Pablo lo ordena directamente: «Si su don […] es enseñar, enseñe; […] si es dirigir, dirija con diligencia».[650] En lugar de sentirnos amenazados por las mujeres con dones, deberíamos alabar a Dios por ellas. Puede que haya más verdad de la que nos gustaría en esta conclusión de Ben Witherington, un erudito del Nuevo Testamento que hizo su doctorado sobre el ministerio de las mujeres en la iglesia primitiva: «[E]l problema en la iglesia no son las mujeres fuertes, sino más bien […] los hombres que se sienten amenazados por las mujeres fuertes y que han intentado por diversos medios, incluso mediante una exégesis dudosa, impedirles ejercer sus dones y sus gracias en la iglesia».[651]

Loren Cunningham, de JUCUM, cuenta algo que el difunto David Yonggi Cho le dijo una vez: «Todas las iglesias [en Corea] son pequeñas [porque] retienen a sus mujeres y no les permiten hacer lo que Dios las llama a hacer. Les he dicho que liberen a sus mujeres, pero insisten en que ese no es el problema. Me preguntan: "¿Cuál es la clave de su iglesia?". Les vuelvo a decir: "Liberen a sus mujeres", ¡pero sencillamente no me escuchan!».[652]

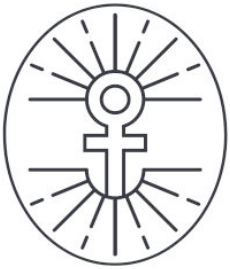
Hace muy poco hablaba con un amigo que, junto con su esposa, volvió a plantar una iglesia con cincuenta adultos y la ha visto crecer hasta llegar a miles de personas. Como también dirigen una gran familia de iglesias en el sur de África, así como una familia de iglesias en multiplicación que plantaron anteriormente en Zambia, le pregunté cómo sobrelleva la carga. Me responde de un modo que muestra que adopta el reconocimiento de los dones, sin tener

649. 1 Timoteo 4:14
650. Romanos 12:6-8
651. Fuente: www.bit.ly/3BJj5wh
652. Loren Cunningham, Why Not Women? A Biblical Study of Women in Missions, Ministry, and Leadership

en cuenta el género, tanto en su matrimonio como en su ministerio, como el odre en el que verter la bendición de Dios sobre el mundo:

Mi esposa y yo dirigimos juntos. Para nosotros, eso tiene un efecto multiplicador en lo que hacemos. Los dos dirigimos y funcionamos como un equipo, dirigiendo y sometiéndonos el uno al otro en diversas áreas según nuestras fortalezas. Tratamos de sacar lo mejor el uno del otro y de apoyarnos mutuamente. Cuando plantamos iglesias en Zambia, tenemos más oportunidades que líderes de iglesia varones. A menudo son las mujeres las que tienen más dones y el mejor carácter. Cuando ponemos iglesias a su cuidado, vemos una y otra vez que ellas, y las iglesias que dirigen, prosperan.

Perdemos tanto de la gracia de Dios cuando dejamos de lado o restamos importancia a las mujeres con dones. Privamos no solo a las propias mujeres con dones, sino también a las iglesias que dirigimos, al mundo al que servimos y a los hombres, de la colaboración que tanto necesitan.



Cuarta parte

LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES



14

FEMINIDAD Y MASCULINIDAD BÍBLICAS

«Deje de lado la vieja noción tradicional de la mujer como cuidadora y del hombre como líder. Deje de lado también las nuevas nociones de la mujer como supermujer y del hombre como opresor. Empiece por la más aterradora de todas las cosas: una hoja en blanco». **Anna Quindlen**[653]

John Piper dice: «La iglesia necesita una respuesta sobre qué decirle a un niño o a una niña de ocho años que pregunta: "Mami, ¿qué significa crecer y ser un hombre y no una mujer?". […] No me hable de virtudes humanas genéricas. Dígame qué significa ser un hombre y no una mujer».[654] Pero yo podría preguntarle lo mismo. ¿Qué les diría a mis hijos, que tienen más o menos esa edad? Disculpe usted que ponga palabras en su boca con lo que sigue, pero son sus propias palabras.

La Declaración de Danvers que él redactó afirma que Dios llama a todos los hombres a dirigir, a proveer para las mujeres y a protegerlas. Las mujeres, a su vez, deben someterse a ese liderazgo, esa provisión y esa protección y recibirlos, y centrarse especialmente en el hogar y los hijos. Si mis hijos preguntaran qué significa ser un hombre debidamente *masculino* y una mujer debidamente *femenina*, Piper aventura una respuesta:

En el centro de la masculinidad madura está un sentido de responsabilidad benévola de dirigir, proveer para las mujeres y protegerlas de maneras apropiadas a las diferentes relaciones de un hombre […] y […] en el centro de la

653. Discurso de graduación de 1999 en el Mount Holyoke College
654. Véase www.vimeo.com/44525286.

feminidad madura está una disposición liberadora a afirmar, recibir y nutrir la fortaleza y el liderazgo de hombres dignos de maneras apropiadas a las diferentes relaciones de una mujer.[655]

Pero, como ve, Piper proyecta ahora su comprensión de los roles en el matrimonio sobre *todas* las relaciones entre hombres y mujeres. Si tiene razón, yo debería guiar a mi hija de ocho años para que empiece a «recibir el liderazgo» de sus cuatro hermanos. ¿Es esto realmente lo que Dios espera de mis hijos y de mi hija? Abordemos con la mayor profundidad posible la cuestión de qué enseña la Biblia sobre la masculinidad y la feminidad.

La complementariedad como doctrina

El primerísimo versículo de la Biblia sobre la humanidad, en su primer capítulo, nos dice que «*varón y hembra los creó*». Biológicamente, Dios hizo a la raza humana sexualmente dimórfica. Antes, en Génesis 1, el lenguaje de la noche y el día, y del sol y la luna, puede proporcionar un modelo de la complementariedad del varón y la mujer. Somos la contraparte el uno del otro. Como dos piezas de un rompecabezas, llenamos los huecos el uno del otro. Jesús subrayó la distinción de sexos al remitirse a Génesis 1: «¿No habéis leído que el que los hizo al principio, "varón y hembra los hizo"?».[656]

El segundo capítulo de la Biblia también muestra la *complementariedad de los sexos*. Si tomamos a Adán y Eva como prototipos de los hombres y las mujeres en general, entonces somos «semejantes y opuestos» (*kenegdo*): nos completamos mutuamente como contrapartes *y* colaboramos para sacar lo mejor el uno del otro. (Si juntamos estas ideas, somos «contrapartes y compañeros».)

¡La complementariedad es, por tanto, idea de Dios! Hasta aquí, todo bien. *Pero cuando preguntamos a estos primeros capítulos de la Biblia cuál es exactamente la diferencia entre hombres y mujeres, aparte de sus evidentes diferencias biológicas, nos cuesta encontrar*

655. Fuente: Recovering Biblical Manhood and Womanhood, cap. 1.

656. Mateo 19:4. Curiosamente, solo el Jesús falso y gnóstico disuelve la diferencia: «Cuando hagáis de los dos uno […] de modo que el varón no sea varón y la mujer no sea mujer […], entonces entraréis [en el reino]» (Evangelio de Tomás 22).

respuestas. Ciertamente el hombre no puede gestar, dar a luz ni amamantar hijos, pero ¿qué otra cosa no puede hacer o no debería hacer? Y, aparte de dejar embarazada a una mujer, ¿qué es lo que una mujer no puede hacer? Creo que en los primeros capítulos de la Escritura se dan pocas respuestas claras.

Lo más cerca que podemos llegar de algún tipo de «asignación de roles» es la manera en que Dios reparte los castigos en Génesis 3. La mujer experimentará dolor al dar a luz: ¿es esta la manera en que Dios reconoce que la orientación de su vida será la crianza de los hijos? Y el hombre se verá frustrado por el campo: ¿es esta la manera en que Dios afirma que él será el proveedor económico?

¿Deberíamos siquiera atrevernos a deducir tanto sobre nuestros roles a partir de estos castigos? Al fin y al cabo, ¿este pasaje describe o prescribe? Cuando consideramos a los lectores originales de Génesis, nos damos cuenta de que probablemente se está describiendo algo, no prescribiendo. Está escrito para una cultura agraria, en la que los hombres se encargaban de la parte físicamente exigente del trabajo en el campo, mientras las esposas amamantaban a su sexto hijo.

De hecho, no hay nada en estos castigos que prescriba esferas exclusivas según el sexo para todos los hombres y mujeres, solteros o casados, en todas las culturas. Génesis 1, más bien, subraya que el varón y la mujer participan *ambos* en la crianza de los hijos («fructificad»). Eva puede dar a luz a los hijos, pero Adán también cuida y cría a sus hijos. (En Génesis 2, el narrador da a entender que el plan de Dios es que un hijo sea criado *tanto* por un padre como por una madre.[657])

Y *ambos* participan en el trabajo del campo («sojuzgad la tierra»). Puede que sea cierto que, antes de que llegue Eva, Adán es puesto en el huerto para que lo labre, pero se nos dice que Eva le es dada como ayuda idónea y compañera, lo

657. Véase Génesis 2:24

cual implica que ella comparte la carga de trabajo.[658] No es que haya nada malo en estos roles de proveedor y cuidadora, pero cuando los complementaristas los imponen a *todos* los hombres y mujeres, van más allá de la clara enseñanza de este pasaje.

En resumen, el dimorfismo sexual y la idea de complementariedad pueden ser evidentes en Génesis 1-3, pero las prescripciones sobre los roles y las esferas del varón y la mujer, o las definiciones de la masculinidad y la feminidad, no lo son.

Masculinidad y feminidad: ¿una construcción social?

Las preguntas sobre lo que significa ser un «hombre de verdad» o una «mujer de verdad» se complican en nuestra cultura moderna por el hecho de que la idea posmoderna del género como «construcción social» se ha impuesto. Dejando aparte el sexo biológico, hoy se afirma ampliamente que ideas como la masculinidad y la feminidad son mucho más el resultado de la educación y la cultura de cada uno que de su genética.

Parte de la fuerza del argumento de nuestra cultura es que muchos metaanálisis de estudios sobre hombres y mujeres llegan a las mismas conclusiones: aparte de las diferencias biológicas, el hombre medio y la mujer media son notablemente parecidos. Muchos eruditos concluyen que, cuando se tienen en cuenta las influencias culturales, las diferencias son tan pequeñas que no vale la pena aplicarlas como generalización.

Antes de que caigamos en la tentación de desechar esta conclusión como una agenda feminista que está distorsionando los resultados de las ciencias sociales, recordemos que concuerda en cierta medida con la enseñanza de Génesis 1 y 2: los hombres y las mujeres están hechos en el mismo planeta (no unos de Marte

658. Alastair Roberts ha propuesto recientemente que leamos en el texto más cosas sobre las diferencias entre los sexos: si leemos Génesis 2 a la luz de Génesis 1, la vocación del hombre, tal como se describe en Génesis 2, corresponde principalmente a las tareas de los tres primeros días de la creación: nombrar, domar, dividir y gobernar. La vocación de la mujer implica principalmente llenar, glorificar, generar, establecer comunión y dar a luz nueva vida, tareas asociadas con los tres días siguientes de la creación. Por estimulante que sea esta forma de leerlo, es un enfoque novedoso y puede ser un ejemplo de eisegesis imaginativa. Si hubiera que aceptarla (y dudo que debamos hacerlo), yo mejoraría la propuesta de Roberts incluyendo también «gobernar» en la vocación de la mujer: al fin y al cabo, el sexto día trata enfáticamente de gobernar y sojuzgar.

y otras de Venus); están hechos de la misma materia («hueso» y «carne»); y están hechos a la misma semejanza e imagen (la de Dios). La «semejanza» que el hombre y la mujer comparten con Dios en Génesis 1 encuentra una analogía en la «semejanza» entre el hombre y su esposa en Génesis 2. Además, la palabra *kenegdo* quizá no recalque tanto la diferencia como la igualdad, de ahí la traducción «idónea». Hay una correspondencia entre el hombre y la mujer, una «igualdad» humana, que Adán, por mucho que lo intentó, no pudo encontrar en ninguno de los animales del huerto. Todo esto nos ayuda a no exagerar las diferencias entre hombres y mujeres.

Tikva Frymer-Kensky estudió a las mujeres del Antiguo Testamento y observó que lo que se recalca es su humanidad, no su condición femenina:

Cuando repasamos lo que la Biblia registra de los objetivos y las estrategias de las mujeres, surge un hecho sorprendente. No hay nada distintivamente «femenino» en la forma en que se presenta a las mujeres en la Biblia, nada particularmente femenino ni en sus objetivos ni en sus estrategias. Los objetivos de las mujeres son los mismos que tienen los personajes masculinos de la Biblia y los autores de los relatos.[659]

Dicho esto, en mi opinión hay suficientes estudios que respaldan la idea de que los varones y las mujeres, en promedio, tienen diferencias cognitivas, psicológicas y emocionales, por pequeñas que sean. Por usar una expresión que he oído a vendedores ambulantes en Oriente: los hombres y las mujeres son «same, same, but different» (iguales, iguales, pero diferentes).

Las diferencias

Piense en las diferencias de nuestro cerebro. Nuestro cerebro está diseñado para trabajar alternando entre el hemisferio derecho, intuitivo y creativo, y el hemisferio izquierdo, factual y analítico. En el cerebro masculino, la conectividad neuronal, en promedio, va de adelante hacia atrás en cada mitad, lo que le da ventaja en la percepción y en las acciones coordinadas. El cerebro

659. Tikva Frymer-Kensky, In the Wake of the Goddesses: Women, Culture and the Biblical Transformation of Pagan Myth, cap. 11

femenino, en cambio, tiene muchas más vías que cruzan entre las dos mitades, lo que lo capacita de forma más natural para comunicarse y percibir. Al parecer, por eso los hombres a menudo se orientan mejor y completan mejor tareas individuales, y las mujeres destacan en la multitarea y en la resolución de problemas en grupo. Y por eso, en promedio, los hombres piensan de forma más lineal, y las mujeres de forma más inclusiva, bilateral y contextual.[660] Quizá esto explique una conocida idea según la cual los hombres, en promedio, buscan madurar desprendiéndose, mientras que las mujeres lo hacen vinculándose con los demás.[661]

Además, los escáneres cerebrales revelan diferencias en la cantidad de materia gris (donde se procesa la información) y de materia blanca (donde la información se transmite eléctricamente a otras partes del cuerpo). Los hombres, con más materia blanca, sobresalen con facilidad en la coordinación física, mientras que las mujeres procesan la información e identifican las señales sociales con mayor rapidez.[662]

Lo más fascinante, en mi opinión, es que los científicos sociales han identificado diez escalas de tipos de personalidad, cada una de las cuales mide lo baja o alta que es una persona en compasión, cortesía, imaginación, laboriosidad, entusiasmo, estabilidad del estado de ánimo, orden, asertividad, mentalidad analítica y capacidad de mantener la calma, y han descubierto que, en promedio,

660. Véanse dos artículos sobre el tema: www.bit.ly/2ZR6n12 y www.cbsn.ws/2YaJ7L6
661. Carol Gilligan, In a Different Voice. Citado por Tim y Kathy Keller: "The Meaning of Marriage", cap. 6.
662. Alice Mathews, Gender Roles and the People of God, cap. 13

los hombres y las mujeres se sitúan en lugares distintos en muchas de estas escalas, como muestra la tabla siguiente.[663]

	Percentil femenino	Percentil masculino
Compasión	61	39
Cortesía	59	41
Imaginación	56,5	44,5
Entusiasmo	55	45
Orden	54,5	45,5
Laboriosidad	50	50
Asertividad	48	52
Mentalidad analítica	45	55
Estado de ánimo estable	42,5	57,5
Mantener la calma	40	60

Para entender la tabla, imagine que se forman cien parejas de hombres y mujeres a partir de cien hombres y cien mujeres elegidos al azar. En cuanto a la laboriosidad, la probabilidad estadística es que en la mitad de las parejas la mujer sea más laboriosa que el hombre, y en la otra mitad sea el hombre el más laborioso: esto muestra que ambos tienen la misma inclinación a ser laboriosos. En cuanto a la compasión, en cambio, en 61 de las parejas la mujer será más compasiva que el hombre, pero en las otras 39 será al revés.

Aunque hay un empate en cuanto a la laboriosidad, observe que las mujeres, en promedio, puntúan ligeramente más alto en compasión, cortesía, imaginación, entusiasmo y orden, mientras que los hombres puntúan más alto en asertividad, mentalidad analítica, estabilidad del estado de ánimo y capacidad de mantener la calma.[664]

¡Muy interesante! Pero aun así deberíamos preguntarnos: ¿qué hacemos con estos promedios? Desde luego, no deberíamos proyectarlos como una expectativa para cada persona o cada pareja. Como padre o madre, puede

663. Fuente: www.bit.ly/3pZn7OU

664. Véase www.bit.ly/3q6HGJh. Para ser justos, las ciencias sociales aún no han establecido con certeza en qué medida estos promedios son resultado de la naturaleza o de la crianza.

ocurrir que una hija tenga una mente más analítica que su hermano, y que él sea más compasivo que ella. Del mismo modo, al repartir puestos de trabajo, no deberíamos limitar automáticamente a los candidatos en función del sexo. Dorothy Sayers dijo:

Pocas mujeres resultan ser mecánicas natas; pero si hay una, es inútil intentar convencerla de que sea otra cosa. […] Si [ella] es capaz de llegar a ser una abogada, médica, arquitecta o ingeniera de primera clase, entonces se le debe permitir que lo intente. La regla [debería ser] que el trabajo es lo primero y que luego [se abre] a toda persona, hombre o mujer, gorda o delgada, alta o baja, fea o hermosa, que sea capaz de hacer ese trabajo mejor que el resto del mundo.[665]

Este es un problema importante del argumento complementarista que prescribe roles de género. Es correcto argumentar que Dios creó a los hombres y a las mujeres de forma distinta. En promedio, los hombres pueden tener una capacidad más natural para tomar el mando por su asertividad, mientras que las mujeres, en promedio, pueden estar mejor equipadas para organizar una casa y cuidar de niños pequeños por su sentido del orden y su compasión. Pero, para aquellos hombres y mujeres cuyos dones los convierten en casos atípicos, imponerles estos roles sería sumamente perjudicial.

De hecho, dudo que siquiera sea posible usar la Biblia para respaldar los estereotipos de género.

Hombres bíblicos que desafían los estereotipos de género

Estudie a los personajes de la Biblia y quizá descubra que la mayoría de nuestras suposiciones culturales actuales sobre la masculinidad y la feminidad no aparecen por ninguna parte.

Cuando Dios unge a los hombres Bezaleel y Aholiab para «labrar piedras» y «tallar madera», podríamos pensar que esto confirma un trabajo propio de un sexo, en el que los hombres hacen el trabajo pesado. Pero ¿qué hacemos con el

665. Dorothy Sayers, Are Women Human? Essays on the Role of Women in Society, p. 19, 29. Citado en William Witt, Icons of Christ, cap. 17

hecho de que también recibieron dones para hacer «diseños artísticos» y coser «vestiduras tejidas»?[666] O cuando el rey David se lanza a la guerra, o arroja su piedra a la cabeza de un gigante, quizá aplaudamos que Dios eligiera a un hombre para esa tarea, pero ¿qué hacemos con él cuando toca el arpa y escribe poesía emotiva? O cuando Jesús vuelca las mesas en el templo, nos gusta comentar su valentía masculina, pero ¿qué pensamos de que quiera juntar a su pueblo bajo sus alas como la gallina junta a sus polluelos?[667] ¿Los hombres de verdad no lloran? Pues bien, Jesús lloró. ¿Los hombres de verdad empuñan armas? Jesús le dijo a Pedro que guardara la suya. ¿Los hombres de verdad no muestran afecto? Jesús dejó que Juan apoyara la cabeza en su pecho. ¿Los hombres de verdad no hacen tareas domésticas? Jesús cocinó y preparó comida para sus discípulos, y les lavó los pies.[668]

A menudo nos gusta pensar que Pablo encarna rasgos «masculinos» como una determinación imparable, una ambición inagotable y la disposición a afrontar toda clase de peligros. Sin embargo, cuando busca las metáforas que impulsan y dan forma a su ministerio, con frecuencia echa mano de metáforas femeninas. A una iglesia le dice: «Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros».[669] Y a otra le dice: «Como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos, 8 así nosotros cuidamos de vosotros».[670]

O lea unas cuantas veces más las palabras de Pablo sobre el matrimonio en Efesios 5 y observe lo que Jesús, el esposo ideal, hace por su novia: la baña, la viste, la alimenta, la cuida y le lava la ropa; en aquella cultura, estas eran tareas domésticas.[671] No olvidemos que, en las analogías de Pablo entre Cristo y el esposo y entre la iglesia y la esposa, todo lector varón es comparado con la novia de Jesús. Los hombres, que por su propia «masculinidad» a menudo buscan la independencia y el aislamiento, deberían aprender a buscar la

666. Éxodo 31:1-10
667. Mateo 21:12-17; 23:27
668. Gracias a mi amiga Margo Davies por estas ideas de su blog: www.bit.ly/3mLLnlK
669. Gálatas 4:19
670. 1 Tesalonicenses 2:7-8
671. El versículo 27 puede incluso referirse a que él consigue y cuida el vestido de novia de su esposa.

intimidad con Cristo, su esposo, recibiendo con vulnerabilidad su cuidado. Eso sí que es desafiar los estereotipos masculinos.

Mujeres bíblicas que desafían el estereotipo de género

También confundimos la feminidad «tradicional» con la feminidad «bíblica». No son solo los hombres los que matan para proteger a su pueblo. He visto muchas Biblias infantiles que incluyen la historia de David y Goliat, pero ninguna cuenta la historia de Jael y Sísara, en la que la mujer Jael, sin miedo, clava una estaca de tienda en la cabeza de un general enemigo que huía, asegurando así una victoria más segura para el pueblo de Dios.[672] ¿O qué decir de la mujer que salva su ciudad sitiada organizando que se le corte la cabeza a un hombre y se arroje por encima del muro, con lo que apacigua a los enemigos acampados?[673]

Qué diferentes son estas mujeres de las mujeres clásicamente «femeninas» de una novela de Jane Austen, que están «constantemente escribiendo en su diario sobre sus sentimientos, maquinando sobre sus mejores perspectivas de matrimonio, desmayándose ante casi cualquier angustia emocional, llevando capas y más capas de ropa, incluido un corsé ajustado, sin que se espere de ellas que trabajen».[674] No son en absoluto las mujeres que Elisabeth Elliot tenía en mente cuando idealizó de forma inexacta la feminidad bíblica: «Las mujeres se rinden, ayudan y responden, mientras que los esposos proveen, protegen y toman la iniciativa. Una mujer bíblica es una mujer sumisa».[675]

Por supuesto, en el mundo patriarcal antiguo (y en las culturas tradicionales de hoy) las mujeres debían cuidar de los hijos, dejar sumisamente que los hombres dirigieran y proporcionar las comodidades de la comida y el sexo a los hombres cuyas vidas estaban absorbidas por la esfera pública. Pero, aunque la Biblia se acomoda a un mundo así, no lo avala como el ideal más alto de Dios, un hecho que confirman aún más todas las mujeres bíblicas que desafiaron estos roles

672. Jueces 4. Asimismo, Judit, en los apócrifos, cuyo nombre significa simplemente «mujer judía», usa su astucia para decapitar a un general enemigo, Holofernes.
673. 2 Samuel 2:22
674. No encuentro dónde leí esta cita por primera vez, pero no es mía.
675. Elisabeth Elliot, Let Me Be A Woman, p. 50. Citado en Barr, Introduction

clásicos. A veces no podemos aceptarlo. Por ejemplo, en tres pasajes[676] sobre mujeres aparece un sesgo de traducción: nuestras Biblias nos dicen que Rut era una mujer «de carácter noble»; que una esposa «de carácter noble es corona de su marido»; y que la mujer de Proverbios 31 supera las «cosas nobles» que hacen otras mujeres. Sin embargo, la palabra hebrea *nayil* se traduce como «noble» en cada uno de estos pasajes, *aunque en sus otros 95 usos bíblicos, cuando se emplea para hombres, se traduce como «valiente», «guerrero» o «fuerza»*.

¡Las mujeres bíblicas también son aguerridas! Si Pablo, en Efesios 5, llama no solo a las mujeres, sino también a los hombres, a identificarse con la novia de Cristo (y también a hacer tareas domésticas como el buen esposo de la iglesia, Jesús), no debería sorprendernos que en Efesios 6 llame no solo a los hombres, sino también a las mujeres, a ser guerreros en el ejército de Cristo, tomando sus escudos y sus espadas y haciendo retroceder las tinieblas.

Estoy totalmente a favor de hombres que sean fuertes en Cristo, pero no veo por qué necesitaríamos otra cosa que mujeres que también sean fuertes en Cristo y que se mantengan firmes junto a nosotros, los hombres. Con todo lo que en nuestro mundo está dominado por las tinieblas, necesitamos dar lugar a la otra mitad del ejército para que se una a nosotros, los hombres, como vengadores contra la injusticia y el engaño, como luchadores por la libertad que buscan rescatar a los oprimidos y traumatizados, y como portadores de la antorcha y paladines de la causa de Cristo. No hablo aquí solo de un futuro que se espera. Una y otra vez, mujeres guerreras de Cristo ya han tenido un impacto enorme para Jesús. William Booth, fundador del Ejército de Salvación, solía decir que sus «mejores hombres eran mujeres». Del mismo modo, el libro *Life and Work on the Mission Field* registra que «cuanto más difícil y peligrosa es la obra, mayor es la proporción de mujeres respecto de los hombres».[677]

676. Rut 3:11; Proverbios 31:29; Proverbios 12:4

677. Herbert Kane, Life and Work on the Mission Field, p. 143. Citado en Bessey, Jesus Feminist, cap. 8.

Ignorar los estereotipos

Que la Biblia no ofrezca definiciones de la feminidad y la masculinidad me dice que quizá nos hemos obsesionado indebidamente con estas ideas. Sí, los seres humanos son varón y mujer, y debemos vivir en congruencia con nuestra identidad sexuada y encarnada, pero la Biblia no tiene casi nada que decir sobre la naturaleza de la feminidad o la masculinidad. El estudio de Tikva Frymer-Kensky sobre los personajes de la Biblia revela que:

[La Escritura] no presenta ninguna característica del comportamiento humano como «femenina» o «masculina», ninguna división de atributos entre los polos de lo «femenino» y lo «masculino», ningún indicio de distinciones de polaridades como la agresividad masculina frente a la receptividad femenina, la innovación masculina frente a la conservación femenina, el empuje hacia fuera masculino frente a la contención femenina […] ni ninguna de las otras polaridades con las que estamos acostumbrados a pensar la distinción de género.[678]

Mientras escribo esto, abro Twitter y leo a un profesor de un seminario bautista. Hace unos días, de cara al Día de la Madre, cuando es habitual que algunas iglesias inviten a una mujer a predicar, escribe: «Escúchenme bien. Si su iglesia tiene, aunque sea de vez en cuando, una mujer predicadora, deben dejar esa iglesia».[679] Luego parece anticipar nuestra pregunta sobre qué actividades deben hacer entonces las mujeres, porque en su siguiente tuit elogia a las mujeres que lavan la ropa, cosen y tejen, y cuidan de los niños; todas ellas actividades que, según dice, Cristo recompensará cuando las mujeres las hagan bien.[680] Al mirar su cuenta, aparece otro tuit sobre cómo «los principados y potestades odian el orden de la creación, odian la hombría y la feminidad bíblicas, odian a Dios».[681] Sus convicciones están equivocadas: ¿y si la estrategia de Satanás ha sido conseguir que la mitad del ejército domestique a la otra mitad? Lo que Satanás

678. Frymer-Kensky, In the Wake of the Goddesses: Women, Culture and the Biblical Transformation of Pagan Myth, p. 141.
679. www.bit.ly/2ZNt9ai
680. www.bit.ly/3nQAwpC
681. www.bit.ly/2ZS465M

odia *realmente* es a hombres y mujeres unidos en fortaleza, codo a codo en la batalla espiritual y en la proclamación del evangelio.

La Declaración de Danvers dice que «las distinciones en los roles masculinos y femeninos están ordenadas por Dios y deberían encontrar eco en todo corazón humano». Pero piense en lo poco útil que es esa afirmación. Puesto que su autor define en otro lugar lo «masculino» como «fortaleza y liderazgo» y lo «femenino» como «afirmar la fortaleza y el liderazgo masculinos», ¿qué implica esto si usted es un hombre y, sin embargo, puede afirmar la fortaleza y el liderazgo de una mujer, o si es una mujer fuerte que desea dirigir? Implica que algo que no es de Dios está obrando en usted.

La verdadera señal de la obra de Dios tanto en los hombres como en las mujeres es que ambos buscan la semejanza con Cristo. No es ningún secreto cómo es Jesús. Quizá Apocalipsis 5 sea el pasaje que mejor resume la naturaleza de Jesús, que desafía todos los estereotipos. Allí se le dice a Juan que mire al «León de la tribu de Judá», que ha vencido, pero cuando levanta la cabeza para verlo, se sorprende al ver «un Cordero como inmolado». Jesús es a la vez el león intrépido y el cordero inmolado. Lleva un cetro de autoridad, pero también lleva las cicatrices de haber sido clavado en una cruz. Es a la vez majestuoso y manso. Es a la vez rey y siervo. Se yergue en lo alto, exaltado hasta los cielos, pero también se arrodilla para estrecharnos contra su pecho. Es poderoso, pero vulnerable; tiene autoridad, pero es accesible; es firme, pero sabe ceder; ruge, pero también llora; es inquebrantable, pero fue quebrantado.

A los hombres (y a las mujeres) de carácter firme, aunque a veces agresivo, que por naturaleza tal vez se inclinen hacia las cualidades de león de Jesús, les llega la invitación de Jesús: «[A]prended de mí, que soy manso y humilde de corazón».[682] A las mujeres (y a los hombres) de carácter manso, pero fáciles de amedrentar, que por naturaleza tal vez se inclinen hacia las cualidades de cordero de Jesús, les llega la invitación de Jesús: «[E]l reino de los cielos avanza con fuerza, y los esforzados se apoderan de él».[683] Para que quede claro: la Biblia nunca nos manda esforzarnos por alcanzar mayores grados de masculinidad o de

682. Mateo 11:29
683. Mateo 11:12

feminidad. Más bien, se nos llama a mayores grados de semejanza con Cristo. No preguntamos: «¿Estoy cumpliendo mi mandato de llegar a ser una mujer o un hombre "bíblico"?», sino: «¿Estoy imitando a Cristo?».

Por eso Pablo escribe: «cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño», y no: «dejé lo que era de mujer». En lugar de contrastar la feminidad con la masculinidad, como solemos hacer, quizá debamos contrastar ambas con la niñez. Los niños tienden a esperar instrucciones, a estar centrados en sí mismos, a ser miedosos y extremadamente dependientes de los demás. En cambio, sabemos que hemos madurado como mujeres y como hombres cuando hemos aprendido a servir a los demás, a ser interdependientes y a tomar más iniciativa y responsabilidad.

Pero ¿existe *algún* mandamiento específico para uno de los sexos? Sugiero que hay uno para las mujeres y otro para los hombres.

Administrar la belleza y la fuerza

Comencemos con una instrucción para las mujeres que tiene que ver con su belleza: «Asimismo [quiero] que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad».[684]

Observe que Pablo no critica, sino que afirma el deseo de la mujer de ser bella. De hecho, en otro lugar insinúa que la belleza de la mujer es el punto culminante de la creación.[685] Sin embargo, a Pablo le preocupa que muchas mujeres se conformen con demasiada facilidad con una belleza superficial. La mujer de Proverbios 31 es elogiada no por su belleza superficial, que es pasajera, sino por su amor radiante a Dios. En la iglesia de Éfeso parece que había mujeres ricas que buscaban llamar la atención sobre sí mismas con sus lujosos adornos. Pablo dice que más bien deberían centrarse en Aquel que no las juzga por su apariencia exterior, sino por sus acciones motivadas por el amor. Puede que Pablo también esté confrontando a mujeres cristianas que se vestían de forma seductora como medio para usar su belleza de manera explotadora. De

684. 1 Timoteo 2:9-10
685. 1 Corintios 11:15

ninguna manera estoy sugiriendo que la forma en que una mujer se viste deba determinar cómo la tratan los hombres, ni que las mujeres deban sentirse jamás responsables de la pureza sexual de los hombres. Cada mujer es libre de vestirse como quiera, pero las mujeres piadosas deberían vestirse, ante todo, de amor. Y ese amor debería dirigirse *primero* a sí mismas. A pesar de la supuesta celebración de la autoexpresión en nuestra cultura, las mujeres y las niñas nunca han estado tan afligidas por la tiranía del ideal físico. En buena medida debido a la influencia de las redes sociales, los niveles de depresión, ansiedad y trastornos alimentarios entre los jóvenes se están disparando.[686] En la búsqueda interminable de la perfección y de cada vez más «me gusta», nuestro deseo natural de belleza se ha desfigurado. Nuestra apariencia física nunca debió ejercer tanto poder sobre nosotros ni sobre los demás.

Ahora permítame decir algo al respecto desde una perspectiva masculina. En su Sermón del Monte, Jesús encarga a los *hombres* que no miren a las mujeres para codiciarlas — no encarga a las mujeres que eviten ser objeto de codicia. Como hombre, sé que puedo mirar con codicia incluso a una mujer vestida con modestia. Y como hombre cristiano, he llegado a comprender que la solución a la lujuria no es evitar mirar a las mujeres. Al fin y al cabo, Jesús miraba a las mujeres todo el tiempo. Más bien, la mejor estrategia de batalla para mi pureza es *ver de verdad* a las mujeres como Dios las ve: no como objetos de gratificación sexual, sino como portadoras de la imagen de Dios, igual que yo.

Consideremos ahora un mandamiento dado a los hombres que puede tener que ver con su fuerza física. Pedro pide al varón que use correctamente su fuerza física ante las mujeres: «Vosotros, maridos … vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo».[687] Por mucho que a las mujeres les incomoden estas palabras de Pedro, no pretenden ser un desaire. Él simplemente constata un hecho universal: los varones adultos casi siempre son físicamente más fuertes que las mujeres. Los hombres deben usar su fuerza sobre todo para proteger y nunca para hacer daño.

686. www.bit.ly/3bIo4mc
687. 1 Pedro 3:7

Es espantoso que la violencia doméstica no se considerara inaceptable y delictiva hasta mediados del siglo pasado. Como ya he subrayado en el capítulo 2, no fue sino hasta la década de 1960 cuando las mujeres empezaron a ser vistas como iguales y, en consecuencia, se empezó a cuestionar la subordinación de las mujeres. De hecho, encontré un artículo de periódico de la década de 1960 en el *New York Daily Mirror*, titulado «Si una mujer lo necesita, ¿hay que darle unos azotes?».[688] Según los cuatro hombres que escriben, la respuesta unánime es: ¡sí! «Les enseña quién manda», escribe un tal Teddy Gallel. «Muchas mujeres tienden a olvidar que este es un mundo de hombres, y muchos hombres que dejaron de ser el jefe de la familia desearían no haberlo hecho». Vivo en un país donde la asombrosa cifra del 50 % de las mujeres será violada o sufrirá abusos sexuales a lo largo de su vida. Cada historia trágica es un ejemplo de un hombre que usa su fuerza para hacer presa de las mujeres en lugar de protegerlas. ¡Qué mal uso de la fuerza física masculina!

En las guerras y batallas del Antiguo Testamento, cuando se necesitaba fuerza física bruta, eran los hombres los que eran enviados al frente.[689] Cuando sus vidas estaban en peligro, María y el niño Jesús podían confiar en que José sería su escudo físico.[690] De hecho, Pablo espera que todos los maridos estén dispuestos a dar su vida por sus esposas.[691] Una vez más, no quiero crear una generalización. Puede haber ocasiones en que una anciana en un barco que se hunde considere mejor dar el último chaleco salvavidas a un joven, o en que una esposa físicamente más fuerte proteja con su propio cuerpo a su marido discapacitado del peligro, o en que una mujer como Rahab exprese su fe en Dios escondiendo en su casa a hombres fugitivos inocentes.[692]

Es muy importante señalar que Pedro no extrapola, como hacen muchos eruditos complementaristas, la debilidad física de la mujer a una debilidad emocional o espiritual — a lo largo de la historia de la iglesia, se ha considerado erróneamente que las mujeres son emocional, intelectual, moral y

688. www.bit.ly/3EI1Tcr
689. Deuteronomio 20:7-8, Josué 1:14
690. Mateo 2:13-14
691. Efesios 5:25ss.
692. Josué 2

espiritualmente más débiles que los hombres. Pero eso no es lo que dice Pedro, y ciertamente no debería usarse para excluir a las mujeres de las funciones ministeriales. Hace poco leí un argumento presentado por el teólogo principal de un movimiento complementarista de miles de iglesias, en el que señala con acierto que los hombres están hechos para ser los protectores físicos, y luego dice, también con acierto, que una de las tareas principales de los pastores es proteger espiritualmente al rebaño. Pero después deduce erróneamente que, por lo tanto, los hombres son más aptos para la tarea de dirigir iglesias.[693] En realidad, cuando se trata de los aspectos no físicos de la vida, una mujer es tan capaz como un hombre de proteger a otros, incluidos los hombres.

Recuperar la complementariedad sin jerarquía

Los complementaristas empiezan en el lugar correcto al afirmar que hombres y mujeres están hechos de manera diferente y se necesitan mutuamente. Pero luego van más allá del texto y sostienen que las diferencias «ordenadas por Dios» se reducen esencialmente a autoridad y sumisión. Para ellos, la complementariedad es jerárquica y, por eso, conduce a la pérdida de la complementariedad, porque crea zonas exclusivamente masculinas en la iglesia, como el gobierno de la iglesia y la predicación desde el púlpito, donde solo se oye la voz masculina. Al hacerlo, socavan la complementariedad entre los sexos, que reflejaría de manera más integral la imagen de Dios.

En este capítulo he intentado arrebatarle la complementariedad al complementarismo y casarla no con la jerarquía, sino con la mutualidad. El plan de Dios no es que, en general, los hombres dirijan a las mujeres, sino que, en general, los hombres dirijan junto a las mujeres. No hay nada en las Escrituras que vincule las capacidades intelectuales o de liderazgo con uno de los sexos. Lo más que podemos decir es que, *en promedio*, las mujeres pensarán o dirigirán de una manera y los hombres de otra.

693. Del mismo modo, Owen Strachan, en «The Grand Design», sostiene que la valentía y la agresividad necesarias para hacer frente a las tinieblas espirituales son atributos propiamente masculinos. Por eso, los hombres deben dirigir. Sin embargo, los textos que usa para defender esta idea — 1 Corintios 16:13-14, Isaías 19:16, 1 Reyes 2:2 y Ezequiel 22:30 — no respaldan su afirmación. Es cierto que la fuerza física es necesaria para las batallas físicas, pero las batallas espirituales no requieren fuerza física, y por eso también las mujeres pueden servir con valentía en la primera línea de la obra de Dios.

Si tomamos las distintas estructuras cerebrales de hombres y mujeres, o los diez puntos de la tabla que vimos antes en este capítulo, según los cuales las mujeres, en promedio, son más compasivas y creativas, y los hombres, en promedio, son más firmes y analíticos, ¿no serían nuestros matrimonios, ministerios y lugares de trabajo mucho más ricos si uniéramos nuestras fortalezas? Nos necesitamos todos para llegar a ser todo lo que estamos llamados a ser. Si mujeres y hombres, en promedio, están hechos de manera diferente, entonces un equipo de liderazgo de hombres y mujeres, en promedio, aportará un liderazgo mucho más completo a cualquier entidad o comunidad que dirija.

Es verdaderamente triste que la sociedad vaya por delante de la iglesia en esto, pero el beneficio de incluir a las mujeres en los niveles más altos de liderazgo, aunque en muchos países se haya asimilado con lentitud, está produciendo resultados notables. En un estudio exhaustivo[694] se ha demostrado que, cuando los equipos de alta dirección de las empresas están formados solo por hombres, toman buenas decisiones el 58 % de las veces. Sin embargo, si se añaden mujeres a esos equipos, ¡la probabilidad de tomar buenas decisiones salta al 73 %![695]

Cuando intentamos correr una carrera con una pierna enyesada, vamos cojeando y dando saltitos. Con las dos piernas sanas, podemos dar zancadas mucho mayores y llegar mucho más lejos. Lo mismo ocurre con las contribuciones complementarias únicas de hombres y mujeres. Después de describir cómo Dios creó a varón y hembra como portadores de su imagen, el narrador de Génesis 1 dice que Dios «vio […] todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera». No hace mucho, en Occidente quizá parecía lógico usar una sola pierna (al fin y al cabo, la otra se consideraba inferior: propensa a la irracionalidad, la inestabilidad y el miedo). Ahora que nuestra cultura ha descubierto lo contrario, y que se ha recuperado el significado y la intención originales de las Escrituras, podemos y debemos correr con nuestras dos piernas.

694. www.bit.ly/3BKuImw

695. Si el equipo estaba formado por una diversidad de sexos, edades, lugares de crianza y de estudios superiores, la cifra subía al 87 %.

Tenemos mucho que esperar a medida que colaboremos más, pero el hecho de que seamos diferentes significa que no siempre será coser y cantar. La diversidad conduce a un mayor crecimiento y a una mayor productividad, pero también a una mayor complejidad y a más malentendidos. Nuestros viejos prejuicios son especialmente tenaces. Esa es, al menos en parte, la razón por la que el matrimonio puede ser tan difícil. Aun así, lo difícil no es lo equivocado — muy a menudo es justamente la oportunidad que necesitamos para crecer en nuestra semejanza con Cristo.

Al fin y al cabo, la meta de la vida, tal como la define la Biblia, no es volverse más masculino o más femenino, sino parecerse más a Jesús, que es a la vez León y Cordero.



15

Eva no domesticada

«Es perfectamente idiota quitarles a las mujeres sus ocupaciones tradicionales y luego quejarse porque ella busca otras nuevas. Toda mujer es un ser humano — nunca se repetirá lo bastante — y un ser humano necesita tener una ocupación, si él o ella no quiere convertirse en una molestia para el mundo». Dorothy Sayers[696]

Recientemente, cuando le preguntaron a un destacado maestro de la Biblia qué dos palabras le diría a la predicadora bautista del Sur más popular, respondió: «Vete a casa». Esto no solo fue una forma personal de menospreciar a Beth Moore; también fue un consejo fiel a su teología complementarista.

En 1998, los bautistas del Sur, tras años de debate, aprobaron oficialmente la domesticación de las mujeres como su destino ordenado por Dios: «Una esposa … tiene la responsabilidad dada por Dios de respetar a su esposo y de servirle como su ayuda en la administración del hogar y en la crianza de la próxima generación».[697] Según los complementaristas, Adán puede alzar el vuelo como líder en la sociedad, en la iglesia *y* en el hogar. Eva, en cambio, debe alcanzar su pleno vuelo dentro del hogar — pero incluso allí se limita a ayudar a Adán, «la cabeza del hogar», ocupándose de la casa y cuidando de los hijos de él. Como ya hemos señalado, este tipo de machismo no es nada nuevo. En el siglo V, un Padre de la Iglesia explicó este concepto a los demás maridos:

Una esposa tiene un solo deber: conservar lo que hemos reunido, proteger nuestros ingresos, cuidar de nuestro hogar. … [N]uestra vida se compone de

696. Dorothy Sayers, Are Women Human? p. 32.
697. Barry Hankins, Uneasy in Babylon, p. 214–215. Citado en Barr, cap. 1.

dos esferas de actividad, la pública y la privada. Cuando Dios dividió estas dos, asignó a la mujer la administración del hogar … [E]lla no puede dar su opinión en el consejo público, pero sí puede dar su opinión en el hogar.[698]

Este tipo de doctrina reduce la plena contribución de la mujer en la sociedad, en la iglesia y — en menor grado — en el hogar. Por supuesto, las madres (y los padres) deben amar a sus hijos con todo el corazón y criarlos en un hogar seguro, pero ¿qué pasa con las mujeres solteras? ¿O con las que no tienen hijos? Incluso en las muchas décadas de vida de una madre, los años intensos de la crianza (si decide dedicarse a ella a tiempo completo) no duran para siempre. Al exaltar el papel doméstico, el complementarismo resta peso a todos los demás papeles que una mujer pueda tener en todas las demás etapas de la vida.

Sarah Bessey cuenta que creció en una iglesia donde se le enseñó una teología amplia sobre las maneras en que podía servir a Jesús, y que por eso anhelaba «una vida de pacificación redentora y de búsqueda de la justicia». Sin embargo, cuando se mudó al sur de Estados Unidos, donde el ministerio con mujeres se centraba principalmente en la maternidad a tiempo completo en el hogar, experimentó «una comprensión del seguimiento de Jesús que se hacía más pequeña cada día».[699] En efecto, esta doctrina de la domesticación femenina, incapaz de ver todo lo que Dios ve en una mujer, lleva con el tiempo a muchas mujeres a vivir vidas más pequeñas, restringidas y poco realizadas, en lugar de vidas más grandes y amplias.

Elogio de las madres

Por favor, no oiga lo que *no* estoy diciendo. Al sugerir que las mujeres han sido disminuidas por una doctrina que dice que su principal contribución se encuentra en la maternidad, tampoco quiero en absoluto restar valor al papel de las madres. Ellas son el fundamento de la familia y de las sociedades sanas. Debemos honrar este papel y tenerlo en la más alta estima. Me siento continuamente conmovido y agradecido por la manera en que Julie entrega su

698. San Juan Crisóstomo, On Marriage and Family Life
699. Sarah Bessey, Jesus Feminist, cap. 3.

vida por nuestros cinco hijos. Entre todos sus papeles en la vida, este es el que más valora, y nuestros hijos y el mundo son más ricos gracias a ello.

Aun así, la Declaración de Danvers, que llama a las madres a centrarse principalmente en el hogar y los hijos, es más un producto cultural que bíblico. Con demasiada frecuencia y demasiada facilidad, la iglesia ha confundido lo tradicional — un papá que gana el sustento y una mamá ama de casa — con lo bíblico. La familia tradicional es un invento cultural reciente. Solo desde la Revolución Industrial los padres han salido en masa del hogar para trabajar. Esto fue especialmente frecuente en el auge posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando un padre podía ganar en una cadena de montaje un ingreso suficiente para cubrir todos los gastos de su familia. Salvo en las regiones más prósperas, ese tipo de familia ha desaparecido del panorama económico mundial. De hecho, en mi propio país, donde el 60 % de los niños son criados por madres solas, y donde un porcentaje aún mayor es criado por madres que deben buscar trabajo fuera del hogar, el énfasis excesivo y la expectativa de que las madres piadosas deberían idealmente dedicarse por completo al papel doméstico resultan anticuados e incluso crueles. Las madres que luchan por salir adelante realmente no necesitan una culpa adicional. Además, incluso la madre de Proverbios 31 «considera la heredad, y la compra» y con ese dinero «da comida a su familia».[700]

¿Mandadas a quedarse en casa?

Köstenberger ofrece la llamada «base bíblica» de la domesticación complementarista de las mujeres:

En la carta de Pablo a Tito, se llama a las mujeres a ser «trabajadoras en el hogar» y a «amar a sus maridos y a sus hijos». La alegría y el trabajo de la vida de las mujeres se vivirán mejor si ella se centra principalmente en su familia y en su hogar. Al mismo tiempo, el complementarismo no descarta que las mujeres trabajen alguna vez fuera del hogar. [No obstante,] no hay necesidad de apartarse del diseño de Dios para las mujeres, centrado en la familia y el hogar,

700. Proverbios 31:15-16

salvo circunstancias atenuantes como la enfermedad del marido, etc.[701]

En otras palabras, las mujeres pueden trabajar fuera del hogar, pero, si es posible, no deberían hacerlo. ¿De verdad enseña eso Tito 1? Köstenberger no tiene en cuenta el contexto grecorromano de la iglesia a la que se escribió este texto. Al sacar el texto de su contexto, nos ofrece un pretexto.

Platón decía que el hombre debía «administrar el Estado» (es decir, la esfera pública) y la mujer debía «ordenar su casa, guardar lo que hay dentro y obedecer a su marido».[702] Filón era aún más restrictivo:

La mujer no debe ser una entrometida que se mezcle en asuntos ajenos a los de su casa, sino que debe buscar una vida retirada. No debe exhibirse como una vagabunda por las calles ante los ojos de otros hombres, excepto cuando tenga que ir al templo, e incluso entonces debe procurar ir, no cuando el mercado esté lleno, sino cuando la mayoría de la gente se haya ido a casa.[703]

Fue en un mundo así donde Pablo exhortó a las mujeres de la iglesia a ser «trabajadoras en el hogar».[704] Por cierto, esta es la única instrucción de este tipo en la Biblia. A Pablo le preocupaba mantener la credibilidad de la iglesia ante la gente de Creta, donde se esperaba que las mujeres «decentes» se quedaran en casa. No hacerlo, explica Pablo a continuación, haría que «la palabra de Dios [fuera] blasfemada»[705] a los ojos de los observadores que intentaban formarse una opinión sobre este incipiente grupo cristiano. En otro lugar, Pablo dice que quedarse en casa evitaría la impresión de que las mujeres cristianas eran «ociosas, andando de casa en casa» y «chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran».[706] Esta instrucción de «estar ocupadas en casa» no es un ideal

701. www.bit.ly/3SHnecQ
702. Platón, Menón, sección 71e–f
703. Filón. Fuente: www.bit.ly/3kqueeP
704. Tito 2:5. La traducción de la NIV «busy at home» (ocupadas en casa) pasa por alto el sentido de que las mujeres podían hacer más que simplemente las tareas domésticas y la crianza de los hijos. El hogar grecorromano era el lugar donde se podía realizar la mayor parte del trabajo económicamente productivo.
705. Tito 2:5
706. 1 Timoteo 5:13

ni un decreto universal. Es una sabiduría para una situación concreta, en bien del evangelio.[707]

El otro texto-prueba que ofrecen los complementaristas para centrar a las mujeres (y no a los hombres) en el hogar y la crianza de los hijos es 1 Timoteo 5. Una vez más, se pasa por alto el contexto de la situación. Por supuesto, las viudas sin recursos a las que se dirige ese capítulo, que dependían de la caridad de la iglesia, debían emplear su tiempo y energía en cuidar de sus hijos y nietos.[708] Y las viudas jóvenes que se volvían a casar, y que por tanto eran mantenidas por su *paterfamilias*, debían a su vez gobernar su casa, incluidos los esclavos y los hijos.[709] Además, los complementaristas ignoran la posibilidad de que algunas mujeres puedan ganar un ingreso: Pablo dice que «alguno» (y eso incluye a las mujeres) que pueda trabajar debe hacerlo, para poder «proveer para los suyos».[710]

En resumen, Tito 1 y 1 Timoteo 5 no son, en absoluto, una base bíblica suficiente para una doctrina de talla única formulada con tanta rotundidad. No todas las mujeres de todas partes tienen el mandato de orientarse principalmente hacia el hogar.

Mujeres que trabajan

No solo la mayoría de las madres del mundo *tienen* que trabajar; muchas *quieren* trabajar. En las culturas preindustriales, como en gran parte del África rural de hoy, las mujeres estaban limitadas en el trabajo que podían hacer por el hecho de tener muchos hijos para producir mano de obra. Durante buena parte de su vida, estas mujeres solían estar embarazadas o amamantando, lo que significaba que no podían hacer trabajos pesados ni alejarse mucho de casa. El trabajo

707. Es cierto que un número muy reducido de mujeres de la clase alta desempeñaba funciones públicas como patronas, empresarias y funcionarias públicas. Pero este tipo de comportamiento solo era aceptable en las mujeres de la élite — la gran mayoría de las mujeres habría recibido críticas por actuar como hombres fuera del hogar. Por ejemplo, estas mujeres ricas eran tan escasas en las primeras iglesias que, cuando una de ellas se convertía, Lucas lo consideraba digno de mención (Hechos 13:50, 17:12, 34).
708. 1 Timoteo 5:3-4
709. 1 Timoteo 5:14
710. 1 Timoteo 5:8

cercano al hogar que podían hacer incluía confeccionar ropa y alimentar y cuidar a los pequeños, a los enfermos y a los ancianos. Los hombres, al ser más fuertes y estar libres para salir de casa, podían hacer cualquier otro tipo de trabajo, incluido el desempeño de funciones públicas en la sociedad.[711]

En su famoso ensayo de 1971, *Are Women Human?*, Dorothy Sayers se refiere a los tipos de trabajo remunerado que podían hacer las mujeres preindustriales, como hilar, teñir, tejer, preparar comidas, elaborar cerveza, hacer conservas, encurtir y administrar fincas. Luego llega la Revolución Industrial y …

Está muy bien decir que el lugar de la mujer es el hogar — pero la civilización moderna ha sacado del hogar todas estas actividades agradables y provechosas, de las que se ocupaban las mujeres, y las ha entregado a la gran industria, para que las dirijan y organicen hombres al frente de grandes fábricas. Es perfectamente idiota quitarles a las mujeres sus ocupaciones tradicionales y luego quejarse porque ella busca otras nuevas. Toda mujer es un ser humano — nunca se repetirá lo bastante — y un ser humano necesita tener una ocupación. … El trabajo no es, ante todo, algo que uno hace para vivir, sino aquello para lo que uno vive. … [T]odo el que fabrica y todo el que trabaja está llamado a servir a Dios en su profesión u oficio — no fuera de él.[712]

Con esta afirmación, Sayers deja al descubierto la mala interpretación complementarista según la cual «quedarse en casa» significaba que una mujer piadosa de la antigua Creta o de Éfeso no se ganaba la vida: en el siglo I, «en casa» es *donde* las mujeres trabajaban para obtener ingresos — «hilar, teñir, tejer, preparar comidas, elaborar cerveza, hacer conservas, encurtir y administrar fincas». No obstante, incluso en tiempos bíblicos, algunas mujeres se dedicaban a trabajos fuera del hogar: Débora era jueza y estratega militar; Ester, reina y legisladora.

En el Nuevo Testamento conocemos a la empresaria Lidia de Tiatira, una ciudad de Turquía conocida por la fabricación y venta de tinte de púrpura. Allí

711. Carrie Miles, The Redemption of Love: Rescuing Marriage and Sexuality from the Economics of a Fallen World, p. 43-46. Citado en Witt, Icons of Christ, cap. 7.
712. Dorothy Sayers, Are Women Human? p. 32; y Dorothy Sayers, Why Work? (Fuente: www.bit.ly/31wL85K)

compraba el tinte y lo transportaba a su otra casa en Grecia, que probablemente servía también como sede de su negocio. En un sueño, Pablo oyó a «un varón macedonio» que lo llamaba. ¡Qué sorpresa descubrir que este «varón» era en realidad Lidia, una mujer, y además soltera! Y no una mujer cualquiera: fue la primera persona convertida por Pablo en Europa. Tras abrir su corazón al evangelio, abrió luego su casa y su local de negocios, que ahora tenía un triple uso como lugar de reunión de la nueva iglesia de la ciudad.[713] Toda mujer, especialmente las solteras, puede inspirarse en la actitud emprendedora de Lidia, en su éxito profesional y en la fecundidad de su ministerio (y también negarse a dejarse asfixiar por cualquier creencia complementarista de que el matrimonio es el propósito verdaderamente noble de las mujeres).

Luego, en el libro de los Hechos, conocemos a Tabita, o Dorcas, que se dedicaba a reunir fondos para poder confeccionar ropa para las viudas de la ciudad de Jope. Cuando Pedro la resucitó, las primeras personas que vinieron a celebrar el milagro fueron estas viudas a las que ella había vestido.[714] Su ejemplo, superado solo por el del buen samaritano, ha inspirado a iglesias a atender las necesidades de los más vulnerables, así como a fundar organizaciones benéficas, labores de ayuda humanitaria y organizaciones sin fines de lucro.

Todas estas mujeres bíblicas marcaron una diferencia con su vida fuera de su hogar. Y, sin embargo, los cristianos evangélicos de Estados Unidos son estadísticamente el grupo «más reticente» ante el trabajo de las mujeres fuera del hogar[715] y también el que se siente menos cómodo con una mujer como directora ejecutiva o presidenta. Este nerviosismo generalizado se debe sin duda al sentir extendido entre muchos complementaristas que creen que la razón de la autoridad masculina es que Adán fue formado primero, antes que Eva. Si la jerarquía entre hombre y mujer es realmente un principio de la creación, entonces no puede aplicarse solo en la iglesia y no también en la sociedad — de

713. Hechos 16:11-16, 40

714. Hechos 9:32-43

715. Un estudio de Barna de 2017 halló que los evangélicos son el grupo «más reticente» a la hora de apoyar el trabajo de las mujeres fuera del hogar: solo el 52 % «se siente cómodo con la posibilidad futura de que haya más mujeres que hombres en la población activa» (un 20 % menos que la población estadounidense en general). Fuente: www.bit.ly/3CNBtoX

ahí la extendida reticencia evangélica a ser dirigidos por una mujer en cualquier ámbito de la vida.

Sin embargo, maravillosamente, ¡Pablo parece no haberse enterado de esta circular! Aunque supuestamente es quien formuló este «orden de la creación», parece ignorarlo por completo cuando les dice a los esclavos, la mitad de los cuales eran varones, que se sometan a sus amos,[716] muchos de los cuales eran mujeres, *materfamilias*. Las viudas tendrían autoridad exclusiva, mientras que las esposas tendrían autoridad delegada sobre sus esclavos. Del mismo modo, Pablo parece no saber nada de la preocupación de Piper de que, «cuando la influencia de una mujer sobre un hombre es personal y directiva, … contravendrá el orden creado por Dios». Que Pablo esperara que una *materfamilias* ejerciera sobre los esclavos varones la misma autoridad que los amos varones es prueba de que no tendría ningún problema con que los hombres se sometieran a sus jefas, como hizo en su día Barac con Débora.

Junto a estos obstáculos sutiles pero innegables, las mujeres que trabajan también han tenido que enfrentarse a la indignidad y la injusticia de la brecha salarial de género. Aunque la Revolución Industrial llevó a muchas mujeres al mercado laboral, donde podían ganar un ingreso fuera del hogar, también consolidó la desvalorización de esas mismas mujeres al pagarles menos que a sus homólogos masculinos. En 1833, James Mitchell, un comisionado británico de fábricas, ofreció la justificación: «Su bajo salario no la tienta a abandonar el cuidado de sus propios hijos. Así, la naturaleza dispone que sus designios no se vean frustrados».[717]

Una de las formas en que el complementarismo perpetúa esta injusticia en muchas iglesias es en la contratación del personal ministerial de dirección. Los hombres suelen ser recompensados económicamente por el carácter «de gobierno» de su trabajo, mientras que las mujeres, que pueden tener responsabilidades de liderazgo igual de pesadas, a menudo cobran menos porque, por convicción teológica, se considera que su trabajo es más de apoyo que de autoridad.

716. Efesios 6:9, Colosenses 4:1
717. Beth Allison Barr, The Making of Biblical Womanhood, p. 164

Jesús y Pablo nunca elogian el papel doméstico

Resulta fascinante que Jesús y Pablo sean las dos figuras bíblicas que más cuestionan el actual énfasis complementarista en la domesticación femenina. *Observe, por ejemplo, cómo Jesús subvierte la identidad materna de la mujer.* En aquella cultura, el propósito principal de una mujer era tener hijos, preferiblemente varones. Un vientre estéril se tomaba como señal del desagrado de Dios. Pero Jesús no estaba de acuerdo. Se nos cuenta que en una ocasión, mientras Jesús enseñaba, «una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste"». En lugar de recibir el cumplido en nombre de María, respondió: «Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan».[718] ¿Por qué esta aparente descortesía de Jesús? *Porque quería desplazar el centro del valor principal de una mujer de su papel doméstico y de crianza a su relación con Dios.* Según Jesús, ni la relación con el cónyuge ni la relación con un hijo es lo más central de la persona. Lo es ser discípulo de Jesús. Lo que más importa no es la procreación, sino la nueva creación por la palabra de Dios. No tener un hijo o una hija, sino ser hijo o hija de Dios — ese es el verdadero premio de la vida.

Como hombre de familia, agradezco toda la inspiración que pueda recibir sobre cómo entregar mi vida por mi familia — pero debemos admitir que Jesús desafiaba constantemente el ídolo de centrar demasiado nuestra vida en nuestra familia biológica. Aunque él es el Hijo amado, también dice: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí».[719]

En la misma línea, Pablo dice que estar casado puede apartar de la prioridad aún más alta de servir a Dios:

La mujer no casada y la doncella tienen cuidado de las cosas del Señor: procuran ser santas así en cuerpo como en espíritu. Pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Esto lo digo para vuestro

718. Lucas 11:27-28
719. Mateo 10:37-38

provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.[720]

La afirmación de Pablo no es absoluta, porque menciona lo que llama «la necesidad que apremia»,[721] pero, dados sus sentimientos, me parece sumamente improbable que él, como tampoco Jesús, diera su aprobación a la Declaración de Danvers — que debería verse como lo que es: un intento sincretista de casar la enseñanza de las Escrituras con el ídolo de la familia tradicional, inventada hace poco.

Al recorrer los extensos escritos de Pablo, solo encuentro un elogio a una madre. En Romanos 16 saluda a la madre de Rufo, «su madre y mía». ¡Yo también alabo a Dios por las madres de la iglesia que en ocasiones me han tomado bajo sus alas! Pero incluso aquí Pablo no la elogia como madre biológica, sino como alguien que sirve al pueblo de Dios de manera maternal.

Los guiones que el Espíritu nunca escribió

Aunque la evolución de cualquier cultura puede plantear nuevos desafíos al cristianismo, las tendencias recientes de la sociedad occidental contemporánea a ver más mujeres en el mundo laboral y a más padres más directamente implicados en la crianza de los hijos no deberían, creo yo, rechazarse como algo malo.

Ni el antiguo hogar grecorromano ni la familia tradicional de los años cincuenta son guiones que el Espíritu haya escrito para todas las mujeres y todos los hombres. El Espíritu sencillamente no guía a todos los hombres a ser proveedores y quienes toman las decisiones, como tampoco guía a todas las mujeres a ser amas de casa y criar a los hijos. Hombres y mujeres pueden desempeñar algunos de estos papeles o todos ellos, pero no casemos, como hacen los complementaristas, la familia tradicional con el llamado espiritual. Eso solo sirve para sofocar la plena contribución de las mujeres, así como para socavar la disposición y la capacidad del hombre de dar espacio a la contribución y la voz de las mujeres en la iglesia y en la sociedad.

720. 1 Corintios 7:34-35
721. 1 Corintios 7:26

Aunque muchas mujeres pueden florecer en los papeles tradicionales y encontrar en ellos su vocación, suponer que todas las mujeres lo harán o deberían hacerlo no solo es erróneo, sino también antibíblico. Para algunas mujeres, estos papeles tradicionales resultan ser «yugo de esclavitud» si suponen que Dios escribió el guion que enseña que «el llamado más alto de una mujer [es] mejorar la vida de su esposo y de sus hijos, … que las mujeres deben practicar la abnegación y la obediencia; [y] sofocar sus deseos y sueños personales por el bien de su familia».[722]

Uno de los aspectos más emocionantes de ver a mi esposa como mi compañera, y no simplemente como mi apoyo en la crianza y el ministerio, así como en el trabajo y en ganar el sustento, es que permite mucha variedad en nuestro camino juntos. Durante la mayor parte de nuestros años como padres, yo ganaba la mayor parte de los ingresos cada mes. Ahora nos encontramos en un momento en que mi esposa gana más, y aunque esto me permite escribir libros y estudiar para otro título, también he tenido el privilegio de asumir más tareas del hogar y relacionadas con los hijos. De verdad ha sido un privilegio (aunque puede que mis hijos no estén del todo de acuerdo — las comidas de su mamá siempre son más populares que las mías). Aun así, sin duda elegiría esta colaboración más dinámica antes que verme limitado a papeles estáticos década tras década.

Al mismo tiempo, no hay nada malo en las parejas que eligen el enfoque más tradicional. Muchas personas encuentran cierta felicidad simplemente en escoger un guion más conservador. Pero no debemos idealizar ese arreglo como la voluntad universal de Dios para toda pareja. Una teología de toda la Biblia no permite esa conclusión. Sean cuales sean las generalizaciones que puedan existir, hay suficientes excepciones como para rechazar la idea de que todas las madres son más aptas para hacer el pan, mientras que todos los padres son más aptos para ganar el pan. Lo que la Biblia *sí* enseña, sin embargo, es la importancia de que una pareja trabaje en equipo por su bienestar mutuo y por el máximo servicio a los demás.

722. Beth Allison Barr, The Making of Biblical Womanhood, cap. 7.

Cuando pienso en los matrimonios que conozco, algunas esposas anhelan quedarse en casa, mientras que a otras la sola idea las horroriza. Algunas desean más tiempo con sus hijos; otras oran por tener más tiempo fuera de casa. Algunas renuncian con gusto a sus aspiraciones profesionales; otras están decididas a seguir progresando en su campo. No existe un modelo ideal. Dicho esto, sea cual sea el modelo que uno adopte, Pablo sí parece dar a entender que, a menos que se trate de un padre o una madre solos, *tanto* las esposas como los maridos deberían participar en la vida del hogar y en la crianza de sus hijos[723] — formar a la próxima generación es una tarea tan importante que merece que unamos nuestras fuerzas y nuestros sacrificios.

723. 1 Timoteo 5:14 se refiere a las esposas que crían a sus hijos y gobiernan su casa, mientras que 1 Timoteo 3:4, 12 se refiere a los maridos que gobiernan su casa y crían a sus hijos.



16

Implicaciones prácticas para las iglesias

«La cuestión teológica, aunque es importante, no es en realidad el indicador principal de si las mujeres están usando plenamente en el ministerio sus dones de liderazgo y otros dones. Lo que realmente cuenta es la cultura que estamos creando. ¿Somos una cultura que ve los dones por encima del género? ¿Estamos dispuestos a invitar a todos a las oportunidades, o ni siquiera lo hemos pensado?» Kadi Cole[724]

Una de las cosas que me despertaron al error doctrinal de la jerarquía de género en mi propia iglesia fue mi creciente disonancia cognitiva. A pesar de los dones espirituales considerables, y a veces superiores, que se veían en tantas mujeres que yo conocía — solo los hombres eran ordenados para el liderazgo principal y, por tanto, solo a ellos se les permitía contribuir con verdadera autoridad espiritual.

A medida que exploraba más a fondo la supuesta base bíblica de esta prohibición general, empecé a ver las grietas de los argumentos usados para defender la exclusión de las mujeres. Al examinar con cuidado cada texto, descubrí también muchos textos y argumentos adicionales que, al parecer, mi círculo complementarista había pasado por alto convenientemente. En lugar de tomar la autoridad–sumisión hombre–mujer como la interpretación integradora de las Escrituras, descubrí algo mucho mejor: una hermenéutica armonizadora y liberadora de la mutualidad hombre–mujer en el ministerio de la iglesia, en los matrimonios, en el hogar y también en la sociedad.

724. www.bit.ly/2ZRzaCO

Según mi experiencia, muchas iglesias han empezado a ver las mismas grietas en su teología de la exclusión femenina, pero aun así se sienten paralizadas para cambiar su postura debido a las implicaciones prácticas. Con mucha frecuencia, el pragmatismo ha demostrado ser una fuerza más poderosa que la exégesis pura.

Por eso, en este capítulo, seamos tan prácticos como podamos y abordemos inquietudes menos teológicas, pero muy reales, relacionadas con vivir una teología del liderazgo eclesial más inclusiva en cuanto al género.

Renuncie a sus suposiciones

Según mi experiencia, la mayoría de las iglesias, sea cual sea su postura sobre el liderazgo femenino, pueden tener dificultades para alcanzar a los hombres y formarlos para el liderazgo. Es comprensible, entonces, que algunos teman que, si se pone a (más) mujeres a dirigir y predicar, la iglesia pierda aún más su capacidad de atraer y retener a los hombres.

Sin embargo, del mismo modo que las iglesias con equipos de liderazgo envejecidos necesitan procurar añadir líderes más jóvenes sin limitarse a quitar a todos los mayores, los equipos exclusivamente masculinos deberían procurar añadir mujeres dotadas sin quitar a hombres con dones similares.

Además, las mujeres líderes no siempre tienen por qué tener una personalidad «suave y sensible» — aunque muchas mujeres son mansas (como Jesús), muchas otras son fuertes y directivas (como Jesús). No deberíamos suponer que cualquier mujer líder que se añada solo aportará un aspecto más emocional y colaborativo a los mensajes y a las decisiones de la iglesia (aunque bien puede hacerlo).

Al mismo tiempo, necesitamos enseñar a los hombres que, a medida que más mujeres dan un paso al frente para dirigir junto a ellos, eso no es en absoluto un llamado a que ellos se retiren. Como dice mi compañera en el consejo de ancianos Jen Pedersen: «Cuando los hombres son pasivos, es demasiado fácil

para nosotras, las mujeres, ponernos al frente — pero el ideal de Dios es que hombres fuertes y mujeres fuertes estén juntos».

Incluso una vez que una iglesia cambia su teología para incluir a las mujeres en niveles más altos del ministerio, puede pasar algún tiempo hasta que las mujeres asciendan a estas nuevas oportunidades. En lugar de simplemente dejar que lo hagan las mujeres por su cuenta, podemos dar pasos para cambiar la cultura de la iglesia en lo que respecta al liderazgo femenino.

En este sentido, quizá tengamos que reconocer y abandonar dobles raseros sexistas. Esto es así no solo en la iglesia, sino en todos los sectores de la sociedad. Pienso en el intento de Taylor Swift de cuestionar lo mismo en su ámbito: «Hay un vocabulario distinto para los hombres y para las mujeres en la industria musical. Un hombre hace algo y es estratégico. Una mujer hace lo mismo y es calculadora. A un hombre se le permite reaccionar. Una mujer solo puede reaccionar de forma exagerada».[725]

Kadi Cole, en *Developing Female Leaders,* dice que, al entrevistar a mujeres con funciones de liderazgo en la iglesia, estas han observado en sus iglesias que «la pasión en un hombre, sobre todo en torno a temas de liderazgo con carga emocional, se percibe como fuerte, útil y positiva. Pero esa misma pasión en una mujer puede parecer enojada, insistente, obstinada y negativa. De igual modo, se piensa que los hombres que dan instrucciones y expectativas claras son buenos líderes, mientras que a las mujeres que hacen lo mismo a menudo se las considera mandonas».[726]

Quizá la primera manera de mejorar la cultura de nuestra iglesia sea averiguar cuál es realmente la cultura actual — haciendo a mujeres dotadas y llamadas algunas preguntas de fondo, como: *¿qué se siente al ser una mujer líder en esta iglesia? ¿Qué le impide, si es que algo se lo impide, desplegarse más plenamente? ¿Cómo podríamos mejorar todo esto?* Los hombres que dirigen pueden suponer erróneamente que ya conocen las respuestas a estas preguntas, pero esta suposición por defecto es precisamente parte del problema. Si queremos trabajar mejor en equipo y construir culturas eclesiales más sanas, el primer paso es no dar nada por

725. www.cbsn.ws/3wNUpSk

726. Kadi Cole, Developing Female Leaders, cap. 3.

sentado, sino hacer preguntas más difíciles.[727]

En mi propia experiencia, a menudo he visto que mujeres con dones estratégicos permanecen sorprendentemente calladas en las reuniones de liderazgo. George Surrat cuenta una experiencia similar. Aunque puede que lo que él vivió no se dé en su cultura, lo comparto porque sin duda coincide con mi propia experiencia. Cuando él preguntó por qué la nueva integrante del equipo estaba tan callada, ella dijo: «A menudo era difícil meter baza con los hombres interrumpiéndose y hablando unos encima de otros constantemente. "Además", dijo, "no estoy segura de que mi opinión sea realmente necesaria"». En respuesta, Surrat compartió dos observaciones con esta líder excesivamente cortés: «Primero, en salas llenas de hombres, si espera a que le pregunten, probablemente nunca le preguntarán. Para bien o para mal, tiene que hablar. Y segundo, si su opinión no fuera necesaria, usted no estaría en la mesa. La iglesia necesita su aporte».[728] Todo esto para decir que, cuando se invita por primera vez a mujeres a equipos de liderazgo predominantemente masculinos, puede que necesiten algo de ánimo personal para empezar a hablar de verdad.

Prepare a los líderes varones para liderar junto a las mujeres

Aprovechemos más sabiduría de Surrat, quien, teniendo una esposa y una hija que son excelentes líderes, pero que también conocen el dolor causado por hombres poco dispuestos a aceptar su presencia en las reuniones de liderazgo, da cuatro consejos a los hombres que empiezan a trabajar con mujeres:[729]

Escuche: las mujeres a menudo tienen un estilo de comunicación más matizado que muchos hombres. Es más probable que incluyan el contexto, las emociones y las relaciones en la conversación. Descartar esta textura más compleja es un error.

727. Esta parodia humorística revela el error que cometen los hombres cuando hablan por las mujeres en lugar de dejar que ellas hablen por sí mismas: www.bit.ly/3bKamzu
728. George Surrat, Why Women Don't Lead in your Church, www.bit.ly/2YgL4FR
729. www.bit.ly/2YgL4FR

No interrumpa: los hombres a menudo se interrumpen unos a otros, sobre todo cuando la conversación adquiere carga emocional. Aunque esto siempre es descortés, hace que a muchas mujeres líderes les resulte especialmente difícil participar en la discusión.

Haga preguntas aclaratorias: siempre es útil hacer preguntas para entender, pero lo es especialmente cuando hombres y mujeres dirigen juntos. Percibimos el mundo de forma diferente y llegamos a conclusiones de distintas maneras. En lugar de descartar una opinión que usted no entiende, pida contexto.

Confíe: las mujeres que son nuevas en la mesa de liderazgo de su iglesia tienen que saber que usted confía en que pueden dirigir. No las trate como socias menores ni como niñas a las que hay que proteger. Confíe en que las mujeres dirijan como adultas inteligentes, y refuerce esa confianza con sus palabras y sus acciones.

Puede haber ocasiones, advierte Surrat, en que los hombres (y posiblemente las mujeres) sean culpables de machismo o de misoginia. Esto no debe tolerarse, sino confrontarse. Si la persona no se arrepiente, entonces no debería dirigir. Dice Surrat: «Puede parecer extremo, pero ¿mantendría usted a un racista en el liderazgo? ¿Toleraría a un líder que tratara a [las personas de otra raza] de forma distinta que a todos los demás, socavando su liderazgo? Si no es aceptable discriminar por motivos de raza, tampoco es aceptable discriminar por motivos de género».

Otras veces, el problema puede ser que a los líderes varones les cueste soltar aquello a lo que están acostumbrados. Una objeción frecuente de los equipos de liderazgo exclusivamente masculinos con los que he hablado es que, cuando hay mujeres presentes, «cambia la dinámica en la sala». Este comentario da a entender que la conversación es, como escribe Surrat, «más auténtica y fructífera cuando solo hay hombres presentes». La verdad, sin embargo, es que cuando en un equipo de liderazgo hay una gama diversa de personas, las conversaciones pueden ser un poco más complejas, pero siempre serán mucho más ricas y más propensas a generar una perspectiva más amplia y, por tanto, también mejores decisiones.

Guíe a la iglesia a recibir el ministerio de las mujeres

Producir cualquier cambio en una iglesia siempre requerirá cierta habilidad de liderazgo. La manera más importante, propongo, de guiar a una iglesia a través del cambio es enseñarle a partir de las Escrituras. Sería un error que solo el equipo de liderazgo emprendiera un recorrido bíblico y teológico que lo llevara a empezar a dar libertad a las mujeres para dirigir y predicar, sin llevar también a toda la iglesia por un recorrido similar. Espero que el contenido de este libro proporcione material para este tipo de recorridos de predicación y de grupos pequeños.

Después de enseñar sobre el valor que las Escrituras, Jesús y el Espíritu conceden juntos a que las mujeres dirijan y enseñen, empiece a exponer a la iglesia, quizá despacio y poco a poco, a mujeres que dirigen y a mujeres que predican. No basta con enseñarles las grandes contribuciones que pueden hacer las mujeres sin mostrárselas. Para muchas personas, ver es creer. Solo cuando oyen predicar a una mujer o ven dirigir a una mujer empiezan a aceptarlo como una norma bíblica. Por ejemplo, el Ejército de Salvación del siglo XIX se veía a sí mismo como pionero del liderazgo femenino. En 1929, Bramwell Booth, hijo del matrimonio fundador, lo dijo claramente:

Caben pocas dudas de que las mujeres del Ejército han desempeñado un papel en la emancipación general de las mujeres que vemos producirse en las naciones occidentales. Las mujeres que marchaban al frente de las pequeñas bandas de despreciados salvacionistas en años pasados estaban acostumbrando a la opinión pública al espectáculo de una mujer al mando, de una mujer que asumía una parte activa y sin titubeos en el deber público y que, por la gracia de Dios, superaba sus supuestas inferioridades. Así, podemos decir con verdad que estábamos abriendo una puerta por la que las mujeres podrían llevar el Mensaje de Amor y de Vida a multitudes que nunca lo [habrían] recibido [salvo] de labios de una mujer. Esa puerta nunca volverá a cerrarse.[730]

730. Bramwell Booth, Echoes and Memories, p.172

Una de las cosas que hizo el Ejército de Salvación fue nombrar públicamente a mujeres para los mismos cargos de liderazgo que los hombres. Hay buenas razones para hacer lo mismo en la iglesia. Algunas iglesias complementaristas atípicas están dispuestas a dar a las mujeres funciones comparables a las de los hombres — invitándolas a aportar su perspectiva en los equipos de liderazgo pastoral o permitiéndoles predicar, pero aun así no reconocen el oficio o el llamado bíblico que tienen los hombres con esas mismas funciones. Pero dar libertad a una persona para dirigir o enseñar en la iglesia sin reconocer el oficio que Dios le ha dado minimiza, sin querer, su contribución. Al fin y al cabo, una de las maneras en que Jesús nos enseña a recibir la máxima gracia de quienes nos ministran es afirmar tanto la gracia *como el oficio* que Dios les ha dado: «El que recibe a un profeta *por cuanto es profeta*, recompensa de profeta recibirá».[731] En mi iglesia anterior, aunque era complementarista, dejábamos que las mujeres desempeñaran funciones pastorales, pero no reconocíamos oficialmente su oficio pastoral. Aunque esto es mucho mejor que reprimir por completo a las mujeres, he llegado a creer que aun así tuvo el efecto de minimizar la gracia que había sobre la vida de muchas mujeres.

Permítame dar un ejemplo personal del ministerio de mi esposa en la iglesia que fundamos. Al reflexionar sobre su contribución en la predicación y el liderazgo a lo largo de una década, ahora me doy cuenta de que, si ella se hubiera visto como una pastora ordenada por Dios por derecho propio (y no simplemente casada con uno), probablemente habría llegado a aportar más a la iglesia. Y si las personas que la seguían y la escuchaban hubieran pensado lo mismo, probablemente habrían recibido aún más de lo que ella ofrecía. Tal como fueron las cosas, ella aprovechó una porción grande *pero incompleta* de la gracia de Dios sobre ella, al igual que quienes recibieron su ministerio.[732]

731. Mateo 10:41

732. Comparto esta historia con su permiso, y debo subrayar que, como señal de su humildad, creo yo, ella no aspiró a más. Pero tengo que ser sincero y decir que, pensándolo bien, ella tenía más que dar.

Invierta en las mujeres líderes y predicadoras y sea su mentor

Si queremos ver en el futuro más mujeres líderes y predicadoras de alto nivel, tenemos que empezar a formarlas hoy. Después de décadas formando yo mismo a grandes líderes y predicadores, sé que no nacen, sino que se hacen. Cuando líderes ya establecidos como yo detectábamos a líderes potenciales, los hacíamos pasar por un proceso de desarrollo en el que los íbamos formando y poniendo en servicio de forma gradual.

Sin embargo, al reflexionar sobre mis años como complementarista, veo que mis ojos de cazatalentos tenían anteojeras: buscaba hombres dotados y, sin duda, pasé por alto a muchas mujeres dotadas. *El resultado neto fue que, años después, nuestra iglesia estaba llena de líderes y predicadores varones probados, pero de muy pocas mujeres comparables.* Esto perpetúa un ciclo de sesgo de confirmación en una iglesia complementarista. Nos preguntamos: «Si Dios quisiera que diéramos libertad a mujeres dotadas para contribuir en niveles más altos, ¿por qué hay tan pocas?». Sin embargo, puede que el Espíritu Santo haya dado dones de liderazgo y de comunicación similares (o superiores) a una mujer entre nosotros, pero solo a su hermano se le ha detectado, formado, dado oportunidades, acompañado y puesto en servicio. Muy pronto, él parece mucho más dotado que ella. En realidad, esto es resultado de nuestra discriminación, no de la de Dios, y de nuestra incapacidad de ver en ella lo que Dios ve.

Tengo una amiga en el ministerio con mujeres. Me cuenta que durante años ha visto a mujeres turnarse para dirigir o predicar a otras mujeres, pero — por lo que ella podía ver — sin ninguna formación de parte de los pastores de la iglesia. Me dice: «Inevitablemente, estas mujeres ministraban con dones a medio desarrollar y no llegaban a mucho, precisamente porque no habían sido formadas. Los líderes varones formados dejaban que las líderes sin formación siguieran cojeando».

Pienso en otra amiga, una comunicadora excepcional en el mundo profesional. Sin embargo, a pesar de su deseo de predicar durante décadas, los pastores solo

invitaban a hombres, incluido su esposo, a la «formación de predicadores». Desolada por no haber sido invitada, le pidió a su esposo que grabara en audio la formación para poder formarse ella misma en secreto.

Los líderes necesitan mentoría para pasar al siguiente nivel. Kadi Cole entrevistó a una líder que dijo: «Lo más importante que hizo la iglesia para desarrollarme como líder fue ponerme en puestos que me exigían más y, al mismo tiempo, acompañarme con mentoría durante todo el proceso. Nunca me dejaron sola en las grandes etapas de crecimiento». Un mentor debe ser accesible en lo relacional para la persona a la que mentorea.

Aquí es donde a menudo las cosas se tuercen — los mentores varones se ponen nerviosos ante la idea de pasar tiempo cara a cara con mujeres a las que mentorean. Conocido como *la regla de Billy Graham* (gracias a uno de sus primeros defensores), este planteamiento sostiene que los líderes cristianos varones íntegros nunca deberían estar a solas con una mujer. Aunque Billy haya cumplido este precepto, vale la pena señalar que Jesús no observaba esa regla.[733] Por supuesto, sigue siendo necesaria la sabiduría práctica: un almuerzo de mentoría probablemente sea más sabio que una cena de mentoría; llevar a dos personas en un viaje ministerial es mejor que llevar solo a una; y mentorear a dos personas a la vez puede ser más seguro que invertir en una sola. Pero admitamos también que cumplir reglas no suprime el deseo pecaminoso — ¡una persona que quiere tener una aventura encontrará la manera de tenerla! Al final, deberíamos formar líderes con el tipo de carácter, sabiduría, profundidad espiritual y límites relacionales apropiados que les ayuden a reducir y/o vencer la tentación. En algún momento, uno debe desarrollar la madurez para manejar las tentaciones con sabiduría sin evitarlas por completo.[734]

733. Por ejemplo, Juan 4:8 deja claro que Jesús y la mujer samaritana estaban solos. En lugar de evitar esta situación (como harían muchos hombres complementaristas), Jesús parece haber buscado intencionadamente este momento, y aprovecha la oportunidad no solo para conversar superficialmente con ella, sino para conectar en el nivel más profundo.

734. Recomiendo encarecidamente el capítulo de Kadi Cole «Create a safe environment», en «Developing Female Leaders», para una respuesta más completa a esta cuestión. También aborda el problema del acoso sexual y de las relaciones inapropiadas en el lugar de trabajo y en la iglesia.

Replantee el ministerio de parejas

Una de las debilidades del complementarismo es su enfoque de talla única para los matrimonios que sirven a Dios en el ministerio. La plantilla principal, en algunos casos la única, es lo que llamo el *modelo «Pedro y su esposa»*.[735] En este modelo, el esposo es el líder y la esposa es la ayudante. El hombre, como el apóstol Pedro, es un líder y/o predicador visible, mientras que su esposa (que en este caso permanece sin nombre) está contenta de apoyarlo entre bastidores en su ministerio. ¡No hay nada malo en esto! Para muchísimas parejas, quizá para la mayoría, funciona magníficamente. El problema es que, sin duda, no funciona para todas las parejas en el ministerio. Sugiero que hay otros tres modelos posibles.

Está el modelo «Débora y Lapidot».[736] En este caso, la esposa es la líder visible, mientras que su esposo es su principal apoyo. Incluso en círculos complementaristas hay muchas mujeres que han sido llamadas a ministerios públicos de gran alcance, mientras que sus esposos, quizá más dotados para tareas entre bastidores, están orgullosos de respaldar a sus esposas en su obra para Dios.

También está el modelo «Priscila y Aquila». En este caso, la esposa y el esposo combinan sus dones de liderazgo trabajando juntos — de forma muy parecida a como esta pareja bíblica colaboró en los negocios, en la administración del hogar y en el liderazgo de la iglesia. Este es el modelo que mejor describe lo que tengo en mi propio matrimonio. Estoy casado con una persona que prefiere formar equipo conmigo en el ministerio antes que seguir un llamado propio. Con gusto une sus dones de liderazgo a los míos. Yo le correspondo con la misma alegría.

735. La esposa de Pedro parece haberse limitado a apoyar a Pedro, sin tener un ministerio visible propio. Al principio del ministerio de Jesús, él sanó a la suegra de Pedro en casa de Pedro. (Lucas 4:38-40) Suponemos que muchos de los otros apóstoles, si no todos, también estaban casados. Pero no se la menciona hasta décadas después, cuando viajó con Pedro a Europa en sus viajes ministeriales (1 Corintios 9:5) — quizá sus hijos ya eran mayores y ella tenía libertad para viajar más.
736. Véase Jueces 4:4.

No olvidemos el modelo «Ester y Asuero».[737] Aunque la reina Ester quizá apoyó algunas iniciativas de liderazgo de su esposo, centró su capacidad de liderazgo en otras oportunidades y otros ámbitos, y pidió y recibió el apoyo de él al hacerlo. Al igual que en el caso de Priscila y Aquila, este tipo de matrimonio en el ministerio incluye un dúo de dones de liderazgo público, solo que en este caso dirigen dos entidades diferentes.

Como vemos, hay muchos formatos posibles para que los matrimonios participen en el ministerio. Lamentablemente, una visión jerárquica del matrimonio solo respalda el primer modelo de matrimonio («el modelo Pedro y su esposa») y proyecta una sombra de duda y preocupación sobre los miles de parejas que están hechas de otra manera. En cambio, una visión mutualista da cabida a todos los modelos y los celebra.

Esta variedad de modelos de matrimonio en el ministerio también podría ser la base de equipos de liderazgo eclesial inclusivos en cuanto al género.

Equipos mixtos

No habrá dos equipos de liderazgo exactamente iguales en una iglesia que afirma el mutualismo hombre–mujer, porque cada equipo estará formado por una combinación diferente de los dones de liderazgo disponibles en esa iglesia. Aun así, podemos identificar los distintos tipos de personas que pueden servir en uno de ellos:

- *Puede haber una Lidia, o un Timoteo, o dos.* Son mujeres solteras y hombres solteros con dones de liderazgo. Puesto que el Nuevo Testamento asigna el mismo llamado a solteros y casados, el estado civil no debería descalificar a nadie para el liderazgo. De hecho, Pablo sugiere que las personas solteras

737. Aunque Asuero no es un modelo de hombre piadoso, y sus matrimonios no eran de iguales, lo que sí parece haber hecho, y que puede repetirse en los matrimonios piadosos de hoy, es permitir que sus esposas (primero Vasti, luego Ester) llevaran adelante sus propias iniciativas mientras él llevaba adelante las suyas — Vasti organizó un banquete para mujeres, mientras que Ester escribió leyes. Tan rara era esta disposición matrimonial en el mundo antiguo, reservada solo a la élite más alta, que este es el único ejemplo de ella en las Escrituras. En muchas culturas modernas, donde las mujeres son cada vez más iguales a los hombres en lo intelectual y lo social, es más factible que los cónyuges persigan metas, carreras o ministerios diferentes sin dejar de formar una colaboración dinámica.

pueden invertir en la iglesia con una capacidad de concentración única.[738]

- *Puede haber una pareja como Priscila y Aquila, o dos.* Son parejas en las que ambos tienen el mismo llamado al liderazgo, y ambos forman parte del equipo.
- *Puede haber un Pedro o un Asuero, o dos.* Son hombres casados con dones de liderazgo, cuyas esposas prefieren funciones más de apoyo o tienen dones de liderazgo plenamente invertidos en otro lugar y, por tanto, no están disponibles para el equipo de liderazgo. Creo que sería injusto agotar la limitada capacidad de voluntariado de estas esposas haciéndolas pasar horas en reuniones e imponiéndoles exigencias para las que quizá no tengan el deseo, la capacidad ni la inclinación natural, cuando probablemente encontrarían más alegría sirviendo en la iglesia o fuera de ella en aquello para lo que *sí* tienen deseo, capacidad e inclinación natural.
- Del mismo modo, *puede haber una Débora o una Ester, o dos.* Son mujeres casadas con dones de liderazgo, cuyos esposos prefieren funciones más de apoyo o tienen dones de liderazgo plenamente invertidos en otro lugar y, por tanto, no forman parte del equipo de liderazgo.

Las iglesias mutualistas que forman equipos de liderazgo mixtos pueden probar muchas maneras de combinar a estos tipos de personas. El principal desafío que veo en este modelo de liderazgo inclusivo en cuanto al género es el cuidado y la integración de la esposa de Pedro y del esposo de Débora. Una forma de mantener incluidos a estos cónyuges, aunque no se les pida que ejerzan el liderazgo, es a través de los aspectos de vinculación relacional del equipo pastoral. Invitarlos a un día de diversión, a una cena especial o a un tiempo de oración intensa por la iglesia contribuirá mucho a mantenerlos dentro del círculo y no fuera de él.

Por supuesto, toda configuración de un equipo de liderazgo presenta algunas fortalezas y también algunas posibles debilidades. En lugar de optar por una estructura sencilla pero potencialmente estéril, como un modelo complementarista formado solo por «Pedros», es mucho mejor abrazar las complejidades de la diversidad y confiar en el Espíritu de sabiduría, que guiará a

738. 1 Corintios 7:32-34

cada equipo de liderazgo concreto a encontrar una práctica concreta en su etapa concreta.

Aprenda de otras iglesias

Muchos equipos de liderazgo eclesial han cambiado o están considerando cambiar su doctrina del complementarismo al mutualismo. Pero ¿cómo debería hacerse? En mis años de liderazgo eclesial, en dos ocasiones he participado en la introducción de un ajuste formal en la teología de una iglesia. Lo que aprendí por las malas es que acertar con la teología es una cosa; lograr que toda una iglesia se sume es otra. Aquí es donde aprender de otras iglesias que ya han hecho la transición se vuelve tan importante. Estoy agradecido al Dr. Rob Dixon y a April Fiet por crear una hoja de ruta para las iglesias que están en transición hacia el mutualismo hombre–mujer, basada en entrevistas específicas que hicieron a iglesias que ya han dado este paso de mejora.[739]

Por ejemplo, podemos aprender de Bent Tree Bible Fellowship, una destacada iglesia de Dallas, Texas. Aunque al principio se resistían al mutualismo hombre–mujer, discernieron que Dios quizá les había enviado dos catalizadores para el cambio — un líder y teólogo de confianza en medio de ellos que propuso una teología mejor, y una larga tradición de valorar el liderazgo compartido que parecía cada vez más disonante con su exclusión de las mujeres del equipo de liderazgo principal. El consejo de ancianos de Bent Tree, formado solo por hombres, dedicó un año entero a estudiar los textos pertinentes y a reunirse periódicamente para comparar notas. Hacían referencia a libros que habían leído. Cuando por fin se reunieron para compartir sus conclusiones, el grupo fue unánime en su estudio de las Escrituras y en su percepción de la dirección del Espíritu para la iglesia: ya no debía haber ningún oficio de la iglesia vedado a las mujeres.

Luego involucraron a la congregación en este cambio doctrinal con transparencia y sin prisas. Lo hicieron de muchas maneras: mediante

739. www.bit.ly/3nECNFR

declaraciones de los ancianos; un sermón;[740] un documento teológico que elaboraron; y, lo más importante, poniéndose a disposición en múltiples ocasiones para responder preguntas o atender inquietudes planteadas por personas de la iglesia. Aprendieron lo crucial que es llevar esta conversación con los miembros de la iglesia que discrepan o se sienten inseguros de una manera accesible, amorosa, paciente y pastoral.

Las iglesias que hacen la transición cuentan la misma historia: aunque la gran mayoría de los miembros da el paso, unas pocas personas no pueden aceptar este ajuste doctrinal. Esto es inevitable; aun así, los líderes de iglesia deberíamos orar para que todos los que están con nosotros se queden con nosotros, y hacer todo lo posible por ayudarlos.

Esta transición no es el final de un camino. Es el comienzo de uno. Después de hacer el cambio doctrinal, es hora de dar gracias a Dios y respirar hondo; luego, de empezar a implementar cambios estructurales y culturales, mientras discernimos nuevas maneras, como comunidad y como líderes, de colaborar de verdad como mujeres y hombres — todo para que el evangelio avance en mayor medida en nuestra iglesia y a través de ella.

740. Desplácese hacia abajo y escuche este sermón aquí: www.bit.ly/3xbsb4h



17

El pueblo contra el patriarcado

«Esta narrativa de que los hombres llevan consigo la autoridad de Dios es aterradora, y no es cristiana». Beth Allison Barr[741]

«Mi experiencia como pastor durante cuarenta años es que, cuando se afirma el liderazgo de las mujeres en la vida de la iglesia, todo es mejor». Kevin Giles[742]

Hace poco, una mañana, mi esposa me ayudó a ver que la manera en que los hombres ven a las mujeres (y la manera en que las mujeres se ven a sí mismas) es la idea más importante de este libro. Yo empecé la conversación: «Las iglesias complementaristas siguen adelante sin darse cuenta de lo que se están perdiendo, porque hay suficientes hombres talentosos con esposas que los apoyan mucho, a quienes el complementarismo les queda como anillo al dedo. El problema es que esto a menudo limita o excluye a aquellas esposas y mujeres solteras que son líderes por derecho propio, que rebosan de mucho más para ofrecer, más allá de los ministerios con mujeres y niños, los administrativos y los de consejería».

Mi esposa negó con la cabeza. «No, ese no es el problema. Bueno, no el principal», me explicó:

El problema principal es la manera en que la teología y la práctica complementaristas enseñan a los hombres a ver a las mujeres y — quizá aún más triste — la manera en que enseñan a las mujeres a verse a sí mismas. Por muy sutil que sea, el mensaje es que una mujer es de algún modo menos que un

741. Entrevista en The New Yorker, 25 de julio de 2021. Fuente: www.bit.ly/2YjaG4Z
742. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, cap. 8

hombre y, por lo tanto, tiene menos que ofrecer. Con esa mentalidad subconsciente instalada, por muy benevolentes y «respetuosos» que sean los hombres con las mujeres, quedará garantizado un trasfondo de paternalismo en el mejor de los casos, o de superioridad en el peor, en la manera en que los hombres se relacionan con las mujeres y en que las mujeres permiten que los hombres se relacionen con ellas.

Mi esposa sabe de lo que habla — se ha entregado por completo en iglesias complementaristas durante toda su vida como seguidora de Cristo. Es notable que tuviera el temperamento, las oportunidades y la seguridad en sí misma para no sentirse significativamente menospreciada. Sin embargo, da en el clavo: *la teología es el problema*. La teología de una iglesia no es, como suponemos, un documento sin abrir con argumentos bíblicos, guardado en algún lugar de Google Drive. Es algo mucho más cercano: la teología es nuestra percepción, nuestra visión y nuestra manera de ver la realidad. Por eso, una teología de la mujer es nuestra manera fundamental de ver a las mujeres.

De hecho, el efecto principal de haber abandonado yo mismo la teología complementarista ha sido el cambio sutil pero innegable en mi percepción de las mujeres. Dicho de forma sencilla: *veo en las mujeres más de lo que solía ver*. Lenta pero seguramente, Dios ha ido quitando con misericordia las vigas de mis ojos. Ahora noto, sin duda más que nunca antes, cuánto tienen las mujeres para ofrecer — ideas, perspectivas, discernimiento, formas de expresar las cosas, orientaciones — en el hogar, en la iglesia y en la sociedad. Y cuanto más veo en ellas, más siento el peso y la convicción de las palabras de Dios a Adán (y a sus hijos): «No es bueno que [los hombres estén] solos».

Techos de cristal y jaulas de oro

Me ha maravillado cuántas personas sigue poniendo Dios en mi camino para contarme sus historias desgarradoras. No salí a buscar ninguna de ellas — ¡parece que son ellas las que vienen a buscarme a mí!

Una creyente madura y talentosa me cuenta cómo, ingenuamente, compartió con los líderes de su iglesia las experiencias espirituales en las que se sintió llamada por Dios a prepararse para dirigir y predicar en una iglesia, solo para escuchar que, si fuera hombre, su sentido de llamado sería elogiado como algo legítimo, pero como no lo es, debe redirigirse hacia otra parte. Desde entonces ha dejado esa iglesia y ha plantado otra con éxito.

Otra mujer, todavía complementarista convencida, después de décadas de esforzarse por someterse a su esposo, siente que casi ha perdido el acceso a su propia voz y, en consecuencia, su matrimonio se encuentra en una situación precaria. Se pregunta cómo podrá recuperar alguna vez, dentro de él, el sentido de sí misma.

Un amigo pastor me cuenta que su esposa, después de haber ayudado durante décadas a dirigir su iglesia, ahora se dedica con gran entusiasmo al mundo laboral y le queda muy poca motivación para servir a la iglesia — ella explica que allá afuera se respetan sus dones y los hombres la tratan como a una igual.

Otra amiga, una líder talentosa, después de trabajar en iglesias toda su vida, finalmente se unió a una iglesia que ve a las mujeres como iguales. Me cuenta que, por primera vez en su vida, no se pregunta si los demás ignoran sus ideas estratégicas por su género, ni teme ser percibida como una especie de Jezabel por la fuerza de sus convicciones y de su visión.

Hace unos años, después de una conferencia de tres días para líderes de iglesia, una líder muy capacitada me confía que cada día de la conferencia se sintió más y más pequeña, y con menos ambición por el reino de Dios. Al principio me pongo a la defensiva, pero luego ella me señala todas las maneras sutiles y no tan sutiles en que se le comunicó que el liderazgo cristiano es cosa de hombres. Intento simplemente escuchar, y por fin la oigo — no solo sus palabras, sino la profunda decepción y el dolor que se esconden debajo de ellas.

Más recientemente asistí a una conferencia de pastores, donde elegí participar en un taller sobre las mujeres en el ministerio. Escuché cómo una mujer tras otra expresaba la agonía de intentar usar sus dones para servir a Dios en

contextos dominados por hombres. «Dios me ha llamado — pero una y otra vez me llevan a poner en duda ese llamado. En cambio, a mis hermanos nunca se les anima a dudar de su llamado». Otra lamenta una doble moral: «Muchísimos hombres en el liderazgo son en realidad culpables de ser agresivos, pero como son hombres, todos lo toleran. En cambio, si una mujer es simplemente asertiva, se da por sentado que debe de estar pecando».

Añada usted a esto las historias de mujeres que me cuentan que se acercaron a líderes varones de la iglesia que, a pesar de todo su carisma y su éxito ministerial, parecen incapaces de escuchar de verdad sus preocupaciones. Es revelador que algunas hayan encontrado más eficaz pedir a los hombres de su vida — esposos, padres, hijos — que hablen en su nombre. Y así, hoy un amigo me escribe un correo sobre lo difícil que le resulta mantener a su esposa y a su hija involucradas en su iglesia. Mujeres talentosas como son, le dicen que no se sienten vistas en su iglesia, y él no logra convencerlas de lo contrario.

Tenga presente que todas estas historias fortuitas de mujeres lo bastante valientes como para compartirlas conmigo han ocurrido en contextos complementaristas *moderados*.

En mi ciudad, el viento del sudeste aúlla, a veces durante semanas enteras. Como resultado, muchos árboles quedan permanentemente inclinados hacia el noroeste. En mis décadas de vida eclesial he notado que la «teología» de una iglesia — su sistema de creencias y su manera de interpretar las Escrituras sobre un tema clave — moldea las actitudes, los supuestos y las prácticas de una iglesia más que ninguna otra cosa. El complementarismo es uno de esos vientos — con suficiente exposición a él, una mujer que ha vivido bajo este viento dominante tiene más probabilidades de quedar doblada: su potencial ministerial, frenado, y su bienestar personal, en peligro. (No, no estoy exagerando — hay datos sólidos que lo demuestran.[743])

743. Un estudio con 2234 mujeres de una edad media de 47 años, basado en encuestas de los últimos quince años, confirma que más mujeres sufren problemas de salud cuando asisten a iglesias complementaristas que cuando asisten a iglesias inclusivas. (Patricia Holman y Amy Burdette, "When Religion Hurts: Structural Sexism and Health in Religious Congregations," *American Sociological Review*, 2021, Vol. 86 (2): 234–55.)

Mirando atrás, nunca imaginé que yo hubiera hecho o dicho algo para limitar a las mujeres en su servicio a Cristo — hasta que me sorprendí pensando en el futuro ministerial de mis hijos. Aunque confiaba en que Dios los guiaría como él lo considerara oportuno, me descubrí deseando que mis hijos varones llegaran a ser pastores algún día y disfrutaran de la emoción de trabajar en equipo con otros, enseñando y dirigiendo iglesias. Luego miré a mi única hija, Ivy, que jugaba junto a sus hermanos, y deseé que *ella se casara con un hombre así*.

En ese momento me di cuenta de que los techos de cristal con los que se topan tantas mujeres rara vez los crean arquitectos intrigantes del patriarcado, decididos a mantener a las mujeres en su lugar. No, estos techos se construyen de manera muy sutil a partir de nuestra teología sobre el género. Ahí estaba yo, un papá que adoraba a su talentosa hija — imponiendo límites invisibles pero impermeables a su potencial y a su contribución al pueblo de Dios. Todo porque creía que solo casándose con el hombre adecuado podría ella disfrutar del mismo nivel de contribución que sus hermanos.

«¡Haz que pare!»

Mientras escribía los últimos capítulos de este libro, me uní a un equipo de liderazgo mixto de una iglesia de mi ciudad. Allí intento practicar la disciplina espiritual de «ver» y (igual de importante) «escuchar» a las mujeres de ese equipo. En una reunión de liderazgo reciente, conté que escribir las últimas partes de este libro se sentía como arrastrar un camión cuesta arriba: «Sigo adelante», dije, «¡porque quiero que pare!». Lo que yo quería que parara era el trabajo agotador, absorbente y emocionalmente exigente de escribir un libro.

A lo cual una de las mujeres del equipo dijo: «¡Haz que pare!», y repitió el breve imperativo dos veces más, con peso profético. Me quedé un poco perplejo; luego capté a qué se refería: «¡Haz que pare esta manera en que los cristianos y las iglesias ven y tratan a las mujeres!». Había en su ruego una seriedad que parecía casi enviada del cielo. Mientras he orado pidiendo perseverancia para terminar este libro, el Espíritu Santo me sigue trayendo a la memoria sus palabras: «¡Haz que pare! ¡Haz que pare!». Este libro es mi pequeña ofrenda en esa dirección.

Entonces, ¿qué es exactamente lo que tiene que parar?

Aunque el complementarismo no dé en el blanco en cuanto a una interpretación sólida del asunto a la luz de toda la Biblia, podríamos preguntarnos: ¿es realmente tan dañino? ¿No conocemos todos iglesias complementaristas que están ayudando a muchísimas personas? Quizá incluso estemos en una. Y como líder complementarista durante mucho tiempo, sé por experiencia propia que el complementarismo, como levadura, no penetra en cada masa (en cada iglesia) en la misma medida. Las iglesias complementaristas moderadas, como la que yo ayudé a dirigir, hacen todo lo posible por combinar la doctrina que excluye a las mujeres con la doctrina que libera a las mujeres, de tal manera que la mayoría de las mujeres se sientan genuinamente honradas. Ninguna iglesia es perfecta, y Dios es perfectamente capaz de usar incluso iglesias imperfectas para hacer cosas maravillosas. Sin embargo, llevo el tiempo suficiente en esto como para ver los efectos negativos que se manifiestan incluso en las iglesias complementaristas más moderadas.

El complementarismo oculta con demasiada facilidad actitudes sexistas. El sexismo, ya sea hostil (y misógino) o «benevolente» (y, por lo tanto, paternalista), socava la capacidad de un hombre de escuchar de verdad a una mujer. Rachael Denhollander, la primera de muchas víctimas en hacer públicas sus acusaciones contra su abusador, Larry Nassar, el médico de USA Gymnastics, dijo esto a su denominación, la Convención Bautista del Sur: «Creo que es muy revelador que haya escuchado cientos, literalmente cientos, de sermones sobre la esfera callada y sumisa que debe tener una mujer. No he escuchado ni uno solo sobre cómo valorar la voz de una mujer».[744]

Solo cuando las iglesias blancas de Sudáfrica se arrepintieron de la falsa enseñanza del apartheid pudieron siquiera empezar a arrepentirse de sus actitudes racistas. Me entristece que, mientras tantos hombres no cristianos de mi cultura confiesan actitudes machistas pecaminosas, tantos hombres cristianos simplemente se escondan detrás de su teología complementarista.

744. Fuente: www.bit.ly/3COpaJc

El complementarismo crea una iglesia que piensa con un solo hemisferio cerebral. Al excluir a las mujeres de los equipos de liderazgo principal y de los equipos de predicación, la iglesia se garantiza sus propios puntos ciegos — su incapacidad de usar ambos hemisferios del cerebro en su toma de decisiones, en su enfoque pastoral, en su interpretación de las Escrituras y en su ministerio tanto a hombres como a mujeres. «Ya es hora de equilibrar el predominio masculino en el ministerio y el liderazgo de la iglesia», dice Alan Hirsch. «Si no lo hacemos, podemos esperar más de los mismos resultados (en cierto modo, de un solo hemisferio) que estamos obteniendo actualmente».[745]

Esta es la gran ironía de las iglesias complementaristas: aunque afirman promover la complementariedad de hombres y mujeres, en realidad asignan solo a los hombres los dos papeles principales que dirigen e instruyen a la iglesia — los papeles de la predicación y del liderazgo pastoral — y así nos privan de la voz y de los tan necesarios puntos de vista de las mujeres. Las iglesias complementaristas moderadas al menos intentan mitigar esto invitando a mujeres a las reuniones de liderazgo y al púlpito — pero al mismo tiempo, según lo entiendo yo, no les asignan suficiente autoridad para alzar realmente la voz.

El complementarismo causa un dolor enorme a algunas mujeres talentosas y llamadas que son marginadas. Sigo escuchando la misma historia: mujeres llamadas o talentosas que son pasadas por alto, o apartadas sin miramientos en favor de hombres. Para empeorar las cosas, el complementarismo tiene incorporado un mecanismo de gaslighting: reprende a la mujer que desea dirigir o predicar por tener, en primer lugar, ese deseo fuera de lugar, si no pecaminoso. Si ella acepta esta acusación, luego se recrimina a sí misma. *Debe de haber algo malo en mí si siquiera deseo lo que Dios aparentemente prohíbe.* Una amiga talentosa me dice: «Cuando era joven, oí a Dios llamándome a dirigir a su pueblo — pero como me dijeron que había oído mal a Dios, he llegado a desconfiar por completo de mi capacidad de discernir la voz de Dios».

Pero ¿cómo deben responder aquellas mujeres que rechazan este veredicto y ahora tienen un sentido legítimo de injusticia? ¿Simplemente entierran el dolor y

745. Alan Hirsch y Dave Ferguson, On the Verge, cap. 3.

siguen sirviendo? ¿Alzan la voz y se exponen a posibles burlas o a más gaslighting? ¿O dejan la iglesia y buscan otra? Las tres opciones son increíblemente dolorosas.

El dolor de la mujer pasada por alto — miedo, ira, frustración — puede sentirse de manera aguda, pero la mayoría de las veces la iglesia ignora por completo el precio que paga cuando el don que Dios le ha dado en una persona talentosa es marginado sin otra razón que su género. No solo en el mundo laboral, sino también en la iglesia, la mediocridad es el precio que se paga cuando personas menos competentes son promovidas por encima de otras a causa de su género.

El complementarismo contribuye a ahogar el potencial de liderazgo de una mujer. Cito a la consultora de liderazgo Kadi Cole sobre este punto:

Cuando hay mujeres fieles y maduras que están preparadas y deberían estar asumiendo aspectos del liderazgo, sean cuales sean — ya sea dirigir un equipo de voluntarios, enseñar una clase de escuela dominical o algún tipo de función formal de liderazgo —, [los hombres] quizá se sorprenderían al saber cuánta energía y esfuerzo invierten estas mujeres cristianas piadosas en preguntarse si están usurpando autoridad. Las mujeres piadosas son muy sensibles a que probablemente hay una línea en algún lugar por debajo de la cual deben vivir. Y el problema es que, si esa línea está más o menos en un siete [mientras que para los hombres está en un diez], la mayoría de las mujeres piadosas van a vivir más o menos en un cuatro para no [pasarse] por accidente.[746]

La observación de Cole me pareció muy esclarecedora. En las iglesias complementaristas moderadas que dirigí, me preguntaba por qué tantos hombres, comprensiblemente, despegaban como líderes, mientras que las mujeres a las que se animaba a dirigir en un ámbito particular a menudo solo llegaban a un nivel mediocre. Cuando hay un techo de cristal, una línea de limitación que depende del género, muy pocas mujeres se acercan siquiera a él — el problema no es solo que haya un techo de cristal; el problema es que el techo de cristal crea un suelo pegajoso.

746. www.bit.ly/3wvNjlD

El complementarismo contribuye a silenciar la voz de las mujeres. Adam Galinski, en su charla TED *How to Speak Up for Yourself* [747], dice que el valor para alzar la voz requiere varias condiciones previas: la convicción moral de que es correcto hacerlo, el apoyo de la comunidad, el poder o la plataforma para hacerlo y la libertad frente al miedo al castigo.

Por eso tantas mujeres en la iglesia se sienten tan silenciadas o no escuchadas en las iglesias complementaristas: la doctrina de la sumisión y el silencio femeninos les hace dudar de que siquiera sea correcto alzar la voz; por consiguiente, la comunidad no las apoya cuando lo hacen; no se les da plataforma ni poder para hablar; y cuando sí alzan la voz, sufren las consecuencias de que se les reproche su actitud poco sumisa o el haber traspasado la línea apropiada para su género.

En las pocas iglesias complementaristas que permiten a las mujeres predicar un domingo, a estas mujeres se les indica que enseñen, pero que no «enseñen con autoridad» (basándose en su mala interpretación de 1 Timoteo 2:12). Pero esto llena de terror el corazón de muchas predicadoras, que piensan que en cualquier momento de la predicación pueden expresar demasiada convicción, o quizá tropezar con algún tipo de formulación doctrinal, y por lo tanto pecar.

Una de las fundadoras del complementarismo, Mary Kassian, escribió en el sitio web de John Piper un artículo titulado *Women Teaching Men—How Far Is Too Far?* [748] Dice que las mujeres a menudo le preguntan si pueden predicar el domingo por la mañana, o el domingo o el miércoles por la noche. Y si pueden compartir su testimonio. O hablar en un estudio bíblico mixto, o ante un público mixto en una conferencia religiosa. O impartir un seminario, o enseñar en un seminario teológico con hombres presentes. O dirigir una reunión de oración. O acompañar como mentoras a hombres en privado. O predicar en televisión o en la radio. O instruir a hombres mediante artículos y libros. Ella responde: «[L]a pregunta de cómo yo — como mujer con el don espiritual de la enseñanza — debo honrar el liderazgo masculino en la iglesia tiene muchas similitudes con la pregunta de cómo una mujer joven [con su novio] debe honrar el principio de la pureza [sexual]».

747. www.bit.ly/3k7dsSF. Agradezco a William Witt que me haya remitido a esta charla.
748. www.bit.ly/3fxTcKC

Aunque ella admite que en ambos casos la línea no está explícitamente clara en las Escrituras, al comparar el hecho de que una mujer enseñe a un hombre con pecar sexualmente con él, y al dar a entender así que ella debería mantenerse lo más lejos posible de la línea, su artículo, ampliamente leído, sin duda ya ha pegado a muchísimas mujeres al suelo del silencio. O bien simplemente evitarán las oportunidades de hablar que menciona Kassian, o bien, si hablan, tendrán mucho cuidado de no decir lo incorrecto, o de no decir lo correcto con algún grado de franqueza y convicción.

El complementarismo pone trabas a muchos de los obreros que Dios ha dado para la cosecha. Jesús dijo que, aunque la mies es mucha, los obreros son pocos. Debemos orar por más obreros y luego asegurarnos de poner a trabajar a esos obreros. La misión de la iglesia de evangelizar y hacer discípulos es demasiado importante, y la iglesia local y el púlpito del domingo son demasiado decisivos para el cumplimiento de esta misión, como para descartar potencialmente la mitad de sus dones de liderazgo y de predicación. Dice Carolyn Custis James: «Cuando la mitad de la iglesia se contiene — ya sea por elección o porque no tenemos opción —, todos pierden y nuestra misión sufre reveses».[749]

El complementarismo nos ciega ante las líderes incipientes que hay entre nosotros. Cuando consideré por primera vez dejar la iglesia que había ayudado a dirigir durante veinte años, era consciente de la necesidad que tenía la iglesia de más dones catalizadores de liderazgo — durante años, Dios me había concedido por gracia ser uno de ellos, y yo oraba por más dones similares al mío que me reemplazaran. En una ocasión me quedé de pie al fondo de la congregación más joven — cientos de veinteañeros — y me pregunté cuál de los hombres de esa multitud podría ser la respuesta a mis oraciones. De la nada sentí que el Espíritu Santo me decía: «¿Y si los próximos dones catalizadores son mujeres?». De pronto mis ojos se abrieron a la otra mitad de la multitud. En ese momento me di cuenta del poder que tiene una teología restrictiva para condicionarnos de antemano a no ver tantos de los dones que tenemos justo delante.

El complementarismo pone un tope a los sueños de las mujeres para el reino. No toda ambición es mala. Hay una ambición nacida del Espíritu, la de glorificar a Dios

749. Carolyn Custis James, Half the Church, p. 162. Citado en Bessey, cap. 10.

y hacer grandes proezas para él, que arde en algunos de nosotros. Cuando tenía veintitantos años, formaba parte de un movimiento de plantadores de iglesias que crecía rápidamente. Siendo un hombre joven, miraba con asombro a los hombres mayores que iban a la cabeza de este movimiento. Tendría que esperar una eternidad para hacer lo que ellos estaban haciendo para Dios, pensaba para mis adentros. Hasta que el líder del movimiento explicó que la edad no era un criterio para dirigir, sino solo la piedad y los dones de cada uno. Al quitar de la ecuación los factores circunstanciales, me animó a darlo todo, y lo hice.

Pues bien, algo parecido ocurre cuando les decimos a las jóvenes que ni su edad ni su género, sino solo su piedad y sus dones, son los factores principales para determinar cuán útiles pueden llegar a ser para Dios en la iglesia y en el mundo. Aunque no lleguen a ser predicadoras y pastoras, es más probable que sobresalgan en cualquier otra tarea del reino a la que Dios las llame.

El complementarismo puede ser especialmente duro con los hombres más apacibles, y excesivamente elogioso con los hombres naturalmente asertivos o agresivos. En círculos complementaristas he sido testigo de muchas conversaciones sobre el problema de los «hombres débiles» que no pueden dirigir a «mujeres fuertes». Pero ¿es este realmente el problema principal? ¿O podría haber una viga mucho más grande en nuestros propios ojos?

Algunos hombres son líderes natos. Según la teología complementarista, un hombre que dirige bien está haciendo la voluntad de Dios. Pero si un hombre no dirige bien, está cediendo a su naturaleza pecaminosa y caída. Así que, si usted es hombre y le resulta natural y cómodo ser el líder en casa, es fácil pensar que es mejor cristiano que aquel otro que simplemente no disfruta siendo el líder y no lo hace muy bien. Pero ¿es esto realmente espiritualidad, o solo personalidad?[750]

Por otro lado, el complementarismo puede ser especialmente poco amable con las mujeres asertivas, y excesivamente elogioso con las mujeres naturalmente sumisas. He notado que las mujeres que tienen el privilegio de quedarse en casa mientras sus esposos trabajan, o las mujeres que son por naturaleza dóciles, a menudo no tienen

750. Kristen Rosser en "The Consequences of Complementarianism for Men." www.bit.ly/3BNNCsL

ningún problema con el statu quo. Los antiguos supuestos patriarcales se confirmaban a sí mismos: las mujeres que se dedicaban a los hijos y dependían por completo de sus esposos en lo económico se sometían de forma natural a sus esposos, quienes, mientras tanto, iban creciendo en su confianza para desenvolverse en la sociedad. Todavía hoy, en la iglesia, muchas madres que se quedan en casa adoptan con facilidad el mismo supuesto. A ellas, la sumisión de la esposa les parece correcta. Además, se las elogia como ejemplos de feminidad piadosa.

Con más frecuencia son las mujeres que trabajan, sobre todo las mujeres a las que se concede autoridad en su lugar de trabajo y que poseen dones de liderazgo, las que empiezan a indignarse ante la injusticia de la situación. Si alzan la voz en señal de protesta, tanto la firmeza de su opinión como su disposición a hablar se perciben rápidamente como señales de un espíritu no sumiso.

Piense usted en lo injusta que es esta discriminación por género: con la mentalidad complementarista instalada, un hombre seguro de sí mismo que está dispuesto a expresar su punto de vista es visto como un líder en potencia; mientras que una mujer segura de sí misma que alza la voz es vista como una amenaza en potencia.

El complementarismo pierde parte de la capacidad de la iglesia para desafiar las jerarquías de género destructivas de la sociedad. Las ideas tienen consecuencias. Detrás del azote mundial de la violencia contra las mujeres está el pecado de la desigualdad de género. La iglesia está llamada a ser sal y luz en una sociedad devastada por el pecado, desafiando las actitudes y los sistemas injustos y pecaminosos que causan sufrimiento. Sin embargo, los sociólogos del Movimiento de Liberación de la Mujer han demostrado de manera convincente que

[e]n las sociedades donde los hombres tienen precedencia y las mujeres están subordinadas a ellos encontramos: una preferencia por los varones que lleva a decenas de millones de abortos de fetos femeninos; desigualdad para las mujeres en educación, salud, ingresos y propiedad de bienes y trabajo; una

violencia contra las mujeres generalizada y aceptada; [y] la trata de mujeres, principalmente para la prostitución.[751]

Aunque ningún complementarista apoyaría abiertamente ninguna de estas injusticias, la doctrina de la mutualidad entre hombres y mujeres — que eleva a las mujeres a un lugar de genuina igualdad con los hombres — es un regalo mucho mejor para la sociedad, pues contribuye a su redención en lugar de proporcionar semillas de prejuicio que podrían llegar a perpetuar la injusticia.

En África y Asia, por ejemplo, la calidad de vida de la niña promedio está, debido a mentalidades patriarcales, gobernada por completo por la benevolencia o la malevolencia de su padre, sus tíos y sus hermanos. Las culturas con desigualdad de género, en las que las mujeres tienen poca capacidad de acción, las dejan a merced de los hombres. Como estas culturas tienden a ser religiosas y derivan su manera de tratar a las mujeres de sus comunidades de fe, estas niñas también están, indirectamente, a merced de lo que se enseña. Lamentablemente, un análisis de 50 países encontró que el nivel de igualdad de género tiene una correlación negativa con la religiosidad.[752] Las enseñanzas complementaristas aplicadas en el primer mundo solo a veces dañan a las mujeres, porque la sociedad en general contrarresta sus efectos, pero cuando estas enseñanzas llegan al llamado «mundo de los dos tercios», como de hecho ocurre, su impacto negativo se multiplica. Los estudios muestran que la religión «es un factor importante que moldea las normas y aspiraciones de las comunidades para las mujeres y las niñas. Puede ser un catalizador para la acción a fin de mejorar la vida de las mujeres, o puede ser una fuente de conflicto y un freno al cambio».[753] Qué trágico es, entonces, que los seguidores de Jesús no hagan un llamado claro a la igualdad de género en favor de millones de mujeres que sufren, a causa de una doctrina equivocada de subordinación femenina.

El complementarismo debilita las capacidades teológicas e interpretativas de la iglesia. Como me he esforzado por mostrar a lo largo de este libro, normaliza una mala

751. Giles, 549

752. Fuente: www.bit.ly/3xSsK5k

753. Berkeley Center for Religion, Peace and World Affairs; Georgetown University (2008). *Challenges of Change: Faith, Gender and Development,* p. 5

hermenéutica. Construye doctrinas importantes sobre textos oscuros y permite interpretaciones de textos oscuros que contradicen la enseñanza de textos más claros. Toma cuestiones secundarias y las convierte en doctrina central — si no, ¿por qué tienen los profesores de los seminarios bautistas del Sur que firmar cada año la Declaración de Danvers, o perder su empleo? Demoniza a creyentes reflexivos, fieles a la Biblia, que ven las cosas de otra manera, acusándolos de no tomar la Biblia en serio y de capitular ante la cultura. En su relación con la sociedad fomenta la reacción, no una ortodoxia crítica. Hasta hace poco, incluso arrastró a la Trinidad al debate y mostró disposición a reimaginar las relaciones eternas en la Deidad, todo para respaldar su compromiso previo con la jerarquía de género.

El complementarismo no sirve bien a la próxima generación. Cuando estaba decidiendo si realmente valía la pena el esfuerzo de enfrentarme al complementarismo, fue mi preocupación por la iglesia del futuro lo que me dio valor. Aunque las estructuras de poder y las alianzas actuales dentro de la mayoría de las iglesias o denominaciones complementaristas puedan, comprensiblemente, predisponerlas en contra de corregir su teología en esta área — cuando nos sacamos a nosotros mismos de la escena e imaginamos a nuestros hijos dirigiendo la misma iglesia dentro de dos décadas, las cosas se vuelven más claras. Me imagino a mis propios hijos formando parte algún día de equipos de liderazgo de iglesias y la triste perspectiva de que *ellos* tengan que defender esta doctrina cada vez más indefendible. Qué miopes seríamos si les dejáramos a ellos la tarea de arreglar nuestro desorden. Si lo hacemos, sospecho que mirarán atrás a nuestra época y les parecerá inexcusable que estuviéramos tan dispuestos a defender una teología jerárquica basada en argumentos bastante endebles y en vagas preocupaciones pragmáticas.

Podría seguir. El complementarismo puede empequeñecer los sueños de una niña de cambiar el mundo para Jesús. Da a los no cristianos, y a los cristianos que dudan, una razón más para descartar el cristianismo. Puede hacer que las mujeres solteras sientan que la falta de un cónyuge reduce su voz, su utilidad y su contribución, tanto en la iglesia como en la sociedad. Conduce a la práctica injusta de que, en las iglesias complementaristas, a las mujeres casadas con

líderes varones se les concedan niveles más altos de contribución que a mujeres quizá más talentosas y comprometidas que son solteras o no están casadas con un líder. Hace que mujeres que quizá han sido genuinamente llamadas por Dios (y quizá autorizadas en su iglesia) a dirigir y enseñar experimenten el dolor innecesario de ser juzgadas en lugar de animadas por otros seguidores de Jesús. Puede crear refugios seguros para hombres abusivos. Aumenta la probabilidad de que un esposo tome decisiones limitadas, con un solo hemisferio cerebral, en nombre de su familia. Puede fomentar matrimonios «de tipo padre–hijo» que ahogan el desarrollo personal, en lugar de matrimonios «adulto–adulto» con infinitas posibilidades de crecimiento. Puede multiplicar la culpa y la presión en una madre cristiana que trabaja: culpa, porque mientras trabaja siente que el lugar donde se supone que debe estar es el hogar; y presión, porque después de un día completo de trabajo le corresponde más a ella que a su esposo ocuparse de la casa y organizar a los niños. Puede hacer que una esposa renuncie a parte de su capacidad de acción; al fin y al cabo, su florecimiento parece depender principalmente de lo bien que su esposo la dirija.[754]

Jesús dijo: «Por el fruto se conoce el árbol».[755] Aunque su axioma se centraba principalmente en las personas y sus acciones, también puede aplicarse a las doctrinas y sus efectos. Una doctrina sana y verdadera debería llevar a experiencias positivas en las iglesias y en los cristianos. Sin embargo, cuando miro los frutos amargos del complementarismo, eso me hace dudar doblemente de su validez. Y pensar que, todo este tiempo, existe una alternativa bíblica viable a este patriarcado «cristiano» — una que sostienen tantos de los mejores eruditos bíblicos del mundo.

754. Como explica Julie, mi esposa: «En el complementarismo me resultaba demasiado fácil delegar en mi esposo y tomar menos iniciativa. Con bastante frecuencia me "desentendía" de sentirme verdaderamente responsable de mi vida, de mi ministerio y del rumbo de ambos — nunca abiertamente, claro está, sino en toda clase de decisiones pequeñas pero de grandes consecuencias, simplemente porque, en un sentido muy sutil pero poderoso, ¡podía hacerlo!».
755. Mateo 12:33

¿Ideología de extrema izquierda o pendiente resbaladiza?

Muchos podrían temer que el mutualismo le hace el juego a la influencia omnipresente de la ideología de extrema izquierda, con su política identitaria, que irónicamente parece tomar a quienes antes fueron víctimas de versiones abusivas del patriarcado y colocarlos como los nuevos opresores. *«"Los hombres son una basura", así que ¡mejor que dirijan las mujeres!»*

Pero quienes intentan invertir las dinámicas de poder a favor de quienes antes fueron despojados del poder están más cerca de los guardianes misóginos del poder de lo que pueda parecer a primera vista. Dominar a los antiguos dominadores es devolver mal por mal — y, de hecho, agravar la ruptura de las relaciones entre hombres y mujeres.

En cambio, abrazar el mutualismo hombre–mujer se apoya en la convicción bíblica de que ni los hombres ni las mujeres, ni los negros ni los blancos, ni la víctima ni el agresor, ni los privilegiados ni los no privilegiados tienen ningún derecho intrínseco a gobernar sobre el otro. En lugar de ver a uno como de algún modo superior, busca una interdependencia arraigada en un humilde reconocimiento del verdadero valor del otro, así como en una conciencia de nuestras propias debilidades, puntos ciegos y pecados.

A los argumentos de este libro a favor del mutualismo se les acusa a menudo de ser argumentos de «pendiente resbaladiza», impulsados por nuestra cultura hacia un agarre más flojo de la ortodoxia cristiana fundamental. Pero no. Puede que nuestra cultura igualitaria haya puesto esta conversación sobre la mesa, pero son las Escrituras, no la cultura, las que deciden *cómo* debe llevarse a cabo la conversación y adónde debe llegar. Como he fundamentado en este libro, las Escrituras en realidad proporcionan la energía catalizadora para restaurar la dignidad y la contribución de las mujeres — lo cual no es poca cosa si consideramos cómo la misoginia y el patriarcado han dominado las culturas humanas durante milenios. La pregunta es: ¿cómo participan los creyentes individuales en esta transformación de toda la iglesia?

Convertirse en agentes de cambio

Si usted se encuentra en una iglesia que afirma el mutualismo en el plano doctrinal, entonces este libro quizá le ayude a profundizar sus convicciones sobre el asunto.

Pero si usted está en una iglesia complementarista y le parecen convincentes y correctos la mayoría de los argumentos de este libro, ¿cómo podría fomentar en su iglesia un cambio de la jerarquía hombre–mujer al mutualismo hombre–mujer? La respuesta es un poco más complicada.

Alce la voz. Jesús predicó: «Bienaventurados los pacificadores». A veces la única manera de llegar a ser un verdadero pacificador es ser un aparente perturbador de la paz. Alzar la voz requerirá valor. Y puede salir caro. Pero quizá pueda usted inspirarse en una historia escondida en el libro de Números. Si hay alguna duda sobre la importancia espiritual de desafiar las leyes y normas que perpetúan la desigualdad de género, tenemos a las hijas de Zelofehad para asegurarnos del apoyo de Dios. En el antiguo Cercano Oriente, la principal riqueza de una persona era su tierra. Según las leyes de herencia de Israel, la propiedad pasaba de padre a hijo, y nunca a las hijas. Pero cinco mujeres se unieron valientemente para enfrentarse a este sistema injusto y, aunque no eliminaron su carácter patriarcal, lograron que se introdujera una cláusula de excepción.

Cuando su padre muere, sus cinco hijas suplican a Moisés: «¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre». Moisés, con bondad, lleva el asunto ante Dios, quien (maravillosamente) les da la razón a las mujeres. Se promulga una ley más justa: «Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija. … Y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés».[756]

756. Números 27:4, 8, 11

Todavía hoy, allí donde las normas o políticas de las iglesias, o las leyes de los gobiernos y los procesos de las empresas, socavan el trato igualitario de las mujeres, es legítimo que las mujeres protesten contra esta injusticia acudiendo a los líderes, quienes, como Moisés, deberían entonces tomar en serio sus preocupaciones.

En el contexto de las iglesias de hoy, las mujeres pueden cuestionar el hecho de que los hombres tiendan a dominar sus funciones ministeriales más importantes — como el liderazgo y la enseñanza. Al fin y al cabo, la idea veterotestamentaria de heredar la tierra se espiritualiza más adelante en la Biblia para hablar de la herencia espiritual de cada uno o de su ministerio único entre el pueblo de Dios.[757] Aunque es Dios quien en última instancia nos introduce en nuestra herencia, es muy posible estar dentro de un sistema social o religioso que impide acceder al propio potencial dado por Dios, de un modo que empobrece a la propia iglesia y limita su capacidad de alcanzar a más personas alejadas de Dios.[758] Eso no está bien, y necesitamos algunas personas valientes que alcen la voz con amabilidad y respeto.

Sea realista. El teólogo canadiense John Stackhouse es muy útil en este punto:

Jesús nos dijo que amáramos a Dios y que amáramos a nuestro prójimo. Pero necesitamos ver con la mayor claridad posible qué significa amar a Dios y a nuestro prójimo en una situación determinada. Dado un conjunto concreto de circunstancias, ¿qué quiere Dios que suceda? Dadas las limitaciones aparentes, ¿cuáles son las prioridades de Dios? Dado quiénes son los prójimos, ¿de qué maneras puedo amarlos, y de qué maneras me permitirán hacerlo? Ese realismo nos ayudará a tomar las difíciles decisiones necesarias en un mundo en el que normalmente no podemos tener éxito en todo lo que intentamos, un mundo en

757. En el Salmo 2:8, toda la tierra, incluido todo el pueblo de Dios, es la herencia única de Jesús. En el Salmo 16:6, David se refiere a la práctica de repartir la tierra prometida y asignar, por sorteo, a cada clan y familia su porción de tierra: «Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado». Pablo dice a un grupo de ancianos que Dios quiere darles «herencia con todos los santificados» (Hechos 20:3). Cada uno de nosotros ha de ser imitador «de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas» (Hebreos 6:12).

758. Esto no debe hacerse de manera divisiva. Es posible tener razón en algo, pero proceder de la manera equivocada. Estas cinco hijas muestran con su ejemplo la importancia de acudir directamente a los líderes, en lugar de compartir de manera divisiva su descontento o su sentido de injusticia con cualquiera que esté dispuesto a escuchar.

el que con frecuencia tenemos que conformarnos con medio pan, un mundo en el que a menudo nos enfrentamos a un conflicto de valores y tenemos que trabajar por el más alto a costa del más bajo.

Necesitamos considerar qué puede lograr exactamente un individuo, o un grupo o clase particular de personas, en una situación determinada. Los ancianos de una iglesia concreta no escucharán a muchos jóvenes, por ejemplo, por mucha razón que estos tengan. Muchos hombres no escucharán a las mujeres. No es justo, y no es bueno, pero así son las cosas. Esos cristianos deben decidir, entre sus opciones reales, cómo pueden honrar mejor a Dios y hacer avanzar su reino. Cuanto antes, deben desechar toda ilusión de que serán escuchados simplemente por los méritos de sus argumentos e independientemente de las realidades sociales de la situación.

Para que no se me malinterprete en este punto, permítame afirmar mi convicción de que el Espíritu Santo puede transformar los corazones y a veces lo hace de maneras sorprendentes. Pero necesitamos ver con realismo que de lo que estamos hablando ahora es de una suspensión de las relaciones humanas normales, de lo que yo llamo un «milagro sociológico».[759]

En mi iglesia anterior, formada por diez congregaciones llenas de miles de personas, esperaba criticar a fondo la teología de mis compañeros en la toma de decisiones: el equipo de liderazgo principal, de unas diez personas. Como era comprensible, se me veía como una amenaza para la unidad de la iglesia. ¿Qué pasaría si solo la mitad de estas personas cambiaran de opinión? Entonces toda la iglesia se dividiría en dos. ¿Y qué pasaría si solo dos o tres de ellas cambiaran de opinión? Eso quizá las llevaría a perder su empleo y su lugar en la mesa. Yo había esperado ingenuamente «un milagro sociológico». ¿Qué probabilidades había de que todas o la mayoría de estas personas no solo cambiaran de

759. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 99–100.

opinión, sino que además lo hicieran simultáneamente? Resulta que muy pocas.[760]

Aun así, a pesar de la angustia que este asunto ha causado a muchos de mis hermanos, creo que fue correcto plantearlo. Y sigo lleno de esperanza, gracias al siguiente punto.

Piense a largo plazo. Stackhouse continúa:

Puede haber algunas situaciones en las que impulsar [el mutualismo] demasiado rápido y demasiado lejos cause la ruptura e incluso la destrucción de un matrimonio o de una congregación. Eso no parece ser, al menos por lo general, la voluntad de Dios. El ideólogo puede obtener satisfacción personal de su pureza y su celo, pero a Dios le importan las personas reales mucho más que los principios abstractos.[761]

¡Qué cierto! Piense en lo paciente que ha sido Dios con cada uno de nosotros, llevándonos a su voluntad y a sus caminos tan rápido como podemos avanzar, pero rara vez más rápido de lo que somos capaces. Por eso, un empuje lento y constante para que una iglesia reconsidere el asunto debe ir acompañado de un apoyo agradecido a toda la obra genuina que el Espíritu está haciendo en ella.

Considere sus opciones. «Si no tenemos motivos sólidos para esperar un milagro en un caso determinado, entonces deberíamos tomar otras decisiones — antes de amargarnos no solo con nuestros compañeros de iglesia por su obstinación, sino también con Dios por no hacer el milagro que buscábamos».[762] Si llega usted a discrepar de la teología complementarista de su iglesia, combine la disposición a alzar la voz con lo que Stackhouse llama «vacilación profética».

760. Algunos quizá se pregunten por qué algunas iglesias no aceptan simplemente tanto el complementarismo como el mutualismo. Pero este asunto encaja en un tipo particular de doctrina, llamado «convicción definitoria». Permítame explicarlo. Hay tres clases de doctrina. Están las doctrinas esenciales — estas son los verdaderos puntos innegociables de la ortodoxia cristiana. Piense en el Credo Apostólico, piense en la deidad de Jesús y en la obra salvadora de la cruz. Luego están las cuestiones discutibles — piense en el consumo de alcohol y en las creencias sobre la profecía del fin de los tiempos. Y luego están las convicciones definitorias — estas son las doctrinas discutidas en toda la cristiandad que, sin embargo, definen cómo debe funcionar una iglesia. Una iglesia debe decidir, por ejemplo, si cree en los dones sobrenaturales del Espíritu, y si será dirigida por ancianos y, por supuesto, de qué género deben ser esos ancianos. Los líderes de la iglesia deben estar unidos en sus respuestas a estas preguntas, porque definen las prácticas de la iglesia.

761. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 100.

762. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 100.

Reconocemos la prioridad de la espera cuando vacilamos antes de actuar. Recordamos nuestra finitud y nuestra pecaminosidad, y nos recordamos que la iniciativa no pertenece a los seres humanos. … En medio de la acción hacemos una pausa y repetimos … como señal de respeto — hacia Dios y hacia las criaturas con las que compartimos la tierra. Y expresa humildad: hay valores y realidades que están más allá de nuestra comprensión y de nuestro control.[763]

También deberíamos impregnar de oración todos nuestros esfuerzos. Y al hacerlo, debemos confiar en que nuestro trabajo, como la paciencia de una mujer embarazada, acabará dando el fruto de una iglesia mejor.

Si usted tiene que decidir si, a pesar de todo, se queda en la iglesia o se va a causa de este asunto, ¿qué es lo mejor?

Quedarse puede ser mejor. Los seguidores comprometidos de Jesús no tienen libertad para dejar una iglesia cada vez que discrepan de algún aspecto de la manera en que su iglesia hace las cosas. Demasiados de nosotros, en nuestras culturas modernas individualistas, hemos perdido la idea del pacto que está en la raíz de la unión de nuestra comunidad. Quizá podamos elegir a nuestros amigos, pero no elegimos a nuestra familia. En la mayoría de los casos, deberíamos suponer que Dios ha escogido para nosotros esta familia de la iglesia — con todos sus defectos.

Además, si todas las personas que esperaban un día mejor para la doctrina de su iglesia simplemente se fueran, ¿qué esperanza habría de que esa iglesia llegara algún día a cambiar su doctrina de manera reflexiva? Mientras tanto, mientras esperamos el cambio en oración, podemos imitar lo mejor posible la humildad y la longanimidad de Jesús, y aprender la disciplina de celebrar todo lo que se pueda celebrar en nuestra iglesia.

En muchísimos matrimonios, el proceso de santificación lleva a menudo a uno de los cónyuges a un punto en el que hay algo de su pareja que realmente no le gusta, pero aun así encuentra la gracia y la misericordia para permanecer en ese matrimonio, y encuentra en él verdadero sentido y felicidad. El mismo principio puede aplicarse a nuestra iglesia.

763. Glenn Tinder, The Political Meaning of Christianity, p. 164. Citado en Stackhouse, p. 97.

Aun así, para algunas personas, permanecer en una iglesia que no apoya el mutualismo hombre–mujer puede ser insoportable o imprudente. Cuando algunos mutualistas me han preguntado si deberían quedarse en su iglesia o irse, les hago dos preguntas. La primera es: «¿Hay alguna iglesia mutualista en su zona a la que usted se imagine asistiendo?». Para las personas de pueblos pequeños, puede que simplemente no haya ninguna.

La otra pregunta que hago es: «Si hiciera una lista, de mayor a menor, de diez cosas que son muy importantes para usted en una iglesia, ¿dónde pondría el mutualismo hombre–mujer: entre los cinco primeros puntos o entre los cinco últimos?». Mi regla general, que de ningún modo debe tomarse como la guía del Espíritu, es que, si este valor está entre sus cinco primeros, puede que no le resulte sostenible quedarse en esa iglesia. Sin embargo, si está entre los cinco últimos, probablemente no es lo bastante importante como para ser un factor decisivo a la hora de elegir a qué iglesia asistir.

Si no podemos quedarnos y no hay iglesias adecuadas en nuestra zona a las que unirnos, entonces otra opción podría ser fundar una nueva — solo si Dios así lo dirige, por supuesto. A veces puede ser mejor echar el vino nuevo en un odre nuevo, en lugar de someter a presión un odre viejo que ha sido cosido de punta a punta con hilo complementarista.



Epílogo: Cómo ve Jesús a las mujeres

Jesús es la teología perfecta. Él es la autorrevelación de Dios. Si queremos saber cómo ve Dios a las mujeres, no necesitamos ir más allá de leer los Evangelios para descubrir cómo ve Jesús a las mujeres.

En Lucas 13, Jesús está enseñando en una sinagoga en el día de reposo cuando se encuentra con una mujer que Satanás tenía lisiada desde hacía dieciocho años. Se nos dice que «andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio …»

Ahora, despacio …

Jesús …

la vio …

a ella.

Antes, en el Evangelio de Lucas, encontramos a Jesús tratando de ayudar a un hombre a ver en una mujer lo que él ve: «Y vuelto a la mujer, [Jesús] dijo [al hombre]: "¿Ves esta mujer?"».[764] Su pregunta sigue resonando hoy para cada uno de nosotros.

La manera en que Jesús percibe a la mujer encorvada nos recuerda cómo Dios vio a Agar en Génesis. Lo que Dios hizo por Agar, eso hace Jesús aquí. No se limita a verla. La libera. Saca a la luz su grandeza. A continuación, «la llamó y le dijo: "Mujer, eres libre de tu enfermedad"».[765] La toca; ella se endereza al instante, más erguida de lo que jamás había estado, ¡y glorifica a Dios!

764. Lucas 7:44
765. Lucas 13:11-13

¿Puede usted ver a los presentes alegrándose con ella?

No tan rápido: el principal de la sinagoga está furioso porque Jesús la ha sanado en el día de reposo. Esto enfurece a Jesús, y acusa al hombre de preocuparse más por sus animales que por esta mujer.

Deténgase aquí.

He aquí una mujer que, durante casi dos décadas, ha asistido a esta comunidad de fe, deformada y doblada por el dolor. El líder espiritual, cuya tarea es ver a las personas de su comunidad como Dios las ve, no parece inquietarse por su lamentable estado.

Solo cuando ella se pone derecha, él se escandaliza.

Entonces Jesús provoca nuevas sacudidas en la reunión al otorgar a esta mujer un título que nunca antes se había dado: «[E]sta mujer [es] hija de Abraham». Sarah Bessey comenta este momento: «La gente solo había oído hablar de "hijos de Abraham" — nunca de hijas. Pero al pronunciar Jesús las palabras "hija de Abraham", le dio a ella un lugar donde estar junto a los hijos, especialmente junto a aquellos que gruñían con su sentido de propiedad y exclusividad sobre todo ello».[766]

No es solo su nuevo nombre lo que le devuelve su lugar en el mundo de Dios. Es su estatura renovada. Jesús es un maestro de la acción simbólica. Piense usted en su humillación, en su angustia mental y en su dolor físico. En un mundo patriarcal, todas las mujeres están encorvadas de alguna manera, sufriendo bajo la idea equivocada de que a veces son menos que los hombres, o están por debajo de los hombres. E incluso si se ven a sí mismas como verdaderamente iguales a los hombres, con demasiada frecuencia no sienten la libertad de desplegarse en la plenitud de sus dones y de su contribución.

Un pastor noruego de tercera generación me habló hace poco de una conversación con su abuelo de ochenta años. «Solo me arrepiento de una cosa, y qué no daría por volver atrás y cambiarla», dijo el anciano moribundo entre lágrimas. «Mi esposa nunca pudo desplegar plenamente sus dones. Yo podría

766. Sarah Bessey, Jesus Feminist, cap. 1.

haber cambiado eso. Podría haber confrontado la cultura de la iglesia que la mantenía en la sombra».

Tanto la creación como la redención deberían impulsarnos a hacer frente a las estratagemas de los patriarcas que otorgan dominio solo a los hombres y domestican a las mujeres. Según Génesis 1, los Pedros, Susanas, Edmundos y Lucías han de gobernar lado a lado. Y las mujeres redimidas llevan la misma naturaleza que el León resucitado de Judá. Aunque muchos de nosotros tenemos presente el peligro de domesticar a Jesús hasta convertirlo en una mascota, aun así sometemos a sus hermanas regias, por cuyas venas corre sangre de León.

Lo que Jesús hizo por esta hija de Abraham hace tantos siglos, lo sigue haciendo hoy: confronta a quienes prefieren que las mujeres estén encorvadas; aplica bálsamo sanador a las cañas cascadas; y transforma retoños doblados en altos robles de justicia. Es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad unirnos a él en esta obra santa — invitando a cada mujer a estirarse hacia fuera y hacia arriba, junto a los hombres, hacia todo lo que Dios ha dispuesto para ella.

Apéndice 1: ¿Es Dios masculino?

En las Escrituras, Dios se revela predominantemente de maneras masculinas. Si Jesús es la máxima autorrevelación de Dios, entonces su masculinidad acentúa aún más esta impresión. Muchas feministas rechazan las Escrituras únicamente por este motivo — un Dios masculino es claramente una creación patriarcal de los hombres, y es un artefacto que favorece la preeminencia y el poder masculinos sobre las mujeres, según dicen. Es cierto que los hombres cristianos han usado esto a lo largo de la historia como argumento a favor de su derecho a permanecer en el poder. Al fin y al cabo, las Escrituras son vulnerables a que se las use para respaldar esta conclusión (como lo son para casi cualquier otra forma de opresión). ¿Hay alguna manera de aceptar la Biblia como palabra de Dios, incluida su representación de la «masculinidad» de Dios, sin subrayar el patriarcado como un ideal?

¡Por supuesto! Pero solo si se aplica una lectura *cuidadosa* de las Escrituras.

La mayoría de los teólogos serios de todas las épocas han descartado la idea de que Dios tenga genitales u otras señales de masculinidad humana. En cierto sentido, Dios no es ni varón ni mujer; sin embargo, *en la manera en que decide revelarse a nosotros*, es a la vez masculino y femenino. La mejor prueba de ello es el primer capítulo de la Biblia: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».[767] Observe usted que varón *y* hembra, *juntos*, encarnan y expresan mejor algo de la esencia de Dios. No es que el portador masculino de la imagen sea igual a Dios, mientras que la portadora femenina de la imagen sea ajena a Dios. Tanto las mujeres *como* los hombres derivan su esencia de Dios y están de algún modo vinculados a su semejanza.

767. Génesis 1:27

Imágenes femeninas de Dios

La mayoría de los líderes de iglesia y de los predicadores de la Biblia afirman que Dios es tanto masculino como femenino, aunque en las Escrituras se revela mayormente de maneras masculinas. Sin embargo, he notado en las tradiciones eclesiales de las que he formado parte que con demasiada frecuencia lo presentamos como *siempre* masculino y *nunca* como femenino.

Mientras tanto, la Biblia ofrece numerosas imágenes femeninas de Dios. Margo Houts, en *The IVP Women's Bible Commentary*[768], reúne una muestra de descripciones de Dios, que se presenta como una madre que da a luz a los israelitas; amamanta a sus hijos; no se olvida del niño que cría; consuela a sus hijos; y llama, enseña, sostiene, sana y alimenta a sus pequeños.[769] En distintos lugares del relato bíblico, Dios es una costurera que hace ropa para que Israel se vista; una partera que asiste a un parto; una mujer con autoridad «a quien su sierva mira en busca de misericordia»; una mujer que mezcla levadura en el pan; y una mujer de parto cuyas fuertes respiraciones son una imagen del poder divino.[770] Cuando Jesús pasa la mirada sobre las multitudes que pronto lo crucificarán, exclama: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!».[771] Al hacerlo, emplea para sí mismo una imagen recurrente de Dios como un ave hembra que cobija y consuela a sus crías bajo sus alas,[772] a menudo especificada como un águila[773]. En otro lugar, el amor feroz de Dios se compara con una osa enfurecida: «Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón».[774]

768. Margo G. Houts, "Images of God as Female," en The IVP Women's Bible Commentary, p. 356-58. Citado por Peppiatt, cap. 1.
769. Números 11:12; Deuteronomio 32:18; Isaías 49:14-15, 66:12-13; Oseas 11:1-4
770. Nehemías 9:21; Salmos 22:9-10; 71:6; Isaías 66:9; Salmos 123:4; Lucas 13:20-21; Isaías 42:14
771. Mateo 23:37
772. Salmos 17:8; 36:7; 57:1; 91:1,4; Isaías 31:5
773. Deuteronomio 32:11-12; Éxodo 19:4; Job 39:27-30
774. Oseas 13:8

Actualmente estoy leyendo con mis hijos pasajes selectos de la Biblia. Cuando leí por primera vez Proverbios 8, que personifica a la Sabiduría como una mujer por medio de la cual nace la creación, les pregunté qué parte del capítulo les había gustado más a cada uno — mi hija dijo encantada que le gustaba que Dios fuera una mujer. La corregí con delicadeza, explicándole que el pasaje en realidad habla de la Sabiduría como una especie de figura intermediaria, que no es ni Dios ni creación.

Sin embargo, pensándolo mejor, el propio Pablo, y después de él muchos de los primeros Padres de la Iglesia y teólogos antiguos, han señalado que en este pasaje ocurre más de lo que solemos admitir. Pablo enseña explícitamente que Jesús es «sabiduría de Dios», aquel en quien «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría».[775] Cristo, la encarnación misma de la sabiduría, es a la vez Dios mismo y aquel por medio de quien es hecha la creación. Del mismo modo, el Padre de la Iglesia Ireneo interpretó a esta mujer misteriosa como un aspecto del ser de Dios, que se refiere o bien al Espíritu Santo o bien a Jesús como el Verbo (una referencia a Jesús en Juan 1:1-3 y Hebreos 1:1-2). No podemos estar seguros, pero el hecho de que los autores del Nuevo Testamento e Ireneo identifiquen a «ella» con el Hijo y con el Espíritu pone en cuestión nuestros intentos de borrar los misterios de Dios, aquí representados de manera femenina.

Dios balbucea

El teólogo de la Reforma Juan Calvino se enfrentó a la manera en que las Escrituras atribuyen a Dios «boca, oídos, ojos, manos y pies». Explicó que esto no debe tomarse literalmente: «Como hacen las nodrizas con los niños pequeños, Dios "balbucea" cuando nos habla. Tales formas de hablar no expresan tanto con claridad cómo es Dios, sino que más bien *acomodan* el conocimiento de él a nuestra pequeña capacidad. Para hacerlo, tiene que descender muy por debajo de su altura».[776]

775. 1 Corintios 1:30 y Colosenses 2:3

776. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, 1.13.1. Citado por Peppiatt, cap. 1.

El término teológico para la disposición de Dios a presentarse a nuestra mente de maneras humanas es *antropomorfismo*, que significa *tomar forma humana*. Con la palabra «acomodar», Calvino quiere decir que Dios se inclina desde su insondable altura y «balbucea», para que nosotros, criaturas finitas, podamos empezar a comprender más de él. Dios tiene mucho que mostrarnos, pero debe arreglárselas con nuestro lenguaje, nuestras formas de pensamiento y el abanico de experiencias humanas. Estas acomodaciones, aunque revelan mucho, no abarcan todo lo que se puede saber de un Dios infinito y santo, que es, por definición, demasiado grande para ser encerrado en los límites de la mente de las criaturas. Es cierto que Dios es dueño de una viña, una roca que protege, un guerrero feroz, un esposo, una madre, un padre, un alfarero, un pastor, un constructor y un rey — cada una de estas imágenes nos dice algo *real* acerca de Dios, pero no *todo* acerca de él. Y no debemos forzar demasiado estas metáforas — incluso las mejores analogías no transmiten a la perfección todo acerca de Dios.

Del mismo modo, cuando Dios se revela como varón, está balbuceando. A diferencia de los dioses hindúes, que tienen literalmente un sexo y son capaces de tener relaciones sexuales con otros dioses, Yahvé no es literalmente varón. Su masculinidad es una analogía. Cada analogía que Dios emplea tiene una limitación. Por ejemplo, se mencionan los brazos y los ojos de Dios, pero la analogía de la masculinidad no nos lleva a imaginarlo también de la cintura para abajo. Jesús enseñó que Dios es Espíritu.[777] Como tal, no tiene un cuerpo masculino con los apéndices correspondientes. Las metáforas humanas serán, en el mejor de los casos, un intento de describir alguna parte de un Dios que, en realidad, es indescriptible. Las imágenes masculinas de Dios, tan frecuentes en las Escrituras, no sugieren en realidad que Dios tenga sexo, cuerpo o sexualidad, como tampoco la iglesia es en realidad una novia virgen que espera a su esposo. No obstante, esto lleva a una pregunta.

777. Juan 4:24

¿Por qué predomina tanto la masculinidad de Dios?

Si Dios no es realmente varón, ¿por qué eligió entonces revelarse en las Escrituras mayormente como varón? ¿Por qué Dios se nos revela en masculino (y no en femenino)?

Cada uno de los libros que componen la Biblia fue escrito para nosotros, pero no necesariamente dirigido a nosotros. Cada autor — Moisés, Amós, David, Pedro — escribió a personas concretas, en un momento concreto, en una situación concreta. Solo podemos entender la palabra de Dios *para nosotros* una vez que entendemos correctamente la palabra de Dios *dirigida a ellos*. Por eso, para entender la palabra de Dios, necesitamos dejar a un lado las sensibilidades y los supuestos de nuestra cultura y hacer todo lo posible por entrar en el marco de la suya. Esto nos lleva a una parte de nuestra respuesta: *en la mayoría de los lugares de las Escrituras, Dios consideró mejor acomodarse a una antigua cultura patriarcal presentándose como varón*. El teólogo canadiense John Stackhouse nos desafía a pensar por qué podría ser así. Esta es su propuesta:

En las Escrituras, Dios busca transmitir a los seres humanos dos puntos principales acerca de sí mismo. El primero es que él es trascendente, todopoderoso, existente por sí mismo; el creador[778] y sustentador de todas las cosas, autor de la historia, defensor de la justicia, juez de la tierra, consumador de los siglos. ¿Cómo comunicaría Dios mejor este punto a las personas de las culturas del Antiguo y del Nuevo Testamento? Usando la imagen de señor, gobernante, monarca, juez, amo — imágenes de posiciones que, en esas culturas, ocupaban generalmente los varones.

El segundo punto, complementario, que Dios quiso transmitirnos es que se preocupa profundamente por los seres humanos, así como por el resto de la creación. Dios nos hizo, cuida de nosotros, nos disciplina y nos atrae a una

778. Permítame ampliar la idea de Dios como creador masculino. Dado que el Antiguo Testamento subraya la idea de que Dios es diferente de los dioses falsos, y también de que está involucrado en su creación, aunque es distinto de ella, la revelación acomodada de Dios como Creador masculino comunica mejor de lo que lo haría si Dios fuera una Creadora femenina. En la reproducción, por ejemplo, las madres crean vida desde dentro de sí mismas, de modo que esta metáfora haría que se perdiera la separación categórica entre Creador y creación.

comunión renovada consigo mismo. En particular, Dios escoge y ama entrañablemente a un pueblo, establece con él un pacto de cuidado y busca forjar con él un vínculo eterno de devoción fiel y mutua. ¿Cómo transmitir esto a las personas de las culturas del Antiguo y del Nuevo Testamento? Usando la imagen del amante — del padre o la madre, sí, pero aún más del pretendiente y del cónyuge. Combinar las ideas de señor y de amante requeriría sin duda, en su mayor parte, imágenes masculinas. En culturas en las que los hombres tomaban la iniciativa en el cortejo, y tenían que conquistar y ganarse a la novia (normalmente con el consentimiento de los padres de ella), la imagen de un pretendiente varón funcionaba de la manera más natural. En culturas en las que los esposos y los padres gobernaban sus hogares, los sustentaban materialmente y los defendían, la imagen masculina funcionaba de la manera más natural.

Al «balbucear», uno puede ser malinterpretado. La acomodación es el riesgo que Dios asume. Que acomode su autorrevelación a nuestras formas de pensamiento y a nuestra comprensión cultural no significa que las apruebe por completo. Por ejemplo, que Dios se revele como rey no significa que un gobierno monárquico sea superior a uno democrático. Simplemente demuestra hasta dónde está dispuesto a llegar Dios para encontrarnos allí donde estamos.

Lo mismo puede decirse de la autorrevelación de Dios como — una vez más con imágenes masculinas — Padre e Hijo. Esta relación Padre–Hijo es una metáfora poderosa y rica para expresar lo eficaz que es Jesús revelando a Yahvé; para la manera en que el Antiguo Testamento presenta tanto a Israel como al rey davídico prometido como «Hijo de Dios»; y para la estrecha relación que comparten el Hijo y el Padre (y la manera en que nosotros, como hermanos y hermanas adoptivos de Jesús, somos acogidos en el cuidado del Padre). Pero sigue siendo una analogía. No toda dimensión de la metáfora es verdadera — el Padre no es literalmente el padre de un hijo engendrado sexualmente.

«Darás a luz un hijo»[779]

Estas son las palabras de Gabriel a la virgen María. Milenios después, el cumplimiento de esas palabras — que Jesús fuera un hijo y no una hija — puede llevar a la conclusión de que Dios respalda el patriarcado. Para siempre, el único Salvador y Señor que tenemos es varón.

Cuando el apóstol Juan intenta describir el mayor acto de revelación de Dios, dice: «Y aquel Verbo fue hecho carne».[780] El principal regalo de Dios a la raza humana es una Persona. Durante aquellos 33 años en la tierra, la presencia corporal de Jesús con nosotros como judío de Nazaret superó todas las demás maneras en que Dios se había revelado, porque Jesús es la comunicación directa, sin intermediarios, de Dios. Este es un *antropomorfismo* literal — Dios tomó realmente ojos, manos, boca y un cuerpo masculino.

Entonces, ¿por qué fue Jesús varón?[781]

Quizá porque, en un mundo patriarcal, reflejaba mejor su identidad como Señor y esposo de la iglesia, y su capacidad de proveer y proteger. La masculinidad de Jesús también lleva a su punto culminante temas del Antiguo Testamento que revelan al Mesías como cabeza de una nueva humanidad (el nuevo Adán), de un nuevo éxodo (el nuevo Moisés) y de un nuevo reino (el nuevo David). Su masculinidad refuerza el impacto de su decisión de ser nuestro siervo. En la cultura de honor y vergüenza en la que entró el Hijo de Dios, las mujeres ya estaban sometidas a los hombres. Un Salvador varón podía derrotar mejor sus estructuras de poder inherentes: salva despojándose de su autoridad y asumiendo *voluntariamente* el papel de siervo, que renuncia a sus poderes para salvarnos y servirnos a todos.

Más allá de estos motivos bíblicos y realidades contextuales, no debemos exagerar el significado de la masculinidad de Jesús. Pero tampoco debemos

779. Las palabras de Gabriel a la virgen María en Lucas 1:31

780. Juan 1:14

781. Agradezco al primer capítulo de Lucy Peppiatt en "Rediscovering Scripture's Vision of Women" por ayudarme con la respuesta a esta pregunta, que se expone a continuación.

tratarlo como un ser andrógino. Aun así, cuando el Hijo de Dios se hizo uno de nosotros, no estaba asumiendo tanto la masculinidad como la naturaleza humana. Teológicamente, la iglesia siempre ha subrayado que Jesús no estaba asumiendo tanto la sexualidad masculina como la naturaleza humana en su totalidad, ya sea masculina o femenina. Por eso puede salvar, en su cuerpo terrenal crucificado y resucitado, tanto a varones como a mujeres. Y por eso tanto hombres como mujeres pueden formar parte de su cuerpo espiritual, la iglesia.

Es un error reducir el significado del Hijo de Dios a su condición física y a su vida terrenal. Podemos hacer una lectura de los Evangelios a vista de pájaro y, aun así, pasar por alto muchísimo acerca de él. Jesús puede ser lo más importante que sabemos de Dios, pero ¿cuánto conocemos realmente del Hijo de Dios? Incluso los discípulos que caminaron y hablaron con él llegaron a darse cuenta de que solo estaban rozando la superficie de la persona que tenían delante. Tomemos la transfiguración: antes de que Jesús se transformara delante de sus ojos, quizá lo conocían como un judío de Judea que hacía milagros. Pero después dirían: «habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad», y «A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer».[782] Lucy Peppiatt reflexiona sobre la experiencia de los discípulos y su significado para nosotros: «Podríamos decir que en Jesús hay más de lo que se ve a simple vista. … Por lo tanto, debemos tener cuidado de representar a Jesús de tal manera que el Verbo que viene en carne no quede reducido a la carne. … En resumen, sabemos por ahora que solo conocemos en parte y que vemos por espejo, oscuramente».[783] Es cierto que Jesús en la tierra es la autorrevelación *primordial* de Dios, pero ciertamente no es cierto que el cuerpo terrenal de Jesús sea la autorrevelación *exclusiva* de Dios. En el Hijo de Dios hay mucho más que la masculinidad de Jesús, un hecho que nos ayuda a reflexionar con cuidado sobre una objeción común al liderazgo femenino en la iglesia.

782. 2 Pedro 1:16 y Juan 1:18
783. Lucy Peppiatt, Rediscovering Scripture's Vision for Women, cap. 1.

¿Representa mejor un líder varón a un Cristo varón?

Algunas iglesias protestantes, y la mayoría de las iglesias católicas, dan este argumento para excluir a las mujeres del liderazgo principal de la iglesia o del sacerdocio: «Un varón, en virtud de su masculinidad, representa mejor a Jesús ante la iglesia».

La razón por la que los católicos abrazan esta postura es que, en su tradición, el sacerdote desempeña un papel de intermediario entre Dios y la congregación. Especialmente al presidir la Eucaristía, el sacerdote representa a Cristo.[784]

Aunque yo suscribiera esta idea de que el pastor o sacerdote representa de manera especial a Jesús (cosa que no hago, porque no tiene base bíblica), el argumento seguiría sin sostenerse. ¿Por qué tendría que reflejarse en el líder de la iglesia la *masculinidad* de Jesús, y no también su condición de judío (excluyendo así a los gentiles), su integridad física (excluyendo así a las personas con discapacidad) o su soltería (excluyendo así a las personas casadas)? (Por cierto, el último elemento de la lista resulta ser un argumento importante a favor del *celibato* sacerdotal en el catolicismo.[785]) Aunque el catolicismo deriva sus doctrinas no solo de las Escrituras, sino también de los Padres de la Iglesia, esta idea no aparece en ninguna parte, ni siquiera en los escritos de los Padres de la Iglesia.[786]

Lo más significativo es que la afirmación de que un líder varón representa mejor a un Cristo varón no distingue entre el sacerdote o líder de la iglesia como *representante* de Cristo y como *representación*, o semejanza física, de Cristo. No hay apoyo bíblico para decir que el líder o el predicador necesite parecerse físicamente a Jesús — mientras que hay abundante evidencia bíblica para decir

784. La doctrina se llama «in persona Christi».

785. El mérito de este argumento corresponde a John Stackhouse, en "Finally Feminist".

786. «Hay un pasaje (en Cipriano) que se ha invocado como un ejemplo temprano de una teología in persona Christi del ministerio ordenado, pero casi con toda seguridad se trata de una lectura errónea». La afirmación del cardenal Ratzinger en "Responsum Ad Propositum Dubiu" de que la doctrina está «fundada en la Palabra de Dios escrita y, desde el principio, constantemente conservada y aplicada en la Tradición de la Iglesia» carece de apoyo verificable. Esta enseñanza fue introducida por primera vez en la Edad Media por Tomás de Aquino. (William Witt, Icons of Christ, cap. 10.)

que cualquier persona puede ser representante de Jesús como su portavoz.[787]

787. Véase, por ejemplo, 1 Pedro 4:11, que usa la palabra «anyone» (alguno, cualquier persona) — un término inclusivo en cuanto al género.

Apéndice 2: Adán y Eva antes de la Caída (continuación)

Cuando un lector decide de antemano que una porción narrativa de la Escritura enseña algo, aunque no lo enseñe, es posible respaldar esa conclusión previa especulando sobre toda clase de inferencias que van más allá de la enseñanza clara del pasaje. En el capítulo 4 expuse y critiqué cinco inferencias populares que los eruditos complementaristas leen en Génesis 2-3. En este apéndice responderé a algunos argumentos comunes más.

«Dios creó al "hombre" a su imagen»

Algunos complementaristas argumentan que, *puesto que la raza humana se llama «hombre» (en Génesis 1:27), Dios debe de preferir que dirijan los hombres, no las mujeres*. Así lo argumenta Ray Ortlund: «Que Dios llame "hombre" a la raza humana susurra el liderazgo masculino». Sin embargo, este argumento no lee su texto de prueba en su contexto. En primer lugar, pasa por alto el contexto literario. Es cierto que Génesis 1:27 dice: «Y creó Dios al hombre (o a la humanidad) a su imagen». Pero el mismo versículo aclara que «hombre» incluye tanto al varón como a la hembra.[788]

En segundo lugar, pasa por alto el contexto androcéntrico (centrado en el varón). La palabra de Dios nos llega en la forma lingüística de una cultura típica del antiguo Oriente Próximo, en la que los sustantivos masculinos se usan a menudo para representar a ambos sexos. En las últimas décadas, la palabra inglesa *mankind* (la humanidad, literalmente «el género del hombre») ha sido sustituida por la palabra más inclusiva *humankind* (el género humano). Esto se debe a que vivimos en una nueva era, en la que el propio lenguaje se está podando de sus tendencias androcéntricas. En cambio, los primeros lectores vivían en una cultura en la que el lenguaje androcéntrico era incuestionable y normal.

788. Véase también Génesis 5:2, donde el nombre «hombre» (o «humanidad») se refiere a ambos sexos.

En tercer lugar, es una lógica defectuosa. La palabra hebrea *ha'adam* (que no debe confundirse con el nombre *Adán* ni con la palabra para varón) en Génesis 1 significa *el género humano*, no el género masculino. Si Dios quisiera que *ha'adam* significara «el género masculino» (y no lo quiere), eso convertiría a las mujeres en un simple añadido de última hora, o en algo menos que humano. Sin embargo, ningún complementarista cree esto hoy — antes de la década de 1960 se creía que las mujeres eran inferiores, pero ya no, lo cual hace que resulte extraño, arbitrario e incoherente que luego argumenten, como hace Ortlund, que esto no implica la inferioridad de la mujer, sino solo su posición subordinada.

Adán representa a la raza humana

En el jardín antes de la Caída hay un tiempo en el que Adán existe como el único ser humano y, por tanto, en ese momento representa a toda la humanidad que vendrá después: a todos los que están «en Adán». De hecho, de Génesis 2 se puede extraer la idea de que incluso Eva estaba «en Adán». Por ejemplo, su cuerpo procedía del cuerpo de él (como también el nuestro). Además, aunque Dios dio el mandamiento al hombre antes de que Eva existiera, ella tuvo que rendir cuentas a Dios por no haberlo cumplido. Y aunque en Génesis 3 solo Adán fue sentenciado a muerte y luego al destierro, Eva también salió del jardín avergonzada y volvió al polvo: evidentemente, «en Adán» ella también murió.

Quizá por eso el papel representativo de Adán adquiere un significado simbólico especial en los escritos de Pablo, donde dos veces destaca el papel de Adán como representante de toda la humanidad en sus decisiones: «por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores», y «así como en Adán todos mueren …»[789]

¿Significa esto que Pablo ve a Adán como el único representante del género humano en su fracaso? Quizá no; puede que no excluya la idea de que Eva

789. Romanos 5:9; 1 Corintios 15:22

también representaba a la humanidad posterior.[790] Sin embargo, si suponemos que Pablo sí alude a Adán como *el único* representante, ¿qué debemos concluir? ¿Es Adán, por tanto — como afirman algunos complementaristas —, el líder del género humano y de Eva?

No. El papel representativo de Adán no dice nada sobre una supuesta autoridad funcional sobre Eva. Si en Génesis hay indicios de un papel único de Adán, es que él es el primerísimo ser humano, el prototipo de todos nosotros: tanto de los hombres como de las mujeres, incluida la primera mujer, Eva.

Ser el precursor no significa que sea el rey de todos los seres humanos posteriores, ni tampoco de Eva. Deducir de la representación de Adán que él era el líder del género humano (o de Eva) confunde erróneamente categorías teológicas. Representar no es en absoluto lo mismo que dirigir.

Puede que Adán represente a Eva, pero no es el regente de Eva ni el nuestro. Para ilustrarlo: cuando el joven David luchó contra Goliat como representante de Israel, todavía no era su líder. Lo era Saúl. (Solo décadas más tarde llegaría a ser rey.) Del mismo modo, Adán no era el regente que reinaba sobre Eva (ni sobre nadie más), aunque fuera el representante caído o el prototipo de Eva (y de todos los demás).

Y lo más importante: Adán ya no es nuestro representante. En ambos pasajes, Pablo contrasta a Adán, nuestro representante caído, con Cristo, nuestro precursor resucitado. Puede que la muerte y el patriarcado se originaran en la caída de Adán, pero la redención de las relaciones entre hombres y mujeres tiene su génesis en la resurrección de Jesús de entre los muertos.

790. Quizá Pablo simplemente elige a Adán, y no a Eva, no porque él sea el representante de toda la humanidad, sino porque está estableciendo una comparación entre él y Jesús, y tendría más sentido elegir a quien también es varón y el primero de su especie. Además, puede que Pablo se refiera a Adán antes de que se «multiplique» en Adán y Eva: aunque tanto Adán como Eva pecan, Adán es la forma abreviada de «Adán-y-Eva», la ascendencia unida de la raza humana.

Otros argumentos a favor de la autoridad de Adán sobre Eva

El compromiso teológico previo de creer que Adán estaba de algún modo al mando de Eva antes de la Caída genera cuatro argumentos más, todos ellos basados en especulaciones:

Solo Adán habla en el jardín. Él declara que ella es hueso de sus huesos y carne de su carne, y ella no dice nada en respuesta. Algunos complementaristas afirman que esto implica su liderazgo sobre Eva. Él inicia la relación, mientras que ella recibe su iniciativa. Sin embargo, esto oscurece el hilo del relato, en el que, antes de que Eva sea creada, Adán busca a su compañera idónea. ¡No es de extrañar que tenga algo que decir cuando por fin la encuentra! No hay nada en lo que dice que implique liderazgo o autoridad, solo reconocimiento y alegría. Leer en ello algo más es precisamente eso: leer en el texto más de lo que el texto ofrece. Además, que solo Adán hable en Génesis 2 (antes de la Caída) no revela su liderazgo sobre la mujer más de lo que el hecho de que solo Eva hable en Génesis 4 (después de la Caída) indica su liderazgo sobre el hombre.

Dios da el mandamiento a Adán, no a Eva. Los complementaristas argumentan que, aunque no se diga explícitamente, parece que Adán tiene la responsabilidad de instruir a su esposa con el mandamiento que recibió de Dios una vez que ella aparece; por tanto, él es su líder. Aunque esto fuera cierto, estar en condiciones de transmitir una información, incluso un mandamiento que uno ha oído, no lo pone a uno intrínsecamente al mando de la persona a la que luego informa. Según este argumento, una esposa que oye el evangelio antes que su marido sería la líder de él. El mayor problema de este argumento es que no es cierto. Si leemos con atención la redacción hebrea, Génesis 3:3 da a entender que Dios repitió el mandamiento que antes había dado a Adán, esta vez con Eva presente, pues ella le dice a la serpiente: «Dijo Dios: "No comeréis [plural] de él … ni le tocaréis [plural], para que no muráis [plural]"».

Génesis 2:24 dice que «dejará el hombre a su padre y a su madre» para casarse. Algunos complementaristas afirman que esto implica que él sale de debajo de una

autoridad para convertirse en la nueva cabeza de familia. Pero ¡qué extraño es que sea el *hombre* quien deje a su padre y a su madre! En las antiguas culturas patriarcales eran las mujeres quienes se marchaban, en reconocimiento de la autoridad del marido. Este texto *invierte* eso. Lo que está claro es que en su familia anterior el hombre estaba bajo la autoridad de su padre *y* de su madre.

La esencia de la Caída fue una inversión de los roles de género. Este argumento, planteado inicialmente por el fundador del complementarismo, George Knight, en 1977, se trata en el capítulo 7, bajo el título «Eva fue engañada, no Adán». Lo que diré aquí es que la tragedia del jardín *no* fue que Eva, que debía estar bajo Adán como su subordinada, ocupara en cambio el lugar de él. Leído correctamente, lo calamitoso fue que ella debía estar *al lado de Adán como su compañera y ayuda*, pero en cambio le dio de comer veneno.

Lo explícito debe limitar lo que se puede inferir

Permítame tomar distancia y observar las ideas más importantes de este apéndice y del capítulo 4, «Una alianza hecha en el paraíso».

Las narraciones bíblicas son especialmente susceptibles de ser malinterpretadas. De hecho, *todos* los argumentos complementaristas a favor del supuesto liderazgo de Adán sobre Eva en Génesis 2 y 3 se *leen en* lo que es una narración escueta.

Afortunadamente, los autores de las narraciones bíblicas a menudo incorporan algunos controles interpretativos. En el caso de Génesis 1-3, hay afirmaciones entretejidas en la historia que sirven de parámetro para lo que se puede y lo que no se debe inferir de la historia acerca de los hombres y las mujeres.

Considere lo que Génesis 1-3 enseña *expresamente* sobre las relaciones entre hombres y mujeres:

- *El hombre es creado para gobernar la tierra junto a la mujer (1:26-28).*
- *La mujer es dada como compañera y contraparte del hombre en el gobierno del Edén y de la tierra (2:18, 23-25).*

- *Tras la Caída, el hombre gobernará ahora sobre la mujer (3:16).*

Por lo tanto, deben abandonarse todos los argumentos que, basándose en supuestos indicios del relato del Génesis, someten a las mujeres a los hombres como si se tratara de algún tipo de ideal del Creador.

¿Ve lo que esto significa? Grudem dice que los mutualistas pueden quejarse de que «no es justo que los hombres tengan un papel de liderazgo … simplemente porque son hombres. Pero si esto se basa en la asignación de roles que Dios hizo desde el principio, entonces es justo».[791]

Pero si Dios *no* ha asignado tales «roles desde el principio» de autoridad y sumisión, *es* injusto. Cuando la iglesia, sin ninguna razón circunstancial especial para hacerlo, excluye a las mujeres del liderazgo *por ser mujeres*, da ante un mundo que observa una mala imagen del Dios al que decimos servir, un Dios que «no hace acepción de personas».[792]

791. Wayne Grudem, Evangelical Feminism and Biblical Truth, cap. 1.
792. Romanos 2:11

Apéndice 3: Qué significa kephalē

¿Qué quiere decir Pablo cuando usa la palabra griega *kephalē*? En el inglés moderno, *head* (cabeza), usado metafóricamente, significa a menudo autoridad, como cuando el director ejecutivo es la cabeza de la empresa o el oficial al mando es la cabeza del pelotón. Además, cuando los modernos nos imaginamos una cabeza literal de un cuerpo literal, suponemos que la cabeza, que contiene el cerebro, es por tanto el centro de control del cuerpo. A través del sistema nervioso, envía órdenes al cuerpo. La pregunta que debemos hacernos es qué quiso decir Pablo cuando eligió la palabra *kephalē* y qué habrían entendido sus lectores originales.

Al seguir los años de debate, con sus réplicas y contrarréplicas, entre eruditos de todas las posturas, veo que Grudem sostiene que la palabra significa casi *siempre autoridad sobre*, mientras que otros eruditos sostienen que *rara vez o nunca* significa eso. Yo llego a la conclusión de que en tiempos de Pablo, y desde luego en el

uso que Pablo hace de ella, solo *en raras ocasiones* implicaba autoridad.[793] Como todas las metáforas, puede tener un sentido distinto en contextos distintos, y quizá en algunos se incluya la idea de autoridad. No obstante, permítame presentar los argumentos de por qué ese sería un significado muy poco frecuente.

En tiempos de Pablo, la palabra griega para la cabeza física de una persona tenía un significado metafórico distinto del que tiene nuestra palabra en inglés. En los siglos anteriores al nacimiento de Pablo, la cabeza se entendía a veces como la fuente de vida del cuerpo. Aristóteles enseñaba que la cabeza era como un manantial o una fuente de suministro para todo el cuerpo,[794] una opinión que

793. ¿Cómo se usaba la palabra griega *kephale* antes del primer siglo y durante él en el mundo grecorromano? Casi siempre se refería a una cabeza física literal, aunque a veces se usaba en sentido figurado. Los mejores eruditos están divididos en cuanto a los usos figurados de la palabra, principalmente porque la palabra metafórica parece usarse de muchas maneras distintas: 1) Lo más común en el primer siglo era que se refiriera a quien es el más prominente y desempeña un papel representativo (del mismo modo que la cabeza de una persona es la representante pública de todo el cuerpo). En este sentido significa «el más prominente». 2) Con menos frecuencia se refería a quien está en «autoridad» (del mismo modo que un cerebro dirige un cuerpo). 3) También con poca frecuencia se refería a quien proporciona alimento o existencia (del mismo modo que una boca alimenta un cuerpo, o del modo en que una cabeza sin cuerpo muere). En este sentido significa «fuente». Pero ¿cómo la usaba Pablo? Hasta la década de 1970, la mayoría de los eruditos bíblicos daban por sentado que Pablo quería decir «autoridad», pero esto puede atribuirse 1) al hecho de que en latín, alemán e inglés (las principales lenguas en las que se ha hecho la teología histórica) la palabra para cabeza se refiere a alguien con autoridad, y 2) al hecho de que la iglesia, como la sociedad, creyó hasta la década de 1960 en la inferioridad femenina, y por eso se daba por sentada sin cuestionarla la subordinación femenina. Con el comentario de referencia de Gordon Fee sobre 1 Corintios como exponente, en el último cuarto del siglo pasado se produjo un importante cambio de opinión entre los eruditos hacia el significado de «fuente». Pero la opinión erudita ha vuelto a desplazarse hacia el significado de «el prominente», como lo demuestra el comentario igualmente magistral de Anthony Thiselton sobre 1 Corintios. Sin embargo, aunque Thiselton está tan convencido como Fee de que Pablo no quiere decir «autoridad», elige «el prominente» en lugar de «fuente», pero admite que él y su equipo de coinvestigadores tomaron esta decisión por un margen «mínimo». Habiendo estudiado todos los argumentos, coincido con Fee y Thiselton en que no significa «autoridad», y comprendo la observación de Thiselton de que, fuera de los escritos de Pablo, en el primer siglo rara vez se usaba con el significado de «fuente». Sin embargo, con la ayuda del reciente trabajo de Cynthia Westfall en «Paul and Gender», me encuentro de acuerdo con Fee en que Pablo quiere decir «fuente», en el sentido de «aquel de quien otro recibe su existencia o su sustento». El uso metafórico que Pablo hace de la palabra era evidentemente novedoso, sobre todo porque, a diferencia de todos los demás escritores griegos antiguos, él la aplicó de manera singular a la relación entre hombres y mujeres, y a la de un esposo y su esposa. Además, «fuente», tanto en 1 Corintios 11:3 como en Efesios 5:23, es lo que mejor da sentido a los pasajes que siguen. 1 Corintios 11:3 puede incluir el matiz de «el prominente», porque Pablo, en los versículos siguientes, subraya la honra que se debe a las propias cabezas, literales y figuradas. En Efesios 5:25 Pablo se refiere al antiguo esposo grecorromano como *kephale*, y, en efecto, esos antiguos esposos estaban al mando de sus esposas, pero no debemos confundir la palabra misma con la persona a la que se refiere; véase más en «Postura 4: El esposo como *paterfamilias* redimido», en el capítulo 8.

794. Aristóteles, Problemas 10 867a

compartían muchos escritores médicos. Pitágoras, por ejemplo, enseñaba que la cabeza física era la fuente del semen masculino, que descendía por la médula espinal hasta los genitales. Filón, un maestro judío de habla griega, afirmaba que la cabeza recibía poder del cielo y distribuía su fuerza vital a todo el cuerpo.[795] Así pues, cuando los antiguos griegos hablaban de una persona como «cabeza» de otra o de un grupo de personas, no se referían necesariamente a ella como una autoridad, sino más probablemente a la manera en que era una fuente de vida o un progenitor.

La palabra hebrea para la cabeza humana es *rosh* y, como en inglés, en hebreo significaba autoridad cuando se usaba metafóricamente. Lo fascinante, entonces, es que antes de la época de Pablo las Escrituras hebreas se tradujeron al griego (la llamada *Septuaginta* o *LXX*). Cynthia Westfall estudia los 171 lugares de la *LXX* en los que se confirma con fiabilidad que la palabra *rosh* significa autoridad, y señala que los traductores griegos solo usan la palabra *kephalē* cuatro veces y casi siempre optan por otras palabras griegas que denotan autoridad con más claridad.[796]

Piense en ello. Los traductores griegos leen la palabra hebrea *rosh* y, si se refiere a una cabeza física, optan por *kephalē.* Pero en el 97,7 % de los casos en que *rosh* se refiere metafóricamente a alguien con autoridad, optan en cambio por otras palabras griegas.[797] Esto significa que, en la mente de los griegos justo antes de la época de Pablo, *la autoridad no era un significado metafórico común de la palabra*

795. «El virtuoso será la *kephale* de la raza humana, y todos los demás, como miembros que sacan su vida de las fuerzas de la cabeza» (Philo Det. Pol. Ins. 85).

796. El recuento más reciente de Grudem es de 14 lugares. Sin embargo, Westfall, en comunicación conmigo, dijo lo siguiente: «Grudem sostiene que Pablo está influido por pasajes de la LXX en los que rosh se tradujo por kephalē cuando significaba autoridad. De 171 casos en los que rosh parece referirse a "autoridad" en la Biblia hebrea, solo hubo cuatro pasajes, sin variantes, en los que se tradujo como *kephalē* (2 Samuel 22:44; Salmos 18:43 [17:44 LXX]; Jeremías 31:7 [LXX 38:7]; Lamentaciones 1:5). Estos casos pueden ser malas decisiones de traducción de los traductores de la Septuaginta (hebraísmos), o algunos pueden reflejar una relación simbiótica entre un rey antiguo y su pueblo o territorio. Estos cuatro pasajes no tienen vínculos intertextuales ni semánticos con el uso que Pablo hace de *kephalē*, de modo que el argumento de Grudem de que los pasajes de la LXX explican el uso paulino de *kephalē* no es convincente». El artículo de R.S. Cervin respalda la conclusión de Westfall: «Se ha sobrevalorado la LXX como prueba de que *kephalē* connota líder o autoridad». Véase www.bit.ly/3GOWjqB

797. Y ello a pesar de que los traductores de la Septuaginta mostraban una fuerte tendencia a preferir traducciones literales y a forzar las palabras griegas más allá de sus significados habituales para mantenerse cerca del texto hebreo.

kephalē; de lo contrario, habría sido la palabra más natural. Esto es ampliamente conocido. *The LSJ Greek–English Lexicon,* el léxico de griego antiguo más exhaustivo que tenemos, enumera 48 posibles significados metafóricos, *y ni uno solo de ellos es autoridad.* El reciente *Cambridge Greek Lexicon* hace lo mismo.[798]

Cuando estudiamos los diversos usos metafóricos que Pablo hace de la palabra, es evidente que él lo sabe. Habiendo crecido como judío de la diáspora en Asia Menor, debía de conocer bien el modo de hablar y de pensar griego. Además, escribe sus epístolas a personas de habla griega. Como único escritor bíblico que usa la palabra metafóricamente, la emplea sobre todo como parte de una analogía cabeza–cuerpo, en la que se habla de Jesús como la fuente de vida a la que la iglesia, por la salvación y por el Espíritu, está unida orgánicamente. Escuche cómo lo expresa en Efesios 4:15-16: «[C]rezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo … recibe su crecimiento para ir edificándose en amor». Luego, en Colosenses 2:19, Pablo dice que tenemos «conexión con la cabeza, de quien todo el cuerpo, sostenido y unido por sus coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios». En otras palabras, cuando Pablo despliega su metáfora cabeza–cuerpo, Jesús, la cabeza, proporciona específicamente crecimiento y conexión, amor y vida, sustento y fuerza a su cuerpo, la iglesia. Nosotros, la gente moderna, con *nuestra* comprensión de la función ejecutiva del cerebro, suponemos que Pablo también haría alguna referencia a que Jesús proporciona liderazgo y dirección. Sin embargo, Pablo, con *su* comprensión de la cabeza, no lo hace.

Grudem, aunque admite que la metáfora cabeza–cuerpo puede implicar la idea de «fuente»,[799] rechaza la idea de que *kephalē* rara vez significara autoridad, y reúne una impresionante lista de ejemplos de la literatura en los que generales y reyes son la *kephalē* del ejército o del pueblo. Pero para ello recurre principalmente a literatura posterior. Además, los antiguos griegos

798. Philip Payne, Man and Woman, One in Christ, p. 121. Además, los diccionarios del griego clásico profano desde el siglo XII suelen recoger para kephalē («cabeza») el significado de «fuente», pero no citan ningún ejemplo anterior al Nuevo Testamento con el significado de «autoridad».

799. «Es un hecho elemental de la vida que recibimos alimento por la boca y, por tanto, en cierto sentido, por la cabeza, y esta idea también era evidente para el mundo antiguo; por tanto, la idea de que se dé una metáfora en la que "cabeza" signifique "fuente" no es imposible», escribe Grudem en Evangelical Feminism and Biblical Truth (p.567).

probablemente entendían que su líder era también su fuente de vida. Córtele la cabeza a un animal o a un ser humano, y muere. Lo mismo sucede con un ejército o una nación: mate al general o al rey, y el pueblo perece. Los reyes y los generales son cabezas en el sentido de que su reino se mantiene unido bajo ellos. Así es como Pablo parece usar una palabra emparentada con *kephalē* en Efesios 1:10 para referirse a Jesús, donde dice que el plan de Dios es reunir todas las cosas (es decir, a judíos y gentiles), *recapitulándolas en una sola cabeza*, Jesucristo. Por supuesto, Jesús es el Señor con autoridad, pero aquí Pablo parece usar la metáfora de la cabeza para resaltar no su autoridad, sino su papel como *fuente de vida que une* a su pueblo.[800] De modo semejante, cuando Pablo, en Colosenses 1:16-17, dice que Jesús «es antes de todas las cosas; todas las cosas en él subsisten; es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y el principio». Estos descriptores no se centran en su dominio; describen aspectos del ministerio de Jesús distintos de su reinado, aunque cada uno respalda su capacidad y su dignidad para estar al mando, que es lo que Pablo quiere decir cuando afirma: «*para que* en todo tenga la preeminencia». Aunque Pablo aquí *coloca juntas* las ideas de Jesús como sustentador, fuente de vida y originador y la afirmación de su preeminencia, no debemos simplemente *fusionar* los significados. Jesús como *cabeza* de la iglesia y de las cosas que se originaron y se mantienen unidas en él no es exactamente lo mismo que Jesús como *Señor* de su pueblo y de las cosas hechas por medio de él y sostenidas por él.

¿Y qué decir de los dos lugares en los que Pablo sí parece fusionar los significados, Efesios 1:22 y Colosenses 2:10? Incluso en estos pasajes, puede que Pablo mantenga estrechamente juntas la idea de Jesús como alguien con autoridad y la de Jesús como *kephalē*, pero no necesariamente las funde.[801]

800. En lo que los teólogos llaman la enseñanza de Pablo sobre la «jefatura federal» (*federal headship*), hay dos posibles «cabezas» de la humanidad: Adán o Jesús. Como primer pecador, Adán no es nuestro líder, sino, por desgracia, nuestra fuente: heredamos su posición esclavizada por el pecado y su naturaleza corrompida. Gracias a Dios, Jesús se convierte en una nueva cabeza de la raza humana redimida: de él heredamos su posición elevada y su semejanza.

801. Aquí me ayuda Cynthia Westfall, que respondió a mi pregunta sobre el significado de *kephalē* en Efesios 1:22 y Colosenses 2:10, en su correspondencia conmigo, con extractos de un ensayo que ha escrito para la segunda edición de «The IVP Dictionary of Paul and his Letters».

Efesios 1:22 contiene la frase «*kephalē* sobre todas las cosas». La palabra griega para «sobre» (*hyper*) suele significar *en beneficio de*, como en «Cristo se entregó a sí mismo *por (hyper)* nosotros, ofrenda» (Efesios 5:2). Sin embargo, en Efesios 1:22 significa *encima de o por encima de*, pero no *de* — introduce una imagen espacial de Jesús en un trono *por encima de* todas las cosas. La sorpresa, cuando leemos este versículo en el contexto de 1:18-2:6, es que no es solo Jesús-como-la-cabeza, sino Jesús-*y-la-iglesia*, o la-cabeza-*y-el-cuerpo*, quien está sentado en un trono. Pablo dice que Jesús como *kephalē* sobre todas las cosas es «para la iglesia, *la cual es su cuerpo*». Todas las cosas están «bajo sus pies», *pero nosotros somos sus pies*. Con todo esto quiero decir que el hecho de que Jesús sea aquí *kephalē* no significa específicamente que tenga autoridad sobre nosotros, ni siquiera sobre todas las cosas (que, por supuesto, la tiene); más bien explica cómo Jesús, que es el Señor legítimo sobre todas las cosas, comparte esa autoridad con nosotros; al fin y al cabo, es todo el cuerpo de un rey, y no solo su cabeza, el que está al mando.

Colosenses 2:10 se refiere a Jesús como la *kephalē* «de» (no, como dicen algunas traducciones, «sobre») todo principado y potestad. Este es uno de los dos pasajes que hablan de Jesús como *kephalē* de algo distinto de la iglesia. En 1 Corintios 11:3 se dice que él es la *kephalē* de «todo varón», lo cual significa que Dios, por medio de Cristo, creó a Adán (y, por derivación, a sus hijos). De modo semejante, Jesús como cabeza de todos los principados y potestades en Colosenses 2:10 sigue a 1:16, que dice que esos mismos principados y potestades fueron creados por medio de Cristo y, por tanto, subsisten en él. Como su cabeza, Jesús es, pues, la *fuente creadora* de todo poder espiritual; por eso Pablo dice que los colosenses deben buscar su plenitud en Jesús y no en los ángeles, porque Cristo, el Creador, puede hacer por nosotros lo que ni siquiera las criaturas angélicas pueden hacer.

Cada pasaje concreto tiende a extraer un significado matizado de la palabra *kephalē*, propio de su contexto. Alan Johnson, por ejemplo, realiza un metaestudio de 17 estudios importantes, de todas las posturas, sobre la palabra *kephalē* y concluye: «Parece haber un acuerdo creciente en que *kephalē* como metáfora puede tener un sentido distinto en un contexto distinto».[802] Esto nos

802. Véase www.bit.ly/3GJ9Vnc

lleva al problema de la muestra de Grudem de generales y reyes como *kephalē* de otros: Pablo, cuando aplica *kephalē* a las relaciones humanas, lo hace solo a la relación entre un hombre y una mujer, no a la de un rey y sus súbditos, ni a la de un general y su ejército, ni a la de un padre o una madre y sus hijos, ni a la de un amo y sus esclavos. Son registros completamente distintos, y cada registro hará aflorar un matiz de significado distinto. De hecho, entre todos los escritores antiguos hasta su época, Pablo es el único que conocemos que aplicó esta metáfora a un hombre y una mujer: en 1 Corintios 11:3 se dice que Adán es la *kephalē* de Eva, y en Efesios 5:25 se dice que el esposo es la *kephalē* de su esposa.

Pero incluso en estos dos casos, Pablo no usa la palabra exactamente de la misma manera. En 1 Corintios 11:3 se refiere a la forma en que Eva fue hecha del cuerpo de Adán; por tanto, Adán (y sus hijos) debía honrar su propia imagen en Eva, mientras que Eva (y sus hijas) debía honrar a Adán como aquel en quien ella tuvo su origen. Aquí, pues, no parece significar *autoridad*, sino *fuente de vida digna de honra*. (Véase más en el capítulo 6).

Y en Efesios 5:25 Pablo traza un paralelo entre Jesús como la cabeza o fuente de vida de su cuerpo y el esposo como fuente de vida de su esposa; por tanto, los maridos deben amar y cuidar a sus esposas, con quienes son «una sola carne», exactamente igual que una cabeza, como es debido, provee para su propio cuerpo y lo cuida. Incluso John Piper admite (sin darse cuenta) que *kephalē* puede tener aquí también este significado.[803] Aquí, pues, no parece significar *autoridad*, sino *fuente de cuidado y servicio, vital e íntimamente unida*. (Véase más en el capítulo 8).

803. En un momento de incoherencia, en la nota 15 del capítulo uno de «Recovering Biblical Manhood and Womanhood», John Piper intenta dar una base bíblica a su afirmación extrabíblica de que son principalmente los hombres quienes deben proveer económicamente para sus esposas. Cita la manera en que Dios llama al hombre «cabeza» en Efesios 5:25, de modo que él debe proveer para ella del mismo modo que Jesús provee para la iglesia. Escribe: «La imagen de la cabeza implica que Cristo es el proveedor … ». La ironía es que Piper, sin duda sin darse cuenta, admite que *kephale*, entre otras cosas, también puede significar fuente o proveedor, después de todo, aunque el complementarismo en cuyo nombre habla lo niega rotundamente.

Apéndice 4: ¿Pueden enseñar las mujeres?

La aplicación estricta de la lectura complementarista de 1 Timoteo 2:12 no permite que las mujeres enseñen a los hombres en la iglesia. Lamentablemente, The Gospel Coalition adopta esta postura.[804] Muchas iglesias no permiten que las mujeres enseñen en grupos pequeños ni en reuniones de oración, y desde luego no en los cultos semanales. Algunas ni siquiera permiten que las mujeres lean la Biblia en el culto.[805] John Piper no apoya que las mujeres den clase a hombres en la formación ministerial y teológica (aunque sí respalda que haya teólogas que escriban, porque esto «pone a la mujer como autora fuera de la vista del lector y, en cierto sentido, elimina la dimensión de su persona femenina».[806]).[807]

Aun así, algunos eruditos complementaristas *moderados* intentan encontrar una manera de permitir que las mujeres enseñen en la iglesia. Estas son las tres maneras en que lo hacen. Primera: algunos permiten que las mujeres enseñen a hombres fuera de los cultos. En clases y cursos especiales, las mujeres pueden enseñar a hombres, pero no en la reunión principal del domingo. Lo justifican argumentando que Pablo habla específicamente de la reunión de la iglesia en 1 Timoteo 2 y que, por tanto, su prohibición se limita a ese ámbito.

Segunda: algunos permiten que las mujeres enseñen bajo la autoridad de los ancianos o pastores, y dentro de los parámetros doctrinales que ellos fijan. Por usar una analogía: un director de orquesta y un violinista «interpretan» a Beethoven. El violinista se limita a ejecutar la interpretación, pero bajo la supervisión y la dirección de otra persona. Del mismo modo, los líderes

804. Uno de sus colaboradores principales, Kevin De Young, sigue señalando cualquier desafío que surja en el mundo evangélico en relación con la predicación de las mujeres e intenta corregirlo. Véase www.bit.ly/3BHFz0N.

805. Véase www.bit.ly/3ENSkc4.

806. Véase www.bit.ly/3wqsGXW.

807. Considere lo hiriente que es la convicción de Piper, ampliamente difundida, escuchando a una maestra de primer nivel mundial contar el efecto que tuvo en ella: «Me sentí más que triste y frustrada. Siempre me quedo momentáneamente sin palabras cuando veo opiniones así impresas. Soy educadora teológica y directora de un seminario teológico (especializado en formación espiritual para la vida, el liderazgo y el ministerio). Desde hace más de veinte años tengo un ministerio de enseñanza y predicación en la iglesia». www.bit.ly/31xWCWF

pastorales principales definen la doctrina, mientras que otros, incluidas las mujeres, pueden transmitirla.

Tercera: algunos permiten que las mujeres «profeticen» y «exhorten» en un sermón, pero no que «enseñen». Definen «enseñar» como «establecer las doctrinas apostólicas fundamentales». No todos los sermones contemporáneos son «enseñanza» en este sentido, dicen. El propio Pablo distingue entre «exhortar», «profetizar» y «enseñar». Pablo espera que las mujeres «profeticen» en la congregación, y nunca prohibió a las mujeres «exhortar» a la congregación.

Por mucho que aprecie estos tres intentos bienintencionados de justificar que las mujeres enseñen a los hombres, son intentos forzados de esquivar su propia mala interpretación de 1 Timoteo 2:12.[808] *Por eso los eruditos complementaristas no dejan de refutarlos.*[809] Sin embargo, como expongo en el capítulo 7, una vez que abandonamos la lectura complementarista de 1 Timoteo 2:12, podemos abordar el tema de una manera mucho mejor. Entonces podemos preguntar: *¿quién, según las epístolas pastorales, no debe enseñar?* y *¿qué pasajes claros de la Escritura sobre mujeres que enseñan podrían ayudarnos a interpretar mejor el pasaje oscuro de 1 Timoteo 2:12?*

Personas que no deben enseñar

En cuanto a la primera pregunta, hay tres clases de personas que *no* deben enseñar. En primer lugar, los falsos maestros no deben enseñar. Pablo le dice a Tito que «es preciso taparles la boca, porque … enseñan lo que no conviene».[810] En segundo lugar, las personas que no se dejan enseñar y que no se parecen a Cristo no deben enseñar. Como he argumentado en el capítulo 7, debemos

808. La primera postura es errónea porque 1 Timoteo 2 no habla solo del culto de la congregación reunida, y el Nuevo Testamento no distingue tajantemente entre los distintos tipos de reuniones que una iglesia puede tener en una semana cualquiera. La segunda se equivoca porque, si (como ellos creen) Dios dice a las iglesias que las mujeres no deben enseñar, los ancianos no pueden permitir lo contrario. El defecto de la tercera, cuyo pionero fue John Dickson en su libro, por lo demás fantástico, «Hearing Her Voice», es que la palabra «enseñar», incluso en las epístolas pastorales, se refiere a transmitir la doctrina apostólica, no — como dice Dickson — a «establecer [la doctrina]» con autoridad, y, en la práctica, no me imagino cómo se puede dar un sermón de treinta minutos, por muy profético o exhortativo que sea, sin transmitir doctrina apostólica.
809. De Young se enfrenta a la postura de John Dickson: www.bit.ly/3wqsXtW Asimismo, Schreiner intenta refutar a Andrew Wilson: www.bit.ly/2ZTCIoH
810. Tito 1:11

interpretar que 1 Timoteo 2:12 prohíbe a grupos de personas afectados por una enseñanza torcida tener actitudes orgullosas, independientes, de autoafirmación o dominantes hacia los demás. Lo que este tipo de personas necesita es una nueva dosis de sentarse humildemente bajo la palabra de Dios y dejarse enseñar.

En tercer lugar, las personas que no han sido enseñadas no deben enseñar. Pablo le dice a Timoteo: «[L]o que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a personas fieles que sean idóneas para enseñar también a otros».[811] Después de haber enseñado a Timoteo las doctrinas apostólicas, Pablo le pide que las enseñe a otros, para que estos, a su vez, puedan enseñarlas a más personas todavía. Observe que estos maestros en formación son «personas», no hombres: Pablo usa el término genérico *anthrōpois*, incluyendo así a hombres y mujeres.[812] Aunque Pablo prevé que los ancianos se encarguen de gran parte de la enseñanza, nunca limita el ministerio de la enseñanza solo a ellos.[813] Asimismo, el autor de Hebreos desea que toda la comunidad, hombres *y* mujeres, sobre la base de su buena doctrina y de su madurez espiritual, sea apta para el ministerio de la enseñanza cuando dice: «Debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos …».[814] (Por cierto, esto nos da la esperanza de que incluso las mujeres de Éfeso puedan ser restauradas en el futuro para poder enseñar).

811. 2 Timoteo 2:2. La NIV traduce correctamente a estas personas como «people» (personas) y no como «men» (hombres) (ESV), porque el término griego «anthropos», aunque masculino en su forma, se usa de manera inclusiva también para las mujeres. Por ejemplo, cuando Jesús nos dice que perdonemos a otros que han pecado contra nosotros, usa «anthropos» para esos otros (Mateo 6:14).
812. Por ejemplo, la palabra se usa explícitamente para mujeres en 1 Pedro 3:4.
813. He leído a varios eruditos complementaristas que argumentan que las epístolas dicen que solo los ancianos deben enseñar. Puede que esa sea una regla en ciertas denominaciones, pero no es una regla de la Escritura. Estos eruditos suelen amontonar las siguientes referencias para respaldar su afirmación: 1 Timoteo 2:12; 3:2; 4:11-13; 5:17; 2:24-26; 4:1-5; Tito 1:5-6;15, y Santiago 3:1. Pero estas referencias no respaldan la exclusión de la enseñanza de quienes no son ancianos. Aparte de que 2 Timoteo 2:2 sugiere que cualquier persona que haya sido enseñada puede potencialmente enseñar, una lectura atenta de la larga lista de versículos «de prueba» revela que solo tres de ellos hablan específicamente de ancianos que enseñan (1 Timoteo 3:2; 5:17 y Tito 1:5-6). Cuatro de ellos hablan de delegados apostólicos, no de ancianos, como Timoteo y Tito, que enseñan (2 Timoteo 4:11-13; 2 Timoteo 2:2; 4:1-5; Tito 2:1-6, 15). ¿Y no es posible que una mujer fuera delegada apostólica? Piense, por ejemplo, en Febe, que llevó personalmente la carta a los Romanos en nombre de Pablo (Romanos 16:1-2). Y, más concretamente, piense en Junia, que (junto con su marido) era apóstol (un nivel por encima de un delegado apostólico). Por último, Santiago 3:1 (donde «hermanos» significa «hermanos y hermanas») deja la puerta abierta para que potencialmente cualquiera, no solo los varones o los ancianos, sea maestro.
814. Hebreos 5:14

Ejemplos de mujeres que enseñan

¿Qué pasajes claros de la Escritura sobre mujeres que enseñan podrían ayudarnos a interpretar mejor el pasaje oscuro de 1 Timoteo 2:12? Hay muchos: Pablo manda tanto a los hombres *como a las mujeres* que usen sus dones de enseñanza;[815] que se enseñen y se exhorten unos a otros cuando se reúnen para el culto;[816] y que aporten una palabra de enseñanza en las reuniones de la iglesia.[817] Todos estos pasajes usan la palabra griega *didaskein*, que también se usa en 1 Timoteo 2:12. Todo esto concuerda, por ejemplo, con la mujer samaritana que evangeliza a hombres,[818] con muchos pasajes de la Escritura ricos en doctrina compuestos por mujeres,[819] y con el relato de Priscila y Aquila, quienes, después de invitar a Apolos a su casa, «le expusieron más exactamente el camino de Dios».[820]

En cuanto al ministerio de enseñanza de Priscila, la palabra «expusieron» (en griego, *exethento*) es sinónima de la palabra «enseñar»[821] y se usa para describir el ministerio de Pablo en Roma, donde «desde la mañana hasta la tarde» estuvo «*exponiendo* el reino de Dios».[822] Sin embargo, los eruditos complementaristas oscurecen el significado sencillo de la enseñanza de Priscila a Apolos para que encaje en el *lecho de Procusto* de su interpretación errónea de 1 Timoteo 2:12, que, según creen, no permite a una mujer enseñar con autoridad a un hombre en la iglesia. Afirman que su enseñanza fue privada e informal, no pública y formal. Esta afirmación no reconoce que las reuniones de la iglesia de Éfeso probablemente se celebraban en esa misma casa y (a menos que intentemos

815. Romanos 12:7, 1 Corintios 12:28-30
816. Colosenses 3:16
817. 1 Corintios 14:26
818. Juan 4:39
819. Véanse, por ejemplo, Jueces 5:2-31; 1 Samuel 2:1-10; 25:24-31; Lucas 1:25, 42-45, 46-55.
820. Hechos 18:26
821. www.bit.ly/3q7sZpi
822. Hechos 28:23

trasladar prácticas eclesiales muy posteriores a mediados del primer siglo) eran íntimas e informales.[823]

En cuanto al argumento de que su tipo de enseñanza no tiene nada que ver con el tipo de enseñanza «oficial» o «con autoridad» que Pablo menciona en sus cartas pastorales a Timoteo y a Tito, en realidad Priscila es un ejemplo perfecto del ministerio de enseñanza que Pablo le dice a Timoteo que multiplique en «personas fieles que [sean] idóneas para *enseñar* también a otros».[824] Priscila no se limitaba a compartir pensamientos devocionales: habiendo sido enseñada por Pablo, ejercía un tipo de enseñanza poderoso, instruyendo a Apolos en la doctrina y corrigiendo sus ideas erróneas e insuficientes. Y observe el fruto de su enseñanza: Apolos, después de recibir el ministerio de enseñanza de ella, fue enviado más tarde, plenamente equipado, para ser uno de los grandes maestros de la época de la iglesia primitiva.[825]

En resumen, según una interpretación de la Escritura que tenga en cuenta toda la Biblia, ¿debería permitirse hoy que las mujeres enseñen y prediquen en las iglesias? *Sí, absolutamente.* Pero con tres condiciones, que también se aplican a los hombres: deben ser personas fieles que, habiendo sido enseñadas, sean ahora idóneas para enseñar a otros; deben tener el don de la enseñanza; y (agradecemos a 1 Timoteo 2:12 esta idea cuidadosamente desenterrada) deben enseñar de una manera que no muestre orgullo ni hostilidad pecaminosa hacia ciertas personas de la iglesia. Refuerza la conclusión de que las mujeres pueden predicar a los hombres el hecho de que el Nuevo Testamento celebra a las profetisas en la iglesia, un ministerio declarativo que se solapaba con la función de enseñar y al que se daba una importancia estratégica incluso mayor que a la enseñanza.[826] Por tanto, no tiene ningún sentido excluir hoy a las mujeres del púlpito.

823. Los eruditos complementaristas, observa Kevin Giles en «What the Bible Actually Teaches about Women» (cap. 6), tienden a pasar por alto el hecho de que «los primeros cristianos se reunían en casas, en grupos pequeños. Como no reconocen estos hechos, leen en el Nuevo Testamento su propia comprensión cultural moderna de la iglesia y del liderazgo eclesial, y luego apelan a ella para respaldar sus conclusiones sobre lo que debería ser normativo para la vida de la iglesia hoy».

824. 2 Timoteo 2:2

825. Véase www.rb.gy/ttr2do para un estudio detallado del ministerio de Priscila en Éfeso y de su ministerio de enseñanza a Apolos.

826. Véase más sobre esto en el capítulo 12, «Profetisas».

Apéndice 5: Dos argumentos más de 1 Timoteo 3

En el capítulo 12 trato el argumento complementarista basado en que Pablo, en Timoteo 3, describe al supervisor como alguien «fiel a su esposa». En este apéndice trato otros dos argumentos, también basados en 1 Timoteo 3, que los complementaristas ofrecen para excluir a las mujeres del liderazgo de la iglesia.

El misterio de «las mujeres» en 1 Timoteo 3:11

Después de enumerar los requisitos del anciano, Pablo hace algo parecido con los diáconos. Esté atento a la mención de «las mujeres»:

Asimismo, los diáconos deben ser dignos de respeto, sinceros, no dados a mucho vino, ni codiciosos de ganancias deshonestas. Deben aferrarse a las verdades profundas de la fe con una conciencia limpia. Primero deben ser sometidos a prueba; y luego, si no hay nada contra ellos, que sirvan como diáconos.

Asimismo, **las mujeres** deben ser dignas de respeto, no calumniadoras, sino sobrias y dignas de confianza en todo.

El diácono debe ser fiel a su esposa y gobernar bien a sus hijos y su casa. Los que han servido bien ganan para sí una posición excelente y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.[827]

Después de 1 Timoteo 2:12-15, este es el segundo pasaje más debatido de esta carta. La diferencia de opinión entre los eruditos tiene que ver con quiénes eran estas «mujeres». ¿Se refiere a las esposas de los diáconos o a diaconisas? Por la razón que sea, Pablo no lo deja claro. Esta falta de claridad se refleja en el trabajo de los traductores: de 28 versiones inglesas, 18 optan por «esposas de los diáconos»; 2, por «diaconisas»; y las 8 restantes lo dejan como «mujeres» (para que el lector decida). Personalmente, creo que la mayoría de los traductores

827. 1 Timoteo 3:8-13

aciertan al usar la palabra «esposas», porque Pablo usa exactamente la misma palabra, *gunaikas*, con el sentido de «esposa» en la expresión «fiel a su esposa», que aparece unos versículos antes (v2), así como en el versículo que sigue inmediatamente (v12). Es improbable que, tan estrechamente rodeada por estos otros usos, tenga aquí otro significado.

Los eruditos complementaristas argumentan que, se entienda como esposas de los diáconos o como diaconisas, esto demuestra que Pablo no permitía mujeres en el consejo de ancianos. Si se refiere a las esposas de los diáconos, dicen, implica que Pablo preveía dos grupos: ancianos varones y diáconos varones con sus esposas. Por otro lado, si se refiere a diaconisas, dicen algunos eruditos complementaristas, significa que Pablo prevé tres grupos: ancianos varones, diáconos varones y diáconas (pero ninguna mujer en el consejo de ancianos). Cualquiera de las dos lecturas excluye la posibilidad de mujeres en el consejo de ancianos.

Para empezar, aunque admitamos la segunda posibilidad, la pregunta sigue en pie: *¿prescribe* entonces Pablo que haya tres cargos en todas y cada una de las iglesias locales, a saber, ancianos varones, diáconos varones y diáconas? ¿O más bien *presupone o sabe* que esos son los cargos existentes en la iglesia de Éfeso en el momento en que escribe, y se limita a prescribir en 1 Timoteo 3 *qué clase de personas* son las más adecuadas para esos cargos? Yo creo que es una presuposición, no una prescripción. Además, si Pablo se refiere a diáconas, eso significa que en el versículo siguiente, cuando Pablo dice que los diáconos (incluidas las mujeres) deben ser «fieles a su esposa» (v12), esto no hace más que confirmar el uso inclusivo de ambos sexos de esta expresión idiomática que encontramos, por ejemplo, en los requisitos de los ancianos en Tito 1, donde Pablo solo prevé ancianos, y no diáconos, como cargo ordenado en las iglesias de Creta.[828] Esto significa que las especificaciones de Tito 1 para los ancianos, libres de todo pronombre o expresión idiomática que excluya a uno de los sexos, permitirían ordenar a mujeres en el consejo de ancianos.

828. Juan Crisóstomo lo vio. En la Homilía 11 sobre 1 Timoteo 3 escribe: «Maridos de una sola mujer … es apropiado decirlo también respecto de las diáconas».

La opinión mayoritaria, sin embargo, es que Pablo se refiere a que estas mujeres no son diáconas, sino esposas de los diáconos. En ese caso, parece prever solo ancianos varones y diáconos varones. Pero la debilidad de esta opinión es que entonces tenemos una prueba más de que no debemos tomar estas listas de 1 Timoteo 3 como una norma legislativa para todas las iglesias, porque Romanos 16:2, escrito por la misma época que esta carta, menciona a una mujer llamada Febe a quien Pablo recomienda como diácona de la iglesia de Cencrea.[829]

En otras palabras, *cualquiera de las dos opiniones sobre estas mujeres socava la creencia complementarista de que el pasaje de Pablo en 1 Timoteo 3 excluye la posibilidad de que haya pastoras en todas las iglesias*.

¿Hay otra manera de entender «las mujeres» del versículo 11? Me parece más convincente la opinión de que estas mujeres incluyen en realidad no solo a las esposas de los diáconos o a las diaconisas (como se prefiera entenderlo), sino también a las esposas de los ancianos o a mujeres en el consejo de ancianos. Permítame explicarlo. Como explica Michael Eaton en su comentario sobre 1 Timoteo, y como era común en los escritos antiguos, Pablo crea dos listas parecidas (una para los ancianos y otra para los diáconos), pero, *para evitar una repetición excesiva*, reparte entre las dos secciones algunos contenidos *que deben aplicarse a ambas.*[830] Su argumento es sólido, sobre todo en este pasaje. Observe, por ejemplo, que en la sección de los ancianos, el versículo 1 habla del deseo de hacer la obra, y el versículo 7 habla de la necesidad de tener buen testimonio de los de afuera. Luego, en la sección de los diáconos, el versículo 9 habla de la necesidad de aferrarse a las verdades profundas de la fe, el versículo 10 habla de la necesidad de ser sometidos a prueba antes de asumir el cargo, y el versículo 13 habla de la recompensa de Dios para los que sirven bien. *Sin embargo, estos cinco puntos se aplican tanto a los ancianos como a los diáconos.* Los lectores antiguos se darían cuenta de esto más rápidamente que nosotros, los modernos. Habiendo usado este pasaje durante décadas para formar ancianos y diáconos, así es como

829. Véase la nota sobre Febe bajo el título «Los colaboradores de Romanos 16», en el capítulo 12, como prueba de que ella era diácona.

830. «Algunas cosas que se aplican a los ancianos se aplican a los diáconos, y viceversa. Es típico del estilo hebreo de escribir que, cuando uno quiere decir cosas parecidas sobre dos temas, divide el asunto en dos párrafos y dice una cosa sobre una parte y otra sobre la otra parte. Pero el estilo hebreo quiere que lo apliquemos a ambas partes». (Michael Eaton, Preaching Through the Bible: Timothy)

organicé instintivamente mi exposición del mismo. ¿Acaso los diáconos, y no solo los ancianos, no deben desear servir a Dios de este modo y tener buen testimonio de los de afuera? ¿Y acaso los ancianos, y no solo los diáconos, no deben reflexionar profundamente sobre la Escritura, ser sometidos a prueba antes de ser ordenados y esperar la recompensa de Dios por dirigir bien?[831]

Pero fíjese: esta manera de leer algunos requisitos como aplicables a ambos grupos podría ser la única explicación de por qué Pablo escribe solo «esposas/mujeres» y no «esposas *de los diáconos*» o «mujeres *diáconos*»: no quiere limitar su aplicación solo a los diáconos.

Por tanto, si Pablo se refiere a esposas en el versículo 11, entonces habla de las cualidades de carácter que se exigen a las esposas tanto de los diáconos como de los ancianos. Si tenemos en cuenta la existencia de la diácona Febe, entonces la verdad intemporal que hay que extraer de este pasaje es que la piedad de los cónyuges (no solo de las esposas) de los ancianos y de los diáconos es importante.

Y si Pablo se refiere en el versículo 11 a la versión femenina del cargo, entonces habla de las cualidades de carácter que se exigen tanto a las diáconas como a las mujeres en el consejo de ancianos. Esta interpretación resulta aún más plausible por el hecho de que Priscila y su marido habían fundado y dirigido en otro tiempo esta misma iglesia.

Se tome como se tome, cuanto más meditamos en este pasaje, menos seguros estamos de quiénes eran estas mujeres misteriosas, y más seguros estamos de que el versículo 11 es tan oscuro o tan específico de su contexto que, con cualquier enfoque interpretativo sensato, difícilmente constituye una base suficiente para prohibir la ordenación de mujeres siempre y en todas partes.

831. Aun así, podemos preguntarnos por qué Pablo está dispuesto a repetir mucho contenido en los dos grupos. La respuesta es que lo hace sobre todo con respecto a los rasgos de carácter, que merecen un énfasis especial.

¿Son padres los ancianos?

P. J. Smyth, antiguo líder de un movimiento, publicó recientemente un argumento *nuevo* a favor de un consejo de ancianos exclusivamente masculino, que creo que merece una crítica. Lo cito en tres partes y evalúo cada una por separado.

En nuestro mundo moderno, moldeado por la tecnología, tendemos a pensar en las personas de manera mecanicista. Esto significa que tendemos a entender el término «anciano» como si significara lo mismo que «líder» en los negocios, la política o la industria. En esos ámbitos tiene sentido que a la persona más competente — sea cual sea su sexo — se le dé el puesto de director ejecutivo, presidente o gerente. Pero cuando la Biblia describe el papel de los ancianos, en realidad no tiene en mente nuestros modelos de liderazgo empresarial contemporáneos. Más bien, la imagen es mucho más la de la iglesia como una familia supervisada y protegida por padres.

Smyth argumenta que en una familia siempre dirige el padre. Puesto que la iglesia es una familia, el sexo debe una vez más prevalecer sobre los dones, de modo que un equipo de hombres debe dirigir, sin importar que haya mujeres igualmente dotadas para hacerlo. Pero el argumento de Smyth se basa en dos supuestos erróneos.

En primer lugar, tanto los padres *como* las madres deben dirigir a los hijos. Toda referencia del Nuevo Testamento a padres que dirigen a su familia es *descriptiva* del mundo grecorromano, en el que, a menos que hubiera muerto, un paterfamilias dirigía cada casa. *Sin embargo, cuando buscamos lo que la Biblia prescribe (y no solo describe) acerca de quién dirige a los hijos, está claro que las madres y los padres forman un equipo como líderes de su familia.* En muchos sectores de la iglesia contemporánea hemos oído que «el padre ha de ser la cabeza del hogar», y lo hemos practicado tan ampliamente que no nos hemos dado cuenta de que en realidad carece de respaldo bíblico.

Puede que el esposo sea la cabeza de la esposa (aunque hemos visto en el capítulo 8 que esto probablemente no se refiere a la autoridad), pero solo *junto con su esposa* ha de dirigir el hogar: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre *y a tu madre*».[832] De modo semejante, en nada menos que cuatro lugares, la Escritura afirma el liderazgo compartido de la madre y del padre con la fórmula: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer».[833] Esta fórmula muestra a un hijo que deja una familia dirigida por ambos padres para formar (presumiblemente) una nueva familia dirigida, una vez más, por ambos cónyuges.[834] En lugar de presentar a la madre como una líder de segundo nivel, situada a medio camino en la estructura de autoridad entre el padre y los hijos, la Biblia prescribe que la madre y el padre formen un equipo como «una sola carne» al dirigir el hogar. Mi experiencia personal refuerza esta idea: hay algo mejor que un padre que dirige a sus hijos, y es un padre *y una madre* que forman un equipo para dirigir a sus hijos.[835]

Aunque muchos pasan erróneamente de la idea de que el esposo es la cabeza de la esposa a la idea de que el esposo es la cabeza de la familia, ningún escritor del Nuevo Testamento lo hizo. El primer lugar del que tenemos constancia en que se produjo este error es el siglo II, en el tercer libro de Hermas.[836]

En segundo lugar, Smyth usa una metáfora de la iglesia (como familia) de tal manera que anula otra (la iglesia como cuerpo). Sin embargo, el Nuevo Testamento nos ofrece dos grandes metáforas que sustentan la manera en que debemos estructurar las iglesias. Smyth resta importancia a la iglesia como

832. Efesios 6:1

833. Véanse Génesis 2, Marcos 10, Mateo 19, Efesios 5

834. Asimismo, en Proverbios tanto las madres como los padres instruyen y guían a sus hijos: «Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre» (Proverbios 1:8). «Escucha a tu padre y a tu madre, que te dieron la vida, y no desprecies a tu madre» (Proverbios 23:22). También en muchísimos otros versículos las madres y los padres forman un equipo para ejercer el liderazgo en la crianza, la formación, la disciplina y la enseñanza de sus hijos (Éxodo 20:12; Levítico 19:3; Deuteronomio 6:6-9, 21:18-21, 27:16; Efesios 6:1-4; Colosenses 3:20; 2 Timoteo 1:5; véase también Lucas 2:51).

835. Además, aunque sea la voluntad de Dios que el padre sea «la cabeza del hogar», es un salto extraño, basándose en que Pablo prevé una pluralidad de líderes, decir que varios padres, formando un equipo, deben ser la «cabeza» de la iglesia.

836. En Hermas, Similitudes 7.3, se le dice al hombre que su «familia no puede ser castigada de otra manera que si tú, la cabeza de la casa, eres afligido».

cuerpo multifuncional al asociar la idea misma de los dones con una empresa o una nación. Es cierto que la iglesia es, como él dice, una familia basada en la pertenencia, pero también es cierto que la iglesia es un cuerpo orgánico (y no una mera organización) basado en los dones. Aunque esta orientación hacia los dones es algo mucho más orgánico y dirigido por el Espíritu que lo que se puede encontrar en una empresa u organización secular, una iglesia se parece al menos en un aspecto a una empresa moderna: en ambas, el reconocimiento de los dones no tiene nada que ver con el sexo de la persona.

En la carta a Timoteo, la imagen no es, como Smyth sugerirá en lo que dice a continuación, «mucho más la de la iglesia como familia»; de hecho, solo un versículo de la carta equipara directamente la iglesia con una familia.[837] Más bien, la carta de Pablo se centra principalmente en la iglesia de Éfeso como *un conjunto de casas grecorromanas*. A Timoteo se le instruye para que ministre con sabiduría a las diversas condiciones de las personas de esas casas antiguas: mayores y jóvenes, esclavos y libres, ricos y pobres, hombres y mujeres, viudas y casadas.

Smyth añade otra capa a su argumento:

[L]a iglesia [es] una familia supervisada y protegida por padres [cuyo] requisito principal es su carácter piadoso como padres. Esto resulta especialmente claro en la primera carta de Pablo a Timoteo: un hombre solo debe ser reconocido como anciano si es un buen padre de su familia biológica. Este es un punto que nunca se subrayará lo suficiente: los ancianos deben ser padres.[838]

Este aspecto de su argumento, una vez más, se apoya en dos premisas erróneas. En primer lugar, Pablo no se centra únicamente en los ancianos como padres, sino como líderes de una casa. Al malinterpretar el contexto antiguo de los lectores originales de esta carta, Smyth se imagina que el hogar de estos líderes consiste solo en una «familia biológica», quizá con dos o tres hijos. Pero en 1 Timoteo 3, Pablo dice que el pastor debe «gobernar bien su casa». En este

837. 1 Timoteo 3:1

838. Alan Frow esgrime este mismo argumento circular: «Un anciano es como un padre, y la esposa del anciano es como una madre. Aunque crían juntos a la iglesia, sin embargo, igual que en una familia bíblica, donde dirigen los padres y no las madres, así la iglesia es dirigida por ancianos. No esperaría que los ancianos fueran mujeres, del mismo modo que no esperaría que las madres fueran padres». www.bit.ly/2ZPRZGH

pasaje, la palabra griega (*oikos*) se traduce mejor no como «familia», sino como «casa» (en el sentido de todo el grupo doméstico), que podía incluir esclavos, arrendatarios y otros parientes. Pero si estamos de acuerdo con Smyth en que, puesto que los pastores eran padres de hijos, deben por tanto ser padres de la iglesia, entonces tenemos que ser coherentes y decir también que los pastores deben ser maridos de la iglesia, amos de la iglesia y caseros de la iglesia, porque estos papeles también forman parte de gobernar una casa.[839]

En segundo lugar, como ya se señaló en el capítulo 12, ¡también las *materfamilias* reunirían los requisitos! La competencia de liderazgo necesaria para gobernar una casa, incluso en el mundo antiguo, no era algo exclusivamente masculino. Más adelante en esta carta, Pablo habla de una mujer casada que gobierna su casa;[840] y sabemos también que la primera comunidad de creyentes que Pablo fundó en Europa estaba en la casa que gobernaba Lidia.[841]

Smyth concluye entonces su argumento: «Debe de significar que son capaces de ser padres de la iglesia. Las mujeres no deben estar en el consejo de ancianos porque las mujeres no pueden ser padres».[842]

Una vez reducida la gestión de la casa a la paternidad, Smyth usa luego esa reducción para crear una metáfora totalmente nueva del pastorado: la paternidad. Sin embargo, incluso en esta misma carta vemos que Pablo rompe con la norma cultural de la jerarquía de la casa antigua al poner a un hombre más joven, Timoteo, al frente de hombres mayores, algo que el propio Jesús hizo cuando eligió a hombres jóvenes como apóstoles. Al contrario de lo que supone Smyth, a Timoteo se le dice explícitamente que dirija espiritualmente no como un padre, sino como un hijo a las personas mayores que él, y como un

839. Esto nos ayuda a entender lo distinta que es la situación del hogar antiguo de nuestras familias nucleares modernas. Desde luego, un aspecto importante de «gobernar una casa» en aquella cultura incluía procurar que «sus hijos le obedezcan», pero también implicaba dirigir bien a su esposa, así como a otras personas que pudieran vivir en su casa, como esclavos, parientes y arrendatarios. Por eso, en el versículo 12, Pablo separa claramente las dos categorías: los diáconos deben, por un lado, gobernar bien a sus hijos y, por otro, gobernar bien también su casa. Además, Pablo dice lo mismo de los diáconos: ¿acaso los diáconos también deben «ser padres de la iglesia»?
840. 1 Timoteo 5:14
841. Hechos 16:14-15;40
842. P.J. Smyth, Elders, cap. 12.

hermano a sus iguales.[843] Al fin y al cabo, la principal metáfora bíblica del ser pastor no es la paternidad, sino el pastoreo. Jesús es el Príncipe de los pastores, y los pastores son «pastores subordinados».[844] Pero ninguna Escritura, en ninguna parte, sugiere que, puesto que Dios es el padre de la iglesia, los pastores deban ser «padres subordinados».[845] De hecho, debemos tener especial cuidado de no presentar con énfasis a los ancianos varones como padres de la iglesia, cuando Jesús ordena justamente lo contrario como punto de partida: «Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos».[846] Teológicamente hablando, la metáfora bíblica de la iglesia como familia, bien aplicada, no presenta a ningún pastor terrenal, sino a Dios, como nuestro único padre verdadero, y a nuestros líderes como hermanos y hermanas en Cristo (a menudo mayores).

Además, si aceptamos la visión de Smyth de la iglesia como principalmente una familia dirigida por padres (y, con todo respeto, dudo que debamos hacerlo), entonces tiene más sentido que tengamos un equipo de «padres y madres» — *pastores y pastoras* — que trabajen juntos para dirigir, como lo tendría cualquier unidad familiar sana.

843. 1 Timoteo 5:1-2

844. 1 Pedro 5:1-4

845. Solo en raras ocasiones llama la Biblia a un líder espiritual «padre» de otros: en los casos de la relación 1) con sucesores apostólicos (2 Timoteo 1:2), 2) con una iglesia que fundaron desde cero (1 Corintios 4:14-15), o 3) con una iglesia que está bajo su cuidado apostólico, sobre todo si el apóstol es ya anciano (1 Juan 2:1).

846. Mateo 23:9

Apéndice 6: Por qué los hechos quizá no nos hagan cambiar de opinión

«La mayoría de la gente no quiere información precisa, quiere información que la valide. Crecer requiere estar abierto a desaprender ideas que antes te sirvieron». James Clear

Cuando me hice cristiano y acepté el evangelio como, bueno, la verdad del evangelio, recuerdo que pensé: «¡Espera a que les cuente a mis amigos no cristianos lo que he descubierto! Todos creerán también». Maravillosamente, algunos creyeron. Pero, para mi sorpresa, la mayoría no.

Debo admitir una ingenuidad parecida en mi primera manera de abordar mi cambio de opinión (y luego mis intentos de hacer cambiar de opinión a otros) sobre la jerarquía de género.

En mi caso, este despertar fue doloroso. Por lo que yo podía ver, lo que había creído durante décadas no era más que el traje inexistente del emperador. ¿Por qué entonces, me preguntaba, hay personas extraordinarias que siguen viendo el traje invisible, aunque sencillamente no esté ahí? Esto me desconcertó muchísimo, pero al final di con una explicación probable: el *sesgo cognitivo*.

Resulta que el tipo de conversaciones teológicas que mantienen muchas iglesias ofrece las condiciones perfectas para que actúen toda clase de sesgos. Ninguno de nosotros — yo incluido — es tan objetivo como cree.

Incluso nuestra «racionalidad» es impulsada por la emoción

Puede que nos digamos que hemos tomado una decisión basándonos solo en los hechos, pero incluso nuestras decisiones más objetivas están, de hecho, sostenidas por la emoción. Puede que no expresemos esta subjetividad, ni siquiera que seamos conscientes de ella, pero está ahí de todos modos.

En *The Righteous Mind*, Jonathan Haidt llama al pensamiento emocional «intuición». Escribe: «Los papeles relativos de la intuición y la racionalidad en

los seres humanos se entienden mejor como análogos a la relación entre un elefante y su jinete. La intuición es el elefante moral; la racionalidad, su jinete. La jinete cree falsamente que dirige al elefante cuando, en realidad, lo sirve, normalmente ofreciendo justificaciones a posteriori para los juicios intuitivos de la persona».[847]

En otras palabras, toda razón está motivada emocionalmente. Algunas ideas y algunos tipos de información nos atraen. Otros nos aterran. Por eso no creemos necesariamente lo que es verdad. Sobre todo, creemos lo que preferimos creer. Normalmente sin darnos cuenta, nos comprometemos de antemano con una creencia y luego generamos «justificaciones ingeniosas» o nos aferramos a ellas. Stackhouse aplica este principio específicamente a nuestra teología de los sexos:

Seamos claros con nosotros mismos: nadie se forma una opinión sobre un conjunto de cuestiones tan cruciales simplemente sobre la base de argumentos teológicos. No nos atrevamos a halagarnos pensando que estamos sentados en alguna altura intelectual, sopesando con calma cada elemento en la balanza de nuestro intelecto finamente calibrado y de nuestra alma enteramente santificada. Todos estamos irremediable y profundamente comprometidos con un determinado conjunto de supuestos sobre los sexos, sea cual sea ese conjunto. Todos estamos enredados en estructuras sociales que nos recompensan o nos castigan por nuestras opiniones. Sencillamente no podemos ser imparciales cuando decidimos sobre este enorme, y enormemente importante, conjunto de cuestiones. Así que … preguntémonos: ¿qué quiero creer realmente sobre los sexos?

El sesgo de confirmación

El *sesgo de confirmación* es la búsqueda inconscientemente selectiva de pruebas que confirmen nuestras creencias actuales, en lugar de buscar información que las cuestione. A un nivel subconsciente, inflamos las pruebas que nos confirman y evitamos, descartamos o restamos importancia a la información contraria.

847. Jonathan Haidt, The Righteous Mind, p. 32.

Abrazamos de todo corazón los argumentos a favor de nuestra postura aunque puedan ser argumentos débiles; de hecho, estamos ciegos ante la posibilidad de que puedan ser débiles. «Queremos» que sean fuertes aunque no lo sean.

Como dice el economista J.K. Galbraith: «Ante la disyuntiva entre cambiar de opinión y demostrar que no hace falta hacerlo, casi todo el mundo se pone manos a la obra con la demostración».[848]

Este sesgo de confirmación es la razón por la que tendemos a construir relatos demasiado simplistas con información incompleta. Luego creemos ese relato mientras sea coherente en nuestra mente. El problema surge cuando unimos datos escasos, y quizá sin relación entre sí, para crear un cuadro más amplio que, en realidad, esos pocos puntos no sostienen. Por supuesto, es necesario trabajar con la información que tenemos, pero cometemos el error de tratar esa información como si fuera todo lo que hay que saber.

Precisamente por eso el complementarismo como relato tuvo sentido para mí en otro tiempo. Siguiendo los pasos del libro de 1977 de George Knight, el fundador de la jerarquía de género revisada, yo había juntado un puñado de versículos de la Escritura o, para decirlo con más exactitud, inferencias especulativas sobre esos versículos, para formar un relato. Pero cuando examiné esos datos más a fondo, lo que me llamó la atención fue lo escasos que eran y lo poco relacionados que estaban entre sí. El complementarismo funciona de manera muy parecida a una constelación en el cielo: una persona contempla el cielo nocturno centelleante y une un puñado de estrellas, imaginando una conexión entre ellas (y rellenando por el camino algunos puntos que faltan), y luego lo llama Virgo o Sagitario. Las constelaciones, como el complementarismo, existen en el ojo del observador.

Una vez que hemos unido los puntos de cierta manera, es casi imposible «dejar de ver» la constelación. León Tolstói escribió una vez: «Los temas más difíciles pueden explicársele al hombre más torpe si todavía no se ha formado ninguna idea sobre ellos; pero la cosa más sencilla no puede aclarársele al hombre más inteligente si está firmemente persuadido de que ya sabe, sin sombra de duda, lo

848. John Galbraith, Economics, Peace and Laughter

que se le presenta». En efecto, ver lo que no está ahí es una clase peculiar de ceguera. Por ejemplo, una vez que «vemos» liderazgo y sumisión en el Adán y la Eva de Génesis 2 antes de la Caída, quedamos ciegos para la verdadera belleza de su igualdad y su reciprocidad.

Una de las razones por las que prospera el sesgo de confirmación no es solo que lo usamos para respaldar lo que ya creemos, sino también que no nos gusta cuestionarnos a nosotros mismos. Según nuestro tipo de personalidad, muchos de nosotros tenemos una mayor necesidad de cierre, es decir, de llegar a una decisión definitiva sobre un asunto. Con esta configuración, no disfrutamos de la ambigüedad ni de cuestionar nuestras conclusiones previas. Nos impacientan los largos procesos de conversación sobre un asunto. Tendemos a pensar en blanco y negro, y nos contentamos con oír solo una versión del asunto. Si nos resulta convincente, nosotros (en virtud de nuestra necesidad de cierre) nos comprometemos gustosamente con esa versión.

Nada distorsiona tanto nuestro pensamiento como el miedo a perder

El elefante impulsado por las emociones del que habla Haidt, en esencia, evita las amenazas y persigue las oportunidades. Sin embargo, de estos dos impulsos emocionales, el miedo a la amenaza es mayor que la posibilidad de recompensa. No tememos tanto el cambio como la pérdida. En un fenómeno llamado *sesgo de negatividad* (o *sesgo del statu quo*), nuestro cerebro está configurado para dar más peso a lo que podríamos perder que a lo que podríamos ganar.

Por ejemplo, hay muchísimo que ganar en una iglesia, o en un matrimonio, cuando el mutualismo hombre–mujer sustituye a la jerarquía hombre–mujer. Pero la persona media no se fija en lo que se puede ganar. En cambio, se obsesiona con lo que se podría perder. Cuando explora una nueva postura teológica, no se pregunta principalmente: «¿Es esto verdad?», sino, de forma subconsciente: «Si yo creyera esto, ¿qué podría perder?». Aunque cambiar de opinión pueda tener frutos inmensamente positivos a largo plazo, esas ganancias quedan empequeñecidas por la posibilidad de una pérdida a corto

plazo, que resulta aún más llamativa por la inclinación natural de la mayoría de las personas a querer evitar los cambios drásticos.[849]

Quizá no haya mayor miedo a perder que el miedo a perder el propio lugar en una tribu. Como observó Stackhouse: «Todos estamos enredados en estructuras sociales que nos recompensan o nos castigan por … nuestras opiniones sobre los sexos».[850] Sobre todo, creemos lo que nuestra tribu, nuestro círculo principal de relaciones, considera correcto y verdadero. El miedo a decepcionar a un líder cuya aprobación apreciamos, o el terror a desentonar con nuestro círculo de aliados, es un miedo impulsor que impregna todo nuestro pensamiento. Hasta que no lo admitamos, nunca podremos acercarnos a pensar correctamente, y los hechos nunca nos harán cambiar de opinión.

Un psicólogo de Harvard lo expresó así: «Las personas son acogidas o condenadas según sus creencias, de modo que una función de la mente puede ser sostener las creencias que proporcionen a quien las sostiene el mayor número de aliados, protectores o discípulos, más que las creencias que tienen más probabilidades de ser verdaderas».[851] Por eso la gente es tan celosa de las creencias que marcan la identidad: son las que se requieren para que se nos incluya en un círculo de relaciones. Por eso también intentar hacer cambiar de opinión a alguien es en realidad el proceso de intentar convencerle de que cambie de tribu. Desde el primer momento en que replantea sus creencias actuales, evalúa si cambiar de creencia le hará perder sus vínculos sociales. Stackhouse señala una dinámica igualmente interesante que actúa en muchos grupos complementaristas:

Para algunos grupos cristianos, las cuestiones de género se han convertido en marcadores de «frontera» y de «identidad» vinculados a asuntos aún más fundamentales de autoridad religiosa, método teológico y resistencia a la mundanalidad. Por eso, las cuestiones de género se vuelven casi imposiblemente

849. Una de las maneras en que he llegado a entender mi propia configuración y la de otros es la «curva de campana de Rogers»: mientras que yo estoy entre el 16 % de las personas que tienden a ser innovadoras y a adoptar pronto algo nuevo cuando el razonamiento me parece sólido, la mayoría de las personas necesitan dudar y deliberar mucho más tiempo.

850. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 102.

851. Steven Pinker, Language, Cognition and Human Nature

grandes como para someterlas a un serio reexamen, y por eso no se someten.[852]

Habiendo decidido de antemano que las creencias de su grupo son correctas, todo lo que necesitan hacer es volver a los documentos de la comunidad en defensa de su creencia, o pedir a los «principales eruditos» del movimiento o de la denominación que respondan a esta nueva amenaza, cosa que inevitablemente hacen. El problema es que nadie está más atrincherado en un grupo que los «expertos» que definen y defienden profesionalmente sus creencias y, por tanto, nadie tiene más que perder si admite los fallos de su pensamiento. Salvo un milagro, sospecho que muy pocos de estos eruditos podrán siquiera cambiar de opinión. El coste — la pérdida del respeto de su círculo y la probable pérdida de su empleo — es demasiado alto.

No son solo los eruditos de los movimientos complementaristas o quienes formulan la doctrina en las iglesias complementaristas los que se levantarán en defensa de la doctrina; muchas mujeres — especialmente las esposas de los líderes varones — también se levantarán en su defensa. Aunque algunas de estas mujeres están persuadidas solo por los hechos (tal como ellas los ven), sospecho que en muchos casos hay en juego algo un poco más subconsciente. Como dice Kevin Giles:

En toda ideología dominante, un porcentaje de los que carecen de poder siempre apoya el statu quo. En el sistema de castas hindú y en las aristocracias clásicas, por ejemplo, algunos de los defensores más firmes del orden social jerárquico imperante son los que están abajo del todo. Lo que ocurre es que interiorizan ese orden; creen que los que están por encima de ellos los gobiernan legítimamente y que su posición inferior les ha sido dada por Dios.[853]

Pensándolo bien, puede haber una razón muy comprensible por la que defienden la jerarquía: como esposas complementaristas, hace mucho tiempo que se comprometieron a apoyar el ministerio (y las opiniones) de sus maridos. Cuestionarlo exigiría un valor enorme, y quizá incluso amenazaría la armonía de su comunidad primordial, su propio matrimonio.

852. John Stackhouse, Finally Feminist, p. 103, n. 35.
853. Kevin Giles, What the Bible Actually Teaches on Women, p. 225.

Pensar como un soldado

Cuando se cuestionan nuestras creencias que marcan la identidad, volvemos fácilmente al modo soldado. Ante un conjunto de hechos incómodos, todos tendemos a aferrarnos con más fuerza a nuestra postura actual en lugar de admitir que podríamos estar equivocados. Como esta discusión sobre una teología de los sexos resulta tan amenazadora para tantas personas (podrían perder su empleo si cambian de opinión), es comprensible (y, aun así, trágico) que se la derribe tan rápidamente.

De hecho, muchos de los que intentan llevar la conversación a sus iglesias tienen heridas que lo demuestran. Eso se debe a que es enormemente difícil separar a la persona que trae la idea amenazadora de la idea misma. En nuestros peores momentos, puede que no solo matemos al mensajero, sino que lo manipulemos hasta hacerle dudar de sí mismo: su dolor, nos decimos, no puede deberse a que nosotros estuviéramos equivocados. Lo más probable es que se deba a que él nos hizo daño. O eso pensamos.

Sin embargo, siendo la doctrina complementarista tan controvertida como es, la mayoría de los líderes complementaristas experimentados tienen ya una larga lista de personas de sus iglesias que han cambiado de opinión sobre este tema y, en consecuencia, se han marchado. Con tantas bajas, uno se pregunta por qué estos líderes no se detienen más a menudo a revisar cuidadosamente su teología. La respuesta vuelve a llegar en forma de un sesgo cognitivo, más evidente en la guerra: *cuanto mayor es el coste que ya hemos pagado por defender una línea, más probable es que sigamos pagando ese mismo coste*. En la batalla de Verdún de 1916, que duró un año, franceses y alemanes eligieron una línea en la que cerca de un millón de hombres murieron o resultaron gravemente heridos. Aunque habría sido mejor que uno o ambos bandos simplemente abandonaran sus trincheras, cuantas más vidas se perdían, más vidas estaban dispuestos a seguir perdiendo.

Además, cuando nosotros, como grupo, nos sentimos amenazados por quienes están fuera del grupo y podrían tener una opinión divergente, sucumbimos con

más facilidad al *pensamiento de grupo*, un sesgo colectivo que garantiza que nuestros puntos ciegos sean inatacables. Cuando protegemos nuestra opinión colectiva y descartamos prematuramente las opiniones alternativas, tomamos malas decisiones. Hay suficientes ejemplos públicos de esto que sirven de advertencia: ya sea la decisión de la administración Bush de invadir Irak basándose en la falsa creencia, nunca cuestionada, en sus armas de destrucción masiva, o los círculos de actores financieros que propiciaron el desplome de los derivados hipotecarios. Ambos casos de *pensamiento de grupo* catastrófico involucraron a grupos aislados de responsables de decisiones que ignoraron los «datos que los desmentían en una espiral descendente de autoafirmación».[854]

Afortunadamente, hay un camino mucho mejor que recurrir por defecto al modo soldado:

Guardianes de las puertas y exploradores

Por supuesto, los que dirigimos iglesias, los que estamos a las puertas, necesitamos proteger la doctrina de nuestra iglesia. Pero no estamos llamados a ser soldados que disparan contra cualquiera que se acerque a las murallas de la ciudad. Como buenos ancianos a la puerta de la ciudad, no nos comprometemos de antemano a no dejar entrar nada: más bien evaluamos a cada visitante y su carga, para ver si hay algo que podamos necesitar. No somos las murallas de Jericó, que encierran lo que ya creemos y dejan fuera lo que no. Más bien, debemos mostrar tanto apertura de mente ante la posibilidad de estar equivocados en algunas cosas como una evaluación crítica del asunto.

La historia de la teología cristiana es la historia de su interacción con una cultura en constante evolución. En un extremo están las iglesias que creen que la cultura siempre está equivocada. En el otro extremo, algunos parecen suponer que la cultura siempre tiene razón. La mayoría de nosotros nos situamos en algún punto intermedio, lo que significa que, al menos en teoría, estamos abiertos a nuevas ideas. Por eso, aunque puede haber un tiempo para ser soldado, no deberíamos vivir siempre en modo defensivo. Julia Galef, en una

854. Daniel Goleman, Focus: The Hidden Driver of Excellence, cap. 7.

charla TED, sostiene que también deberíamos aprender a vivir y a pensar en modo explorador: «La tarea del explorador no es atacar ni defender. La tarea del explorador es comprender. El explorador quiere saber qué hay realmente ahí, con la mayor exactitud posible. Y en un ejército real, de verdad, tanto el soldado como el explorador son esenciales».[855]

Cuando nuestra mente está en modo soldado, nos impulsa un sentimiento de actitud defensiva y de tribalismo, dice Galef, mientras que

Los exploradores son curiosos. Es más probable que digan que sienten placer cuando aprenden información nueva o que sienten el gusanillo de resolver un enigma. Es más probable que se sientan intrigados cuando se encuentran con algo que contradice sus expectativas, [y] más probable que digan que les parece virtuoso poner a prueba las propias creencias, y es menos probable que digan que alguien que cambia de opinión parece débil.

En otras palabras, explorar es una estrategia contra los sesgos. En el fondo, es la creencia humilde de que nuestras conclusiones previas podrían estar equivocadas y de que podría escapársenos algo; quizá sea esto lo que Pedro llama tener una «mente humilde».[856]

El cambio de paradigma

En la historia de la ciencia, de la filosofía y de la teología, los avances clave y los cambios de paradigma se han producido gracias a este tipo de apertura de mente. Durante siglos, un campo puede estar gobernado por un paradigma bien establecido que domina los supuestos de todos. Luego, algunas personas empiezan a notar algunas anomalías serias. El misiólogo Alan Hirsch lo explica bien:

Dentro del paradigma se desarrolla una sensación creciente de anomalía, la sensación de que algo va mal. O, al menos, de que el modo de pensar dominante no puede resolver todos los problemas a los que se enfrenta el

855. www.bit.ly/3BKjApP
856. 1 Pedro 3:8

propio paradigma. Paradójicamente, son quienes dominan el paradigma imperante los que con más frecuencia rompen primero con el consenso: por ejemplo, Einstein y Heisenberg en la ciencia, o Calvino y Barth en la teología. ¡Los verdaderos expertos son los más capaces de percibir que las cosas van mal y los que más probablemente lo hagan! Así comienza lo que Kuhn llama «un vagar de la mente», una nueva sensación de libertad para abordar las anomalías sin recurrir a los supuestos preconcebidos ni al conjunto de soluciones establecido.[857]

Esto es exactamente lo que ocurre con el surgimiento del mutualismo a partir del paradigma del jerarquismo. También describe algo de mi propio camino hacia una colaboración más plena entre los sexos: cuando me propuse demostrar el complementarismo profundizando en sus numerosos argumentos de apoyo, me sentí un poco como Neo, encontrándome, no por elección propia, con cada vez más fallos en Matrix. Cuanto más a fondo podía explicar por qué yo, como complementarista, creía lo que creía, menos podía creerlo.

Parte de este proceso consistió en aprender a leer la Escritura como un explorador y no como un soldado. En su libro *Models for Interpretation of Scripture*, John Goldingay advierte contra tratar la Biblia como un documento de defensa que apuntale nuestras creencias actuales: *«Una prueba de si es así consiste en preguntarse cuándo fue la última vez que uno cambió de opinión (o, mejor, de comportamiento) por algo que leyó en la Escritura. En general, todos usamos la Escritura para confirmar [nuestras creencias] más que para confrontarlas, simplemente para "replicarnos a nosotros mismos"».*

Es natural preferir los sentimientos de confianza y certeza a la sensación inquietante y humillante de darnos cuenta de que nos hemos equivocado en algo. De hecho, incluso cuando nos exponemos a pruebas sólidas de que la sensación de confianza en nuestras creencias puede estar equivocada, nos cuesta librarnos de la sensación de que nuestra creencia sigue siendo correcta. Quienes estudian los sesgos cognitivos llaman a este tipo de sesgo *la ilusión de validez*.

857. Alan Hirsch, On the Verge, cap. 2.

Hirsch explica cómo el viejo paradigma, antes defendido con tanta firmeza por todos, empieza a deshacerse. «Poco a poco, cada vez más personas reconocen que algo va mal en la concepción imperante de las cosas; con el tiempo se alcanza un punto de inflexión».[858]

Normalmente, sin embargo, cuando amanece el nuevo paradigma, el viejo se reafirma con una fuerte oposición. Tener razón no basta para garantizar un cambio rápido de opinión. (Por ejemplo, Galileo salvó el cuello solo retractándose de la «herejía» de una realidad con el sol en el centro). Hirsch explica que esto se debe a que «algunos han invertido su sentido de identidad en el paradigma y, por tanto, reciben de él su legitimidad».[859]

Aun así, con el tiempo suficiente, el nuevo paradigma acaba sustituyendo al viejo. Como planteó el filósofo alemán del siglo XIX Arthur Schopenhauer: «Toda verdad pasa por tres etapas: primero, se la ridiculiza. Segundo, se le opone resistencia. Tercero, se la acepta como evidente». Cuando conocí por primera vez una interpretación mutualista de la Escritura, hace décadas, mi impresión en aquel momento era que estaba a caballo entre ser ridiculizada y encontrar resistencia. Cuando miro a mi alrededor ahora, oscila entre encontrar resistencia y ser evidente. A pesar del miedo de la iglesia evangélica estadounidense al liberalismo, que la lleva a orientarse hacia la interpretación más conservadora de las cosas, ya una cuarta parte de todas las iglesias más grandes de Estados Unidos permiten ahora pastoras y predicadoras.[860] El punto de inflexión ya se ha superado, el goteo ya se ha convertido en una inundación, y sospecho que ahora ya no hay vuelta atrás.

Una cosa más sobre los sesgos que se aplica especialmente a quienes hemos pasado del jerarquismo al mutualismo: tenga cuidado con el *sesgo retrospectivo*. Es la manera en que, una vez que cambiamos de opinión, perdemos tan rápidamente la comprensión hacia quienes creen como nosotros creíamos antes. Cuando las personas cambian sus creencias a la luz de nueva información (¡una hazaña poco común!), luego les cuesta recordar el contenido de sus antiguas

858. Alan Hirsch, On the Verge, cap. 2.
859. Alan Hirsch, On the Verge, cap. 2.
860. www.bit.ly/3COXZxW

creencias, lo que las lleva a pensar que siempre se habían inclinado por la opinión correcta. Con este sesgo en acción, el recuerdo de la historia de nuestras creencias se distorsiona. De hecho, ¿no es el *sesgo retrospectivo* la explicación de la actitud de juicio que con demasiada frecuencia se observa en muchos movimientos sociales en los últimos años? Hace menos de un año, una persona puede haber creído otra cosa; ahora ha cambiado de opinión, ¡y está dispuesta a denunciar con vehemencia a los «intolerantes» que todavía creen lo que ella creía el año pasado! Por eso es tan importante seguir siendo humilde incluso después de que su humildad de mente le haya llevado a cambiar de opinión.

Con esto termino mi libro y resumo una creencia que durante la mayor parte de mi vida ministerial no tuve, pero que ahora, después de sondear la Escritura lo mejor que he podido, sí tengo; una opinión que le recomiendo para que la considere:

El mutualismo hombre–mujer adopta la postura teológica, informada por la Escritura, de que los hombres y las mujeres son distintos y, sin embargo, iguales, creados para servir y colaborar el uno junto al otro en todos los ámbitos de la vida. La autoridad, los dones y la competencia que Dios ha dado a cada persona pueden y deben ser reconocidos y celebrados, sea cual sea su sexo.

Muchísimas gracias

Mi mayor agradecimiento es para mi familia más cercana y mi equipo: Julie, Eli, Fynn, Ivy, Charlie y Sam. Ustedes soportaron a un esposo y padre que dedicó demasiado de su mente, de su corazón y de su tiempo a este libro. Sea cual sea el bien que este libro produzca, lo hemos hecho juntos.

Gracias a mis suegros, Joy y Keith, y a mi segunda familia de Nest Deli. Con el mejor café en la mano, unas vistas impresionantes a las montañas y gente amable a mi alrededor, me ofreció el espacio seguro y amplio que necesitaba para escribir este libro.

A quienes oraron por mí — en particular Shae Walton y Edwina Hanslo —: gracias, muchas gracias. Nunca olvidaré el día en que me sentía completamente solo, tecleando sin parar, y entonces llegó su mensaje de voz: «El Señor te ha puesto en nuestro corazón, Terran. ¡Sea lo que sea en lo que estés trabajando ahora, sigue adelante! Él está contigo mientras lo haces, animándote».

A innumerables eruditos bíblicos que me abrieron el camino hacia una mejor lectura de la Escritura — por ejemplo, los doctores Lucy Peppiatt, Jamin Hübner, William Witt, Alice Mathews, Derek Morphew y Katia Adams —: les estaré eternamente agradecido. En mi humilde opinión, hay cuatro eruditos bíblicos en particular que merecen premios a toda una vida por haber sido durante tanto tiempo voces proféticas solitarias: los doctores Cynthia Westfall, Craig Keener, Philip Payne y Kevin Giles. Habiendo sido tratados a veces como herejes por defender la verdad, ustedes son verdaderos héroes de la iglesia. Un día, muchas más personas darán gracias a Dios por su amor a la iglesia, por sus dones de intelecto y de discernimiento, por la profundidad de su valentía y por todas las lágrimas que probablemente han sembrado. Sus esfuerzos no han sido en vano.

Ryan Botha, gracias por poner tu excepcional talento para el diseño, dado por Dios, al servicio de la cubierta y el icono de este libro. A mi esposa, Julie, a

Christine Van Wyk y a Craig McKellar, por su habilidad en la edición y la corrección: les estoy muy agradecido. Y, por último, a los amigos que me han animado y han orado por mí — Paul Van Coller, Sarah y Steve Binos, David Child, Jen Pedersen, Gareth y Angela Marillier, Julian y Katia Adams, Kelly y Guy Chennells, Sue y Ant Ryan, Mike Day, Tom y Jess Basson, y mis hermanos Mandy y Richard —: sin ustedes, habría abandonado este proyecto hace mucho tiempo.

Bibliografía selecta

Barr, Beth Allison, 2021, "The Making of Biblical Womanhood: How the Subjugation of Women Became Gospel Truth." Brazos Press

Bartlett, Andrew, 2020: "Men and Women in Christ: Fresh Light from the Biblical Texts." Intervarsity Press.

Beck, James R. (ed), 2005: "Two Views on Women in Ministry (Counterpoints: Bible and Theology)." Zondervan

Bessey, Sarah, 2013: "Jesus Manifesto: An Invitation to Revisit the Bible's View of Women." Howard Books

Davidson, Richard, 2012, "Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament." Baker Academic

Frymer-Kensky, Tikva, 1992, "In the Wake of the Goddesses: Women, Culture and the Biblical Transformation of Pagan Myth." Ballantine Books

Giles, Kevin, 2019: "What the Bible Actually Teaches on Women." Cascade Books

Gregoire, Sheila; Lindenbach, Rebecca; Sawatsky, Joanna, 2021: "The Great Sex Rescue." Baker Books

Grudem, Wayne, 2012: "Evangelical Feminism and Biblical Truth: An Analysis of More Than 100 Disputed Questions." Crossway

Hübner, Jamin, 2013: "A New Case For Female Elders: An Analytical Reformed-Evangelical Approach." PhD Thesis *www.bit.ly/3BNaSY8*

Hübner, Jamin, 2015: "Translating Authentein in 1 Timothy 2:12a." *www.bit.ly/3EKqWM8*

Keller, Kathy, 2012: "Jesus, Justice and Gender Roles: A Case for Gender Roles in Ministry." Zondervan

Keller, Timothy and Kathy, 2016: "The Meaning of Marriage." Penguin Group

Knight III, George, 1977: "The New Testament Teaching on the Role Relationship of Men and Women." Baker Books

Köstenberger, Andreas: Köstenberger, Margaret, 2014: "God's Design for Man and Woman: A Biblical-Theological Survey." Crossway

Köstenberger, Andreas; Schreiner, Thomas, 2016: "Women in the Church: An Analysis and Application of 1 Timothy 2:9-15." Baker Academic

Mathews, Alice, 2017: "Gender Roles and the People of God." Zondervan

Payne, Philip, 2015: "Man and Woman, One in Christ: An Exegetical and Theological Study of Paul's Letters." Zondervan Academic

Peppiatt, Lucy, 2019: "Rediscovering Scripture's Vision for Women." IVP Academic

Pierce, Ronald; Groothuis, Rebecca; Fee, Gordon (eds), 2005: "Discovering Biblical Equality: Complementarity without Hierarchy." IVP Academic

Piper, John; Grudem, Wayne (eds), 2021: "Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism." Crossway

Stackhouse, John, 2005 "Finally Feminist: A Pragmatic Christian Understanding of Gender." Baker Academic

Storkey, Elaine, 2018: "Scars Against Humanity: Understanding and Overcoming Violence against Women." IVP Academic

Westfall, Cynthia, 2016: "Paul and Gender: Reclaiming the Apostle's Vision for Men and Women in Christ." Baker Publishing Group

Westfall, Cynthia, 2014: "The Meaning of Authentein in 1 Timothy 2:12." *www.bit.ly/3EL7OgM*

Witt, William, 2020: "Icons of Christ: A Biblical and Systematic Theology for Women's Ordination." Baylor University Press

Wojtyła, Karol, 2002: "Mulieris Dignitatem: On the Dignity and Vocation of Women." Catholic Truth Society

Próximos pasos para las iglesias: Recursos recomendados

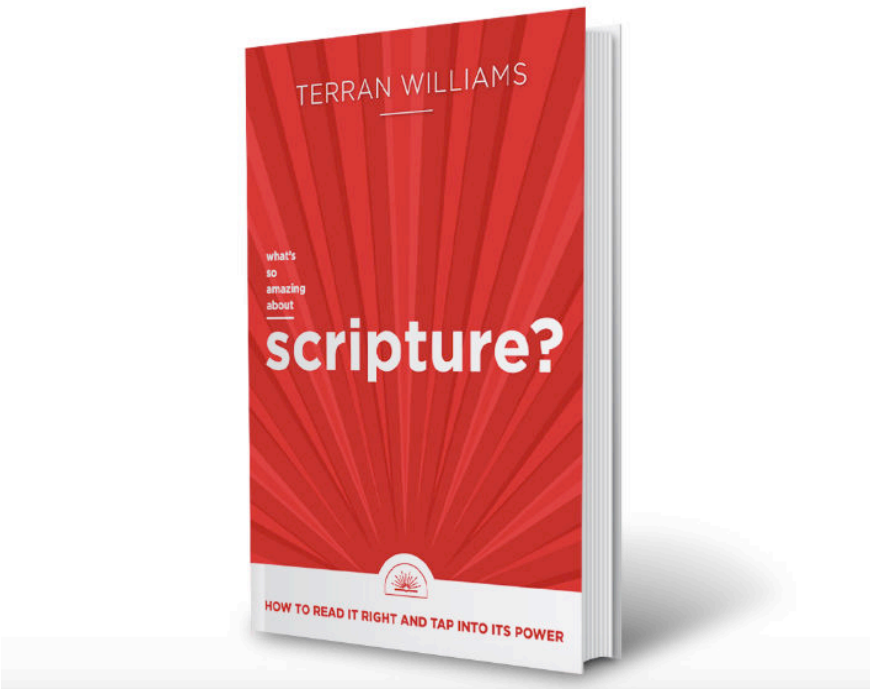
Cole, Kadi, 2019: "Developing Female Leaders: Navigate the Minefields and Release the Potential of Women in Your Church." Thomas Nelson

Dixon, Rob, 2021: "Together in Ministry: Women and Men in Flourishing Partnerships." IVP Academic

Williams, Terran, 2022: "How God Sees Women: End of Patriarchy, 10 Session Group Study Guide." Haga junto con otros un recorrido de 10 sesiones por este libro; descargue gratuitamente esta *Study Guide* (guía de estudio) en *www.bit.ly/37FBBfQ*

Otros libros de Terran Williams

What's So Amazing About Scripture? How To Read It Right And Tap Into Its Power



Terran Williams escribe con profundidad bajo la sencillez. El libro es fácil y accesible, pero detrás de él hay una lectura actualizada de la literatura teológica más importante. También escribe con pasión. En cada capítulo se percibe que sencillamente ama su tema. Ama la Biblia, ama la gran historia y ama a su héroe central. Oro para que usted se «contagie» de su pasión por la Escritura mientras lee.

—Dr. Derek Morphew, autor de Breakthrough y The Kingdom Reformation, y fundador del Vineyard Bible Institute internacional

Como pastor que intentaba ayudar a la gente a acercarse a la Escritura, busqué el libro que plasmara con claridad qué es la Biblia y de qué trata, por qué y cómo nos sigue hablando, cómo surgió, cómo leerla y aplicarla, y cómo acercarse más a Dios por medio de ella. Un libro escrito para lectores de la Biblia experimentados y pastores como yo, pero también para principiantes y personas con dudas. Una tarea difícil, ¡pero por fin lo encontré!

—*Grant Clark, pastor de One Harbour*

Terran Williams hace un trabajo genial al sintetizar de forma viva y accesible las complicadas obras de los eruditos bíblicos. Prepárese para el viaje de su vida, mientras encuentra inspiración para profundizar en las Escrituras y queda equipado para descubrir la Biblia por sí mismo.

—*Minah Koela, pastora y directora ejecutiva de Beautiful Gates*

La mayoría de los libros sobre la Biblia son sencillos y atractivos, pero no abordan las dinámicas bíblicas más complejas; o son complejos y académicos, pero no ayudan al lector común. Este libro raro y notable hace ambas cosas.

—*Stephen Pohlman, autor de The Reason For Everything.*

Creo que en Terran estamos presenciando el surgimiento de un pensador, orador y escritor muy importante. Tiene una capacidad asombrosa para comunicar con exactitud la verdad de Dios en un estilo muy atractivo y profético, tan necesario en nuestra cultura de la «posverdad».

—*Craig Botha, formador de pastores*

«What's So Amazing About Scripture? How to Read it Right and Tap Into Its Power» está disponible en tapa blanda en Amazon y como libro electrónico para Kindle.

www.terranwilliams.com